



ESCUELA DE DOCTORADO
INTERNACIONAL EN ARTES
Y HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES
Y JURÍDICAS DE LA USC

Francisco Jorge
Leira Castiñeira

Tesis doctoral

*La socialización de los
soldados del ejército
sublevado (1936-1945). Su
papel en la consolidación
del Régimen franquista*

Santiago de Compostela, 2018





CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS
DE DOUTORAMENTO E AVANZADOS
DA USC (CIEDUS)

La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945).

Su papel en la consolidación del Régimen franquista.

D. Francisco Jorge Leira Castiñeira

Programa de doctorado en Historia Contemporánea
Universidade de Santiago de Compostela
2018



DECLARACIÓN DO AUTOR/A DA TESE

La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del Régimen franquista.

D./Dna. Francisco Jorge Leira Castiñeira

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

- 1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
De selo caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
- 2) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.
- 3) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

En Santiago, 18 de xullo de 2018

Asdo.





AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del Régimen franquista.

D./Dna. Aurora Artiaga Rego

INFORMA/N:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna. Francisco Jorge Leira Castiñeira, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

En Santiago, 18 de xullo de 2018

Asdo.



AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del Régimen franquista.

D./Dna. Lourenzo Fernández Prieto

INFORMA/N:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna. Francisco Jorge Leira Castiñeira, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

En Santiago, 18 de xullo de 2018

Asdo.



AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del Régimen franquista.

D./Dna. Andrés Domínguez Almansa

INFORMA/N:

Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D/Dna. Francisco Jorge Leira Castiñeira, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.

En Santiago, 18 de xullo de 2018

Asdo.



Índice

Siglas – 15

Agradecimientos. – 17

I. Introducción. – 25

I.I. Más memoria que historia. Estado de la cuestión. – 29

I.I.I. Historiografía de la violencia en España. La ausencia del soldado. – 30

I.I.II. La escasa presencia de la historiografía española en los estudios de la guerra. El marco teórico para una tesis. – 36

I.I.III. Los nuevos estudios sobre la guerra en España. – 44

I.I.IV. La posguerra y la desmovilización. – 48

I.IV. El debate sobre el consenso en España. – 50

I.II. Las preguntas sobre los combatientes.

Hipótesis, fuentes y metodología. – 53

I.II.I. Hipótesis y preguntas al pasado. – 54

I.II.II. Fuentes y metodología. – 59

PARTE I

De ciudadanos a “soldados de Franco”. Golpe, terror y reclutamiento militar obligatorio. – 73

1. El fracaso del golpe: guerra, terror y reclutamiento. – 83

1.1. «La –forzosa– nación en armas». El reclutamiento militar obligatorio en el bando golpista. – 89

1.2. La insuficiente movilización cívica. – 108

1.3. El terror sublevado. Reclutamiento forzoso en un contexto de extrema violencia. – 117

1.4. Abrazos de retaguardia al frente. Medidas y propaganda a costa los combatientes. – 141

2. «¿Con hondo fervor y patriotismo?»».

Opinión popular, actitudes y comportamientos sociopolíticos ante el reclutamiento forzoso. – 155

- 2.1. Antes ciudadanos que reclutas. Apuntes sobre la socialización política previa al 18 de julio. – 158
- 2.2. Quintas, leva y estados de guerra. La presencia del ejército en la vida pública española del primer tercio del siglo XX. – 167
- 2.3. Entre la lucha armada y la huida. La resistencia al golpe de estado y al reclutamiento. – 175
- 2.4. Evasión, persecución y reintegración en el ejército. Actuaciones ambivalentes en un contexto incierto. – 183
- 2.5. El reclutamiento sin oposición. Una variedad de casuísticas. – 189

Conclusiones a la primera parte. – 199

PARTE 2

El frente de guerra: encuadramiento militar, propaganda y opinión popular, actitudes y comportamientos sociopolíticos de los soldados. – 203

3. Integración, disciplina, vigilancia y castigo. La progresiva totalitarización del encuadramiento militar. – 211

- 3.1. De reclutas a soldados. Separación y aislamiento de la sociedad civil e integración en el ejército sublevado. – 214
- 3.2. Soldados vigilados y castigados I (agosto 1936 – octubre 1937). – 226
- 3.3. Soldados vigilados y castigados II. La intensificación de las medidas de control (octubre 1937 – abril 1939). – 250
- 3.4. En defensa de la fe. El uso de la religión en el frente. – 269
- 3.5. La experiencia compartida como mecanismo de cohesión de la tropa. – 277

4. ¿Rojos o hermanos engañados? Las diferencias entre la propaganda de retaguardia y del frente. – 291

- 4.1. La cultura de guerra y su aplicación al caso español. – 294
 - 4.1.1. Una propuesta de aplicación de la cultura de guerra al caso español y sobre la percepción de la propaganda en los combatientes. – 297
 - 4.1.2. La capacidad de penetración de la propaganda. – 303
- 4.2. Del terror rojo al os llevan a matar. Retaguardia y frente. – 309
- 4.3. Propagandistas de trinchera. El contacto entre combatientes y evadidos como mecanismo de propaganda desde abajo. – 324

5. Opinión popular, comportamiento y actitudes de los combatientes en el frente. – 327

5.1. La cotidianidad del frente a través del caso del 9º Batallón del Regimiento de Infantería Zamora Nº 29. – 331

5.2. “Nosotros los soldados les seguimos aunque comprendemos todo el mal que vamos a hacer”. Opiniones, comportamientos y actitudes sociopolíticas en el frente. – 349

5.2.1. Del fervor patriótico al cansancio de la guerra. Los apoyos al ejército sublevado. – 352

5.2.2. Entre la resistencia activa y búsqueda del cese de la violencia. – 362

5.2.2.1. Los huidos y los autolesionados. – 363

5.2.2.2. La desertión al campo enemigo. – 365

5.2.2.3. Las “Valkirias” españolas. Los “atentados” – 371

5.2.2.3.1. *Los intentos de atentar contra Franco de junio 1938.* – 372

5.2.2.3.2. *Revueltas y motines.* – 374

5.2.2.3.3. *El Expediente del SIMP sobre la Tercera España.* – 375

5.2.3. Actuaciones ambiguas en un contexto de extrema violencia. – 382

5.2.3.1. El contacto entre trincheras. La esperanza del fin de la guerra. – 391

5.2.3.2. Las desertiones temporales y el cansancio de la guerra. – 396

5.3. La desertión, un fenómeno de ida y vuelta. Los evadidos como mecanismo de control a través de las historias orales contadas dentro de la unidad. – 411

Conclusiones a la segunda parte. – 415

PARTE 3

De soldados a acaudillados. La desmovilización militar, las medidas de beneficencia del “Nuevo Estado” y la utilización de la memoria de los excombatientes. – 417

6. La interminable desmovilización y las ineficaces políticas asistenciales a favor de los excombatientes. – 423

6.1. ¿Primer día de Paz? Fin de la guerra y la lenta desmovilización militar. – 423

6.2. El retorno a la sociedad. La dura reincorporación al trabajo y la desmovilización cultural. – 427

6.3. El Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria. – 451

6.4. La Delegación Nacional de Excombatientes. – 456

7. La influencia de la guerra en los excombatientes de Franco. – 465

7.1. La utilización de la experiencia bélica de los excombatientes y la mitigación de los caídos. – 465

7.2. El peso de la guerra en los “excombatientes de Franco”. – 471

7.3. El consenso en torno a la dictadura. Diferencias entre la generación de la guerra y la generación de la victoria. – 484

Conclusiones a la tercera parte. – 493

Conclusiones. – 497

Fuentes primarias – 509

Bibliografía – 513

Índice analítico. – 533

Índice de Ilustraciones. – 551



Siglas

AGA:	Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.
AGMAV:	Archivo General Militar de Ávila.
AGMG:	Archivo General Militar de Guadalajara.
AHPO:	Archivo Histórico Provincial de Pontevedra.
AMPS:	Archivo Municipal de Porto do Son.
AMT:	Archivo Municipal de Teo.
ARG:	Archivo del Reino de Galicia (Archivo Provincial de A Coruña)
ATM IV:	Archivo Territorial Militar Cuarto, Ferrol.
AIRMNO:	Archivo Intermedio Militar Noroeste, Ferrol.
BCMG:	Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra.
CDMH:	Centro Documental de la Memoria Histórica.
CE:	Cuerpo de Ejército
CEDA:	Confederación Española de Derechas Autónomas.
CEG:	Cuerpo de Ejército de Galicia.
CNS:	Central Nacional Sindicalista
CNT:	Confederación Nacional del Trabajo
CGG:	Cuartel General del Generalísimo.
DPN:	Agencia de Noticias DPN.
DNE:	Delegación Nacional de Excombatientes
EFE:	Agencia de noticias creada por los sublevados en 1939
EM:	Estado Mayor.
FAL:	Seguidores de Fal Conde.
FAI:	Federación Anarquista Ibérica.
FE:	Falange Española.
FEA:	Falange Española Auténtica.
FE de las JONS:	Falange Española de las Juventudes de Ofensiva Nacional-Sindicalista.
FET de las JONS:	Falange Española Tradicionalista de las de las Juventudes de Ofensiva Nacional-Sindicalista.
GSE:	Grupo Secreto Especial.
HISTORGA:	Fondo de Historia Oral de Galicia.
ICCP:	Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros.
JAP:	Juventudes de Acción Popular.
JONS:	Juventudes de Ofensiva Nacional-Sindicalista.
PNV:	Partido Nacionalista Vasco
PM:	Plana Mayor.
PCE:	Partido Comunista de España.
PSOE:	Partido Socialista Obrero Español.

POUM:	Partido Obrero de Unificación Marxista.
SRT:	Servicio de Reincorporación al trabajo.
SSE:	Sección de Servicio Especial.
SNEC:	Servicio Nacional de Colocación y Encuadramiento.
SIFNE:	Servicio de Información de la Frontera Noroeste de España.
SIM:	Servicio de Información Militar.
SIN	Servicio de Información Naval.
SIPM:	Servicio de Información y Policía Militar.
UCD:	Unión de Centro Democrático.
UGT:	Unión General de Trabajadores.
UME:	Unión Militar Española.
UMRA:	Unión Militar Republicana Antifascista.



Agradecimientos

Las seres humanos somos seres colectivos y sociales, ninguna de nuestras acciones, obras, opiniones e incluso recuerdos se realizan fuera de ese marco grupal. Siendo así, en una tesis doctoral debo mucho a personas que ya conocía y a otras que me fui encontrando en este arduo camino que hoy remata con la defensa de mi tesis doctoral. En primer lugar a mis tres directores, Lourenzo Fernández Prieto, Aurora Artiaga Rego y Andrés Domínguez Almansa. Si estáis leyendo bien, tres directores, una situación inusual que se debió a una situación también inusitada. Sin embargo, de los tres aprendí valores, formas de enfrentarse a una investigación y consejos de diferente índole que enriquecieron no sé si mi tesis, pero sí a mí intelectualmente, que al final es lo más importante. No fueron solo tutores de una investigación sino que me formaron en cuestiones que puedo (y debo) aplicar en cualquier situación de la vida. A nivel académico me enseñaron a aplicar con rigor el uso de metodologías y técnicas, a escribir conforme a unos objetivos o a estructurar un trabajo académico. Sin embargo también comprendí, que la historia es algo que desconocemos y que siempre desconoceremos, y que la construcción de un relato, riguroso, tiene también un punto de creatividad e imaginación que sirve para no apegarnos en exceso a teorías ni a documentos que están escritos con un objetivo determinado. De forma indirecta comprendí que el presente es el pasado vivido en otro tiempo, que es complejo, cambiante y poliédrico, de esa forma quise plantear la tesis, lógicamente desconozco si lo conseguí, en caso de no hacerlo el error solo es achacable a mí. De ellos, mis padres intelectuales, aprendí la base para hacer una investigación hecha con rigor y creatividad y también a ser una persona preocupada por los conflictos que me rodean como individuo. Me llevan aguantando desde el año 2011, por muchos años.

Como es lógico no puedo olvidarme de la única prestación económica que he tenido, la otorgada por el Grupo de Investigación Histag-

gra de la Universidad de Santiago y del Proyecto “La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el ‘Ejército sublevado’ (1936-1939)” del que soy miembro y fue I.P. Lourenzo Fernández Prieto. Gracias a ellos pude viajar de Madrid a Segovia, de Ávila a Guadalajara, de Salamanca a Pontevedra, de A Coruña a Ferrol, de Madrid a Ávila o de Ferrol a Alcalá. Gracias a su apoyo pude ir a todos los archivos militares españoles que me interesaban, al Centro Documental de la Memoria Historia, a los archivos provinciales de A Coruña y Pontevedra, a archivos municipales y las hemerotecas como la de la Biblioteca Nacional de España o la de la Hemeroteca Municipal de Madrid. La preocupación de Histagra, y de sus miembros, para que la tesis fuese adelante y tuviese la oportunidad de analizar los principales archivos, bibliotecas y hemerotecas, fue fundamental para desarrollar este trabajo. Me siento muy honrado, agradecido de su ayuda y de pertenecer a ese grupo de investigación. No puedo olvidarme del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces” y de la ayuda de todos los investigadores/as e historiadores/as que formaron una de las iniciativas académicas más importantes de España, pues no solo les debo la ayuda intelectual, sino también de material documental y entrevistas, y por supuesto humana.

Como dije anteriormente todo lo que hacemos es producto de las personas que van pasando en nuestra vida, así a mis compañeros de la Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM), *les agradezco desde el fondo de mi corazón, pero para mí que no tiene fondo*, como dijo un escritor anónimo, toda la ayuda prestada durante estos años. La revista la fundó Félix Gil Feito y confió en mí gracias a las exageradas palabras que les profirieron de mí, David Alegre y Miguel Alonso, que ha servido para que me uniese a su equipo, del que soy codirector. David, Miguel y yo llevamos ahora la revista, no exentos de conflictos o disparidad de opiniones, en ocasiones con fuertes discusiones que se solucionan al segundo, fruto de una fuerte amistad, sincera y confiante. Somos tres amigos que investigamos el mismo tema de formas dispares, algo que sirvió para enriquecer nuestra manera de pensar, de ver el pasado, de conocer bibliografía y de intercambiar hipótesis e incluso documentación, algo poco común dentro de la academia. Cuando nos conocimos nuestras hipótesis estaban en las antípodas, ahora pienso

que son absolutamente complementarias y que deberían leerse, a quien le interese, de manera conjunta. David y Miguel me hicieron ser mejor investigador y persona, aunque todos los errores que cometa son solo producto de mi desconocimiento. Su ayuda ha sido fundamental, muchas de sus frases se encuentran en medio de las mías, debido que la corrigieron de una forma tan rigurosa y minuciosa que sorprendería al mejor editor. Jamás sabré como agradecerles que perdieran su tiempo en ayudarme. Sin embargo, lo más importante es que estuvieron cuando más lo necesitaba, cuando mi cuerpo y mente pedían ayuda y a pesar de la distancia se ofrecieron a venir para estar conmigo. Pocas personas se ofrecerían a eso, fueron dos tesoros que descubrí en un congreso en Valencia y que espero que sigamos trabajando juntos, discutiendo, apoyándonos, dándonos ánimos o leyendo nuestros trabajos durante mucho tiempo. *Los grandes amigos son difíciles de encontrar, difíciles de dejar e imposibles de olvidar*, decía otro autor desconocido.

Afirmaba Marcel Proust que debemos “ser agradecidos con las personas que nos hacen felices, ellos son los encantadores jardineros que hacen florecer nuestra alma”, en el mundo académico una de esas personas es Pilar Mera, amiga, confidente, correctora y que me aconsejó y apoyó mejor que nadie en algunas ocasiones. Como un ángel de la guarda, le debo yo más que lo que me ha dado, que ha sido mucho. Siempre pendiente de cómo me encuentro y de cómo iba mi tesis, siempre con un cariño especial que ya desprende con su dulce voz, gracias. Asimismo, tengo que agradecerle los muchos historiadores que conocí gracias a ella como Rosalía Regueiro, Alejandro Rodríguez o Fátima Martínez.

De los miembros del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidade de Santiago de Compostela, no quiero olvidarme de la ayuda prestada por Xosé Manoel Núñez Seixas tanto para la RUHM como personalmente. También a Emilio Grandío que siempre se preocupó por mi tesis y aconsejó sobre algún fondo documental. Miguel Cabo, con quien compartí en los últimos tiempos varias comidas y risas, además de leerme algún texto y darme su opinión sincera, mis agradecimientos a él serán más grandes en mi próximo proyecto, del que me proporcionó la base sobre la que voy a trabajar. A Xosé Ramón Veiga y Justo Beramendi por coordinar la publicación de mi primer libro. A Justo Beramendi porque me dio buenos consejos que guardo en

la caja fuerte de mi memoria. Relacionados con ellos quiero citar a Víctor Santidrián, una persona honesta y trabajadora y con una sensibilidad especial que es importantísima para la historia. A Xurxo Pantaleón y a Gustavo Hervella por toda la ayuda prestada a lo largo del desarrollo de esta investigación.

Siguiendo con los miembros de la “academia”, quiero agradecer la ayuda prestada a Henrique Monteagudo en esas jornadas que tenemos pendientes. A Víctor Freixanes, presidente de la Real Academia Galega por apoyar esa misma iniciativa y por preocuparse por mi doctorado. Asimismo a Ramón Villares como presidente do Consello da Cultura Galega que siempre me atendió generosamente y me dio palabras de ánimo. Por último a Armando Requeixo, el mejor crítico literario y editor de poesía gallega que tenemos en nuestro país. A todos ellos les felicito por cuidar nuestro idioma, tan necesitado de intelectuales como ellos para que siga vivo en la sociedad, y disculpas, impersonales, porque esta tesis no esté escrita en gallego.

Fuera del departamento también existieron investigadores que me ayudaron de manera especial y de los que no me puedo olvidar. Javier Rodrigo, que siempre me acogió en la UAB como si fuera mi casa, con quien pasé ratos divertidos después de muchos congresos y que espero que pronto pueda participar en otros. Me resolvió a varias dudas que tenía y además con sus libros aprendí mucho sobre el pasado violento que yo estudio en esta tesis. Un gran amigo, historiador y a quien tengo una gran admiración. Lo mismo ocurre con Mercedes Peñalba, compañera de un proyecto editorial que esperemos que salga adelante, realizado junto con Maialen Altuna, Miren Llona, Miguel Ángel del Arco, Gloria Román y José Ramón Rodríguez Lago. Con Mercedes tuve numerosas conversaciones agradables e interesantes en varios congresos. Rodríguez Lago es de esas personas que desinteresadamente te ayuda y se preocupa de ti, aún recuerdo cuando le pregunté si sabía algo de los capellanes de guerra y en menos de dos horas me dio una solución. Una persona trabajadora, honesta y que apoya cualquier iniciativa. No puedo olvidarme de Miguel Ángel del Arco, Claudio Hernández Burgos y Gloria Román de la Universidad de Granada, amigos y compañeros de trabajo en algún que otro proyecto. Se trata de grandes investigadores que para mí fueron fundamentales haberlos conocido.

Quiero extender mis agradecimientos a James Matthews, que además de ser quien abrió el camino por el que yo transito, siempre fue una persona muy cercana conmigo. Lo mismo tengo que decir de Ángel Alcalde, con quien tengo pendiente un proyecto que espero que mi trabajo pueda permitir que fructifique. Carlos Gil Andrés, siempre dispuesto a colaborar con la RUHM y con una palabra de ánimo sobre mi investigación y los proyectos desarrollados por la revista. Quiero acordarme de dos personas que son muy especiales para mí como son Antonio Cazorla y Óscar Rodríguez Barreira. A Antonio le tengo una admiración inmensa, puesto que fueron sus trabajos la base de las hipótesis que presento, con menos capacidad de análisis e interpretación. Además siempre estuvo atento a lo que hacía, intercambiándonos emails y con recomendaciones que seguí al pie de la letra. Con Óscar me une una gran amistad y sin quererlo me enseñó mucho de la vida y del funcionamiento de la academia. Sus trabajos son una parte importante de mi tesis. Lo mismo ocurre con Javier Ugarte Tellería. Para finalizar quiero agradecer a José Luis Ledesma su apoyo, una persona con un corazón inmenso y preocupado por el trabajo de los más jóvenes, además de admirar sus investigaciones, tengo la suerte de poder trabajar con él.

Es de justicia agradecer a todos los trabajadores de los archivos que he consultado. En todos me han tratado con gran profesionalidad y sé que si estuviese en sus manos abrirían esos expedientes que el estado ha clasificado. En especial quiero agradecer al personal del AIRMNO de Ferrol porque fue en el que más tiempo he estado, dirigido por Carmen Rial, siempre atenta a mis peticiones. En el recuerdo tengo a Pilar Blanco, una trabajadora incansable, cariñosa, amable con todo el mundo y preocupada por los más jóvenes. Aún recuerdo como me llevaba a la ventada donde daba el sol para que pudiera aliviarme el dolor de espalda (un problema crónico que tengo) o las eternas conversaciones que teníamos. Era una estupenda persona y que ya no se encuentra entre nosotros, quiero mandarle un abrazo allá donde esté. Como tampoco puedo olvidarme de las personas entrevistadas a las que robé un trozo de su memoria para dejarla por escrito para que no caiga en el olvido. La historia más negra del pasado reciente que tiene que quedar gravada en tinta y espero que en un futuro el subconsciente de una sociedad que por el momento ya no mira al pasado.

Mi vida no transcurrió como la de los demás doctorados. No conté con una beca, no hice estancias, ni fui a todos los congresos que hubiese querido. Por eso tuve que reciclarme y cursar un máster en archivística y biblioteconomía. Agradezco a Antonio Bereijo, ya fallecido, su ayuda y confianza. Fue una persona trabajadora y que creía en una universidad justa, un pequeño quijote en un mundo lleno de molinos, aquí mi recuerdo. Agradecimientos que extendiendo a Wenceslao González y a Concepción Vázquez Orol, con la que iniciaré una nueva etapa investigadora. Gracias a esta formación trabajé en la Fundación Exponav, posteriormente en el archivo de la localidad de Porto do Son, una estancia que se alargó gracias a la obtención de una subvención que me encargué de escribir. Esta etapa en la localidad costera fue la más feliz de mi vida, un pueblo precioso, un trabajo que me gustaba y me reconfortaba y unos compañeros que llevaré siempre dentro. Tengo que citar a Monchi Bermo y a José Manuel Gonzalez que fueron una fuente de gran apoyo laboral y personal y que forman parte de un momento especial en mi vida. Así como a Roque, Julio o Elsa. Es raro, digamos que poco convencional agradecer en una tesis a seres inertes como una playa, o como Marcel Proust, al tiempo transcurrido, pero no me puedo olvidar de aquellas tardes en la playa de Baroña (Porto do Son) devorando libros entre chapuzón y chapuzón, en veranos que duraban hasta el mes septiembre. Como dice Sabina “al lugar al que fuiste feliz, no trates nunca jamás de volver”, quizá no vuelva a trabajar allí, pero siempre que puedo me acerco y guardo en pequeños frascos aquel recuerdo que no quiero perder.

Mi siguiente destino fue trabajar en la empresa Pérez Rumbao, organizando su documentación más antigua, para luego pasar a la más moderna, por la confianza que depositó en mi José Ramón Pérez, jefe de la empresa. Fue una experiencia distinta para un archivero, pues no todos tienen la suerte de organizar un archivo empresarial. Aprendí cómo funciona el mundo privado, su organización, los procedimientos administrativos que siguen, pero también la historia de una en concreto que tenía más de 90 años y fue creciendo poco a poco. Sin duda una suerte poder perder un verano caluroso en Ourense, pues el conocimiento siempre es más gratificante. Finalmente, quiero agradecer a la comunidad franciscana de Santiago, lugar de trabajo actual, por contar

conmigo para llevar la biblioteca. Sin olvidarme de Gerardo Gil, que además de volverle loco con la maquetación de mi tesis, estamos emprendiendo varios proyectos para la Provincia Franciscana de Santiago.

En otros agradecimientos suele haber una mención especial a la pareja, novia o esposa del autor. En este caso no. Pero sí quiero agradecer a Esther, Andrea, Verónica y Berta que siempre estuvieron ahí mientras que yo no lo estuve. De todas ellas aprendí, de alguna hay temas que aparecen en la tesis a causa de las eternas conversaciones que manteníamos, gracias.

Viene uno de los momentos más complicados, agradecer a aquellas personas que estuvieron a mi lado en este proceso y que no tienen que ver con mi vida laboral sino personal. Tengo que citar a Andrés Domínguez que cuando caí me levantó con una fuerte dosis de realidad. A David Alegre y Miguel Alonso, más amigos que compañeros y lo mismo a Pilar Mera. Pero especialmente a un grupo de compadres que llevó en el corazón y que nos conocimos desde que teníamos cinco años: Enrique Merino, Camilo López, Hugo Piñon, Amancio Lavandeira, Jesús Montero, Alejandro Teijeiro, Eneko Bedoya y Álvaro Losada. Fuimos juntos a clase, jugamos a balonmano desde pequeños hasta que tuvimos más de veinte años, y con los que sigo haciendo las mismas bromas de hace diez. Cuando alguien necesita ayuda nos preocupamos como si fueran de nuestra familia y hacemos todo lo que esté en nuestra mano para solucionarlo. Lo hicieron conmigo y nunca lo olvidaré. A ellos tras mi familia, puede que sean las personas más importantes de mi vida y a las únicas que puedo llamar de corazón hermanos.

Queda el último párrafo, el más difícil de escribir, el que se entrecorta el corazón cuando lo redactas: el dedicado a mi familia. A mi padre Jorge Leira, mi madre Mayte Castiñeira, mi hermana Antía Leira, mi abuelo Antonio Castiñeira y mi tío José Antonio Castiñeira. A mi padre no hay palabra que exprese el agradecimiento que le tengo, lo que aprendí con su ejemplo y la ayuda que siempre me ha prestado. Es el único que me leyó absolutamente todo lo que escribí sobre este tema y será el que lea los que vendrán en un futuro. Culto, serio, simpático, racional, pequeños atributos que algún día me gustaría tener. A mi madre porque siempre creyó en mí, más que yo mismo. De ella aprendí la tenacidad necesaria para conseguir un objetivo. Además, sin ellos no hubie-

ra existido esta investigación puesto que me ayudaron económicamente con muchos viajes, comidas o estancias. De mi hermana no tengo más que palabras de orgullo y decir que es todo un ejemplo para mí, trabajadora, cumplidora, inteligente. Hace tiempo que me dio una lección de humildad que nunca olvidaré y espero seguir su ejemplo. A mi tío por enseñarme la importancia de la lectura. Para mi abuelo sobran los motivos; siempre cariñoso y con una palabra de admiración –injustificada y exagerada– hacia mí. Aunque él no lo sepa, de sus historias aprendí el valor al trabajo, la paciencia, la tozudez en conseguir algo, el querer ser el mejor, la humildad y otros valores que quiero alguna vez obtener en mi vida. El sufrió la posguerra, todo un superviviente que trabajó en todo y en donde pudo y nunca habló con reservas de aquel pasado. El quiso vivir feliz y trabajar, y lo consiguió, a su manera, hasta hoy. Sus historias, que recopilé en una entrevista se encuentran a lo largo de la tesis, es legado vivo de nuestro pasado más pobre. Espero que algún día tenga todos los valores morales que ellos me enseñaron y enseñan con su ejemplo diario.

A todos/as los/as citados/as gracias, pero también a los/as que pasasteis por mi vida, sin vosotros sería imposible que la tesis presentada tuviese la misma forma.

I. Introducción

¿Quién formaba el ejército sublevado? Fue una pregunta que hasta hace unos años en el mundo historiográfico y también social, no se habían preguntado. Fue gracias a una nueva generación de investigadores cuando se empiezan a cuestionar ese pasado bélico. Asimismo gracias a las inquietudes del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces” y del Proyecto “La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el “Ejército sublevado” (1936-1939)” iniciado en 2009 que fue el germen de esta investigación. En un principio, se daba por hecho que se trataba de militaristas y contrarrevolucionarios procedentes de partidos de la derecha reaccionaria y causante de la represión. Lo mismo ocurría en una opinión pública en la que se entremezclaba una idea de que el ejército era fascista y el mantra de “qué bueno a mi abuelo le tocó ir porque vivía aquí”. De modo que existía una memoria sobre quienes eran pero se desconocía su historia. Como consecuencia se ha procurado responder a esa pregunta, adelantando que la respuesta es mucho más compleja de lo que pensaron en un pasado, apenas atendidos del estudio histórico hasta fecha reciente, de modo que se pretende aportar un grano más a esa montaña de conocimiento sobre la guerra civil y conocer quienes eran aquellos olvidados combatientes, que todos citaban y catalogaban de una determinada forma.

Se parte de la premisa probada en estas páginas de que el ejército sublevado se formó a través de una recluta forzosa que afectó a varias generaciones sin importar la ideología, sus múltiples identidades –de género, laboral, deportiva, territorial, nacional o de clase– o afinidad política que profesase. Esto provocó un ejército heterogéneo en todos los sentidos y que por supuesto no concuerda con la imagen simplificada expuesta anteriormente. De este modo surge la pregunta de si se socializaron en lo que serían unos indefinibles, en los primeros años de la

posguerra, valores franquistas, manteniendo como hipótesis de que no debido a la multiplicidad de experiencias que vivieron esas personas y que todas tienen varias identidades que son cambiantes, volubles y que fluctúan en función del rol en el que se encuentre el individuo, impediría la asunción de una identidad excluyente de carácter orgánico-historicista como la defendida por los golpistas. Se considera que no existió un adoctrinamiento, pero sí que se produjo una ruptura con el pasado liberal que tuvo su culmen con la proclamación de la Segunda República, que estableció unas reglas sociales para relacionarse que se vieron sepultadas el 18 de julio de 1936. Con la victoria del ejército insurgente se implantaron otras reglas, basadas en el terror, la vigilancia, el castigo y la pobreza a la que generalmente muchos se adaptaron, callando para no ir a la cárcel.

Los soldados vivieron una de las experiencias vitales más duras, muchos estuvieron tres años en el frente, conviviendo con la violencia, el hambre o la insalubridad. Del mismo modo, fueron víctimas de una recluta forzosa y perpetradora de una violencia sin control. Habían sido labradores, estudiantes, obreros, abogados o profesores, personas que en otro contexto no hubieran realizado ninguno de los actos que pudieron cometerse en vanguardia. Pero una guerra desata los instintos más primarios de una persona donde lucha por seguir vivo y eso lleva consigo realizar en ocasiones actos desdeñables. La guerra en el frente no tiene heroísmo y eso es algo que se quiere dejar claro, pues quedó en la memoria colectiva por culpa del cine y series estadounidenses. En una “confrontación” civil, en la que el enemigo es un compatriota, un vecino que puede ser fusilado por pertenecer a un sindicato de izquierdas o incluso un hermano que está escondido porque realizó propaganda a favor del Frente Popular. En una guerra civil todo cambia y eso se quiere poner de relieve.

La tesis está dividida en tres partes en las que se han diferenciado la vida del sujeto de estudio: ciudadano, recluta/soldado y excombatiente. El fracaso del golpe de estado en algunas plazas militares desencadenó el comienzo de una guerra civil y un terror sin precedentes, que provocó una de las mayores movilizaciones militares de la historia de España, producto de un pequeño alistamiento voluntario, pero especialmente forzoso. Después de las primeras semanas de incertidumbre, Galicia se

convirtió en uno de los principales centros de reclutamiento del ejército golpista. Como consecuencia de la declaración del Estado de Guerra, una parte de la juventud gallega tuvo la obligación de alistarse a riesgo de ser declarados y juzgados como desertores de no hacerlo. Un reclutamiento forzoso que se hizo paralelamente al despliegue de un terror por parte de los insurgentes, en forma de asesinato por las fuerzas de Falange y de las causas militares, que condicionaron la actitud de los individuos en torno a la movilización. Antes de ir a la guerra convivían en una sociedad civil dinámica y diversa, que se terminó con el golpe de estado. A partir de ahí se inició la movilización forzosa de todos los reemplazos de 1929 a 1941. La movilización cívica a favor del golpe, fue un factor de presión para el alistamiento sin oposición de algunos sectores sociales, a pesar de que numericamente fue insuficiente para hacerse con el control efectivo del territorio. Sobre esto versa la primera parte, sobre como cambiaron de ciudadano a soldados golpistas. El segundo capítulo, que pertenece a esta primera parte se centra menos en la parte institucional y más en los protagonistas, tratando de explicar que reacciones tuvieron ante el golpe de estado y el reclutamiento, que van de la oposición armada al apoyo incondicional, pasando por otros comportamientos y que en ocasiones no trascendieron en la historiografía española.

La segunda parte de la tesis se constituye en la parte central de la investigación. Como en la anterior, esta parte está dividida en el análisis de la estructura, es decir, el ejército, y por otro en los soldados. En lo que se refiere a la institución castrense el estudio se centra en cómo fueron capaces de controlar ese ejército de masas. Sus principales medidas fueron la integración, la disciplina, la vigilancia, el castigo y hacer partícipes a los soldados de todas las atrocidades que les obligaban a realizar tanto sus superiores como la propia guerra, para como se dijo anteriormente generar un sentimiento de culpabilidad que solo al ser compartido con una comunidad –como puede ser una unidad– se podría disipar durante un tiempo. Los dos capítulos que le siguen versan sobre la propaganda que se desarrollaba en el frente y como podía ser asumida por los combatientes, mientras que el capítulo cinco analiza las actitudes, comportamientos y la opinión popular de la tropa. En este sentido encontramos tres grandes bloques, los que se opusieron, los que apoyaron y los que fueron tibios, independientemente de sus afinidades

políticas, sociales y culturales, pero que se adaptaron a la realidad que tenían ante sí. Sin embargo, y a modo de hipótesis, se considera que una parte importante de la tropa, tanto de los fervorosos insurgentes, como de la oposición más firme dentro del ejército y especialmente de los que procuraron no hacer mucho ruido, quisieron que terminase la guerra por su excesiva duración, pues estaba haciendo mella física y psicológica en ellos. En un epígrafe del capítulo 5 se explica la vida de un batallón y se observa que mientras no están luchando lo que hicieron fue dormir en sitios mal acondicionados y viajar, por lo tanto se trata de una experiencia muy intensa. En cuanto al capítulo cuatro se quiere añadir que se intentará ver las posibilidades de adaptar la concepción de cultura de guerra al caso español, pues presenta algunos problemas a pesar de su validez analítica.

Finalmente en la tercera parte se estudiará la vuelta del soldado. Un retorno que no fue tan rápido como deseaban algunos, pues en algunos casos tardaron más de un año. Además de este tema, en el primer capítulo se estudiarán los servicios que intentaron beneficiar a los excombatientes como el Servicio de Reincorporación al Trabajo, el Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra y la Delegación Nacional de Excombatientes que pertenecía a FET de las JONS. Se mantiene la hipótesis de que estas medidas fueron un fracaso por la mala organización de los servicios y por el estado de pobreza en el que se encontraba el país. El capítulo 7 aborda la manera en que el régimen franquista se apoderó de la memoria de los soldados que lucharon en su bando y de los muertos en campos de batalla sin que hiciesen una distinción sobre quienes eran, simplemente les interesaba hacer propaganda política para legitimar el franquismo a través de la Victoria, de sus “muertos” y de sus “héroes”, representados en el “combatiente franquista”. Asimismo, para finalizar se entra en el debate sobre la consolidación social del franquismo, en el que la aportación de esta investigación es que la guerra no fue un factor socializante, analizando las diferentes variables, experiencias por las que pasó un soldado corriente para intentar llegar a una conclusión que no esconda la complejidad de la guerra y de este pasado reciente.

I.I. MÁS MEMORIA QUE HISTORIA. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

La Guerra Civil es uno de los episodios centrales de la historiografía española contemporánea. Se han publicados miles de libros y leído centenares de tesis doctorales centrados en alguno de los aspectos de la contienda. Sin embargo, la violencia en el frente de batalla, la formación del contingente militar, la experiencia de los soldados y su desmovilización ha estado hasta hace muy poco tiempo fuera de la agenda historiográfica. En la década anterior, el único modo de acceder a estas cuestiones, de forma parcial y claramente incompleta, eran las memorias escritas por antiguos combatientes, que hoy se recuperan como fuente histórica con las prevenciones metodológicas necesarias. No obstante, como dijo Pío Baroja en 1950, “los grandes acontecimientos no producen buena literatura, más bien sirven para engendrar libros mediocres. En las épocas de lucha y de violencia, la energía se enfoca íntegra en la acción y no queda remanente alguno para otras actividades”¹. Una frase que evoca uno de los motivos que contribuyen a explicar el desconocimiento a nivel académico de lo ocurrido en los campos de batalla. Existe por el contrario una memoria basada en la propaganda, en las memorias y libros sobre la contienda que seguían los mismos clichés de la retórica y la narrativa impuestas por el régimen franquista. El propio ejército y los militares de alto rango que hicieron la guerra en el bando sublevado se encargaron de elaborar relatos a menudo puramente descriptivos y asépticos de la guerra, sin ningún valor historiográfico, todo ello en un intento por mostrar una guerra lo más limpia, profesional, eficiente y heroica posible. Esta(s) historia(s) fue apropiada por los discursos públicos del pasado de ambos bandos para que la manipulasen a su antojo, mientras que la memoria social hasta hace apenas dos décadas no estaba conformada más que por los viejos recuerdos de ancianos a los que nadie escuchaba, ni sus familiares, ni las generaciones más jóvenes.

Así quedó en la memoria colectiva una combinación de ejércitos partidistas, identificados con una ideología concreta, junto con personas que “fueron a la guerra” —porque no se habla de luchar, de matar o de asesinar, un asunto tabú en una sociedad democrática— “porque les tocó ir”, frase recurrente en el entorno de los antiguos combatientes.

¹ Pío BAROJA: *Los caprichos de la suerte*, Madrid, Espasa, 2015.

Ambas apreciaciones son ciertas y a su vez están equivocadas: la experiencia de los soldados de la guerra civil española es seguramente la más compleja, intrincada y contradictoria de todas las existentes en la España de los siglos XIX y XX. Para una sociedad que oteaba la democracia a finales de los 70 –así como para los líderes de aquel tiempo–, y especialmente para sus descendientes, que vivieron un oasis de crecimiento socioeconómico solo perturbado por la crisis del petróleo a mediados de esa década, no se preocuparon por aquellos que encarnaban lo más sangriento de su pasado². Por todo esto, la presente investigación pretende realizar una interpretación sobre el ejército sublevado y los soldados integrados en sus filas con el objetivo de sacarlos del olvido de la memoria y convertir su experiencia en historia, en paralelo a otras investigaciones publicadas recientemente o que se encuentran todavía en marcha³.

I.I.I. Historiografía de la violencia en España.

La ausencia del soldado.

Entender la ausencia de trabajos sobre los combatientes requiere hacer un recorrido por la historiografía sobre la violencia en España. Los primeros trabajos tenían un marcado sesgo ideológico, de la mano de antiguos militares franquistas, falangistas o por historiadores afines con una visión escasamente crítica, como Casas de la Vega, Ricardo de la Cierva o Salas Larrazabal⁴. Asimismo surgieron hispanistas, en las

² Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

³ James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013. Michael SEIDMAN: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 64-67. Michael SEIDMAN: *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012. Pedro CORRAL: *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Madrid, Debate, 2006. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 245-261. David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel: guerra total en España*, Madrid, La esfera, 2018. Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. Germán RUÍZ LLANO: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil española*, Tesis doctoral, Madrid, UCM. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2014.

⁴ Ramón SALAS LARRAZABAL: *Pérdidas de la Guerra*, Editorial Planeta, Madrid, 1977. Ricardo DE LA CIERVA: *Historia de franquismo: orígenes y configuración (1939-1945)*, Bar-

décadas de los 60, 70 y 80, con preocupaciones y metodologías distintas, pero interesados por averiguar las causas, y los diferentes acontecimientos de la guerra, así como algunas de sus consecuencias. Desde historiadores que intentaron exponer una visión de la guerra basada en un liberalismo de corte anglosajón, como Hugh Thomas, a otros comprometidos desde la izquierda, como Herbert Southworth o Gerald Brenan. A los que hay que sumar a Raymond Carr, Edward Malefakis, Stanley G. Payne o Paul Preston, que se centraron en aspectos más concretos⁵. Posteriormente aparecieron las primeras aportaciones de historiadores españoles en un nuevo contexto político, aunque se citan representantes de varias generaciones españoles, que en democracia -en la década de los ochenta e noventa-, explicaron la contienda de una manera más rigurosa, como Enric Ucelay Da Cal, Juan Pablo Fusi, Alberto Reig Tapia, Julio Aróstegui, Julián Casanova, Glicerio Sánchez Recio o Enrique Moradiellos⁶. Sus publicaciones fueron fundamentales porque trataron de explicar la contienda sin los maniqueísmos que predominaron en la propaganda de posguerra y alejadas de las visiones a veces un tanto condescendientes del hispanismo. Por eso mismo, se trata de inves-

celona, Planeta, 1976, ÍD: *Francisco Franco. Un siglo de España*, Madrid, Editorial española, 1973 e ÍD: *Historia de la guerra civil española*, Madrid, San Martín, 1969. Rafael CASAS DE LA VEGA: *Las milicias nacionales en la Guerra de España*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

⁵ Hugh THOMAS: *La Guerra Civil Española*, París, Ruedo Ibérico, 1961. Herbert SOUTHWORTH: *El mito de la cruzada de Franco*, París, Editorial Ruedo Ibérico, 1963. Gerald BRENAN: *The face of Spain*, Londres, Turnstile Press, 1950. Raymond CARR: *España, de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Barcelona, Ariel, 1983. Edward MALEFAKIS: *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain*, Yale, YUP, 1970. Staley G. PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965 e ÍD: *Los militares y la política en la España contemporánea*. París, Ruedo Ibérico, 1968. Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Grijabo, 1998.

⁶ Enric UCELAY DA CAL: *La Catalunya populista: Imatge, cultura i política en l'etapa republicana, 1931-1939*, Barcelona, La Magrana, 1982. Juan Pablo FUSI: *Franco, autoritarismo y poder personal*, Madrid, Suma de Letras, 1985. Alberto REIG TAPIA: *Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, 1984. Julio ARÓSTEGUI: *La Junta de Defensa de Madrid: noviembre 1936-abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984 e ÍD: *La guerra civil, 1936-1939: la ruptura democrática*, Madrid, Temas de hoy, 1996. Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1997. Glicerio SÁNCHEZ RECIO: *Guerra civil y franquismo en Alicante*, Alicante, Instituto Alicantino, 1990. Enrique MORADIELLOS: *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa, 1990.

tigaciones pioneras que pusieron la base teórica y práctica de los futuros estudios que intentaron explicar la naturaleza y la praxis de esa violencia.

En este proceso surgieron entre 2004 y 2012 los principales títulos sobre la violencia política y la represión franquista, como los de Javier Rodrigo, Manuel Ortiz, Julián Chaves Palacios, Santiago Vega Sombria, Francisco Cobo Romero, Francisco Sevillano, Julio Prada, Miguel Ángel del Arco, Gutmaro Gómez Bravo o Francisco Espinosa Maestre, Emilio Grandío, Andrés Domínguez Almansa o Antonio Miguez⁷. Investigadores de distintas generaciones que se centraron en un aspecto o territorio, pero con unas fuentes y metodología más amplia y elaborada que las de sus antecesores a lo cual se unía en muchos casos un conocimiento más profuso de los debates internacionales y la historia europea. El caso gallego no quedó atrás, al contrario, fue uno de los más prolíficos con los trabajos de María Jesús Souto Blanco, Julio Prada, Emilio Grandío, Lourenzo Fernández Prieto, Dionisio Pereira, Andrés Domínguez Almansa o Antonio Miguez⁸. Sin embargo, la atención prestada a la violencia en retaguardia contrasta con la escasez de títulos sobre el frente de batalla. Todos estos trabajos sobre la violencia son fundamentales para esta tesis, porque utilizan fuentes y elaboradas interpretaciones sobre la violencia y el terror perpetrado en aquellos años.

⁷ Altaffaylla Kultur Taldea: *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 1996. Julián CASANOVA et al.: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 1999. Francisco COBO ROMERO: *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, Jaén, Diputación Provincial-Instituto de Estudios Giennenses, 1993. Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La Guerra Civil en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial, 1996. Manuel ORTIZ HERAS: *Violencia política en la Segunda República y el primer franquismo, Albacete, 1936-1950*, Madrid, Siglo XXI, 1996. Santiago VEGA SOMBRIA: *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005. Luis CASTRO BERROJO: *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006. Josep Maria SOLÉ i SABATÉ: *El franquisme a Catalunya (1939-1977)*, Barcelona, Edicions 62, 2007. Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Crítica, Barcelona, 2003. Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Crimen y castigo. Cárceles, justicia y violencia en la España del siglo XIX*, Madrid, La catarata, 2005.

⁸ María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Edición do Castro, 1999. Julio PRADA: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Represión franquista y desarticulación social en Galicia”, *Historia social*, Nº 15, 1993, pp. 49-65. Antonio MIGUEZ: *La genealogía genocida del franquismo*, Madrid, Abada, 2014.

Estos estudios se enmarcan en un contexto político que propició el intercambio de conocimiento y el acercamiento a los debates europeos. De la misma manera es cuando surge con fuerza el movimiento por la recuperación de la memoria histórica que sirvió de acicate para la publicación de muchos estudios y proyectos sobre la represión –como el Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”– pero que también ayudó a mantener el movimiento en la primera plana del debate parlamentario. Ambos se retroalimentaron y avanzaron en el conocimiento de nuestro pasado, hasta que sus caminos se bifurcaron a causa de la llegada del Partido Popular al dejar sin financiación la ley de memoria histórica y que los historiadores empezaron a preocuparse por otras cuestiones como la conceptualización de la represión o la consolidación del régimen franquista, temas que no interesaban al asociacionismo memorialístico. Sin embargo, la atención que recibió la violencia en retaguardia contrasta con la escasez de títulos sobre el frente de batalla. Todos estos trabajos sobre la violencia son fundamentales para esta tesis, porque utilizan fuentes que son válidas para esta investigación e interpretaciones que pueden ser complementarias a las presentadas aquí. No obstante, destaca sobremanera que ningún historiador se preguntase por el ejército en guerra, sobre todo por ser el protagonista de este acontecimiento. No obstante, el estudio del individuo comenzó a cobrar vigencia pero centrado en la retaguardia con preguntas similares a las presentadas aquí como la reacción social al escenario de violencia⁹. Sin embargo hay que tener en cuenta que hasta que no se empieza a cuestionar la visión de un conflicto no puede surgir el interés por los protagonistas, como se pretende hacer en estas páginas.

Por lo que respecta al ejército, hasta el momento lo publicado a nivel académico eran estudios elaborados desde la historia militar tradicional, atentos al desarrollo de las distintas batallas. A finales del franquismo y principios de la democracia, las investigaciones sobre el mundo castrense en España estuvieron en mano de antiguos militares, incluso las más profesionales como las de Julio Busquets, Gabriel Cardona o Jesús Martínez Aparicio en la década de los ochenta, y más adelante por Fernando

⁹ Carlos GIL ANDRÉS: *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja alta*, Barcelona, Crítica, 2006.

Puell de la Villa¹⁰. Tenían como objetivo conocer la evolución del ejército como institución, para entender el porqué del golpe de estado, que complementaban una visión unívoca donde la guerra es percibida como un conflicto entre dos ejércitos enfrentados, cuando la preocupación es como actuó una sociedad de masas en una guerra total¹¹. Estos historiadores analizaron los pronunciamientos militares, la pérdida de las colonias, el desastre de Annual o la reforma militar de la II República para dar una respuesta a esa complicada pregunta ¿Por qué hubo un golpe de estado?. Así trataron de comprender como funcionaba la institución militar en la primera mitad del siglo XX para que pudiese desencadenarse una Guerra Civil. Asimismo, destaca que fuese más estudiado el ejército republicano, en este caso por historiadores como Michael Alpert o Salas Larrazábal, que el sublevado, salvo la excepción de Casas de la Vega y su propagandístico libro sobre las *Milicias Nacionales*¹². Así pues, las investigaciones de Cardona, Busquest o Puell son una forma de acercarse al estudio del ejército, por lo que pueden aportar ideas beneficiosas para esta tesis, aunque el combatiente no tenga presencia en ellas.

Estas investigaciones se complementan con las realizadas por Carlos Navajas, Juan Carlos Losada y recientemente Geoffrey Jensen sobre la ideología militar, que sirven para entender el sistema de valores y la heterogeneidad de la institución militar de preguerra¹³. Jensen va más allá pues estudia la heterogeneidad de pensamientos de la institución

¹⁰ Julio BUSQUETS: *Pronunciamientos militares y golpes de estado en España*, Barcelona, Planeta, 1982 e ÍD: *El militar de carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1984. Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983, ÍD: *Historia del ejército. El peso de un grupo social diferente*, Madrid, Humanitas, 1983, ÍD: *Historia militar de una guerra civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España*, Barcelona, Flor del Viento, 2006 e ÍD: *Franco y sus generales. La manicura del Tigre*, Temas de hoy, Madrid, 2001. Jesús MARTÍNEZ APARICIO: *Para conocer nuestros militares*, Madrid, Tecnos, 1983. Fernando PUELL DE LA VILLA: *Historia del Ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

¹¹ Fernando PUELL DE LA VILLA: “Nuevos enfoques y aportaciones al estudio militar de la Guerra Civil”, *Studia historica. Historia contemporánea*, Nº 32 (2014), pp. 95-110

¹² Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007.

¹³ Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Ejército, Estado, y Sociedad en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991. Juan Carlos LOSADA: *Ideología Militar del ejército franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990. Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014

militar en el primer tercio del siglo XX y como la institución y la sociedad empezaron a tomar caminos diferentes en su ideario. Se unen a las desarrolladas por Sebastián Balfour, Gustau Nerín o Rosa María de Madariaga, junto con el más reciente trabajo de Alfonso Iglesias Amorín, que analizan en este caso las campañas de Marruecos y las relacionan con la guerra civil desde la perspectiva cultural y social, atentos a los debates de la historiografía bélica europea¹⁴. El más destacado es *Abrazo mortal*, donde establece la lógica de unión entre la experiencia bélica en Marruecos y la guerra civil, donde según el autor los principales oficiales africanistas habían sufrido un proceso de brutalización que tiene su reflejo en las campañas de África y que tiene sus similitudes con la forma de hacer la Guerra Civil. Sin embargo, no solo existió conflicto entre sociedad y ejército, sino también dentro de las filas del propio ejército, entre los que querían modernizar el sistema de ascensos y aquellos beneficiados por el existente, como dejó patente Geoffrey Jensen. Todas estas investigaciones son fundamentales para esta tesis porque explican la cultura militar española y su evolución a lo largo del tiempo. De hecho, permiten comprobar que muchas de las medidas adoptadas por el ejército sublevado no fueron innovaciones sino el resultado de la adaptación del repertorio de prácticas habituales al nuevo contexto de combate de masas. Las unidades de castigo, la vigilancia, los castigos corporales o los fusilamientos no eran nuevos en su origen —sí en su aplicación— para unos generales que venían de una guerra colonial. Desde una perspectiva diferente, y aplicando el epíteto de guerra antipartisana a los métodos desplegados por el ejército sublevado en la campaña del sur durante el verano y otoño de 1936, Miguel Alonso defiende tesis similares. Este apunta que el modo de combatir es colonial básicamente porque no saben hacerlo de otro modo y porque el contexto era propicio, dada la escasa preparación militar del enemigo y su falta de medios¹⁵.

¹⁴ Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002. Gustau NERIN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005. Rosa María DE MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, Barcelona, RBA, 2006. Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral, Santiago, USC, 2014.

¹⁵ Miguel ALONSO IBARRA: “Combatir, ocupar, fusilar. La evolución de la violencia bélica de los sublevados en la Guerra Civil Española (1936-1939)”, en Javier RODRIGO, Miguel

Es difícil encontrar una explicación del porqué de la marginación del ejército sublevado en las investigaciones precedentes anteriores, y hasta hace poco también de sus combatientes. Al fin y al cabo, no dejaron de ser las principales figuras que consiguieron la victoria golpista en la guerra. La razón de ello es que la agenda historiográfica tenía otras prioridades. Era un momento en el que el predominio del materialismo histórico hizo que se estudiaran las grandes estructuras que estarían caracterizadas porque sus miembros tuviesen el mismo pensamiento que el defendido por la institución. Sin conocer el contexto y la institución no puede surgir un interés por las personas que lo forman, de ahí remarcar que la historia se crea de pequeños avances y todos son fundamentales para las nuevas investigaciones. Al responder a una determinada pregunta realizada al pasado es cuando pueden surgir otras. Cuando este paradigma comenzó a mudar los historiadores se preocuparon por aquello que dejó una huella importante en la memoria, como fue la represión y sus protagonistas. Pero, ¿por qué no la de la tropa? Porque su memoria estaba oculta entre una maraña de responsabilidad, vergüenza y un público poco ávido de sus experiencias. Esto comenzó a cambiar en la década de los 90 en Europa y un poco más tarde en España.

I.I.II. La escasa presencia de la historiografía española en los estudios de la guerra. El marco teórico para una tesis.

Esta “nueva” historia militar ya practicada por John Keegan se retrasó en su llegada a la historiografía española¹⁶. La dictadura, y ya en democracia la existencia de otras prioridades, impidió la recepción de los estudios sobre las actitudes sociales y los mecanismos socializadores de los combatientes, así como el estudio de sus experiencias de guerra, al contrario de lo ocurrido en la historiografía europea, principalmente británica, estadounidense, francesa y alemana, donde la renovación de la historia militar convirtió al soldado en su principal objeto de estudio. Por otra parte, en España el estudio de la violencia se centró en la reta-

ALONSO IBARRA y David ALEGRE LORENZ (eds.): *Europa desgarrada: Guerra, ocupación y violencia, 1914-1950*, Zaragoza, PUZ, 2018, pp. 195-244.

¹⁶ John KEEGAN: *The Face of Battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, Londres, Penguin, 1978.

guardia y no en el frente, lo que relegó el papel de un combatiente, del que se presumía que era un individuo al servicio de los poderes fácticos de los que dependía. La pregunta de por qué hubo una guerra en España era más atractiva que otras en aquellos primeros años de democracia. Fuera de nuestras fronteras la influencia del historiador alemán George L. Mosse fue fundamental para que triunfara la historia cultural de la guerra¹⁷. No obstante, hay que remarcar que coincide con la crisis del materialismo histórico y la historia social, que empezó en los ochenta y que terminó por derrumbarse a partir de los noventa junto con el muro de Berlín. A partir de este momento, el paradigma historiográfico empezó a mudar y la historia cultural y el giro lingüístico se convirtieron en la tendencia predominante¹⁸.

Por su parte, en la historiografía francesa, de la mano de historiadores como Jean-Jacques Becker y Stéphane Audoin-Rozeau, nace en la década de los 80 la denominada *Historia Cultural de la guerra*, que tiene como objetivo analizar las representaciones simbólicas surgidas en una contienda, el discurso, los lugares de memoria y el modo en que todo esto se manifestó en el ámbito de las artes y manifestaciones culturales cotidianas¹⁹. Con ello surge el concepto de *cultura de guerra*, que estudia las actitudes sociales, emociones y percepciones que tienen sobre los conflictos sus protagonistas, es decir, el análisis de cómo se adaptan los individuos a un contexto de extrema violencia y las consecuencias sociales, políticas y culturales que todo esto tiene

¹⁷ George L. MOSSE: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990.

¹⁸ Desde tres perspectivas diferentes contamos con dos artículos de referencia para el conocimiento de la evolución y estado actual de los estudios de la guerra o la nueva historia militar, así como de sus principales hitos y debates, pero también sus posibilidades y perspectivas de futuro: Thomas KÜHNE y Benjamin ZIEMANN: “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos,” *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, vol. 19 (2007), pp. 307-347; David ALEGRE LORENZ: “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica,” *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 164-196; y, por último, Miguel ALONSO IBARRA y David ALEGRE LORENZ: “Introducción: Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas”, en David ALEGRE, Miguel ALONSO y Javier RODRIGO (eds.): *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018, pp. 9-34.

¹⁹ Un ejemplo Stéphane AUDOIN-ROZEAU: *Les combattants des tranchées*, Paris, Armand Colin, 1986

tras su desmovilización y reincorporación a la vida civil. Se trata de un concepto amplio que, aunque su operatividad es cuestionable, se centra en exceso en el aspecto cultural y obvia a menudo el contexto sociopolítico. Del mismo modo resulta interesante el estudio de la configuración de identidades colectivas y especialmente de los discursos que sirven para justificar el uso indiscriminado de la violencia, mediante la deshumanización del enemigo²⁰. Son aspectos de gran importancia para entender todo el universo bélico y que serán tenidos muy en cuenta en esta tesis, aunque su aplicación al caso español e incluso europeo, presenta complicaciones, como se intentará exponer a lo largo de estas páginas y como ya han señalado González Calleja y José Luís Ledesma Vera²¹.

Cabe decir que la historia cultural de la guerra considera que este tipo de conflictos contribuyen a consolidar el proyecto nacional, y por extensión al ascenso de los fascismos en el marco de la a veces llamada “Guerra Civil europea”²². La defensa de la “Patria en peligro” propiciaría una sacralización de la identidad territorial, reforzada mediante la construcción de mitos, con el culto a los héroes, el constante recuerdo de los caídos o la elaboración de ritos y símbolos como banderas, himnos o distintivos. En este sentido Robert W. Rieber analiza la construcción imaginaria del enemigo para reforzar la identidad nacional²³. El propio George L. Mosse acuñó el término del *mito de la experiencia de*

²⁰ Stéphane AUDOIN-ROZEAU & Anette BECKER: *14-18, retrouver la guerre*, París, Galimard, 2000. Stéphane AUDOIN-ROZEAU & Anette BECKER, et al. (ed.): *La violence de guerre 1914-1945. Approches comparées des deux conflits mondiaux*, París, IHPT - CNRS, 2002. Jean-Jacques BECKER (ed.): *Histoire Culturelle de la Grand Guerre*, París, Armand, 2005.

²¹ José Luís LEDESMA VERA: “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil, y culturas bélicas en la España del primer siglo XX”, Jordi CANAL y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2012, pp. 89-104. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, N° 61 (2008), pp. 69-87 e ÍD: “Experiencia en combate: continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 37-64.

²² George L. MOSSE: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990. George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. Emile GENTILE: *Il mito del Stato Nuovo dal 'antigiolittismo al fascismo*, Bari, Laterza, 1984.

²³ Se destaca este artículo: Robert W. REIBER & Robert J. KELLY: “Substance and Shadow: Image of the Enemy”, Robert W. REIBER (ed.): *The Psychology of War and Peace. The Image of the Enemy*, Nueva York, Plenum, 1991, pp. 3-39.

guerra por el cual los individuos crean una comunidad que se manifiesta de forma más clara en la posguerra con el culto a los caídos, la masculinidad entendida en términos agresivos y la defensa de la nación²⁴. A partir de su *Fallen Soldiers* los estudios de lo bélico impulsados desde esta perspectiva fueron en aumento y en ellos el sujeto y sus representaciones culturales de la guerra cobraron importancia para explicar tanto lo bélico como la propia experiencia del combatiente.

Por su parte, Jay Winter estudió los lugares de memoria y la cultura social en torno a ellos. Con el tiempo, el testimonio empezó a cobrar importancia, como se aprecia en el libro de Leonard V. Smith sobre los soldados franceses en la Gran Guerra o en el libro editado por James E. Kitchen²⁵. Del mismo modo, la continuidad entre la violencia perpetrada en una guerra y la posguerra ha sido estudiada por grupos de investigadores liderados por John Horne y Robert Gerwarth²⁶. También cabe tener en cuenta el reciente estudio de Pierre Purseggle, en el que afirma que el proceso nacionalizador de Francia y Gran Bretaña estuvo influenciado por la movilización bélica de la Primera Mundial, pero pone en cuestión la debilidad del estado, que hasta entonces se suponía omnipotente, y los procesos de negociación con las comunidades locales necesarios para impulsar la movilización. En definitiva, la confrontación violenta de dos grupos, unida a la construcción discursiva y deshumanizada del contrario favorecería una identificación de los individuos con una comunidad nacional e incluso con un proceso de construcción de la ciudadanía²⁷. Concluyentemente, la cultura de guerra resalta los valores patrióticos que aluden a la “nación en peligro”, la

²⁴ George L. MOSSE: *Fallen soldiers...* p. 110.

²⁵ Jay WINTER: *Remembering War: The Great War between Memory and History in the 20th Century: The Great War and Historical Memory in the 20th Century*, Yale, YUP, 2006. Leonard V. SMITH: *The Embattled Self: French Soldiers' Testimony of the Great War*, Ithaca, Cornell University Press, 2007. James E. KITCHEN, et al.: *Other Combatants, Other Fronts: Competing Histories of the First World War*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2011.

²⁶ Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2012.

²⁷ Pierre PURSEIGLE: *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Angleterre – France, 1900-1918*, Paris, Les Belles Lettres, 2013.

deshumanización del enemigo y al espíritu necesario para limpiar de “malas hierbas la nación” o “eliminar al enemigo”, entendido todo ello en un sentido sagrado.

Siguiendo con la exposición, estos y otros autores afirman que los combatientes sufrieron un proceso de brutalización en el que se romperían las barreras morales preexistentes. Una investigación central sobre esta temática es la de Christopher Browning, *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*²⁸, donde con una metodología consistente y con unas fuentes novedosas respondió a la pregunta de cómo unos soldados profesionales de clase media participaron en los crímenes nazis entre julio de 1942 y noviembre de 1943. Se trata de un trabajo valioso para todos los estudiosos de la violencia y lo bélico porque va mostrando la evolución de un batallón en el que progresivamente las convenciones morales se van difuminando. Los soldados tuvieron un grado de connivencia mayor o menor con la violencia, una tesis que será tenida en cuenta en esta investigación. *Ordinary men* apoya la visión de que también los “alemanes corrientes” participaron en las masacres nacionalsocialistas, una tesis ya defendida por Raul Hilberg en 1961 y que sería llevada al extremo por Daniel Goldhagen cuatro años después de la aparición de la obra de Browning²⁹. En opinión de este último el conservadurismo alemán no habría desarrollado las políticas de expulsión y segregación de los judíos si no hubiera sido por la llegada del nacionalsocialismo al poder, que no todos defendían. De ahí el enfoque de esta investigación centrado en Galicia y en dos regimientos, que no es un grupo tan reducido como con el que trabajó Browning pero su metodología, que no sus fuentes, son recogidas en la medida de lo posible. Por otro lado, es de sumo interés para este trabajo esa doble vertiente entre verdugos y víctimas que destacó en los combatientes, pues muestra cómo eran capaces de perpetrar actos deleznales y a la vez mostrar un rostro humano dependiendo de la circunstancia.

²⁸ Christopher BROWNING: *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Londres, Penguin, 1992.

²⁹ Raul HILBERG: *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005. Daniel GOLDHAGEN: *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, 1996.

Este debate entre los que defienden la pulsión ideológica y organizativa de los mandos militares y soldados y los que mantienen que debe tenerse en cuenta las obligaciones y los sentimientos personales de los combatientes continua en el tiempo³⁰. Destaca la aportación del historiador Omer Bartov con su estudio sobre el Frente del Este de 1985, que años más tarde completaría con su *Hitler's Army*³¹. Este autor planteaba que los alemanes no querían ir a la guerra por un supuesto afán supremacista y su antisemitismo, sino por la confianza que tenía en Hitler como líder político, incluso en un inicio no estaban a favor de la intervención. Sin embargo, comparte que se produjo una brutalización de los soldados que provocó que perpetraran los crímenes como consecuencia de una asunción ideológica del nazismo. Contrasta con la recientemente publicación de Jeff Rutherford centrada también en el *ostfront*, en la que defiende una convergencia entre el imperativo militar y la ideología, si bien esta última aunque importante pasa a un segundo plano. Subraya la necesidad de los alemanes de adoptar cualquier tipo de medida con el único propósito de ganar la guerra³². Una tesis que defiende Amedeo Osti para el caso italiano³³. Se ha abordado el caso alemán más que otros por el choque cultural que supuso para la sociedad occidental el Holocausto, sin olvidar otros genocidios del primer tercio del XX³⁴. Sin embargo, no existen trabajos que hablen de una ideologización o socialización de los participantes en las guerras mundiales en el marco del sistema liberal, aspecto que es obligatorio remarcar.

Estas investigaciones modificaron el paradigma dominante en el estudio de la guerra, teniendo como eje vertebrador al soldado y su ex-

³⁰ Para conocer el debate Richard BESSEL: "Functionalists vs. Intentionalists: The Debate Twenty Years on or Whatever Happened to Functionalism and Intentionalism?", *German Studies Review*, Vol. 26, N.º1 (2003), pp. 15-20.

³¹ Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-1945: German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Basingstoke/Nueva York, 1985 [2001] e iD: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera, 2017.

³² Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, CUP, 2014.

³³ Amedeo OSTI: *Le radici storiche dell'antisemitismo. Nuove fonti e ricerche*, Roma, Viella, 2009 e iD: *L'Esercito italiano in Slovenia. Strategie di repressione antipartigiana*, Roma, Viella, 2011.

³⁴ Alan KRAMER: "Asesinatos en masa y genocidio de 1914 a 1945: un intento de análisis comparativo", Javier Rodrigo (ed.). *Políticas de la violencia: Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2012, pp. 33-61

perencia, todo ello con el fin de interpretar los cambios sufridos en Europa desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Reivindicando el valor de la metodología y las fuentes empleadas, como cartas, memorias, prensa y el aparato propagandístico, en esta investigación se mantiene cierta prudencia a la hora de llegar a las mismas conclusiones. Por un lado, porque la sociedad que llega a comienzos del siglo tenía una trayectoria social y política compleja y conocedora de los debates públicos del estado. Por tanto, los combatientes no eran seres etéreos que llegaron sin conciencia, memoria y experiencia a la guerra, ni tampoco esta pudo borrar ese recuerdo. Por supuesto, se acepta que la contienda alteró por completo a quienes la sufrieron en el frente, pero a cada persona de una forma particular³⁵. Un aspecto que se quiere recalcar en esta tesis, teniendo como hipótesis que la guerra no borra el cúmulo de vivencias y conocimientos previos, sino que es una experiencia más, extraordinaria, eso sí, y por tanto tiene unas consecuencias políticas concretas. En este sentido, no se debe tratar al soldado como una hoja en blanco sino que hay que partir de la consideración de que existen varias experiencias de guerra que conllevan comportamientos sociales y políticos diferentes.

Se continuó consultado las investigaciones de otros especialistas del ámbito de los *war studies* con una perspectiva y metodología diferente. Uno de ellos es Benjamin Ziemann, que estudia a los combatientes alemanes de la Primera Guerra Mundial. Este propone que ya en 1918 empezaron a negarse a seguir luchando y matando en masa, de tal forma que para él supervivencia y asesinatos se entremezclan poniendo en duda las tesis de la brutalización provocada por la guerra y sus supuestas repercusiones en el periodo de entreguerras³⁶. Entre las formas bajo las cuales se manifestó ese rechazo de la violencia destaca las desertiones y el agotamiento físico y psicológico que sufrieron los combatientes, líneas interpretativas que sigue esta tesis doctoral³⁷.

³⁵ Antonio GIBELLI: *L'officina de la guerra. La grande guerra e les trasformacioni del mundo mentale*, Turín, Bollati, 1990. Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

³⁶ Benjamin ZIEMMAN y Andrés Antolín HOFRICHTER: "La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la primera guerra mundial", *Historia Social*, N.º 86 (2016), pp. 141-159.

³⁷ Benjamin ZIEMANN: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying,*

Lo mismo ocurre con el trabajo de Frédéric Rousseau, centrado en el caso francés, en una publicación conjunta propone una interpretación distinta de la Primera Guerra Mundial, que defiende inexistencia de un fervor nacionalista, la desertión como mecanismo de repulsa a la guerra y el surgimiento de discursos antimilitaristas³⁸. En cuanto a la Segunda Guerra Mundial destaca la publicación de Sönke Neitzel y Harald Welzer, partidarios de quitar cualquier trascendencia a la ideología en el frente de batalla³⁹. No obstante, su libro *los Soldados del Tercer Reich* muestra la experiencia, la crueldad y la cotidianidad de los combatientes en guerra, en concreto de los alemanes, a través de unas fuentes y metodologías novedosas, como cartas, diarios y las grabaciones que existía en los campos de prisioneros franceses y británicos, por lo que ahí se recogía lo que opinaban los combatientes allí destinados sobre la crueldad que estaban perpetrando. Ziemann y Rousseau ponen en tela de juicio las interpretaciones vigentes y cuestionan la interpretación canónica de la cultura de guerra, este trabajo se enmarca dentro de esa línea de trabajo.

Para finalizar, es de obligada consulta el trabajo de Joanna Bourke, *An Intimate Killing*, donde afirma a través del estudio de las guerras mundiales y la de Vietnam que los soldados alcanzaron placer al asesinar a sus semejantes. Sin negar que puedan existir grupos muy concretos dentro de la sociedad dispuestos a tales atrocidades no se está de acuerdo con esta afirmación. Sin embargo su libro, aporta matices a esta argumentación, explicando la formación del combatiente, como los instruyen para matar o como ese placer no es duradero en el tiempo. En esta tesis se considera que no se puede generalizar en torno a un grupo social, tan heterogéneo social, política y culturalmente. Sin embargo, sí que se comprobó con las entrevistas realizadas en la investigación que los veteranos de guerra muestran recelos a la hora de contar las vi-

Surviving, Londres, Bloomsbury, 2017.

³⁸ Frédéric ROUSSEAU: “Repensar la Gran Guerra (1914 – 1918). Historia, testimonios y ciencias sociales”, *Historia Social*, Nº. 78 (2014), pp. 135 – 153. Frédéric ROUSSEAU: “14 – 19, retrouver le monde sociale en guerre «Oser penser, oser écrire»”, Frédéric ROUSSEAU (Ed.): *La Grande Guerre des sciences sociales*, Quebec, Athéna, 2014, pp. 9 -24.

³⁹ Para ellos la ideología sería solo el telón de fondo, Harald WELZER y Sönke NEITZEL: *Los soldados del Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 346.

vencias que padecieron⁴⁰. Sin duda todos los trabajos mencionados son fundamentales para esta investigación, porque ponen el foco también en las disidencias, en los problemas que genera vivir constantemente en campaña o la forma en que a un individuo lo sacan de su hogar y el proceso al que es sometido hasta ser convertido en un soldado. Asimismo, el fenómeno de los desertores y combatientes que rechazaron la violencia es tratado de forma pormenorizada en esta investigación, por eso las de Benjamin Ziemman, André Loez, Nicolas Mariot, Sönke Neitzel o Charles Glass son imprescindibles⁴¹.

Es fundamental señalar que se empleó como base teórica sobre las guerras civiles contemporáneas las tesis sobre las guerras civiles de Stathis Kalyvas, pero sin obviar a Bill Kissane o David Armitage⁴². La guerra civil española es una extraña excepción de la *Guerra Civil europea del corto siglo XX*, incluso a pesar de las guerras civiles que se produjeron al finalizar la Segunda Guerra Mundial en países como Francia, Italia o Grecia. La diferencia radica en cómo se inician, en su contexto y en cuál fue su resultado. El golpe sorprendió a muchos en uno u otro lado, al margen de las ideas que profesaran, y en muchos casos se vieron obligados a combatir por el bando que controló su territorio en un primer momento y que los movilizó para hacer la guerra o sostener el esfuerzo bélico.

I.I.III. Los nuevos estudios sobre la guerra en España.

A pesar de los últimos avances realizados en el campo de la historia militar desde la perspectiva sociocultural aún queda terreno por explorar. Destacan tres autores: Javier Ugarte, Xosé M. Núñez Seixas,

⁴⁰ Joanna BOURKE: *Sed de sangre*, Barcelona, Crítica, 2008

⁴¹ Benjamin ZIEMANN: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017. André LOEZ: *14-18. Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013. Nicolas MARIOT y André LOEZ: *Obéir/désobéir. Les mutineries de 1917 en perspective*, París, La Découverte, 2008. Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich, Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012. Charles GLASS: *Desertores*, Madrid, Ariel, 2014.

⁴² Stathis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010. Bill KISSANE: *Nations torn asunder: the challenge of civil war*, Oxford, OUP, 2016. David ARMITAGE: *Civil Wars: A History in Ideas*, New York, Alfred A. Knopf, 2017.

Julio Aróstegui y Michael Seidman⁴³. Aróstegui publicó un libro fundamental sobre los voluntarios requetés, se trató de una de las primeras obras de este excelente historiador y de obligada consulta puesto que propone debates y sugiere preguntas que se están intentando resolver en la actualidad⁴⁴. Por su parte, el hispanista publicó dos libros, *A ras de suelo. Una historia de la república durante la guerra civil* y *La Victoria nacional*⁴⁵. El primer libro se publicó en el año 2003, un momento en el que apenas se habían publicado investigaciones de la guerra civil alejadas del maniqueo enfrentamiento historiográfico de franquistas contra antifranquistas. En este sentido, tiene el mérito de ofrecer una visión de la gente corriente sin la necesidad de dar una presencia constante a la política, sus entresijos y discursos. Por lo demás, se trata de un libro que fue ampliamente criticado en los últimos años⁴⁶. Presenta una visión excesivamente individualista del comportamiento de las personas, carentes de ideología, posicionamiento político e incluso semianalfabetos. Siendo acertadas estas críticas, el valor de la investigación de Seidman es el momento en el que la escribe, pues fue el primero en dar una interpretación distinta y en remarcar acertadamente que existen personas con escaso nivel de politización. Finalmente, este libro fue completado con una visión desde el lado sublevado escrita en 2012, todo ello en el marco de un estudio más completo donde muestra el poder del bando insurgente y donde tiene en cuenta algunas de las críticas que había recibido por su anterior trabajo, aunque no parte de sus tópicos con la sociedad española de la década de los 30. Así pues, se trata de dos libros fundamentales para este trabajo junto con los dos ya citados.

⁴³ Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006

⁴⁴ Julio ARÓSTEGUI: *Combatientes requetés de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, La esfera, 2013 [se trata de una reedición]

⁴⁵ Michael SEIDMAN: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003. Michael SEIDMAN: *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012.

⁴⁶ Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *El franquismo a ras de suelo. Zonas grises y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013.

Si seguimos buceando en lo publicado sobre la realidad de la guerra en el frente en España, encontramos un páramo que, con las excepciones dichas, no empieza a sembrarse hasta el comienzo de la segunda década del presente siglo. En 2012 se publica *Soldados a la fuerza*, de James Matthews (*Reclutant Warrior*, en su versión inglesa un año anterior), en 2013 *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los soldados de Franco* de Francisco Leira y en 2014 *Los excombatientes franquistas* de Ángel Alcalde. Asimismo, se estaban desarrollando investigaciones sobre la experiencia de guerra por parte de Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz o Germán Ruíz Llano. En cualquier caso, por lo que respecta al primer y al tercer libro tienen tratamientos distintos de la guerra, si bien el objetivo de Alcalde no es el estudio del frente, sino de los excombatientes y las asociaciones que se crearon tras su desmovilización. Aún así, muestran el contrapunto de lo que se ha desarrollado en Europa sobre la experiencia de guerra. Por su lado, James Matthews apenas da importancia a las cuestiones ideológicas en el frente y destaca que hubo una heterogeneidad en ambos ejércitos, siguiendo la estela de Seidman y Alpert. Por su parte, Ángel Alcalde basado en la historia cultural defiende que los excombatientes son el sustento sociológico del franquismo. Por tanto, estamos ante dos investigaciones que abrieron un camino historiográfico. En lo que respecta a Germán Ruíz, en su tesis presentada en 2015 sobre los voluntarios alaveses, explica perfectamente el proceso de movilización y el devenir de su paso por la contienda que siguieron. A pesar de que su objeto de estudio son los voluntarios también estudia a los conscriptos⁴⁷. Un trabajo realizado siguiendo la estela de Javier Ugarte en su monográfico muy detallado sobre a movilización y trayectoria vital de los voluntarios, atendiendo a su procedencia social y avatares en el frente. Por su parte, Aurora Artiaga estudia las milicias gallegas tratando de desmitificar la atribución que el poder naciente les otorga como verdaderos representantes del fascismo español. Además de demostrar que las cifras de voluntarios presentadas por Casas de la Vega eran falsas, algo que sirve para repensar el relato imperante sobre este colectivo⁴⁸.

⁴⁷ Germán RUÍZ LLANO: Álava. Una provincia en pie de guerra, Bilbao, Beta, 2016.

⁴⁸ Aurora ARTIAGA REGO: "Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia. ¿Una nueva

Entremezclando los *war studies* con los *fascists studies* se encuentra Miguel Alonso y su investigación en curso sobre la guerra civil, donde analiza la evolución de las formas de combate o el alcance de la socialización de los valores promovidos por las autoridades sublevadas entre combatientes⁴⁹. De la obra de David Alegre cabe destacar *La batalla de Teruel*, en la que reafirma el carácter de guerra total de la contienda civil a través del análisis de las formas de hacer la guerra y los medios empleados para ello, y al mismo tiempo penetra en el complejo mundo de los combatientes y, muy importante, sus relaciones con los civiles en los pueblos de la inmediata retaguardia, todo ello desde una perspectiva social y cultural, en el que la historia de un soldado la convierte en una interpretación teórica más amplia⁵⁰. A este libro hay que sumarle su tesis doctoral leída en Barcelona⁵¹. Así pues, todas ellas son investigaciones que aportan a la presente tesis distintas visiones, metodologías y fuentes, en algunos casos teniendo como marco comparativo las guerras mundiales y en otras su valor empírico, de ahí que esta tesis los tenga como punto de partida y referencia, porque son contemporáneos a ella y plantean preguntas similares, aunque con respuestas dispares y distintas.

Un libro reciente pero fundamental para el estudio de la Guerra Civil es *La guerra fascista* de Javier Rodrigo, que se centra en la participación italiana en la guerra civil. Según el autor, los combatientes italianos estaban marcados por una fuerte ideología fascista. Al proce-

Covadonga?”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 111-149

⁴⁹ Miguel ALONSO IBARRA: “Excombatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de falange”, María Teresa ORTEGA y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*, Granda, Comares, (2013), CD-Rom. David ALEGRE LORENZ y Miguel ALONSO IBARRA: “Métodos, fuentes y retos para el estudio del fascismo en Europa: algunas consideraciones”, *Spagna contemporanea*, N° 48 (2015), pp. 141-166. Miguel ALONSO IBARRA: “Vencer y convencer. Una aproximación a la fascistización del combatiente sublevado y la construcción del consenso en la España franquista (1936-1939)”, Francisco COBO ROMERO, Et. Al.: *Fascismo y modernismo*, Granada, Comares, 2016, pp. 107-122.

⁵⁰ David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel: guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.

⁵¹ David ALEGRE LORENZ: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el nuevo orden (1941-1945)*, Tesis doctoral inédita, UAB, 2017.

der de una ideologización en los postulados del régimen de Mussolini, explicados en su momento por historiadores como Emilio Gentile, la guerra sería para el Corpo Truppe Volontarie un escenario ideal para promover la fascistización de España⁵². La importancia del trabajo de estos tres últimos investigadores, Rodrigo, Alonso y Alegre, reside en que se plantearon la posible existencia de una forma específica de hacer la guerra propia del fascismo, una pregunta ante la cual esta investigación no puede permanecer al margen. Para finalizar, no se puede obviar el reciente libro de Xosé Manoel Núñez Seixas sobre la División Azul, *Camarada Invierno*. Una investigación completa, con un gran conocimiento de los debates internacionales, una buena metodología y el uso de fuentes de muy diversa naturaleza, trabajando en archivos, tanto españoles como alemanes. A través de su lectura no solo nos acercamos a la vida cotidiana de los combatientes, sino también a su actitudes y praxis a menudo contradictorias, pudiendo observar los efectos de la brutalización en combate, pero también el buen trato que se dispensaba en muchas ocasiones a los prisioneros o la gran cantidad de perfiles sociales⁵³. Por eso mismo, se trata de un libro a seguir para poder responder a muchas preguntas planteadas en la tesis.

I.I.IV. La posguerra y la desmovilización.

El único investigador que se ha centrado en la desmovilización ha sido Ángel Alcalde, que como se señaló anteriormente, empleó una importante base teórica relacionada con lo que se está haciendo en otras partes de Europa⁵⁴. La guerra sería un factor socializador, por lo que sus protagonistas serían la base social aglutinante del consenso del franquismo, tanto por su experiencia como por las medidas a favor de los combatientes que aprobó el régimen. Según el autor, tras el parte de la victoria los combatientes se convirtieron en franquistas, incluso cuando del régimen no existía el esqueleto teórico y burocrático necesario para considerarse como tal. Ángel Alcalde desarrolla el plano institucional

⁵² Javier RODRIGO: *La Guerra fascista*, Madrid, Alianza, 2017.

⁵³ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2017.

⁵⁴ Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ,

de posguerra, que es la base para el análisis que se realiza en esta tesis. El autor explica el funcionamiento de todas las leyes que se aprobaron a favor de los excombatientes, así como la creación, funcionamiento y replanteamiento de la Delegación Nacional de Excombatientes, que pertenecía al partido único. También se han tenido en cuenta para esta tesis investigaciones como las de Cohen, que apuntan a estos factores, diferencian entre los británicos y los alemanes en lo que respecta a participación en política, destacando la alemana⁵⁵. Es conveniente citar a Stephanie Wright y su trabajo sobre los mutilados de guerra en España, una investigación que está en curso pero que ya está aportando ideas interesantes y sirvió para poder desarrollar aquí ciertos aspectos del Cuerpo de Mutilados de Guerra⁵⁶.

La historiografía sobre las posguerras a nivel europeo ha sido ampliamente tratada aporta la información necesaria para saber cómo vivieron aquellos antiguos soldados su reincorporación a la vida civil. Cuando volvieron lo hicieron a pueblos destrozados, comidos por la miseria, vecinos con miembros amputados, casas cercenadas por los bombardeos, y en el caso español, también familias enfrentadas por la represión de uno y otro bando. Del mismo modo, las aportaciones de historiadores que abordaron otras realidades son de gran ayuda, como en este caso la Julia Eichenberg o John Paul Newman⁵⁷. Del mismo modo la de Antoine Proust, en la que en cierto modo convergen las mismas hipótesis aquí defendidas por conclusiones, pues defiende que tras la guerra los excombatientes rechazaban la violencia, así como la consulta de todos los libros que surgieron a la luz de estas investigaciones⁵⁸.

⁵⁵ Deborah COHEN: *The War Come Home. Disabled Veterans in Britain and Germany, 1914-1939*, University of California Press, Berkeley, 2001

⁵⁶ Stephanie WRIGHT: “Los mutilados de Franco: el Benemérito Cuerpo y la política social en la España franquista”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 5, Nº 9, pp. 75-92.

⁵⁷ John Paul NEWMAN y Julia EICHENBERG: *The Great War and Veterans' Internationalism*, Londres, Palgrave, 2013.

⁵⁸ Antoine PROUST: *Les anciens Combattants et la société Française, 1914-1939*, 3. Vols. París, Presses de la FNSP, 1977. Stephe R. WARD: *The War Generation. Veterans of the First World War*, Port Washinton/Londres, Kennikat, 1971.

I.I.V. El debate sobre el consenso en España.

Como ha destacado Antonio Cazorla una característica en la historiografía europea sobre las dictaduras surgidas en el periodo de entre-guerras, ha sido la pervivencia del “mito antifascista” hasta la aparición en las últimas décadas, del debate en torno de su implantación social: la existencia de un “consenso social” en torno a las dictaduras totalitarias⁵⁹. Estas nuevas preocupaciones vinieron impulsadas gracias a historiadores como Renzo de Felice y George L. Mosse, quienes afirmaron que la implantación de los regímenes dictatoriales del periodo no se debió exclusivamente a cuestiones de índole coercitiva, sino que también tuvo mucho que ver con su capacidad para mostrarse como salvadores del país ante la crisis económica de los años 30, con el atractivo político que ejercía el fascismo sobre ciertos sectores de la sociedad y con el hecho de que representaron una alternativa política a la democracia liberal, que a ojos de muchos era incapaz de dar respuesta a los problemas de la época⁶⁰. Estos estudios tuvieron una pronta transcendencia en la historiografía europea, apareciendo en décadas posteriores diversos trabajos centrados en este debate. En Italia, Emilio Gentile o Luisa Passerini, y en Alemania, Peter Fritzsche, David Welch, Ian Kershaw o Robert Gellately, estos dos últimos centrándose más en la cuestión económica y el descenso del desempleo y la estabilización⁶¹. Sin embargo, es conveniente tener en cuenta que tanto la dictadura fascista italiana como el III Reich alemán cayeron como consecuencia de la violencia y la guerra, provocando la crisis y el definitivo colapso de su sistema político. Por eso, como apunta Cazorla, resulta complicado extrapolar este

⁵⁹ Cfr. Antonio CAZORLA: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política*, N.º 8 (2002), pp. 303-320

⁶⁰ George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. Renzo DE FELICE: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso, 1929 – 1936*, Turín, Einaudi, 1974.

⁶¹ Emilio Gentile: *Il mito del Stato Nuovo dal 'antigiolittismo al fascismo*, Bari, Laterza, 1984. Ian KERSHAW: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich. Bavaria 1933 – 1945*, Oxford, Clarendon, 1985; David WELCH: *The Third Reich. Politics and Propaganda*, Londres, Routledge, 1993, Peter FRITZSCHE: *Germans into Nazis*, Harvard, Ciniversity Press, 1998. Robert GELLATELY: *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002 Luisa PASSERINI: *Torino operala e fascismo. Una storia orale*, Laterza, Bari, 1984. Luisa PASSERINI: *Fascism in Popular Memory. The Cultural experience of the Turin*, Working, Editions de la Maison des Sciences del'Homme, 1987.

debate en los mismos términos al caso español, debido a que el franquismo nace como consecuencia de un golpe de Estado que desemboca en la Guerra Civil, por lo que fue el terror quien aupó a Franco al poder. Por lo tanto, en España la violencia y la guerra aparecieron no al final de la dictadura, sino al comienzo de esta, siendo constantemente publicitado como hito fundacional del *Nuevo Estado* franquista⁶². En definitiva, para poder abordar el debate sobre la consolidación social del franquismo no se debe desligar la influencia que ejerce la memoria y experiencia de la violencia de la confrontación bélica y sus consecuencias, tanto en los individuos que la presenciaron en primera persona como en las generaciones subyacentes.

El debate sobre la consolidación del franquismo se inicia a finales de los 80 y comienzos de los 90' como consecuencia del eco producido por las obras anteriormente mencionadas, destacando el trabajo colectivo de Francesco Barbagallo y los estudios de Pere Ysàs, pero con el inconveniente de que la polarización entre resistencia y consenso limitó los resultados de estas primeras investigaciones⁶³. Esto tuvo mucho que ver con el hecho de que aún seguía presente la lógica predemocrática de la lucha entre el franquismo y el antifranquismo, sin dar cabida al amplio abanico de actitudes sociopolíticas que se encuentran en la sociedad de posguerra. Esto cambia con los trabajos de Ismael Saz o Antonio Cazorla⁶⁴. Tuvo que ser otra generación la que, partiendo de la colaboración y de las aportaciones de ellos, la que pusiese las bases de estudio, como Cabana Iglesias, que defiende que existió una resistencia cotidiana al franquismo; Miguel Ángel del Arco, que se centra en el hambre como motivo de la desmovilización política y en su gestión como instrumento de poder del régimen; o Rodríguez Barreira que prestó atención al papel

⁶² Cfr. Antonio CAZORLA: "Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular", *Historia y política*, N.º 8 (2002), pp. 303-320. Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

⁶³ Francesco BARBAGALLO (ed.): *Sobre resistencia i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990. Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *El règim franquista: feixisme, modernització i consens*, Girona, Universitat, 1992.

⁶⁴ Ismael SAZ: *El franquismo en Valencia*, Valencia, Episteme, 1999. Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid: Marcial Pons, 2000.

de las nuevas autoridades locales y a su vinculación con la violencia⁶⁵. Estas investigaciones, desde las de Saz, Cazorla y Molinero a la de los más recientes, son de obligado análisis tanto para estudiar la contienda como la posguerra, y por supuesto para plantear una hipótesis sobre la consolidación social del franquismo, teniendo como base al combatiente.

* * * *

En este apartado hemos presentado la presencia del soldado en la historiografía española, así como los principales debates existentes en la actualidad, en los que se intentará aportar un grano de trigo en un campo bien sembrado.

Sobre la consolidación social del franquismo simplemente se quiere hacer una aproximación a través de esa figura ignorada hasta hace muy poco: el combatiente. En cuando a la movilización y reclutamiento se explicará cómo se llevó a cabo en Galicia y la respuesta social que tuvo. Sobre la experiencia de guerra se aportará una visión compleja y más centrada, sin negar la ideologización pero defendiendo que la guerra no socializa a sus participantes en un corpus de ideas concretas debido al trauma producido por las vivencias que allí sufren. Sin obviar el análisis de la estructura en la que estaban integrados, que era el ejército insurgente y que no ha sido abordado con garantías por ningún historiador militar tradicional. Para terminar se cerrará la tesis con la vuelta a la vida civil del soldado en un país pobre y devastado por la guerra. Así pues, se trata de un trabajo que quiere responder a preguntas planteadas para otros territorios y contextos, pero en el que al mismo tiempo se pretende sacar conclusiones generales de lo particular y aportar nuevas preguntas y una forma de abordar el fenómeno de lo bélico.

⁶⁵ Ana CABANA: *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2013. Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Misericordias del poder. Poderes locales y el "Nuevo Estado" franquista, 1936-1951*, Valencia, PUZ, 2013.

I.II. LAS PREGUNTAS SOBRE LOS COMBATIENTES.

HIPÓTESIS, FUENTES Y METODOLOGÍA.

A menudo en las guerras teleológicas,
los disputantes, pienso,
encarrilados en la total ignorancia
de lo que los otros dicen,
y hablan sobre el elefante
que ninguno de ellos ha visto

Los ciegos y el elefante
John Godfrey Saxe

Los historiadores nunca podrán ver al elefante a pesar de que discutan por intentar averiguar sus facciones. Las hipótesis, fuentes y metodología de una investigación más que conducir a la verdad absoluta, si es que acaso tal cosa existe, sirven para interpretar el pasado. El estudio histórico se puede desarrollar a través de distintos puntos de vista. En palabras de Eric Hobsbawm, la historia “pasa inevitablemente a través del bosque denso y oscuro de las suposiciones y deseos que el investigador porta consigo. No nos acercamos a nuestro trabajo como mentes puras sino como hombres y mujeres educados en un contexto particular... y en un momento concreto en la historia”⁶⁶.

En esta tesis se intenta abordar la guerra civil española de 1936-1939 desde una perspectiva influenciada por un presente que condiciona las hipótesis y preguntas planteadas al pasado. Hipótesis y preguntas que pretenden ser novedosas para el caso español, y con las cuales se pretende ampliar el conocimiento sobre una guerra aún próxima, aunque solo sea por el interés y las disputas públicas que suscita. Con este fin se consultaron todos los archivos militares de carácter estatal, los provinciales de Galicia, varios municipales y alguno privado. Se ha accedido a ellos en calidad de investigador, pero también como documentalista, actual profesión de quien aborda esta tesis. Además, este trabajo se ha enriquecido mediante un fluido contacto con la comunidad investigadora a través de la participación, coordinación y organización de mesas en congresos nacionales e internacionales. Una aventura iniciada dentro del Proxecto de

⁶⁶ Eric HOBBSAWM: “Sobre Pierre Bourdieu, historia, sociología y cambio social”, *New Left Review*, N°.101 (2016), pp. 44-45.

Investigación financiado por la Xunta dedicado a los “Soldados gallegos en Galicia” y derivado de los trabajos en el marco del Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces” en 2012⁶⁷. En este sentido, la tesis supuso un verdadero e imprescindible proceso de aprendizaje intelectual, contribuyendo a desarrollar un pensamiento crítico sin renunciar a la imaginación y la creatividad, siempre y acompañada del más absoluto rigor. También ha sido muy positiva la relación profesional con otros compañeros.

Las fuentes y la metodología empleada, el orden en el que estas han sido consultadas y la interpretación de las mismas a menudo dependen tanto de las hipótesis planteadas al inicio de la investigación como de la propia trayectoria vital del investigador, permitiéndole evolucionar en su pensamiento y en la organización de las ideas. En este caso, se trata de una investigación que comenzó en 2010 con un Trabajo Final de Máster defendido en 2011. Ya en el año 2012 dio comienzo a una tesis doctoral que en 2018 se deposita para su definitiva defensa. A lo largo de estos siete años, de un mismo expediente o documento podía derivar distintas respuestas en función de las preguntas que han ido surgiendo al calor de la investigación y la evolución personal del autor. Todo esto ha hecho que se hubiese que volver a transitar caminos que en un primer momento no habían sido previstos, lo cual ha obligado al investigador a volver por otros por lo que ya había pasado, pero con otra mirada, con esa perspectiva que adquiere una persona cuando se detiene a observar algo que ya ha visto con anterioridad.

I.II.I. Hipótesis y preguntas al pasado.

El principal objetivo era estudiar el ejército insurgente, del que se desconocía quiénes eran sus miembros, por mucho que este estuviera presente en todos los libros de historia. Se quería averiguar qué causas y mecanismos llevaron a los combatientes a formar parte de él y qué consecuencias tuvo para ellos hacer la guerra. Galicia ha sido el centro del estudio convertida en un centro de reclutamiento para los sublevados, y esto era tanto más relevante si se tiene en cuenta por lo subrayado que un relato interesado sobre los combatientes donde estos son presentados como fieles partidarios del ejército al que estaban adscritos. De

⁶⁷ El investigador principal de ambos proyectos fue Lourenzo Fernández Prieto.

esta forma, durante la posguerra unos se convirtieron en “Héroes de la Cruzada” y los otros en “defensores de la democracia”. A ambos, les robaron su identidad y los poderes fácticos de ambos bandos manipularon su memoria para construir un discurso público del pasado partidista e interesado. Sin embargo, la preocupación de esta investigación era distinta: ¿era tan real esa fidelidad a la causa nacional, patriótica o de clase que les tocó defender? ¿Hasta qué punto tenían asumidos los teóricos postulados “franquistas” los soldados del ejército sublevado? ¿Se puede considerar al colectivo de los movilizados por las autoridades militares como la base de los apoyos sociales al régimen de Franco? En las bibliotecas no se encontraron respuestas a estas preguntas, la violencia se había estudiado exclusivamente con otros fines. Por lo tanto, uno de los puntos fundamentales de esta investigación estuvo en las preguntas realizadas al pasado desde el presente, que partían de la existencia de un franquismo sociológico⁶⁸ y la inexistencia de cualquier rastro sobre combatientes en la literatura y el cine, salvo contadas excepciones, pero sobre todo en la historia. ¿Era entonces esta visión simplificada de los apoyos sociales al golpe de estado y el posterior régimen franquista la correcta? Si lo fuese se estaría apoyando en una tesis como es la de la inevitabilidad de la guerra, además de ocultar la diversidad de la sociedad en la España de los años 30, algo que el grupo de investigación Histagra se ha preocupado por investigar y destacar. De hecho, se contraponía con la memoria social colectiva según la cual los que la hicieron “fueron a la guerra porque les tocó”.

En lo relativo al estudio de la experiencia de guerra, como se ha visto poco estudiado en España, se han planteado otras preguntas: ¿fue la violencia la que socializó o nacionalizó a los soldados en unos determinados principios preconizados por el régimen del 36? ¿Hasta qué punto la barbarie borró todo vestigio de humanidad en el individuo aceptando un corpus de valores diferente al que tenía antes del conflicto? Por eso mismo, los objetivos pasaban por estudiar las actitudes ante el golpe y la guerra así como las consecuencias sociales, culturales y po-

⁶⁸ Se hace referencia a aquellas personas que terminaron asumiendo el franquismo y lo llegaron a apoyar llegado el momento, especialmente con el llamado “desarrollismo”. También a todos los apoyos sociales que tuvo la dictadura.

líticas que tuvo la Guerra Civil en los combatientes. En el plano político, se quiso comprobar si la experiencia de guerra favoreció la socialización de una identidad excluyente ultranacionalista –de corte orgánico-historicista con una pátina de fascismo acorde con los tiempos que corrían por Europa–. Finalmente, un objetivo fundamental era aproximarse al modo en que se realizó la desmovilización militar durante la posguerra y de qué modo afectó sociopolíticamente al régimen victorioso. Por tanto, estamos ante una investigación sobre el aparato militar en el que estaban integrados los soldados, pero también de ellos como sujeto de estudio en una secuencia vital que iba de su concepción de ciudadano en la República, a soldado en la guerra y, finalmente, veteranos en la larga posguerra.

Al inicio de la investigación, la primera hipótesis estaba en sintonía con lo planteado por George L. Mosse. Según esta los combatientes serían el sustento sociológico del franquismo debido a que la guerra había sido el hito fundacional del régimen. En definitiva, se pretendía demostrar que los soldados estaban convencidos de sus ideales y a quienes no lo estaban a priori, la guerra no solo los socializó, sino que además adoctrinó. Así pues, el proceso de maduración de esta tesis hizo posible empezar a matizar aquella premisa. Ya desde la primera entrevista realizada a un excombatiente comenzaron a virar las preguntas e hipótesis. Se trataba de un individuo de 91 años en 2011 que afirmaba que era espectador asiduo de *El Gato al agua*, programa de Intereconomía⁶⁹. Durante el contacto previo, obligatorio en la metodología con fuentes orales, el entrevistado dejó clara su postura: no quería hablar sobre el tema, pero accedió. El entrevistado, visiblemente incomodo, preguntó “¿tú qué quieres saber de la guerra?”, y acto seguido se quitó sus gafas y acercándose señaló su ojo velado por la ceguerra dijo: “Esto fue lo que me dio Franco por luchar en su guerra”. Otra de las conversaciones con un veterano sirvió para comenzar a replantearse el modo de abordar la experiencia de guerra de aquella generación. Se trataba de un hombre que tenía 95 años en el 2010. Durante la primera charla informal, en la que el entrevistador no graba⁷⁰,

⁶⁹ Canal de extremaderecha.

⁷⁰ Se le explica a la persona sobre los objetivos de la entrevista, hay un primer contacto personal para que vaya más fluida cuando se realice con grabadora y el entrevistador pueda preparársela en función de ese primer encuentro.

narró que formó parte del ejército de la República. Estaba destinado en un buque en Ferrol, en el que eran conocedores de la sublevación y el día antes huyeron con el barco, terminando en el puerto de Cartagena. La impresión a primera vista era la de una persona que defendía los postulados republicanos. Sin embargo, durante la entrevista, cuando estaba hablando de tácticas militares, sacó de su bolsillo un bolígrafo con el logotipo del Partido Popular afirmando que era a quien votaba.

Llegados a este punto se entienden perfectamente las palabras de Marc Bloch, según las cuales “de la incomprensión del presente, nace la ignorancia del pasado”. Se estaba enfocando mal la tesis y ahí se ponían de manifiesto los problemas con el trabajo que se inició en el Archivo Intermedio Militar de la Región Militar Noroeste (AIRMNO). Durante casi cuatro meses de visitas diarias no se encontró ni un solo expediente o documento con el que poder abordar la primera etapa de la tesis: el Trabajo Final de Máster. Así pues, comenzamos –doctorando y directores– a cambiar de perspectiva y a modificar los parámetros seguidos para la búsqueda en el archivo, porque las preguntas comenzaron a ser otras, y lo que es aún más importante, modificaron la hipótesis de partida: la guerra no socializó a los soldados en los valores defendidos por las autoridades sublevadas, no al menos de forma mayoritaria, porque en líneas generales fue un acto traumático para los combatientes que además contaban con un pasado que los influenciaba. Por tanto, la investigación siguió con la misma estructura y las mismas preguntas, pero con unas hipótesis diferentes. Se comprendió que el pasado –y el presente– son mucho más complejos de lo que se estaba creyendo en ese momento y se defiende en esta tesis.

Se empezó a constatar que había disidencia en el ejército sublevado, y gracias a las entrevistas quedaba claro que los combatientes no sólo tenían diferentes identidades que habían adquirido a lo largo de su vida, sino que en todo caso estas se modificaban manteniendo buena parte de los valores que habían adquirido a lo largo del periodo de preguerra. Muchos eran *agnósticos* políticos, y tras la guerra, la dictadura, la transición y la democracia, seguían siéndolo, o bien se fueron haciendo después de 1936. No obstante, tenían opiniones formadas de todas aquellas épocas así como de cuestiones más concretas. Los que habían recibido una educación basada en valores políticos cercanos al republi-

canismo, al socialismo, al comunismo o al anarquismo años más tarde los seguían manteniendo, a pesar de que su compromiso activo con su causa política había variado con los años.

Esto motivó a que surgieran nuevas preguntas, relacionadas con el comportamiento de las autoridades militares con sus soldados. En primer término, era necesario saber cómo se había conformado el ejército sublevado: ¿Quiénes eran y de dónde procedían sus hombres? ¿Eran conscriptos o voluntarios? ¿Cómo funcionaba el ejército? ¿Fue suficiente la movilización cívica? ¿Cómo se produjo la recluta? Esto reforzaba una de las nuevas hipótesis que apuntaba precisamente a la heterogeneidad del bando sublevado, vinculando en el plano social, que nunca político, el pasado con el golpe de 1936. Sin ir más lejos, algunos “soldados de Franco” fueron súbditos durante el reinado de Alfonso XIII y luego ciudadanos durante la República, por lo que partiendo de que la oficialidad del bando sublevado conocía y compartía esa heterogeneidad, ¿qué postura adoptaron hacia sus soldados? ¿el ejército actuó como un instrumento de encuadramiento y como “*escuela nacional*” del “Nuevo Estado”? ¿Participaron los soldados en la violencia insurgente? ¿De qué modo? ¿Cómo les afectó? La capacidad de maniobra sobre el terreno es fundamental para entender la acción de los individuos en cualquier contexto, también para evitar prejuizarlos, acaso, ¿Por qué iban a desertar o a realizar un acto sedicioso? Sin embargo, se planteaba otra pregunta importante, ¿Por qué y cómo continuaron en el ejército insurgente si no apoyaban al bando golpista o tampoco eran opositores? La supervivencia o el miedo eran pulsiones suficientes para seguir luchando, y especialmente las ganas de volver a casa. En la guerra afloran los peores sentimientos de una persona, las peores actitudes y comportamientos, pero en todos los casos existe un hilo de esperanza por seguir vivos y volver a la normalidad. Por su parte, el hecho de la desmovilización y la vuelta a la sociedad civil generó nuevas preguntas. ¿Qué medidas desarrolló el franquismo con sus veteranos? ¿Fueron estas efectivas y tendentes a la creación de una base social para el régimen? ¿Puede considerarse el franquismo como un régimen fascista?

Con lo dicho, en lo que se refiere a la guerra las hipótesis de trabajo fueron las siguientes. La movilización cívica fue el único existente para controlar el territorio por parte de los golpistas, lo cual tuvo mucho que

ver en el hecho de que el poder militar fuera predominante durante el golpe y luego especialmente durante la guerra. Está claro que había control por parte de las autoridades militares que en la década de los 30 aspiraba a ser lo más absoluto posible. No obstante, el ejército durante la guerra se centraría en ganarla y no en socializar a sus reclutas, por lo que en el frente –que no en retaguardia– no desarrollaría fuertes medidas adoctrinadoras. En cuanto a los soldados habían sido ciudadanos antes que soldados, lo que provocó una heterogeneidad sociocultural difícil de perfilar. La consecuencia más evidente de esta situación fue la aparición de una multitud de formas de ver la guerra que trasciende a las promovidas por la propia propaganda del régimen. Además, una guerra civil no es una guerra entre naciones, y esta era una contienda que trascendía al vago conflicto entre “facciosos contra rojos”.

Son algunas de las preguntas que se tratarán de responder en estas páginas. Fue necesario el intercambio directo tanto con la historiografía como con las fuentes que se iban consultando, ya fuesen memorias, entrevistas orales o expedientes de archivo. Así pues, este trabajo es una construcción progresiva a partir de lo que se quería responder en esta tesis, al recorrer un camino prácticamente ignoto y desconocer el lugar de llegada. Por este motivo, al contrario que cualquiera de los *ciegos* del principio del poema de Godfrey Saxe, se acepta que existen visiones distintas sobre este fenómeno tan complejo y poliédrico. La suma de ellas no nos sirve para reconstruir el pasado, pero sí para acercarnos un poco más a él. El debate, la crítica y el intercambio de opiniones son el motor de esta disciplina, por lo que más que un final es un comienzo para seguir indagando en la experiencia de guerra de los “soldados de Franco” y de todo aquello que les rodea.

I.II.II. Fuentes y metodología.

Para completar la información obtenida en las memorias de soldados que fueron publicadas durante la dictadura, y que constituyen la primera fuente consultada junto con la prensa, se decidió iniciar una primera aproximación a los fondos guardados en el AIRMNO de Ferrol, cuya documentación hace referencia a la VI Región Militar. Al comenzar la búsqueda se desconocía el contenido y los fondos susceptibles de ser analizados para contestar a las preguntas planteadas. Parte

de la documentación empleada no había sido consultada e incluso alguna estaba en proceso de catalogación.

La influencia de los estudios sobre la represión franquista en el norte de España, tienen en el AIRMNO su principal fuente documental. El trabajo de archivo comenzó con el vaciado de los procedimientos judiciales –causas, diligencias previas y expedientes disciplinarios– abiertos entre los años 1936 y 1939 a soldados del bando sublevado. Se trataba de un total de ocho cajas que contenían unos cincuenta procedimientos de justicia archivados en el fondo judicial de la IV Región Militar con el nombre de PCMAYMA⁷¹. Los motivos por los que las autoridades abrían los expedientes comenzaban a coincidir con las nuevas preguntas que se iban haciendo, ya que estos procedimientos, siendo variados estaban relacionados con la disidencia al golpe: *rebelión militar, desertión, falta de incorporación al servicio, faltar a concentración y hurto*.

Se vació el fondo completo, prestando atención no solo a las penas impuestas, sino también al desarrollo del proceso. En las causas abiertas por *rebelión militar* interesaba conocer quién era el denunciante de la acción y la posición que ocupaba en el escalafón militar: si era de la oficialidad o de la tropa. La toma de declaraciones ha sido un punto central en el análisis de los procedimientos, para comprobar si prevalecía la cohesión del grupo frente a los intereses políticos que defendía el ejército. El problema es que solo en las causas abiertas por rebelión militar y en las primeras por desertión se tomaba declaración a los compañeros y mandos del acusado. Además, se pudo comprobar que a partir de 1937 aumentaban los casos de desertión, avalando la hipótesis de un deseo cada vez más generalizado entre los soldados por volver a la normalidad. Precisamente fue esto lo que hizo que se simplificaran los procedimientos para acelerar la resolución, suprimiendo en la mayoría de los casos la toma de declaración de los compañeros del acusado⁷². La carencia de información cualitativa, al ser muy escuetos los juicios, y la falta de representatividad cuantitativa, debido al gran número de reclutas del bando sublevado en Galicia, exigió seguir con la búsqueda de documentación.

⁷¹ Nombre del fondo responde a unha ubicación en el archivo.

⁷² Solo se tomaba declaración al encartado y al oficial o suboficial al mando de su unidad.

El siguiente paso consistió en explorar la documentación del fondo administrativo de la VIII Región Militar del AIRMNO, un amplio fondo documental que alberga una cuantiosa información de la Región Militar, desde expedientes personales de todos los regimientos que la forman hasta todas las disposiciones, ordenes, leyes y decretos enviados mediante telegramas postales a las diferentes unidades que están subordinadas a esta Región Militar. Son expedientes diversos en su contenido, que va desde la referida a justicia, tanto la que se desarrolla alrededor de las causas militares como los procedimientos sumarísimos de índole militar, o los castigos impuestos por la oficialidad al margen del sistema judicial, hasta expedientes referidos con el abastecimiento y la intendencia. Estamos hablando nada más y nada menos que de dos naves del archivo que forman un conjunto inmenso de aproximadamente 5900 cajas, de las cuales tan solo 900 descritas, algunas de las cuales fueron consultadas. En total se accedió a un total aproximado de 400 cajas.

La consulta de esta documentación presentó dos inconvenientes, derivados el primero por la compleja organización militar, y el segundo de las insuficiencias de la ley de acceso a la información pública de los archivos que existe en el Estado español, “al tratarse de uno de los pocos países occidentales que no aprobó una ley de Transparencia, no respetando las recomendaciones del Consejo de Europa sobre el acceso a los documentos públicos y archivos”⁷³. Materiales vedados para la investigación por una decisión partidista, respetando así la política de un pasado no democrático que la burocracia decidió clasificarlos como invisibles. Por suerte, la mayoría de los que tenían descripción y no podían consultarse se referían a ofensivas militares y posiciones de ataque, una documentación muy valiosa para los estudiosos de la estrategia militar.

En algunas ocasiones la documentación había sido vagamente descrita, una pequeña información sobre la serie documental que guardaban esas cajas, lo cual permitía intuir que contenía. Sin embargo, lo cierto es que en algunos casos la descripción no coincidía con lo que se esperaba.

⁷³ Cfr. Carmen MOLINERO: “El acceso a los archivos y la investigación histórica”, *Ayer*, Nº 81 (2011), pp. 285-297.

Por todo lo dicho, para entender la localización de las fuentes hay que entender que la documentación responde a las atribuciones de cada unidad. El ejército golpista contaba con una organización piramidal en cuya cúspide se encontraba la Junta de Defensa Nacional, hasta la constitución de la Junta Técnica del Estado, ya bajo control del general Franco en diciembre de 1936. Por debajo, se dividían en diferentes Ejércitos. El fondo administrativo archivado en el AIRMNO generalmente hace referencia a los del Norte y del Levante. Dentro de estos se integraban los llamados Cuerpos de Ejército, al mando de un teniente general, como eran el de Galicia, Castilla, Aragón, Urgel y las Agrupaciones de Divisiones de Albarracín y Guadalajara. Subordinadas a cada Cuerpo de Ejército se encontraban las diferentes Divisiones, que tenían a su cargo a distintos regimientos. Todas las unidades militares, desde el Cuartel General de Franco hasta un regimiento militar de un destacamento contaban con un Estado Mayor (EM) o Plana Mayor (PM) –en las unidades militares de menor envergadura– que se encarga de la organización y coordinación de la unidad, así como la encargada de enviar la correspondencia y los telegramas.

Los documentos analizados son leyes o decretos emanados del Cuartel General de Franco en Burgos, notificados mediante telegramas postales o escritos a los diferentes EM de los Ejércitos o Divisiones para que fueran notificados a los Cuerpos subordinados. Lo destacable son las órdenes y disposiciones elaboradas por el EM del Cuerpo del Ejército de Galicia (CEG), perteneciente a la VIII Región Militar, que debían ser notificadas a las divisiones a su cargo: la número 81 de A Coruña y la número 82 de Lugo, que a su vez debían hacer lo propio con los regimientos a su cargo. Esto dio como resultado más de mil cajas y legajos, de los que fueron consultados más de cien, eligiendo los que podían, según la descripción del archivo, responder a las preguntas planteadas.

Los telegramas postales o cifrados, escritos e informes remitidos a través de las Secciones de los EM estaban agrupados en cuatro: la 1ª dedicada a gestión de personal, la 2ª a inteligencia, espionaje y contraespionaje, la 3ª centrada en operaciones y la 4ª a logística. Los documentos relacionados con la justicia seguían el mismo esquema. Se consultaron las cajas y legajos que contuvieran información de las dos

primeras secciones. La documentación de la 3ª y 4ª Sección puede resultar de gran utilidad para investigaciones centradas en los aspectos militares, movimientos de fuerzas o armamento. En este caso, la 1ª y la 2ª Sección son las que menos volumen de expedientes tienen, siendo la más grande la 4ª Sección.

Se inició la consulta del fondo administrativo del AIRMNO con los Diarios de Guerra de algunas de las unidades del Regimiento Zamora núm. 29. El punto de partida de la investigación asumía que las autoridades militares utilizaban al ejército como instrumento de control sociopolítico, lo que les facilitaría la futura implantación de un régimen de carácter totalitario. Este fue el motivo por el cual se consultaron los diarios de guerra, pensando que en ellos aparecerían referencias sobre la existencia de órdenes sobre el adoctrinamiento político. Sin embargo, del estudio de estos pronto quedó claro que el principal objetivo del ejército era ganar la guerra. También se esperaba encontrar información sobre el estado de ánimo de la tropa y su comportamiento político y militar, pero lo que se obtuvo fue información estrictamente de carácter militar. Se reorientó el trabajo hacia el análisis de los expedientes personales de sus integrantes de origen gallego dado que tenían su sede en A Coruña y Vigo y en Ferrol el segundo.

A causa de que estaban archivados por orden alfabético y no cronológico, se recurrió a un muestreo de dos cajas por regimiento para apreciar y valorar la potencialidad de la información contenida. Había la esperanza de que en los expedientes personales hubiera quedado constancia de las filiaciones sociopolíticas del individuo e información sobre su trayectoria durante el conflicto. No obstante, las hojas de servicio son útiles para hacer un estudio de caso y comprobar que soldados recibieron un castigo o una recompensa. Como ya se ha apuntado, el fondo administrativo de la VIII Región Militar conserva una gran diversidad de documentos inéditos. Las cajas objeto de estudio fueron las comprendidas cronológicamente entre los años 1936 y 1940, y que por su descripción, en ocasiones de una sola palabra, fueran susceptibles de contener información relevante: se consultaron aproximadamente 250 cajas y legajos.

Al tener como referencia metodológica el uso de cartas y diarios por parte de la historiografía europea y española, lo primero que se abordó fueron los registros de entrada y de salida de correspondencia.

En ellos se anotaban la fecha de salida y entrada de la carta y un breve resumen de su contenido. No aparecieron referencias políticas escritas por los soldados a sus casas, al contrario de las publicadas en los diarios. Tampoco quedaba reflejada la posible censura aplicada sobre las cartas, ni constancia del interés por la situación moral de la tropa. Resultó de escasa utilidad para este trabajo porque abundaban las misivas enviadas entre los mandos de los regimientos en las que había órdenes, disposiciones y reclamaciones, normalmente relacionadas con temas de intendencia, abastecimiento y movimiento de tropas, y muy escueta la información ofrecida para los años 1936–1939, el contenido se extendía en pocas ocasiones más de una línea. Una circunstancia reiterada en los registros de entrada y de salida de telegramas.

La misma influencia historiográfica guió las siguientes búsquedas en aquella documentación relacionada con el adoctrinamiento de la tropa a través del culto a los caídos, actos religiosos o desfiles, porque en su descripción archivística se indicaba que contenían documentación de este tipo. En ella se evidencia la preocupación de los responsables políticos y militares por extender esta liturgia a la sociedad española, pero se constata el mismo esfuerzo y preocupación con respecto al frente. Eran actos organizados por los gobernadores militares de alguna de las plazas gallegas en la que podría ser interesante para el estudio de la escenografía o de la cronología de los desfiles. Asimismo, se observa el uso político que las autoridades hacían de la tropa.

El siguiente paso fue consultar la documentación relacionada con el Servicio de Información Militar (SIM). Además de las labores de espionaje contra el enemigo, este se encargaba del seguimiento y control de los presentados y evadidos del bando republicano a las filas insurgentes. Aquí se encontró información directa sobre los soldados. Aquellos procedentes del campo republicano que se personasen en las filas del ejército sublevado pasaban por un interrogatorio en el que tenían que dar, además de sus datos personales y el empleo que tenían, toda la información disponible sobre las unidades de procedencia, las intenciones y objetivos de estas –ataque, defensa, etc.–, los emplazamientos de artillería y máquinas automáticas con las que contaban, el abastecimiento y el estado de moral de la tropa. El interrogatorio se hacía en presencia del teniente coronel y del alférez del SIM.

A raíz de la relevancia del SIM se buscaron más expedientes producidos por este organismo. Además de servir para un estudio completo sobre el servicio de espionaje, aporta información fundamental para esta investigación. Lo que se buscaba en los diarios de guerra, en los partes de información y en los expedientes personales se encontraba en la documentación producida por este servicio creado en 1936, encargado de coordinar la 2ª Sección. En varios expedientes se refleja el control de los individuos que se consideraban peligrosos por su militancia sociopolítica durante el periodo republicano, un aspecto fundamental para comprender parte de lo que ocurre en el frente. Se trata de una documentación que se analizó de una manera distinta, poniendo el ojo en el propio ejército sublevado, al contrario que Hilberg o Ros Agudo, que lo hicieron centrados en el espionaje enemigo⁷⁴. Tanto su investigación como los expedientes expedidos por este organismo son fundamentales.

El hecho de ambicionar una visión social de la guerra hizo que se vaciaran las cajas relacionadas con temas de justicia militar. En este caso hablamos de una documentación de carácter heterogéneo, integrada por escritos y telegramas relacionados con un procedimiento judicial. Asimismo, órdenes y disposiciones emanadas de Burgos, notificadas mediante telegrama a las diferentes Divisiones –para que estas hagan lo propio con sus Regimientos–, que tienen que ver con cuestiones de organización judicial, con causas concretas, con deserciones, etc. También se encontraron causas sumarísimas en las que actuaba como juez instructor el jefe del Regimiento, que no estaban archivadas dentro de los fondos del Archivo del Tribunal de IV Región Militar (ATIVRM), donde se encuentran las causas judiciales abiertas en las distintas Plazas Militares. En cualquier caso, fueron consultadas todas las cajas cuya descripción estuviera relacionada con temas judiciales o con conflictos producidos en el seno del ejército. Es conveniente recordar que el AIRMNO solo hace referencia a los regimientos pertenecientes a la VIII Región Militar.

Como contraposición al sistema de control y castigo, ¿qué mecanismo ofrecía el ejército para atraerse el favor de los soldados? En este sentido, la consulta se encaminó hacia las peticiones para la obtención de

⁷⁴ Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la Guerra Civil*. Barcelona, Crítica, 2006

permisos. En esos expedientes aparecen los datos personales, el tiempo que el combatiente lleva en el frente y su unidad de destino. Asimismo las peticiones para la obtención de ascensos, medalla del mérito militar y de la cruz laureada, siempre con el objetivo de ver si primaban los méritos de índole militar o si entraban en liza cuestiones ideológicas entre los motivos alegados para la obtención de recompensas.

Posteriormente se consultaron los fondos del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). El archivo se divide en dos fondos “Nacional” y “Republicano”, que a su vez tienen agrupaciones de serie que hacen referencia a los Ejércitos y series documentales a Cuerpos de Ejército, siguiendo el organigrama administrativo del ejército. En este caso se consultó la del Ejército del Norte y del Cuerpo de Ejército de Galicia, creado en octubre de 1937. Los regimientos consultados en el AIRMNO pertenecían al CEG, que en noviembre de 1938 pasó a formar parte del Ejército del Levante, expedientes también analizados. En estos casos, los escritos, telegramas o correspondencia de las unidades militares también se enviaban a través de las cuatro secciones antes mencionadas. Por este motivo se consultó las pertenecientes a las dos primeras secciones, haciendo especial hincapié en la segunda. No obstante, también se abordó la que tenía que ver con operaciones o intendencia, aunque en menos profundidad.

En el catálogo del archivo, hay una agrupación de serie documental que se centra en todo lo emanado del Cuartel General del Generalísimo, como el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM). Con la consulta de su expedientes se pudo comprobar que era un cuerpo destinado al espionaje y contraespionaje creado en octubre de 1937. Por supuesto se estudiaron minuciosamente todos los escritos, telegramas e informes que pasaron por este servicio a pesar de su gran volumen. Son más abundantes los escritos y telegramas a partir de mediados de 1938. Desde su aparición, el SIPM estuvo a cargo de la coordinación las 2ª Secciones de todos los ejércitos, por lo que se encontraron duplicados, pues muchas de las órdenes ya habían aparecido en la documentación del Ejército del Norte o de Levante.

La investigación seguía centrada en buscar indicios de que existían otras realidades dentro del ejército, como disidencias, desertiones o hurtos. Por eso, el siguiente archivo que se visitó fue el Centro Documental de la Memoria Histórica, situado en Salamanca (CDMH). Tras

comprobar el funcionamiento del servicio de información sublevado, los expedientes consultados fueron los interrogatorios a prisioneros y evadidos hacia el campo republicano. Se trataba de testimonios reproducidos en la propia guerra, de personas que querían luchar en el bando de la República o en el insurgente. Los interrogatorios republicanos son una documentación muy interesante, pues al contrario que los realizados por los golpistas sí estos centraban en cuestiones personales, pues les preguntaban su filiación, su trayectoria durante la guerra, sus opiniones políticas y cómo pudo desertar. Por el contrario, los depositados en el AGMAV, realizados por los insurgentes estaban centrados en conocer aspectos militares, como ofensivas o el tipo de armamento.

Los archivos provinciales y municipales aportaron una ingente cantidad de información sobre algunas personas, puesto que son los organismos más cercanos a ellas, aunque no siempre manejable o necesaria para una investigación determinada. En ambos se puede obtener una rica información sobre la vida social y asociativa existente durante la República, la guerra y la posguerra. En el Archivo del Reino de Galicia el fondo consultado fue el del Gobierno Civil, donde había varios expedientes interesantes sobre cómo los gobernantes veían la situación social. A nivel municipal las localidades en las que se trabajó fueron Santiago, Teo y Porto do Son. En este caso, las actas de los ayuntamientos son una documentación muy rica, así como las comisiones gubernativas.

Se estaba constatando que la investigación se estaba deteniendo en exceso en los soldados díscolos, por lo que se volvió a andar sobre los pasos ya recorridos y se revisó la documentación recogida para encontrar otra. Primero se revisó la información de los interrogatorios de presentados y evadidos al campo sublevado. En algunos casos los desertores del bando golpista podrían haber sido favorables a la causa por la que combatían o pudieron tener otras motivaciones. Asimismo, el papel del desertor en su nuevo ejército es un tema a tratar que se esboza en esta tesis, pues pudieron ser los que evitaron con sus historias que se llevaran a cabo actos de resistencia. De igual forma, se volvió al AGMAV a por documentación relacionada con la propaganda o los capellanes de guerra. Sobre lo primero se encontraron algunos expedientes interesantes que conforman un capítulo, mientras que sobre los capellanes militares no se encontró nada. A causa de esto, el siguiente paso fue ir

al Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra, en el que tampoco se tuvo éxito. Una vez más se probó suerte en el AIRMNO, pero el resultado fue semejante. Del mismo modo, se hizo en el Archivo General Militar de Guadalajara, para comprobar si en los expedientes de los soldados, que es donde se encuentran clasificados, aparecían las hojas de servicio de capellanes que se sabía que participaron en la contienda. Sin embargo, tanto en este caso como en el del Archivo General Militar de Segovia, donde están los expedientes personales de los oficiales, el resultado fue decepcionante. Decir que la capellanía castrense se abolió en 1931 y no se restauró hasta 1942, por lo que es lógica la falta de documentación.

Finalmente, dentro de este recorrido por los archivos peninsulares se visitaron el Histórico Nacional y el General de la Administración. En el primero no había expedientes que fuesen relevantes para esta investigación, mientras que en el segundo se recopiló mucha información sobre la DNE. La Delegación Nacional de Excombatientes pertenecía al fondo de Presidencia dentro del archivo y eran una gran cantidad de cajas y legajos. Casi todos los expedientes empezaban en el año 1940, salvo unos pocos que ya se empezaron a crear a partir de la aprobación del Fuero del Trabajo. En lo que se refiere a la investigación me centré en el caso gallego, pero sin olvidar la organización de toda la Delegación, aunque ese fue un trabajo que realizó Ángel Alcalde, por lo que se anduvo por un camino ya transitado⁷⁵. Especialmente se buscaron aspectos sociales que permitieran saber el alcance real de las medidas adoptadas

La prensa, las memorias y diarios de guerra ayudaron a dar otro enfoque en algunos puntos de la tesis⁷⁶. De entre los diarios o memorias publicados desde el final del conflicto destacan los escritos por Enrique López Sánchez y José Llodrés porque tienen dos visiones de la guerra que van en sintonía con el año en el que fueron publicadas⁷⁷. Lo posi-

⁷⁵ Véase ÁNGEL ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2014.

⁷⁶ Ricardo GURRIARÁN (ed.): *Fernando Alsina e o seu 'Diario de guerra'*, Santiago, Alvallos, 2015. Emilio GRANDÍO (ed.): *Las columnas gallegas cara Oviedo. El diario bélico de Faustino Vázquez Carril*, Nigrán, Nigratrea, 2011. Antonio BAHAMONDE. *Un año con Queipo, Memorias de un nacionalista*, Sevilla, Espuela de Plata, 2005.

⁷⁷ Enrique LÓPEZ SÁNCHEZ: *Del frente de Asturias al de Madrid pasando por el quirófano (Del Diario de un Combatiente)*, Lugo, Tip. La Voz de la Verdad, 1939. José LLODRÉS: *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la Guerra de España*, Madrid, Ariel, 1968.

tivo de las memorias es que se puede analizar la trayectoria del individuo. La socialización previa –familiar, laboral, cultural, política, etc.–, el proceso de cambios morales y culturales que experimenta durante su experiencia en el frente y finalmente una reflexión que sirve para legitimar lo que habían vivido, a menudo relacionado con el momento en el que se escribe y con los discursos colectivos sobre el pasado traumático de la guerra imperantes en ese momento.

Las fuentes epistolares son un tipo de documentación muy interesante para este tipo de trabajos, porque en ella florece la subjetividad del individuo y su particular comprensión de los acontecimientos históricos. Servían como válvula de escape para los soldados, por eso no suelen encontrarse referencias políticas e ideológicas, sino que en ellas aflora la vertiente más humana del combatiente: la necesidad de contacto externo y por tanto libre del mundo de violencia en el que está envuelto en el frente. Estas son las conclusiones que se extraen de las cartas aparecidas en el libro *El quinto del Pelargón* y de la recopilación de cartas enviadas a la madrina de guerra Carmen Sánchez, editadas por su hija Carmen Ortiz Sánchez y Manuel de Ramón⁷⁸. La constante petición de fotos, la insistencia con la que reclaman sus cartas, las ganas por quedar con ella e incluso los celos por ser madrina de otro soldado ponen de manifiesto la dimensión más humana de los combatientes. Las cuestiones ideológicas apenas se encuentran en unas pocas misivas y nunca como tema central. El inconveniente reside en que no se puede trabajar de modo exhaustivo porque en el estado español no hay archivos de cartas porque ni la sociedad ni el Estado han solucionado sus problemas con el pasado y sigue siendo tabú para muchos sectores. Al igual que las ya citadas, fueron analizadas las cartas enviadas por el soldado Ignacio López a una madrina de guerra, documentación epistolar cedida al Proyecto de Investigación Interuniversitario “Nomes e Voces”⁷⁹. En cuanto a su contenido tienen las mismas características

⁷⁸ Francisco GRAGERA: *Los Quintos del Pelargón*, Madrid, Oberon, 2006. Manuel DE RAMÓN y Carmen ORTIZ: *Madrina de guerra. Cartas desde el frente*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

⁷⁹ Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Histagra-USC. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay.

que las anteriores, pero resultan útiles porque en las primeras misivas aparece reflejada su filiación sociopolítica y sus orígenes personales y familiares. Además son escritas por el mismo combatiente, lo que permite analizar su trayectoria y el modo en que modula su pensamiento a lo largo del conflicto.

Para finalizar se emplearon las fuentes orales, que han supuesto una parte fundamental para el desarrollo de este trabajo. De hecho, han permitido obtener información de carácter cualitativo, básico para abordar una investigación de estas características, ya que el plano de la subjetividad cobra un papel fundamental a la hora de estudiar la configuración y consolidación social del régimen franquista. A diferencia de las fuentes escritas procedentes del pasado, las fuentes orales son fruto de una recuperación y una elaboración por parte del propio investigador, en este sentido se agradece la colaboración con los investigadores del Proyecto de Investigación Interuniversitario “Nomes e Voces”. Se entrevistaron o escucharon testimonios de veteranos y de sus familiares directos que viviesen ese periodo.

Algunos historiadores ya han señalado los inconvenientes del trabajo con fuentes orales. Muchos de estos prejuicios tienen que ver con el hecho de que a menudo no se ha explicado el método y los objetivos que se persiguen con su utilización. Debido a la multiplicidad social, económica y política del colectivo al que pertenecen los sujetos de estudio se ha optado por un modelo de cuestionario conocido como relato de vida. Es decir, una conversación guiada pero informal donde el entrevistador puede ir buceando en la memoria del entrevistado dejando que afloren con libertad los recuerdos pero sin descuidar que tienen que tratarse una serie de temas concretos. De hecho, la ordenación cronológica y temática favorece el estímulo de la memoria, si bien es cierto que los recuerdos no están almacenados ordenadamente, pero en este caso resulta de gran utilidad por un doble motivo. Al rememorar episodios de la infancia y familiares se estimula la memoria en torno a los relatos previos y posteriores a la guerra. Además, ayuda a situar sociológicamente al individuo y a comprobar si realmente la experiencia bélica fue un factor determinante en su percepción sociopolítica durante la postguerra. De este modo el investigador puede comprobar cómo ha modulado sus opiniones a lo largo de su vida. Por tanto, el cuestionario

está dividido en diferentes bloques temáticos: el dedicado al momento previo a la guerra, la experiencia de la contienda y su desmovilización. Quien escribe este trabajo consultó 86 entrevistas dentro del proyecto «La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el “Ejército sublevado” (1936-1939)», del Fondo de Historia Oral de Galicia (HISTORGA) de la Universidade de Santiago de Compostela y el Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”⁸⁰.



⁸⁰ Parte de este apartado procede, así como continúa de Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del Franquismo. La influencia de la guerra en los soldados de Franco*, Santiago, USC-Juana de Vega, 2014.





**De ciudadanos a “soldados de Franco”.
Golpe, terror y reclutamiento militar obligatorio.**



Con el golpe de estado, Galicia se convirtió en laboratorio de ensayo del aparato de terror, propagandístico y de movilización civil y militar de los sublevados. Desde los días posteriores al triunfo del golpe, las principales cabeceras periodísticas mostraban una región entregada al “Movimiento Nacional”. Existe una diferencia entre el mito y una realidad insuficientemente investigada. En *Galicia en guerra* (1938) del falangista Luís Moure Mariño, uno de los primeros relatos escrito, queda bien ejemplificado: “todo el pueblo gallego salió hacia los frentes, empujado por su capacidad emotiva para sentir la gran hora de España”¹. Pero no fueron “*millares de jóvenes los que se lanzaron a defender a España*”. La movilización civil resultó insuficiente para los planes de los golpistas, que tuvieron que iniciar desde la temprana fecha del 8 de agosto de 1936, un proceso de reclutamiento militar obligatorio cuando consiguieron conquistar todos los territorios donde triunfó el golpe, para hacer frente al conflicto. El objetivo de esta medida era un alistamiento progresivo que afectó a todos los reemplazos comprendidos entre los años 1928 y 1941, un grupo profundamente heterogéneo en lo social, político, cultural, generacional y de procedencia geográfica. Estudiar a este colectivo, obviado por la historiografía, implica entender las guerras civiles como una suma de conflictos sociales, con unas fracturas muy difusas en las que no caben apriorismos geográficos².

Para comprender el comportamiento o las actitudes sociales de la sociedad gallega ante el golpe de estado se debe tener en cuenta el proceso previo de formación de una sociedad civil diversa y dinámica, en

¹ Citado en Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia. ¿Una nueva Covadonga?”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, p. 113.

² Cfr. Sthatis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, pp. 20-42. Bill KISSANE: *Nations torn asunder: the challenge of civil war*, Oxford, OUP, 2016. David ARMITAGE: *Civil Wars: A History in Ideas*, New York, Alfred A. Knopf, 2017.

la que convivían diferentes organizaciones y cosmovisiones ideológicas. A lo que hay que añadir el complejo análisis de las lealtades políticas, que fluctúan en función del marco social en el que interactúan los individuos. Las identidades sociopolíticas no son fijas, ni asumidas conscientemente o de manera dogmática, ya que influye el espacio de socialización, las relaciones personales con la política local y estatal e incluso conflictos inter y extracomunitarios transmitidos a través de la memoria. Además, existen sectores de la sociedad, difíciles de precisar en términos cuantitativos, que no participan en la vida política o lo hacen en contadas ocasiones; sin que esto signifique el desconocimiento del debate público, al que pueden acceder a través de sus relaciones cotidianas y el cual, de una forma inconsciente para ellos, les influye³. Sin embargo, la conformación de una sociedad civil en España fue un proceso más amplio: las personas pasaron de preocuparse exclusivamente de sus problemas más cercanos a enmarcarlos dentro de un ámbito geográfico más amplio, como pudo ser el estado. La Segunda República aceleró y profundizó la politización de una cohorte generacional y abrió una ventana de oportunidades inigualable y coyuntural que sirve para entenderla como una culminación cenital de este proceso en España⁴. Junto con las organizaciones y sociedades políticas, se formaron asociaciones, clubes sociales y deportivos, casinos o asociaciones juveniles desde la segunda mitad del siglo XIX, y de forma más intensa desde 1900. La España de 1936 había experimentado un proceso similar a los vividos en el Reino Unido, Francia, Estados Unidos o la Alemania de Weimar.

Con el golpe de estado, los cimientos sobre los que se construyeron las relaciones sociales, que van desde lo político a lo emocional, se tambalearon y terminaron por derrumbarse a consecuencia de la guerra y su prolongada duración. También las claves de la *bóveda* en la que se erigió la sociedad liberal: la asociación voluntaria, el plu-

³ Véase en Charles TILLY: *Coerción, capital y estados europeos*, Madrid, Alianza, 1992.

⁴ Cfr. Francisco COBO ROMERO: *De campesinos a electores: modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios: el caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003. Antonio SOMOZA CAYADO: *Construcción y destrucción de la ciudadanía societaria: Dinámica social y política de la provincia de Lugo en la Segunda República y en los primeros años del franquismo (1930-1950)*, Tesis doctoral inédita, USC, 2011.

ralismo o la libertad de opinión. La forma en la que se relacionaba la sociedad, tanto en el ámbito político como en el más cotidiano, se vio completamente transformada y no se restableció hasta la recuperación de la democracia. El golpe de estado, la contienda cívico-militar y la imposición de la dictadura franquista paralizaron los avances sociales, económicos, políticos y culturales durante cuarenta años. Aunque los acontecimientos no hubiesen sido los que se conocen, al estado español le hubiese costado muchos años levantarse de las consecuencias de la Guerra Civil, y especialmente restablecer las relaciones sociales y culturales gestadas en el periodo anterior. Por este motivo, la ruptura de las normas previas y –según expuso Stathis Kalyvas– con una contienda de estas características, se abre la caja de Pandora que “custodia todos los problemas sociopolíticos y culturales existentes en todas las sociedades”, propiciando un escenario de terror sin precedentes⁵. Tras el 18 de julio de 1936 la violencia y el miedo se convirtieron en protagonistas de la vida pública, modificando las reglas de interacción social y política que habían prevalecido hasta el momento. Este escenario conllevó la persecución de una parte importante de la sociedad gallega, y en él que se debe situar tanto el sistema de reclutamiento al que recurre el nuevo poder como las actitudes de los llamados a filas.

Los objetivos de esta primera parte son explicar el alistamiento forzoso impuesto por los golpistas, la movilización ciudadana que acompañó al golpe de estado, relacionar el terror y la represión con el proceso de reclutamiento y ver cómo las fuerzas vivas intentaron atraerse el favor de la retaguardia. Cabe aclarar que se emplea la distinción realizada por Javier Rodrigo para el caso español, donde en los primeros días tras el golpe de estado no se puede hablar de represión, sino de violencia política, porque los perpetradores de la misma no se habían asentado aún en el poder, así como la de terror empleada por Antonio Míguez y Lourenzo Fernández Prieto⁶. De este modo, en el primer capítulo se

⁵ Cfr. Stathis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, p. 42. Bill KISSANE: *Nations torn asunder: the challenge of civil war*, Oxford, OUP, 2016. David ARMITAGE: *Civil Wars: A History in Ideas*, New York, Alfred A. Knopf, 2017.

⁶ Cfr. Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008, p. 31 y ss., y 113 y ss. Antonio MIGUEZ MACHO: “Nuestro pasado presente. Práctica genocida y franquismo”, *Hispania Nova*, N° 10 (2012). Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Pasados incómodos y difíciles de definir”, *Hispania Nova*, N° 10 (2012).

presentará algo que la historiografía española y gallega no han analizado hasta el momento, que es relacionar el terror asociado al golpe y el miedo generado por este con el reclutamiento forzoso⁷. Dos acciones realizadas en paralelo que se alimentaron para conseguir el resultado deseado.

Galicia, el bastión de los golpistas, era en verdad una retaguardia fracturada por el terror político, la militarización y requisa de todos los efectivos humanos y económicos disponibles. El miedo, la coerción, la incertidumbre y la persecución forzaron a una generación a tomar un camino que no esperaba transitar años antes, pues los nuevos poderes la obligaron, mediante la intimidación, a participar en un conflicto que no había provocado. Se mantiene como hipótesis que este reclutamiento forzoso se hizo en el seno de una sociedad civil diversa y en un escenario de violencia desmedida, un apoyo activo de carácter beligerante, uno pasivo que decidió no posicionarse por temor a represalias y otro que tuvo que hacerlo por la presión social o la amenaza a sus familiares.

El primer capítulo se centrará en explicar el proceso de formación de un contingente militar. Al contrario de lo pregonado por la propaganda, el alistamiento se llevó a cabo principalmente a través de soldados de recluta. Ese proceso se distingue conceptualmente entre el realizado en las postrimerías del golpe de estado, en los primeros meses del enfrentamiento civil y durante la guerra total que comenzó en 1937 tras terminar la *guerra de columnas* y militarizar las milicias. Desde esta investigación se entiende *guerra total* como aquella en la que la movilización de personas y materiales es masiva, debido a que desde la Primera Guerra Mundial la forma de hacer la guerra ha ido evolucionando, como se observa en la Guerra Civil –por ejemplo, en el armamento o la aviación–, y de forma más evidente durante la Segunda Guerra Mundial. La diferencia establecida entre *enfrentamiento civil* y *guerra total* se basa en que durante la primera etapa se desconocía la magnitud que

⁷ Véase María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936 -1940)*, Sada, Edición do Castro, 1999. Julio PRADA: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006. Jesús DE JUANA y Julio PRADA: *Lo que han hecho en Galicia*, Barcelona, Crítica, 2006. Emilio GRANDIO (Ed.): *Años de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Deputación, 2007. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Represión franquista y desarticulación social en Galicia”, *Historia social*, N° 15, 1993, pp. 49-65.

costraría la confrontación, mientras que en la segunda se adoptan tácticas y una organización propia de la guerra total en la que todo se realiza para ganar la contienda y que busca la devastación y la muerte total⁸. La *guerra de columnas* fue la estrategia militar que planteó el general Emilio Mola para tomar Madrid en poco tiempo y que resultó, por la defensa republicana de la capital y de otros enclaves, un fracaso. Una guerra de duración indeterminada necesitaba otras tácticas, modelos, la construcción teórica de enemigos y obtener todos los recursos posibles.

Si en el primer capítulo se explica la influencia del terror golpista en el alistamiento forzoso, el segundo se centrará en las actitudes sociales ante ese escenario. Se pretende cuestionar el mito de esa juventud entregada a la defensa de la España que habían construido los sublevados en su imaginario político y que emplearon en su discurso público en la retaguardia. Una retórica que se repitió en la posguerra y fue perpetuado posteriormente, no habiendo tenido hasta la fecha una revisión historiográfica exhaustiva y profunda. De este modo, existe la necesidad de abordar estos hechos a la luz de los postulados historiográficos más recientes y de una investigación histórica rigurosa y completa. Con el primer decreto de movilización aprobado por los golpistas se abrió un amplio abanico de comportamientos sociales que van desde la oposición a la adhesión. Sin embargo, la participación en la movilización militar no tiene por qué indicar una adhesión o aceptación de los insurgentes y la guerra, sino que, a través de fuentes diversas, aparece una variada gama de actitudes que deben ser tenidas en cuenta, como la resistencia activa; la resistencia y posterior ingreso en las filas del ejército insurgente; la participación en el engranaje sublevado sin una convicción ideológica, que se intenta mostrar con distintos ejemplos a lo largo de la investigación; y también, como no podía ser de otro modo, los que fueron convencidos. Se busca que el estudio de las actitudes y comportamientos sociales no se base en la propaganda sino contrastar empíricamente esa presunción admitida o negada, según el color político, pero que nunca fue sustentada por una indagación histórica y el uso de fuentes como se procura presentar aquí. Tampoco, en construcción

⁸ Cfr. Keith LOWE: *El miedo y la libertad. Como nos cambió la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Galaxia, 2017, p. 41

teóricas *ad hoc*, primero se pretende ver diferentes circunstancias para darles un sentido, que de primeras al lector le puede resultar un relatorio de anécdotas, pero que en su conjunto forman una realidad distinta a la presentada por el discurso público predominante.

En esta primera parte se pretende dar respuesta a nuevas preguntas y discutir posiciones aceptadas, tanto por la memoria como por una parte de la historiografía, con la imperiosa necesidad de mostrar las complejidades del golpe, del asentamiento de los nuevos poderes y del reclutamiento en Galicia, que se puede extrapolar a otros territorios del estado en los que triunfó la asonada. Se quiere volver al individuo, abandonando parte de los posicionamientos procedentes del giro lingüístico, que no sirven para explicar en su totalidad este proceso. Un análisis centrado exclusivamente en la periodística controlada por los insurgentes aporta la visión que ha permanecido hasta la actualidad, por eso se quiso completar con documentación diversa, de archivos militares y civiles. Asimismo, se intenta aportar luz sobre determinadas construcciones teóricas que apenas tienen contrastación empírica, sin negar su imprescindible conocimiento y aplicación que da valor a cualquier aportación documental⁹.

Para analizar la movilización golpista de la guerra civil española es necesario adaptar al caso español las conceptualizaciones desarrolladas para analizar los casos concretos de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, como las de Charles Browning, Omer Bartov o Jeff Rutherford, y para el caso italiano los de Amedeo Osti¹⁰. Además del hecho de que sea una guerra civil y no un conflicto entre naciones, los dos primeros afirman que los alemanes fueron dispuestos a la guerra porque confiaban en la política de Hitler¹¹. En España se produjo un

⁹ Cfr. Benjamin ZIEMMAN: “La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la Primera Guerra Mundial”, *Historia Social*, N° 84 (2016), pp. 141-159.

¹⁰ Daniel GOLDHAGEN: *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, 1998 [Trad. Jordi Fibla]. Charles BROWNING: *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2002 [Trad. Montse Batista]. Omer BARTOV: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera de los libros, 2017 [Trad. Carlo Caranci]. Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, CUP, 2014. Amedeo OSTI: *Le radici storiche dell'antisemitismo. Nuove fonti e ricerche*, Roma, Viella, 2009 e ÍD: *L'Esercito italiano in Slovenia. Strategie di repressione antipartigian*, Roma, Viella, 2011.

¹¹ Cfr. Omer BARTOV: *El ejército de Hitler...*p. 217.

ataque contra el poder político imperante por defender de la agresión de sus compatriotas, algo que tampoco sucedió en la Primera Guerra Mundial, donde se entremezclaban conflictos coloniales, rencillas históricas entre los países contendientes, problemas sociales y el surgimiento de una nueva forma de entender la sociedad, propia de los periodos finiseculares¹². En definitiva, se trata de un relato distinto sobre nuestro pasado reciente para poder entender el funcionamiento, el conflicto, la concordia, la diversidad y las contradicciones inherentes a toda sociedad.



¹² Véase José FERNÁNDEZ UBIÑA: *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Madrid, Akal, 1982, Juan PAN MONTOJO (ed.): *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de final de siglo*, Madrid, Alianza, 2006. Pedro RUIZ TORRES: “Principio y fin de siglo. Dos crisis de la historia”, Antonio MORALES MOYA (ed.): *Las claves de la España del siglo XX*, Valencia, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 21-44. Ignacio RAMONET: *Un mundo sin rumbo. La crisis de final de siglo*, Barcelona, Debate, 1997.



Capítulo 1

El fracaso del golpe: *guerra, terror y reclutamiento.*

El 10 de agosto de 1936 todos los jóvenes de entre 21 y 25 años residentes en Galicia recibieron la noticia de su militarización por parte de las fuerzas insurgentes. La Casa del Ayuntamiento, la Iglesia y los sitios más concurridos por los vecinos de cada localidad fueron empapelados con el Bando Municipal que, según el Decreto número 29 de 8 de agosto, obligaba a prestar servicio de armas. Se ordenaba la incorporación a filas de todos los mozos pertenecientes a los reemplazos de 1933 y 1934, los que estaban en sus casas por permiso y aquellos exentos del cupo del reemplazo de 1935. Según el Anuario Estadístico de la República de 1935, los reemplazos gallegos de 1933 y 1934 oscilaban entre 23.000 y 25.000 individuos, lo que supondría que el 8 de agosto de 1936 el nuevo poder político militarizó entre 69.000 y 75.000 hombres si a este número sumamos a los reemplazos del año 1935 y 1936 que estaban en servicio. Esta cifra, demuestra el poder que alcanzaron los militares golpistas en Galicia en tan solo un mes y la dificultad y necesidad que supondría controlar y gestionar a semejante masa de hombres.

Sin embargo, estos hombres habían experimentado un contexto de violencia sin precedentes en la historia de España que es fundamental para entender los condicionantes del reclutamiento. La ciudadanía gallega vivió el golpe con incertidumbre y expectación, sin consciencia de la transcendencia que tenía para ellos. Así, los llamados a filas el 10 de agosto tenían como referencia las acciones represivas por la oposición al golpe. Mientras que en otros ni tan siquiera hubo resistencia. La oposición activa ha sido un factor fundamental para mostrar que no hubo una adhesión sin fisuras al golpe en Galicia. Uno de los ejemplos fue la comarca de Ferrol, donde se produjo un escenario bélico entre militares leales a la República y golpistas. Del mismo modo, participaron grupos

de civiles, en la resistencia, como sucedió en A Coruña y Vigo, por la fuerza del movimiento obrero, y con el control efectivo de los golpistas desarrollaron una violencia contra ellos que se puede cotejar con los datos recogidos por investigaciones recientes¹³. En localidades como Verín, Monforte, Betanzos Ribadeo o Tui —estas últimas limítrofes con Asturias y con Portugal, en donde los destacamentos de Carabineros permanecieron fieles a la República— también existió resistencia armada, así como en otros lugares que no han sido aún estudiados¹⁴.

El diario vigués *El Pueblo Gallego*, el 19 de julio llevaba en portada que: “No se decretará el Estado de Guerra. El gobierno considera facciosa toda tentativa en tal sentido. Donde se produzca se convocará una huelga general”¹⁵. Durante unos días no se publicó prensa escrita y en la radio se escuchaban noticias contradictorias sobre el triunfo o fracaso de la intentona golpista. Sin embargo, el 1 de agosto de 1936 el mismo diario, ya controlado por el ejército insurgente¹⁶, además de escribir un editorial de adhesión al golpe aseguraba que “sería cuestión de horas que las tropas se apoderaran de Irún, Rentería y los alrededores de Pasajes”¹⁷. Esto significaba que los golpistas se habían hecho con el control de las principales ciudades gallegas. El escenario inicial de violencia mudó a una represión masiva y controlada primero en las capitales de provincia, así como en ciudades como Vigo, Santiago, Betanzos, Tui y Ribadeo, siguiéndole una ocupación efectiva y violenta del resto del territorio. Es conveniente remarcar que los insurgentes tomaron en

¹³ Base del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

¹⁴ Véase Carlos FERNÁNDEZ SANTANDER: *El Alzamiento de 1936 en Galicia: datos para una historia de la guerra civil*, Sada, Ediciós do Castro, 2000. Véase María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936 -1940)*, Sada, Ediciós do Castro, 1999. Julio PRADA: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006. Emilio GRANDIO (Ed.): *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Deputación, 2007.

¹⁵ *El Pueblo Gallego*, 19/07/1936, p.1.

¹⁶ Desde una fecha muy temprana la prensa estuvo controlada por Falange. Como curiosidad, el mismo diario que fuera un referente del republicanismo fundado por el expresidente de la República, Manuel Portela Valladares, llevaba en la portada el escudo del yugo y las flechas a partir de agosto de 1936. Véase al respecto Francisco SEVILLANO CALERO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

¹⁷ *El Pueblo Gallego*, 1/08/1936, p. 1

un primer momento las principales plazas con guarnición militar, posteriormente las grandes ciudades y sus alrededores, para que desde allí iniciasen el control de localidades más pequeñas y, en el caso gallego, en ocasiones de difícil acceso.

Los primeros juicios militares se celebraron el 20 de julio contra dirigentes o individuos de relevancia social y los participantes en la oposición activa, una relación entre acción activa y terror que servía para evitar actuaciones similares. Durante los primeros cuatro días murieron en Galicia un total de 107 personas a causa de la resistencia armada. Destaca el número de asesinatos por mandato militar, o perpetrados por las milicias rebeldes en localidades como Ferrol, Vigo y A Coruña¹⁸. Desde el 25 de julio hasta el 8 de agosto Galicia sufrió una violencia intimidatoria y disuasoria que pretendía desbaratar cualquier tipo de oposición organizada¹⁹. Los juicios militares tenían el objetivo de buscar una sumisión de la sociedad para que no se produjese una resistencia como la que contestó al golpe de estado. Asimismo, de manera paralela, se buscaba asegurar los iniciales apoyos sociales y aumentar la movilización civil en favor de la causa golpista a través de la propaganda. El reclutamiento forzoso fue, a pesar de la escasez de estudios, un factor fundamental para la puesta en marcha del nuevo poder, unido en parte a la violencia del terror golpista.

Fue un momento de incertidumbre, sin apenas noticias y con el constante murmullo de los asesinatos que ocurrían en la misma villa o en los alrededores. Eran personas que estaban al corriente de la actualidad política, tanto nacional como internacional, gracias a los periódicos y los lugares de socialización, desconocían cual iba a ser el resultado de toda aquella *longa de pedra* que empezaba a asolar Galicia. No obstante, sabían quienes se habían sublevado y contra quien, algo que influenció de igual forma que la represión, en la actuación ante el reclutamiento, a pesar de que el poder despótico basado en la violencia aniquiladora fuese quien tuviese el poder y no tuviesen capacidad para actuar de un modo distinto al que lo hizo cada individuo. El 10 de agosto de 1936 los jóvenes fueron reclamados para alistarse, la nueva

¹⁸ Datos del Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces»

¹⁹ Cfr. Charles TILLY: *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2007, p. 298.

autoridad política ya había ocupado todo el territorio, menos las zonas donde se escondían los huidos. Hasta esa fecha se habían abierto 217 juicios militares dirigidos principalmente a reprimir a algunos líderes políticos y militares opuestos activamente al golpe de estado. En estas causas, con el pretexto y precepto de aplicar el bando de guerra y el Código de Justicia Militar, estaban acusados de Rebelión Militar o Auxilio a la Rebelión alcaldes y concejales del Frente Popular, así como civiles que habían participado en la resistencia al golpe. En cuanto a los militares, primero asesinaron a muchos marineros que habían apoyado activamente la resistencia a la insurrección y abrieron procedimientos sumarísimos a buena parte de ellos, desde el general jefe de la VIII División Orgánica, Enrique Salcedo Molinuevo, a la marinería de Ferrol leal a la República, produciéndose su posterior ejecución, que ya son cuantitativamente relevantes a partir de noviembre²⁰. Vicente Paz Abrodes y Manuel García Muñiz, pertenecían al vapor Alfonso Senra, fueron asesinados en el cementerio de Canido en Ferrol en septiembre de 1936. A Evaristo López Alvedro le sucedió lo mismo, pero él pertenecía al buque Canarias, por lo que su ejecución, sin juicio previo, se realizó en la temprana fecha de 18 de agosto de 1936. En otros casos, se aprecia el peso del terror que quisieron implantar desde el primer momento, como el ejemplo de Manuel Luaces Besteiro, que lo asesinaron el 17 de agosto de 1936 mientras esperaba que se celebrase un juicio en contra suya. En otros casos, el nuevo poder imperante quería dar trazas de legalidad realizando juicios un poco más largos, como le ocurrió al general jefe de la Brigada de Infantería en A Coruña, Rogelio Caridad Pita, o al general Enrique Salcedo Molinuevo que los ejecutaron en noviembre de 1936, teniendo ambos puestos de responsabilidad el 18 de julio en la ciudad de A Coruña. Ocurre algo distinto con el contralmirante de la Armada y comandante general del Arsenal de Ferrol, Antonio Azarola Gresillón, que le abrieron una causa para averiguar si en el Arsenal se habían entregado armas a civiles y si abandonó su puesto. Su ejecución se produjo en la temprana fecha del 4 de agosto de 1936, justo antes de que se aprobase el primer decreto de movilización. Todos estos casos son del terror en caliente del golpe, que se produjo en

²⁰ Datos del Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces»

las dos primeras semanas en forma de asesinatos, asesinatos fuera de la justicia sublevada o a través de causas, todas abiertas durante esos dos meses²¹.

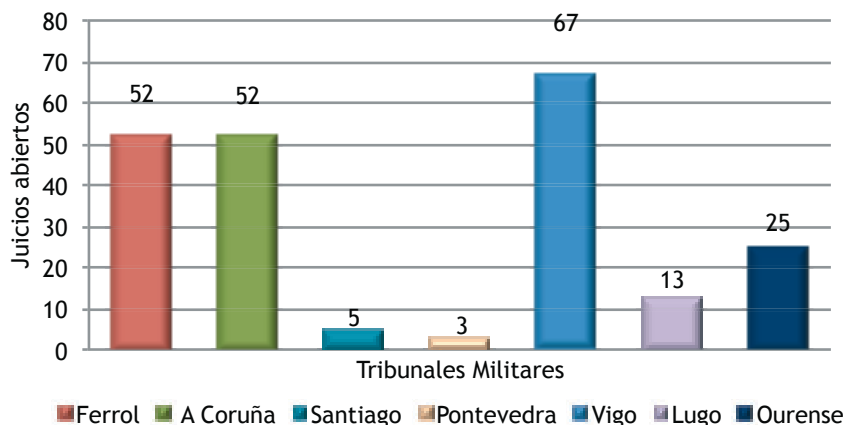
Sin embargo, no todos los movilizados habían vivido la misma experiencia entre el 18 de julio y el 10 de agosto de 1936, debido a que la violencia política, de existir, no había tenido la misma magnitud en toda la geografía gallega. Unos pudieron contemplarla desde la distancia y otros participar en esa violencia política, ya fuese por residir en las localidades donde se produjo o por acudir desde otras poblaciones para oponerse a los golpistas, motivo de una posterior y cruda represión²². En cambio, en otras localidades los enfrentamientos llegaron simplemente en forma de rumor. Un entrevistado recuerda que tras el golpe hubo tensiones entre vecinos de su comunidad, fuertes discusiones verbales en los lugares tradicionales de encuentro entre miembros de la parroquia, desembocando en ocasiones en desórdenes públicos²³. En este contexto, es necesario prestar especial atención a aquellas localidades en las que el poder golpista aún no había desarrollado su maquinaria represiva y, por lo tanto, los soldados reclutados tenían una experiencia de lo que estaba aconteciendo muy distinta de sus homónimos en las principales ciudades gallegas. En Cospeito o Allariz no hubo asesinatos hasta septiembre de 1936, y en Laxe, Zas, Palas de Rei, Friol, Vilalba, Xove, Oia, Poio o Xunqueira de Ambía no tuvieron lugar a lo largo de ese año²⁴.

²¹ Cfr. Xosé Manuel SUÁREZ: *Guerra civil e represión en Ferrol e comarca*, Ferrol, Concello Ferrol, 2002, pp. 249-259. Registro civil de defunciones de Ferrol. 19-9-1936 Libro 147. Folio 192, Registro civil de defunciones de Ferrol. 19-9-1936 Libro 147/ Folio 186. Manuel Luaces Besteiro: ATM IV, causa 24/1936. Marina. Registro civil de defunciones de Ferrol. 17-08-1936. Libro 147. Folio 84.

²² Entrevista a Rey Balvis por Lourenzo Fernández (2006). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2001. Entrevista a Cea Zanetti por Andrés Domínguez Almansa (2006). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2004

²³ Entrevistado Anónimo (1988), Fondo HISTORGA, referencia 94. Entrevista a E.N.L. (1993), Fondo HISTORGA, referencia 604.

²⁴ Datos del Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces»

Gráfico 1. Juicios Militares abiertos en Galicia hasta el 10/08/1936.

Elaboración propia a través de los datos del Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces».

Esta representación gráfica, sirve, en primer lugar, para visualizar la percepción que en los diferentes territorios gallegos se podría tener de las consecuencias del golpe militar durante el periodo que antecede a la primera movilización forzosa de los llamados a formar parte de la tropa del ejército sublevado. Como se verá más adelante, existe una correlación entre los territorios donde más resistencia hubo con los tribunales que más juicios tenían abiertos. El mayor número de procesos significaba una experiencia previa en detenciones, delaciones, huidas o muertes. Especialmente relevante en Vigo, Ferrol, A Coruña y sus respectivas áreas de influencia, que por este orden, aunque no de forma excluyente, ejemplificaban el poder de la sociedad civil organizada, la representación militar de la República y la autoridad política. Así, destacan los 171 juicios abiertos en los tribunales militares de Ferrol, Vigo y A Coruña, frente a los 46 en los restantes tribunales, prueba fehaciente de que la represión en los primeros momentos estuvo encaminada a castigar a los opositores al golpe de estado y a quienes pudieran ejercer un liderazgo contra él. Los tribunales de Pontevedra y Santiago tuvieron una menor actividad, por su nulo peso militar y una menor capacidad de

organización de una resistencia activa que implicase también a las localidades circundantes porque no eran ciudades con una fuerte industria, aunque contaba con potentes círculos culturales que también fueron objeto de persecución. Los tribunales de Lugo y Ourense cubrían cada uno su provincia, y aunque no tienen un número de acusados tan alto como Ferrol, A Coruña y Vigo están en un término intermedio entre ellas y Santiago y Pontevedra. Lo que muestra que la justicia de los sublevados llegó más tarde a algunos territorios, como podían ser las dispersas localidades de Ourense y Lugo, frente a la mayor concentración existente en la fachada atlántica, con un mayor peso poblacional y en la que recayó el protagonismo de la conspiración al encontrarse en ella las ciudades con mayor dinamismo social. De esta realidad se puede desprender que la experiencia del golpe fue muy intensa en los núcleos de poder cívico, político y militar, incluyendo localidades como Tui, ayuntamiento fronterizo con una importante guarnición de carabineros. En este escenario represivo, comienzan a producirse los primeros casos de huidas en toda Galicia, manteniéndose como premisa que en coyunturas más alejadas del entramado golpista se hicieron más comunes.

1.1. «LA –FORZOSA– NACIÓN EN ARMAS». EL RECLUTAMIENTO MILITAR OBLIGATORIO EN EL BANDO GOLPISTA.

Galicia se convirtió en uno de los centros de reclutamiento del ejército sublevado provocando que, en paralelo, los gallegos, directa o indirectamente, conocieran diversas formas de violencia. El día 10 de agosto, dos días después de su aprobación por la Junta de Defensa Nacional, miles de personas vieron su nombre en los periódicos, con la obligación de incorporarse al ejército sublevado, intuyendo un futuro incierto²⁵. El reclutamiento se mantuvo vigente desde el 8 de agosto de 1936, con la movilización de los que habían quedado exentos por cuota de la generación que estaba haciendo el servicio militar, hasta el 7 de enero de 1939 cuando fue reclutado el cuarto trimestre de la quinta del año 1941. El reclutamiento fue otro mecanismo de control y persuasión para la sociedad de retaguardia, así como fundamental para que los insurgentes ganasen la guerra. Del mismo modo, se apartaba de la sociedad a los

²⁵ *El Pueblo Gallego*, 11/07/1936, pp. 3 y 4

sujetos más inquietos y en edad potencial de ser conflictivos y activos políticamente, participando de ese proceso ayuntamientos, gobiernos civiles y gobiernos militares bajo la supervisión de la Junta de Defensa Nacional primero y de la Junta Técnica después. Con el alistamiento de un mozo quedaba fichado el individuo, así como su familia y entorno, que quedaba a merced de los designios de su comportamiento en el ejército. Un aspecto obviado por la historiografía, pero que está más vinculado de lo que se piensa con el aparato represivo de los insurgentes.

En ese periodo de tiempo se reclutaron trece reemplazos, comprendidos entre los de 1928 y 1941. Un rango generacional muy amplio que incluyó a aquellos jóvenes que habían nacido entre los años 1907 y 1920. Esto indica que los más viejos tenían recuerdos, aunque fuese transmitido, de la crisis de la Restauración, los nacidos entre 1910 al 1917 vivieron la dictadura de Primo de Rivera, y era adultos a la llegada de la II República. Todos los reclutas nacidos entre 1907 y 1915 tenían entre 25 y 17 años cuando fracasó la *Sanjurjada*, y entre 27 y 19 años en octubre de 1934. Este conjunto de experiencias vitales, junto con otras de carácter individual, debieron de tener una impronta en la forma en la que estos soldados afrontaron el golpe, el reclutamiento y la guerra civil. Sin intentar equiparar todos estos acontecimientos, lo que se pretende recalcar es que la ciudadanía que vivió el golpe de estado estaba al corriente de las turbulencias de la vida política. Aquellas personas tenían una imagen predeterminada de lo que era un golpe de estado, porque habían vivido el de Jaca de 1930 y el de 1932, también las campañas de Marruecos, que estaban presentes en la prensa diaria, así como un conocimiento propio lo que sucedía en el Parlamento. Sus experiencias vitales condicionaron su percepción de los hechos que ocurrieron a partir de julio de 1936. En definitiva, para estudiar la movilización forzosa desde la perspectiva social no se puede poner el 18 de julio de 1936 como año cero. Sin embargo, es conveniente remarcar que las quintas del 39 al 41 tenían apenas entre 18 y 16 años cuando se produjo el golpe, eran individuos con un escaso recorrido ciudadano en sentido amplio, pero que en su mayor parte no participaron en la vida pública, como sí lo pudo haber hecho la generación anterior. Simplificando, en las quintas más jóvenes y movilizadas más tarde caló de una forma menos relevante el sistema liberal, por lo que no se debe tratar

como un conjunto homogéneo el contingente militar reclutado desde agosto hasta el final de la contienda²⁶.

La Guerra Civil provocó que por primera vez en España se impusiera el servicio militar obligatorio para todas las personas consideradas útiles²⁷. Durante los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX existió un debate político sobre el modelo de reclutamiento que debía adoptar el estado español. Las “quintas”, sistema de finales del XIX y comienzos del XX, basadas en el sorteo, ocasionaron un generalizado malestar social, poniendo en evidencia la incapacidad del estado en su afán movilizador²⁸. Realizar el servicio militar suponía estar un periodo considerable fuera del hogar. No se puede obviar que la clase privilegiada era defensora de la pervivencia de las quintas debido a que este sistema les permitía eludir el servicio militar mediante el pago de una cuota o mediante la sustitución por otra persona que ocupaba su puesto. Esto originó un mercadeo de los *quintos* sorteados, en el que personas necesitadas de dinero aceptaban ocupar el puesto de otra a cambio de una remuneración suficientemente sustanciosa. Esto terminó provocando una fuerte oposición social que tuvo como punto álgido la Semana Trágica de Barcelona de 1909, así como la resistencia entre los *mozos* sorteados, que optaban por la huida o la automutilación, aprovechando los resquicios de una legislación menos punitiva que la que aplicaron los insurgentes en 1936. Son acciones que como se verá recuerdan a las sucedidas en la contienda. La más recurrente fue la emigración, táctica que se adelantaba al riesgo del sorteo, una medida de sobra conocida

²⁶ Crítica apuntada por Ángel Alcalde, que considera que en las quintas más jóvenes la socialización sociopolítica no tuvo una importancia. Para él, esta generación fue más propensa a aceptar los postulados franquistas: en Ángel ALCALDE: “Soldados de Franco: ¿soldados franquistas?”, *Revista de Historia Autónoma*, 6 (2015), pp.145-147: Reseña de: Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los “soldados de Franco”*, Santiago, Juana de Vega, 2013, 166 pp. De esta generación surgen parte de los cuadros de los nuevos poderes locales. Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007, pp. 68-85.

²⁷ Cfr. Gabriel CARDONA: *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

²⁸ Cfr. Cristina BORREGUERO: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989. Fernando PUELL: *El Soldado desconocido: de la leva a la “mili”: (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, p. 272 y ss.

por la jerarquía golpista que evitó cualquier intento de emigración y declaró como desertores a todos los que estaban fuera, aunque hubiese sido legalmente. Las campañas en Marruecos aumentaron el número de hombres movilizados, con distintas legislaciones hasta la aprobación de la Ley de Reclutamiento de 1912, que, con cambios, fue la que empleó el ejército sublevado durante la Guerra Civil, con la diferencia de que a partir de ese momento el servicio militar se convirtió *de iure* en obligatorio para todos los varones comprendidos en cada uno de los reemplazos²⁹.

Hasta la guerra civil dentro del bando golpista, se impuso –forzosa y penada en caso omiso– el modelo de la *nación en armas*, pero en este caso enfrentada consigo misma. Desde el punto de vista retórico, significaba la movilización de todos los jóvenes para luchar contra otros que no eran considerados parte de la nación, sino renegados y/o extranjeros que combatirían bajo los designios de potencias enemigas, aunque en la mente de todos sabían que eran compatriotas³⁰. En la práctica, formó un ejército de recluta diverso en todos los aspectos que tocan al ser humano. Este tipo de conflictos, en los que todos los varones son movilizados, merecen atención para dar cuenta de la dimensión de un posible rechazo social y comprobar la violencia desarrollada para obligar ser soldados, algo que sucedió de mismo modo, en estados con un proceso nacionalizador más consolidado como Francia, Alemania o Italia³¹.

²⁹ Cfr. Fernando PUELL: *El Soldado desconocido...* p. 294. José Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Servei Publicacions, 1996. Alfonso J. GONZÁLEZ ASEÑO: “La resistencia al servicio militar en Galicia, 1834-1974”, *Estudios de Historia Social*, N° 34-35 (1985), pp. 197-318. Xesús BALBOA LÓPEZ: “Soldados e desertores. Os galegos e o servicio militar no século XIX”, Xavier de CASTRO y Jesús de JUANA LÓPEZ: *Mentalidades colectivas e ideolóxicas*, Ourense, Servicio de Publicación de Ourense, 1991, pp. 49-72. Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: “Los «soldados de Franco». Entre la movilización ciudadana y el reclutamiento militar obligatorio. Galicia, 1936-1939”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 2, N° 4 (2013), p. 28.

³⁰ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 245-261.

³¹ Véase Leonard V. SMITH: “War and ‘Politics’: The French Army Mutinies of 1917,” *War in History*, (April 1995) 2, 2 pp 180-201. Geoff DYER: *The Missing of the Somme*, Knopf, Estados Unidos, 2011.

Tanto en las leyes anteriores como a partir del decreto 29/1936 de 8 de agosto, las nuevas autoridades locales tuvieron un papel fundamental en su ejecución. Un indicador del papel central de la depuración de la administración municipal fue la purga política y de funcionarios públicos que se desarrolló en los ayuntamientos con tres objetivos principales: asegurar el control político, la represión y el reclutamiento. Es conveniente remarcar que quien controla la administración tiene acceso a una gran cantidad de información que puede emplear en su propio beneficio, y en este caso agilizó la justicia insurgente, pues los juicios estaban repletos de informes redactados tanto por el alcalde como por el secretario del ayuntamiento, así como el papel de numerosos militares. La relación entre reclutamiento y el terror local se aprecia en que los meses de agosto y septiembre en los que más asesinatos (Gráficos 17 y 18), acompañado de una depuración en las corporaciones locales. Así se asentó el nuevo estado.

La formación del contingente militar fue llevada a cabo a través de los ayuntamientos, las Cajas de Recluta y los Centros de Movilización y Reserva. La Junta de Defensa Nacional aprobó un decreto de movilización en el que se pedía la incorporación a filas de uno o varios trimestres de las quintas comprendidas entre la del año 28 y la del 41³². Cada reemplazo estaba dividido en cuatro trimestres en función del mes en el que había nacido el individuo: entre enero y marzo formaban el primer trimestre; abril-junio el segundo; julio-septiembre el tercero; y octubre-diciembre integraban el cuarto. Con la excepción de los llamamientos a filas de 24 de septiembre de 1936 y de 26 de octubre de 1936, en el que fueron movilizados dos trimestres –un semestre– del reemplazo de 1932, lo habitual fue el alistamiento por trimestre.

Recluta en caja, servicio activo, reserva y reserva territorial eran las etapas por las que pasaba la vida militar de un individuo e indicativas a su vez de las diferentes fases del reclutamiento. La *fase de alistamiento* comenzaba con la elaboración de un censo de *mozos* comprendidos en cada uno de los reemplazos, documento realizado por las autoridades municipales cuando el individuo cumplía la edad de 18 años. Una parte de las quintas movilizadas, las comprendidas entre 1920 hasta parte de

³² Cfr. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013, pp. 69-71.

1936, ya habían realizado el servicio militar, por lo que los ayuntamientos ya disponían de un censo o lista anual de mozos pertenecientes a cada reemplazo. En los restantes, del 37 al 41, se tuvo que ir realizando a medida que se publicaba cada decreto de movilización. El ayuntamiento tenía la obligación de notificar a los individuos el llamamiento y trasladarlos a la caja de recluta correspondiente a su área geográfica. Con 18 años tenían que inscribirse en las listas del Ayuntamiento donde residan él o sus padres/tutores³³. Por lo demás, en el caso de que el ayuntamiento no tuviese datos de un individuo podía añadirlo a un reemplazo que no fuese el suyo. El Código de Justicia Militar sancionaba duramente a las autoridades y funcionarios locales en caso de negligencia mediante un sistema de multas, siendo especialmente penada la falta de incorporación de individuos pertenecientes a su distrito municipal. Un aspecto que no era nuevo, puesto que las anteriores leyes de reclutamiento establecían sanciones muy duras para los que no cumpliesen correctamente su trabajo³⁴.

En la localidad coruñesa de Teo, por ejemplo, fue el propio secretario municipal el encargado de fletar los autobuses de su propia empresa para trasladar a los reclutas a A Coruña primero, y después, cuando se creó a Santiago. Así aparece reflejado en el libro de actas de la sesión del 6 de noviembre de 1937: “Pago a la empresa Placido por 4 viajes de ómnibus a La Coruña conduciendo mozos para presentarlos ante la Junta de Clasificación y Revisión: Total de 932 pts.”³⁵. Sin embargo, cabe destacar la cierta improvisación de esta labor, en la que en ocasiones participaban los propios vecinos. En febrero de 1937, como no era suficiente el autobús tuvieron que abonar a dos vecinos la cantidad de 150 por viajes y 350 por material, además de otras 60 pts. “por conducir reclutas”³⁶. Lo mismo ocurría en Porto do Son, un pueblo costero perte-

³³ Cfr. Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: “Los «soldados de Franco». Entre la movilización ciudadana y el reclutamiento militar obligatorio. Galicia, 1936-1939”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 2 N.º 4 (2013), p. 29

³⁴ Cfr. Cristina BORREGUERO: *El reclutamiento militar por quintas...*, pp. 223-225 y 254-259. Fernando PUELL: *El Soldado desconocido...*, pp. 272-296. José Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar...*p. 39-61.

³⁵ AMT. Libros de actas de Pleno. 6/11/1937. Caja. 642.3

³⁶ AMT. Fondos Gubernamentales. Actas de Sesión de Pleno. Caja. 642, 7.4

reciente a la caja de recluta de A Coruña, donde el oficial del secretario del ayuntamiento se encargó de fletar autobuses y conseguir transportes. En este caso, por la baja del secretario, se encargó el primer oficial del ayuntamiento, que durante la posguerra ocupó su puesto. Se trataba de funcionarios y autoridades legítimas, no ascendidos al poder a causa del golpe de estado, sino que realizaban el trabajo que tenían encomendado por la Ley de Reclutamiento militar, por el cual podían recibir multas de prisión y más en un escenario represivo como en el que se encontraron³⁷.

Por lo demás, los nuevos poderes se establecieron primero en los Gobiernos civiles y militares y se sirvieron de personas dispuestas a colaborar, bien por convicción política, por un deseo de obtener prebendas o por miedo y con el fin de evitar persecuciones personales o familiares teniendo por encima a la Técnica del Estado. Cada uno realizaba una función que sirvió para crear un ejército capaz de luchar y posteriormente ganar al gobierno establecido. Así pues, en muy poco tiempo los sublevados crearon una maquinaria de reclutar hombres. No obstante, no estaba exenta de improvisación, como se deduce de la inexistencia de expedientes de los reemplazos del 1937 al 1941 en los archivos municipales, ya que los ayuntamientos eran donde se dejaba constancia de todas las diligencias para la formación de la quinta, que comprendían desde el lugar de residencia al tallaje. En este caso, solo queda un listado con la clasificación de los individuos en la caja de recluta correspondiente, una documentación que enviaron a los ayuntamientos en la ya tardía fecha de 1942. Una muestra de cómo las nuevas autoridades emplearon los resortes del régimen republicano, sirviéndose de sus leyes, personal y documentación. En los listados enviados durante la posguerra solo constaba su nombre y apellidos, el número que les tocó en el sorteo y su clasificación –adictos (sic), desafecto o encartado–³⁸. No obstante, del traslado de los reclutas dejaron constancia tanto en la propaganda como en las actas de pleno³⁹.

³⁷ AMPS. Actas de Pleno 1936. Caja 0014.

³⁸ AMT. Lista de adhesiones al Movimiento Nacional. Caja. 821

³⁹ Algo que ocurre en pueblos consultados como Teo o Porto do Son. AMT Actas de Pleno 1936. Caja 642. AMPS. Actas de Pleno 1937. Caja 0014.

Hasta la reorganización del ejército en octubre de 1937 existía una caja de reclutamiento en cada provincia⁴⁰. A partir de ese momento se creó en todas ellas también un Centro de Reclutamiento, Movilización y Reserva. Cada uno de dichos centros contó con una o dos cajas de recluta, de las que dependería administrativamente, por lo que aumentaron las mismas. Cada una de ellas abarcaba un territorio concreto, que por lógica fue el más cercano, para tener un control de los movilizados y las localidades a las que afectaba. La organización era la siguiente⁴¹:

Tabla 1. Centros de Reclutamiento, Movilización y Reserva

Centro de Reclutamiento, Movilización y Reserva de A Coruña Nº 44		
Caja recluta	Nº	Partidos judiciales que abarca
A Coruña	63	A Coruña, Carballo, Betanzos, Ferrol, Ortigueira, Pontedeume y Órdes
Santiago	64	Santiago, Corcubión, Muros, Negreira, Noya, Padrón, Arzúa

Centro de Reclutamiento, Movilización y Reserva de Lugo Nº 45		
Lugo	65	Lugo, Fonsagrada, Mondoñedo, Ribadeo, Villalba, y Viveiro.
Monforte	66	Monforte, Becerreá, Chantada, Quiroga, Sarria

Centro de Reclutamiento, Movilización y Reserva de Ourense Nº 46		
Ourense	67	Toda la provincia

Centro de Reclutamiento, Movilización y Reserva de Pontevedra Nº 47		
Pontevedra	68	Toda la provincia

Elaboración propia a partir de AIRMNO, 05.34. Organización de las Cajas de Recluta

Cada centro de reclutamiento con sus cajas formaba una unidad administrativa, y cada una contaba con una Plana Mayor, oficiales y suboficiales, encargados de su funcionamiento. El local de trabajo lo asignaba el gobernador militar de cada provincia en función del espacio más apropiado.

⁴⁰ Cfr. Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los "soldados de Franco"*, Santiago, Juana de Vega-USC, 2014.

⁴¹ AIRMNO, 05.34. Organización de las Cajas de Recluta.

La plantilla de cada Centro de Movilización y Reserva constaba de:

- Plana Mayor: un coronel, un teniente coronel, cinco capitanes, dos oficiales, dos auxiliares administrativos, un brigada, un sargento, dos cabos y cuatro soldados. Ejercían el mando, dirección técnica y administrativa del conjunto de las organizaciones dentro de la provincia, estaban a cargo de la movilización, llevaban la estadística y procuraban los medios para la requisa de ganado, carruaje, transporte y subsistencias de toda clase para organizar las Unidades de Reserva de las distintas Armas, Cuerpos y Servicios del Ejército en caso de guerra. Los cinco capitanes pertenecían a cada una de las Armas y Cuerpos de Infantería, Artillería, Caballería, Ingenieros e Intendencia.
- Caja de recluta: un comandante, dos capitanes, un oficial, un auxiliar administrativo, un brigada, dos sargentos, dos cabos y tres soldados. Su misión era la señalada en el Reglamento de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército.
- Centro de Reserva: un comandante, dos capitanes, un oficial, un auxiliar administrativo, un brigada, dos sargentos, dos cabos y tres soldados. Llevaban al día la documentación de los hombres de 1ª y 2ª Reserva residentes en la circunscripción, ordenándola por reemplazos, Armas, Cuerpos y Especialidades⁴².

En las cajas de reclutamiento se desarrollaba la segunda fase *de clasificación y revisión* de los *mozos*. Allí eran tallados, clasificados y verificados como aptos para el servicio en armas, antes de ser destinados a una unidad militar. Esta era la *fase de distribución del contingente militar*⁴³. El Estado Mayor evaluaba las necesidades y se lo notificaba a la caja de recluta. Estos formaban los *cupos*, es decir, los *mozos* clasificados útiles y que no se habían presentado voluntarios para prestar servicios en un arma determinada, o como ocurrió durante la guerra, en alguna milicia de primera línea. Antes existían cupos de contingente bélico, pero no durante la guerra, por lo que tras cada proceso se realizó un sorteo para destinar a cada recluta a una unidad militar⁴⁴. Una vez

⁴² AIRMNO, 05.0734. Organización de los Centro de Movilización y Reserva.

⁴³ Cfr. “El Reclutamiento”, Arturo SUS SUS (ed.): *Historia de las Fuerzas Armadas*, v. IV, Zaragoza, Palafox, 1984, pp. 254 -256.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 256.

destinados se convertían en soldados en servicio activo, una realidad que se alargó hasta la posguerra. Una vez licenciados pasaron a la reserva, con la obligación anual de firmar en su unidad durante cuatro años. De hecho, algunos de ellos, como ocurrió con los reemplazos en situación de reserva activa, volvieron a ser movilizados a consecuencia del conflicto del Rif en la década de los cincuenta.

Hasta marzo de 1937 el alistamiento se realizaba como en tiempos de la República. Se aprobaba un decreto de movilización que era enviado a los gobernadores civiles y que estos remitían a los ayuntamientos, para que procedieran con el proceso de llamada, tallaje y envío a la caja recluta correspondiente según su provincia. A partir de esa fecha se crearon los citados Centros de Movilización y Reserva, que dependían de la Jefatura de Movilización, Instrucción y Reserva, donde se clasificaba a los reclutas que ya habían hecho el servicio militar⁴⁵. Estos eran destinados a la misma unidad en la que había prestado su servicio en activo⁴⁶. Los objetivos eran recuperar para la “causa militar” el elevado número de prisioneros que hacían los sublevados y de evadidos que se pasaban a sus filas, así como incorporar a los varones en edad militar de los territorios que conquistaban. Durante los primeros momentos de la guerra y hasta que se reorganizó el ejército en octubre 1937⁴⁷, algunas unidades en las que los reclutas gallegos reservista hicieron el servicio militar durante la República permanecieron fieles a la legalidad vigente, por lo que estos soldados reincorporados tenían que ser destinados a una unidad de la misma arma servicio activo, a Santiago. Por lo tanto, una parte importante de los «soldados de Franco» eran *reservistas* que a partir de marzo de 1937 tenían que presentarse en los Centros de Movilización y Reserva, una muestra de cómo los nuevos poderes implantados emplearon los resortes burocráticos preestablecidos. El grueso del reclutamiento se realizó entre agosto de 1936 y septiembre de 1937 (Tabla nº 2), cuando se moviliza todo el reemplazo de 1939. Hasta

⁴⁵ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936–1939*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 29

⁴⁶ James MATTHEWS: *Soldados a la fuera...* pp. 69-71

⁴⁷ Decreto núm. 1. “Organizando las fuerzas del Ejército Nacional”. *Boletín Oficial del Estado* núm. 1, de 02/10/1936, p 3.

ese momento estaban alistadas todas las quintas desde la de 1929 a la de 1939. En los decretos sucesivos se alistaron las llamadas “quintas del biberón” que en algunos casos no llegaron a participar en combate.

El avance territorial y las ofensivas de primavera de los insurgentes implicaron hacer frente al problema de los evadidos y prisioneros del campo enemigo que podían ser reutilizables para los fines insurgentes. Para este cometido se crearon en marzo de 1937 las Comisiones de Clasificación de Presentados y Prisioneros, que se encontraban en los campos de concentración o en las cajas de recluta⁴⁸. En la clasificación tenía un papel fundamental la Jefatura de Movilización, Instrucción y Reserva, que era donde se integraban las comisiones que clasificaban a los individuos en afectos, dudosos y desafectos⁴⁹. Los afectos eran destinados a una unidad militar junto con los dudosos, que eran sometidos a una estrecha vigilancia, mientras los considerados desafectos eran recluidos en los campos de concentración o enviados a un batallón de trabajadores. De hecho la orden se dispuso en plena guerra, con dos bandos bien definidos: el 11 de marzo de 1937 se aprobó la Orden General de Clasificación”, escasos días más tarde del comienzo de la ofensiva sobre el norte peninsular y que clasificaba a prisioneros y evadidos de la siguiente manera:

- A) como presentados –aun siendo voluntarios– o prisioneros que ingresasen forzados al Ejército republicano, que justificasen su afección a la causa franquista y no fuesen hostiles al Movimiento Nacional;
- B) prisioneros que se incorporaron voluntariamente a las filas republicanas y que no aparezcan afectados de otras responsabilidades de índole social, política o común;
- C) los Jefes y Oficiales del ejército republicano, individuos capturados o presentados que se hubiesen destacado o distinguido por actos de hostilidad contra nuestras tropas: dirigentes y destacados en los partidos y actividades políticas o sociales, enemigos de la Patria y del Movimiento Nacional, posibles responsables del delito de rebelión militar —la no adscripción a

⁴⁸ AIRMNO. 05. ANT37, Movimiento Nacional.

⁴⁹ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...*pp. 29-30.

- la sublevación—, cometidos antes o después de producirse el Movimiento Nacional liberador;
- D) individuos capturados o presentados que pareciesen, más o menos claramente, presuntos responsables de delitos comunes o contra el derecho de las gentes, realizados antes o después del Movimiento Nacional⁵⁰.

Este trabajo se realizaba con la ayuda de los gobiernos militares, la guardia civil, los nuevos poderes políticos y la participación de una parte concreta de la ciudadanía, que mediante una pulsión ideológica, obtener una venganza personal, prebendas de la nueva situación sociopolítica, miedo o seguridad propia y familiar, denunciaban, delataban o simplemente aportaban información que no tenía que ser muy exacta sobre los presentados y prisioneros. En estas labores estaban obligados a participar los miembros de la Guardia Civil, y colaboraban “comandantes militares, alcaldes, párrocos, autoridades o jefes y presidentes de Entidades Patrióticas de Solvencia que presentaban una suerte de antecedentes y avales de los prisioneros y evadidos”⁵¹. Una regeneración de pequeñas parcelas de poder, sobre todo en los pueblos, donde esa solvencia es utilizada como un elemento de monopolización de autoridad, lealtad y poder dentro de ese escenario, algo que permite resignificar los equilibrios sociopolíticos tradicionales amenazados o directamente transformados por la instauración Segunda República y que pudieron recuperar cotas de influencia. Lo mismo ocurría en la retaguardia cuando un recluta se retrasaba en su llamada a filas y le abrían un expediente en su unidad o en las causas militares, donde tanto los particulares como las autoridades políticas y religiosas se encargaban de aportar información del acusado⁵². Ocurre algo semejante en las causas abiertas por represión, como se puede observar en las abiertas en Betanzos, Bueu, Teo o Porto do Son, que reclamaban a retaguardia más información de los acusados

⁵⁰ Reproducción del decreto citado en *ibidem*, p. 31.

⁵¹ *Ibidem*, p. 32.

⁵² Cfr. Ángela CENARRO: “Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)”, *Historia Social*, N° 44 (2002), pp. 65-86. Julián CASANOVA, et al.: *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2004.

y que revelan cómo intervienen en la mayoría de las ocasiones de manera forzosa los vecinos y conocidos del encartado⁵³. A comienzos de 1938, el recluta de Avilés Ángel Víctor Fernández Álvarez se retrasó en su incorporación porque había caído enfermo, de manera que hubo un procedimiento para averiguar su grado de adhesión al ejército sublevado. Mientras tanto, durante la celebración del mismo estuvo preso, desde principios de febrero a finales de marzo⁵⁴. No obstante, la tendencia general fue la de integrar al máximo número de soldados posible para hacer frente a una guerra de duración incierta⁵⁵.

La movilización, como se observa en la tabla nº 2 y en el gráfico nº 2, se desarrolló escalonadamente, siendo los más jóvenes y mayores los últimos en ser alistados. El cuadro se divide en tres apartados, siendo el primero la fecha de aprobación del decreto de movilización, tras la cual, como se ha dicho, los *mozos* tenían 15 días para presentarse. La segunda son los reemplazos movilizados según lo aprobado por la Junta de Defensa Nacional y posteriormente la Junta Técnica. En función del contexto o tipo de guerra, la movilización de individuos fue modificándose. Por reminiscencias del golpe se entiende ese periodo que va inmediatamente después de la proclamación del golpe, que en algunos territorios no triunfó, pero que se vio seguido por una violencia similar a la de los primeros días; así pues se enmarca en un periodo en que aún mantenían la esperanza de que fuese cuestión de días el control efectivo de toda la península. Enfrentamiento civil se usa para ese periodo de transición entre el golpe y la guerra de columnas que acuñó el general Emilio Mola, momento en el que ambos bandos no estaban preparados para un conflicto de grandes dimensiones. Por su parte, la guerra total es la movilización completa de todos los recursos humanos y materiales para ganar un enfrentamiento de gran envergadura. La militarización de las milicias se marcó como el inicio de esa forma de entender la contienda, pues es cuando el ejército toma el control efectivo de todas

⁵³ Sobre Betanzos. ATM IV (Ferrol). C.T. 508/37. Tribunal de A Coruña, ATM IV (Ferrol). C.T. 652/37. Tribunal de A Coruña. Sobre Bueu: ATM IV (Ferrol). C.T. 728/36. Tribunal de Pontevedra. Sobre Teo: ATM IV (Ferrol). C.T. 128/36. Tribunal de A Coruña.

⁵⁴ AIRMNO, Expediente del Regimiento de Infantería Mérida 35, 2246/38

⁵⁵ Cfr. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza*.... pp. 69-71

sus fuerzas. Desde el último alistamiento de 1937 lo que se intentó fue apuntalar el contingente militar –y crear las bases del “Nuevo Estado”– con las quintas más jóvenes, que apenas entraron en combate pero que servían como reserva en caso de que la guerra se prolongase. Eran unidades de reserva en los inciertos combates de Aragón. Por final de la guerra se hace referencia a la victoria del ejército insurgente de la batalla del Ebro, que supuso el principio del fin para las fuerzas republicanas, por eso solo hubo un decreto de alistamiento más, en enero de 1939. En cuanto a la recluta ya se explicó que los sublevados emplearon los resortes legales para realizar este proceso, pues en la práctica estaban haciendo el servicio militar tal y como estaba estipulado, en la ley de la República, si bien después de introducir algunos cambios.

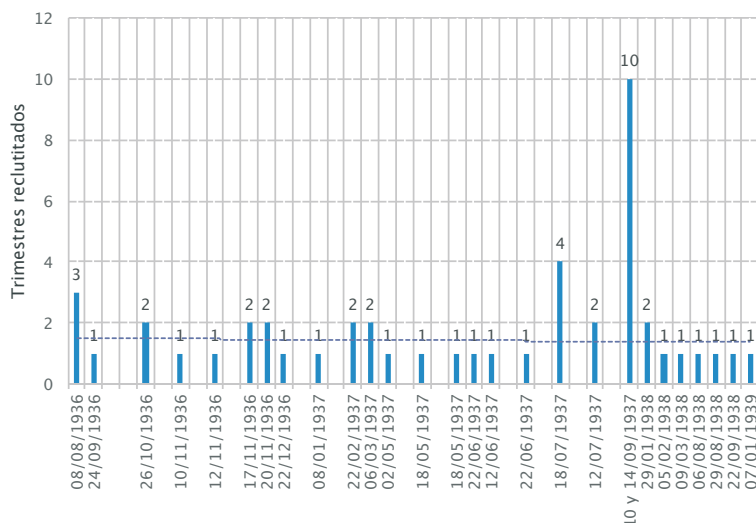
El caso gallego, así como el de Castilla y León, tiene unas características que lo hacen distinto al resto de territorios del estado español, a los que se podría sumar la Andalucía occidental por ser rápidamente conquistada por los golpistas. En la tabla y en el gráfico se puede observar cómo se desarrolló este proceso en la que se puede denominar como *primera* –y posteriormente, *lejana*– *retaguardia insurgente*. El primer reclutamiento se produce 25 días después de controlar el territorio gallego, pues hasta el día 26 de julio continuó la resistencia armada. Este primer alistamiento forzoso estuvo más orientado a apuntalar el control efectivo del territorio. Los siguientes decretos de movilización hasta la militarización de las milicias, el 12 de diciembre de 1936, tenían un componente primero de *enfrentamiento civil* por hacerse con el poder de las guarniciones militares para pasar a ser después una guerra de columnas con el objetivo de una conquista rápida de Madrid, que para la jerarquía militar golpista era la clave para una contienda de corta duración.

A partir de este momento se inicia la *guerra total*, relacionada con la necesidad del control absoluto. Los decretos se sucedieron de manera progresiva, siendo en el año 1937 cuando se desarrolla la mayor parte de estos. Tiene dos explicaciones, por un lado el intento por conquistar Madrid y por el otro, el Frente de Asturias. Ambos intentos dejaron muchos muertos en el camino, lo cual obligó a emplear a más hombres en estos objetivos. Destaca la movilización realizada en septiembre de 1937, con diez reemplazos reclutados. La explicación estriba en que el

Tabla 2. Reemplazos, fechas de reclutamiento y fases del conflicto.

Reclutamiento	Reemplazo/trimestres	Fases del conflicto
08/08/1936	1933 - 1934 - 1935	Reminiscencia del golpe
24/09/1936	1º semestre de 1932	Enfrentamiento civil
26/10/1936	2º semestre de 1932.	Guerra de columnas
10/11/1936	1º trimestre de 1931	Guerra de columnas
12/11/1936	1º trimestre de 1936	Guerra de columnas
17/11/1936	2º trimestre de 1936	Guerra de columnas
12/12/1936	Militarización milicias	Guerra total
20/12/1936	2º trimestre de 1931	Guerra total
22/12/1936	3º trimestre de 1936	Guerra total
08/01/1937	4º trimestre de 1937	Guerra total
22/02/1937	1º y 2º trimestre de 1937	Guerra total
28/03/1937	Cupo de filas (Todos los que no habían sido reclutados antes)	Guerra total
06/03/1937	3º y 4º trimestre de 1937	Guerra total
02/05/1937	1º trimestre de 1938	Guerra total
18/05/1937	2º trimestre de 1938	Guerra total
18/05/1937	4º trimestre 1936	Guerra total
22/06/1937	3º trimestre de 1938	Guerra total
12/06/1937	4º trimestre de 1938	Guerra total
22/06/1937	3º trimestre de 1936	Guerra total
18/07/1937	Todo el 1939	Guerra total
12/07/1937	1º y 2º trimestre de 1936	Guerra total
10 y 14/09/1937	T 1º y 2º trimestre de 1928 Todo 1929 y 1939	Guerra total
29/01/1938	1º y 2º trimestre de 1940	Consolidación del Ejército
05/02/1938	3º trimestre de 1940	Consolidación del Ejército
09/03/1938	4º trimestre de 1940	Consolidación del Ejército
06/08/1938	1º trimestre de 1941	Consolidación del Ejército
29/08/1938	2º trimestre de 1941	Consolidación del Ejército
22/09/1938	3º trimestre de 1941	Consolidación del Ejército
16/11/1938	Final de la batalla del Ebro	Final de la guerra
07/01/1939	4º trimestre de 1941	Final de la guerra

Elaboración propia a partir de AGA, Sección de Presidencia, 65-14130, Legislación sobre excombatientes.

Gráfico 2. Número de reemplazos y fechas de reclutamiento.

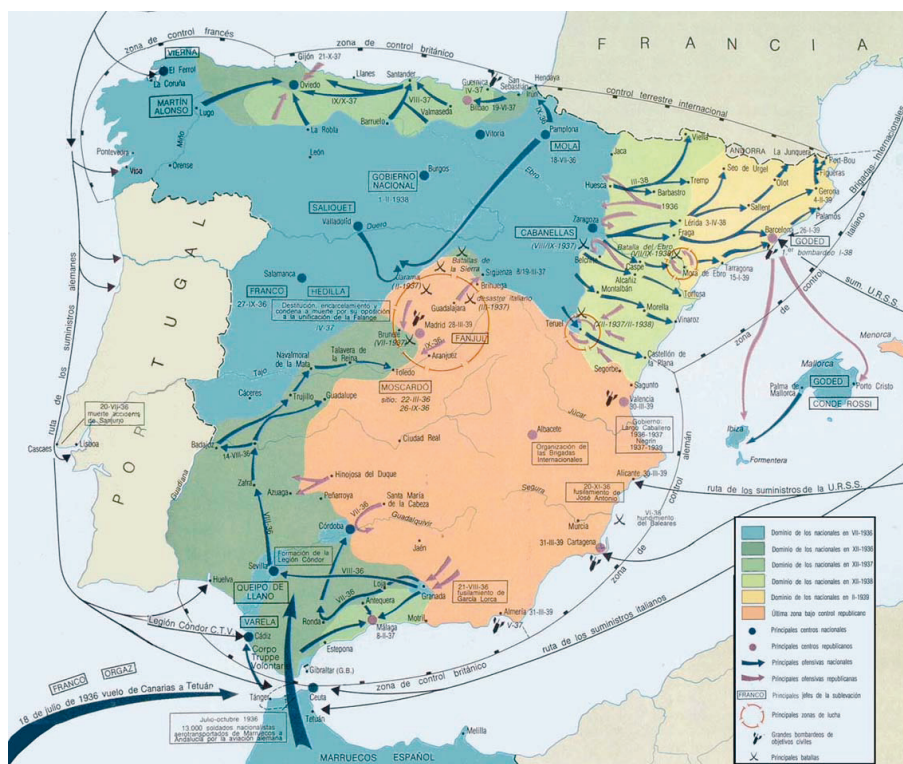
Elaboración propia a partir de AGA, Sección de Presidencia, 65-14130, Legislación sobre excombatientes.

ejército sublevado reajustó su organización militar para hacerla más eficiente tras la caída del Frente de Asturias. Sus objetivos en septiembre de 1937 eran hacerse con el control de Aragón y conquistar Cataluña, pero sin olvidar su gran meta: Madrid. La recluta del año 1937 se debía a que no contaban con efectivos suficientes para realizar una guerra total, como la que había tenido lugar en 1914 en Europa, y desconocían cuál iba a ser el devenir de esa contienda. A medida que fueron tomando posiciones y con ello más efectivos para su contingente militar, obtenidos tanto a través de la recluta como del reciclaje de soldados, se dieron cuenta de la dimensión de la contienda⁵⁶.

Como se puede apreciar en el mapa nº 1 los sublevados fueron progresivamente adquiriendo nuevos territorios. De los conseguidos tras el golpe, en color turquesa, aumentaron a final del año 1936 a los que están en verde oscuro. Se trata de un territorio visiblemente mayor que requirió un proceso de alistamiento distinto. Al principio pasaban a engrosar las filas del ejército sublevado, pero a partir de marzo, de 1937

⁵⁶ Cfr. James MATTHEWS, *Soldados a la fuerza...*, p. 94.

Mapa 1. Evolución del territorio durante la guerra civil española.



Elaboración de <http://perso.wanadoo.es/fotosgc/mapas.htm>

empezaron a crearse las comisiones de clasificación y las jefaturas de movilización y reserva con la orden en la que se clasificaba a los prisioneros y evadidos de guerra, todo ello en un contexto propio de una “guerra total”. Los motivos residieron en que a medida que se alargaba el conflicto, el ejército sublevado tuvo que hacer frente a una cantidad ingente de cautivos –a causa de la mayor cantidad de territorio en su poder–, sin saber qué hacer con ellos. La decisión, conocedores de que una guerra civil no es como una entre naciones, fue integrar a los que no tuvieran delitos de sangre en sus filas⁵⁷. De esta forma intentaron

⁵⁷ Cfr. James MATTHEWS: “Our Red Soldiers: The Nationalist Army’s Management of wing Conscripts in the Spanish Civil War 1936-1939”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 45, Nº 2 (abril), pp. 344-363.

conseguir tres objetivos: aliviar el desbordado sistema penitenciario⁵⁸, atraer el favor de los soldados que lucharan con la República para que pudieran convertirse en miembros activos del “Movimiento” y obtener información del enemigo. Conviene subrayar el carácter interno de la guerra, ya que eso modifica plenamente la forma de actuación y los niveles de la violencia a implementar, pues a fin de cuentas se trata de su propio territorio.

Este es uno de los rasgos que diferencian el caso español de las dos guerras mundiales en relación al reclutamiento. La conquista del poder necesitó de una guerra civil, y a pesar de lo que pudiera afirmar la propaganda insurgente los que se encontraban al otro lado de la trinchera eran compatriotas suyos. En ocasiones, eran favorables al ejército sublevado, como ocurriría con la conocida *quinta columna* que se encargó de popularizar el general Emilio Mola. Por lo tanto, era necesario intentar integrarlos mediante un proceso previo de estudio sobre su pasado político y las funciones que desempeñaban en el frente. Esto no ocurrió durante las dos guerras mundiales, donde la violencia fue implacable con los evadidos de campo enemigo⁵⁹. Por otro lado, la actitud hacia los prisioneros de guerra en conflictos convencionales de corte total tiene muchos cambios a lo largo de su desarrollo, sobre todo porque al derivar en guerra total se acaba cobrando conciencia de que para hacerla abaricable y no empujar a los enemigos a una resistencia sin concesiones hay que dar un buen trato a prisioneros y evadidos de manera que no solo colaboren en el esfuerzo de guerra, sino que además inciten a otros a desertar⁶⁰. Los prisioneros servían para obtener información militar del ejército rival, situación incomprensible en el contextoto de la Primera Guerra Mundial que un francés colaborase con los imperios centrales⁶¹.

⁵⁸ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* p. 36 y ss, Domingo RODRÍGUEZ TEIJEIRO: *El Sistema penitenciario franquista y espacios de reclusión en Galicia (1936-1945)*, Tesis Doctoral, UVI, Vigo, 2006, pp. 49-61, 336-342 y 464 y ss.

⁵⁹ Cfr. Alan KRAMER: *Dynamics of destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford, OUP, 2007.

⁶⁰ En el caso de la Alemania nazi en el ostfront. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 226-239. Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, CUP, 2014.

⁶¹ Cfr. Ian KERSHAW: “War and political violence in twentieth-century Europe”, *Journal of*

No obstante, la Alemania nazi o la Italia fascista fueron implacables con la oposición socialista, comunista y republicana antes y durante la guerra, trasladando a campos de concentración y de trabajo no solo a todos los judíos, sino también a los prisioneros de guerra⁶². Aquí se encuentran diferencias y similitudes con otros ejemplos. La persecución del rival político fue algo generalizado en las guerras europeas, también en España, pero en este caso solo en la retaguardia en la que se estaba erigiendo un nuevo poder. En lo que se refiere a la movilización y “reciclaje” de soldados, el caso español aporta diferencias⁶³. Cabe decir con muchos matices, que los alemanes integraron en sus fuerzas contrain-surgentes, a cosacos, a pueblos turcomanos, a gente del Cáucaso, a bálticos o a finlandeses del norte de Rusia. Muchos llegaron a ser enviados a Francia y son casos de reciclaje, aunque con una fuerte dimensión propagandística dada la calidad general de estas tropas, donde se dispusieron y pusieron en marcha iniciativas para aprovechar el máximo material humano posible bajo el pretexto de la lucha contra el bolchevismo. El Ejército Ruso de Liberación de Vlasov (ROA) fue un ejemplo frustrado de esta política diletante del Reich⁶⁴. Los primeros ejemplos citados de reciclaje de soldados por parte de la Alemania nazi se pueden considerar más mercenarios o soldados de fortuna, mientras que la ROA se trata rusos blancos exiliados de la revolución que se parece más al caso de españoles republicanos que lucharon en la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial. Esto ayuda a exponer que, en España, y en muchas guerras civiles, esta realidad fuese distinta.

Contemporary European History, N°. 14 (2005), pp. 107-123. John HORNE y Alan KRAMER: *German Atrocities 1914. A History of Denial*, YUP, Londres, 2001. Alan KRAMER: “Asesinatos en masa y genocidio de 1914 a 1945: Un intento de análisis comparativo”, Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 33-63.

⁶² Cfr. Nikolaus WACHSMANN: “La política de exclusión: La represión en la Alemania Nazi (1933-1939)”, Javier RODRIGO (ed.): *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2004, p. 124 y ss. Camilla POESIO: “La violencia en la Italia fascista: un instrumento de transformación política (1919-1945)”, Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia...* pp. 81-117. Un estudio sobre la violencia exterminadora fascista en Aristotle KALLIS: *Genocide and Fascism: The Eliminationist Drive in Fascist Europe*, NY and London, Routledge, 2009.

⁶³ Cfr. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...* pp. 69-71

⁶⁴ Cfr. David ALEGRE LORENZ: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el nuevo orden (1941-1945)*, Tesis doctoral inédita, UAB, 2017.

1.2. LA INSUFICIENTE MOVILIZACIÓN CÍVICA.

La movilización civil contrarrevolucionaria no fue tan masiva como aparece en la propaganda de los primeros meses de guerra, sin embargo no se puede desdeñar. Fue producto de una radicalización de los sectores más reaccionarios que tras el golpe actuaron activamente. Teóricamente se mantiene que la creación de milicias en las principales ciudades tuvo un componente *fascistizado*⁶⁵. No eran plenamente fascistas debido a que hubo muchos “camisas nuevas” –afiliados a la Falange después de la guerra– procedentes de otras concepciones políticas o sociales, que aprovecharon la coyuntura. Asimismo, estuvieron supeditadas al poder castrense y de cada milicia estaba al frente un militar. Emplearon los símbolos e iconografía fascista, como el saludo romano, pero como en el reclutamiento forzoso, a nivel social, la realidad era más compleja, debido a que antes de la guerra no existió una confrontación sociopolítica destacable y el peso del fascismo era reducido. Se estaba ante un escenario de construcción del fascismo, pero que no fructificó⁶⁶.

Antes del estallido del golpe, la derecha contrarrevolucionaria fue cobrando fuerza al calor del fascismo europeo hasta el punto de condicionar el lenguaje y las formas de acción social⁶⁷. El fascismo defendía una retórica modernizadora y revolucionaria, abandonando la concepción liberal de ambos conceptos, un aspecto que atrajo a una, no muy relevante socialmente pero sí existente, parte de la juventud española procedente de las clases medias –así como del resto de Europa–⁶⁸. Desde los

⁶⁵ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

⁶⁶ Cfr. Sobre la construcción del fascismo: Ferrán GALLEGÓ: *El Evangelio fascista. La formación de la cultura del franquismo*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 443 y ss. Sobre la teoría de que no llegó al poder ni se desarrolló: Ismael SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 35-58 y 150-157 e ÍD: *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004.

⁶⁷ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios...* p. 23 y ss. Ismael SAZ: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004.

⁶⁸ Cfr. Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Hitler y Mussolini*, Akal, Madrid, 2010. Ferrán GALLEGÓ: *El evangelio fascista...* pp. 78-109, 131 y 140. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios...* pp. 146-230. Matteo TOMASONI: *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo*, Granada; Comarea, 2017. Ferrán GALLEGÓ: *Una patria imaginada. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis, 2006.

sectores más activos de la derecha política surgía un movimiento que tenía relativa presencia en las calles, después de la apenas estudiada del Somatén, un movimiento que nació en la Edad Media pero que tuvo especial influencia en la dictadura de Primo de Rivera y que no afectó exclusivamente a Cataluña⁶⁹. Las milicias, al igual que el Somatén estuvieron bajo el mando del ejército y la policía⁷⁰. La visión instrumental del fascismo era abortar el proyecto y ascenso de la izquierda mediante su control y eliminación por cualquier medio, incluyendo la violencia que en Galicia no fue suficiente como para desestabilizar el régimen⁷¹.

Tal y como estaba previsto en las *Instrucciones de Mola*, también una parte de la población civil participó en la sublevación. El “ruido de sables” fue constante durante la resaca de las elecciones, pero las formaciones políticas derrotadas en las urnas sabían que no podían virar en solitario el rumbo gubernativo⁷². El fracaso de golpe de estado revalorizó el papel asignado a los civiles y deriva en la organización de milicias por parte de Falange Española, las Juventudes de Acción Popular (JAP), el carlismo, este último especialmente arraigado en los territorios navarros y vascos⁷³, y otras organizaciones de la derecha reaccionaria como Renovación Española, que empleaba la Cruz de Santiago como enseña, al igual que las primeras milicias civiles que se formaron en

⁶⁹ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera (1923-1930). La modernización autoritaria*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 164-165.

⁷⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 169

⁷¹ Cfr. Julián CASANOVA: *El pasado oculto: Violencia y fascismo en Aragón*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006. Destaca el estudio cuantitativo de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la segunda república española*, Granada, Comares, 2015.

⁷² Cfr. Emilio GRANDÍO: “Rumores a gritos: ruidos de sables contra el Frente Popular”, *Hispania Nova*, N.º 11 (2013). Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios: Radicalización violencia de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 307-309 y 340-388

⁷³ Cfr. Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia. ¿Una nueva Covadonga?”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO e ÍD. (eds.), *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 111-149. Para el País Vasco y Navarra: Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. Germán RUÍZ LLANO: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil española*, Tesis doctoral, Madrid, UCM.

1936 en Galicia⁷⁴. En definitiva, el levantamiento militar desencadenó una movilización sin precedentes de la sociedad civil de derechas contrarrevolucionaria y conservadora, integrada en milicias, influenciadas por el fascismo desde su triunfo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania. Sin embargo, no fue relevante el número de milicias las que participaron en el golpe pues en su mayoría, para el caso gallego, se fueron creando a partir desde finales de agosto y especialmente en septiembre y octubre⁷⁵. No fueron capaces de articular un proyecto político propio y coherente. Tras el golpe, la política derechista tuvo que aceptar su subordinación al ejército por la incapacidad de llevar a cabo una actuación propia: ya no buscaban recuperar el poder perdido en las urnas, sino aceptar el proyecto de los golpistas⁷⁶.

El espacio contrarrevolucionario, donde se produciría una intensa circulación de ideas, discursos y prácticas políticas, comenzó a desarrollar una política del miedo centrado en el comunismo, la defensa de la Iglesia y la no repetición de los sucesos de Asturias, que no fue relevante ni el motor de la creación de las milicias⁷⁷. La violencia verbal no logró una nutrida movilización civil. Siguiendo la teoría del *free rider*, formulada por Marcus Olson, el grueso de la sociedad tenía más que perder participando en la sublevación que adoptando una actitud expectante⁷⁸. No obstante, no se debe menospreciar esta movilización civil del nacionalismo español de corte organicista, debido a que fue el más importante de la historia de España con 46.000 individuos. Sin embargo, las cifras de voluntarios en Galicia fueron inferiores a la recluta

⁷⁴ Cfr. Emilio GRANDÍO: *Los orígenes de la derecha gallega, la CEDA en Galicia (1931-1936)*, Sada, Edición do Castro, 1998. Zira BOX: “Símbolos eternos de España. El proceso de institucionalización de la bandera y el himno en el franquismo”, Stéphane MICHONNEAU y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 7-23.

⁷⁵ Cfr. Aurora ARTIAGA REGO: “Voluntarios para un golpe. Las milicias rebeldes de primera línea en la Guerra Civil”, *Ayer*, Aceptado, en prensa.

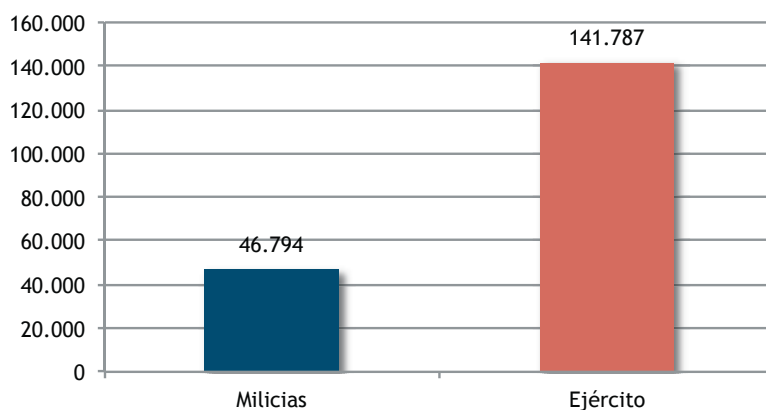
⁷⁶ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La violencia y sus discursos: Los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la Segunda República”, *Ayer*, N° 71 (2008), pp. 85-116.

⁷⁷ Cfr. Aurora ARTIAGA REGO: “Voluntarios para un golpe. Las milicias rebeldes de primera línea en la Guerra Civil”, *Ayer*, Aceptado, en prensa.

⁷⁸ Véase Marcus OLSON: *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa, 1992.

en un escenario propicio para movilización cívica y con una fuerte carga de propaganda emocional. Estas milicias se encargaron de cooperar con los militares insurrectos, tanto en el desarrollo de una política del miedo, en el control efectivo del territorio a partir de finales de agosto y en octubre o con la ocupación de puestos de poder en el ámbito local⁷⁹. Los datos presentados por Aurora Artiaga son representativos:

Gráfico 3. Efectivos del bando sublevado en octubre de 1936.



Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde en el verano de 1936... p. 133.

La movilización de civiles tuvo un carácter anárquico y se realizó a nivel local y comarcal. Con el triunfo del golpe se organizaron las primeras unidades de retaguardia de carácter paramilitar que colaboraron con la Guardia Civil en el control del orden público⁸⁰. La insurrección fue netamente militar. Desde su creación, las milicias estuvieron subordinadas al poder castrense. Tanto las unidades de retaguardia como especialmente las que participaron en las operaciones bélicas estuvie-

⁷⁹ Cfr. Julio PRADA: “Rebelión militar y represión franquista en Galicia”, *Studia historica*, N.º 24 (2006), pp. 153-177. Aurora ARTIAGA: “Movilización rebelde en el verano de 1936”. ... p. 114 y ss

⁸⁰ Cfr. Julio PRADA: “Las milicias de segunda línea en la retaguardia franquista: el caso de Galicia”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, N.º. 33 (2011), pp. 255-273. Antonio MÍGUEZ MACHO: “Las milicias ciudadanas en Galicia durante la Guerra Civil (1936-1939)”, VV. AA.: *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Cómares, p.1

ron al mando de un miembro de la oficialidad del ejército en activo o retirado. En el frente estaban bajo las órdenes del Estado Mayor de los distintos Ejércitos del bando sublevado. Es más, desde el 12 de diciembre de 1936 fueron sometidas formalmente con el decreto de militarización, pasando a regirse por el código de justicia militar como si fuesen soldados, lo cual redundó en una supeditación militar y política⁸¹.

Por lo demás, los organizadores del golpe se preocuparon de contar con el apoyo de parte de la sociedad civil, organizada desde las principales ciudades gallegas, y de que esta estuviese comandada por militares como mecanismo de control; como el comandante Juan Barja de Quiroga, con la Bandera Legionaria de Falange Española, o el teniente coronel Teijeiro, con los Caballeros de la Coruña⁸². Gabriel Cardona atribuye el fracaso del golpe de 1932 a que fue un levantamiento de oficiales sin tropa, pues estaban en su mayoría retirados⁸³. En 1936 procuraron no cometer el mismo error, de ahí que los exmilitares favorables a una asonada en contra del Frente Popular, al comprobar el triunfo de la izquierda, se sublevaran al mando de un número indeterminado de hombres. Sin embargo, se puede encontrar una argumentación más compleja, pues el problema no era solo de tropa, sino de “masas”. En tiempos del fascismo, con los referentes de Italia y Alemania muy presentes, se impuso la convicción de que era imprescindible para el éxito del golpe una “ola de fondo” —como la denominaba el general Emilio Mola⁸⁴— y no un pronunciamiento militar al estilo decimonónico. Esto se pone de relieve en sus negociaciones con el carlismo en el País Vasco y Navarra. La importancia de la masa social en el periodo de entreguerras y, en concreto, para las fuerzas contrarrevolucionarias, cada vez más mediatizadas por las praxis y discursos del fascismo, queda significativamente retratada en la publicación coruñesa *Norte*. En esta se alardeaba del papel jugado por Juan Barja de Quiroga, uno de los

⁸¹ Cfr. Aurora ARTIAGA: “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia ... pp. 114-122.

⁸² Cfr. Aurora ARTIAGA REGO: «Todo por España y España para Dios» ... pp. 26-30.

⁸³ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea...* pp. 186-187.

⁸⁴ Cfr. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: “Sabemos poco del pasado incómodo. Otras miradas sobre el golpe, la guerra y la dictadura”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas...* pp. 11-50.

individuos que se encargó de organizar la movilización político-social a favor del golpe y la “juventud falangista” que lo acompañó, en una utilización retórica que buscaba una mayor movilización, puesto que Juan Barja ni siquiera era falangista. Sin embargo, este episodio sirve para desgranar los motivos que fue empleando el ejército insurgente para atraerse el favor del mayor número de personas posibles, en especial de la retaguardia que iba a sostener las necesidades de la guerra. Se observa que no hubo un fascismo español fuerte en Galicia, sino propaganda fascistizada -pues no querían tener problemas con la Iglesia- para conseguir apoyos. Así se observa en el siguiente extracto:

Don Juan Barja de Quiroga. Jefe de la heroica Legión Gallega.

Puede decirse que el primer grito de Galicia, grito de hierro después de ser apaciguadas las cuatro provincias en los últimos días del mes de agosto, fue el que levantó don Juan Barja de Quiroga, laureado militar coruñés, Comandante del Estado Mayor, partiendo al frente con la heroica Bandera de la Legión Gallega compuesta en su mayor parte a mocedad de Falange Española⁸⁵.

Este testimonio nos aporta una cuestión fundamental para entender todo este proceso de formación de un contingente militar. Aunque se trata de un texto propagandístico que pasó por la censura militar, reconoce que Galicia no era una arcadia, sino que había tenido que ser sometida con sangre y acero para poder asegurar su control al afirmar que: “después de ser apaciguadas las cuatro provincias en los últimos días del mes de agosto”. Aspecto que procedía de los propios órganos de poder y que sería la forma en la que actuaron en todos los territorios conquistados, que a su vez pone en duda la formación tan “entusiasta” de las milicias.

La hegemonía del poder militar sobre el político fue incontestable, sin obviar que el ejército estaba en ese momento fuertemente politizado, oscilando entre el tradicional pensamiento castrense y los nuevos

⁸⁵ Norte: *Una Patria-un Estado-un Caudillo*, Año VI N° 54, enero de 1937, p. 3.

vientos que venían de Europa⁸⁶. La Junta de Defensa Nacional formada por la élite militar golpista, además de decretar la primera movilización militar el 8 de agosto, el 31 de julio ratificó el Estado de Guerra que obligaba a aplicar el Código de Justicia Militar a civiles. Por otra parte, una orden reiterada el 27 de agosto ordenaban que los “Generales Jefes de los Ejércitos de operaciones ejerzan la jurisdicción de Guerra en la forma y con las atribuciones que previenen los artículos 10 y 28 del Código de Justicia Militar”⁸⁷. Desde los primeros días posteriores al estado de guerra se militarizaron las fábricas, el servicio de correos, el transporte y los hospitales, de tal manera que sus respectivos empleados pasaron a formar parte del ejército sublevado y a estar sujetos a sus estrictas normas castrenses. Una militarización y un reclutamiento forzados que estuvieron vigentes durante todo el conflicto. Esto provocó que la juventud gallega, independientemente de su sistema de valores, su identidad sociopolítica o clase social tuviese la obligación de alistarse a medida que militarizaban a los distintos reemplazos, con el riesgo de ser declarados y juzgados como desertores en el caso de no hacerlo. Tanto el gráfico como la siguiente tabla muestran el volumen de la movilización voluntaria y el peso de la recluta forzosa a lo largo de la guerra en los territorios de la VIII Región Militar: Galicia, Asturias y parte de la región de León. Unos datos que van en sintonía con los presentados por Michael Seidman y por Aurora Artiaga⁸⁸:

⁸⁶ Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Ejército, Estado, y Sociedad en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991. Juan Carlos LOSADA: *Ideología Militar del ejército franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

⁸⁷ Decreto núm. 64. *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España* núm. 12, 27/08/1936, p. 45.

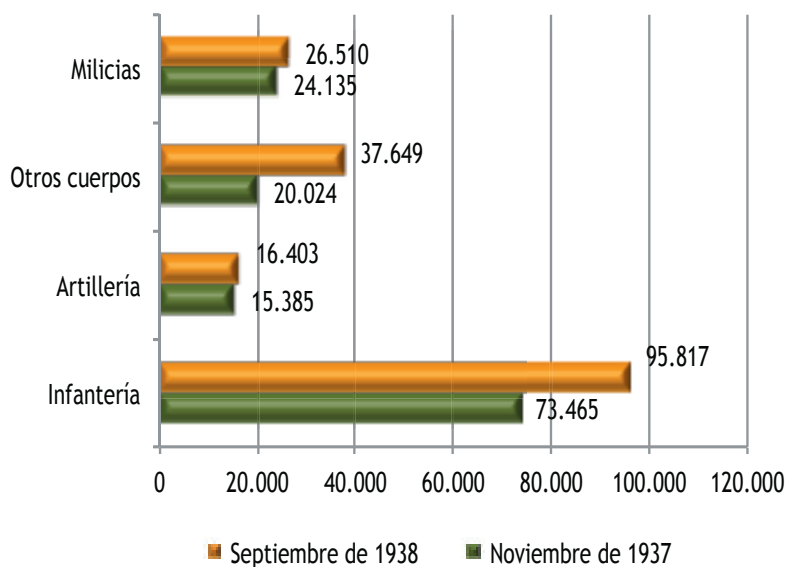
⁸⁸ Vid. Michael SEIDMAN: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 64-67. Michael SEIDMAN: *La Victoria Nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 290-291

Tabla 3. Contingente bélico de la VIII Región Militar.

Noviembre de 1937				Septiembre de 1938		
Cuerpo/empleo	Oficial	Suboficial	Tropa	Oficial	Suboficial	Tropa
Infantería	1.414	5.640	66.411	2.430	5.336	88.051
Artillería	461	839	14.085	470	992	14.941
Otros destinos	281	427	19.316	803	891	35.955
Total	2.156	6.906	99.812	3.703	7.219	138.947
Milicias gallegas	88	167	20.517	82	365	23.553
Milicia León	51	174	3.138	3	20	367
Milicia Asturias				48	131	1.941
Total	139	341	23.655	133	516	25.861

Elaboración propia a partir de AIRMNO, 05.0061

Gráfico 4. Contingente bélico de la VIII Región Militar.



Elaboración propia a partir de AIRMNO, 05.0061. Estado de la fuerza.

Como se puede apreciar en la gráfico 4, el grueso del contingente bélico de los sublevados se nutrió de la recluta forzosa. Según los datos de septiembre de 1938, un 85% de los soldados procedían del alistamiento, mientras que las milicias, bajo control militar, representaban el 15% del total. Es conveniente aclarar que cuando se conquistaron los bastiones de Gijón y Avilés el 21 de octubre de 1937, quedando Asturias completamente bajo el poder sublevado el 27 de ese mes, las milicias ya estaban militarizadas, de ahí su bajo número de afiliados. Sin embargo, las cifras de León corroboran las tesis presentadas anteriormente, y el escaso predicamento de fuerzas como Falange, que no fue tan relevante como se ha querido resaltar, pues era retórica vacía de contenido. Es conveniente afirmar que no existían los factores ambientales para que fuese numerosa, pues el propio Gobierno civil de A Coruña en un Informe del 15 de junio de 1935, encargado por el Ministerio de Gobernación para tantear las posibilidades electorales de victoria de la CEDA y del Partido Radical, destacaba que: “en general no se dan en los pueblos conflictos graves de carácter político; y la desarmonía, si existe, entre autoridades locales y el pueblo no se acusa de forma notoria”⁸⁹.

La importancia del estudio gallego reside en la posibilidad de comparar el reclutamiento y la movilización ciudadana, algo que en los otros territorios no se puede hacer. En otras partes del Estado como Asturias, País Vasco, Cataluña o Aragón, se pueden intuir otras explicaciones sobre el supuesto apoyo a los militares golpistas, por ejemplo la venganza si fueron represaliados el individuo, sus familiares o amigos por parte del bando republicano⁹⁰. Además muchos de los combatientes insurgentes lo fueron tras ser prisioneros⁹¹. Este motivo se suma a las argumentaciones que podía esgrimir cualquier voluntario gallego, como el convencimiento ideológico, sus creencias o la supervivencia para que no fueran perseguidos por la represión. Pero no se puede negar que su creación al calor del golpe de estado sirvió para que reali-

⁸⁹ ARG. Gobierno Civil, L. 34048 (4369).

⁹⁰ Cfr. José Luís LEDESMA VERA: *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*, Zaragoza, Instituto Fernando Católico, 2004 e ÍD: “El pasado opaco del 36: la violencia en la zona republicana durante la guerra civil y sus narrativas”, *Historia Social*, N° 58 (2007), pp. 151-168

⁹¹ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* p. 30 y ss.

zaran una parte importante de las ejecuciones no autorizadas por los tribunales militares a partir de ese momento. Existió un componente de violencia preventiva en las ejecuciones en caliente del verano del 36, y en esa prevención juegan un papel clave los miedos revolucionarios⁹². No obstante, es conveniente remarcar que un número no cuantificable de los miembros de las milicias lo hicieron para salvar la vida, obtener réditos políticos o como herramienta de venganza personal.

1.3. EL TERROR SUBLEVADO. RECLUTAMIENTO FORZOSO EN UN CONTEXTO DE EXTREMA VIOLENCIA.

A finales de 1936, la sociedad civil gallega estaba empezando a estar militarizada, el ejército había levantado los cimientos de un nuevo orden sustentado mediante una política de aniquilación del enemigo político; de la movilización de todos los recursos humanos y técnicos; y de la propaganda, orientada a legitimar la violencia mediante la demonización del gobierno republicano y la deshumanización de sus simpatizantes. El 18 de julio de 1936 cambiaron las reglas sociales. Los límites éticos mudaron y se produjo una cotidianeidad de la violencia que sus mismos perpetradores llegaron a banalizar. La violencia se normalizó en un contexto en el que se producía al menos un asesinato diario con picos muy marcados en todos los meses del año 1936. Destacan los días coetáneos al primer decreto de movilización (Gráfico 16). Un terror que acompañó tanto al reclutamiento militar como a su posterior desmovilización tras el Parte de la Victoria del 1 de abril de 1939, imprescindible para abordar las actitudes ante la movilización bélica. Los ejes para mantener silenciada a la sociedad fueron el reclutamiento, el terror aniquilador, la desmovilización militar, que junto la propaganda y una miserable política asistencial fueron los resortes del bando insurgente y de los primeros años de la dictadura. Hay que tener en cuenta que todos estuvieron relacionados, pues el reclutamiento y la represión fueron factores fundamentales para entender cómo se creó el contingente militar insurgente. La propaganda la usaron para los nuevos reclutas, animarlos

⁹² Cfr. Robert GERWARTH y John HORNE: “Bolchevism as Fantasy, Fear of Revolution an Counter- Revolutionary Violence”, Robert GERWARTH y John HORNE (ed.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2013, pp. 40-51.

de que la guerra era una aventura en la que iban a ganar, y para el resto de las personas una forma de legitimar un régimen. El terror sirvió para descabezar a todos los individuos que pudieran realizar una oposición desde dentro. En este apartado se realizará algo que no hizo ningún estudio de la represión, que es vincularla al alistamiento, pues se trataba de dos formas de control social.

Para estudiar este asunto hay que tener en cuenta no solo los posicionamientos sociopolíticos y lealtades diversas de los individuos, sino también factores relacionados con su lugar de residencia cuando se produjo el golpe, su contexto familiar, las relaciones sociales con su comunidad e incluso aspectos personales. Adoptar una actitud de resistencia activa puede resultar más sencillo, con matices, para un joven militante de un partido político contrario al golpe que para un padre de familia. La persecución se perpetró en primera instancia en las capitales de provincia y en ciudades militarmente estratégicas como Ferrol –Capitanía marítima del Cantábrico– y en menor medida Tui o Ribadeo, donde permanecieron fieles algunos miembros del Cuerpo de Carabineros destinados en las fronteras. Por lo tanto, escapar de las garras de la represión en aquellos lugares donde los nuevos poderes se habían hecho con el control se convirtió en algo harto complicado, lo cual no sucedió en lugares de más difícil acceso para el ejército sublevado, o en terrenos montañosos donde huir y esconderse podía ser relativamente sencillo, por lo menos durante las primeras semanas. El 1 de agosto de 1936 la Junta Nacional pedía lo siguiente:

Rápidas sanciones para los que actuaron directamente en los actos de sedición en los barcos Cervera, España y Cascado y en contra del personal civil que participó directamente en los actos, los más participativos, pues consideran que existen nexos entre ellos [...] concediendo al jefe de la Base Naval del Arsenal plenos poderes para proceder en la justicia a los soldados encausados⁹³.

Como se ha avanzado, en las principales ciudades gallegas se impusieron antes los nuevos poderes, especialmente mediante el terror y la represión que en el resto, algo que podemos apreciar en las siguientes tablas. En ellas se representan las muertes por causas militares abier-

⁹³ AGMAV, C.1208, L. 8. Junta de Defensa Nacional, disposiciones sobre justicia.

tas entre agosto de 1936 y marzo de 1937 en las ciudades de Ferrol, A Coruña, Santiago, así como en el resto de localidades de la provincia. Una vocación exterminadora que se observa en las órdenes dadas por el Cuartel General del Generalísimo en enero de 1937, en las cuales se señalaba cómo actuar en la localidad fronteriza de Tui, aún considerada díscola: “existe tensión en Tui porque continúan individuos con filiación política sin ser represaliados. Un exterminio que se tiene que hacer de forma terapéutica y teórica”⁹⁴. Mientras tanto, en territorios montañosos de Ourense y León tenían problemas para controlar a los huidos que empezaban a organizarse; por eso en los siguientes gráficos (del 5 al 13), se aprecia que la represión, y con ello el control de los sublevados llegó más tarde, permitiendo a muchas personas que ampliasen su margen de maniobra para realizar otras acciones⁹⁵. Por este motivo, en las grandes ciudades era más complicado salir de las garras de la movilización al estar ya asentado un nuevo poder. Se escogió este periodo cronológico porque en marzo desde el Cuartel General del Generalísimo se ordena que se reagrupen las fuerzas de orden y vigilancia y se realice “con mayor cuidado” la represión⁹⁶. Es por este motivo que desde ese momento descendió el número de muertos en retaguardia, donde se realizaba la movilización, y en este sentido la violencia se volvió más selectiva⁹⁷. Esto influenciaba el reclutamiento, porque los huidos eran posibles soldados que no cumplían con su deber y además podían causar problemas en retaguardia. Asimismo, hay que comprender que todas estas cifras representan personas, muchas conocidas por los que eran llamados a filas o incluso algunos que no se presentaron y los cogieron, o a lo mejor familiares de los escapados. De ahí la importancia de las cifras porque no se puede obviar que se realizan en un contexto de movilización total.

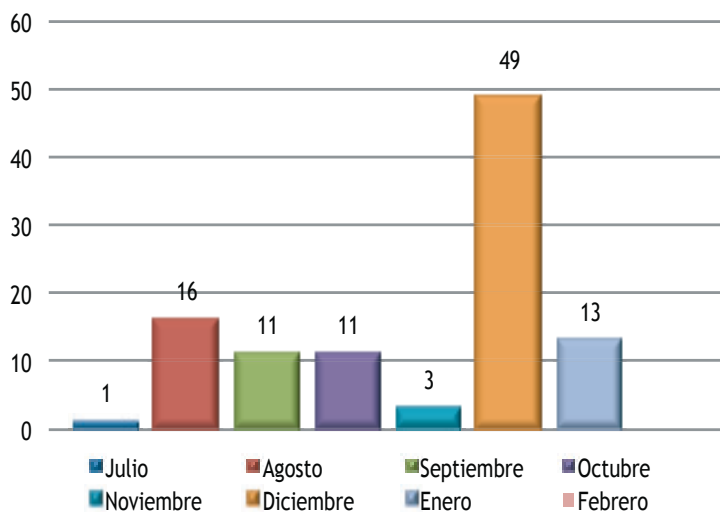
⁹⁴ AGMAV, C. 1219, L. 11, cp. 16. 2º Sección. Ejército del Norte. Orden Público de Pontevedra, enero de 1937.

⁹⁵ AGMAV, C. 1220, L. 12, cp. 15. 2º Sección. Ejército del Norte. Actividades del enemigo en retaguardia sublevada.

⁹⁶ AGMAV, C. 1209, cp. 41. 1º Sección. Ejército del Norte. Cuerpo de Policía. Dictámenes de justicia

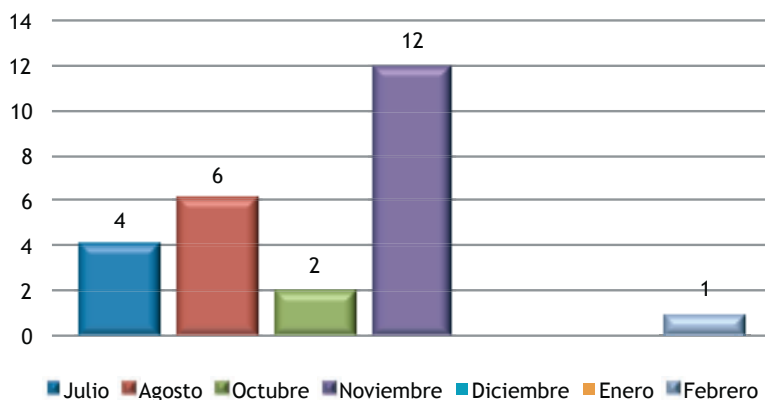
⁹⁷ Base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 5. Ejecutados por causa militar en Ferrol entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



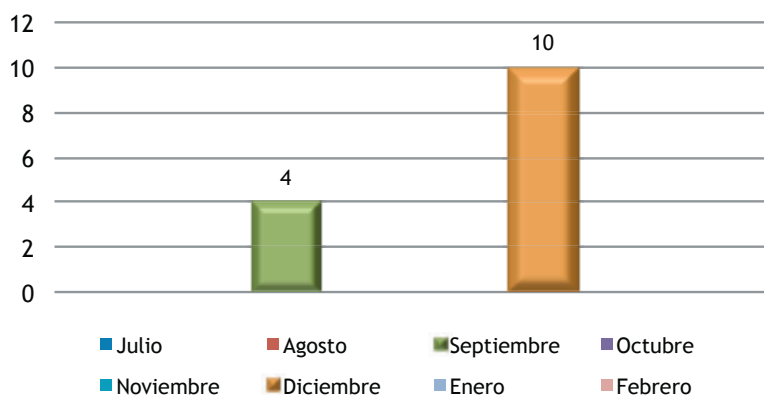
Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 6. Ejecutados por causa militar en A Coruña entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



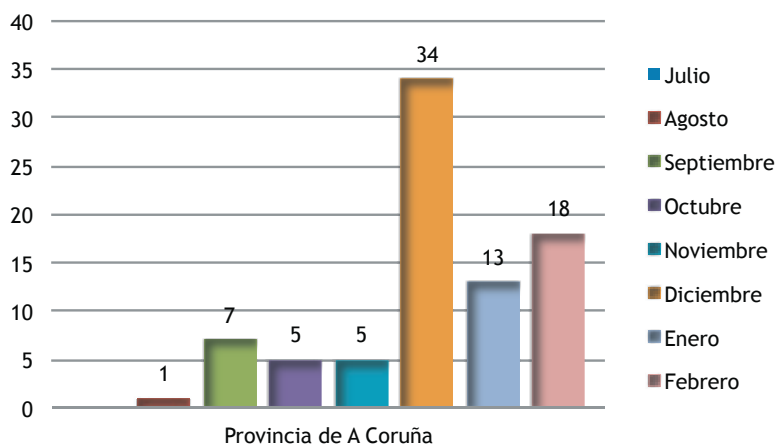
Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 7. Ejecutados por causa militar en Santiago entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 8. Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de A Coruña entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Durante ese periodo de tiempo en Ferrol fueron condenadas y asesinadas un total de 112 personas, mientras que en A Coruña fueron 25. Sin embargo, estos juicios y sus sentencias se llevaron a cabo en los meses comprendidos entre julio y noviembre. En Ferrol durante esos meses asesinaron a cuarenta y dos personas. Por su parte, la “justicia” golpista tuvo menos presencia en aquel periodo, con 18 personas, y es a partir de diciembre cuándo se consolidan los nuevos poderes y se produjo el grueso del reclutamiento —previendo que la guerra se alargaría— a los nuevos poderes les convino asegurar el control de la retaguardia y consolidar la movilización total. Tanto es así que durante el mes de noviembre y diciembre se aprueban 12 decretos de movilización, por lo tanto, se percibe una estrecha relación entre represión y terror sublevado. Asimismo, es cuando desde esta investigación se afirma que comenzó la *guerra total*, que se constata con la movilización generalizada y el repunte de ejecutados. La lógica que se encuentra detrás es que en un principio quisieron legitimar el golpe, mostrando una falsa legalidad en los tiempos en los que se desarrollaba un juicio militar en periodo de paz. Además, se trataba en muchos casos de militares, por lo que con ellos tuvieron la deferencia de que sus juicios fuesen más “honestos”, que los perpetrados posteriormente y en los que acusaban a civiles. Asimismo, en diciembre aún tenían la esperanza de conquistar Madrid en 1936, y con su caída, terminaría el conflicto.

El total de muertes en la provincia, excluidas las ciudades de Santiago de Compostela, A Coruña y Ferrol, fue de ochenta y tres, inferior al total de las registradas solamente en Ferrol, siendo la mayor parte de los condenados vecinos de localidades aledañas a la ciudad departamental, como Cedeira (trece muertos) o Fene (cuatro muertos). Dentro del terror golpista existe mucha contingencia, que tiene tanto que ver con momentos concretos de la guerra como por la situación interna del territorio. Por tanto, según los cuadros en los que las cifras más altas de muertos fueron en los lugares donde hubo más oposición, se intuye que la violencia política que acompañó al golpe estuvo más dirigida a castigar la resistencia o lealtad al gobierno del Frente Popular que a un plan de eliminación preestablecido. En definitiva la violencia tuvo diferentes dimensiones, desde una clara motivación preventiva que queda clara en las directivas para la preparación del golpe a los propios ritmos marca-

dos por el propio desarrollo de los acontecimientos y los grados de resistencia variable que se encontraron los golpistas. Otra explicación reside en que por ser las zonas que antes controlaron y que más población tienen, quizá porque en las zonas rurales la nueva autoridad pudiese ser ejercida por figuras reconocidas por la población hizo que hubiese menos resistencia activa, mientras que en las ciudades no existió estas figuras y se tuvo que ejemplarizar a base de muertos. Finalmente, estos datos aportan una nueva perspectiva y es donde el ejército golpista se organizó, en los núcleos de poder social y político (A Coruña), societario (A Coruña y Vigo) y militar (Ferrol).

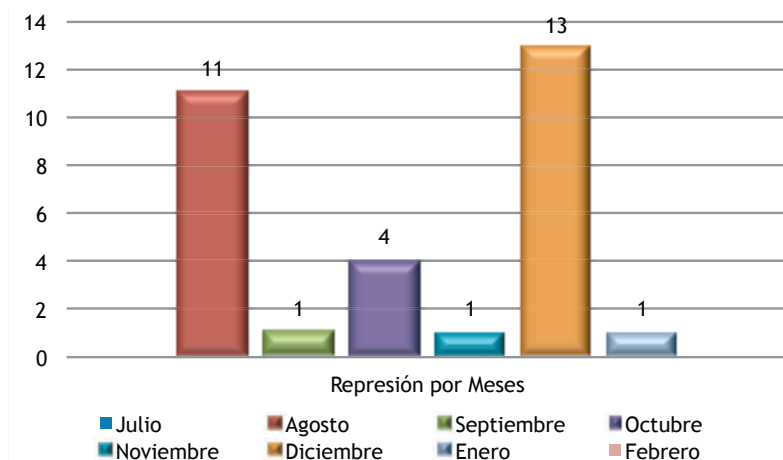
Controladas las ciudades quedaba el resto de cada provincia. En cuanto a la represión siguen el mismo patrón siendo más numerosas las ejecuciones en los meses de diciembre, enero y febrero. Por un lado, es el cambio hacia una guerra total, por lo que la represión tiene que ser lo más concienzuda posible y que abarque todo el territorio, para evitar posibles revueltas en zonas de retaguardia en la que debería regir el máximo control para establecer la base territorial para asegurar el reclutamiento y posterior victoria. Del mismo modo, la nueva etapa de la contienda exigía movilizar a todos los efectivos humanos, por eso en esos meses se decretaron 4 movilizaciones. Al desarticular la médula espinal de los movimientos contestatarios fue más complejo rehacer las redes de acción política preexistentes al sustituirlas por las que implantaron los golpistas.

En la provincia de Pontevedra sucedió algo similar, pero con la ciudad olívica como centro de la represión inmediata al golpe, seguida de la capital, Pontevedra. Vigo poseía un importante movimiento obrero, posiblemente el más importante de Galicia junto con el de A Coruña y Ferrol. Contaba con un arraigo comunista, cenetista y socialista que a medida que fue avanzando la Segunda República fue incrementado su acción colectiva antes del golpe⁹⁸. Por este motivo, los actores represivos concentraron sus esfuerzos en romper los lazos de solidaridad obrera que existían en la capital y que organizaron, una resistencia activa

⁹⁸ Cfr. Víctor SANTIDRIÁN: *O PCE en Galicia (1920-1936)*, Sada, Ediciós do Castro, 2002. Manuel GONZÁLEZ PROBADOS: *O socialismo na II República (1913-1936)*, Sada, Ediciós do Castro, 1992. Dionisio PEREIRA: *A CNT en Galicia (1922-1936)*, Santiago, Laiovento, 1994.

que podía volver a reactivarse. La provincia de Pontevedra sigue, con matices, la misma lógica que la de A Coruña, donde las causas militares se abren antes que en el resto de la provincia.

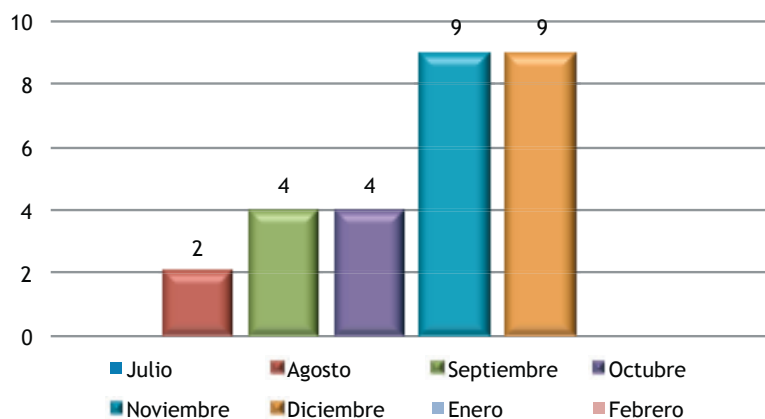
Gráfico 9. Ejecutados por causa militar en Vigo entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario "Nomes e Voces".

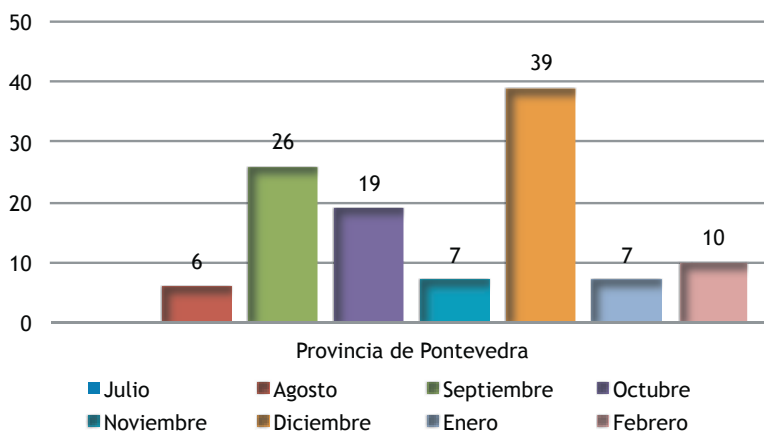
En Vigo se produjeron 31 ejecuciones dictaminadas por el tribunal militar. Los meses de agosto y diciembre concentraron el mayor número de muertes, hasta 13. Al contrario de lo que sucedió en A Coruña y Ferrol, tan solo una persona estaba vinculada a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, el resto eran cargos políticos (6), con vinculación política o social (11) y miembros que pertenecían a partidos políticos de izquierda y que organizaron la resistencia armada (19). En Pontevedra el número de ejecuciones es sensiblemente inferior, con veintiocho, la mayoría concentrada en los meses de noviembre y diciembre. Entre las víctimas no hay ningún militar, sino que los asesinatos se concentraron en la clase política y dirigente, con tres muertos, y en miembros de fuerzas políticas o sociales (7). El resto de los asesinatos se centraron en personas que participaron en la oposición armada y en miembros destacados de la vida pública.

Gráfico 10. Ejecutados por causa militar en Pontevedra entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 11. Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de Pontevedra entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

En lo que se refiere al resto de la provincia hay un sensible cambio frente a A Coruña, pues la mayoría de las 114 ejecuciones se producen en septiembre (26) y diciembre (39). También en los momentos de mayor movilización y cuando la *guerra total* era una realidad. Sin embargo, es conveniente señalar que la mayoría se producen en localidades aledañas a los dos grandes núcleos urbanos, como Marín (localidad cercana a Pontevedra, con 6), Salvaterra (cerca de Vigo, con 10) o A Estrada (cerca de Santiago, con 8). El caso particular de Tui, localidad fronteriza con Portugal y donde estaba acantonada una unidad de Carabineros, fueron ejecutadas 32 personas, una cifra superior a la de Pontevedra, con 29 ejecuciones, y Vigo, con 31. Esto refuerza la tesis presentada, y más si sabemos que localidades del centro de la provincia como Lalín (con 3), Mondariz (con 1) o Redondela (con 1) apenas tuvieron procedimientos judiciales. Se constata que la mayoría de las ejecuciones se produjeron en ciudades costeras⁹⁹.

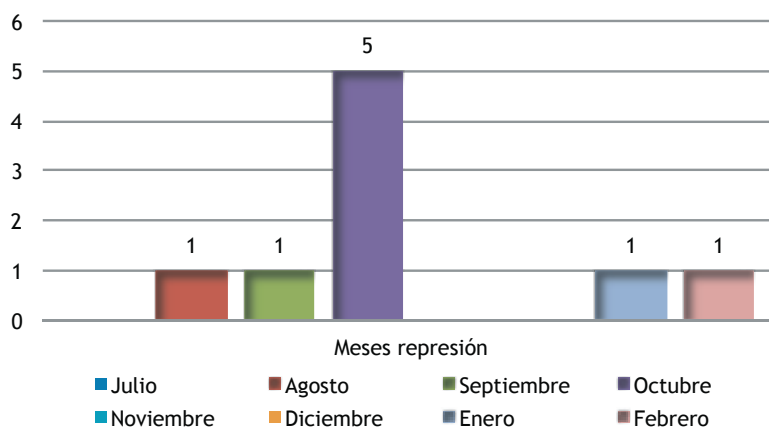
Ourense y Lugo muestran cómo la inmediata represión estuvo más encaminada a luchar contra la resistencia armada que con unos objetivos exterminadores¹⁰⁰. La principal manifestación del nuevo poder durante los primeros meses fue la violencia, llegó más tarde a algunos territorios, permitiendo que para los futuros reclutas fuera más fácil huir o esconderse¹⁰¹. Tanto Lugo como Ourense ofrecen más opciones de huida, bien a Portugal o a los numerosos montes aledaños.

⁹⁹ Datos obtenidos de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”. Dionisio PEREIRA: *Loita de clases e represión franquista no mar (1864-1939)*, Vigo, Xerais, 2011.

¹⁰⁰ Cfr. Julio PRADA: “Entre Escila y Carabidis. Contribuciones a un debate necesario”, *Hispania Nova*, N° 10 (2012). En contraposición a lo propuesto por Antonio MIGUEZ: *La genealogía genocida del franquismo*, Madrid, Abada, 2014.

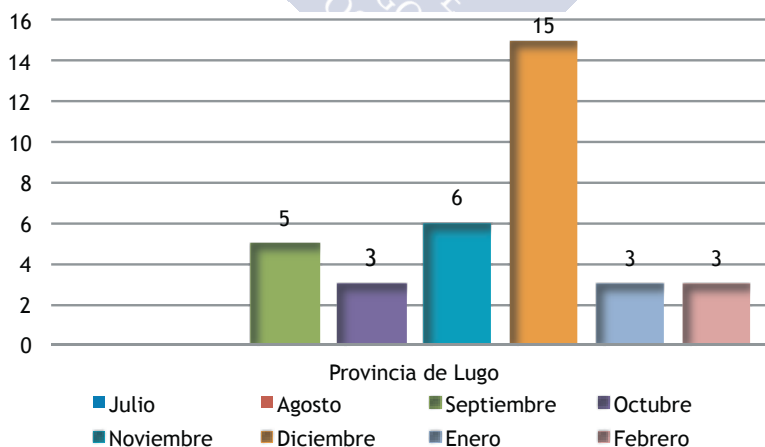
¹⁰¹ Cfr. Julio PRADA: “Fuxidos, entobados, desertores e contrabandistas. Aproximación a problemática das orixes da resistencia antifranquista en Ourense”, *Minius*, N° 14 (2006), pp. 221-238.

Gráfico 12. Ejecutados por causa militar en Lugo entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



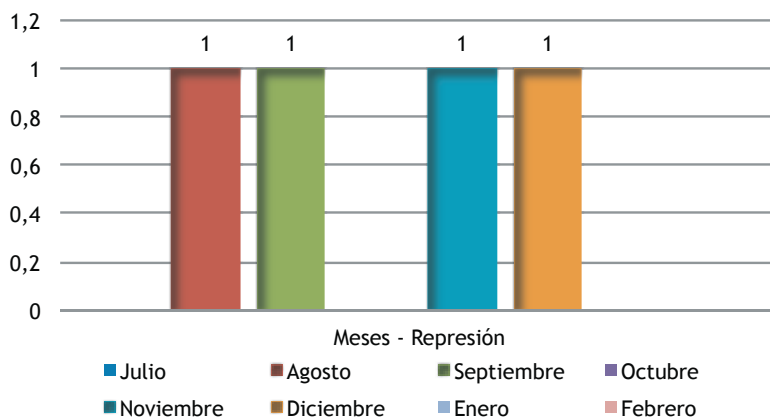
Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 13. Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de Lugo entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



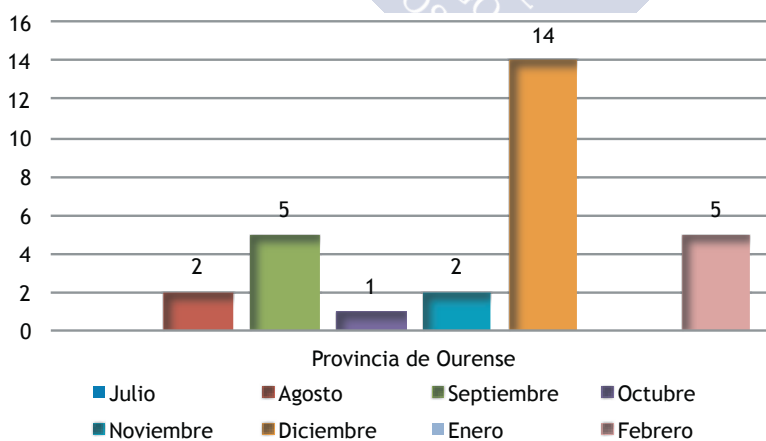
Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 14. Ejecutados por causa militar en Ourense entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

Gráfico 15. Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de Ourense entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937.



Elaboración propia a partir de la base de datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

La represión en Lugo y en Ourense fue muy inferior a la de las provincias costeras. Entre las dos suman 67 ejecuciones por juicio militar. Sin embargo, destaca que en Ourense capital apenas fueron cuatro y en Lugo nueve, todas en los primeros meses tras el golpe y se trataba de personalidades importantes. Por ejemplo, en Ourense ejecutaron al gobernador civil, al secretario, a un funcionario del ayuntamiento y a un periodista¹⁰². En Lugo, al gobernador civil, a un concejal, a cuatro personas con vinculación política y a personas que participaron en la resistencia, que fue más importante que la que hubo en Ourense¹⁰³. La provincia de Lugo concentró más ejecuciones que cualquiera de las dos capitales de provincia, al contrario que Pontevedra y A Coruña, con treinta y cinco asesinados a partir de septiembre, con especial repunte en diciembre. En el resto de localidades de Ourense hubo 29 ejecutados por juicio militar, un número sensiblemente inferior a los que se manejaban para A Coruña y Pontevedra. La mayoría de ejecuciones se realizaron en diciembre. Sin embargo, aunque se encuentran aspectos diferenciadores, la tesis de que los golpistas se centraron en los núcleos donde más poder existía y pudiese existir mayor resistencia se cumple. En Ourense y Lugo se formaron grupos de huidos, que en el caso de la zona ourensana que hace frontera con León terminó fraguándose, con el fin de la contienda, la Guerrilla León-Galicia¹⁰⁴.

En definitiva, la interpretación de los datos muestra que durante los primeros meses que siguieron el golpe de estado la ciudadanía que no residía en ámbitos urbanos, tuvo mayores posibilidades de huir de las garras de la represión. Fueron las grandes ciudades de A Coruña y Vigo, junto con la capital, Pontevedra y Ferrol, por su vinculación con la armada, las primeras en estar dominadas por el nuevo poder, teniendo la ciudadanía más dificultades para optar por la huida como forma

¹⁰² Cfr. Julio PRADA: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006.

¹⁰³ Cfr. María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Edición do Castro, 1999

¹⁰⁴ Cfr. Hartmunt HEINE: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1982. Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: “El origen de la Guerrilla Antifranquista. La Federación de Guerrillas de León-Galicia y las Agrupaciones Guerrilleras. 1941-1945”, Alejandra IBARRA (ed.), *No es país para viejos*, Vitoria, Instituto Valentín Foronda, 2012.

de resistencia, frente a otras realidades en las que fue más propicia. Se pueden encontrar otras explicaciones, como que fue en la Galicia litoral donde se organizó y efectuó el golpe de estado. Los picos de ejecuciones de noviembre y diciembre se deben a dos factores: por un lado se cierran los primeros juicios que se realizaron cuando tuvieron el territorio controlado, y por otro, se trata del momento en que comienza a hacerse más sangrienta la represión a causa del devenir de la guerra, con un acto fundamental en la militarización de las milicias y el comienzo de la guerra total y el interés por tomar Madrid y el norte de España en pocas semanas. En este contexto, surge el reclutamiento forzoso, debido a que el periodo estudiado de julio de 1936 a febrero de 1937 se aprobaron 16 decretos de movilización, que suponía el 10% para el corto espacio de tiempo que representa, siendo la base del ejército sublevado hasta el verano de 1937. En este contexto de terror, en el que todas las familias estaban involucradas como víctimas, victimarios, denunciantes, colaboradores, familiares o vecinos, se desarrolló el reclutamiento militar forzoso, por el que serían declarados en rebeldía de no presentarse y enfrentarse a un juicio por rebelión militar, con penas de cárcel o muerte, lo que a la larga se convirtió en una forma clave de control social.

Muchos de los represaliados y movilizados durante la guerra no creían que en julio de 1936 fuera a ocurrir lo que verdaderamente sucedió. Muchas personas de probada moderación política no se imaginaban que pudiera sucederles nada, lo cual se refleja en no pocas memorias, como las escritas por Gerardo Díaz Fernández, preso en Santiago junto con representantes políticos, sociales y culturales como Camilo Díaz Baliño, escritor, artista gráfico e intelectual gallego asesinado el 14 de agosto de 1936¹⁰⁵. Así lo recordaría también de por vida un preso al ver cómo el médico Rafael Vega Barrera, de buena posición social y ya condenado a muerte, se daba de cabezazos en el calabozo, lamentando no haber huido en su momento¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Cfr. Gerardo DÍAZ FERNÁNDEZ: *Os que non morreron*, Santiago, Edición do Castro, 1982.

¹⁰⁶ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria: el golpe de Estado de 1936 y la larga sombra de la represión”, *HAFO*, N° 40 (2008), pp. 37-74

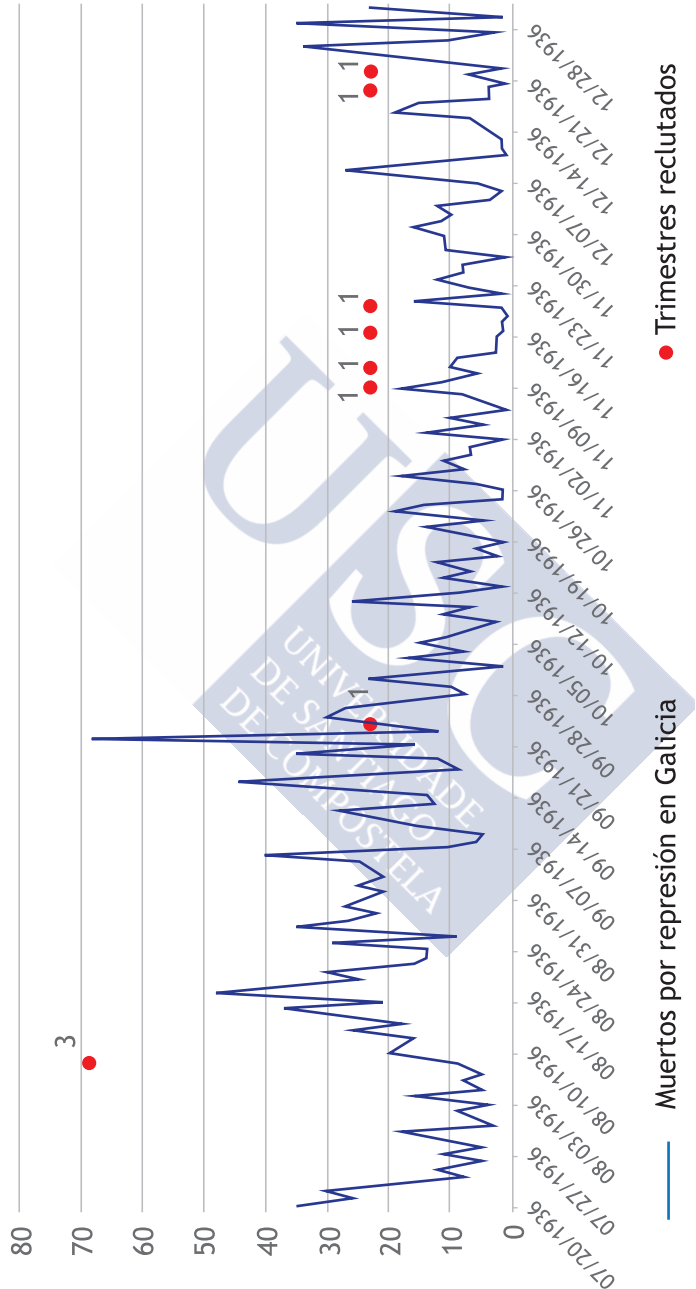
La diversidad de actitudes ante el golpe de estado también estuvo condicionada por el contexto, el terror y la violencia política, además de la incertidumbre y miedo, que marcaron los días y meses sucesivos. En este sentido, el gráfico nº 16 es muy ilustrativa de lo sucedido, al mostrar cómo desde julio hasta diciembre 1936 asesinaron diariamente al menos a una persona en Galicia. En este escenario, los nuevos poderes aprobaron los sucesivos decretos de movilización, un total de siete más, el primero de 8 de agosto de 1936. Asimismo, lo ocurrido a lo largo de este año tuvo su influencia en los sucesivos reemplazos que fueron llamando a filas, una realidad que no sucedió en las otras contiendas de la guerra civil europea¹⁰⁷.

Al general desconcierto en la sociedad tras el 20 de julio se suma el abrumador peso de las cifras. Los pabellones deportivos, los locales de ocio y las casas del pueblo fueron ocupados por soldados y miembros de las milicias. A medida que pasaban los días aumentaba el número de muertos, envueltos en narraciones que magnificaban la barbarie. El asesinato de menores, mujeres embarazadas, ancianos, ejecuciones masivas, el confinamiento en las cárceles, la aplicación de las primeras sentencias a muerte por los tribunales militares o el incremento del número de personas encausadas o declarantes en los juicios militares sumió a Galicia en un clima de terror. En definitiva, antes de terminar el año 1936 toda la sociedad gallega estaba inmersa en ese contexto de violencia, con el agravante psicológico derivado de la falta de noticias¹⁰⁸. Se observa en el gráfico como antes de cada llamada de movilización hay un repunte en la represión preventiva como se aprecia en los días 20 al 22 de septiembre o del 9 al 11 de noviembre de 1936, imagen de lo entrelazadas que estaban las dos acciones de control social. Un terreno abonado para la difusión de mitos relacionados con la represión, como el de Amada García, ejecutada en Ferrol el 27 de enero de 1938 por, según la memoria colectiva, tejer una bandera republicana. Este relato guarda paralelismo con el difundido tiempo atrás sobre Mariana Pine-

¹⁰⁷ Cfr. Enzo TRAVERSO: *A ferro e fuoco. La guerra civile europea (1914-1945)*, Il Mulino, Bolonia, 2008.

¹⁰⁸ Sobre los rumores en las guerras Arno MAYER: *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*, Nueva Jersey, PUP, 2001.

Gráfico 16. Todos los asesinados por represión en Galicia por días y trimestres movilizadados durante el año 1936.



Elaboración propia: Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces» y «Cuadro de reemplazos movilizadados durante el Movimiento Nacional», AGA, Sección de Presidencia, 65-14130

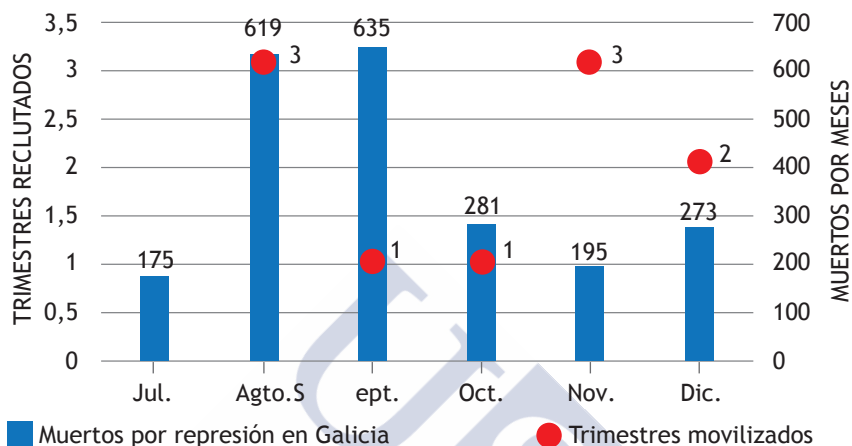
da, víctima del absolutismo borbónico. El clima de miedo y ansiedad queda bien reflejado en las palabras de un excombatiente que aportó su testimonio en los años ochenta:

O primeiro día non se lle deu relativa importancia, pero ós dous ou tres días a cousa foi agravándose. Nun principio non había realmente un medo, pánico, pero ós catro, cinco ou oito días empezaron a decir, pois mira en tal sitio apareceu un cadáver, en tal sitio mataron a un fulano, en tal sitio venderon a fulano. Empezou un terror terrible. Eu recordo a primeira cousa que vin, moi desagradable, para unha persona que teña un pouco de sensibilidade: Unha señora que viña da fonte e traía una olla de barro na cabeza e dous falangistas crúzanse con ela e dinlle: ¡Arriba España!, e ela díxolles: -Buenos días; e o primeiro tipo que estaba próximo a ela pegoulle un bofetón e logo mallárona toda.¹⁰⁹

El nuevo poder se instauró de forma gradual a lo largo de 1936. En julio fueron controladas las principales localidades, dominando durante los meses posteriores el resto del territorio y aumentando paralelamente el número de asesinatos (Gráficos del 5 al 15). Agosto y septiembre fueron los más cruentos, produciéndose a la par de nuevos reclutamientos, que tuvieron continuidad en octubre, convirtiéndose en masivos y más sistemáticos a partir de noviembre con la aprobación casi consecutiva de decretos de movilización (Gráficos 17 y 18). Todo ello coincidió con el nombramiento de Franco como Generalísimo de los tres ejércitos el 21 de septiembre de 1936 recayendo en su figura toda la autoridad política y militar del régimen naciente. Le siguió la creación de la Junta Técnica del Estado, que aprobó el 2 de octubre la reorganización del ejército insurgente, unificando las funciones de investigación y vigilancia en las provincias ocupada con la creación del cargo de jefe Superior de Policía. Las labores de encuadramiento militar y social se convirtieron en más efectivas a partir de este momento porque se creó un órgano centralizado y dependiente de Burgos dedicado a tal efecto, ya que por entonces empezaban a vislumbrar una guerra de duración indeterminada.

¹⁰⁹ Entrevista a B. F. A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 5.

Gráfico 17. Asesinados por represión en Galicia y trimestres movilizados durante el año 1936.



Elaboración propia: Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces» y «Cuadro de reemplazos movilizados durante el Movimiento Nacional», AGA, Sección de Presidencia, 65-14130.

Junto al terror y al reclutamiento militar la propaganda fue el tercer eje de este nuevo escenario. Sin ir más lejos, desde primeros de agosto de 1936, la prensa, los mítines, la radio, le fue confiada a Falange, que se encargó de usarla como órgano propagandístico, informando sobre la supuesta crueldad republicana contra el pueblo y el clero y destacando la heroicidad del ejército sublevado¹¹⁰. Otro hito importante vino marcado a partir de julio de 1937 con la *Carta Colectiva del Episcopado español* a los obispos del mundo entero, donde la jerarquía eclesiástica apoyaba al bando sublevado. Suponía la reafirmación de la guerra civil como “Cruzada contra el invasor”, algo que ya aparecía en los primeros editoriales de la periodística insurgente¹¹¹. Sin embargo, los objetivos no se podrían lograr sin los valores que representaba la milicia golpista:

¹¹⁰ Véase Francisco SEVILLANO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo, (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

¹¹¹ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*,... pp. 180-211.

España, en estos siete meses de guerra ha dado el ejemplo más grande de unión y patriotismo que se conoce en la Historia. Se han registrado por millares los casos de abnegación, los ejemplos de emocionante heroísmo. Ejército, camisas azules y pardas, boinas rojas y boinas verdes, como un solo hombre han respondido a la llamada de la Patria en peligro. ¡Hermoso espectáculo el de la camaradería formidable entre soldados y milicianos, entre gallegos y andaluces, entre vascos y extremeños, entre la reflexiva madurez y la impetuosa juventud! Pero nada tan sorprendente como esta amistad inmensa y honda que nace en los hombres bajo los techos de ramaje de las «chavolas», conejeras humanas en donde, apretados, unidos contra el peligro y la muerte, exprimen gota a gota, cuanto de bueno y magnánimo guardan en su corazón los soldados de España¹¹².

La prensa dibujaba una retaguardia pacificada, abrazada a la fe cristiana y que apoyaba sin fisuras al ejército sublevado. A excepción de la portada, dedicada a dar cuenta de los avances del ejército sublevado y a mostrar las destrucciones que causaba el bando republicano en sus retiradas, se intentaba mantener una relativa fachada de normalidad y realizar una demostración de autoridad por parte de los nuevos poderes. Por eso, desde el otoño de 1936 se reiniciaron las competiciones deportivas, destacando entre ellas el fútbol, ya por entonces principal deporte de masas¹¹³. Por eso no era de extrañar que en las páginas de *El Pueblo Gallego*, diario de Vigo, o en *El Correo Gallego*, de Santiago y Ferrol, apareciesen los resultados obtenidos por el Celta, el Racing de Ferrol o el Deportivo de A Coruña. Del mismo modo, se organizó y publicitó en la prensa el partido que disputaron la selección española y la portuguesa en fecha tan temprana como el 15 de junio de 1937¹¹⁴. Era el mismo

¹¹² *La Ametralladora*, 21 de marzo de 1937, p. 13

¹¹³ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA y Xavier Martí PUJALDAS: “Estadios y trincheras: Deporte y retaguardia en la guerra civil. 1936-1939”, Xavier PUJALDAS: *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España. 1870-2010*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 169-201.

¹¹⁴ *El Correo Gallego*, 14/05/1937, p. 4 y 16/05/1937, pp. 4 y 5. El correo le dedica sus hojas centrales al evento.

objetivo que se perseguía con otros espectáculos como el teatro o la música, como el estreno en Vigo de:

La canción de la Patria en beneficio de nuestro Glorioso Ejército. Como venimos anunciando, dentro de breves días tendrá lugar la comedia lírica en tres actos, *La Canción Patriótica*. Es esta obra un canto a la verdadera España pues los actuales momentos que vivimos han sido los inspiradores del argumentario¹¹⁵.

Al fin y al cabo, como decía un artículo titulado “Arriba España” en *El Eco Franciscano*:

Por fin hemos despertado y nos desperezamos de nuestra modorra en el momento oportuno. Ni antes ni después. Antes no habría cohesión en la santa cruzada; después no habría elementos valorables para llevarla a cabo. ¡Se iban gastando con tal rapidez merced a unas maniobras tan sutiles! Hoy asistimos a un despertar patriótico que llena el alma más exigente de una embriaguez típicamente española¹¹⁶.

Sin embargo, la realidad distaba del relato propagandístico. Con la entrada del año 1937 se comprobaba que la guerra iba a ser más dura. El Frente de Asturias no cayó hasta octubre de 1937, y las fronteras territoriales entre contendientes permanecían estables. Por eso se reclutó entonces en Galicia el grueso de lo que fue el ejército de Franco (Gráficos 17 y 18), lo cual vino acompañado de una brutal represión política en la que destaca la cantidad de muertos de los meses de abril y junio (Gráfico 17) y el número de encausados de enero, marzo y julio de 1937 (Gráfico 18). Es precisamente en marzo de 1937 cuando se publica un informe en el que se ordenaba la unificación del Cuerpo de Orden y Vigilancia del Ejército, debido al fracaso que hasta el momento había caracterizado su acción. Esto había tenido que ver en buena medida con el ejercicio autónomo de los distintos cuerpos que desarrollaban una

¹¹⁵ *El Pueblo Gallego*, 16/05/1937, p.5

¹¹⁶ *El Eco Franciscano*, 1/10/1936, N° 1026, p. 427.

función análoga en las retaguardias que controlaban y que pertenecían a las milicias. Según el informe, este funcionamiento había hecho que en ocasiones se perpetrara una violencia que los mandos militares no podían controlar, especialmente en los nuevos territorios conquistados. Por este motivo, se centralizó en un solo cuerpo represivo¹¹⁷, algo que coincide con la aprobación de las primeras medidas sobre campos de concentración¹¹⁸. Así pues, la explicación de estas medidas estriba en que el bando sublevado se preparaba para una guerra total, y para ello era fundamental mantener controlada la retaguardia con el fin abastecerse de ella en todo lo que necesitase y apoyar el esfuerzo de guerra en el frente hasta conseguir la victoria final.

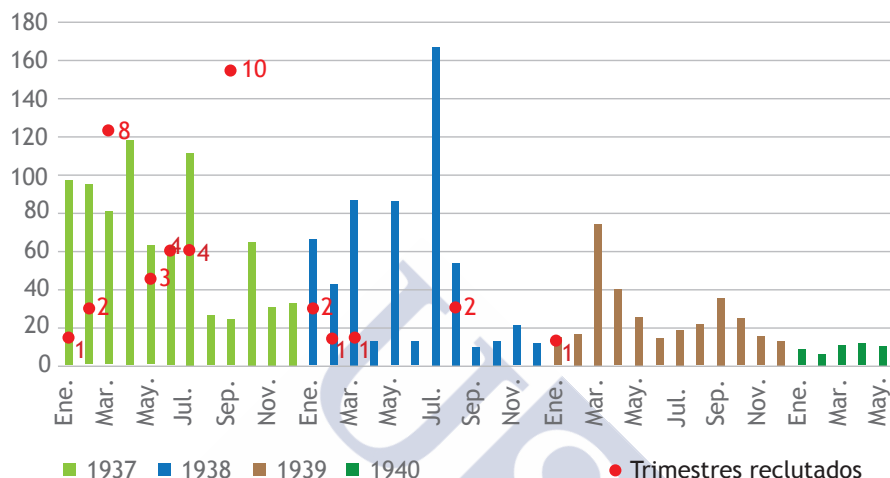
En medio de este proceso, el 19 de abril de 1937 se aprobó el decreto de Unificación, junto a la constitución del partido único subordinado al poder directo de Franco. El resultado en Galicia fue un descenso de los asesinatos represivos (Gráfico 17), con excepción de julio de 1938, tras la aprobación de dos decretos de movilización y cuando estaba la guerra decantada a favor del bando golpista. Sin embargo, esto no quiere decir que el poder imperante en Galicia se convirtiera en más benévolo, sino que, por el contrario, después de que las milicias hubiesen hecho el *trabajo sucio* podían efectuar una represión más selectiva (como se observa en el Gráfico 18 con el aumento de los juicios militares en el periodo de junio a septiembre de 1937) y controlar todos los resortes del poder. Por este motivo, en algunos sectores de la sociedad pervivió en la memoria colectiva la idea de que “Franco había pacificado la retaguardia”¹¹⁹. Como se observa en los gráficos existen concordancias entre las necesidades bélicas y la represión, por eso en cierto modo fueron de la mano y no dejaron nada a la improvisación en lo que se refiere al terror.

¹¹⁷ AGMAV, C. 1209, cp. 41. 1º Sección. Ejército del Norte. Cuerpo de Policía. Dictámenes de Justicia.

¹¹⁸ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 46-56.

¹¹⁹ En una de las frases que dice un entrevistado, dando a entender que Franco fue quien apaciguó la retaguardia, mientras critica la acción de los falangistas. Entrevista a J.R.O. y a R.A.M. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 111.

Gráfico 18. Asesinados por represión en Galicia y trimestres reclutados. Enero 1937 - mayo 1940.



Elaboración propia: Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces» y «Cuadro de reemplazos movilizados», AGA, Sección de Presidencia, 65-14130.

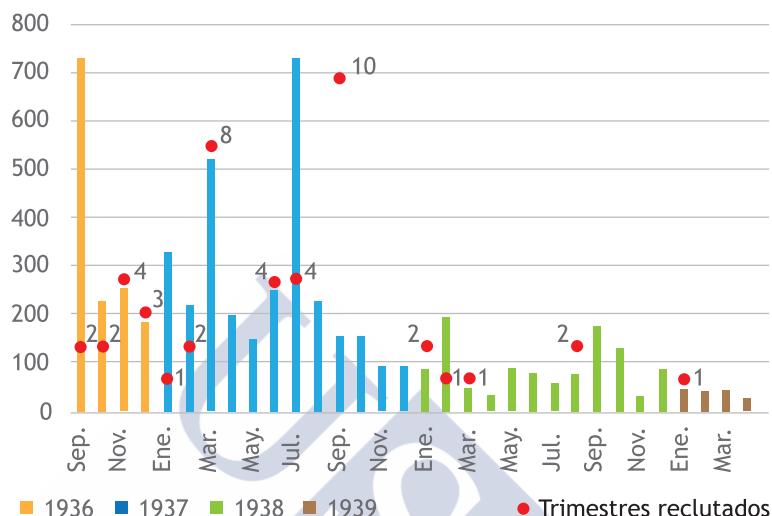
En la retaguardia gallega las consecuencias del conflicto eran patentes a medida que avanzaba la guerra: la muerte, el presidio, la vigilancia, la desesperación, la desconfianza, la delación, el miedo o la pobreza se instalaron hasta formar parte del nuevo paisaje social. La unificación del Cuerpo de Policía y Vigilancia sirvió para estrechar el cerco sobre cualquier intento de rehuir el servicio en armas, hostigando a los familiares de los potenciales reclutas. Una actuación por parte de las fuerzas represivas apreciable y perdurable en la memoria de aquellos soldados. Uno de ellos relata cómo un compañero le rogó que pensase en su familia antes de pasarse al enemigo¹²⁰, otro recuerda cómo su vivienda familiar estaba constantemente vigilada¹²¹. Los nuevos poderes favorecían la delación tanto contra los desertores como contra los que tenían un pasado político, permaneciendo en la memoria las habituales *chivatadas*¹²².

¹²⁰ Entrevista a J.O.G. por Andrés Domínguez (2010). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 4009

¹²¹ Entrevista a Ovidio Becerra por Andrés Domínguez (2008). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2309

¹²² Entrevista a José Garrido por Mónica Rocha (2007). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2297

Gráfico 19. Personas encausadas por un Tribunal Militar en Galicia y trimestres reclutados. Enero de 1936 - mayo 1940.



Elaboración propia: Proyecto Interuniversitario «Nomes e Voces» y “Cuadro de reemplazos movilizadas”, AGA, Sección de presidencia, 65-14130.

Las secuelas del conflicto se evidenciaban en el luto por los familiares caídos en combate, en los miembros amputados de los combatientes retornados del frente o en los ojos de quienes, ya licenciados, no eran capaces de relatar su experiencia. En este contexto se realizó la mayor parte del reclutamiento militar, concentrado desde septiembre de 1936 a septiembre de 1937. Hasta el 12 de julio de 1937 fueron llamados a filas un total de treinta y tres trimestres comprendidos entre los reemplazos de 1930 al de 1938. Entre los días 10 y 14 de septiembre se decretó el alistamiento de todo el reemplazo de 1929, el de 1939 y los dos primeros trimestres de la quinta de 1928. Sobre esta generación recayó el peso de la guerra y la participación en los frentes más sangrientos, como Asturias, Aragón, Cataluña o Madrid.

Unos llamamientos a filas comprendidos mayoritariamente en un espacio temporal muy concreto, realizados en una retaguardia asolada de forma sistemática por la muerte y perseguida por las causas militares. El llamamiento a filas queda relacionado con la represión en un intento

de mantenerla sumisa y alistar un ejército sin oposición. Desde el 18 de julio de 1936 a octubre de 1937 habían sido procesadas 4.277 personas de las cuales 2.375 fueron asesinadas¹²³. Junto a ellas habría que sumar todas aquellas vinculadas a cada juicio: delatores, testigos, familiares y vecinos. Fue así, mediante la participación activa de la ciudadanía, como se dio lugar a una violencia generadora de terror que bloqueaba o condicionaba todo tipo de oposición, incluida la que se podría hacer al reclutamiento, acorde con una práctica común en movilizaciones de tiempos pasados¹²⁴. A partir de agosto y septiembre de 1937 y hasta el final de la guerra se mitigó la represión (Gráficos 17 y 18), con la excepción del mes de julio de 1938, cuando fueron ejecutadas las condenas de muchos de los juicios previos. Esto evidenciaba un nuevo escenario: un descenso considerable del ritmo de reclutamiento al mismo tiempo que se cumplían las órdenes firmadas por el Caudillo en aras de reconducir y dominar la violencia en las retaguardias totalmente controladas. Sin embargo, durante este nuevo período aún fueron asesinadas 848 personas y 1.461 fueron procesadas¹²⁵. Así, aunque con otros ritmos, no se modificó el escenario en el que se realizaba la movilización, con la salvedad de la memoria acumulada a causa de la experiencia sufrida por quienes estaban o habían estado en el frente y la constatación de las secuelas físicas y psicológicas de los retornados. La política del terror generaba situaciones muy diversas. Tal es el caso de un soldado que a mediados de 1938 retornó a casa por ser herido de guerra y se enteró de que su hermano se había convertido en un huido perseguido por el régimen, circunstancia que su familia no le había comunicado por miedo a que adoptara una actitud acreedora de represalias en el ejército¹²⁶. Hay una conexión clara entre represión y necesidades bélicas y, por otro, la coacción que supone el reclutamiento, no solo como amenaza sino como evidencia de un potencial envío a prisión o muerte en caso de eludirlo.

¹²³ Datos del Proxecto Interuniversitario Nomes e Voces.

¹²⁴ Cfr. Jesús BALBOA: “Soldados e desertores: os galegos e o servizo militar no século XIX”, Xavier CASTRO y Jesús DE JUANA LÓPEZ (eds.): *Mentalidades colectivas e ideoloxías, Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Deputación Ourense, 1991, pp. 49-72.

¹²⁵ Datos del Proxecto Interuniversitario Nomes e Voces.

¹²⁶ Entrevista a M.F.L. (1992), Fondo Historga, referencia 613.

En los últimos meses de la guerra se siguió movilizando a reemplazos, el último el 7 de enero de 1939. Fueron un total de ocho quintas referentes a los años 1928, 1940 y 1941 estos dos últimos apenas habían cumplido los 16 años cuando se produjo el golpe de estado. Para entender las actitudes ante la movilización de estas quintas es necesario tener presente la incertidumbre ante el final de la guerra, la inercia de la movilización, la memoria de la represión o los lazos personales. Sin ir más lejos, entre los de la quinta del 28 abundaban los padres de familia, conscientes de lo mucho que podían perder. Esta angustia ante las responsabilidades familiares estaría menos presente en muchos de los reclutados de las generaciones más jóvenes, que estaban más expuestos a la propaganda sublevada. Sin embargo, un representante de la Quinta del Biberón recordaba, visiblemente conmovido, los llantos y caras de miedo de sus compañeros cuando los subieron al furgón militar¹²⁷. Esta realidad se puede encontrar en todas las guerras que tuvieron una duración igual o superior a la contienda española. En algunos casos, como en la Primera Guerra Mundial, la diferencia de edad entre los primeros reclutas y los que movilizaron al terminar la misma era muy considerable en cualquiera de los bandos¹²⁸. En la Segunda Guerra Mundial, es conocida la movilización de las Juventudes Hitlerianas ya desde mediados de 1944, con la creación de la 12ª División de las SS Hitlerjugend, y de forma más evidente desde finales de 1945, con el Ejército Rojo ya en territorio del Reich¹²⁹.

1.4. ABRAZOS DE RETAGUARDIA AL FRENTE.

MEDIDAS Y PROPAGANDA A COSTA LOS COMBATIENTES.

¿Qué es el Subsidio del Pro-Combatiente?

Es una pequeña ayuda que se presta a los familiares del que lucha cuando están necesitados de ellos. Es el abrazo de la retaguardia con la vanguardia en el sacrificio. Es el cuchillo

¹²⁷ Entrevista a M. N. por Francisco Leira (2011). Proxecto Nomes e Voces-Soldados. Fondo 4020.

¹²⁸ Véase Pierre PURSEIGLE: *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Angleterre-France, 1900-1918*, París, Les Belles Lettres, 2013.

¹²⁹ Véase Antony BEEVOR: *Berlin: The Downfall 1945*, Nueva York, Viking-Penguin Books, 2002.

con el que desalojamos de la casa del combatiente abandonado por este a sus encarnizados enemigos, hambre, miseria, tristeza.

Son tres pesetas, cuatro, cinco para que una familia en la que su apoyo fue a luchar por una España mejor no quede sumida en la pena profunda de pensar que su sacrificio es inútil.

El SUBSIDIO PRO-COMBATIENTE es la alegría, el consuelo de los que luchan porque saben que los suyos están atendidos¹³⁰.

Desde el comienzo de la guerra los nuevos poderes políticos desarrollaron medidas de mansedumbre militar para asegurar su poder y el alistamiento de quintos. El 7 de septiembre de 1936 se creó el Servicio de Información de los combatientes, por el que se obligaba a “todos los jefes de servicios militares y civiles, hospitales y Cuerpos, tanto del Ejército como de las Milicias” a dar todas las facilidades y datos al personal de dicho servicio para notificárselo a sus familias. El 15 de septiembre de 1936 se restablecía el servicio de “Envíos Militares” para facilitar la comunicación entre soldados y familiares. Dos días después se publicaban las normas para la concesión de pensiones a favor de las familias de los jefes, oficiales y clases del ejército desaparecidos en combate¹³¹. Asimismo, se puso en marcha *el Subsidio pro-combatientes*, el *Subsidio por el Acorazado España*, la implantación del *Día del plato único*, una medida similar a la implantada en Alemania en la Segunda Guerra Mundial, o el *Día semanal sin postre*, con el objetivo de recaudar dinero para las necesidades bélicas, por eso se institucionalizaron durante el año 1937, en un contexto de fuerte militarización del territorio controlado por los insurgentes y en medio de lo que ya empezaba a perfilarse como una guerra total. Sin embargo, es cierto que muchas nacieron de manera independiente, como un instrumento para conocer quién apoya y quién no la causa rebelde y poder ser víctimas de una delación de un vecino que quiere mejorar su estatus social. En algunas localidades estuvieron regladas desde diciembre de 1936 por los poderes locales: las “suscripciones patrióticas pasaron del apoyo es-

¹³⁰ *El Compostelano: diario independiente*, N.º 5057, 17/06/1937, p. 2.

¹³¹ Decreto núm. 23.- Restableciendo el servicio de “Envíos Militares”. *Boletín Oficial de Decreto núm. 24.- Concesión de pensiones a miembros del Ejército desaparecidos*. *Boletín Oficial del Estado* núm. 4, de 17/10/1936, página 14. Estado núm. 3, de 15/10/1936, página 10.

pontáneo a su reglamentación”¹³². Se convirtió en algo común en todas las guerras contemporáneas, como las ayudas para la División Azul¹³³.

Este tipo de medidas perseguían atenuar el descontento de las familias de los soldados que estaban en el frente jugándose la vida, pero también servían como mecanismo de control social, a la par que eran un intento por sufragar la guerra y la creación de lo que sería el “Nuevo Estado”. De este modo podía dilucidarse quiénes estaban dispuestos a someterse a la causa y quiénes, por el contrario, podían adoptar algún tipo de resistencia¹³⁴. En este sentido, fue una forma de coacción e intimidación más. Para las familias de los combatientes no resultó un consuelo, pues los escasos recursos que pudieron obtener con esta política asistencial no mitigaban el dolor tener un hijo en el frente ni sustituir su fuerza de trabajo en las labores del núcleo familiar. M. G. tenía muy presente cómo tuvo que encargarse de las tareas domésticas en casa de su tío porque había muerto en el frente, enfatizando la rabia porque fuese movilizadado y el dolor cuando cayó en combate¹³⁵. Estas medidas se aplicaron en todos los territorios de la península controlada por los sublevados y en los territorios que fue conquistando¹³⁶.

El *Subsidio pro-combatientes* se institucionalizó el 8 de enero de 1937, para financiar a las familias de los combatientes. Era un impuesto que se aplicaba al consumo de productos que no fuesen de primera necesidad, como podía ser “el tabaco, la entrada a espectáculos, consumiciones en cafés o bares, confiterías o similares”, así como “hoteles, pensiones o moradas”¹³⁷. El 50% de lo recaudado en el *Día del*

¹³² Julio PRADA: *Marcharon con todo...* p. 23 y ss.

¹³³ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 356-361.

¹³⁴ Una resistencia al estilo de las planteadas por James C. SCOTT: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, N° 28 (1997), pp. 13-39.

¹³⁵ Entrevista realizada por Francisco Leira a M. G. (2010). Grabación propia. Entrevista realizada por Francisco Leira a J. C. (2011). Grabación propia.

¹³⁶ Cfr. Carlos GIL ANDRÉS: *Lejos del frente: la guerra civil en la Rioja Alta*, Madrid, Crítica, 2006. Ángel ALCALDE: *Lazos de sangre. Los apoyos sociales a la sublevación militar en Zaragoza. La Junta Recaudatoria Civil (1936-1939)*, Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 2010. Germán RUÍZ LLANO: *Álava. Una provincia en pie de guerra*, Bilbao, Beta, 2016.

¹³⁷ María de la Luz DE PRADO HERRERA: *La contribución popular a la financiación de la Guerra Civil: Salamanca, 1936-1939*, Salamanca, Ediciones Universitarias de Salamanca, 2012, p. 500.

plato único y en el *Día semanal sin postre* pasaba a formar parte de las arcas destinadas al subsidio para la ayuda de familiares de soldados. Las Juntas Municipales creaban un registro con las personas que tenían derecho a esta ayuda, aunque en la práctica premiaban y castigaban a quienes tuviesen un pasado político sospechoso¹³⁸. La prensa trataba estas suscripciones como un mecanismo propagandístico más. En todas las cabeceras periodísticas aparecían noticias hablando de la generosidad del pueblo gallego, aunque se entremezclaban con peticiones por una mayor contribución¹³⁹. Se publicaron en la prensa local listados de los donantes, que además de servir como propaganda actuaban como medida de presión y coacción para las familias que eran “señaladas” al no estar en la prensa¹⁴⁰.

El *Subsidio del Acorazado España* estaba destinado a las familias de los marinos fallecidos en el hundimiento de dicho buque. Funcionaba de la misma manera, y tuvo especial arraigo en Galicia por su vinculación con la embarcación. Al fin y al cabo, esta se había construido en 1913 en los astilleros de Ferrol –siendo de la familia de los “Clase España” formados por el Jaime I, que fue utilizado por los republicanos y también fue hundido, el Alfonso XIII, después llamado España, perdido en un desembarco en África en 1923– había entrado en combate en las campañas de Marruecos en 1923 y se había opuesto al golpe de estado en el Arsenal de Ferrol, fue tomado por los sublevados y puesto bajo control y durante las campañas navales se granjeó gran popularidad, pues era común leer crónicas que exageraban su actuación en la contienda o que destacaban la camaradería que existía entre marinos. Fue hundido el 30 de abril de 1937 por una mina junto a Galiziano, en la bahía de Santander, con solo cinco muertos. La propaganda se encargó de aumentar su épica¹⁴¹. Lo mismo ocurrió con los buques Baleares o

¹³⁸ Cfr. *Ibidem*. pp. 500-502.

¹³⁹ *El Pueblo Gallego*, 10/08/1936, p. 4. *El Compostelano: diario independiente*, N° 5071, 05/07/1937, p. 1.

¹⁴⁰ *El Pueblo Gallego*, 09/07/1937, p. 2. *El Eco de Santiago*, Año XLI, N° 16658, 02/02/1937, p. 2.

¹⁴¹ La botadura del acorazado España fue un acontecimiento en Ferrol y en general en toda España. Se trataba de uno de los buques más modernos construidos allí hasta el momento. El día de su botadura participaron las principales autoridades de Galicia y el rey Alfonso XIII. Véase *Acorazado España: recuerdo de la botadura*, Año I, 5 febrero 1912.

el Cervera, si bien su relación afectiva estaba más vinculada con otros espacios geográficos. Por lo que respecta al acorazado España, las funciones que se realizaban en el Teatro Jofre de Ferrol eran destinadas a este subsidio¹⁴². En definitiva, tenía el mismo objetivo de control social y asistencial. En este último aspecto con escaso éxito, pues estaban en medio de una guerra que requería más recursos y una retaguardia donde a la altura de 1938 aún se estaban organizando los nuevos poderes y las delegaciones sindicales de Falange, esta última en muchos territorios sin recursos¹⁴³. Pero el control social y la intimidación sobre quiénes no contribuían sí que funcionaba.

Los establecimientos de comida y los hoteles servían un único plato de comida los días 1 y 15 de cada mes, pero se cobraba el menú completo. Esto era conocido como el *Día del Plato único*, una de las medidas que más propaganda tuvo en los medios escritos, tanto en forma de anuncios como de editoriales. Estaba basado en el *Eintopf* que impuso la Alemania nazi. Fue una medida que tanto los sectores fascistas como católicos hicieron suya, los primeros como una medida revolucionaria y los segundos afirmaban que se trataba de una medida de “ayuda al prójimo”¹⁴⁴. Evidencia un disenso de la percepción de lo que se quería construir tras la contienda de estado entre los sectores que los apoyaron. De hecho, la campaña se amplió en marzo de 1937, con el *Día sin postre*, que funcionaba de igual forma¹⁴⁵. Así definían el “Sacrificio del Plato Único”:

Lo quiera esta Nueva España que brota de las trincheras:
entre balas. Pero hay más que voluntad, hay un doble deber,
como católicos y como españoles. Y un derecho: el de la justicia. Así, sin más; sin literatura.

¹⁴² *El Correo gallego*, Año LX N° 20604, 04/03/1938, p. 4.

¹⁴³ Por ejemplo, en el caso de Redondela los afiliados no pagaban porque no tenían recursos, algo que se observa también en Bueu o Cambados en 1938, cuando comenzaba a vislumbrarse el fin de la guerra. AHPO, Gobierno Civil, Correspondencia Redondela, Caja 1. AHPO, Gobierno Civil, Correspondencia Cambados, Caja 1. AHPO, Gobierno Civil, Correspondencia Bueu, Caja 1.

¹⁴⁴ Cfr. Michael SEIDMAN: *La victoria nacional...* pp. 168-170

¹⁴⁵ Cfr. Carlos GIL ANDRÉS: *Lejos del frente: la guerra civil en la Rioja Alta*, Madrid, Crítica, 2006, p. 263 y ss.

Queremos sacrificio, más sacrificio. Y lo queremos todos: jóvenes y viejos, que amamos la guerra [...] La orden del Gobernador General, creando en territorio azul, los días del plato único, es pues un querer de España; de esta España que aún nació en julio y que ya sabe de angustias infinitas.

[...]

Y pensad, cuando esta ola de barbarie sea vuelta a la mar, que por la juventud de España –solo por ella–, vivís las horas de calma, que siguen a las de las angustias. E imaginad, mientras la vida os sonríe y el sol vuelve a salir, que la juventud Española, allá en todos los frentes, entierra a sus muertos en silencio y vuelve por vosotros a su puesto de vanguardia. Y para que vosotros durmáis, velan ellos. Y mueren porque sigáis con vuestras vidas...¹⁴⁶.

Grupos constituidos desde el ámbito local, ayuntamiento o grupos de Falange o de la Sección Femenina se organizaron para promover una ayuda para los soldados. La propaganda desarrollada por el régimen naciente en torno estas campañas fueron notables. Empleaba la experiencia de la guerra y el dolor de las familias para poder obtener más beneficios a la par que sus donantes conseguían réditos políticos. Por ejemplo, *El Pueblo Gallego* publicaba una noticia en enero de 1937 sobre el “Aguinaldo del soldado” difundida por la patronal viguesa, en la que se intuye una clara voluntad de congraciarse con el bando sublevado. Del mismo modo, en ese mismo número, páginas más adelante, destacaban la tacañería del bando republicano que, según el diario vigués, no ayudaba a las familias de sus soldados, de tal manera que estas quedaban desamparadas:

Porque el Aguinaldo del Soldado fue un regalo exclusivo de la patronal. Los diferentes gremios que forman la patriótica se impusieron el inmenso sacrificio de hacer por su cuenta un cariñoso presente a las tropas vigesas que luchan en los diversos frentes, lo mismo a las de tierra que a las de mar. El Aguinaldo consistió, como se sabe, en unas abundantes cajas

¹⁴⁶ Antonio IGLESIAS DE LA RIVA: “Sacrificio. El Plato Único”, *El Eco Franciscano*, Tomo LIII, N° 1030, 01/12/136, p. 518.

llenas de golosinas, tabaco y algunas prendas de ropa y alguna cantidad en metálico. De cómo lo agradecieron numerosos soldados ya lo dijeron los numerosos telegramas recibidos en esta ciudad, de Madrid, Asturias, Zaragoza, Extremadura, etc., en los que nuestros bravos muchachos expresaban su honda gratitud¹⁴⁷.

En localidades como Teo desarrollaron las denominadas “Suscripciones abiertas a favor del Movimiento” desde diciembre de 1936, que no estaban reguladas por Burgos. Se realizaban por parroquias y se anotaba lo que cada familia contribuía. Un registro que se hacía por cabeza de familia para tener controlado lo que aportaba cada casa, lo cual rebatía su carácter voluntario. Así, por ejemplo, se encuentran contribuciones tan diversas y sencillas como las se puede apreciar en la tabla 4 donde conviven tributos como productos agrícolas de diversa índole hasta remarcar las personas consideradas pobres.

Al contrario de la interpretación de Seidman sobre la voluntariedad de estos donativos, aquí se presenta una imagen distinta, que va desde la adhesión convencida a la indiferencia por no ver salida a lo que ocurría, pasando por la resistencia cotidiana¹⁴⁸. Esta tabla es una muestra del control sociopolítico instaurado tras el golpe de estado en Galicia. Escasos meses tras el 18 de julio, el ayuntamiento elaboró un listado de todas las “cabezas de familia” –representantes legales en términos de la época– con el fin de ver quién apoyaba el “Movimiento”. En tiempos en los que comenzaba a existir un problema de carestía de vida, donar 16 kilos de patatas de manera voluntaria es poco verosímil, pues eran necesarias para vivir. Del mismo modo, que incluyesen en la lista a personas consideradas pobres indica la obsesión por dominar todos los resortes de la retaguardia a través del miedo. Ante estas requisas existieron resistencias cotidianas, como la de esconder parte de sus bienes y solo donar una cantidad lo suficientemente amplia como para que no desconfiaran, pero guardándose otra para poder subsistir. Se trata de una actitud común a lo largo de la historia dentro el mundo agrario¹⁴⁹.

¹⁴⁷ *El Pueblo Gallego*, 12/01/1937, p. 3.

¹⁴⁸ Cfr. Michael SEIDMAN: *La victoria nacional...* pp. 150-176.

¹⁴⁹ Cfr. James C. SCOTT: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, N° 28 (1997), pp. 13-39.

Una mujer de la zona de Fene, provincia de A Coruña, recuerda cómo tenían que guardar comida en lugares donde no los pudieran encontrar los responsables de la requisita¹⁵⁰. Los grandes donativos y el peso económico los realizaron las grandes familias y empresas¹⁵¹.

Tabla 4. Suscripciones a favor del Movimiento en lugares de Teo en octubre de 1936.

Lugares de Cantoña, Quintana y Espasande	
Ramón Pascual Iglesias	9 kilos de habichuelas y 19 de patatas
Manuela Deus	16 kilos de patatas
Manuel Liñares Paredes	28 kilos de habichuelas
Benito Ferreira	5 kilos de habichuelas
Pedro Mella	un kilo de chorizo
José Gato	una gallina
María Viño	dos kilos y medio de tocino
Ricardo Franqueiro	una gallina
José Pazos	una docena de chorizos
Generosa Iglesias	10 kilos de patatas
Encarnación Vilar	16 kilos de patatas
Avelina Fernández	32 k de patatas
Juana Mera	kilo y medio de habichuelas
Serafín Ruibal	1/4 de azúcar
Eduardo Landeira	31 kilos de patatas
Dolores Mallo	una gallina
Avelino Regueiro	una gallina
Encarnación Suárez	Pobre
Antonio Villaverde	Pobre
Manuel Ruibal	Pobre
Elvira Regueiro	Pobre
Fermín Suarez	Pobre

Elaboración propia a partir de AMT. Junta de beneficencia de Teo. C. 798.

¹⁵⁰ Cfr. Entrevista realizada por Francisco Leira a L.M. (2012). Grabación propia.

¹⁵¹ Cfr. Michael SEIDMAN: *La victoria nacional...*, p. 150 y ss. José Ángel SÁNCHEZ ASIAÍN: *La financiación de la Guerra Civil española. Una aproximación histórica*, Barcelona, Crítica, 2012. Ángel VIÑAS: *La otra cara del Caudillo*, Barcelona, Crítica, 2015.

Esta incautación continuó durante toda la guerra. El procedimiento era el siguiente: el secretario del ayuntamiento nombraba a una serie de recaudadores que iban por las casas de los vecinos de una determinada zona. Solían ser los párrocos, los maestros nacionales, los alcaldes de barrio o personas con influencia social en la zona¹⁵². Normalmente, en el caso gallego se organizaban por parroquias, y si era muy grande se dividía en lugares. A cada zona le correspondía un depositario que lo llevaba a la Junta de beneficencia de la provincia en cuestión, en este caso A Coruña¹⁵³. De cada uno de los subsidios se llevaba un registro como se puede observar en la tabla 5.

Tabla 5. Dinero obtenido en Sollán (Teo) el 8 de septiembre de 1936 por el Día del Plato Único.

Zona de Solláns	
Benito Martínez Vidal	0.65
Manuel Calviño Villaverde	2.50
José Martínez Oubiña	2.50
Manuela Carballal Edreira	1.70
Dolores García Carulo	1.20
Josefa Carballal Verdomás	0.70
Juan López Ferreiro	1.20
Josefa Villaverde Torres	1.25
Manuel García Cajaravile	0.75
María Edreira González	1.35
Antonio Jorge Viño	0.55
Marcelino Castro Brea	2.50
Juan Couselo	1.00
Jesusa Guldris Tarrío	0.55
Manuel García Cajaraville	0.70
Antonio Jorge Loureiro	0.55
Santiago Otero Carballal	2.50

Elaboración propia a partir de AMT. Junta de beneficencia de Teo. C. 798.

¹⁵² AMS. Libro de actas de pleno. C. 2077

¹⁵³ AMT. Junta de beneficencia de Teo. C. 798.

He aquí una muestra de cómo estas medidas se convirtieron en un expolio más que en una suscripción abierta¹⁵⁴. En Santiago, a medida que avanzaba la guerra, ya a mediados de 1937 y sobre todo en 1938 empezaron a ser más frecuentes las personas que no participaban, algo que llamaba la atención a las propias autoridades municipales, dejando constancia en alguna sesión plenaria. Lo que se hacía con estos individuos era imponerles una multa de forma que la recaudación se producía por la vía de la represión económica¹⁵⁵.

La propaganda apelaba a las emociones, pero la intimidación era rotunda y sistemática, y tenía por fin evitar la oposición a la contribución e incluso fomentar el apoyo al bando sublevado. Sin embargo, la sociedad que estaba sufriendo la guerra conocía el debate público, por lo que el repentino cambio editorial que sufrió la prensa gallega quebrantó su credibilidad, base para el triunfo de cualquier tipo de propaganda. Las noticias radiadas se convirtieron en partes de guerra que anunciaban continuas victorias militares y el fin de una contienda que no llegaba nunca, mientras continuaban de forma paralela la represión y el reclutamiento militar¹⁵⁶. Así pues, la extremada duración de la guerra y las continuas exigencias que imponía el esfuerzo bélico sobre la población acabaron por ser uno de los principales motivos de la resistencia al pago de estos subsidios. En otros casos, fue la tradicional oposición a pagar impuestos por el estado, como sucedió en el caso de Nebra en Porto do Son, o la lucha por la propiedad de la tierra¹⁵⁷. Finalmente, la situación de pobreza generalizada provocó un rechazo social, dada la incapacidad de aguantar la presión económica a la que eran sujetos, independientemente de que estuviesen a favor o en contra del golpe de estado.

No obstante, hay que tener en consideración la posibilidad de que muchas familias opositoras participasen porque tenían a su hijo destinado en el frente. La propaganda procuraba hacer uso de ese lado humano, un argumento que en una sociedad con unos códigos patriarcales

¹⁵⁴ Cfr. Julio PRADA: *Marcharon con todo...* p. 23 y ss.

¹⁵⁵ AMS. Libro de actas de pleno. C. 2077 o 2296. Julio PRADA: *Marcharon con todo...* pp. 23-43.

¹⁵⁶ Véase Daniel ARASA: *La batalla de las ondas en la Guerra Civil Española*, Maçanet de la Selva, Gregal, 2015.

¹⁵⁷ Véase Ramón VILLARES: *La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

muy marcados buscaba apelar en especial a las mujeres. Una orden de la Junta de Defensa Nacional el mismo día que tenían que alistarse los primeros reemplazos —el 10 de agosto de 1936— esgrimía lo siguiente:

Tanto las madres, como las esposas, conocedoras del desafecto que puede tener en la retaguardia la movilización de una parte importante de la población encargada de las labores más duras. Las mujeres se deberían de encargar de esas tareas produciendo una desazón en la generación más joven que no van a ir al frente y futura sociedad franquista. Deben influir decididamente sus familiares en que se alistén o colaboren económicamente¹⁵⁸.

Por eso no era extraño encontrar en la prensa opiniones como la siguiente sobre el papel de las mujeres en la organización de estos actos de “auxilio social”, que contrastan con los avances en sus derechos y libertades durante el periodo republicano¹⁵⁹. La revista santiaguesa del *Aero Club*, de carácter burgués como el centro social al que representaba, afirmaba que “la mujer española en esta guerra, que es gesta gloriosa y cruzada de reconquista, se purifica de sus frivolidades y decadencias. Cuando esto termine no volverá a ser la frívola muñequita inconsciente”, un duro alegato en contra de los avances realizados durante los años anteriores, a los que se refiere como decadencia y desmoralización de la sociedad¹⁶⁰. Por el contrario, les recomendaba a las mujeres reconstruir las costumbres sociales y cristianizar los hogares españoles¹⁶¹. En última instancia, la subordinación político-social de la mujer, la apelación a sus emociones como sostén de los hijos en el frente

¹⁵⁸ AGMAV, C.1208, 3. Dictamen sobre retaguardia.

¹⁵⁹ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA [Et. Al.]: “La mujer en el vórtice del terror: golpe de estado, represión y género (Galicia 1936-1939)”, *Actas del Congreso*, Centro Español de los Pirineos Orientales, Perpiñán, 2008. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA [Et. Al.]: “Mujer, memoria y represión”, *Actas del IX Congreso de Historia Contemporánea de la AHC*, Murcia (17,18 e 19 de septiembre de 2008).

¹⁶⁰ *A.C.G.: Revista mensual ilustrada del Auto-Aero Club de Galicia: Afiliado al Automóvil Club de España: A.C.G.*, Año VIII, N° 80-81, enero-febrero 1937, p. 44.

¹⁶¹ Cfr. Mary NASH: *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013

y su vuelta al redil del hogar constituían medidas todas ellas encaminadas a reforzar el control y la movilización de la retaguardia a favor del esfuerzo de guerra. Su misión no era otra que aportar estabilidad y apoyo a sus maridos, hijos y novios en el frente, aceptar con abnegación los sacrificios impuestos por la guerra y rendir honores a los hombres reconociendo su primacía en la sociedad.

Las mujeres eran fundamentales para el desarrollo de estas medidas desarrolladas en retaguardia, porque el nuevo régimen también tenía un rol asignado para las familiares de los combatientes, como lo tenía para ellos. Pero la realidad fue más difusa que la presentada en la propaganda. Es cierto que muchas se encargaron de organizar los subsidios para los combatientes, así como de recopilar ropa y alimentos, sin embargo, detrás de este comportamiento existe una casuística difícil de calibrar, al desconocerse el verdadero motor detrás de esta participación. Como se expondrá en el capítulo 2, no todos los soldados alistados fueron convencidos, sino que detrás se encontraba el miedo, la persecución política y social, las amenazas a la familia o el hecho de tener seres queridos en el bando contrario y querer encontrarse con ellos si desertaban. En el caso de las mujeres que participaron en los subsidios ocurre lo mismo. Se suma la represión y las multas, junto con la movilización militar incesante. No forma parte de esta investigación estudiar el comportamiento de las mujeres de retaguardia, pero sí señalar que el régimen se apoderó también de su figura como garantes de las “esencias de España”, las utilizó retóricamente para mostrar una retaguardia amable y entusiasta con el frente y para cohesionar sus apoyos sociales. Sin embargo, la sociedad era mucho más compleja¹⁶². Era una instrumentalización tanto para crear miedo como para generar legitimidad, por la especial imagen que se le confiere a la mujer en el imaginario sublevado y luego franquista.

Los objetivos que perseguía eran apoyar a las familias como instrumento para favorecer la movilización, algo que se produjo en todos los rincones de España, como la Rioja, Zaragoza, Burgos y posteriormente en el resto de los territorios. Tuvieron un papel fundamental en estas

¹⁶² Véase Irene MURILLO ACED: *En defensa de mi hogar y mi pan: Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, PUZ, 2012.

medidas, siendo más completa de lo remarcado aquí, y donde, desde un primer momento, la Sección Femenina y las Margaritas carlistas adquirieron papeles protagonistas¹⁶³. Además, según el sistema de valores insurgentes, la mujer tenía un papel fundamental dentro de la educación familiar y en consecuencia como instrumento movilizador, que fue el mismo que emplearon para alentar a las milicias en los primeros compases, formando ambos parte del mismo engranaje en aras de la victoria. Sin embargo, también hubo una resistencia de baja intensidad en retaguardia, como se refleja en la jefatura local de Falange de Caldas de Reis, provincia de Pontevedra, entrado el año 1938, cuando el jefe local envía un escrito a la jefatura nacional en julio diciendo que los afiliados no pagan las mensualidades y que incluso muchos de ellos deben las de un año¹⁶⁴. O las continuas quejas del de Lalín, de la misma provincia, en julio de 1938, primero por no haber Sección Femenina, porque “COMO EL RESTO POR NO HABER DISCIPLINA POR NINGUNA PARTE” —emplea mayúsculas en el escrito—, o en otro que afirmaba que se sentía aislado de los miembros de Falange de Lalín, y que solo recurrían a él por motivos económicos¹⁶⁵. Es una forma de resistencia que procedía de una cultura de conflictividad de largo alcance en contra de las élites o el estado desarrollado a lo largo de las décadas anteriores a la guerra, algo que continuó durante el franquismo, tanto en el mundo rural como el urbano.

La mejor ayuda que tuvieron los combatientes eran los paquetes enviados desde retaguardia, donde la carta de la familia se acompañaba muchas veces de comida. Por lo tanto, a pesar del contexto represivo y de presión social hubo familias que colaboraron, tanto a título personal —más numeroso— o en las organizaciones creadas por el Cuartel General del Generalísimo, para que su familiar destinado en el frente pudiese sobrevivir, con independencia de las lealtades políticas que profesasen en el periodo anterior a la guerra.

¹⁶³ Para la política asistencia destaca Carme MOLINERO: *La captación de las masas*, Madrid, Cátedra, 2006. Ángela CENARRO: *La sonrisa de falange*, Barcelona, Crítica, 2005. Antonio Manuel MORAL RONCAL: “María Rosa Urraca Pastor: de la militancia en Acción Católica a la palestra política carlista (1900-1936)”, *Historia y Política*, N° 26 (2011), pp. 199-226.

¹⁶⁴ AHPO, Gobierno Civil. Correspondencia Caldas de Rey, Caja 2

¹⁶⁵ AHPO, Gobierno Civil. Correspondencia Lalín, Caja 2



Capítulo 2

«¿Con hondo fervor y patriotismo?»».

Opinión popular, actitudes y comportamientos sociopolíticos ante el reclutamiento forzoso.

El 12 de agosto de 1936 *El Pueblo Gallego*, otrora símbolo del republicanismo en Galicia¹⁶⁶, describía la supuesta reacción de la sociedad ante el primer decreto de movilización:

Con hondo fervor y patriotismo acuden los reclutas al alistamiento en las Filas de la Patria. También desfilan por la comandancia militar muchísimas personas que van a hacer patente su ferviente adhesión al ejército salvador, ello demuestra el fervor con el que el pueblo español sigue el avance de nuestro Ejército y el ansia que se siente de que una vez España sea una, grande y respetada¹⁶⁷.

Sin embargo, la estampa descrita por el diario vigués distaba de la realidad. En Galicia, como en el resto del Estado, se produjo un amplio abanico de comportamientos y actitudes que la propaganda de guerra y los posteriores discursos públicos del franquismo y del antifranquismo silenciaron. En este sentido, resulta útil el concepto de opinión popular, que se refiere a aquella que no está en sintonía con la opinión publicada, y que en ocasiones ha trascendido a los libros de historia¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Se trataba de un periódico fundado en 1924 por el último presidente de la República, Manuel Portela Valladares. Véase Pilar MERA COSTAS: *Monárquico, republicano, liberal: biografía política de Manuel Portela Valladares*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

¹⁶⁷ *El Pueblo Gallego*, 12/07/1936, p. 3.

¹⁶⁸ Cfr. Sevillano Calero la usa opinión cotidiana: Francisco SEVILLANO CALERO: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 19-30

Se emplea este término y no el de opinión pública porque este implica una situación de libertad individual que tanto en la guerra como en la posterior dictadura no se produjeron¹⁶⁹. De este modo, surgen tres vertientes: la opinión popular, que en ocasiones es privada, y las actitudes y comportamientos, que pueden tener un componente público o ser más fáciles de rastrear. Hasta nuestros días ha pervivido la imagen de una contienda entre el comunismo y el fascismo, entre el clericalismo y el anticlericalismo, entre rojos y azules¹⁷⁰. Una visión simplificada de la historia que oculta una serie de matices fundamentales para entender la participación de la sociedad en el acontecimiento histórico central de la España contemporánea. La sociedad, actual y pasada, tiene aristas que deben ser tenidas en cuenta, analizadas y descritas.

Esta investigación pretende dar voz a los combatientes que no la tuvieron, buscando otras fuentes y trazando nuevas líneas interpretativas y metodológicas que consigan dar una visión más rica, recogiendo los aspectos positivos de la historia cultural pero dando protagonismo a la parte social. Los diarios o la prensa seguirán siendo fundamentales, pero teniendo en cuenta que solo representan a una parte ideologizada del contingente militar. Aceptando el concepto de la cultura de guerra como herramienta de análisis para estudiar la propaganda¹⁷¹ se aportarán aspectos sociales. Sin embargo, detrás de la(s) experiencia(s) de guerra se encuentran otros sentimientos, actitudes, opiniones y comportamientos que se escapan de los planteados por la misma. En este capítulo se quiere mostrar la complejidad de las respuestas ante la recluta, que no tiene cabida en la visión expresada por *El Pueblo Gallego* al comienzo de este capítulo.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 19-40. Ian KERSHAW: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich. Bavaria, 1933-45*, Oxford, Claredon Press, 1983, Sobre las diferencias entre la opinión pública y la propaganda ver Noam CHOMSKY y Edward S. HERMAN: *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Nueva York, Pantheon, 1988.

¹⁷⁰ Para un ejemplo actual de esta forma de explicar el pasado: Arturo PÉREZ REVERTE: *La guerra civil contada a los jóvenes*, Madrid, Alfaguara, 2015.

¹⁷¹ Véase George L. MOSSE: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990. Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2012. Philip DWYER: "Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la "experiencia de guerra" en el siglo XIX", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4, Nº 7, pp. 108-132.

A pesar del intento propagandístico de cada bando por mostrarlo así, el caso español no ha sido un conflicto entre naciones, teniendo elementos diferenciadores¹⁷². En una guerra civil la soberanía permanece compartida entre dos contendientes que luchan por ella y que pertenecen al mismo estado-nación¹⁷³. Por lo tanto, el enemigo es conocido debido a que participaba en un debate político previo al estallido de la contienda y formaba parte de la misma comunidad. Al fin y al cabo, las guerras civiles rompen las reglas de convivencia establecidas y en ellas afloran todos los problemas que estaban presentes en la sociedad, algunos de carácter diverso y relacionados tanto con cuestiones mundanas con otros de corte maximalista: desde conflictos laborales hasta rivalidades vecinales, profesionales, deportivas, familiares o personales, pasando por aspectos relativos a la clase social, cuestiones relacionadas con la identidad política, especialmente en la ruptura representada por el golpe que transformó, acentuó y generó un nuevo escenario donde se expresaron las tensiones lógicas de la sociedad de preguerra.

Como ya empieza a hacerse patente en la historiografía desde hace un tiempo, en una guerra civil los apoyos a cada bando no están determinados por el territorio geográfico en el que se encuentra la persona. Partiendo de un punto de vista diferente se puede caer en dos errores que desde esta investigación se intentan evitar. Por un lado, la causalidad geográfica para estudiar los apoyos a los bandos en liza; por otro, un análisis que sobredimensione el ideosistema de valores a la hora de entender los comportamientos humanos. No se puede negar la dimensión ideológica que se encuentra detrás de la guerra civil española –y en general de todo lo que han llamado guerra civil europea–, no obstante, las personas tenemos filias y fobias que escapan a la explicación meramente política de las mismas. Por lo tanto, se intenta liberar a los protagonistas de este acontecimiento tanto del estructuralismo histórico como del relato y la textualidad sin trasfondo real, algo que implica un mayor conocimiento de las relaciones sociales y que complejizarían el

¹⁷² Cfr. Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007, p. 20. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Representación del enemigo en la guerra civil española*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 227-245. Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria*, Granada, Comares, 2016.

¹⁷³ Cfr. Stathis KALYVAS: *La lógica de la violencia en una guerra civil...* pp. 42-70.

relato impuesto por el poder¹⁷⁴. Es cierto que la ciudadanía tuvo distintas posibilidades de actuación, lo cual incluyó la creación de un relato alternativo, sin embargo todas esas opciones tenían sus consecuencias. Es decir, existe una relación proporcional entre el desarrollo de una acción social de resistencia y la intención y/o oportunidad de arriesgarse por parte de los individuos debido a las consecuencias que podía acarrear¹⁷⁵.

En este sentido, tras el fracaso del golpe de estado el bando insurgente desarrolló un proceso de recluta militar forzosa que provocó la conformación de un ejército heterogéneo en cuanto a identidades sociales y sensibilidades políticas. Esto fue producto de una socialización diversa o plural que tuvo lugar a lo largo del primer tercio del siglo XX y es fundamental para entender todo lo que ocurrió después del golpe de estado¹⁷⁶. Por eso, para analizar las acciones sociales es preciso conocer los escenarios previos, como se ha analizado en el primer capítulo. Del mismo modo, se torna en fundamental tratar de entender la imagen que la sociedad tenía del estamento militar.

2.1. ANTES CIUDADANOS QUE RECLUTAS. APUNTES SOBRE LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA PREVIA AL 18 DE JULIO.

A lo largo de este epígrafe se mostrará como en España surgió una sociedad civil compleja, tanto en lo social, en lo cultural y en lo político, que tuvo sus consecuencias en la opinión popular, el comportamiento y las actitudes frente al golpe y al alistamiento forzoso, así como en su experiencia como soldados. Al contrario que los fascismos alemán e

¹⁷⁴ Cfr. Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia social e historia cultural (sobre algunas publicaciones recientes)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 30 (2008), pp. 227-248. Una reflexión similar en: Oscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA: “«Cuando lleguen los amigos de Negrín...»: Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 18 (2007), pp. 295-323.

¹⁷⁵ Charles TILLY: *Coerción, capital y estados europeos*, Madrid, Alianza, 1992. ÍD. et al.: *El siglo rebelde: 1830-1930*, Zaragoza, PUZ, 1997. Sidney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2005. Doug McADAM et al.: *La dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2007. James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003. Marcus OLSON: *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa, 1992.

¹⁷⁶ Cfr. Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: “Movilización militar y cultura de guerra civil. Las actitudes de los soldados de Franco”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas....* pp. 150-178

italiano, el franquismo nació, se construyó y se legitimó a través de una guerra civil¹⁷⁷. Los combatientes españoles de recluta durante la Guerra civil, a diferencia de la *Wehrmacht* o del *Regio Esercito*, no les habían transmitido una ideología totalitaria, ni mantuvieron viva la memoria de la violencia, la propaganda y la experiencia de la Primera Guerra Mundial, y en el caso alemán la humillación por haber perdido y aceptar el Tratado de Versalles que consideraban injusto. Lo más similar había sido la participación de los mandos y algunos soldados de recluta, ya en reserva, en las campañas de Marruecos¹⁷⁸. La sociedad de julio de 1936 había pasado por una experiencia social diferente, pues el número de soldados en Marruecos fue infinitamente menor al de los que participaron por cada país en la Gran Guerra.

En Alemania el nazismo llega al poder en 1933 en un escenario electoral en el que los sectores conservadores le otorgaron el poder del ejecutivo, después de que diez años antes perpetrara un golpe de estado fallido. En Italia Benito Mussolini consiguió el dominio político en 1922 a través de la *Marcha sobre Roma*. En ambos países existieron sectores contrarios que fueron reprimidos durante los primeros años de ambos gobiernos, no obstante la magnitud del caso español lo distingue de ambos ejemplos elegidos, a causa de la oposición activa que tuvo el franquismo para llegar al poder, fundamental para entender el propio régimen y las políticas que desarrolló posteriormente¹⁷⁹. Mientras que en estos dos países se impuso una cultura política determinada, por mucho que siguieran existiendo espacios contestatarios y de resistencia donde pervivieron las viejas culturas políticas, en la España de la déca-

¹⁷⁷ Cfr. Antonio CAZORLA: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política*, N° 8 (2002), pp. 303-320. Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

¹⁷⁸ Cfr. Sebastian BALFOUR: *El abrazo mortal*, Madrid, Península, 2002. Antonio CAZORLA: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política*, N° 8 (2002), pp. 303-320

¹⁷⁹ Es cierto que en Italia hay autores que sostienen y con muy buenas fuentes y trabajos que en la toma del poder del fascismo fue en un contexto de una auténtica guerra civil con fuerte dosis de violencia y terror ya iniciada por el estado liberal en sus últimos suspiros, sin embargo no se puede comparar con lo sucedido en España. Uno de los autores que defiende esta visión es: Fabio FABBRI: *Le origini de la guerra civile: l'Italia dalla Grande guerra al fascismo, 1918-1921*, Turín, UTET, 2009.

da de los treinta pudieron echar raíces movimientos e ideologías dispares. Consecuentemente, el golpe del 18 de julio no fue la *Marcha sobre Madrid* que esperaba el general Emilio Mola, porque los apoyos activos eran reducidos y la oposición tuvo la fuerza necesaria para echarse a la calle y evitar el triunfo en un corto espacio de tiempo. Así pues en julio de 1936 coexistían diferentes culturas, movimientos, partidos, asociaciones e ideologías, con diferentes objetivos y formas de entender y hacer la política: desde el comunismo hasta el fascismo, pasando por el catolicismo social, el republicanismo liberal, el carlismo, el anarquismo, el liberalismo monárquico, el catolicismo de corte reaccionario, partidos derechistas *fascistizados* o un activo socialismo que competían por aumentar sus apoyos sociales. En todos los casos se trataba de unos planteamientos políticos que procedían de décadas atrás¹⁸⁰. Fue el golpe de estado lo que rompió con todas las reglas preexistentes del juego político. A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX se fraguó una compleja y cada vez más activa sociedad civil en España que supuso el paso de súbditos a ciudadanos¹⁸¹.

Consecuentemente, los “soldados de Franco” fueron antes ciudadanos. Existía el sufragio universal, la libertad de prensa, de asociación y de reunión, lo que provocó que los individuos adoptasen y participasen en la vida social según unas reglas políticas, sociales y culturales que la guerra suprimió. Así pues, este proceso socializó a los que fueron alistados en 1936, dando como resultado un grupo heterogéneo. En este sentido, se recoge la definición de socialización entendida como la ca-

¹⁸⁰ Cfr. Emilio GRANDÍO: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010, p. 56

¹⁸¹ Thomas E. MARSHALL: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998, para de la cita literal: p. 36, y página para la desigualdad latente en la sociedad: p. 23. Manuel PÉREZ LEDESMA: “Ciudadadismo y ciudadanía. Un análisis introductorio”, Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Ciudadanía y democracia*, Madrid, Pablo Iglesias, 2000, p. 37-66. Véase Miguel CABO: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998. Emilio GRANDÍO: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010. Miguel CABO y Xosé R. VEIGA ALONSO: “Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas...* pp. 51-80. Antonio MÍGUEZ MACHO: *La construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales. El movimiento obrero en Galicia (1890-1936)*, Santiago, Fundación 10 de marzo, 2008. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *A Formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago, Grafinova, 1997.

pacidad de las personas para comprender lo que sucede en su espacio particular y relacionarlo con aspectos de carácter global¹⁸². Partiendo de esta tesis, antes del siglo XIX existieron organizaciones cuyo objetivo era mejorar la situación social, se crearon las primeras asociaciones agrarias, sumando un total de 954 sociedades y sindicatos agrícolas. En 1923 estas eran un 15% del total del estado¹⁸³, y con una marcada heterogeneidad ideológica, lo cual es importante porque es precisamente del mundo rural del que se nutre en mayor medida la recluta forzosa por las estructuras socio-económicas del momento. El proceso descrito es similar al del mundo urbano, donde el movimiento obrero, de carácter socialista, anarquista y comunista, fue creciendo proporcionalmente a medida que avanzaba el siglo XX¹⁸⁴. Un desarrollo que no debe entenderse de forma exclusiva para los partidos de izquierda, porque fue generalizado para todos los movimientos sociales. Los avances y reclamaciones que hacía un grupo eran contestadas por las fuerzas opositoras, obligando a dar una respuesta para aumentar y consolidar sus apoyos. Esto sirvió para que, también los sectores conservadores tuvieran que adaptarse y sufrir un proceso de transformación, tanto en la ciudad como en el campo¹⁸⁵. Durante este proceso, que duró casi un siglo, los ciudadanos pasaron a emplear unas formas de protesta primitivas a finales del XIX o a una resistencia de baja intensidad a la organización de movimientos políticos¹⁸⁶. Fue un proceso conjunto, colectivo,

¹⁸² No es cita literal. Cfr. Miguel CABO VILLAYERDE y Xosé Ramón VEIGA ALONSO: “Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas...* p. 51.

¹⁸³ Cfr. Miguel CABO VILLAYERDE: *O agrarismo...* p.144.

¹⁸⁴ Véase Julián CASANOVA: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1913-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997. Dionísio PEREIRA: *A CNT na Galicia*, Santiago, Laiovento, 1994. Antonio MÍGUEZ MACHO: *La construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales. El movimiento obrero en Galicia (1890-1936)*, Santiago, Fundación 10 de marzo, 2008.

¹⁸⁵ Cfr. Miguel CABO: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

¹⁸⁶ Cfr. Eric HOBSBAWN: *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Crítica, 2014. James C SCOTT: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, N° 28, pp. 13-29. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO, et. al.: “Resistencia y organización: La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo”, *Noticiario de Historia Agraria*, Año 7,

donde se fueron tejiendo redes sociales que sirvieron para la formación e interiorización por parte de algunos grupos de la existencia de clases sociales¹⁸⁷.

En Galicia la emigración tuvo un papel relevante en este proceso de modernización. Desde comienzos del siglo XIX hubo una fuerte ola migratoria orientada tanto a los países del cono sur americano como a otras regiones de Europa¹⁸⁸. Asimismo, era común que en ciertos periodos del año se emigrase a otros territorios españoles en busca de trabajo y conocieran nuevas realidades. Un ejemplo se encuentra en Porto do Son, localidad costera de la provincia de A Coruña de donde salían numerosos pescadores hacia la localidad de Trincherpe, en el País Vasco. Ese vínculo migratorio que trascendió de lo social a lo cultural provocó que le dedicaran una calle en la localidad sonense a la ciudad vasca. El contacto con otras realidades sociales y formas de organización junto con las redes migratorias, el intercambio postal y el retorno de los emigrados fue fundamental en la construcción de una sociedad civil. En la coruñesa localidad de Teo las principales sociedades agrarias fueron creadas al calor de los emigrantes retornados¹⁸⁹.

Este proceso no estuvo ceñido exclusivamente a la participación activa en política, pues la suma de quienes lo hacían era inferior dentro del conjunto de la población. Sin embargo, eso no indica que no participasen en el seno de la sociedad civil. Desde el siglo XIX se fueron creando clubs deportivos, casinos, ateneos, clubs de lectura, las primeras proyecciones cinematográficas, fiestas musicales o cabeceras perio-

Nº 13 (1997), pp. 165-192. Charles TILLY: *El siglo rebelde, 1830-1930*, Zaragoza, PUZ, 1997. Como afirma Charles Tilly: "El cambio de la acción colectiva reactiva a la proactiva sucedió donde y cuando la población había pasado a involucrarse masivamente en las estructuras del poder, la producción, la distribución y la asociación": Charles TILLY: *El siglo rebelde, 1830-1930*, Zaragoza, PUZ, 1997, p. 293. Sidnei TARROW: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 2004, p. 22.

¹⁸⁷ Véase Sidnei TARROW: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 2004, p. 22. Edward P. THOMPSON: *La formación de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1989.

¹⁸⁸ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Xerais, 1998.

¹⁸⁹ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *A Formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago, Grafínova, 1997, pp. 31-34 y 51-73

dísticas, que eran lugares de socialización¹⁹⁰. En Porto do Son se fundó la sociedad Nuevo Club en 1929, una asociación de la que era presidente el secretario del ayuntamiento, Carlos Vinagre Lago, y que prohibía “cualquier tipo de discusión política, local y general, así como religiosa”, lo que da a entender una lógica de convivencia entre vecinos¹⁹¹. A comienzos de los años diez se dio una proliferación del teatro, de la literatura o la música¹⁹². En el mundo católico también hubo asociaciones que no tuvieron carácter político. Las Juventudes Antonianas, creadas a comienzos del siglo XX, representaban una nueva forma de socialización civil y religiosa que es conveniente citar, para no caer en el error de pensar que este proceso vino solo de sectores laicos, principalmente comunistas y anarquistas. Este grupo tenía una intensa actividad, como se deduce de la lectura de la prensa *El Eco Franciscano*.

Este proceso y la diversidad existente en la sociedad, a pesar de los tópicos, no tuvo su traslación en forma de enfrentamiento político. Esa supuesta contraposición fue una construcción retórica realizada durante la guerra; en la República, sin obviar ciertos desordenes sociales, se vivía con normalidad la cotidianidad política. En este contexto vivieron los que fueron combatientes. Se observa en el informe del Gobierno Civil de A Coruña, encargado por el Ministerio de Gobernación para conocer las posibilidades de una nueva victoria del gobierno radical-cedista en las elecciones de 1936. Este dossier es un excelente reflejo de la sociedad de aquel tiempo, porque primero hace una detallada panorámica de la política y sociedad gallegas en general, para luego detenerse en cada localidad, respondiendo a una serie de preguntas preestablecidas por el Ministerio en cuestión. Es decir, muestra una sociedad civil compleja, conocedora de los problemas políticos del estado pero que no participaba de ellos de forma violenta. En los informes sobre cada localidad de

¹⁹⁰ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *Historia social do deporte en Galicia, 1850–1920*, Vigo, Galaxia, 2009, p. 227 y ss. Jorge URÍA: *Historia social del ocio en Asturias, 1898–1914*, Oviedo, CEH-UGT, 1996. Gonzalo SANTOJA GÓMEZ-AGERO: “El afán de leer y la conquista de la cultura”, Ángeles EGIDO LEÓN: *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 215–230.

¹⁹¹ ARG. Gobierno Civil, Asociaciones. L. 31518

¹⁹² Cfr. Jorge URÍA: *Historia social del ocio en Asturias, 1898–1914*, Oviedo, CEH-UGT, 1996.

la provincia de A Coruña se destaca la labor realizada por sociedades y asociaciones de carácter político, sin embargo señalan que no suponían un problema para la convivencia pues los únicos intereses que tenían era la mejora social y laboral. No eran un entramado asociativo violento, pero sí activo, por eso no molestaba a las autoridades locales, que cubrían el formulario¹⁹³. Así se pone de relieve en la descripción que el citado informe ofrece sobre Pobra do Caramiñal. A la pregunta de “¿A qué estímulos pueden ser sensibles los electores?” apuntan lo siguiente: “respeto al ideal religioso. Solución al paro obrero que existe en la localidad. Desean la repoblación forestal y la defensa de los pescadores”. Destacan que es una localidad con presencia de socialistas, pero que el voto femenino “tiene una marcada tendencia derechista”¹⁹⁴. Sin duda alguna, la realidad contrasta con los datos sobre la represión política, donde, a lo largo de la guerra, doscientas personas sufrieron algún acto represivo como el asesinato o la apertura de un juicio militar.

Por su parte, el informe sobre Porto do Son destaca que la sociedad era proclive a una repetición del gobierno derechista. Sobre las organizaciones políticas señala a la “CNT, no muy extremista, apolítica, apoya algunas veces a elementos de izquierda”. Respecto a “demandas sociales o aspiraciones sociales” el informe de 1935 indica: “No hay conflictos ni desarmonía. Las aspiraciones del pueblo son la consecución de trabajo, escaso en la actualidad; siendo las obras que más desean la construcción de un muelle, y un malecón, de necesidad para el saneamiento de la población y otras de menor importancia, como fuentes públicas y grupos escolares; necesitándose recursos”¹⁹⁵. No obstante, existía en el pueblo sonense una disputa por cuestiones religiosas, pues un sector de la sociedad quería eliminar las procesiones y actos religiosos públicos, a la par que crear un cementerio civil, que contó con la oposición de otra parte importante de la vecindad. Sin embargo, la lectura de las actas

¹⁹³ Informe de 15 de junio de 1935 encargado por el Ministerio de Gobernación al Gobierno Civil de Coruña ARG. Gobierno Civil L. 34048 (4369).

¹⁹⁴ Informe de 15 de junio de 1935 encargado por el Ministerio de Gobernación al Gobierno Civil de Coruña. pp. 144-145. ARG. G.C. 34048 (4369).

¹⁹⁵ Informe de 15 de junio de 1935 encargado por el Ministerio de Gobernación al Gobierno Civil de Coruña. pp. 154-155. ARG. G.C. 34048 (4369).

de sesión de Pleno permite observar que no tuvo mayor relevancia¹⁹⁶. Pequeñas disputas que no tendría porque llegar a más, destaca que en la ciudad no hay conflictos importantes, por lo que los futuros soldados conocían el debate de su localidad y lo que ocurría fuera.

Se trataba de una sociedad normal, con conflictos y diferencias de opiniones que existían en cualquier país del mundo, fue el golpe lo que cambió todo. Existían unas relaciones sociales complejas, pero solo en contadas ocasiones y con escasa presencia, con uso de violencia, como se observa en el citado Informe de junio de 1935 y en los datos ofrecidos por González Calleja¹⁹⁷. Estas relaciones no explican lo que sucedió tras el 18 de julio de 1936, pues fue el golpe lo que rompió las reglas de juego antes descritas¹⁹⁸. Incluso, como afirma Rafael Cruz, durante la primavera de 1936, antes de la celebración de las elecciones, fue el “poder despótico del gobierno” el que desarrolló una mayor violencia que las movilizaciones civiles que se produjeron en ese periodo¹⁹⁹. La sociedad que describieron los propagandistas del régimen estaba alejada de la realidad, pues la vida cotidiana transcurría con total normalidad. Cabe pensar que la significación de amplios sectores de la sociedad por valores y proyectos de izquierdas, contribuyó a su identificación y posterior eliminación o depuración tras el golpe de estado. Es decir, las relaciones y conflictos desarrollados durante la República no desembocan en una guerra pero que bajo un golpe de estado fallido que trata de imponerse por la vía de las

¹⁹⁶ AMPS. Libros de sesiones plenarios de 1934. Caja 0003.3

¹⁹⁷ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la segunda república española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015.

¹⁹⁸ Cfr. Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008. José Luis LEDESMA: “Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 83-114. Destaca Carlos Gil por introducir el término “zona gris”, que acuñó Primo Levi para los judíos ayudaron a los nazis con la “solución final”. Él lo emplea para hablar de aquellas personas que no estaban en un bando determinado que realmente era la mayoría, pero que participaron en la violencia política tras el golpe: Carlos GIL ANDRÉS: “La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la Guerra Civil”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 115-141. Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *El franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, 1936-1976*, Granada, UGR, 2013.

¹⁹⁹ Cfr. Rafael CRUZ: “El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936”, *Historia y política*, N° 16 (2006), pp. 11-32

armas, sí que puede contribuir a crear las brechas o rupturas comunitarias que darían sentido a muchas violencias tras el 18 de julio.

Para comprender la historia y memoria de los “soldados de Franco” no se puede iniciar su estudio en 1936. Todos tenían un bagaje social y les transmitieron una memoria colectiva donde la sociabilidad no residía exclusivamente en la política. Por este motivo, las demandas que hacía el pueblo eran más mundanas, ya que se trataba de trabajo, mejoras escolares o de infraestructuras, a pesar de que utilizaran los partidos y sindicatos para reclamarlas. La mayor parte de la sociedad no se identificaba con proyectos maximalistas, sino en conseguir mejoras parciales y concretas dentro de la negociación y otras veces de la acción directa mediatizada a través de las organizaciones políticas. Conocían el debate imperante en el estado español, pero no había una sociedad politizada y violenta dispuesta a ir a una guerra. Es cierto que durante la República se establecieron órganos para una mayor participación en política, “conformando una sociedad civil mejor articulada” y en su mayor parte por medios pacíficos²⁰⁰. En Galicia el movimiento nacionalista empezó a cobrar importancia, acercándose a la que ya tenía en territorios como País Vasco o Cataluña, como se demuestra con la campaña a favor del estatuto de autonomía²⁰¹, que un entrevistado calificó como “la más grande que había visto”²⁰². Se intensificaron la acción política, las huelgas, las protestas, creció el número de periódicos y, también, se produjeron algunos episodios aislados de violencia política en las calles como consecuencia del recrudecimiento del debate parlamentario. En definitiva, las personas en 1936 comprendían lo que sucedía en su entorno, tanto a nivel local, como estatal o internacional²⁰³. Este contexto

²⁰⁰ Cfr. Miguel CABO y Xosé R. VEIGA ALONSO: “Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas...* p. 75. Rafael CRUZ: “El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936”, *Historia y política*, N° 16 (2006), pp. 11-32

²⁰¹ Justo BERAMENDI: *De provincia a nación. Historia do galleguismo político*, Vigo, Xerais, 2007.

²⁰² Entrevista a B.F.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 5.

²⁰³ No es cita literal. Cfr. Miguel CABO VILLAVARDE y Xosé Ramón VEIGA ALONSO: “Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura*, p. 51.

lo vivió la generación de la guerra y explica, si no en su totalidad, al menos si parte de las actitudes sociales que se adoptaron los días siguientes al 18 de julio de 1936. Porque, al fin y al cabo, habían sido ciudadanos antes que reclutas.

2.2. QUINTAS, LEVA Y ESTADOS DE GUERRA. LA PRESENCIA DEL EJÉRCITO EN LA VIDA PÚBLICA ESPAÑOLA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

“Adiós, hijo de mi alma,
Que te ha tocado la suerte;
Ojos que te vieron ir,
Ya no volverán a verte”²⁰⁴.

Este es uno de los numerosos fandangos populares que cantaba alrededor de 1870, la sociedad campesina en España cuando alguno de sus hijos era llamado a filas para hacer el servicio militar. Hasta la guerra civil, el peso del alistamiento recaía principalmente en las clases más desfavorecidas. Esto provocó una toma de conciencia por parte de las sociedades rurales que pasaron de realizar una resistencia cotidiana como podía ser la evasión o la emigración a una edad temprana, hasta una acción social relativamente organizada y colectiva, como se evidenció en la Semana Trágica de Barcelona de 1909. Cambios en el tipo de acción colectiva que dependieron del proceso de formación de una sociedad civil antes descrito²⁰⁵. Esto, así como el resto del epígrafe quiere constatar la imagen que la sociedad tenía del ejército, que ayuda para comprender las actitudes y comportamientos tras el golpe de estado. La presencia militar dentro de la vida cotidiana fue una constante desde el Antiguo Régimen, siendo el 18 de julio el culmen de su intervención en la sociedad y en política.

²⁰⁴ Citado en Fernando PUELL DE LA VILLA: *De la leva a la mili...* p. 278

²⁰⁵ Cfr. James S. SCOTT: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, Nº 28 (1997), pp. 13-39. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO, et. al.: “Resistencia y organización: La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo”, *Noticiario de Historia Agraria*, Año 7, Nº 13 (1997), pp. 165-192. Véase también en Charles TILLY: *El siglo rebelde, 1830 -1930*, Zaragoza, PUZ, 1997.

Este epígrafe quiere constatar la imagen que se fue construyendo del ejército en la sociedad a través del contacto que tuvieron con este estamento o de su participación en la vida pública, que en el caso español es especialmente particular y ayuda a comprender las actitudes y comportamientos tras el golpe de estado. La presencia militar dentro de la vida cotidiana y política fue una constante desde el Antiguo Régimen, siendo el 18 de julio el culmen de su intervención en la sociedad y en política. Esto tuvo su transcendencia en la memoria colectiva que hizo que una parte de la sociedad los viese con malos ojos, mientras que otros los garantes de la pacificación en España.

La legislación heredada del siglo XVIII junto con las campañas de Marruecos y la formación de una sociedad civil, generó descontento entre las clases subalternas, y dentro de los movimientos políticos un incipiente sentimiento pacifista o antimilitarista²⁰⁶. Este último defendido por partidos como el PCE, el PSOE o movimientos como la CNT y parte del agrarismo, que incrementaron su apoyo social ante la oportunidad de cambiar la situación. Sin embargo, es fundamental tener claro que las personas no asumían conscientemente unos postulados ideológicos concretos, sino que apoyaban aquellos que afectaban su vida cotidiana y podían contribuir a mejorarla, como la lucha contra el alistamiento forzoso.

La presencia militar en la política fue una constante en la contemporaneidad española. Hasta el rey Alfonso XIII quiso atraerse el favor del estamento militar mostrándose ante la opinión popular como el *Rey Soldado*. Tras el Desastre de Annual de 1921 cerró filas en torno al ejército y en el año 1923, y con el beneplácito del monarca, se instauró una dictadura militar al mando del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, en la que se vieron recortados los derechos sociales. Las medidas represivas y depuradoras, así como la constante presencia del ejército en política, crearon descontento social en algunos sectores. La dictadura fracasó en su operación nacionalizadora autoritaria, no exclusivamente por el centralismo o el militarismo, sino por la sociedad ya compleja y diversa sobre la que se aplicó, lo que desembocó en

²⁰⁶ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar...* p. 50 y ss.

la proclamación de la República²⁰⁷. Durante los siete años que duró el experimento primorriverista empleó una propaganda basada en el miedo al comunismo soviético y en denominar como anti-España a todos aquellos que no le brindaran su apoyo. Un legado ideológico que recogió más adelante *Acción Española* y en general la derecha reaccionaria.

El régimen republicano se vio incapaz de frenar la presencia pública del ejército al cometer el eterno error de mantenerlo como fuerza de orden público mediante la aplicación de medidas de excepción, como en Casas Viejas o Asturias. Un error heredado de la Restauración borbónica y que apenas se modificó y modernizó en toda la República²⁰⁸. Por lo tanto, cuando surgía una acción colectiva eran los militares los encargados de sofocarla, algo a lo que no era ajena la sociedad, con el supuesto rechazo al estamento. El único intento de quitar poder a la milicia fue la reforma de Azaña, ampliamente contestada por los mandos militares, obligados muchos de ellos a pasar a la reserva. Por si fuera poco, los medios de comunicación conservadores dieron popularidad a algunos militares africanistas entre los sectores de la derecha reaccionaria que se opusieron a la proclamación de la república y que luego apoyarían el golpe de estado, una tendencia mediática —la de exaltar a los supuestos héroes de África— procedente de la Restauración. Por su parte, la revista de extrema derecha *Acción Española* acusaba de traidores a los republicanos en julio de 1932, y narraba de esta forma los últimos días de Alfonso XIII como monarca, mencionando a militares que luego fueron protagonistas de la vida pública y política:

- «¡Señor... señor...! Escuche aquí al general Cavalcanti...». El general avanza hacia el Monarca y tras una respetuosa reverencia dice que acaba de saber la increíble resolución inspirada por el Consejo de Ministros. No puede permitirse una cosa semejante. El Ejército, o sea, la gran parte del Ejército que

²⁰⁷ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera (1923-1930). La modernización autoritaria*, Madrid, Alianza, 2005. Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles*, Madrid, Estudios Políticos, 2008. Carlos NAVA-JAS ZUBELDIA: *Ejército, Estado, y Sociedad en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

²⁰⁸ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014, pp. 10-25, 146-152, 232-240.

permanece fiel a la monarquía está dispuesto a intervenir. Si a él se le ordena, tomará las calles de Madrid a reprimir con energía la algarada revolucionaria²⁰⁹.

Meses más tarde, el propio general Cavalcanti con el general Sanjurjo a la cabeza dieron un golpe de estado el 10 de agosto de 1932. A nivel social no contó con los apoyos de la asonada de 1936. Se caracterizaba por defender la jerarquía de mando, propio de la ideología castrense, como reflejaba *Acción Española*²¹⁰. Contó con el beneplácito de ciertos sectores de la derecha española que pedía una mayor implicación de este en asuntos políticos. En este sentido, los discursos políticos no hicieron sino recrudecerse. La presencia militar en política adquiere una mayor trascendencia a partir de febrero de 1936. El carlismo, la Falange de José Antonio Primo de Rivera o los monárquicos pidieron la participación activa —y en ocasiones contundente— del ejército para cambiar de régimen. El político Calvo Sotelo incluso llegó a denominarlos como “la columna vertebral de la patria”²¹¹.

No es de extrañar que para los sectores progresistas existiera una clara vinculación entre ejército y dictadura. El periódico vigués *El Pueblo Gallego*, en su edición de 11 de agosto de 1932 manifestaba de esta forma su oposición al levantamiento militar:

No más cuarteladas. La república no tiene enemigo [...] Pero de tener de tal jaez, que desahogan su impotencia en comadreos de club o en groserías de rolde aristocrático y veraniego; no sin enemigos.

Y mucho menos pueden serlo formalmente estos de la carraspera, el charrasco y el mostacho, que resultan ya tan anacrónicos, incluso ya como viñeta de época. Y sin embargo, son estos generales de los tristes destinos, “los técnicos de Annual”, de la Dictadura y de la Dictablanda, a quienes había que pedirles la venia para que España viva tranquila [...] La cuartelada y el

²⁰⁹ Álvaro ALCALA GALIANO: “La caída de un Trono”, *Acción Española*, Tomo III, N° 15, 16/07/1932, p. 370.

²¹⁰ *Acción Española*, Tomo III, N° 17, 16/11/1932.

²¹¹ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar hasta la guerra civil...* p. 218

pronunciamiento murieron para siempre el día que España, empapada de emoción, votó contra tales cosas [...] Y España quiere sepultar, y sepultará, los supervivientes resabios de la asonada²¹².

Ambos fragmentos muestran el papel y la importancia que se atribuía al ejército en la vida pública durante la Segunda República. También el incipiente discurso sobre la idea de España, que hasta cierto punto tampoco era nuevo. Algunos sectores querían que siguiesen siendo jueces y parte de la política española, mientras que otros renegaban de su presencia en la vida pública. Por tanto, se puede afirmar que persistían en la sociedad de dispares memorias y opiniones sobre el estamento castrense, pero ambas comprobaban que seguían teniendo voz, y según el gobierno voto, en decisiones gubernamentales. Por un lado, vinculadas a los cambios bruscos de gobierno y a la dictadura, y por otro a la estabilidad institucional.

Mayor protagonismo que tuvo como encargado de las tareas de control del orden público, una función que ningún gobierno fue capaz de sustraerle²¹³. La República no creó un cuerpo policial, por lo que el ejército era el encargado de mantenerlo. La reforma de Azaña pretendía convertir al ejército en un cuerpo preparado para la defensa del estado y las misiones en el extranjero, sin embargo no fue capaz de revertir este vicio que procedía del Antiguo Régimen²¹⁴. Los sucesos de Casas Viejas de enero de 1933 y los de Asturias de 1934 llevaron al ejército a ejercer el control del orden público con armas y tácticas militares que habían aprendido en su formación, no con las que serían propias de un cuerpo de policías²¹⁵. El procedimiento de intervención militar en este tipo de labores siempre era el mismo: el general de una División Orgánica — antes y durante la guerra llamadas Regiones Militares— decretaba el Estado de Guerra; esto implicaba que se aplicase el Código de Justicia Militar también a civiles, además de prohibirse el derecho de reunión,

²¹² *El Pueblo Gallego*, 11/08/1932, p. 1.

²¹³ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014

²¹⁴ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar hasta la guerra civil...* p. 127. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad*, p. 127 y ss.

²¹⁵ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad...* pp. 146-152.

se establecía un toque de queda y el ejército participaba en la represión de las protestas sociales. Eso fue lo que ocurrió en octubre de 1934 en todo el norte de España. En Barcelona, el general Domingo Batet llegó a amenazar con bombardear los núcleos que no se rindieran. La represión de Asturias dio protagonismo a Francisco Franco, y ya en una entrevista concedida al *ABC* Lerroux tuvo que desmentir la posible instauración de un régimen militar encarnado en la figura del general ferrolano:

Sí, ya sé que Radio Toulouse ha dicho ayer que había dimitado el S. E. Presidente de la República y que se había establecido en España una dictadura militar democrática, presidida por el general Franco con la ayuda de casi todas las personalidades de este gobierno [...]

Eso es totalmente falso. Ni el general Franco, ni ningún general español cometerían tal felonía de conmover de tal manera el país estando vivos los gérmenes de la pasada revolución²¹⁶.

En Asturias se produjo un auténtico despliegue bélico. Participaron altos mandos del ejército que luego serían los protagonistas del golpe como Francisco Franco, Manuel Goded o el coronel Eduardo Sáenz de Buruaga. Quince largos días duraron los enfrentamientos, que se saldaron con numerosas muertes²¹⁷. Tras estos sucesos se produjo una represión y depuración judicial de los participantes en la huelga, con penas de hasta veintiséis años de prisión —posteriormente conmutada con la llegada al poder del Frente Popular—. Desde *Acción Española* se pedía dureza, achacando a la ‘anti-Patria’ los excesos cometidos, como la muerte de sacerdotes, seminaristas y la quema de iglesias y conventos.²¹⁸ Mientras tanto, por parte de sectores republicanos más moderados, se consideraba que “el abuso de la Victoria” podía tener consecuencias negativas²¹⁹. Esto provocó un fuerte debate dentro de la opinión pública, entre los detractores y los que estaban a favor. Pero los futuros reclutas conocieron de lo que era capaz quienes los iban a reclutar.

²¹⁶ *ABC*, 23/10/1934, p. 23

²¹⁷ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar hasta la guerra civil...* pp. 203-204

²¹⁸ *Acción Española*, Tomo XI. N.º 64 y 65, 1/11/34, p. 332

²¹⁹ *El Pueblo Gallego*, 10/10/1934, p. 1

Finalmente, otra experiencia directa que tuvieron algunos de los “soldados de Franco” con el ejército fue a través del servicio militar. Los reemplazos de 1920 a 1935 ya habían hecho instrucción militar. Incluso, en algún caso como consecuencia de la guerra, tuvieron que jurar la bandera republicana y la del pabellón naval o *rojigualda*²²⁰. Con el transcurso de la República, una parte importante del mando castrense radicalizó sus postulados políticos creando la Unión de Militares Españoles (UME) en diciembre de 1933, la cual tenía el objetivo de evitar una revolución de izquierdas, estrechando el control sobre la tropa que luego fue movilizada. Contaba con el apoyo de la derecha política y de cabeceras como *Acción Española*. Una prueba es la causa militar abierta a unos soldados del Regimiento de Infantería Mérida 35 en junio de 1936 por “cantar la internacional”²²¹, canto subversivo para el oficial que los acusó. La reacción estatal fue destinar a los generales de mayor prestigio, como Francisco Franco, a guarniciones donde no generasen problemas gubernativos. Sin embargo, la presión sobre los soldados de recluta seguía siendo insoporrible. Para contrarrestar a la UME en 1934 se creó la Unión de Militares Republicanos Antifascista (UMRA) con el objetivo de defender la República de posibles asonadas. Eran momentos complicados dentro de la milicia, existían tirantezas entre militares leales a la República y los que buscaban otra salida. En medio se encontraba la tropa, que tenía que obedecer el mandato debido del oficial que dirigiese su batallón²²².

Desde los sectores políticos la respuesta no se hizo esperar. El PCE había creado en los años veinte el “Aparato Anti-M” —antimilitarista— para luchar contra el reclutamiento militar obligatorio, contra la guerra de Marruecos y para coordinar y organizar a los miembros del partido que les tocaba hacer el servicio²²³. Estos se encargaban de distribuir propaganda en los cuarteles para convencer “a los soldados de que se pusieran de su lado cuando llegase el momento”²²⁴. Al mismo tiem-

²²⁰ En la entrevista dice que “juró dos banderas”, entrevistador Anónimo (1988), Fondo HISTORGA, referencia 50.

²²¹ AIRMNO, Procedimiento judiciales del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. 160/36.

²²² Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar hasta la guerra civil...* pp. 219-226.

²²³ Cfr. Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 114.

²²⁴ *Ibidem*, p. 114.

po, mantuvieron relaciones con la UMRA, lo que permitió que muchos simpatizantes y miembros del PCE se introdujeran en las escalas como sargentos o cabos. Del mismo modo, dentro del movimiento comunista se crearon las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, de las que Enrique Lister fue encargado de organizar en Madrid en los meses previos al golpe²²⁵. Esto fue fundamental para que Madrid resistiera el 18 de julio²²⁶. Tuvieron una fuerte repercusión en toda España, llegando a realizar prácticas de tiro en las afueras de la ciudad de Vigo²²⁷. En el año 1936 los cuarteles estaban en plena ebullición; tanto entre la escala de oficiales, conocedora de los planes del general Mola, Aranda y Sanjurjo, como entre la tropa, la mayoría procedentes de las clases sociales subalternas y prestando por entonces servicio militar. Sin ir más lejos, en Galicia fueron asesinados mediante juicio militar un total de 135 individuos entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, todos ellos pertenecientes a la suboficialidad, clases de tropa del ejército, guardias cívicos y carabineros, así como seis altos mandos y oficiales²²⁸.

En definitiva, cuando se produjo el golpe de estado la sociedad tenía una percepción e interpretación de su papel y de las exigencias del estamento militar. Las leyes de reclutamiento, las campañas coloniales, los sucesivos golpes de estado y los estados de guerra permitieron a la sociedad presentir las intenciones que tenía el ejército el 18 de julio de 1936. Sus actuaciones en el orden público, el servicio militar, la memoria de las campañas de Marruecos, sus constantes apariciones en la prensa, cada vez más numerosas, para unos eran sinónimo de seguridad y estabilidad política, mientras que para otros suponían un recorte en las libertades sociales. Para los *quintos* un contratiempo en sus vidas, para sus familiares una preocupación y más carga laboral para sus padres o hermanos/as. En definitiva, se trata de una imagen diversa y compleja que va más allá de la aquí sintetizada y que tuvo su influencia en los acontecimientos que siguieron al 18 de julio de 1936.

²²⁵ Enrique LÍSTER, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Guadalajara, Silente, 2007, p. 57

²²⁶ Cfr. Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución.*, p. 114.

²²⁷ Víctor Manuel SANTIDRIÁN ARIAS: "Enrique Lister. El antimilitarista que llegó a general", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13, pp. 423-439

²²⁸ Ver pp. 118-136

2.3. ENTRE LA LUCHA ARMADA Y LA HUIDA. LA RESISTENCIA AL GOLPE DE ESTADO Y AL RECLUTAMIENTO.

En los días que transcurrieron tras el 20 de julio se deben diferenciar dos formas de oposición. La primera fue la contraofensiva frente al golpe de estado, protagonizada por los sectores más activos de la izquierda social y los miembros del Cuerpo de Carabineros y del Ejército que permanecieron fieles a la República. La segunda comparte periodo temporal, pero se extiende en el tiempo, además geográficamente no se produce tanto en las grandes localidades gallegas como en villas y pueblos: se trata de la huida. La destrucción del poder establecido favoreció que muchos optaran por esta vía. La legislación establecida en la ley de reclutamiento ya contaba con medidas de precaución contra la emigración y evitar prófugos, pero estas se endurecieron en los primeros meses de la guerra por un decreto de la Junta de Defensa Nacional²²⁹. Asimismo, la huida, al contrario que la resistencia activa, no siempre tuvo una motivación ideológica pues la construcción de la ciudadanía estuvo asociada a la militancia política, pero ambas se retroalimentaron. Por tanto, la oposición activa fue producto de la articulación de la sociedad civil, que hizo que dentro de los sectores activos estuviesen alerta por una posible intervención del ejército en la vida pública²³⁰. Lo mismo ocurría en la cúpula militar destinada en Galicia. Tanto el general jefe de la VIII División Orgánica, Salcedo Molinuevo, como el gobernador militar, el general Caridad Pita, estaban al corriente de la organización del golpe de estado²³¹. Por no querer sumarse al golpe y decretar el estado de guerra fueron condenados a muerte y ejecutados en noviembre de 1936.

²²⁹ Cfr. Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: “Los «soldados de Franco». Entre la movilización ciudadana y el reclutamiento militar obligatorio. Galicia, 1936-1939”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 2 N.º 4 (2013), pp. 16-42.

²³⁰ Cfr. Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 113 y ss. Emilio GRANDÍO: “Rumores a gritos: ruidos de sables contra el Frente Popular”, *Hispania Nova*, N.º 11 (2013).

²³¹ Cfr. Emilio GRANDÍO SEOANE: “A Coruña, o puntal roto da república”, Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *Años de guerra: A Coruña, 1936-1939*, A Coruña, Deputación da Coruña, 2000, pp. 17-114 e ÍD: “Tempo de violencia. A Coruña, 1936-1939”, Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *Años de guerra: A Coruña, 1936-1939*, A Coruña, Deputación da Coruña, 2000, pp. 115-193.

Un caso similar ocurrió en Ferrol, sede de la Base Marítima del Cantábrico. El contralmirante del Arsenal Militar, Antonio Azarola Gresillón, se mantuvo leal a la República, motivo por el que fue condenado a pena de muerte, ejecutada el 4 de agosto de 1936 en el Cuartel de Dolores de Ferrol. En el juicio afirmó que no se había unido a la sublevación porque consideraba que era un acto sedicioso²³². Tanto el contralmirante Azarola como los generales Caridad Pita y Salcedo Molinuevo, muestran la solidez de la mentalidad establecida desde la Restauración, confirmada en 1931 y en un estamento que tradicionalmente fue muy conservador²³³. El fracaso del golpe de estado tuvo mucho que ver con el papel que desempeñaron muchos militares que no se adhirieron al golpe. En total, fueron encausados seis oficiales por oponerse a la sublevación. El grueso de la resistencia, que en Ferrol llegó a tener conatos bélicos entre los buques allí atracados, principalmente estuvo sostenida por cabos y soldados que estaban haciendo el servicio militar²³⁴. Con la noticia del golpe, en algunos buques los leales a la República se hicieron con el mando, convirtiendo en prisioneros a los miembros de los Estados Mayores y a los oficiales rebeldes. Por estos sucesos fueron encausados y ejecutados un total de 92 personas entre suboficiales (44), clases de tropa (42), es decir, individuos que estaban haciendo el servicio militar, así como trabajadores civiles del Arsenal (6)²³⁵.

En ciudades como A Coruña, Vigo o Pontevedra la resistencia estuvo protagonizada por elementos activos de la sociedad civil y por guardias de asalto leales a la República. Los miembros de los sindicatos solicitaron armas a los gobernadores civiles y alcaldes, recibiendo la negativa de estos, algo que no impidió enfrentamientos armados y el levantamiento de barricadas con el empedrado de las calles. El 20 de julio de 1936, en las cuatro ciudades costeras citadas sonaron las sirenas de los barcos atracados en sus puertos, un sonido atronador que simbolizó

²³² ATIVRM (Ferrol). C. M. 19/1936, Juzgado de Marina de Ferrol.

²³³ Un ejemplo es el estudio de Jensen donde expone las distintas culturas militares existentes en España. Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

²³⁴ Se hace referencia a Manuel D. BENAVIDES: *La escuadra la mandan los cabos*, Publicaciones Biblioteca Manuel Benavides, En red [1943].

²³⁵ Datos de la base del Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

el golpe de estado y la violencia que marcaría la memoria colectiva de aquella y de la siguiente generación²³⁶.

La lucha en los principales núcleos urbanos se trasladó también a las localidades colindantes. En Teo, limítrofe con Santiago de Compostela, Faustino Liste Forján, hermano de Jesús Liste —el futuro general Enrique Lister—, encabezó un grupo formado por miembros de las asociaciones y sociedades obreras para evitar el triunfo del golpe de estado en la capital gallega. Sus miembros fueron juzgados por Rebelión Militar y ejecutados en septiembre de 1936²³⁷. En Betanzos o Bueu, entre otras, se destruyeron puentes para evitar la entrada de los insurgentes. Desde julio a finales de diciembre de 1936, 1.453 varones de entre 18 y 30 años, lógicamente susceptibles de ser movilizados, sufrieron sanciones, apertura de procesos judiciales, ejecuciones o paseos²³⁸. Se trata de una cifra que, en edades próximas al reclutamiento, indica la relevancia de la oposición al golpe, quizás espontánea y sin duda mal coordinada, y al mismo tiempo la existencia de un importante contingente de personas cuya integración en las filas del ejército sublevado hubiese sido impensable de no existir tamaño escenario de persecución y aniquilación. Aporta una imagen mucho más clara y precisa de la ruptura que comporta una guerra civil

El exterminio de la resistencia dio comienzo a la segunda forma de oposición: la huida, simultánea en el tiempo, pero protagonista a partir del fin de la oposición con las armas restringida los primeros días. Esta estuvo protagonizada por muchos de los que colectivamente se opusieron a la sublevación, pero especialmente cobró fuerza en las zonas rurales, donde los tentáculos del terror golpista y de los nuevos poderes aún no habían llegado. La huida tuvo como consecuencia la creación de espacios de solidaridad capaces de sobreponerse al miedo dominante, sirviéndose de las bases comunitarias establecidas durante las décadas anteriores para organizar redes de socorro. Sucedió esto en un marco

²³⁶ En la entrevista realizada a Leopoldo M. por Francisco Leira (2011). Fondo Interuniversitario “Nomes e Voces”. Fondo 2475. El entrevistado destaca el sonido de los buques cuando empezó la guerra, algo que según él dejó marcado a sus padres y que es el recuerdo transmitido de los primeros días del golpe.

²³⁷ ATIVRM (Ferrol). C.T. 128/1936, Juzgado Militar de Santiago.

²³⁸ Datos Proyecto Interuniversitario Nomes e Voces.

de desconocimiento de cuánto iba a prolongarse la nueva situación y la incertidumbre por las consecuencias que tendría, hasta el punto que conforme los nuevos poderes se fueron haciendo con el control social comenzó a generalizarse entre los opositores la huida como única alternativa posible, dando lugar a experiencias vitales impensables poco tiempo atrás. En algunos casos extremos, como en la de Gonzalo Becerra Souto, natural de As Nogais (Lugo) y minero en León, que tras esconderse en varios domicilios terminó en un zulo excavado en su casa paterna. El impacto psicológico ocasionado por el terror que se impuso en Galicia hizo que no saliese de su escondrijo hasta la muerte del dictador, muriendo poco tiempo después en plena calle²³⁹.

Por su parte, Germán López Quiroga, natural de la localidad lucense de Escairón, de menos de mil habitantes, se había afiliado a la UGT durante la Segunda República con el objetivo de reducir a ocho horas la jornada laboral. En sus memorias relata que al tener noticia de la sublevación:

Se formó el Comité, del cual yo no formé parte. He cumplido fiel y honradamente las consignas que me daban, pero aquí, al saber que la Guardia Civil se había unido a los sublevados, cada uno cogió las de Villadiego como pudo y no hubo quién se pusiera al frente de los pocos que quedamos.

Me avisan de que venían con dirección a mi casa. Salí, y aquella noche la pasamos en una casa cerca del pueblo, y a la mañana vino un vecino y nos dijo a mí y a un tal Canillas: a tal sitio llevo yo la comida. Comimos y nos dijo: tú, Canillas, te vienes conmigo, pero Germán que busque refugio, que hay cuatro en la lista que si los cogen ya tienen sentenciado colgarlos en la dehesa²⁴⁰.

En aquel pueblo actuaron como pudieron a pesar de existir un grupo de personas que estaba fuertemente en contra del golpe de estado. Lo único que pudieron hacer fue huir de manera individual. En el caso del protagonista de la historia se pasó toda la guerra escondido por Galicia, entre Santiago de Compostela y la vecina localidad de A Estrada,

²³⁹ Entrevista a Ovidio Becerra por Andrés Domínguez (2008). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2309

²⁴⁰ Germán LÓPEZ QUIROGA, *Historia de un paseo*, Monforte, 2007, pp. 79 -81.

pasando por Monforte. Cuando lo apresó la Guardia Civil lo llevaron en camión para fusilarlo, logrando evitar la muerte al tirarse por un terraplén y escapar.

El paso de los días agravó la situación de los escapados, entre los que también habría que contar a quienes rehuían el reclutamiento militar iniciado el 8 de agosto de 1936. La suma de perseguidos políticos y evadidos del reclutamiento gestó en Galicia una sociedad de prófugos, muy notoria en determinados lugares, donde se consolidaron comunidades de evadidos que en ciertos casos desembocarían en una precoz y heterogénea guerrilla. Entre otros lugares, la sierra litoral del Monte Pindo, en la costa de la provincia de A Coruña, constituye un claro ejemplo de una comunidad de huidos de la violencia política y prófugos de la Marina que interactuaban con las gentes de las localidades del entorno. Tal era el caso por ejemplo de los habitantes de O Pindo, que brindaban protección y solidaridad a jóvenes procedentes del lugar y, por extensión, a quienes compartían con ellos vida en el monte, cuya memoria llega hasta el presente. No en vano un hombre de la localidad, fallecido recientemente, fue apodado desde su infancia como “homes ao monte” (“hombres al monte”), al ser recordado gritando desde un alto en los alrededores de la aldea: “homes ao monte que veñen os civís” (“hombres al monte que vienen los civiles”)²⁴¹

En 1937, un grupo de estos huidos políticos y desertores de la Marina, en colaboración con algunos marineros de la zona, tomaron una barcaza y asaltaron en la isla de A Lobeira la motora “El As”, llegando a Bristol, Reino Unido, en octubre de 1937²⁴². Estos fugados pasaron por experiencias diversas: integración en el ejército republicano, huida a América o deportación a los campos de exterminio nazis. A algunos de estos prófugos se les perdió la pista para siempre. La memoria local registra la historia de un vagabundo aparecido al final del franquismo que, aunque él lo negaba, la vecindad consideró como a uno de aquellos huidos, dando pie a un comportamiento solidario que demuestra la empatía existente entre ciertos grupos sociales con aquella comunidad de

²⁴¹ “hombres al monte que vienen los civiles”. Se refería a las incursiones de fuerzas armadas. Trabajo de campo por Andrés Domínguez.

²⁴² ATIVRM. C.M. 747/1937 Juzgado Marítimo de Ferrol.

escapados que sobrevivió sin apenas bajas gracias al apoyo del común de la población. Por eso no es extraño que ya en la causa abierta por la fuga del vapor “El As” el instructor expusiera la complicidad con los huidos de todos los vecinos, calificados como “nada afines al Movimiento”.

El caso concreto del Monte Pindo y la localidad del mismo nombre introduce un factor fundamental para entender los comportamientos frente al reclutamiento, que hay que imbricar con el de la voluntad, el valor y el miedo. Es un acto arriesgado para evitar que los lleven a la guerra. Se trata del contexto, la situación y la oportunidad de establecer una resistencia colectiva o individual. En ocasiones, muchos reclutas no tuvieron más opciones que las de integrarse en el ejército sublevado, no solo por miedo, sino porque la situación no permitía otra salida. En unos casos surgió la oportunidad de desertar, mientras que en otros casos no se dieron esas circunstancias –oportunidad, localización, situación familiar, valentía–. Ejemplos como estos evidenciaban las dificultades para eludir la movilización forzosa y que esta dependía de factores externos al pensamiento político o a la voluntad del recluta. A su vez sirvió de ejemplo a tomar por el resto de las quintas, al comprobar cuales eran las consecuencias de tratar eludir el servicio.

Tabla 6. Sentencia de los procesos abiertos en la jurisdicción de Marina de los tribunales militares gallegos, 1936-1938.

Año	Condenados a penas de cárcel	Declarados en rebeldía	Pasan la guerra en un Batallón de trabajadores	Total
1936	23	43	2	68
1937	70	341	175	586
1938	39	23	71	133
1939	41	1	16	58
Total	173	408	262	843

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.
Causas jurisdicción de marina abiertas por desertión.

Se produjeron actitudes claramente hostiles a la movilización, como se observa en la Tabla 6, que expone las sentencias de causas militares abiertas en la Armada. El reclutamiento destinado a Marina era inferior que el que se integraba en las filas de la infantería del Ejército de Tierra,

de ahí que las cifras no parezcan muy elevadas. Sin embargo, se observan dos aspectos fundamentales. En primer lugar, que durante el primer año de la contienda fue mayor la resistencia, pues a partir de 1937 cae sustancialmente el número de los declarados en rebeldía –que eran huidos o desertores al campo enemigo– y los condenados a penas de cárcel, aunque siempre estuvo en cifras bajas. El aumento de penados en un batallón de trabajadores, llamados a filas por la Armada, indica que estuvieron haciendo la guerra en el ejército republicano y fueron hecho prisioneros. Un motivo para entender estas cifras estriba en el poder de los nuevos actores políticos que fueron obteniendo un control más intenso desde comienzos del 1938. A ello hay que sumar una represión conocida por todas las personas del territorio gallego con efectos ejemplarizantes, que a falta de datos se exageró dentro de la sociedad a causa de los rumores y las informaciones que seguían circulando, aumentando el miedo de sus miembros. J. D. P recuerda que en 1938, asustado por el escenario represivo decidió desobedecer el decreto de movilización de su quinta y permaneció escondido en la casa familiar. Finalmente se entregó tras la contienda y lo condenaron a realizar un servicio militar con un recargo temporal, en un contexto represivo claramente diferente al de 1936²⁴³. Así pues, en la tabla se manifiesta cómo los sublevados fueron obteniendo un mayor control en Galicia, descendiendo el número de declarados en rebeldía en 1938 y 1939.

Uno de los episodios más conocidos es la malograda huida y posterior tragedia del “Bou Eva” en el puerto de Vigo²⁴⁴. En mayo de 1937 intentaron huir en esta embarcación a Francia. Fueron delatados y perseguidos por un grupo de falangistas que los rociaron primero con agua congelada y luego hirviendo para forzar su salida de la bodega. Antes que entregarse a las autoridades decidieron suicidarse con un tiro en la cabeza. A pesar de que el franquismo trató de ocultarla, y permaneció presente en la memoria de los vigueses que habían sufrido la guerra²⁴⁵.

²⁴³ Entrevista a José Díaz Páez, por Andrés Domínguez y Antonio Míguez (2008). Proxecto Nomes e Voces.

²⁴⁴ Un *bou* es un tipo de barco pesquero de arrastre

²⁴⁵ Esta y otras memorias en Andrés DOMÍNGUEZ-ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria: El golpe de estado de 1936 y la larga sombra de la represión”, *HAFO*, N° 40 (2008), pp. 37-74. *ABC*, 27/05/1937

Una muestra de la desesperación con la que muchas personas se movieron después del golpe de estado intentando huir del terror y el reclutamiento de la guerra. Era una acción muy compleja, pero aun así lo intentaron convirtiéndose con los años en símbolo de la oposición a la guerra. Un suceso que manifiesta la ambición del poder imperante de tender hilos entre el pasado y el presente en el que intentaban erigir los cimientos de un nuevo poder.

La automutilación había sido una conducta habitual para eludir el servicio militar y también fue empleada para rehuir la movilización forzosa, una práctica bastante común en todas las guerras modernas. Debió convertirse en un acto más frecuente de lo que hubieran querido los mandos militares, puesto que el 17 de enero de 1937 quedó tipificado como delito de auxilio a la rebelión, coincidiendo con la movilización masiva que se realiza a partir del 28 de marzo de 1937 (Tabla 2) en plena guerra total. La sentencia implicaba un triple castigo: la amputación, ser enviado al frente y posteriormente cumplir la pena impuesta por un tribunal militar²⁴⁶.

Por lo demás, la preocupación por controlar el número de prófugos estuvo presente en todas las legislaciones de reclutamiento existentes, como lo demuestra la obligatoriedad de redactar censos de reclutas para impedir que emigrasen. Sin embargo, durante la guerra estas medidas fueron especialmente estrictas. El ejemplo de la quinta de 1933 de Porto do Son, cuando fue movilizada en su año, es ilustrativo al respecto, pues tuvo un porcentaje de prófugos del 43,2%, mientras que las nuevas quintas apenas tuvieron resistencia en la misma localidad. Por otro lado, se incrementaron los castigos contra las automutilaciones en relación con el periodo anterior, cuando no estaba penado con privación de la libertad, como ocurrió a partir de 1937. En definitiva, la guerra trajo una mayor complejidad a la persecución y el control del alistamiento forzoso.

²⁴⁶ AIRMNO. 05. ANT203, Automutilaciones.

2.4. EVASIÓN, PERSECUCIÓN Y REINTEGRACIÓN EN EL EJÉRCITO.

ACTUACIONES AMBIVALENTES EN UN CONTEXTO INCIERTO.

Mirar a los ojos a la muerte, como hicieron los protagonistas del “Bou Eva”, no es algo para lo que todo el mundo esté preparado. Por eso hay que entender que junto a las desertiones se produjeran también actuaciones aparentemente contradictorias de personas que primero huyeron pero finalmente decidieron integrarse en las filas del ejército. Quizás por constatar la imposibilidad de permanecer escondidos más tiempo, por ver en peligro a sus familiares o allegados a causa de la persecución a la que eran sometidos o conociendo casos reales de asesinatos perpetrados en estas circunstancias. Es conveniente introducir el concepto de contingencia que se basa en la posibilidad de que un hecho o circunstancia ocurra fuera de lo previsto, como ocurrió en los meses seguidos al golpe de estado, que condicionó los actos de la sociedad en su conjunto y en concreto de aquellos jóvenes que fueron llamados a filas. Como por ejemplo el de algunas de las 13 personas asesinadas el mismo día en Montecubeiro (Castroverde-Lugo), hoy recordadas en un monolito erigido en el lugar, entre ellas una mujer joven y muy religiosa ejecutada por no delatar a su hermano huido²⁴⁷. Eran resquicios de la solidaridad social que se tejió durante la República y que el golpe fue destruyendo. Un alistamiento forzoso que los llevaba a un futuro incierto, pero con el escenario de terror que estaban viviendo parecía en ocasiones una opción mejor. Cuando fracasó el golpe y comenzó la *guerra de columnas* los decretos se fueron aprobando y existía la esperanza de que terminase pronto esa violencia. Con la *guerra total*, es decir, con la duración de esta y el inicio de una movilización sin precedentes, se perdió toda esperanza y muchos aceptaron lo que ocurriese.

Estos evadidos de corto recorrido, que normalmente poco tiempo después se presentaban voluntariamente, en muchas ocasiones alegaban que no habían sido avisados de que tenían que presentarse a filas. El recluta Ramón Ratón Vázquez permaneció más de siete meses sin incorporarse a filas argumentando que no lo habían citado personalmente, cuando debería haberse presentado en el Regimiento de Montaña Zamora

²⁴⁷ Información obtenida del Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”

número 29²⁴⁸. Entre los abundantes ejemplos que existen, resulta difícil cuantificar y discernir los casos en que se trataba de un pretexto para evitar un castigo por una tentativa de fuga o de un verdadero desconocimiento de lo que ocurría. No obstante, lo importante es destacar la recurrencia con que se daban estos casos, registrada por ejemplo en las muchas causas de Marina abiertas por la no incorporación a filas²⁴⁹. Es difícil, cuando se desconoce la historia completa de un individuo, los motivos por su retraso a incorporación, pero que existan casos como el de Ramón Ratón, son significativos y como el *menochio* de Ginzburg, nos abre una puerta a pensar que hubo más. En su expediente no hay resquicios de que perteneciera a ningún partido político, por lo que su oposición, si es que existió, se basó en una negativa a participar de lo que estaba ocurriendo.

Frente a las resistencias más o menos explícitas también es preciso destacar los abundantes casos de quienes se incorporaron al ejército como una vía para eludir una persecución política evidente. Sin ir más lejos, tenemos el ejemplo de un militante del PCE que estuvo en el monte hasta septiembre de 1938 cuando fue movilizado su remplazo y aprovechó para ingresar en el ejército con el fin, según sus palabras, de “escapar al bando republicano”, o quizá para normalizar su situación. Se presentó en la caja de recluta de A Coruña porque sabía que en Ourense y Lugo lo iban a reconocer por su actividad política. Finalmente, terminó en el frente de Madrid junto con otros “soldados de Franco”. Al finalizar la contienda fue juzgado y condenado a doce años de prisión, consiguiendo salvar una vida que casi con toda seguridad le hubiesen arrebatado en 1936²⁵⁰. A E.R.D., militante galleguista, le dispararon fuerzas sublevadas en una acción de inicial resistencia al golpe militar, siendo posteriormente perseguido por efectivos de Falange. Durante un tiempo estuvo escondido en un tanque de agua vacío, hasta que encontró la ocasión de alistarse en la Legión, de la que finalmente desertó²⁵¹.

²⁴⁸ AIRMNO, Juicios Regimiento de Montaña Zamora 29, 3141/37, Caja 16

²⁴⁹ ATIVM (Ferrol). C.M. 257/37. Tribunal de Ferrol. C.M. 1097/37. Tribunal de Pontevedra.

²⁵⁰ Entrevista a A.G.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

²⁵¹ Entrevista a E.R.D por Natalia Novoa y Gustavo Hervella (2006). Proxecto Nomes e voces. Fondo 2098.

En la historia narrada anteriormente de Germán López Quiroga se observa cómo le aconsejan presentarse en las filas del ejército para evitar que lo persiguiesen²⁵².

Uno de los más conocidos miembros de las Mocidades Galeguistas fue Ramón Piñeiro. Nacido en 1925 en Láncara, Lugo. Tuvo una niñez campesina hasta que se trasladó con su familia a Lugo con nueve años, cuando comienza su inquietud intelectual, suscribiéndose a *El Pueblo Gallego* o a *Sol*. Con la llegada de la República estaba “sensibilizado con los derechos de Galicia”. Comenzó a participar en actos galleguistas y entablar relación con personajes como Otero Pedrayo, Paz Andrade, Suárez Picallo, Alexandre Bóveda o Alfonso D. Castelao. Con el estallido de la guerra ya se había convertido en un individuo relevante dentro de la defensa del estatuto, tanto participando en su elaboración como con sus columnas en la prensa. Rememora que aquel estallido le recordaba a lo sucedido en 1934 y él se encontraba en una posición importante como uno de los referentes galleguistas. Le abrieron una causa militar y fue perseguido por las fuerzas del nuevo orden político, pero al movilizar a su quinta se incorporó al ejército donde según todos sus amigos “era el lugar más seguro de todos”, una peripecia vital en la que tenía presente los asesinatos de sus compañeros y amigos como Alexandre Boveda y Anxel Casal. En la posguerra estudió filosofía, fue al exilio junto con otros galleguistas y al volver lo metieron en la cárcel año y medio. En la década de los 50 comenzó a trabajar en la clandestinidad para defender el gallego, siendo el fundador de la editorial Galaxia.²⁵³ Toda una muestra de cómo la socialización previa en unos valores no se borraron con la participación en la guerra, sino al contrario, siguió luchando por el gallego. Sin embargo, a pesar de su posición, de ser un referente para muchos, cuando fue llamado a filas decidió alistarse para poder salvar la vida, especialmente después del trauma de ver morir a dos grandes figuras del galleguismo, amigos y mentores. La frase que cita literalmente en el libro de Víctor Freixanes, es elocuente y muestra lo que se quiere demostrar aquí, pues no era un pensamiento suyo, sino

²⁵² Germán LÓPEZ QUIROGA, *Historia de un paseo...*, p. 85.

²⁵³ Todos los datos recogidos de Víctor FREIXANES: *Unha ducia de galegos*, Vigo, Galaxia, 2017, pp. 111-140.

de su entorno, que estaba politizado en defensa de la República y de un estatuto de autonomía para Galicia, y es la figura del ejército como salvavidas y como se nutrió de gente muy diversa socialmente.

Un mozo del reemplazo de 1933, natural de Friol, provincia de Lugo, se encontraba en Fabero, León, en el momento de la sublevación militar no quiso formar parte de las “partidas revolucionarias” que se constituyeron en defensa de la República a pesar de formar parte de partidos políticos proclives y decidió irse, haciendo a pie los 136 kilómetros que le separaban de su localidad. Una vez en Friol fue llamado por las autoridades golpistas al ser militarizada su quinta de reemplazo, tras lo que optó nuevamente por la huida y permaneció escondido en el monte durante varios meses. Finalmente, se presentó y terminó haciendo toda la guerra sin conocerse acciones de resistencia, en las filas del ejército sublevado²⁵⁴. Este mozo, en ambas situaciones no quiso participar del contexto de terror y violencia y menos aún ser partícipe de ella, por eso en ambas situaciones y con los dos bandos, decidió tomar la salida de la huida. Es otra casuística de las muchas que se produjeron en aquellos años tan convulsos.

A medida que se prolongaba la guerra aumentaba la integración voluntaria en el ejército de quienes inicialmente habían decidido evadirse, y la oposición al reclutamiento descendió desde el momento en que se inició la guerra total. Los nuevos poderes instauraron medidas totalitarias en el transcurso del conflicto. A comienzos del año 1937, con la reorganización del Cuerpo de Policía, la vigilancia sobre los familiares de soldados no presentados se hacía insoportable. A partir de mediados de 1937 las Delegaciones de Orden Público cada vez tuvieron más personal y se decretó que cada desertor fuera sustituido por un hermano. En este caso, los nuevos poderes aprovechando que sabían que la guerra iba a durar más de lo previsto crearon un fuerte sistema de vigilancia y castigo, tanto para la represión civil como para los reclutas que no se incorporaban. Se encargaban de acosar a sus familias junto con la Guardia Civil, para que de este modo pudieran ingresar a filas. Llama la atención, que la acción de resistencia individual y aparentemente con

²⁵⁴ AIRMNO, Expedientes judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora Nº 29, C. 2771/38. Caja 16

poca influencia social, hiciese que se formase un cuerpo para eso y las consecuencias las pagaran tanto los familiares como sus amigos para saber donde estaban. De algún modo, eran culpables, en sentido figurado, de aquella situación que solo se solucionaba siendo un soldado más. La culpa y la represión se hacía extensiva como instrumento de control y castigo respecto a los huidos.

Por lo tanto, se comprueba que con el objetivo de obtener el mayor número de efectivos el ejército integró en sus filas a individuos contrarios ideológicamente, o incluso algunos afines, pero que no querían luchar en la guerra²⁵⁵. Incorporarse al ejército empezó a considerarse como una forma de sortear una presumible represión política, porque se pensaba que existía una mayor posibilidad de conservar la vida dirigiéndose hacia el frente que continuando huidos en la retaguardia. La historia de un miembro de las “Guardias Rojas”, que se presentó en el Gobierno militar de Ourense, posteriormente enviado a la Oficina de Transeúntes de Ourense cuando se concedió una “amnistía para los huidos”, refuerza esta idea²⁵⁶. Esto no era un fenómeno nuevo, pues el Tercio de Extranjeros fundado por el general Millán Astray había nacido como una fuerza en la que muchos convictos ingresaban para limpiar su expediente policial e, incluso, podían enrolarse empleando nombres falsos. El alistamiento voluntario al Tercio de Extranjeros se abrió por decreto el 30 de agosto de 1936. En la sociedad existía la idea y el convencimiento de que en la Legión no iban a ser buscados, algo que durante esos meses se trasladó al conjunto de las fuerzas del ejército sublevado.

Una historia que ilustra la complejidad de esta realidad es la de Manuel Goiri García. Nació en 1904, por lo que vivió la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la República. Era natural de Madrid, hijo de Félix Goiri, teniente de Artillería retirado por la ley Azaña. Al iniciarse el golpe de estado se encontraba en Panticosa, Huesca, “practicando cura de altura”. Recuerda que la Guardia Civil proclamó el estado de guerra. Estuvo un tiempo escondido en el

²⁵⁵ Lo que denominó como “reciclaje” de los prisioneros. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...* p. 96.

²⁵⁶ AIRMNO, Juicios del Regimiento de Infantería Mérida 35, 1381/39

balneario intentando captar noticias por radio para enterarse de lo que ocurría. A los dos días aparecieron grupos de falangistas y requetés que fusilaron a tres obreros en las inmediaciones. El protagonista, viendo las circunstancias se “abstuvo de toda manifestación política”. El 28 de julio de 1936 fue llamado al cuartel de la Guardia Civil, donde le preguntaron si tenía armas, a lo que respondió afirmativamente, y “se le requirió para que cooperase en caso necesario a la defensa del balneario”. Días más tarde fue detenido y encarcelado unos quince días. Finalmente, lo soltaron y lo enviaron a realizar obras de fortificación en Jaca, donde cuenta que cooperó con la resistencia que tuvo lugar allí. Luego fue enviado al frente en una compañía, y finalmente pudo desertar al campo republicano el 3 de junio de 1937²⁵⁷. Sin duda, estamos ante una historia que cuenta con varios aspectos contradictorios, pero que se debe entender como parte de la naturaleza humana, y más en contextos como el de una guerra. Se trataba de una persona que procedía de una familia de militares cuyo padre fue retirado a causa de la ley Azaña, sin embargo no apoyó el golpe y permaneció escondido. Cuando los falangistas reclamaron su colaboración armada no se resistió, aunque sí que lo hizo en Jaca cuando iban a fusilar a un grupo de milicianos. A pesar de todo lo destinaron al frente, donde no es hasta un año después de empezar la guerra cuando puede desertar al campo republicano. Así pues, este caso nos revela hasta qué punto se deben poner en cautela los análisis basados exclusivamente en la ideología para entender el comportamiento humano, pues de lo contrario obviaremos una parte importante de las causas que llevan a las personas a actuar de determinada manera.

Con este epígrafe lo que se pretende es poner de relieve la simpleza de tantos estudios donde la ideología ocupa un eje central ocultando una realidad más compleja, a través de una relatoría de casuísticas que sumadas dan forma a la conducta humana. Un grupo poblacional, imposible de cuantificar al no existir fuentes para hacerlo, decidieron huir, pero como consecuencia de la duración de la guerra y de su resultado optaron por incorporarse a las filas insurgentes, a semejanza de lo que ocurrió en el pasado con la Legión. En algunos casos pudieron y quisie-

²⁵⁷ Interrogatorios a evadidos. CDMH. Incorporados 731/8.3

ron desertar al campo enemigo, en otros hicieron la guerra en el bando sublevado a expensas de lo que ocurriese a medida que transcurrían los meses. Por su parte el ejército actuó con el pragmatismo que caracterizó a este estamento, integrándolos e intentando que se convirtieran en buenos soldados.

2.5. EL RECLUTAMIENTO SIN OPOSICIÓN. UNA VARIEDAD DE CASUÍSTICAS.

La diversidad de casos, difícilmente cuantificables, muestra una realidad compleja en lo que respecta a la conformación del ejército sublevado. No obstante, la actitud social más común fue el alistamiento sin oposición, una integración que no debe presuponer una afinidad ideológica del conjunto de individuos, como hacía Moure Mariño en la cita que inicia esta primera parte. Por supuesto que hubo soldados proclives a ir a la guerra porque la consideraban una aventura, un acto de masculinidad, una forma de vivir una experiencia fuera del territorio que conocían o por ideología²⁵⁸. Sin embargo, no se puede categorizar dentro de un mismo grupo a todos los individuos que no mostraron oposición al reclutamiento.

Sin embargo, lo más común fue que el reclutamiento militar se diera sin oposición, algo lógico en el escenario de terror planificado por la organización militar golpista. Evidentemente había reclutas partidarios del golpe, como demuestran las cartas enviadas por el joven de Acción Católica Ignacio López, que evidencian una conformidad no extremista con los sublevados, la cual, curiosamente, se atenúa al calor de su experiencia en el frente²⁵⁹. En otros casos las explicaciones son más sencillas. Un recluta nacido en 1917 se alistó porque “na casa sempre fumos das dereitas” (“en casa siempre fuimos de las derechas”)²⁶⁰. Pero también es necesario remarcar que existió una pulsión movilizadora favorecida por el proceso de radicalización de los sectores derechistas en

²⁵⁸ Véase Miguel ALONSO IBARRA: “Excombatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de falange”, María Teresa ORTEGA y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*, Granda, Comares, (2013), CD-Rom

²⁵⁹ Cartas a madrina de guerra de Ignacio López. Proxecto Nomes e Voces. Fondo 5069

²⁶⁰ Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

España que llevó a jóvenes a unirse a la lucha²⁶¹. Un hombre del municipio de Narón afirmaba:

Yo era del bando de derechas, claro, yo lo había sido toda la vida, yo era falangista de José Antonio, fui de los que me arrastró José Antonio. La Falange era una imitación fascista, no era fascista precisamente, pero de esa tendencia²⁶²

La cuestión religiosa fue uno de los principales motivos que movió a los que apoyaron el golpe de estado. Antonio Bahamonde, católico convencido, fue durante el primer año Delegado de Propaganda del Ejército del Sur comandado por Queipo de Llano, hasta que huyó²⁶³. La lucha contra el “anticlericalismo de las milicias de la República” fue lo que impulsó a José de Arteche a enrolarse y no permanecer leal a la República, como se podría presuponer por su filiación al PNV²⁶⁴. Sin embargo, ambos se desilusionaron con el transcurso de la guerra. Una cosa es la guerra imaginada y otra la real. Tanto Antonio Bahamonde como José de Arteche, cuyos sentimientos simbolizan los de muchos “soldados de Franco”, se imaginaron una contienda que en el momento de vivirla en primera persona no fue tan heroica y justa, y la percepción que ellos tenían de quiénes eran los buenos y quiénes los malos era más fina, confusa y compleja de lo que creían antes del alistamiento.

Por su parte, el fraile Juan Lestón Louro nació en 1878, lo que le había permitido conocer todos los regímenes políticos desde la Restauración hasta la República. Se hizo franciscano en 1891²⁶⁵, superior del convento de Betanzos y misionero en Tierra Santa. Durante la Primera Guerra Mundial organizó el Hospital de la Cruz Roja y la obra de la Sopa de los Pobres en Constantinopla. Por estos servicios fue condecorado con la

²⁶¹ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La violencia y sus discursos: los límites de la “fascistización” de la derecha española durante el régimen de la II República”, *Ayer*, Nº 71, 2008, pp. 85-116.

²⁶² Entrevista a A.V.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 90.

²⁶³ Antonio BAHAMONDE: *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista*, Sevilla, Espuela de Plata, 2005 [1938]

²⁶⁴ José de ARTECHE: *El abrazo de los muertos*, Madrid, Espejo de Tinta, 2008

²⁶⁵ APFS. Caja 22.

Placa Oficial de la Orden Imperial de Francisco José a manos del emperador de Austria-Hungría, *comendador* con la Placa de la Real Orden de Isabel la Católica de España, la *Recomessainçe Francaise* y la Medalla de Oro de la Cruz Roja española²⁶⁶. Era un hombre que había conocido en primera persona los desastres de la guerra y la había combatido como misionero cumpliendo tareas humanitarias, por lo que el gobierno turco lo condecoró con la Medalla de la Media luna²⁶⁷. Por lo tanto, y como muchos religiosos, seculares y seglares, no se trataba de una persona con postulados radicales en relación con la vida política de la República. Sin embargo, fue capellán del Acorazado España, uno de los más significativos de la guerra civil, cuyo hundimiento en 1937 fue aprovechado por las autoridades sublevadas para, además de hacer propaganda sobre el terror republicano, organizar una “contribución económica”. El motivo por el que fue capellán reside en que en 1932 le encargaron celebrar misa en la Orden Tercera de Ferrol y en la de San Francisco²⁶⁸, esta última iglesia castrense, por lo que cuando empezó la guerra lo enviaron a dar las misas en los barcos allí atracados. Las palabras de los que se acuerdan de él destacan que era un católico que no se metía en política y solo se preocupaba por la situación de los miembros del buque²⁶⁹. Así pues, fueron otros motivos los que lo llevaron a convertirse, posiblemente de manera involuntaria, en un “Mártir de la Cruzada”.

Si por un lado su defensa de la catolicidad es incuestionable, su trayectoria vital invita a pensar que no estaba a favor de todo lo que comportó el golpe de estado y la posterior guerra: procesos judiciales, asesinatos, encarcelamientos, confiscaciones o movilización militar. Precisamente porque el anticlericalismo no había sido un problema en la Galicia del primer tercio del siglo XX²⁷⁰, a pesar de que él había vivido en primera persona la expulsión de su convento de Betanzos en 1933²⁷¹.

²⁶⁶ *El Eco Franciscano*, 1/09/1936, p. 399.

²⁶⁷ *Ibidem*.

²⁶⁸ APFS. Expedientes personales. Caja 93.1

²⁶⁹ Como señala Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: ¡Caña a la vía!: (Apuntes de un marinero voluntario), Madrid, Edit. Naval, 1967, pp. 42-43.

²⁷⁰ Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *Cruzados o herejes...* p. 35 y ss.

²⁷¹ Según las Actas del Convento de 1933. APFS. Caja 93.1

Es posible que no fuese un radicalismo antibolchevique lo que lo llevó a participar en la guerra, sino que su posición frente a la sublevación viniera condicionada por la percepción de que defendían la catolicidad. Mientras que católicos notables, no comulgaban con las nuevas autoridades insurgentes y corrían el riesgo de ser asesinados y se vieron obligados a exiliarse. Un ejemplo lo encarna Leandro Pita Romero, antiguo miembro de las Juventudes Católicas de Galicia y un político liberal cercano a Portela Valladares, quien tuvo un papel fundamental en las negociaciones entre sectores galleguistas, de la derecha liberal, los republicanos centristas y los agraristas durante la República²⁷².

Gonzalo Romero Osende, fue movilizado en 1936 como teniente de complemento del cuerpo jurídico del ejército golpista. Se encargó de defender a 96 personas en consejos de guerra del tribunal de Santiago. Pero en junio de 1937, cuando no pudo aguantar más aquel contexto y había comprobado que su papel en los juicios formaba parte del decorado legitimador que pretendían implantar los nuevos poderes, decidió ir destinado al frente de batalla, a pesar del alivio que para él había supuesto no ser enviado a primera línea durante los primeros meses de la guerra²⁷³. Es un caso significativo, porque es precisamente la maquinaria represiva de la que era un engranaje más lo que hizo que se alistara. Parece que la violencia indiscriminada que los reclutas vieron en la retaguardia era lo suficientemente impactante como para jugarse la vida en el frente, precisamente porque desconocían cual es la verdadera historia de un soldado.

Como se está intentando poner de manifiesto, el grueso de la recluta procedía de una población heterogénea en lo social, en lo político y en lo cultural, dando como resultado un ejército diverso. Se trata de una realidad de la que eran conscientes los propios mandos militares, tolerantes con ella, puesto que en el frente lo fundamental era la organización militar para ganar la guerra. En este sentido es necesario destacar que, además de la integración en el ejército a través de la recluta, esta también se producía cuando se tomaba una ciudad o se hacían prisioneros²⁷⁴.

²⁷² Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *Cruzados o herejes...* pp. 156-157.

²⁷³ Historia recogida en Manuel ROMERO MENGOTTI: *El defensor*, Santiago, Finis Terrae, 2013.

²⁷⁴ Véase Pedro CORRAL: *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Madrid, Debate, 2006.

Julián Moreira del Río era un ciudadano común que no participaba activamente en política pero defendía ideas progresistas sin estar afiliado a ningún partido. No obstante, fue movilizadado con la quinta de 1934 y destinado al Regimiento Mérida 35 donde luchó en el Frente de Asturias, hasta que no pudo más y desertó a campo republicano a mediados de 1937²⁷⁵. No mostró resistencia a la movilización, en el frente se comportó como un soldado normal, pero en cuanto tuvo la oportunidad cambió de bando. Una muestra de la complejidad de este universo. Siguiendo con el mismo apunte, otro ejemplo de esta necesidad de reclutar para ganar es el de Rey Balbís. Se crió en el seno de una familia de militantes anarquistas de la CNT en la localidad de Bergondo, provincia de A Coruña hasta el punto que el 18 de julio de 1936 se movilizó contra el golpe en su localidad natal. Sin embargo, cuando comprobó que en Galicia había triunfado el golpe se presentó a filas e hizo toda la guerra en el ejército sublevado. Solo es al final del conflicto, al ser desmovilizado, cuando lo acusan por su pasado político y decide huir, convirtiéndose en activo miembro del PCE y en destacado jefe de la guerrilla antifranquista²⁷⁶. Así pues, se constata cómo el ejército buscaba poner en marcha un reclutamiento lo más efectivo posible con el objetivo de ganar la guerra, y las personas, conscientes de su situación personal, aprovechaban la situación para eludir la represión en el frente. Aquí reside la gran paradoja: muchas personas preferían arriesgarse y alistarse antes que permanecer en retaguardia a esperar una pena segura. Incluso el propio Rey Balbís afirmó que la jerarquía y el mando que existía en el ejército sublevado era beneficiosa y que fue lo que le faltó a los republicanos. No guarda un mal recuerdo de su estancia allí, y mientras era un “soldado de Franco” pasó desapercibido pues no tuvo ningún castigo.

Faustino Vázquez Carril luchó con el ejército sublevado hasta que cayó herido, y una vez en retaguardia fue apresado y condenado a muerte por escribir un diario contrario al “Movimiento Nacional”. Dicho documento personal, pese a un posicionamiento favorable a políticos republicanos como Manuel Azaña, no muestra la intención de

²⁷⁵ CDMH, Incorporados 731/8.3

²⁷⁶ Entrevista a Rey Balbís por Lourenzo Fernández (2006). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2001.

desertar e integrarse en el ejército republicano²⁷⁷. La falta de oportunidad, el clima de violencia y represión reinante en la retaguardia y en el frente le hacían incapaz de tomar cualquier tipo de decisión distinta a la impuesta por la situación y la seguida por el resto del grupo en el que estaba integrado. Son muchos los casos representativos de esta dicotomía entre las ideas personales y su actuación como soldados. Por ejemplo, un excombatiente culpaba de la muerte de su madre en los primeros momentos del golpe y la posterior ruina de su padre a Franco²⁷⁸. En definitiva una variedad de visiones que se registran en una muestra de entrevistas realizadas a combaientes gallegos del ejército sublevado sobre su reclutamiento y participación en la guerra, las cuales ofrecen una visión alejada de la simple explicación de que eran soldados *franquistas*. Estas casuísticas, imposibles de cuantificar, muestran un universo más rico sobre nuestro pasado, aún por desvelar, que permite conocer de una forma más compleja la realidad de una sociedad envuelta en un contexto de guerra civil.

Este escenario se observa en las memorias escritas por José Arias²⁷⁹. Natural de Antilla en Cacocún, Cuba, nació en 1917, hijo según sus propias palabras “de españoles pobres, de gallegos emigrantes”. Como muchos de su generación “desgraciadamente, debido a los sucesivos gobiernos conservadores, todo aquel que antes que tener que convertirse en delincuente quisiera superarse y poder vivir con sus familiares un vida justa y digna, no le quedaba otro remedio más que probar suerte emigrando a un país extranjero”, y a Brasil y a Cuba fue la familia de José Arias²⁸⁰. Pasados los años deciden volver a Galicia, y se establecen en la ciudad de Ferrol, donde montan un bar y un negocio de transporte que duró poco tiempo. De allí se fueron a Barbantes, un pueblo de la provincia de Ourense de apenas cinco mil habitantes en 1930. Sus padres, hijos de un tiempo en el que la educación y la cultura

²⁷⁷ Emilio GRANDÍO (Ed.): *Las Columnas gallegas hacia Oviedo: diario bélico de la guerra civil española (1936–1937) de Faustino Vázquez Carril*, Baiona, Nigratreia, 2011.

²⁷⁸ Entrevista a M.L.R. por Andrés Domínguez e Antonio Somoza (2010). Proxecto Nomes e Voces-Soldados. Fondo 4004.

²⁷⁹ Daniel LANERO (ed.). *Memorias de José Arias. ¿Mis “pecados”?*, Santiago, fundación 10 de marzo, 2007.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 85.

cobraron una especial importancia, a comienzos de los veinte y treinta procuraron que su hijo no faltara al colegio público o fuese a enseñantes particulares. A medida que cumplía años avanzaban sus ganas por aprender, leer y conocer lo que sucedía en su entorno. De su recuerdo de la guerra destaca los “graves, dramáticos e indelebles recuerdos para la mayoría pacífica y trabajadoras gentes expoliadas de este rincón de España”²⁸¹. Se llevaron preso a su padre, en dirección a Lugo, por lo que conoció en primera persona la represión. Cuando movilizaron a la quinta de 1938, a la que él pertenecía, tuvo que alistarse y formar parte de las filas del ejército sublevado de manera forzosa porque el contexto de terror impuesto en retaguardia le impedía tomar otra decisión, a pesar de que tiempo atrás habían arrestado a su padre. Su principal objetivo era sobrevivir, pero sin sacarse de la cabeza la idea de huir al bando republicano, algo que terminó consiguiendo. He aquí pues una muestra de la heterogeneidad cultural y política existente en el bando sublevado a causa de la recluta forzosa. De hecho, Arias dejó plasmado así su recuerdo:

Un buen día llegó a mi casa la Guardia Civil y, sin contemplaciones nos llevaron a mí y a otro vecino al cuartel de la Villa de Rivadavia [...] Mis padres y amigos dieron mil vueltas para evitar mi incorporación a filas pero todo fue inútil. Como el gobierno cubano no había reconocido políticamente al gobierno de los golpistas fui intensamente increpado por muchos y distintos estamentos oficiales. No me quedó más remedio que pasar para ser interrogado y para la correspondiente incorporación a filas de la quinta del reemplazo de 1939, la cual se estaba incorporando en aquellos momentos. Pasé veinte días en el calabozo y luego me incorporaron a dicho reemplazo.

Desde aquel momento ingresé en el cuartel de San Francisco de Ourense y no tuvo otra solución más que prepararme como los demás soldados para salir al frente de batalla en cualquier momento, lo cual no tardó mucho en suceder²⁸².

²⁸¹ Daniel LANERO (ed.). *Memorias de José Arias...* p. 92

²⁸² *Ibidem*, pp. 97-98.

Finalmente, dentro de este grupo de soldados que no se opusieron al golpe de estado se encuentran los que ya estaban haciendo el servicio militar y por diversas razones no se posicionaron a favor de la República. Bien sea por convencimiento político, por connivencia con sus mandos, por cuestiones personales, por miedo o por falta de oportunidad. Todas estas casuísticas pudieron darse en la 1ª Compañía del 6º Batallón del Regimiento de Infantería Zamora número 29. Según su diario de operaciones, del 20 al 26 de julio participan en los enfrentamientos desarrollados en la capital, y posteriormente en el resto de la provincia. El día 27 sale la compañía a las órdenes de Eduardo Romay Vieira, formando parte de la columna mixta motorizada de Galicia al mando del coronel Oscar Nevado de Bouza con el objetivo de tomar Madrid. Forman parte de las operaciones del frente de León, en el que resulta herido el capitán Eduardo Romay y los soldados José Casqueiro y Miguel Louzao Corral. Este último se niega a ser hospitalizado por motivos que se desconocen, lo cual podía tener que ver con un sentido heroico del deber militar hasta con el miedo a ser apresado en retaguardia, pues como se ha visto anteriormente el ejército se convirtió en una forma de sortear la muerte política. Con la muerte del capitán Eduardo Romay toma el mando el teniente Emilio Sánchez Felipe. En ese enfrentamiento fue herido por una bomba de aviación el cabo Manuel López de Saz, que curiosamente también se negó a ser hospitalizado²⁸³.

A partir del día 8 de agosto, con la primera movilización se incorporaron a la Plana Mayor los soldados con permiso de verano y los que estaban incluidos en el primer decreto, en total diez combatientes del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Es muy complejo salir de la dinámica que impone un grupo cerrado como unidad castrense donde la convivencia dura 24 horas. De alguna forma, los potenciales opositores, que los habría, se dejarían llevar por el devenir de los acontecimientos sin poder saber lo que sucedería. Por lo tanto, la ausencia de resistencia no debe entenderse exclusivamente como producto de una aceptación de las órdenes que estaban ejecutando, que también, sino que en algunos casos pudo deberse a una sensación de irrealidad por lo que estaban viviendo, a la creencia de que aquello acabaría pronto o a la

²⁸³ AIRMNO, Diarios de operaciones. RILAT-29. Caja 134.

sensación de que actuar de una forma distinta les acarrearía importantes consecuencias en una retaguardia tomada por el terror.

Una historia similar a la que vivieron Inocencio Quintelo González, natural de Bouzas (Ourense); Isaac Taboada Álvarez, de Maside (Ourense); y Vicente Rey García, de Cuntis (Pontevedra). Los tres estaban integrados en la Batería “Canario”, que la llamaban así porque su capitán Manuel López Ochoa era de las Islas Canarias, del Regimiento de Artillería número 15 cuando estalló la guerra. Participaron en todas las operaciones que les encomendaron, hasta que el 4 de febrero de 1937 pudieron desertar a campo republicano. Al miembro del Servicio de Información Militar de la República le argumentaron que los dos primeros pertenecían al Partido Comunista de España y a la Confederación Nacional del Trabajo, una información que debe ponerse en cautela, por el interés que debían tener estos soldados en mostrarse adictos al bando republicano. Pero lo que muestra esta historia es algo similar a lo anterior, y es que muchos soldados estaban en las filas del ejército haciendo el servicio militar cuando se produjo el golpe y no pudieron actuar de una forma distinta a la que les ordenaban sus mandos. En el ejemplo de la 1º cía. del bon. 6 del Regimiento Zamora número 29 no se conoce ningún acto de disidencia, mientras que en la batería “Canario” tan solo se encuentran estos tres soldados. Sin embargo, lo que se quiere dejar claro aquí va más allá, y es que detrás de cada soldado, de cada historia de vida, se encuentra múltiples variables. Aquí solo se ha podido mostrar una de ellas, que fue el contexto de violencia irracional vivido tras el 18 de julio, pero se deben sumar más, como factores personales, sociales, ideológicos o educativos, por citar algunos. Resulta evidente a través de los datos que los actos de resistencia no fueron generalizados, sin embargo, encontrar otras realidades distintas a las presentadas por la propaganda, recogidas por los discursos públicos del pasado y por la reciente historiografía sirve para complejizar nuestro pasado, y eso ya es un factor a tener en cuenta²⁸⁴.

Diferentes motivos que también tienen distintas cronologías. Los que ya vivieron en el ejército el golpe de estado tuvieron un escenario distinto en el que resistir ya era una opción más compleja, a los de

²⁸⁴ CDMH, Incorporados 325/3.

quienes fueron reclutados en la fase de la contienda civil, como ocurre con los ya mencionados: Luis de Arteche, Fr. Juan Juan Lestón, Faustino Vázquez o Antonio Bahamonde. Una vez comienza la guerra total y el efectivo control de los nuevos poderes en Galicia los alistamientos contaron con menor resistencia y la opinión popular detrás de aquellos reclutas se diversificó. Todo sin olvidar los que por ideología, aventura, demostrar su masculinidad, confianza en las nuevas formas contrarrevolucionarias de gobierno surgidas en Europa, oportunidad de medrar socialmente gracias a la nueva situación o simplemente interés por experimentar perpetrar violencia contra otras personas, pudieron alistarse²⁸⁵. Un mundo que no sale en la prensa de retaguardia, sino que hay que buscarlo e intentar dar una explicación a sus actos sin obviar ningún punto de vista.



²⁸⁵ Omer Bartov: *The Eastern Front, 1941–45. German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Nueva York, Palgrave, 2001; David ALEGRE y Miguel ALONSO: “Métodos, fuentes y retos para el estudio del fascismo en Europa: algunas consideraciones”, *Spagna contemporanea*, N° 48 (2015), pp. 141-166.

Conclusiones a la primera parte

A partir del 8 de agosto de 1936 miles de jóvenes gallegos fueron enviados al frente para luchar en una guerra civil que no habían provocado. Una movilización que se desarrolló como consecuencia del fracasado golpe de estado de julio de 1936, encabezado por una parte de la jerarquía militar, muchos con experiencia en las campañas de Marruecos, como el general Emilio Mola, el general José Sanjurjo o el general Francisco Franco. La movilización forzosa se inició por la necesidad de incrementar la tropa para combatir en una lucha de duración desconocida y con el objetivo de controlar a la sociedad en retaguardia. Durante el primer año de guerra, los insurgentes convirtieron Galicia, que fue uno de los primeros territorios en caer en sus manos, en un sistema cuartelario con una sociedad completamente militarizada, desde la industria, las telecomunicaciones, la justicia y el reclutamiento masivo. Desde el 8 de agosto de 1936 hasta el 9 de enero de 1939, el nuevo poder político que se fue asentando en Galicia decretó la movilización de trece reemplazos comprendidos entre las quintas de 1928 y 1941. Es decir, todos los varones nacidos, en el año 1907 y en el año 1920, por lo que muchos soldados habían vivido la crisis de la Restauración, la imposición de la dictadura de Primo de Rivera y la llegada de la II República. Un alistamiento estaba relacionado con los tiempos de la guerra. La primera movilización se realizó en un periodo en el que continuaban las reminiscencias del golpe de estado, pues aún no estaban concretos los territorios de cada bando. Las siguientes fueron en medio de la guerra de columnas hasta finalizar el año, la jerarquía castrense comprende que la guerra va a ser de larga duración y militarizan las milicias y decretan la recluta de cinco reemplazos entre noviembre y diciembre. En este instante se considera que comienza la guerra total, que tiene el Frente de Asturias y el del sur como el máximo exponente de destruc-

ción, la movilización de todos los recursos humanos y materiales y uso de civiles como objetivos militares.

En este proceso destaca la maquinaria represiva que desarrollaron los golpistas, tanto a través de los juicios sumarísimos que se pusieron en marcha por la declaración del Estado de Guerra como por las milicias civiles formadas al calor del golpe, controlado todo ello siempre por el ejército insurgente. De este modo, perpetraron un total de 4.699 de asesinatos, de los que 3.233 fueron sin juicio, a lo que hay que sumar todas las condenas de los juzgados militares²⁸⁶. El objetivo era romper los lazos de solidaridad social de una sociedad civil compleja. La recluta forzosa y el terror formaron parte de un solo cuerpo que sirvió para nutrir de hombres al ejército evitando, en la medida de lo posible, las huídas, y tener controlada a la retaguardia. Hay una conexión clara entre represión y necesidades bélicas y, por otro, la coacción que supone el reclutamiento, no solo como amenaza sino como evidencia de un potencial envío a prisión o muerte en caso de eludirlo. Todas las familias tenían contacto con los nuevos poderes, por la movilización forzosa, la muerte, el encausamiento, ser testigo, delator. Un fenómeno que vino acompañado de una movilización civil que fue insuficiente para que triunfase el golpe pero relevante en términos numéricos que ayudó tanto a ser más dura la presión social como en la represión. La idea del escenario de violencia es crucial, pues convierte una aparente –solo en la retórica insurgente– recluta masiva y entusiasta en un proceso de supervivencia de todo tipo de individuos, que optan por la estrategia de la sumisión antes que por la resistencia. En este sentido, vemos como el despliegue de altos niveles de terror relacional, paralizante y ejemplarizante en los primeros momentos fue una estrategia de control efectiva para los rebeldes. Un aspecto que la historiografía no había estudiado antes.

El bagaje sociopolítico y cultural formado desde finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, que se manifestó en la creciente preocupación por la cultura o la extensión de actividades lúdicas como el cine, el arte o el deporte, influyó en el posicionamiento de la ciudadanía ante el golpe de estado y sus inmediatas consecuencias. El proceso de formación de una sociedad civil compleja trajo consigo espacios de

²⁸⁶ Informe de resultados del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”, 2012.

socialización donde los individuos se manifestaban y desarrollaban formas críticas de entender la realidad en que vivían, lugares que no debe entenderse que fuesen exclusivamente de corte político, sino también social e íntimo-familiar. Con el golpe se rompieron estos cimientos, los de las relaciones sociales preestablecidas hasta el momento, imponiéndose una violencia sin precedentes y dificultando sobremanera que volvieran a brotar hasta la muerte del dictador”. Matizaría, porque durante el franquismo se generaron espacios contestatarios, si bien no públicos, al menos si sociales y familiares. Es decir, una socialización que afectó especialmente a los jóvenes sujetos a movilización ante el encuadramiento militar que estaban desarrollando las fuerzas golpistas, con excepción de las quintas más jóvenes. Esto se comprobó con la resistencia activa al golpe (des)organizada por formaciones políticas del espectro de la izquierda, pero también en la oposición al reclutamiento militar que, a menudo de forma individual, realizaron muchas personas.

A lo largo de esta primera parte, se ha prestado atención a la fuerza del contexto y a cómo los individuos interactúan con él tomando decisiones. Las personas son libres de adoptar la actitud que deseen, pero su decisión se encuentra condicionada por múltiples factores: personales, como ser familiar de una persona perseguida o de un perpetrador; familiares por cuidarlos o en busca de venganza por la muerte de una de ellas; educativa o la posesión de estos; geográficas, al no estar en tu lugar de residencia, sino en un trabajo estacional o vivir alejado de los centros de poder político, lo cual permitió una huida más fácil o vivir en ellos y resistir. Así pues, como se señalaba, sobre todo lo demás destaca el contexto, y la guerra se produjo en uno de represión política y social organizado por el ejército. Se ha constatado que el escenario empuja a los individuos a adoptar determinadas decisiones y que estas no siempre van en sintonía con sus convicciones sociopolíticas, precisamente por este motivo los historiadores tienen que destacar las diferentes casuísticas que pueden encontrarse en un escenario de violencia.

En definitiva, hubo una oposición al reclutamiento basada en una socialización y reflexión política previa al conflicto. Del mismo modo, la hubo por la negativa a enrolarse en un conflicto de futuro incierto. En unos casos, esto se concretó en una huida real, en una tentativa de fuga, o en una efectiva pero de la que volvieron para alistarse y evitar represas-

lias. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, teniendo en cuenta el contexto, en el alistamiento sin impedimentos. Por lo tanto, se ha relacionado la represión con el alistamiento, dos procesos paralelos que en ambos casos sirvieron como instrumento de control social de los nuevos poderes. Del mismo modo, se retroalimentaron, y el alistamiento sin resistencia o con una resistencia previa no se puede explicar sin la presión que ejercían los sublevados sobre las familias y, en general, sobre toda Galicia. Se convirtió en un banco de pruebas para los sublevados, que luego desarrollaron y perfeccionaron en los lugares que fueron ocupando. El problema con los huidos lo solventaron con una mayor vigilancia en los lugares que tomaban, a través del cuerpo de policía y del servicio de información, como se podrá ver en la segunda parte. Asimismo el sistema de campos de concentración se fue modernizando, siendo junto con las jefaturas de Movilización y Reserva fundamentales para clasificar tanto a los reemplazos de las nuevas localidades como para los prisioneros y presentados procedente del republicano. Por lo tanto, el ejército sublevado fue burocratizando su sistema de reclutamiento y la propagación del terror con la experiencia obtenida en Galicia, que por su parte siguió enviando soldados al campo de batalla.

A nivel social, en todos los casos, independientemente de la decisión tomada por el individuo, la oportunidad se convierte en un factor fundamental para explicar ciertos comportamientos sociales que pueden parecer incomprensibles desde otras ópticas. Es prácticamente imposible cuantificar y encuadrar los comportamientos sociales adoptados por la ciudadanía gallega ante el reclutamiento, si bien queda claro que el perfil de los combatientes del ejército sublevado fue mucho más complejo que el elaborado por las simplificaciones discursivas del pasado y que aún predominan en el presente.



**El frente de guerra.
Encuadramiento militar, propaganda y opinión popular
de los soldados**



El poder de los golpistas en el frente se construyó sobre los cimientos del encuadramiento militar, la integración de soldados del bando republicanos con el fin de ganar la guerra, la disciplina, la vigilancia y el castigo. Tres medidas que, junto a la propaganda y la represión sociopolítica aplicadas en la retaguardia, debían garantizar el control de la tropa. Esta política se fue perfeccionando a medida que se vislumbraba la victoria sublevada. A partir del primer gobierno franquista esta ya estaba plenamente desarrollada, y además fue fundamental para perpetrar la represión política de posguerra. Las medidas aplicadas en vanguardia que, con las estudiadas en retaguardia, convierten al “Nuevo Estado” en un régimen con aspiraciones totalitarias, de acuerdo con la tendencia dominante en otros regímenes del continente de similar naturaleza. Para el conveniente desarrollo de las órdenes que salían de Burgos, los propios soldados tuvieron un papel fundamental. Es cierto que se encuentran actitudes difusas, cambiantes y contradictorias, no exentas de formas de resistencia activa y pasiva, en función del grado de poder que alcanzaba el nuevo régimen. Sin embargo, la participación de los combatientes en las políticas del régimen es innegable, tanto por compromiso ideológico o de grupo con la unidad militar a la que pertenecían como obligados por el contexto de terror. Porque existió una consolidación social del naciente franquismo basada en el miedo, la vigilancia, la persecución y el hambre, a pesar de la propaganda impuesta en retaguardia. Pero a estos hay que sumar tres elementos más de la experiencia de los combatientes: el silencio autoimpuesto, la culpa y la vergüenza. Como se ha dicho, en la primera línea de combate las víctimas fueron las mismas que los verdugos: “los soldados de Franco”, tanto con el enemigo, como en ocasiones con sus compañeros de trinchera, sí tenían que aplicar el mandato de un oficial en contra de alguno, difícilmente se negaban a desautorizarla.

Para que triunfase la coerción, las nuevas autoridades tuvieron que servirse de la colaboración forzosa de sus reclutas. Esto generó una memoria compleja y contradictoria. Los combatientes tienden a evitar representarse como colaboradores de violencia o de represión. Siempre se construyen una imagen de que ellos fueron buenos, generosos y, por supuesto, de que despreciaban los fusilamientos y la violencia. En el frente todos son víctimas, victimarios y testigos del terror, en función del escenario en el que se encontrasen. Por eso, no se puede discernir qué actitudes fueron premeditadamente ideológicas, como manifiestan las investigaciones más avanzadas centradas en las dos guerras mundiales¹. Sin embargo, y a pesar del poder represivo impuesto, tanto desde el plano de las ideas como el de las acciones, se encuentran focos disidentes que permiten vislumbrar una realidad distinta.

Esta segunda parte se divide en tres capítulos, el primero dedicado a las medidas desarrolladas por el Cuartel General de Burgos en relación con su contingente militar, el segundo centrado exclusivamente en la propaganda y el tercero en la opinión popular, las actitudes y los comportamientos de los combatientes. En cuanto al primer apartado conviene destacar el trauma que supone para un individuo que lo saquen de su lugar de origen y lo sometan a una serie de normas uniformizadoras, que son fundamentales para que triunfe el encuadramiento militar². El objetivo que persigue la jerarquía castrense es homogeneizar el pensamiento y la actuación de sus soldados. Inocula a muchos el miedo a mostrar una actitud disonante, incluso a posicionarse en círculos cerrados donde puede haber una mayor confianza entre los combatientes.

En el frente se impuso la integración, como señaló James Matthews, pero también la vigilancia y el castigo. Estas políticas las llevó a cabo el servicio de información, que a lo largo de la guerra fue evolucionando y volviéndose más efectivo. La historiografía española sobre el servicio de información en la guerra se ha centrado más en estudiar las labores de espionaje del enemigo que en el control efectivo de sus fuer-

¹ Véase Jean-Jacques BECKER et al: *Guerre et cultures 1914–1918*, París, Armand-Colin, 1994. Omer BARTOV: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera de los libros, 2017 [Carlo Caranci].

² Charles BROWNING: *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2002 [Trad. Montse Batista].

zas³, junto a la investigación del bando contrario formaron unidades de contraespionaje, conocedores de la importancia de la *Quinta columna*, término acuñado por el propio general Mola. No obstante, las medidas de espionaje también son analizadas a cuenta de que muchos soldados republicanos que no tenían delitos de sangre pasaban a formar parte del sublevado. Esto se hacía mediante un control centrado en las cajas de recluta y en los campos de concentración⁴. A pesar de que las medidas se fueron aprobando poco a poco, se ha establecido una división marcada por la creación del Servicio de Información y Policía Militar a finales de 1937. Asimismo, en este aspecto se continúa con la división señalada por Javier Rodrigo para el servicio concentracionario de los sublevados y de Morten Heiberg y Manuel Ros para el servicio de información. El mes de octubre de 1937 es fundamental para el devenir de la guerra, pues con la caída del Frente de Asturias y el avance hacia el Levante, sin perder el ojo en la capital, el ejército sublevado reorganizó todos los aspectos de su maquinaria bélica. La toma de Madrid seguía presente, pero es posible que no hubiese supuesto el fin a la guerra en 1938, como sí lo habría sido a finales de 1936, ya que a nivel humano Madrid suponía una carga demográfica y de alimentos muy fuerte, tanto como para que acabada la batalla de Teruel Franco y sus subordinados se replantearan continuar la guerra hacia Levante para atacar el centro neurálgico del esfuerzo de guerra republicano: la fachada mediterránea⁵. Por este motivo, Javier Rodrigo, desde la perspectiva del sistema de los campos de concentración, afirma que se inicia la “guerra total”. Desde esta investigación se considera que se inicia antes, pero porque se centra en la movilización y en las políticas de control sobre los combatientes. La “guerra de columnas”, comienza cuando se constata que el golpe de estado ha fracasado en una parte importante del país. Durante este

³ Véase Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil, Los servicios secretos de Franco. 1936–1939*, Barcelona. Crítica, 2006. Hernán RODRÍGUEZ VELASCO: *La derrota prevista*, Granda, Comares, 2012. Emilio GRANDIO SEOANE (ed.): *War Zone*, Madrid, Eneida, 2014 e ÍD: *Dossier: Guerra de silencios*, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4 N° 8 (2015).

⁴ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos*, Madrid, Alianza, 2005.

⁵ Cfr. David ALEGRE: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2018.

periodo intentaron tomar Madrid mediante las cinco columnas que citó el general Mola, una de ellas en la propia capital. Pero fracasaron en su intento, y el 12 de diciembre de 1936 se militarizan las milicias, marcando ese mes, como comienzo de la “guerra total”. A partir de finales de diciembre y comienzos del 1937, se inicia una movilización forzosa sin precedentes y el aprovechamiento de todos los recursos disponibles, teniendo como punto álgido el final de 1937 con la aprobación de la reorganización del ejército que comienza a ver sus frutos reales en los primeros meses de 1938. El reclutamiento masivo y la completa militarización de la sociedad, transformó el modo de hacer la guerra, con nuevo armamento, tácticas militares y un mayor control de la tropa por parte de ambos ejército.

No hay investigaciones que hayan dado una explicación sobre la labor que cumplieron los soldados en la victoria insurgente, con la excepción de estudios que se centran en cuestiones ideológicas, de identidad o socialización en los valores que la periodística abanderaba. Por otro lado, es abundante la historiografía que atribuye la victoria sublevada a la represión obviando el frente de batalla. Autores que se centran en la primera línea de combate, como Michael Seidman, James Matthews o Germán Llano Ruíz, han prestado poca atención a las medidas aprobadas por el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo. Seidman se preocupa en su estudio *La victoria nacional*, de los factores económicos, afirmando que la eficiencia insurgente fue superior a la republicana. Germán Llano en su tesis sobre la movilización en Álava, menciona la coerción y vigilancia en el frente, pero no se detiene a explicar su funcionamiento de manera detallada⁶. Sin embargo, Seidman dota al soldado de un pasado, aunque ceñido a lo político —sin contar que la fidelidad ideológica es voluble—, para explicar su actuación en la guerra empleando incluso ciertos tópicos sobre la sociedad española para dar sostén a sus tesis y evitar un análisis más complejo, como la predisposición del rural a apoyar a los golpistas⁷.

⁶ Germán LLANO RUÍZ: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 2016, pp. 315-326.

⁷ En Michael SEIDMAN: *La victoria nacional*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 103-142.

La propaganda ha sido ampliamente estudiada⁸. En la mayoría de los casos, el objetivo es explicar el discurso, la creación de mitos, la propaganda que construyó el franquismo desde su nacimiento hasta la muerte del dictador, pero en pocos se desprende un intento de ir más allá del argumento cultural entrando en el ámbito de lo social. Por lo tanto, manteniendo el concepto de opinión popular defendido en esta tesis según el cual equivaldría a la opinión pública en una democracia, es conveniente desligarla de la opinión publicada. La imagen del enemigo, el imaginario religioso y político no siempre coinciden con el pensamiento de la ciudadanía en un régimen dictatorial donde las libertades están coartadas. Por eso, un capítulo está dedicado a la propaganda de guerra con el fin de analizarla desde otra perspectiva. En primer lugar, se pondrá en cuestión la importancia de la *cultura de guerra*, es decir, que las representaciones simbólicas de un bando en conflicto fuesen el cemento que permitió la victoria insurgente, especialmente al contraponerlo con las medidas de coerción expuestas en el capítulo anterior. En segundo lugar se estudiará la propaganda real que se hacía en el frente, que distaba de los manidos artículos publicados en retaguardia o en *La Ametralladora*, el único periódico que editaron los sublevados en vanguardia, pero donde cualquier soldado, habiendo vivido el proceso de socialización previo al conflicto, podía apreciar la exageración de su contenido. Es más, se mantiene que fueron los propios evadidos y prisioneros del bando republicano quienes con sus historias del bando enemigo hicieron más por mantener la cohesión de las unidades militares, mucho más que la retórica empleada durante la contienda e inmediata posguerra y que ha sido la que ha llegado a la actualidad.

El capítulo final de esta segunda parte se centrará en el soldado, en sus actitudes y comportamientos, una vez conocidas las medidas

⁸ Véase Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007. Francisco COBO ROMERO: “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras”, *Ayer*, N° 71 (2008), pp. 117-151. Francisco COBO ROMERO y María Teresa ORTEGA LÓPEZ: “Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1036-1939”, *Historia y Política*, N° 16 (2006), pp. 131-158. Zira BOX: *España año 0. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010. César RINA SIMÓN: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (19136-1939)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015.

del ejército y la propaganda que se desarrollaban en el frente. La heterogeneidad es una conclusión obvia, pero no por eso menos necesaria de remarcar, habida cuenta de que la historiografía ha querido ver en la experiencia de guerra la capacidad de transformar la identidad política de un soldado, pues estas son múltiples, complejas y cambiantes según el contexto. Sin embargo, aquí aparecen desertores simples y al bando contrario, penados por injuriar a Franco y, especialmente, un cansancio frente a la violencia que se puede rastrear a través de diferentes comportamientos. Con la excepción de la desertión, estudiada por Pedro Corral, Michael Seidman, James Matthews o Germán Llano⁹, no se ha abordado el estudio de las actitudes en el frente. Sin embargo, esta no fue un acto extendido debido a la vigilancia en el frente y la represión perpetrada en la retaguardia en contra de los familiares de los evadidos. Asimismo, la oportunidad de huir no la tuvieron todos, por lo que es conveniente ir más allá del estudio de la opinión popular y actitudes de los soldados. El cansancio producido por la guerra, remarcado por Antonio Cazorla para la retaguardia, y en el caso de la Gran Guerra por Benjamin Ziemann, Frédéric Rousseau o André Loez, y la Segunda Guerra Mundial Sönke Nietlez o Charles Glass, así como Joanna Bourke de manera transversal en alguno de sus apartados del libro *Sed de sangre*¹⁰. Al fin y al cabo, la mayoría de los combatientes no querían ser los protagonistas de la historia.

⁹ Pedro CORRAL: *Desertores. La historia que nadie quiere contar*, Barcelona, Debate, 2006. Michael SEIDMAN: *La Victoria nacional*, Madrid, Alianza, 2012. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013. Germán LLANO RUÍZ: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 2016

¹⁰ Véase Benjamin ZIEMANN: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017. Frédéric ROUSSEAU: “14 – 19, retrouver le monde sociale en guerre «Oser penser, oser écrire»”. Frédéric ROUSSEAU (Ed.): *La Grande Guerre des sciences sociales*. Quebec: Athéna, pp. 9-24. ID: “Repensar la Gran Guerra (1914 –1918). Historia, testimonios y ciencias sociales”, *Historia Social*, N° 78 (2014), pp. 135-153. André LOEZ: *14-18. Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013. Joanna BOURKE: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2013. Charles GLASS: *Desertores*, Madrid, Ariel, 2014. Nicolás OFFENSTADT: *Faire la paix au Moyen Age. Discours et gestes de paix pendant la Guerre de Cent ans*, París, Odile Jacob, 2007 e ID: “Les pacifistes”, Frédéric Rousseau. *Guerres, paix et sociétés, 1911-1946*, París, Atlande, 2004. Nicolas MARIOT y André LOEZ: *Obéir/désobéir. Les mutineries de 1917 en perspective*, París, La Découverte, 2008

Capítulo 3

Integración, disciplina, vigilancia y castigo.

La progresiva *totalitarización* del encuadramiento militar.

La localización geográfica de los individuos no determina su adhesión al bando correspondiente¹¹. A nivel individual, las identidades nacionales y las lealtades políticas pueden tener una mayor repercusión en las guerras entre naciones, en las que la “Patria” cobra protagonismo, entre combatientes unidos por lazos culturales, idiomáticos, territoriales o gastronómicos, sin negar la evidente influencia que tuvo en la contemporaneidad, en especial en el siglo XX, la ideología. Asimismo, el carácter internacional de la guerra española vino marcado por la participación tanto de miembros del ejército alemán e italiano a favor de los sublevados como de las Brigadas Internacionales con los republicanos. Se impusieron y enfrentaron dos grandes cosmovisiones sociopolíticas: el antifascismo y el fascismo, que serían los protagonistas de la Segunda Guerra Mundial. Una breve lectura de la prensa de la época ofrece esta imagen de la guerra de España como un capítulo más de la “Guerra Civil europea”, especialmente a medida que avanza el conflicto¹². El diario barcelonés *La Vanguardia* llevaba en primera página el titular: “Actos de piratería *fascista* contra poblaciones abiertas”, y llamaba a la ciudadanía española a luchar contra ellos¹³. Mientras tanto el diario *El Eco de Santiago* exaltaba al “Movimiento Nacional” en contra de la

¹¹ Cfr. Sthatis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, p. 42.

¹² Enzo TRAVERSO: *A ferro e fuoco. La guerra civile europea (1914-1945)*, Bologna, Il Mulino, 2007; Ángel ALCALDE: “Excombatientes: ¿germen de guerras civiles?”, *Amnis [En ligne]*, 2015, mis en ligne le 30 janvier 2015, consulté le 16 avril 2017. URL: <http://amnis.revues.org/2452>; DOI: 10.4000/amnis.2452. Sobre las guerras civiles en Europa: Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Jordi CANAL: *Guerras Civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

¹³ La cursiva es mía. *La Vanguardia*, 16/02/1937, p. 1.

propaganda que había “florecido en la Rusia Soviética”, y que representaba lo que para la periodística sublevada quedó encarnado como la “anti-España”¹⁴.

Por audaz y pérfida que fuera la propaganda anarco-marxista del llamado Frente Popular, hubo algo que no lograron destruir, el sentimiento de Patria. Los que tienen por himno “La Internacional”, y aspiran a hacer desaparecer las esencias tradicionales de cada pueblo, su religión su cultura...¹⁵.

Ambos bandos procuraron convertir la guerra civil en una agresión interior y exterior contra la nación española, amparándose unos en el comunismo y otros en el fascismo, los dos principales movimientos sociopolíticos que surgieron en el periodo de entreguerras como formas de oposición más representativas frente al liberalismo¹⁶. Se trataba de un discurso movilizador y una estrategia para agrupar y cohesionar a sus seguidores, además de “enmascarar sus contradicciones y divisiones políticas y sociales internas”¹⁷. Sin embargo, esta lucha dialéctica que puso el escenario global en que se dirimió la lucha tiene aristas que la hacen poco adecuada o insuficiente para comprender el comportamiento, las actitudes individuales y colectivas de los soldados, tanto de uno como de otro bando. Sin embargo, no podemos obviar ninguna de las dos para entender este escenario bélico, a pesar de que pueda parecer que se cae en una contradicción.

¹⁴ Para tratar esto en mayor profundidad. Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 227-261

¹⁵ *El Eco de Santiago*, 15/02/1937, p. 1.

¹⁶ Un libro divulgativo sobre la Revolución Rusa es el recientemente publicado por Julián CASANOVA: *La venganza de los siervos. Rusia 1917*, Barcelona, Crítica, 2017. En la misma línea pero desde una perspectiva diferente Juan AVILÉS FARRÉ: *La Revolución Rusa*, Madrid, Santillana, 1997. Sobre el fascismo, una interpretación reciente en Roger GRIFFIN: *The nature of fascism*, Londres, Routledge, 1991 e ÍD: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Hitler y Mussolini*. Akal, Madrid, 2010. Sin embargo, no se debe olvidar el peso del anarquismo, que en España tuvo especial relevancia social, Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Barcelona, Crítica, 2006.

¹⁷ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...*, p. 22.

En su diario, el soldado Faustino Vázquez Carril describe una elocuente conversación cuando se entera de que se han sublevado las fuerzas militares de África, llegando a afirmar: “amigos, estamos ante una guerra civil”¹⁸. Por su parte, Emilio Rodríguez Domonte, natural de Lavadores, en Vigo, afirmó en un interrogatorio realizado por el ejército republicano el 23 de enero de 1937 en Villanueva de la Cañada que se había entregado para poder pasarse de bando. Trabajaba en una fábrica de conservas y estaba afiliado a la Unión General de Trabajadores (UGT). Tras el asesinato de su padre y de su primo por “profesar ideas marxistas” para eludir una represión que sentía inminente asumió su incorporación a filas cuando movilizaron su reemplazo en agosto de 1936. No sería hasta cinco meses más tarde cuando, junto con otros dos soldados y un cabo, pudo desertar de las filas golpistas¹⁹. Así pues, se constata que los combatientes no solo comprendían las circunstancias políticas del momento, sino que además tenían una clara conciencia de su gravedad.

La jerarquía militar del ejército sublevado implantó progresivamente unas fuertes medidas disciplinarias y de vigilancia que se gestaron paulatinamente desde los primeros momentos de la insurrección. Del mismo modo que la sociedad conocía la dureza del comportamiento castrense en misiones de orden público –como en 1934–, los mandos militares estaban al corriente de la heterogeneidad de la sociedad que estaban reclutando, después de haberla experimentado tanto en contacto con los reclutas procedentes de servicio militar de finales del siglo XIX y comienzos del XX como en las protestas sociales que estaban obligados a reprimir²⁰. Asimismo, se trataba de un estamento jerárquico, organizado para mantener una férrea autoridad y dominio de sus subalternos. Por medio de este se vigilaba al soldado sospechoso, para posteriormente castigarle de una forma implacable y al mismo tiempo ejemplarizante frente al resto de la tropa antes de que pudiese actuar²¹.

¹⁸ Cfr. Emilio GRANDÍO (ed.). *Las columnas gallegas hacia Oviedo diario bélico de la Guerra Civil española (1936-37)*, Vigo, Nigratrea, p. 105.

¹⁹ Interrogatorio de prisioneros y evadidos de enero de 1937. CDMH, Incorporados, c. 731/8.3

²⁰ Cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República*, Granada, Comares, 2014.

²¹ Cfr. Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 170-180. Eric J. LEED: *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*, Cambridge, CUP, 1979, p. 33 y ss.

En una primera etapa, se buscó separar al individuo de la sociedad para que el recluta fuese más moldeable para la oficialidad, algo que también ocurría en periodo de paz. Con el inicio de la guerra esto se hizo más intenso, tanto por las medidas adoptadas desde Burgos como por el contexto de terror. Así pues, durante la contienda se pueden distinguir dos periodos. El primero va hasta la reorganización del ejército en octubre de 1937, caracterizada por una cierta improvisación a causa del desconocimiento de la duración de la guerra y sus distintas etapas: el golpe, la guerra de columnas y la guerra total. Finalmente, en la segunda, dentro de la guerra total, fueron perfeccionando las medidas de vigilancia con el objetivo de cohesionar las unidades militares, evitar desertiones, sediciones e ir asentando los pilares sociopolíticos del “Nuevo Estado”. Se impuso a los combatientes una dura sumisión al ejército, el miedo a represalias si actuaban de una forma distinta a la marcada por los mandos y también si lo hacía uno de sus compañeros. De esta forma, primero por supervivencia y miedo, y después como una respuesta adaptativa a las políticas de terror, participaron sin quererlo en la maquinaria coercitiva de los golpistas, pues para poder salvar la vida podían llegar a tener que delatar o incluso asesinar a un compañero²².

3.1. DE RECLUTAS A SOLDADOS. SEPARACIÓN Y AISLAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL E INTEGRACIÓN EN EL EJÉRCITO SUBLEVADO.

El proceso de movilización masivo que se produjo a partir del 8 de agosto de 1936 supuso la incorporación de miles de hombres en las filas del ejército sublevado. Una parte importante ya había realizado el servicio militar, experiencia que no vivieron los pertenecientes al *excedente de cupo*, es decir, aquellos que se libraron en el sorteo municipal porque el ejército no necesitaba más hombres, así como tampoco los pertenecientes a los reemplazos de 1936 a 1941. No obstante, tras el golpe de estado cualquier vivencia o memoria transmitida sobre el servicio militar era insuficiente para ilustrar lo que toda una generación iba a sufrir en la guerra que estaba a punto de comenzar. Así lo narra la hija de un excombatiente forzoso al que en los primeros meses de 1936 le ordenaron serrar los brazos de un grupo de presos que se agarraban a

²² Véase Hannah ARENDT: *Eichmann* en Jerusalén, Barcelona, Lumen, 1999.

las barras de las celdas, sabedores de que iban a ser asesinados por las milicias de Falange al sacarlos de allí²³. Estas experiencias tan particulares y extremas complementan y enriquecen los excelentes aportes de una historiografía que se ha referido al servicio militar como uno de los rituales de paso por los que transcurre la vida de los individuos, marcando el transcurso de la etapa juvenil a la edad adulta²⁴. La experiencia de la guerra marcó a *sangre y fuego* la mentalidad de sus protagonistas. Desde esta perspectiva, se hace necesario indagar en el universo sociológico que abre la pertenencia a la milicia, tanto en tiempos de paz, como sobre todo en tiempos de guerra, por la propia magnitud del fenómeno.

En este sentido, se procuraba llevar a cabo un aislamiento del individuo de la sociedad, cuyo proceso se iniciaba desde la formación del *censo de mozos* por los ayuntamientos y se intensificaba con los sorteos y el posterior destino a una unidad militar. Un *rito preliminar* que los separaba del mundo anterior²⁵. Las reglas sociales preestablecidas mudaron dando paso a un nuevo contexto: acatar el mandato impuesto por un ente superior, trabajar sin descanso y no oponerse abiertamente a las consignas de los mandos, de lo contrario serían severamente juzgados y castigados. De este modo, pasaron a integrar las filas de lo que Erving Goffman denominó “institución total”, es decir, un “lugar de residencia o trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente”²⁶. Todo un proceso que venía acompañado por el *rito de margen o agregación*, para entrelazar a los diferentes individuos mediante mecanismos como la camaradería, la disciplina, el castigo, la empatía o las rutinas²⁷. Un individuo cuando

²³ Entrevista realizada a M. G. L. por Francisco Leira (Santiago, 2017). Grabación propia. Construcción de una memoria colectiva de la comarca de Santiago.

²⁴ Cfr. José Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Servei Publicacions, 1996, pp. 25-29. Víctor TURNER: *El proceso ritual*, Madrid, Taurus, 1988.

²⁵ Cfr. Arnold VAN GENNEP: *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986, pp. 20 y 30.

²⁶ Cfr. Erving GOFFMAN: *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, p. 13. José Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar...* p. 104

²⁷ Cfr. Arnold VAN GENNEP: *Los ritos de paso...*p. 30.

llega a la Caja Recluta, lo primero que hacen es tallarlo, realizar una revisión médica para ver si es apto, cortarle el pelo como al resto de personas que se encuentran allí y darle un uniforme. Es un intento por parte de la “institución total” de que pierda los referentes identitarios con los que venía. Eso fue lo que le ocurrió a Benito Fernández Fernández, albañil de la provincia de A Coruña nacido en 1910. En julio de 1937 le abrieron un expediente por retraso en su incorporación a la Caja Recluta por lo que fue enviado a primera línea después de un duro entrenamiento físico. Su vida cambió por completo, pasó de tener un oficio a convertirse en un plazo de un mes en un combatiente, un simple número para la oficialidad²⁸. Cabe destacar que es un periodo de incertidumbre para el recluta que desconoce cuál va a ser su futuro.

Por lo demás, la milicia también fomenta el uso de símbolos y de ritos, e intenta situarlos bajo el paraguas de una narrativa común, que desde el siglo XIX fue de carácter nacionalista. Rituales diarios en los que participa todo el contingente militar y que se desarrollaron de forma milimétrica y tareas que les inculcaron como imprescindibles para el bien tanto individual como grupal. Estas comenzaban con los primeros rayos de sol con la ceremonia del izado de la “enseña patria” y terminan en el ocaso con su bajada. En ambos momentos, el soldado tenía que estar en la posición de firme o de saludo a la bandera mientras tocaban el *himno nacional*. Su preparación continuó con desfiles diarios, el aprendizaje de canciones patrióticas y un duro entrenamiento físico y psicológico en el que estuvieron presentes las consignas nacionales como la defensa de la “madre patria”²⁹. En el caso del bando sublevado la religión cobró una vital importancia porque, continuando lo realizado en la dictadura de Primo de Rivera, se realizaban ritos como el “toque de oración”, las liturgias o el patronazgo de vírgenes y santos a los diferentes Cuerpos de Ejércitos o la Armada. De modo que así era el día a día de un soldado antes de ser destinado al frente. Un antiguo excombatiente recuerda los ritos que realizó durante su formación, en especial destaca la contradicción de jurar la bandera republicana y la *rojigualda*

²⁸ AIRMNO, Expedientes Regimiento de Infantería Mérida 35, 2494/37

²⁹ Cfr. Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Diccionario de terminología y argot militar: vocabulario del soldado y la vida del cuartel*, Madrid, Verbum, 2005, p. 40.

durante la guerra, estando reclutado en el mismo bando, debido a que la Junta de Defensa Nacional no había aprobado el decreto de cambiar la republicana, que usaron durante los primeros días, a la *monárquica*³⁰. Asimismo, el 9º batallón de Regimiento Zamora, del que se hablará más adelante, estuvo durante su formación entre A Coruña y León, posiblemente instruyendo a sus soldados donde intentaron inculcarles disciplina y miedo a cometer actos disidentes³¹.

Los ritos y símbolos se observan en las memorias del marinero sublevado Ignacio Cañal al narrar como él y sus compañeros entonaban la “Salve marinera” dedicada a la “Estrella de los Mares”, patrona de la Armada³². En el Ejército de Tierra cada cuerpo tiene su patrona: Santa Bárbara la de los artilleros, Santa Teresa para intendencia o la Inmaculada Concepción para la infantería. Y en cada uno de ellos se dan las consiguientes celebraciones en las que se produce una exaltación de la camaradería dentro del arma correspondiente. Además cada Cuerpo de Ejército o regimiento tuvo una historia, una mitología, una simbología, que iba desde el banderín que utilizan en los desfiles, al uniforme de gala o el escudo. Finalmente, junto con la *enseña* nacional, los soldados reclutados durante la guerra juraron también la de su regimiento, en su mayoría la infantería (Tabla 3 y gráfico 4), así se constata en las hojas de servicio de los soldados, toda una muestra del intento de crear una unión con el ejército a través de la pertenencia a un grupo.

Tampoco hay que olvidar, que los regimientos y batallones contaban con sus símbolos e incluso su propia *jerga* profesional que coadyuvaba en el proceso de amalgama de la tropa o los reclutas, pues no era la misma tarea la que desempeñaba un artillero que un zapador. Esto se puede observar a través de la comparación de tres memorias diferentes, como son las de un soldado de infantería, José Llordrés; un aviador, Darío Acuña; y el marinero anteriormente citado. La vida del soldado era más dura, y solían cambiar de unidad y localización. Los compañeros, a medida que avanzaba la guerra, iban moviéndose debido al dominio

³⁰ Entrevistador Anónimo (1988), Fondo HISTORGA, referencia 50.

³¹ AIRMNO, Diarios de operaciones, RILAT-29, c. 134.

³² Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: *¡Caña a la vía!: (Apuntes de un marinero voluntario)*, Madrid, Edit. Naval, 1967, pp. IX-X.

de nuevos territorios y de las numerosas bajas, especialmente en comparación con la armada o la fuerza aérea. En las memorias de Ignacio Cañal, marinero que inició la guerra en Ferrol, se observa un mayor compañerismo debido a la convivencia, no exenta de problemas, y a que no hubo tantas operaciones navales como de infantería. Darío Acuña, aviador santiagués que fue movilizadado con el golpe de estado, narra una contienda sin demasiadas penurias pero sí con una gran competitividad por ser el mejor piloto³³. En cada una de esas memorias escritas —en la posguerra—, el vocabulario, la forma de expresarse, las relaciones con los compañeros y los rituales eran diferentes.

Del mismo modo, cada cuerpo del ejército contaba con sus propios referentes míticos, como los capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde para la artillería, mitos creados a la luz de la Guerra de Independencia. Por encima de todos, destaca la creación simbólica del Tercio de Extranjeros, fundado en septiembre de 1920 por el general Millán Astray. A sus hombres se les imponía el *Credo* o los *Doce espíritus Legionarios* —el ser legionario, el compañerismo, la amistad, la unión y socorro del grupo, la marcha, la importancia del sufrimiento y dureza de servicio, una férrea disciplina, el combate, el honor de la muerte en campaña y el respeto a sus símbolos—, el culto a su fundador, un himno y los mitos generados en las campañas de Marruecos³⁴. Esta manera de entender la vida militar aparece reflejada en el periódico *La Correspondencia Militar* en la temprana fecha de 1921:

Millán Astray, que después de estudiar en Argelia la organización de la Legión Extranjera francesa, fue el organizador del Tercio, su Jefe desde el primer día, el que le dio vida espi-

³³ Véase en Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: *¡Caña a la vía!: (Apuntes de un marinero voluntario)*, Madrid, Edit. Naval, 1967. Darío ACUÑA LAGOS: *Diario íntimo de un piloto de caza en la Guerra Civil Española*, Santiago, Litonor, 2006. José LLODRÉS: *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la Guerra de España*, Madrid, Ariel, 1968. Véase para el caso de la experiencia de los pilotos de la Legión Cóndor: Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 2014.

³⁴ Véase Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002. Alfonso IGLESIAS AMORÍN: “Los intelectuales españoles y la Guerra del Rif”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3 Nº 5 (2014), pp. 59-77. Una biografía de Millán Astray en Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

ritual y material a esas tropas, unas de las mejores que posee España [...] —Seguramente, nos dijo el señor Millán Astray— todas las tropas han de tener la ocasión de combatir en la vanguardia. Mis legionarios también han de ir en ese puesto, no por deber, sino porque tienen derecho, y ese derecho, que es honor y sacrificio están dispuestos a recabarlo siempre³⁵.

La camaradería se gesta principalmente con la convivencia diaria. Por eso es importante la realización de *ritos de admisión o bienvenida*, como las novatadas o motes, que aparecen reflejadas en algunos diarios de guerra³⁶. El soldado francés Gabriel Chevalier, que luchó en la I Guerra Mundial, narra cómo los veteranos se burlaban de los recién llegados al frente³⁷. Un proceso que fue especialmente duro e incómodo para aquellos que tenían una ideología distinta. Un excombatiente miembro de las Mocedades Galeguistas fue reclutado con la quinta del 1930, después de conocer las muertes de Alexandre Bóveda y Roberto Blanco Torres, lo que supuso un disgusto para él y para toda la organización a la que pertenecía. Una vez en el ejército tuvo que realizar todos los ritos antes descritos, como la jura de bandera española, aceptar los mandatos militares y ocultar su filiación política. Cuando llegó al destino ordenado tuvo que integrarse como un soldado más, asumiendo un rol del que no se sentían identificado y pasar por todas estas etapas de exclusión de la vida civil que había conocido y comportarse como un militar más. Como el resto de la tropa le pusieron un apodo que usaban sus compañeros³⁸. Estos sobrenombres hacían referencia con frecuencia algún a un rasgo físico o al lugar de origen, era una forma de unión e identificación entre ellos³⁹. Así pues, los mozos entran de manera forzosa en la maquinaria militar, y los mandos los fuerzan a realizar y asumir las actividades castrenses, desde la convivencia más banal a la realización de pruebas físicas o desfiles o, como ocurrió en la guerra,

³⁵ *La Correspondencia Militar*, Año XLV, N°13971, 13/08/1921, p. 3

³⁶ Cfr. Arnold VAN GENNEP: *Los ritos de paso*...p. 20

³⁷ Gabriel CHEVALIER: *El miedo*, Madrid, El Acantilado, 2009, pp. 60-69.

³⁸ Entrevista a B.F.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 5.

³⁹ Cfr. José Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar*... pp. 25-29.

la participación en actos de violencia, como los fusilamientos⁴⁰. De este modo pretendieron inculcar una vinculación que fuese más duradera que la ideológica, que es más voluble, cambiante y que se interioriza con menos calado que la disciplina, la obediencia, la vigilancia, la intervención forzosa y el miedo⁴¹. Es el caso de un excombatiente que recuerda la violencia previa a su incorporación a filas, una imagen que lo acompañó todo el conflicto, provocando que en ningún momento realizase un acto contrario al ejército, actuando con rigurosa disciplina y obediencia por el miedo inoculado.

Non, non, aquí non se moveu nadie, porque os que destacaban algo ou consideraban que iban a destacar xa os encarceraban. Aquí incluso e de cando en cando se cadra unha semana 12 ou 13 personas, os máis destacados pros apalear e... Houbo aquí unha familia que... leváronlle 2 mulleres, un que tiña un taller de carrocería, e ademáis 2 fillas. [...] Leváronlle 2 fillas, purgáronas, cortáronlle o pelo ó cero e, e sacábanos de paseo por ahí a apalealos... e esas cousas. Así... foi na, foi na época que don, D. Aquilino, sacárono nun camión..., era un señor, moi bo señor, e de moito respecto, e nunca fixera cousa, más bien pro pueblo todo, e paseárono por aquí, nun camión de ganado, hasta sucio e to pra, pra desprestigialo. E así esas cousas que ocurrieron...⁴².

No es extraño que durante los primeros momentos de la guerra se fomentara la creación y la cohesión de los grupos primarios, utilizando

⁴⁰ Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151.

⁴¹ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar en el franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2008, pp. 36-49.

⁴² “No, no, aquí no se movió nadie, porque os que destacaban algo o consideraban que iban a destacar ya los encarceraban. Aquí, incluso, y de cuando en cuando si cuadraba cada una semana 12 o 13 los más destacados, para apalear e... hubo aquí una familia que..., le llevaron 2 mujeres, uno que tenía un taller de carrocería, y además 2 hijas. [...] le llevaron 2 hijas y las purgaron y cortaron el al cero y los sacaban de paseo por ahí a apalearlos.... Y así... fue en la época de don Aquilino, que lo sacaron en un camión..., era un señor, muy buen señor y de mucho respeto, nunca hiciera nada, más bien a favor del pueblo y lo pasearon por aquí, en un camión de ganado, hasta sucio y todo para desprestigiarlo. Así esas cosas que ocurrieron...”. Entrevista a I. Q. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 287.

el vínculo de pertenencia de los movilizados a una localidad o región, a causa de la escasa base territorial del reclutamiento⁴³. Especial importancia tuvo para Galicia el caso de los “mariscos” gallegos⁴⁴, como se observa en la publicación coruñesa *Norte* de 1937. En sus páginas solo se encuentran referencias de soldados y milicianos gallegos, caso del fundador de la Bandera Legionaria Gallega de Falange Española, Barja de Quiroga⁴⁵. También se recurre a la muestra de enseñas como la Cruz de Santiago, símbolo representativo de alguna de estas milicias, un distintivo que antes de la guerra ya era empleado por la derecha más radicalizada, al igual que la figura de Santiago Apóstol⁴⁶. El final de un artículo firmado en *Norte* por G. R. A. es muy característico: “Al final de nuestra edad, bajo el arco triunfal de una nueva etapa histórica, el nombre de Galicia tendrá ecos sonoros de gloria y alabanza”⁴⁷. Sin embargo, esta exaltación regionalista no duró todo el conflicto⁴⁸. Fue útil durante el primer año de guerra, en el que se pretendía movilizar y cohesionar a la tropa al pertenecer al mismo territorio. En algunos casos, servía para movilizar e inculcar un sentimiento de pertenencia de los gallegos al bando insurgente, que estaban siendo constantemente movilizados durante el conflicto. El celo movilizador espoleado por los propagandistas buscó que hubiese una competición durante los primeros meses de la guerra para ver qué región cosechaba mayores éxitos como ocurrió con los “Mariscos” en referencia a los combatientes gallegos.

⁴³ La afinidad territorial para el reclutamiento era la base del modelo alemán de encuadramiento y creación de unidades, y creo que fue el que sirvió de referente a todos los ejércitos. Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014

⁴⁴ Cfr. Xose M. NÚÑEZ SEIXAS: “Identidade e propaganda na Galicia dos sublevados (1936-39): Mariscos en pé de guerra”, *Grial: Revista cultural*, N° 170 (2006), pp. 64-81

⁴⁵ Véase Aurora ARTIAGA REGO: “«Todo por España y España para Dios». A Bandera Legionaria Gallega de Falange Española na Guerra Civil”, Emilio GRANDÍO, Xosé Luís AXEITOS y Ramón VILLARES, *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro*, Santiago de Compostela, USC/CCG/RAG, 2008, pp. 21-49.

⁴⁶ Zacarías DE VIZCARRA: “El apóstol Santiago y el mundo hispano”, *Acción Española*, tomo III, N° 16, 1/01/1932, pp. 385-400

⁴⁷ G.R.A.: “Desde Asturias. Elogio a las autoridades de Galicia”, *Norte: Una patria, un Estado un Caudillo*, Año VI, N° 54, 1937, pp. 11-12.

⁴⁸ Cfr. Xose M. NÚÑEZ SEIXAS: “Identidade e propaganda na Galicia dos sublevados”... pp. 64-81

Aspecto que también es remarcado por Joanna Bourke para las guerras mundiales y que aparece en abundantes memorias⁴⁹. Sucedió lo mismo cuando se quiso conseguir el favor del clero nacionalista vasco, por el ascendente social que tenía sobre los gudarís que permanecieron leales a la República⁵⁰. A medida que aumentaba el número de soldados a causa de la recluta y se dominaba un territorio más extenso, empezó a dejar de tener sentido el discurso regionalista, ya que el origen geográfico era más diverso. Con la caída de Bilbao el 19 de junio de 1937 se acentuó la propaganda nacionalista española, especialmente con el reto que suponía la toma de Cataluña⁵¹. La propaganda se ajusta a las necesidades bélicas. En este sentido, el bando sublevado ya había creado los mecanismos de control y coerción y tenía un proyecto muy definido sobre lo que quiere inculcar a sus soldados, de tal forma que no necesita atraer para construir lealtades sino que las construye a través de la fuerza.

La disciplina era otro de los pilares fundamentales que sostenía el engranaje castrense. Los combatientes eran conocedores de los castigos y los mandos se preocupaban de hacer visible quién ostentaba la autoridad⁵². En palabras de Goffman, “crean y sostienen un tipo particular de tensión entre mundo habitual y el institucional” que sirve para el control de la tropa, que se sumó a la deficiente alimentación y a la restricción de la información⁵³. Se intentaba generar temor, que creaba una ansiedad a no quebrantar las normas por los castigos que podían sufrir, tanto ellos como sus compañeros o sus familiares en la retaguardia, generando así la obligación de incluso tener que pedir permiso para realizar acciones tan comunes como ir al baño⁵⁴.

De hecho, antes de ser enviados al frente eran sometidos a una dura preparación que duraba un mes, aunque llegaban al frente con una deficiente preparación. Una vez integrados en el ejército, para resistir la

⁴⁹ Cfr. Joanna BOURKE: *Sed de sangre*, Barcelona, Critica, 2008, pp. 44-49. Entrevista realizada a F.G.L. (2016). Grabación propia.

⁵⁰ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015, pp. 129-145.

⁵¹ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...*, p. 177 y ss.

⁵² Cfr. Erving GOFFMAN: *Internados...* pp. 44-45.

⁵³ *Ibidem*, pp. 22-25.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 50-52.

presión de los mandos se adaptaban al mundo militar, que rompía con la vida que llevaban en la sociedad, de la cual el mundo castrense siempre permaneció distante; de manera que los soldados reclutados entraban en un universo nuevo, basado en la jerarquía, la disciplina, de impunidad, de superioridad que otorga el uniforme, el valor, la masculinidad y una especie de prepotencia moral por sentirse guardianes de las esencias de la nación⁵⁵. Con esto, al igual que ocurría en todas las academias militares de la primera mitad del siglo XX, los soldados eran entrenados para matar⁵⁶, en este caso dividiendo su preparación en teoría y práctica. Así lo recogen las primeras “Normas de Instrucción Militar” establecidas en agosto de 1936.

Según dichas normas, de 11 de agosto de 1936, los soldados debían recibir dos tipos de instrucción: militar –táctica, tiro, posiciones de ataque– y aleccionadora, sobre las consecuencias de no acatar las órdenes de sus superiores⁵⁷. Así pues, al tiempo que aprendían táctica militar se les advertía sobre las consecuencias de un comportamiento incorrecto. A todo ello ayudaba diariamente una hora de instrucción teórica: “Disciplina. Virtudes militares, carácter espiritual y pasado del Divisionario. Derechos, deberes y sanciones. Castigos de Justicia Militar. Especialmente disciplina de acantonamientos. Prohibición de abandono de destino que se castigaría con el mayor rigor”⁵⁸. Aún a finales de 1936 solo especificaban en las “Normas generales a las brigadas de instrucción de la tropa” que se tenía que impartir táctica, destacando la lucha contra el carro de combate, un elemento nuevo que surgió en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, dedicaban una hora escasa a la instrucción teórica, centrada en la disciplina, virtudes, derechos y debe-

⁵⁵ Sobre la masculinidad ver Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 111-116. Nerea ARESTI: “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 42/2 (2012), pp. 55-72. Durante el franquismo María ROSÓN VILLENA: “El álbum fotográfico del falangista: género y memoria en la posguerra española”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, N° 68 (2013), pp. 215-238. Mary VINCENT: “The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade”, *History Workshop Journal*, N° 47 (1999), pp. 68-98. Sobre la ideología del ejército Juan Carlos LOSADA: *Ideología Militar del ejército franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990, pp. 125-161.

⁵⁶ Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 75-106.

⁵⁷ AGMAV, E.N., C.1208, 3. 2º Sección. Ejército del Norte.

⁵⁸ Normas Generales para la Instrucción del Cuerpo de Ejército de Galicia. EM de la 82 División. AIRMNO, caja 02521.

res militares, así como el “carácter humano del Movimiento”, sin que este fuera un aspecto relevante⁵⁹.

En noviembre del mismo año se especificaron las horas y la temática que habrían de superarse para cumplir la instrucción. Esta consistía en dos horas por la mañana y dos por la tarde a lo largo de un mes, siendo por la mañana las clases prácticas y por la tarde las teóricas. Las prácticas se centraban en el uso del armamento, tácticas militares y especialmente el acto de matar, aunque este no se aprendía más que en el campo de batalla. A nivel teórico, las charlas o clases dedicadas a cuestiones ideológicas eran una minoría, pues eran nueve horas de un total de cincuenta. Los temas versaban sobre el patriotismo, se impartía una charla sobre “El glorioso alzamiento nacional y la fe en nuestro Caudillo y Generalísimo”, otra sobre “El sacrificio por España”, así como de la “Reconquista de nuestra España” o “La patria y la bandera nacional”, una dedicada a la “Necesidad de orar por amor a España y no por temor”, así como una ensalzando “El valor y entusiasmo del soldado español”. No obstante, la parte teórica se centró más en estudiar el Código de Justicia Militar, la obediencia, los castigos, la “gravedad del espionaje”, las consecuencias de la desertión o la traición y el respeto a los superiores. A pesar de todo, había días que la parte teórica duraba menos de una hora, pero no la práctica, donde enseñar al soldado lo que tiene que hacer en el frente era fundamental⁶⁰. Antes de jurar bandera les leían las sanciones establecidas por el Código de Justicia Militar recogidas en el Título II, capítulo I, II y III, y que iban desde el castigo físico correccional hasta la muerte⁶¹. Casi siempre se unía el agravante de haber sido espectadores, cuando no protagonistas, de la condena infringida a los soldados díscolos, huidos o desertores y a sus familiares en retaguardia.

En última instancia y por encima de todo, con la guerra los soldados quedaron aislados de la sociedad civil que conocían. Mudaron las formas de relacionarse a causa de la represión, que generó comunidades

⁵⁹ AGMAV, E.N., 1335, cp. 10, 1ª Sección, Cuerpo de Ejército de Galicia. Normas Generales a las Brigadas para la instrucción de las tropas.

⁶⁰ AGMAV, E.N., 1220, 1ª Sección, Cuerpo de Ejército de Galicia. Normas Generales de noviembre a las Brigadas para la instrucción de las tropas.

⁶¹ Cfr. José María DÁVILA Y HUGUET: “El Código de Justicia Militar”, *Legislación penal de los ejércitos de España*, Madrid, Aldecoa, 1942, pp. 80-83.

en las que se extendía el sentimiento del miedo, persecución, censura y silencio. Los combatientes reclutados por la fuerza no solo fueron despojados de la realidad que ellos conocían, sino también integrados en un mundo distinto, jerárquico, disciplinado y duro donde matar —algo que en tiempos de paz era impensable para la mayoría— se convirtió en un valor en alza, y para eso los preparaban. En el frente era obligada la convivencia con personas de diverso signo y procedencia política, cultural, territorial y social, lo que permitía el establecimiento de lazos importantes. Frente a la ideología, surgieron sentimientos como la camaradería forjada por los vínculos antes descritos, que en una trinchera cobran importancia debido a que el grupo en el que el soldado se integraba podía ser un sostén psicológico en momentos de crisis o salvarle la vida en una escaramuza bélica, pues en una guerra “matas o te matan”, y la primera es la única opción de continuar con vida, único objetivo de un soldado. Por lo demás, los combatientes vivían en unas condiciones precarias, lo que inducía a una irremediable afinidad basada en la miseria compartida. El sueño, el hambre, el miedo, además de ser sometidos a duras rutinas, vestir de uniforme, las liturgias como el izado de la bandera o cumplir con estrictos horarios provocaba un cambio en la forma de entender su mundo⁶². Sin embargo, en muchos casos fue insuficiente. El contexto bélico, las disputas políticas de preguerra y la diversidad y dinamismo político de la sociedad española de los años 30 obligaron al ejército sublevado a desarrollar unas políticas cada vez más opresoras. Lejos de la dinamización política de corte fascista esperada por los líderes de Falange y algunos sectores del ejército, la duración de la guerra provocó el resultado contrario: una desmovilización generalizada de la sociedad por el hastío que provocaba la contienda⁶³.

⁶² Véase Eric J. LEED: *No Man's Land*, Cambridge, CUP, 1979, Stathis N. KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2013

⁶³ Véase Antonio CAZORLA: *Políticas de la victoria*, Madrid, Marcial Pons, 2001 e ÍD.: *Miedo y progreso*, Madrid, Alianza, 2016.

3.2. SOLDADOS VIGILADOS Y CASTIGADOS I

(AGOSTO DE 1936 – OCTUBRE DE 1937).

El contingente militar golpista no era uniforme desde su creación, por eso desde el principio se iniciaron medidas de vigilancia y de castigo sobre la tropa. Esta preocupación por la seguridad entronca sobre los desertores, principal obsesión del Estado Mayor central, y tuvo mucho que ver con los actos de resistencia en la retaguardia. Las medidas se desarrollaron desde el servicio de información. Consecuentemente se reconoce que la documentación procedente de este servicio castrense, tiende a exagerar en ocasiones la situación, ya que pretende que el ejército no tenga ninguna grieta, pero es innegable que muestra una realidad compleja. Los sublevados reutilizaron la organización militar existente durante la Segunda República, aunque modificaron algunos aspectos introducidos por la reforma de Azaña. No obstante, es conveniente remarcar que todas las nuevas medidas surgieron de la experiencia adquirida por las cabezas visibles del golpe en las campañas de Marruecos, que progresivamente se fueron aplicando en la guerra civil⁶⁴.

El ejército era un organismo piramidal, en cuya cúspide estaba la Junta de Defensa Nacional con sede en Burgos desde el 24 de julio de 1936 tras el fracaso del golpe. Estaba compuesta por siete miembros y presidida por el general de división Miguel Cabanellas Ferrer. Tras el nombramiento del general Franco como jefe de todos los ejércitos se creó la Junta Técnica del Estado en octubre de 1936. A partir de ese decreto las fuerzas insurgentes quedaron divididas en Norte y Sur, comandadas en un primer momento por los generales Emilio Mola y Queipo de Llano respectivamente. Con el fallecimiento del primero ocupó su puesto el general Fidel Dávila. Con la constatación del fracaso del golpe las fuerzas bélicas insurgentes se organizaron para luchar en los dos principales frentes que tenían para tomar Madrid: el norte, con el primer escollo de Asturias, y Andalucía en la España meridional. Finalmente, antes de la creación del primer gobierno franquista el 30 de enero de 1938 se puso en marcha el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo a comienzos de 1937.

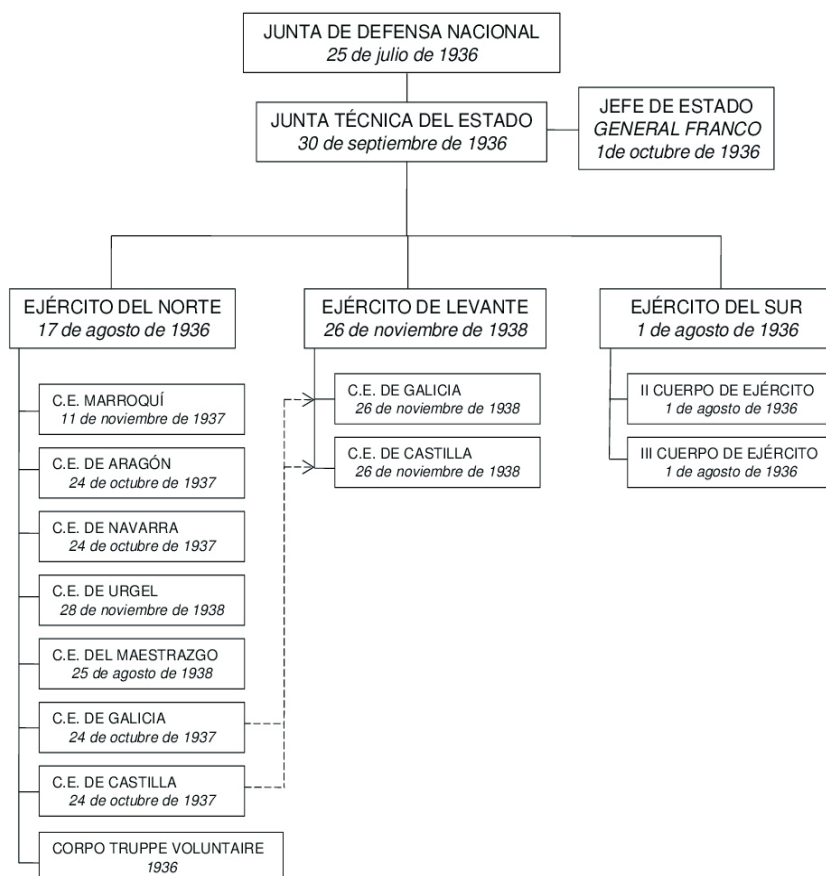
⁶⁴ Véase Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos, 1909-1939*, Barcelona, Península, 2002, pp. 439-578. Gustau NERÍN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

El Ejército del Sur estaba integrado por la primera, segunda, tercera y cuarta Divisiones Orgánicas, que posteriormente se llamarían Regiones Militares, junto con una parte de las fuerzas expedicionarias de Marruecos. El Ejército del Norte estaba formado por la quinta, sexta, séptima y octava Regiones Militares. Asimismo, el grueso de las fuerzas marroquíes quedaron desde la primavera de 1937 asignadas al Ejército del Norte, debido a que luchaba en el importante Frente de Asturias. Con el avance de la guerra se crearon el Ejército del Centro y el Ejército de Levante, al mando del general Luís Orgaz, todo ello con el objetivo de tomar Madrid, Cataluña y Valencia. El Cuerpo de Ejército de Galicia, creado a comienzos de 1937, en un primer instante estuvo integrado en el Ejército del Norte, pero en noviembre de 1938 se adscribió al Ejército de Levante, participando en la batalla del Ebro y en la toma de Cataluña y Valencia⁶⁵. El Ejército del Centro se creó por la obsesión de tomar Madrid, en la creencia de que, caída la capital, la guerra comenzaría a decantarse a su favor. Así pues cada uno de estos Ejércitos contaba con Cuerpos de Ejército que fueron cambiando de destino en función de las necesidades de la guerra, estos estaban al mando de un teniente general y subordinados a ellos se encontraban las Divisiones, que tenían a su cargo a los distintos regimientos. En la tabla siguiente sobre la organización del ejército sublevado se observa que el Ejército del Norte gozaba una mayor organización interna debido a que las principales ofensivas se desarrollaron en el norte del país. Junto con el Cuerpo de Ejército de Castilla y de Galicia se crearon los de Navarra, Urgel, el marroquí y del Maestrazgo. Se prestará más atención al Cuerpo de Ejército de Galicia, al mando del general Aranda, porque estaba formado por los regimientos que tenían desde el principio de la guerra una mayor presencia gallega.

Todas las unidades militares, desde el Cuartel General de Franco hasta una brigada de un destacamento, contaban con un Estado Mayor (EM), o Plana Mayor (PM) en las unidades de menor envergadura, que se encargaban de su organización y coordinación. Los Estados Mayores eran los que recibían las órdenes de manera jerárquica desde Burgos a través de escritos, órdenes o disposiciones enviadas por cartas, telegra-

⁶⁵ Cuerpo de Ejército donde estuvieron adscritos muchos gallegos.

Esquema 1. Organización de Ejércitos y Cuerpos de Ejército.



Elaboración de Jorge Leira Testa y Francisco Leira Castiñeira.

ma, teléfono o telégrafo. Cada Estado Mayor se dividía en cuatro secciones que se encargaban de organizar cada una de las tareas de la unidad a su cargo. La 1ª Sección estaba dedicada a la gestión de personal, la 2ª Sección a inteligencia, espionaje y contraespionaje, la 3ª Sección centrada en operaciones y la 4ª Sección en logística.

Desde que se inició la guerra hasta la caída del Frente de Asturias, el ejército golpista mantuvo la organización militar procedente de la República con pequeños cambios, pues ni tan siquiera restituyó la Ca-

pellanía Castrense deshabilitada en 1931, aunque habilitó a todos los capellanes voluntarios y soldados presbíteros⁶⁶ como oficiales provisionales. Como ejemplo, según las anteriores leyes militares, los que se retrasaban a la vuelta de un permiso o no se presentaban tras 15 días de ser movilizado su reemplazo eran enviados a un Batallón Disciplinario de las Fuerzas de Marruecos y recibían un recargo de 4 años en servicio activo⁶⁷. La información relacionada con la disciplina, propaganda, vigilancia y castigo se siguió gestionando a través de la 2ª Sección del Estado Mayor, dedicada al espionaje y contraespionaje y recibida por sus homólogos en cada unidad militar, al igual que en tiempos de la República, con la diferencia de que el bando sublevado tenía el poder central en Burgos. En definitiva, el ejército sublevado funcionó con los mismos resortes organizativos vigentes durante el periodo republicano. Por tanto, podría decirse que empleó la misma estrategia que en retaguardia: usar las leyes preestablecidas para intentar legitimar sus acciones.

Desde el golpe de estado el ejército quiso tener el control de la tropa. Sin embargo, las medidas desarrolladas durante esta primera etapa fueron, si no un relativo fracaso, al menos sí menos eficientes que las impulsadas a partir de diciembre de 1937, cuando se realiza la reestructuración organizativa del ejército. La primera medida fue la creación del Servicio de Información Militar (SIM) el 14 de septiembre de 1936, al mando del coronel de infantería Salvador Múgica, con sede en Burgos⁶⁸. Como se observa en las Instrucciones Generales para la puesta en marcha del Servicio de Información, enviadas el 7 de octubre de 1936, y su posterior unificación dos días más tarde en el Ejército del Norte, el objetivo era que llegase la documentación recogida tanto del frente

⁶⁶ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria...* p. 93 y ss.

⁶⁷ Cfr. Fernando PUELL: *El Soldado desconocido: de la leva a la "mili": (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, p. 272 y ss. Gustau NERIN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 130 y ss. Para un conocimiento más exhaustivo de las campañas de marruecos: Sebastian BALFOUR: *El abrazo mortal...* pp. 23-241. Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral, Santiago, USC, 2014

⁶⁸ Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil, Los servicios secretos de Franco. 1936-1939*, Barcelona. Crítica, 2006, p. 50

como de la retaguardia sin que hubiese duplicidades con el fin de tomar la mejor decisión tanto en el ámbito táctico-estratégico como en relación a los juicios que se desarrollaban en las localidades recientemente ocupadas. En este sentido, se disponía lo siguiente:

Con toda la información útil y aprovechable que se recoja diariamente en ese Estado mayor, se redactará un Resumen de Información que se remitirá al Cuartel General utilizando el medio más rápido posible [...]

Debe tenerse en cuenta que al Alto Mando no le interesa de modo principal ciertos detalles propios del frente de contacto que puedan ser útiles para Estados Mayores subordinados⁶⁹.

Una orden que evidencia el funcionamiento eficaz y la absoluta autoridad que el alto mando pretendía imponer a su contingente militar ya desde los primeros meses. El informe continúa con una explicación de cómo se tienen que cubrir los “Resúmenes de Información” que eran enviados al Cuartel General, y que siguieron redactándose hasta el final del conflicto a pesar de que el servicio sufrió varias reestructuraciones. En la Armada el procedimiento era similar, hasta la creación del Servicio de Información y Policía Militar, pues era el SIN, el Servicio de Información Naval, el que se encargaba de estas labores⁷⁰. Todo este proceso coincide con el nombramiento del jefe superior de Policía Militar, que tenía como objetivo “unificar las funciones de investigación y vigilancia en las provincias ocupadas”, y cuyo cargo dependería de los gobernadores militares. Se trata de una figura que fue fundamental en el reclutamiento por su vinculación directa con la guardia civil y los poderes locales⁷¹. Es por eso que el ejército golpista trató de organizar un servicio de vigilancia tanto de su contingente bélico como del territorio que iba conquistando, siendo evidente la reciprocidad entre ambos.

⁶⁹ AGMAV, E.N., C. 1217, L. 9.34. 2ª Sección. Ejército del Norte. Instrucciones Generales para el Servicio de Información.

⁷⁰ Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil*,... pp. 17-18.

⁷¹ Decreto núm. 16.- Unificación de la investigación y vigilancia, *Boletín Oficial del Estado*, Nº 1, de 02/10/1936, p. 6.

En esta línea, el 2 de diciembre de 1936 el Cuartel General redactó las instrucciones para la organización de una Policía Secreta con presencia tanto en el frente como en la retaguardia⁷². Su motivación detrás de todo ello era unificar y jerarquizar bajo un único mando militar las labores de control y vigilancia como consecuencia del fracaso de la orden dictaminada apenas dos meses antes. El problema era la existencia de cuerpos análogos en las milicias carlistas y falangistas que no estaban bajo supervisión castrense, una premisa fundamental en su ideología y en medio de un contexto de militarización de las milicias civiles⁷³. Las instrucciones remitidas por el Cuartel General daban a entender que algunos individuos aprovecharon estas unidades formadas al calor del golpe de estado para cometer asesinatos y atrocidades. Esto no solo fue consentido en un primer momento por la jerarquía golpista, sino que los sublevados se sirvieron de ellos para perpetrar una auténtica limpieza tanto en retaguardia como en los enclaves conquistados. Se defiende que los cuerpos de voluntarios no fueron disueltos, sino que además fueron utilizados para realizar la represión durante el primer año de guerra y mantener lo más limpio posible el honor de ejército, a pesar de que este también perpetró el terror de los territorios conquistados. Era habitual que los conscriptos miraran con desprecio a los voluntarios, asumiendo a causa de que ellos fueron llamados a filas y que a pesar de su ideología o sistema de valores sociales, contaban con una forma de actuar acorde a lo que la jerarquía les mandaba, así como estar en los puntos de batalla más peligrosos, mientras tanto que los primeros serían vistos por ellos como bandoleros que aprovecharían el marco propiciatorio de la guerra para campar a sus anchas. Un excombatiente rememora como en el campo de batalla existían rencillas entre los miembros del ejército y los milicianos porque “consideraban que por culpa de Falange se inició la guerra”, unas rencillas e incluso un enfrentamiento abierto que se repite en algunos testimonios⁷⁴.

Asimismo, según un informe de noviembre de 1936 estas unidades de policía pertenecientes a Falange actuaban de “forma poco profesio-

⁷² AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/2. 2º Sección. Ejército del Norte.

⁷³ Véase Juan Carlos LOSADA: *Ideología del ejército franquista...* pp. 25-34, 70-104, 221-226.

⁷⁴ Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

nal”, lo que ocasionaba la oposición de los pueblos conquistados. Era una cuestión capital para la Junta Técnica del Estado, conocedora de que el apoyo social sería fundamental para decantar la contienda a su favor, que los desmanes contra la población eran perjudiciales. De hecho, un escrito de noviembre de 1936 de Ramón Franco, hermano del general Francisco Franco y antiguo director de la marina mercante durante el gobierno de Chapaprieta, se hace eco precisamente de esta multiplicidad de Cuerpos de Investigación y Vigilancia que actúan sin estar bajo la supervisión de Burgos. Según el hermano del Generalísimo existían:

problemas policiales más urgentes, por el momento, son relacionadas con la libre elección de mandos, con la refundición de la Junta Superior de Policía y con la arbitraria del título de Jefe Superior de Policía que se lleva a cabo, donde se había llegado a crear una organización policial denominada Policía Imperial [...] Estaba formado por componentes de Falange Española y otras organizaciones, actuando entre ellos un tal Guardiola sujeto a antecedentes malísimos y que es presumible no de dedicar su actuación más que a continuar sus fechorías⁷⁵.

Dada la represión perpetrada por los golpistas en territorios como Galicia, con al menos un muerto diario a lo largo de 1936 y con 838 juicios militares abiertos; en Andalucía, con la columna de la muerte del general Queipo de Llano; o el terror impuesto en Castilla León, extraña este viraje en la medidas referentes a retaguardia⁷⁶. Seguramente fuese producido porque la impronta que estaba dejando la represión en la sociedad iba a ser muy difícil de borrar y, por lo tanto, junto con un reclutamiento constante, implantar su nuevo gobierno iba a ser complejo si solo se basaba en el terror. Pero tampoco se pueden desdeñar otras explicaciones, como que tomar esta medida de unificar los esfuerzos de vigilancia y policía a primeros de diciembre de 1936 puede tener que ver con los ritmos de la guerra, al ver que Madrid no va a caer y que el conflicto puede alargarse; las medidas se tienen que relajar para

⁷⁵ AGMAV, E.N., C. 1209, cp. 41. 1.ª Sección. Ejército del Norte. Servicio de Policía. Organización Cuerpo de Policía.

⁷⁶ Datos obtenidos de la Base del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

conseguir el máximo grado de apoyo y consenso, sin embargo, el terror siguió usándose como forma de control de la tropa. Es lo mismo que les ocurrió a los alemanes al llegar el invierno de 1941—1942 que cambiaron radicalmente el enfoque de sus políticas de ocupación al ver que su ofensiva relámpago había fracasado y que entraban en una guerra larga donde deben, cuanto menos poder contemporizar con la población civil. El ritmo de la campaña es un factor condicionante, mientras pensaron que el triunfo iba a ser rápido se actúa, de lo contrario es necesario reenfocar la estrategia.

En Galicia encontramos variados ejemplos de esa primera violencia. Por ejemplo, en Vilamartín de Valdeorras, provincia de Ourense, un adolescente de trece años fue tiroteado por proferir frases en contra del golpe. También la represión contra las mujeres, que queda marcada en la memoria colectiva, como la de María Gómez, cuya ejecución fue inicialmente aplazada por estar embarazada, lo que le permitió salvar la vida⁷⁷. No tuvo tanta suerte en un caso similar Amada García, natural de Mugardos, provincia de A Coruña pues tras dar a luz la ejecutaron⁷⁸. Dolores Blanco fue una de las organizadoras del sindicato de rederas en Cangas, en la provincia de Pontevedra: tras el golpe la sacaron de su casa por la noche y la fusilaron, con la suerte de que la bala solo la hirió y pudo escapar, aunque con posterioridad fue detenida hasta los años cuarenta, cuando ya fue puesta en libertad falleciendo al poco tiempo. Era una mujer que tenía al marido encarcelado, a la que le habían asesinado a un hijo y otro estaba en el exilio⁷⁹.

Los apoyos activos que tenían los golpistas podían condenar o contrariar estas historias, aunque no públicamente, pues a pesar de que los combatientes eran conscientes de que en la contienda había muertos,

⁷⁷ AIVRM C.T. 432/36, Tribunal Militar de Vigo. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria. El golpe de estado de 1936 y la sombra de la represión”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 40, pp. 37-44.

⁷⁸ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria. El golpe de estado de 1936 y la sombra de la represión”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 40, pp. 37-44.

⁷⁹ Entrevista a Dolores Rodal Blanco por Andrés Domínguez Almansa. 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario “Nomes e Voces”. Fondo 2188. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria. El golpe de estado de 1936 y la sombra de la represión”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 40, pp. 37-44.

ninguno de los citados anteriormente era justificable como narraron los entrevistados durante esta investigación. Por eso se pretendió unificar el Cuerpo de Investigación y Vigilancia, no para que cesara la represión, sino para que se hiciese con mayor celo y control también sobre quien la ejecutaba. Se encuentran a finales del año 1936, cuando el control castrense era absoluto, ya estaban militarizadas las milicias y en la retaguardia dominaba todos los resortes del poder. Unos mandos con experiencia en las campañas de Marruecos sabían que una guerra total necesitaba de un férreo control militar de todas las decisiones que se tomaran.

En medio de todas estas medidas se explica la convocatoria de un total de quinientas plazas de agentes auxiliares⁸⁰. En primer lugar, este cuerpo estaba formado por miembros adiestrados durante la República, por lo que existía la desconfianza en la Junta Técnica del Estado, de que sus miembros siguiesen siendo leales a ella y no actuaran debidamente⁸¹. Por eso, durante el primer año y medio de guerra renovaron el Cuerpo de Investigación y Policía depurando a muchos de sus miembros. Además, durante la República no había existido un verdadero sistema de información militar centralizado en los ministerios correspondientes. Lo que había existido era la Sección de Servicio Especial (SSE) con dos vertientes: el Servicio Especial Antiextremismo, para garantizar la lealtad a la República de los miembros del ejército, y el Servicio Especial de Contraespionaje⁸².

La SSE se encargó de crear ficheros de soldados considerados peligrosos⁸³. Una tarea análoga a la desarrollada por los miembros de la UME —organización antirrepublicana fundamental en el golpe de julio de 1936— con su registro de los militares adscritos a logias masónicas⁸⁴. Con el objetivo de sortear la represión hubo un número indeterminado de emboscados que se alistaron en las milicias o pasaron a integrar las filas del ejército, lo cual llegó a ser preocupante, hasta el punto que

⁸⁰ AGMAV, E.N., C. 1209, cp. 41. 1.ª Sección. Ejército del Norte. Servicio de Policía. Organización Cuerpo de Policía.

⁸¹ Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil...* pp. 1-7.

⁸² *Ibidem*, p. 4

⁸³ *Ibidem*, pp. 4-5.

⁸⁴ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea...* pp. 219-234.

el propio general Aranda propuso “disolver las milicias a causa de su indisciplina” en septiembre de 1936⁸⁵. Es más, el 10 de diciembre de 1936 el E. M. de las Fuerzas Militares de Asturias expresó su preocupación al Cuartel General del Generalísimo por el “alto número de desertores por parte de miembros de las milicias de Falange”⁸⁶. Esto va en sintonía con otros dos escritos enviados a Burgos en el mes de diciembre donde se especificaba que había servicios secretos actuando de manera autónoma, como uno en Getafe a cargo del Sr. Moreno y del Sr. Fernández Bocos, pero que no habían sido creados por el Estado Mayor de Burgos. Por su parte, la Comisaría de Marruecos formó su propio servicio de vigilancia a cargo del capitán Viaño, que era una persona de confianza del general Orgaz y que tuvo éxito en “la detención de dos espías, vestidos de falangistas, detención de cuarenta desertores, otras detenciones, registros, hallazgos de objetos y de dinero”⁸⁷.

En el caso de la comisaría de las fuerzas marroquíes, se puede afirmar que los resultados fueron positivos. Sin embargo, para una institución y unos trabajadores tan acostumbrados a unas normas y a una jerarquía, esta organización podría ser ineficiente a largo plazo. Desde el primer día del golpe, el ejército tuvo como principal objetivo controlar todo el entramado de poder. Para la mentalidad castrense, era inconcebible tolerar policías paralelas ni actuaciones autónomas por parte de las milicias, de ahí que ya en 1936 fueran militarizadas. El Ejército del Norte envió al Cuartel General del Generalísimo, tras la conquista del norte peninsular, un informe en el que se quejaba de la existencia de una “Policía del Requeté que depende de la Junta Carlista, con documentación y resoluciones propias y no dan información sobre los resultados que obtienen” al ejército. Eran medidas que consideraban fundamentales para conseguir sus objetivos: ganar la guerra

Asimismo, funcionaba una organización llamada “Policía de Falange” que actuaba con la misma “independencia y aislamiento” y “sus componentes utilizan un distintivo para ser reconocidos como tales”. Por si fuera poco, se creó una “Guardia Cívica y que pretende ser autó-

⁸⁵ AIRMNO, 05. ANT861. E.M. del Frente del Norte. pp. 183-188.

⁸⁶ AIRMNO, 05. ANT861. Milicias de Falange. Desertores

⁸⁷ AGMAV, E.N., C.1208, 104. 2ª Sección. Servicio de Orden y Policía.

noma en su actuación”. Para el Estado Mayor encargado de dominar la ciudad de San Sebastián y sus alrededores era inconcebible que existiesen estas organizaciones independientes y omitiesen información a la autoridad castrense. El Servicio de Orden y Policía elaboró un proyecto denominado “Barrios” en el que se pretendía conocer en todo momento lo que estaba sucediendo en la ciudad dividiéndola en siete distrititos. Se crearon ficheros y archivos con información sobre activistas políticos y sociales, dando a los agentes plena potestad para detener a aquellos que consideraran oportuno⁸⁸. Sin embargo, este trabajo se vio entorpecido por la multiplicidad de organismos que actuaban de forma autónoma.

El problema subsistió a pesar de la puesta en marcha del SIM. Funcionó mejor el espionaje sobre las actividades del enemigo que el control del propio contingente militar. Esto es algo que se constata con la orden dada desde el Cuartel General de Generalísimo el 26 de septiembre de 1936:

Controlar las actividades y la filiación política de los españoles que vivían en la zona ocupada por los republicanos [...] Como sucediera con la antigua SSE, el nuevo organismo debía abrir fichas de los individuos sospechosos. Toda información reunida debía servir de base para «la depuración de responsabilidades de toda clase, vigilancia de fronteras y para impedir la filtración de elementos peligrosos controlando también aquellos otros que se hayan mantenido neutrales durante el conflicto»⁸⁹.

En todos estos aspectos trabajaron coordinados con Falange y con las personas voluntarias que no fuesen sospechosas por su conducta social o política. Desde que el golpe se convirtió en guerra, la intención de controlar la España ocupada fue clara, con la centralización de la documentación de espionaje y contraespionaje procedente de los Segundos negociados de las SEE y de los Jefes de Columnas. Toda la información debía remitirse a Burgos, y se inició una verdadera cooperación entre gobernadores militares, jefes de columna, comandantes y Guardia Civil

⁸⁸ AGMAV, E.N., C. 1209, 44. 2.ª Sección. Servicio de Orden y Policía.

⁸⁹ Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil...* p. 49.

para controlar a cualquier individuo peligroso que pudiese estar o ir movilizado⁹⁰.

Con la organización de la Policía Secreta y la supresión de cualquier organismo análogo se pretendía afrontar todos los problemas que pudiesen surgir en el frente. Por un lado, casos de indisciplina derivados de la prolongación del conflicto, que afectaban incluso a los soldados más identificados con la causa insurgente. Por otro, controlar y castigar individuos que se hubieran integrado en sus filas, tanto de las milicias como del ejército, para sortear la represión o perpetrar actos que en tiempos de paz serían punitivos. Esta situación queda descrita en los informes redactados tras la conquista de las localidades de Santander, Bilbao y San Sebastián⁹¹, y elocuentemente simbolizada en la respuesta de un evadido al bando republicano en febrero de 1937 que afirmó que “la gente está cansada de la guerra. Entre los soldados de distintas ideologías se producen frecuentes discusiones”⁹².

Incluso en febrero de 1937, el Gobierno militar se quejó de las deficientes labores del Cuerpo de Investigación y Vigilancia: “Los primeros son agentes de educación profesional antigua, algo deficiente, y los segundos, carecían entonces, como carecen hoy, de condiciones profesionales para desempeñar este servicio”. De igual forma “las fuerzas del Cuerpo de Seguridad cuentan con un número de veintitantos agentes, prestando servicios de armas más que de vigilancia, y muchos de ellos pasados del enemigo y que deben de estar sujetos a una prudente observación”. Finalmente, destaca la preocupación por la existencia de individuos de izquierda dentro de las milicias: “Últimamente, y como complemento de la labor que se realiza, se ha encomendado a un Agente de Policía, conocedor de Toledo, y que estuvo en el Alcázar con nuestras fuerzas, la confrontación del fichero de Falange Española de las JONS con el que posee este Gobierno militar, para venir conociendo

⁹⁰ AGMAV, E.N., C. 1217, L. 9, 16. 2º Sección. Servicio de Orden y Policía.

⁹¹ AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/02. Cuartel General de Generalísimo. Estado Mayor. 2º Sección. Instrucciones para la organización de una policía secreta. AGMAV, E.N., C. 1220, L. 12, cp. 35. 2º Sección. Ejército del Norte. Orden Público. Reorganización del mismo en Bilbao, AGMAV, E.N., C. 1220, L. 12, cp. 44. 2º Sección. Ejército del Norte. Prisioneros y evadidos en Santander.

⁹² SIM. Interrogatorios a evadidos. CDMH. Incorporados 731/83

si en esta Entidad, se han acogido como ya ha pasado, individuos de pertenencia roja”. Así pues, el servicio de información de Falange siguió funcionando en el frente pero subordinado al castrense⁹³.

Este escenario caracterizado por una cierta desorganización e improvisación que se observa anteriormente se repite con la toma de Bilbao, como denuncia el Estado Mayor del Ejército del Norte:

Es necesaria la absoluta unificación de los servicios de investigación, vigilancia y detención bajo un solo mando y un solo criterio, única manera de evitar la desconexión de las actuaciones y la arbitrariedad de los trabajos realizados⁹⁴.

La mejora organizativa del sistema punitivo tuvo su reflejo en la represión de los territorios conquistados, aunque no fue hasta 1938 cuando los campos de concentración de prisioneros tuvieron una organización eficaz⁹⁵. La maquinaria represiva *concentracinaria* se creó de manera paralela a la encargada de vigilar y castigar a los soldados, y en 1937 aún estaba en proceso de construcción de un sistema operativo y eficiente⁹⁶. Esto provocó que desde la 2ª Sección del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo se dictaminase la citada orden confidencial con las “Instrucciones para la Organización de una Policía Secreta”, que debía de estar formada por personal de máxima confianza y “al mando de un Jefe y Oficial de la Guardia Civil o de las antiguas Mías de la policía marroquí”⁹⁷. Con esto se constata la influencia de la experiencia de las campañas de Marruecos en la forma de encarar la guerra civil por parte del ejército sublevado, así como el desarrollo de sus medidas de vigilancia y castigo, puestas en práctica en África donde el ejército allí destinado contaba con bastante autonomía⁹⁸.

⁹³ AGMAV, E.N., C. 1218, L. 10, 73. 2º Sección. Ejército del Norte. Personal del Cuerpo de Investigación y Vigilancia.

⁹⁴ AGMAV, E.N., C. 1220, L. 12, 35. 2º Sección. Ejército del Norte. Orden Público. Reorganización del mismo en Bilbao.

⁹⁵ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* p. 81 y ss.

⁹⁶ Ibidem, p. 55 y ss.

⁹⁷ AGMAV, E.N., C. 1209, cp. 41. 1º Sección. Ejército del Norte. Servicio de Policía. Organización Cuerpo de Policía.

⁹⁸ Cfr. Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal...* pp. 168-240.

El organismo director de todo este entramado fue el SIM del Estado Mayor de Burgos, dividido en un servicio de espionaje y otro de contraespionaje. Este último debía vigilar a los sospechosos de desertión y transmisión de información al enemigo, especialmente a los procedentes de territorios bajo control republicano; por eso estuvo muy vinculado a la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP) creada meses más tarde⁹⁹. Del mismo modo, tenía la obligación de arrestar a quienes expresasen su descontento con el servicio y pudiesen en duda la veracidad de la información recibida en el frente. Su funcionamiento era el siguiente:

1. En cada Sector de los distintos frentes se organizarán y funcionarán secretamente unidades de policía [...]
Estas unidades de policía serán encargadas de la zona de operaciones y del servicio de contraespionaje y vigilancia de las comunicaciones telefónicas y telegráficas. Para estos servicios es necesario se elijan personas de la máxima confianza, como soldados muy probados vestidos de paisano con contraseña especial y elegida, falangistas elegidos o paisanos de toda confianza conocedores de la región y sus habitantes.
2. Las oficinas se ocuparán de vigilar el frente y la retaguardia en una profundidad de diez o quince kilómetros [...]
3. [En] las oficinas tienen que tener controladas las comunicaciones, por lo que tienen que conocer quién circula por las carreteras. Las centrales telefónicas deberán estar constantemente intervenidas por personal de estas oficinas.
Los Comandantes Militares de las provincias de retaguardia establecerán en forma análoga lo que queda ducho para el frente [...]
- G) [...] Es además necesario que se organice con la posible rapidez y salvando los obstáculos que puedan oponerse a fin de que se disponga en seguida de un modo ordenado de las informaciones que tan útiles han de ser para poder dirigir la campaña y llevar el movimiento salvador a la victoria definitiva que todos deseamos y de la que estamos seguros¹⁰⁰.

⁹⁹ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 46 y ss. y 81 y ss.

¹⁰⁰ AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/2-4. Cuartel General de Generalísimo. Estado Mayor. 2º Sección. Instrucciones para la organización de una policía secreta.

De su lectura se deduce que se actuaba con sigilo, intentando que los combatientes hiciesen una vida militar normal y que el que estuviera siendo vigilado fuera castigado antes de que pudiese realizar un acto disidente. Así se constata en la parte final de las instrucciones, en relación con la correspondencia que no era censurada por el jefe de la Policía Secreta para “evitar que deje de contener algún dato interesante”¹⁰¹ y así poder procesarlo o, incluso, en función de su contenido, fusilarlo en el mismo frente. Era una excelente táctica, pues muchos excombatientes destacan el buen trato recibido a manos de los oficiales, como uno que narraba cómo lo felicitaron delante de todos por ir al frente después de ser perseguido por su participación política en la República¹⁰². En definitiva, los soldados eran conocedores de que estaban siendo vigilados y que tenían que controlar lo que hablaban, hacían o escribían para evitar represalias, pero tenían la sensación de que existía un grado de libertad donde no podían entrar los mandos si querían tener a la tropa controlada. Por ejemplo, un veterano contó que tenía un hermano en la cárcel por pertenecer a organizaciones de izquierda, algo que sabían sus compañeros, quienes le aconsejaban cómo comportarse, pero seguro que era una información que también tenían los mandos sin que él lo supiese¹⁰³. Sin embargo, algunos soldados no sabían que miembros del servicio de información estaban de incognito dentro de cada unidad, especialmente a partir de 1938.

Actuaban cómo en la orden de 1937, en la que se recalca que tomasen precauciones a la hora de seleccionar a los soldados encargados de vigilar los polvorines, evitando este cometido a los posibles desafectos y, por lo tanto, candidatos a ser considerados “peligrosos”¹⁰⁴. Lo mismo sucedía cuando se organizaban los turnos de guardia, donde se evitaba poner a combatientes sospechosos en lugares propicios para su huida¹⁰⁵. Esto generó una sensación de desconfianza y recelo por

¹⁰¹ AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/14. Cuartel General de Generalísimo. Estado Mayor. 2º Sección. Instrucciones para la organización de una policía secreta.

¹⁰² Entrevista a I.Q. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 287.

¹⁰³ Entrevista a V.L.P. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 272.

¹⁰⁴ AIRMNO. C.02527. Vigilancia dentro de las unidades.

¹⁰⁵ AIRMNO. C. 02521. Vigilancia dentro de las unidades.

la absoluta vigilancia dentro de la tropa, como recordaba un excombatiente al preguntarse “¿que cómo nos podíamos organizar?”¹⁰⁶. Sin embargo, se observa la constante aplicación de la política del palo y la zanahoria por parte de los insurgentes: mientras que el soldado actuase como mandaban los oficiales no le iba a ocurrir nada, aunque estuviese constantemente vigilado. Lo importante en 1937 era tomar Gijón y Madrid, y para eso necesitaban a todos los hombres capaces de coger un fusil. Los datos del párrafo anterior son profundamente significativos en este punto, en el que se demuestra que no sobraba nadie para ganar la guerra, incluso los que tuviesen malos antecedentes, siempre y cuando mostrasen una cierta lógica de convencimiento posterior –que podía estar basada en varios motivos–, algo que además tenía una dimensión aleccionadora sobre otros combatientes.

Por supuesto, las instrucciones explicaban cómo se debía actuar ante la sospecha de que alguien podía ser un espía o cómo tratar a los soldados discolos. La consigna fundamental era la observación y la vigilancia, tanto sobre paisanos como sobre soldados, incluyendo alemanes, italianos y portugueses. Cuando existía sospecha se incrementaba la vigilancia, pero procurando que pasase desapercibida, cambiando a los policías regularmente. Aunque donde verdaderamente tenían trabajo era en los territorios leales a la República¹⁰⁷. En este caso prestaban especial atención a las mujeres sospechosas porque su marido se encontraba luchando en el ejército republicano, ya que podían recopilar información o convencer a otros soldados de que desertasen¹⁰⁸. Sin embargo, no se especificaban el castigo que se debían llevar a cabo, por lo que cada unidad podía proceder con cierta autonomía siempre que a posteriori fuese notificado al servicio central, como se puede deducir de las siguientes palabras de las instrucciones redactadas por el CGG:

El espionaje es un arte. Como todas las artes tiene pocas reglas y mucha ejecución. Las reglas son sencillas, la ejecución

¹⁰⁶ Entrevista a A.G.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

¹⁰⁷ AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/16. Cuartel General de Generalísimo. Estado Mayor. 2º Sección. Instrucciones para la organización de una policía secreta.

¹⁰⁸ AGMAV, E.N., C. 2912, cp. 43. SIPM. Notas informativas de sospechosos de Lugo.

difícil, variadísima y de recursos inagotables. Como ocurre con las artes, con las reglas se aprende poco, solo la ejecución continuada enseña¹⁰⁹

Esto explicaba que existiesen distintos modos de acción por parte de los mandos en el frente. Es pertinente señalar que el Código de Justicia Militar contemplaba la posibilidad de abrir un juicio en los regimientos y en las plazas militares. La represión institucionalizada se realizaba por medio de juicios abiertos en las plazas militares que se encontraban en retaguardia, como Ferrol, A Coruña, Santiago, Ourense, Vigo, Pontevedra y Lugo. Las unidades podían proceder a la apertura de procedimientos judiciales en aquellos casos en que fuese necesaria una sanción rápida y ejemplar a través de un juicio sumarísimo realizado por el oficial al mando, pero no existe un patrón que permita entender las causas por las cuales unos soldados eran encausados en retaguardia y otros en sus regimientos. La hipótesis que se baraja es el grado de proximidad con alguno de los juzgados establecidos en el territorio que controlaban. Incluso estos dos casos ponen de manifiesto que acciones similares se solventaban con medidas muy diversas, desde la prisión menor a la pena de muerte. En el frente, posiblemente podría relacionarse con el devenir de la guerra, el estado de ánimo del Estado Mayor o la actitud del soldado destinado.

A pesar de esta autonomía punitiva, existía un objetivo común: “enderezar conductas a través del poder disciplinario”¹¹⁰. En marzo 1937 se abrió un juicio en retaguardia a un soldado por exclamar “bueno, bueno, a lo mejor fueron ellos y le echaron la culpa a los otros”, tras leer una noticia en el periódico en la que aludían a la quema de una iglesia¹¹¹. Por estas declaraciones fue acusado de rebelión, castigado con un recargo de cuatro años en el servicio y enviado a primera línea de combate. Contrasta con un caso similar al de un soldado del Regimiento de Infantería Mérida 35, que por poner en duda la veracidad de la noticia que

¹⁰⁹ AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/15. Cuartel General de Generalísimo. Estado Mayor. 2º Sección. Instrucciones para la organización de una policía secreta.

¹¹⁰ Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 175.

¹¹¹ ATIVRM (Ferrol). C.T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA

estaba leyendo fue destinado a un batallón disciplinario de los cuerpos de Marruecos¹¹². Mientras que el soldado de Oleiros (A Coruña) F. Agra Pan fue acusado de decir “palabras injuriosas contra el ejército” cuando estaban en medio del tallaje de reemplazo en la caja de recluta de A Coruña. Tras estar en prisión preventiva el caso quedó sobreesido, siendo destinado al batallón que le correspondía¹¹³.

En los juicios sumarísimos las autoridades implicaban a los compañeros de los acusados como declarantes para que, junto con el castigo, sirviesen de aprendizaje para el resto de la tropa. Según el diario de operaciones del batallón número 5 del Regimiento de Montaña Zamora 29, tres combatientes desertaron por “culpa del soldado habilitado a cabo Ramón R.”, que estaba de guardia y no pudo impedirlo. Por ello fue fusilado por parte y delante de todo el batallón al día siguiente el 9 de agosto de 1937, en la provincia de Segovia. Meses más tarde, dos soldados trataron de huir y el que estaba de guardia no dudó en abrir fuego contra ellos¹¹⁴. Se desconoce el motivo por el que actuó de forma tan expeditiva: deber, ideología, miedo por si era un enemigo, por supervivencia o por aprendizaje al ver lo que le había sucedido a Ramón R. meses antes. Si fue por deber es algo que aprendieron en la instrucción y en el frente, como el fusilamiento de su cabo delante de todo el batallón, situaciones que debieron repetirse a lo largo de la guerra. Es cierto que muchos soldados estaban imbuidos por la ideología y no tenían piedad cuando se trataba de disparar a un “traidor”, sin embargo, reducir las motivaciones a esa explicación puede comportar una simplificación de la realidad¹¹⁵. La experiencia adquirida en el frente por los compañeros

¹¹² AIRMNO, Expedientes Judiciales del Regimiento de Infantería Mérida 35, 3029/36

¹¹³ AIRMNO, Expedientes Judiciales del Regimiento de infantería Mérida 35, 18/37

¹¹⁴ AIRMNO, Diario de Operaciones Rilat-29, Caja 134

¹¹⁵ Sobre una visión donde la ideología cobra fuerza en: Omer BARTOV: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera, 2007, pp. 109-122 y 217. Miguel ALONSO IBARRA: “Vencer y convencer: Una aproximación a la fascistización del combatiente sublevado y la construcción del consenso en la España franquista (1936-1939)”, Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO [Et. Al]: *Fascismo y modernismo*, Granada, Comares, 2016, pp. 107-122. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 23-112. Una visión contraria en: Benjamin ZIEMANN: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017, pp. 93-134. Frèdrèrick ROUSSEAU: “14–19, retrouver le monde sociale en guerre «Oser penser, oser écrire»”. Frèdrèrick ROUSSEAU (Ed.):

del cabo fusilado fue tan intensa que seguro que en una situación semejante pocos dudarían en disparar por salvar la vida. Este tipo de asesinatos no pueden considerarse como un acto ideológico, incluso si quien lo perpetra es una persona convencida de que quien deserta es un “conspirador”, pues en una situación de esas características es muy complicado pensar con claridad y llevarla a cabo de tal manera que en ese momento adopte ese significado. Posiblemente, si lo realizó convencido justificó su acción en términos políticos. Sin embargo, se ha señalado la diversidad de posicionamientos políticos, sociales, así como de lealtades e identidades de los combatientes, por lo que apretar el gatillo también lleva aparejados otros factores como el miedo, la privación de sueño o el nerviosismo. El miedo puede provocar en una persona que reaccione de manera dispar, desde quedarse paralizado hasta asesinar sin piedad a una persona. La supervivencia, como el miedo, es una pulsión poco heroica, donde el soldado, conocedor de su acción, decide comportarse fuera de los límites de la ética para seguir con vida. Del mismo modo, en ocasiones implica asesinar, ser frío e incluso traicionar a algún compañero para vivir un día más.

Como ya se ha señalado, a Faustino Vázquez Carril lo condenaron a muerte, fue ejecutado el 10 de mayo de 1937 por escribir un diario. Se trataba de unos cuadernos que se encontraron cuando estaba en un hospital de retaguardia y que se hace difícil pensar que no fueran detectados antes por sus mandos en el frente. En este mismo diario cuenta una historia que demuestra la intencionalidad de mantener a los soldados en constante alerta¹¹⁶. Un compañero de trinchera que conocía a los protagonistas del acontecimiento narró que el secretario de la sociedad de metalúrgicos de Monforte había estado ayudando a perseguidos por los falangistas, pero que tuvo que presentarse cuando llamaron a su quinta. Cuando lo hizo lo arrestaron y lo mandaron ejecutar en el mismo cuartel donde se encontraba el narrador, que afirmaba que a él no le tocó participar del piquete pero fueron “sus mejores amigos [quienes] pusie-

La Grande Guerre des sciences sociales. Quebec: Athéna, pp. 9-24. ID: “Repensar la Gran Guerra (1914–1918). Historia, testimonios y ciencias sociales”, *Historia Social*, N.º 78 (2014), pp. 135-153. Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich, Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 346-348.

¹¹⁶ Cfr. Erving GOFFMAN: *Internados...* pp. 50-52.

ron fin a su vida, y si vieras que palidez cubrió el rostro del sargento cuando dio la voz de fuego, parecía una pared recién pintada de blanco”. Sus compañeros no salían de su asombro, pues no se creían que pertenecer a una sociedad obrera fuera motivo para ejecutarlo, porque si no “sería el cuento de nunca acabar”¹¹⁷. Para el Estado Mayor de Burgos, conversaciones como esta estaban prohibidas y penadas con la cárcel o la muerte, aunque para preservar una cierta calma y no tensar las cosas los oficiales de campo podían hacer la vista gorda¹¹⁸.

No se puede medir la dimensión real y cotidiana de estos actos, pero no fueron pocos, según los testimonios de algunos evadidos de la zona insurgente¹¹⁹. El fragmento citado ilustra cómo la oficialidad implicaba a los soldados en la represión, un mecanismo de cohesión y coerción dentro de las unidades militares, al extender sobre su contingente un sentimiento de vergüenza y silencio sobre las acciones que cometían lo cual se añadía al miedo de saber de que si desertaban iban a correr la misma suerte¹²⁰. El sargento de la historia está en contra del acto que va a ordenar, pero no lo evita, de lo contrario posiblemente él mismo habría corrido la misma suerte que el reo. Esto generó un vínculo de culpabilidad que sirvió para mantener unida a esa compañía por encima de otros aspectos como el ideológico. Según la narración de la historia, el sargento se limitó a cumplir una orden, convirtiéndose en víctima y victimario, seguramente asumiendo el primero para poder convivir con su conciencia. Sin embargo, no se debe descartar el modo en que los hombres se acogen al sentido del deber y a la cadena de poder jerárquica para diluir su sensación de responsabilidad, es decir, el amparo en la pertenencia a una maquinaria que funcionaría por medio de automatismos y a la que el hombre no se puede resistir. Con ambas interpretaciones, él y su pelotón tenían que permanecer unidos, conscientes que de caer prisioneros de los republicanos sufrirían el mismo destino: convertirse en víctimas.

¹¹⁷ Cfr. Emilio GRANDÍO (ed.). *Las columnas gallegas hacia Oviedo...*, pp. 149-150. Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

¹¹⁸ AGMAV, E.N., C. 1219, 46. 2º Sección. Ejército del Norte.

¹¹⁹ SIM. Interrogatorios a evadidos. CDMH. Incorporados 731/83

¹²⁰ Eric J. LEED: *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*, Cambridge, CUP, 1979

Otra de las principales medidas adoptadas tras el golpe de estado fue el cierre de fronteras. Cuando constataron que la guerra se alargaba ordenaron desplegar agentes de vigilancia en Portugal, una operación que se desarrolló entre finales de 1936 y comienzos de 1937 con el visto bueno de dictador Salazar. En noviembre de 1936, el agente de ese servicio Enrique García Tuñón, conocido como *Ga-Tu*, propuso actuar en Portugal junto con la policía lusa, sobre todo porque era un estado que tanto civiles como soldados, decidían utilizar como puente de paso a otro país. En este caso, muchos gallegos se fugaron al país vecino o intentaron hacerlo durante las semanas que siguieron al golpe de estado¹²¹. Por eso mismo, García Tuñón proponía designar a una persona que coordinase los trabajos allí realizados que, finalmente, fueron llevados a cabo meses más tarde.

Lo mismo sucedió con Francia, pues la frontera catalana y los puertos vascos eran un lugar de huida muy común. Mientras estuvo en pie el frente norte muchos contingentes republicanos, según el informe que se cita, se escondían en Francia cuando no actuaban¹²². No se tiene constancia de que en Francia se desplegara un servicio de vigilancia tan activo como el de Portugal, posiblemente por trabas gubernativas por parte del estado galo. Allí actuaba el Servicio de Información de la Frontera Noroeste de España (SIFNE), dentro del País Vasco francés, en San Juan de la Luz y Biarritz, el cual estaba “dirigido por José Bertrán y Musitu, en representación de su patrono financiero y político, el veterano líder catalán Francesc Cambó”¹²³. Incluso, a medida que avanzó la guerra, trataron de ejecutar actos de sabotaje dentro del País Vasco francés contra los que se refugiaban.

Finalmente, uno de los grandes problemas de los sublevados fue la formación de una sociedad de prófugos. Los huidos políticos y del reclutamiento forzoso tejieron unas redes de solidaridad que serían el germen la futura guerrilla. El problema para las nuevas autoridades

¹²¹ AGMAV, E.N., C. 1218, L. 10, 19. 2º Sección. Ejército del Norte. “Agente nacionales en Portugal”.

¹²² AGMAV, E.N., C. 1219, L. 11, 14. 2º Sección. Ejército del Norte. Servicio de Orden y Vigilancia.

¹²³ Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: La trama oculta de la guerra civil... pp. 17 y 72-77.

era que las operaciones en los distintos frentes dificultaban las labores de limpieza en retaguardia. Por ejemplo, en junio de 1937 120 veinte miembros de la Guardia Civil de Ourense fueron destinados al frente de Bilbao y al de Madrid, lo que provocó que el régimen naciente rebajase el terror implantado en Galicia, lo que supuso tener que traer de vuelta a esa dotación y reclutar a un nuevo trimestre para sustituirlos dadas las necesidades de personal para el control efectivo de la retaguardia. Esto se colige de un documento de junio de 1937 enviado por telegrama oficial en el que se mencionan los actos guerrilleros en la región de Ponferrada, Puebla de Trives y Viana do Bolo por “fuerza de pequeños núcleos de huidos y desertores que con algunas pistolas y escopetas se presentan a veces a buscar alimentos en Borrozas, Barco de Valdeorras y Manzaneda”. Por este motivo, la dotación de la Guardia Civil de Ourense tuvo que volver del frente de Madrid y Vitoria y se reforzó con dotaciones procedentes de Lugo y León. Su objetivo era “exterminar” a la disidencia con el mandato de “cortar complicidades entre los pueblos” que ayudan a estos grupos proporcionándoles alimento o refugio¹²⁴.

El dominio que ejercieron los sublevados fue creciendo durante la guerra, tanto en el frente como en la retaguardia, espacio este último que iba aumentando con cada nueva conquista militar. La obsesión por el control de todo lo que sucedía se puede observar en los interrogatorios realizados a los evadidos y prisioneros del campo enemigo, atendiendo a cuestiones militares, sociales y morales¹²⁵. Una forma fundamental de mantener encuadrada a la tropa mediante la propagación controlada de información sobre la realidad cotidiana de la zona republicana. En febrero de 1937, en pleno frente de Asturias los sublevados realizaron un exhaustivo informe sobre cada una de las localidades ocupadas por los republicanos. Asimismo, la Plana Mayor destinada en cada posición tomada dejaba constancia de los evadidos que se presentaban, la ropa que vestían y si traían víveres, así como un completo examen sobre la situación del frente y las intenciones de los oficiales republicanos. Por ejemplo, el 13 de febrero de 1937:

¹²⁴ AGMAV, E.N., C. 1220, L. 12, 15. 2º Sección. Ejército del Norte. Actividades del enemigo en retaguardia sublevada.

¹²⁵ AGMAV, E.N., C.. 688, cp. 3, 4. Ejército Popular. Cuerpo de Ejército de Asturias.

Sector de Grado-Oviedo. Alfredo Fidalgo Muñiz, presentado en la noche última en nuestra posición de Grullas, Germán López Vázquez, Guardia de Asalto, Luis García Gómez y Eulalio García Pérez, cabos del Regimiento Simancas, presentados en la misma noche en la posición del Mercadín de Oviedo, procedentes del campo enemigo, manifiestan: que en el frente de Ventanielles y Mercadín está el Batallón Asturias núm. 19 compuesto por unos 600 hombres y frente a nuestra posición de la Cadellada el Batallón Barbusi, con igual número de efectivos y en la parte de Villafría hay otro batallón cuyo nombre ignoran, todos estos tienen tres o cuatro ametralladoras y gran cantidad de bombas de mano. Afirman que simularán un ataque general en los frentes de Oviedo para distraer a nuestras fuerzas y entonces atacar por Escamplero, Puente de Peñafior y Cabruñana, con el objetivo de cortar las comunicaciones con Oviedo¹²⁶.

Estos documentos no recogen toda la información proporcionada por el soldado evadido, ni transmiten las circunstancias intimidatorias en las que se producía el interrogatorio. En cualquier caso, los informes estaban divididos en distintas partes: el proceso de huida con especial referencia a las localizaciones, armamento del enemigo, posiciones de sus baterías, planes de ataque y moral del ejército republicano. Según los antecedentes, obtenidos por el servicio de información con la ayuda de la Guardia Civil y los gobernadores militares, el soldado evadido sería enviado a un campo de concentración o destinado al frente. Ser destinado a una unidad golpista significaba que ya era considerado un “traidor” para el ejército republicano, convirtiéndose en otro mecanismo social para forzar su cohesión con sus nuevos compañeros. Antes pasaban por una comisión clasificadora, donde realizaban el interrogatorio, y tomaban la decisión en un *sistema concentracionario* aún en proceso de centralización y organización¹²⁷. Que el evadido se salvase dependía de si daba la información que el SIM quería escuchar, un relato creado por el miedo, la incertidumbre, la localidad en la que se encontraba su

¹²⁶ AGMAV, E.N., C. 1471, 50/12. 2º Sección. Ejército del Norte. Servicio de Información.

¹²⁷ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 26–27.

familia y su experiencia en el ejército republicano. Se debe tener en cuenta que el ejército sublevado fue conquistando nuevos territorios a medida que avanzaba la guerra, lo que provocó que muchos familiares del ejército republicano estuviesen en territorio insurgente a partir de una determinada fecha. Esto hizo que muchos soldados desertasen con el fin de salvar la vida de sus allegados y aportasen información militar en los interrogatorios realizados por los sublevados, porque al fin y al cabo, la prioridad en una guerra es la supervivencia individual y de los seres queridos.

Esta obstinación por la vigilancia y el control de información no se detenía ni siquiera ante determinados mandos o acciones, como se comprueba con el informe que redactaron el 1 de mayo de 1937 el ingeniero de caminos Vicente Machimbarrena y el ingeniero de minas J. Milans del Bosh. Este versaba sobre el bombardeo de Guernica, un ataque aéreo que pronto se convirtió en un símbolo del antifascismo, gravado en óleo sobre lienzo por Pablo Picasso, y convertido en imagen de la destrucción de la guerra total¹²⁸. La opinión pública de todo el mundo quedó consternada ante esa exhibición de fuerza y terror sobre una localidad que no constituía un objetivo militar. Sin embargo, la terquedad de los mandos insurgentes hizo que ordenaran a dos expertos para que redactaran un informe donde se diese cuenta del grado de destrucción de la localidad. No obstante, hay que remarcar que este fue empleado como herramienta propagandística para atraerse el favor del nacionalismo vasco, que mantenía una fuerte defensa del catolicismo, al recalcar que el árbol de Guernica, símbolo de las libertades vizcaínas —es decir, los Fueros vascos—, había quedado intacto¹²⁹. Resulta destacable que el servicio de información quisiese un parte tan preciso y realizado por dos especialistas, pues Machimbarrena había sido un ingeniero de prestigio durante la Segunda República. El informe decía lo siguiente:

¹²⁸ Cfr. Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *La guerra como aventura: la Legión Cóndor en la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2014. Juan Boris RUÍZ NÚÑEZ: “El bombardeo aéreo como atributo de la guerra total: la población de la retaguardia sublevada como objetivo de guerra del gobierno republicano”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, Nº 6, pp. 54-69.

¹²⁹ AGMAV, E.N., C. 1219, L. 11, 47. 2º Sección. Ejército del Norte. Informe destrucción de Guernica.

Se deduce de lo que antecede, que la destrucción, casi total, de Guernica, que supera con creces a la de Irún y Éibar, no ha podido ser causada por bombardeos de una escuadrilla de aviones durante una sola tarde. Para que todas las casas, una por una destruidas, es necesario que el incendio las devore y que este sea producido o fomentado por quienes vienen haciendo lo mismo en otros pueblos antes de abandonarlos.

Se ha dicho, con fundamento, que Guernica no constituía un objetivo militar de tal importancia para que se hubiese hecho en ella este alarde de destrucción. Se podía pensar que se quiso castigar al separatismo vasco en la ciudad del árbol tradicional, pero aparte de que tal afirmación, carece de fundamento y que este género de venganzas no concuerda con la moral de los ejércitos del Generalísimo Franco, resulta que lo poco que allí se mantiene en pie, es el famoso árbol y cuantas construcciones le rodean, fáciles de destruir por la metralla de la aviación¹³⁰.

Por tanto, vemos con claridad cómo los sublevados quisieron instaurar un sistema de control absoluto sobre todo lo que sucediese en el frente, tratando de controlar para ello toda la información relacionada con la guerra en una lucha constante por la conquista de la opinión popular. Este aparato siguió perfeccionándose a medida que ganaban la guerra y el ejército sublevado se convertía en el naciente régimen franquista, caracterizado por una visión profundamente totalitaria de la política y la sociedad.

3.3. SOLDADOS VIGILADOS Y CASTIGADOS II.

LA INTENSIFICACIÓN DE LAS MEDIDAS DE CONTROL

(OCTUBRE DE 1937 – ABRIL DE 1939)

La duración de la guerra obligó a modificar la estructura organizativa del ejército insurgente. Los éxitos alcanzados en el frente norte tuvieron como reverso el fracaso en la toma de la capital. Por esto, a mediados del año 1937 los principales generales de la guerra, Francisco Franco y Vicente Rojo, percibieron que era el momento de cambiar de estrategia bélica, dando comienzo a lo que algunos autores han deno-

¹³⁰ AGMAV, E.N., C. 1219, L. 11, cp. 47. 2º Sección. Ejército del Norte. Informe destrucción de Guernica.

minado *guerra por partes*, es decir una contienda de varias campañas importantes pero bordeando la capital¹³¹. Tanto la coalición republicana como la sublevada percibían que el conflicto no se podía ganar en una batalla definitiva, sino que podía alargarse en el tiempo. Madrid se convirtió en un fortín inexpugnable para los sublevados, que fueron incapaces de conquistarlo. De hecho iban a lanzar una ofensiva en 1938, pero el general Rojo intuyendo las intenciones de Franco lanzó ataques de distracción en Teruel para evitar una confrontación en la capital¹³². Esto no solo modificó las tácticas bélicas, sino también la organización de ambos ejércitos, lo cual vino acompañado por la mejora del sistema de campos de concentración y del servicio de vigilancia. En todos los casos se trataba de políticas fundamentales para obtener un mayor control sobre los soldados y así ganar la guerra a la par que se establecían las bases del régimen franquista¹³³. Consecuentemente este entramado afectó a los soldados que iban integrando progresivamente como evadidos o prisioneros¹³⁴, siguiendo como base la integración, la disciplina, la vigilancia y el castigo, consecuentes con la ideología castrense¹³⁵.

Concluida la campaña del norte, el 21 de octubre de 1937 el ejército sublevado se centró en reorganizarse para asegurar su superioridad. Cada vez era mayor su contingente militar porque así lo era el territorio bajo su control, por eso crearon los Cuerpos de Ejército de Levante y del Centro, para atacar los dos principales focos de poder republicanos: Cataluña y Madrid. Sin embargo, las batallas no fueron directas, sino que adoptaron la estrategia de tomar los alrededores para cercar sus objetivos.

¹³¹ Cfr. Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *El arte de matar. Como se hizo la guerra civil española*, Madrid, RBA, 2009, p. 129.

¹³² Cfr. David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel* ..., p. 145.

¹³³ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos Campos de concentración en la España franquista, 1936 – 1939*, Barcelona, Crítica, 2005. Domingo RODRÍGUEZ TEIJEIRO: *El Sistema penitenciario franquista y espacios de reclusión en Galicia (1936-1945)*, Tesis Doctoral, UVI, Vigo, 2006. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil, Los servicios secretos de Franco. 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2006.

¹³⁴ Cfr. James MATTHEWS: "Our Red Soldiers: The Nationalist Army's Management of wing Conscrips in the Spanish Civil War 1936-1939", *Journal of Contemporary History*, Vol. 45, N° 2 (abril), pp. 344-363.

¹³⁵ Cfr. Juan Carlos LOSADA: *Ideología del ejército franquista...* pp. 25-110. Carlos NAVA-JAS: *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)*,...pp. 242-258.

Esto provocó una reforma organizativa y administrativa que a partir de este momento fue constante, porque a los prisioneros y evadidos del campo republicano se sumaban todos los individuos pertenecientes a los reemplazos movilizados obligados a presentarse cuando ocupaban su localidad. Con este objetivo, ya se había iniciado a mediados de marzo de 1937 la burocratización de los batallones de trabajadores y de los campos de concentración, con la creación de la Clasificación de Presentados y Prisioneros y en julio la Inspección de los Campos de Concentración de Prisioneros, sistema que preparaba a la milicia para una guerra total¹³⁶.

El ejército sublevado continuó con una de sus más destacadas medidas de cohesión, control o encuadramiento social, que fue la integración o “reciclaje de soldados”, que consistía en destinar a una unidad insurgente a los individuos movilizados y voluntarios del contingente republicano que no tuviesen delitos de sangre¹³⁷. Se guiaban por la evaluación realizada en los campos de concentración y cajas de recluta según la orden ya aprobada en 11 de marzo de 1937, dividido en afectos y presentados, dudosos, miembros del ejército y peligrosos, que eran los que se sabía que habían cometido delitos de sangre o que habían participado en la defensa de la República el 18 de julio de 1936¹³⁸. Tras la caída del Frente de Asturias, las Comisiones de Prisioneros dependientes de la VIII Región Militar –situadas en Oviedo, Lueca, Cedeira y A Coruña– resolvieron que tan solo 114 cautivos fuesen destinados a un batallón de trabajadores, el resto de los 1.450 cincuenta fueron a una unidad militar y continuaron la guerra como “soldados de Franco”¹³⁹. Esto suponía que el 93% de los individuos investigados en las comisiones de clasificación hicieron la guerra en los dos bandos, una paradoja que no se produjo

¹³⁶ Comisiones de Clasificación de Presentados y Prisioneros del Ejército del Norte. AIRMNO. C. 02534. Javier Rodrigo diferencia tres tipos de campos de concentración y batallones de trabajadores, los del golpe de estado, los de la guerra civil y los de la guerra total que son los que funcionan a partir de 1938. Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* p. 46 y ss.

¹³⁷ Cfr. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...* p. 96. James MATTHEWS: “Our Red Soldiers: The Nationalist Army’s Management of wing Conscripts in the Spanish Civil War 1936-1939”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 45, Nº 2 (abril), pp. 344-363.

¹³⁸ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 29-30

¹³⁹ Carpeta de evadidos del Frente Norte. AIRMNO, C. ANT223.

con la misma intensidad en otros conflictos del periodo de entreguerras o la guerra civil europea. Esto suponía que el ejército sublevado contaba con un número mayor de efectivos, pero también con un gran número de posibles combatientes de poca confianza.

Los sucesivos decretos de movilización, sumados a la integración de una parte del bando republicano, posibilitaron un incremento sustancial de los efectivos disponibles. La imagen de la milicia como salvavidas motivó que antiguos combatientes de la zona republicana, aprovechando las deficiencias del servicio de información, ingresasen en el ejército sublevado. Otros porque el avance de las tropas insurgentes implicó que sus familiares estuviesen en peligro al estar ellos en el otro bando. Una de las prácticas más comunes era hacerse pasar por prisioneros para sortear la vigilancia republicana que, paradójicamente, ayudó, sin que a lo mejor quisiese el soldado, a la victoria sublevada. Esto explica que se extendiera la alarma de una posible rebelión en la retaguardia o dentro del ejército como consecuencia de esta integración¹⁴⁰. El SIM tenía la obsesión de evitar una posible trama de espionaje organizada por el Partido Comunista, lo que llevó a mejorar la vigilancia de la retaguardia y de la vanguardia con la toma de Asturias¹⁴¹.

Para evitar disidencias internas, desde el Cuartel General del Generalísimo iniciaron los trámites para la reorganización y acentuación de las medidas de seguridad internas. El frío no es un buen aliado para los estrategias militares, por lo que en invierno, cuando la guerra quedó en punto muerto, Franco aprovechó para modificar la estructura castrense que comandaba. Por eso, tras la caída del frente del norte, con la conquista de Gijón el 22 de octubre de 1937, se constituye en noviembre el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), encargado de las tareas de espionaje, contraespionaje y orden público, al mando del teniente coronel del Estado Mayor José Ungría¹⁴². A su llegada constató los numerosos defectos organizativos que aquejaban al servicio, por lo

¹⁴⁰ Sección SIPM del Ejército del Norte. AIRMNO, C. 02527.

¹⁴¹ AGMAV, E.N., C. 1218, L. 10, cp. 52. 2º Sección. Ejército del Norte. Espionaje en retaguardia.

¹⁴² Escrito sobre la creación del Servicio de Información y Policía Militar. Noviembre de 1937. AIRMNO. 05.02522. Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil...*pp. 91-100.

que decidió concertar unas reuniones de urgencia con el Generalísimo para mejorar sus funciones¹⁴³. En ellas le propuso seguir con el mismo sistema ineficaz o adoptar los procedimientos modernos que tenían los países de su entorno y que por su formación él conocía.

Finalmente, el general Franco accedió a la unificación en octubre de 1937 y “dio las instrucciones a Ungería para promulgar una nueva serie de medidas secretas” acerca del Servicio de Información¹⁴⁴. El teniente coronel dio al nuevo servicio una orientación política y militar. Desde este momento se estrechó progresivamente el control sobre los combatientes. Los antecedentes de José Ungería lo convertían en el mejor candidato para ser el nuevo jefe de los servicios de información. Formado en la Escuela Superior de Guerra de París, había sido oficial del Estado Mayor de Marruecos. Un africanista que fue una pieza fundamental en la represión de las revueltas de octubre de 1934¹⁴⁵. Con semejante expediente no resulta extraño que bajo su dirección el servicio de información tuviese un papel más activo en el control y vigilancia de sus reclutas. Además, fue el impulsor de la *quinta columna*, expresión que como hemos visto le atribuyen al general Emilio Mola, que en julio de 1936 afirmó que cuatro columnas avanzaban sobre Madrid y una quinta dentro de la ciudad. Así pues, con José Ungería se mejoró y dotó de efectivos, creando un servicio de espionaje formado por simpatizantes que estaban en el interior de la capital y trabajaban clandestinamente para los insurgentes¹⁴⁶.

La obsesión de José Ungería, y por supuesto de Franco, por la jerarquía y la administración unificada y centralizada, no solo en lo militar sino también en lo político, quedó plasmada el 30 de noviembre de 1937, cuando Franco firmó la orden para la creación del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM). Este organismo tenía una clara influencia del teniente coronel José Ungería por su afán modernizar el espionaje y el contraespionaje, pues previamente había realizado reiteradas peticiones para que Franco firmase la orden e incluso participó en la redac-

¹⁴³ Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil...* p. 91.

¹⁴⁴ *Ibidem.* pp. 91-92.

¹⁴⁵ Cfr. Gustau NERIN: *La guerra que vino de África...* pp. 130-131.

¹⁴⁶ Cfr. Daniel ARASA: *La batalla de las ondas en la guerra civil...*, p. 43.

ción de la misma¹⁴⁷. Desde este momento, el SIPM dependía del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, y toda la información de la 2ª Sección de las unidades, enviada por la Guardia Civil y los gobernadores militares, la recogían y analizaba para tomar las decisiones más oportunas, pasando después a ser archivada para mantener un registro exhaustivo. Los tres objetivos eran:

1. El empleo de agentes en la zona republicana y el extranjero. El nuevo servicio debía de estar separado de las Segundas Secciones del Estado Mayor del ejército existente dentro de cada división, que tenían el cometido de analizar información de índole militar suministrada por los agentes del SIPM.
2. El Servicio de Vigilancia, Seguridad y Orden Público, que debía controlar la zona del frente constituido por una franja de tierra de 30 km de profundidad a lo largo de la línea de combate.
3. Las labores de contraespionaje por medios de agentes en el frente y en las regiones fronterizas y en otros lugares de interés¹⁴⁸.

La Policía Secreta, creada en diciembre de 1936, fue sustituida por la nueva “Policía Militar”, integrada por reservistas, voluntarios, guardias civiles y miembros de otros cuerpos¹⁴⁹. Estaba encargada de elaborar listados de soldados considerados peligrosos por su pasado político, trabajo que realizaron con la colaboración de la Guardia Civil y los gobernadores civiles de cada provincia¹⁵⁰. Sin embargo, siguieron manteniendo una política de integración: el pasado político durante la guerra no importaba si aceptaban y cumplían diligentemente las órdenes que imponía la jerarquía militar, es decir, siempre y cuando fueran “buenos soldados”, un enfoque similar al aplicado en Gran Bretaña, Estados Unidos o Australia durante las guerras mundiales¹⁵¹. El mes de

¹⁴⁷ Cfr. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil...*, p. 94.

¹⁴⁸ *Ibidem.* p. 97.

¹⁴⁹ *Ibidem.* p. 96.

¹⁵⁰ Orden del Cuartel General del Generalísimo de 22 de octubre de 1937 sobre individuos peligrosos. AIRMNO. 05.02527

¹⁵¹ Cfr. Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 106-134. Charles GLASS: *Desertores...* p. 183 y ss.

enero de 1938 es profundamente revelador para entender las medidas que impusieron los sublevados, al decretar la manera de actuar con los soldados “sospechosos”:

Pues salvo hechos posteriores al movimiento que indiquen desafecto a nuestra causa, debe tener en cuenta que, aunque haya antecedentes políticos desfavorables, se trata de soldados que nos defienden con las armas en las manos y con su buena conducta actual deben y pueden esperar de nosotros el olvido de sus antecedentes políticos¹⁵².

Sin embargo, la integración tenía su reverso, que era un estrecho control de todos los pasos que realizaba el “sospechoso”. Un excombatiente del ejército de Franco pero militante del Partido Comunista relata cómo se convirtió en abusiva la vigilancia a medida que avanzaban los meses en el servicio. Especialmente “a mediados de la guerra”, cuando él decide pasar el día en Talavera junto con un compañero de unidad, sin contar con el permiso de la oficialidad y con la única finalidad de ligar con las vecinas de la localidad, beber, pasear y descansar de la tensión provocada por su destino en vanguardia. A su vuelta fueron destinados a distintas unidades y fichados por si tenían en mente desertar¹⁵³. Sin embargo, no los detuvieron, simplemente permanecieron en distintos destinos, pero siguieron luchando en el ejército sublevado.

Los combatientes sabían que mientras mantuviesen una correcta actitud no iban a ser objeto de sanciones, pese a no defender el ideario de los sublevados. Los mandos conocían las penalidades que se sufren en una guerra a través de la información recibida por la oficialidad destinada en el frente¹⁵⁴, lo cual abría la puerta a cotas de libertad perfectamente delimitadas. En el frente los debates políticos pasaban a un segundo plano, debido a que lo importante era luchar para vencer

¹⁵² SIPM. Comunicación enero de 1938. AIRMNO. 05.ANT866.

¹⁵³ Entrevista a A.G.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

¹⁵⁴ Escrito de la División 83 de agosto de 1938 sobre la moral de los soldados. AIRMNO. 05.ANT216.

una guerra, propio del pragmatismo castrense¹⁵⁵. Incluso se dictaminó que determinados delitos o consejos de guerra, para acciones que no fuesen consideradas graves o que requiriesen de una actuación ejemplarizante, se celebrasen una vez terminado el conflicto¹⁵⁶. Un escrito de enero de 1938, enviado desde el servicio de información, muestra el asombro por el alto número de desertiones producidas y abogaba por la integración y la comprensión¹⁵⁷. Sin embargo, no era gratis permanecer en el ejército, existían medidas punitivas que servían para enderezar mediante el miedo la acción de los combatientes, o incluso para abortar el intento de sedición o desertión¹⁵⁸. El fusilamiento delante de la unidad, especialmente cuando se daba orden de que fuera ejecutado por sus compañeros más cercanos, era una de las medidas más empleadas, que iba acompañada con el enterramiento del mismo por quienes lo mataron¹⁵⁹.

La disciplina ha sido siempre una premisa fundamental dentro la lógica militar, valor trasladado a la tropa desde la instrucción a las trincheras, por eso también eran castigados quienes con su actitud afectasen negativamente a la convivencia. Se imponía la cohesión por el miedo, pues el comportamiento disonante de un compañero podía condenar a toda la compañía. Del mismo modo que se establecían condecoraciones colectivas para estrechar lazos, la justicia también era compartida con el mismo fin: que la unidad actuase con una sola pulsión, conseguida por una mezcla de miedo al castigo, por la camaradería y por el reconocimiento de sus actuaciones; una mezcla difícil de comprender, pero que fue útil a los insurgentes para ganar la guerra. Se trataba del mecanismo de castigo-compensación, que se siguieron en todos los ejércitos. Asimismo promovían la competencia entre unidades con la concesión de condecoraciones, ofendiendo a una agrupación en detrimento y buscar que quiera ganarse el favor de sus superiores. De la vigilancia se encar-

¹⁵⁵ Cfr. Gabriel CARDONA: *El poder militar en el franquismo...*, pp. 36-49.

¹⁵⁶ Dictámenes sobre Justicia Militar. AIRMNO, 05.02527.

¹⁵⁷ Escrito SIPM sobre desertiones. AIRMNO. 05.ANT216.

¹⁵⁸ Cfr. Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar...* pp. 170-180.

¹⁵⁹ Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151. Entrevista a J.B. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 273.

gaban dos suboficiales, junto con la Policía Militar, normalmente un sargento y un cabo. Sin embargo el castigo también estaba previsto. El 22 de octubre de 1937 el Cuartel General de Franco ordenó que:

Los individuos cuya vigilancia sea difícil, serán destinados a los Batallones de Trabajadores, pero recomendando que sean estrechamente vigilados para corregir y castigar la más pequeña falta que cometan¹⁶⁰.

Allí compartirían experiencia con los prisioneros de guerra, trabajando en condiciones inhumanas para ser *reeducados* mediante el trabajo forzoso. Los batallones de trabajadores fueron una herramienta “redentora” basada en “la instrumentación de la vida cotidiana, la imposición religiosa y la remodelación caudillista y nacionalista de las ideologías de los prisioneros de guerra”¹⁶¹. Los objetivos eran: tener mano de obra barata para la construcción de infraestructuras, castigar al rival político e imponer un modelo de conducta que prevaleció durante la posguerra. Los soldados de recluta tras un tiempo variable podían regresar a una unidad militar de vanguardia. No obstante, ese estigma les habría de perseguir durante todo el conflicto —e incluso a lo largo del régimen—, pues quedaba constancia del castigo en su hoja de servicios y en los listados realizados por el servicio de información. Los Batallones de Trabajadores eran tropas dependientes de los Estados Mayores de los Cuarteles Generales de los Ejércitos (Norte y Sur; y en el momento que se crean, Centro y Levante), sin embargo, el SIPM estaba descontento con su funcionamiento, como dejó claro en febrero de 1938. Llegaban partes de incidencias diarias motivadas porque no estaban supervisados debidamente por la falta de formación de su personal, por eso ordenó que hiciesen las siguientes misiones:

- Vigilar sus trabajos llevando a diario lo que hace cada unidad para lograr que sean empleados con eficacia.

¹⁶⁰ Orden de octubre de 1937. Individuos peligrosos. AIRMNO. 05.02527.

¹⁶¹ Cfr. Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 70 -75 y 127-141.

- Proponer traslados de las unidades cuando hayan acabado su faena.
- Vigilar la disciplina enviando a los Campos de Concentración a los individuos dañinos, proponiendo lo que proceda en vista de sus antecedentes y comportamiento.
- Completar los cuadros y escoltas.
- Proponer al mando cuantas medidas estime oportunas para mejorar la organización de estas fuerzas¹⁶².

A lo largo de 1938 el problema de los presentados y prisioneros se agravó debido a que cada vez eran más los territorios conquistados y mayor el número de prisioneros capturado, motivo que llevó a una constante reorganización de los servicios de clasificación de prisioneros. Una orden de julio de 1937 muestra los pilares del encuadramiento del ejército sublevado, basados en la integración, la disciplina, la vigilancia y el castigo:

Los prisioneros que no pudieran justificar su afección al Movimiento Nacional o que formaron parte del Ejército enemigo forzosamente no deberán quedar en situación de detenidos, sino que fijarán un punto de la retaguardia como lugar de residencia y en él se presentarán a la Autoridad Militar o al Comandante del puesto de la Guardia Civil.

Si los informes fuesen desfavorables se les someterá a vigilancia en el pueblo donde residan.

Los presentados que estuvieran en edad militar se pondrán por las Comisiones de Clasificación a disposición de la Autoridad Militar del Cuerpo de Ejército caso de que no estuvieran afectos a responsabilidades de orden criminal, a fin de que puedan ser utilizados en batallones de trabajo o incorporados a unidades en armas. A este efecto y sin perjuicio del acta se comunicará diariamente y en forma telegráfica a dicha autoridad el número de nombres y cuerpos en el que hubiesen servido, clasificándoles en

¹⁶² AGMAV, E.N., C. 1212, cp. 18, d. 1, pp. 47-49. 2º Sección. Ejército del Norte. Batallones de Trabajadores.

adheridos al Movimiento Nacional y dudosos, con el fin de que, con la celeridad mayor posible, se disponga por el E.M. correspondiente el destino de unas u otras Unidades¹⁶³.

Potenciales opositores pudieron pasar desapercibidos o, como mucho, ser investigados y vigilados si realizaban algún acto considerado sospechoso. En un telegrama enviado en febrero de 1938 por una división del Ejército del Norte a uno de sus subordinados recomendaba, para que lo tuvieran presente, que las personas encargadas de la organización de las guardias o de la custodia de enclaves importantes fueran de total confianza, por los problemas que recientemente habían tenido con la desertión de dos combatientes¹⁶⁴. El SIPM empezó a trabajar ordenando que en todas las unidades y compañías se procurase realizar una profunda pesquisa sobre la afiliación sociopolítica de la tropa, para tener un fichero con los antecedentes de todo su contingente. Un trabajo arduo que se desarrolló de forma irregular por las dificultades que tuvieron muchos Estados Mayores para ponerse en contacto con los gobiernos civiles o ayuntamientos. Es necesario tener en cuenta que si se imponía una justicia implacable como la de retaguardia¹⁶⁵, el frente iba a ser ingobernable e ineficaz en términos militares, por eso se decidió integrar a eventuales opositores¹⁶⁶.

El siguiente extracto, perteneciente al SIPM de la VIII Región Militar, aporta una información muy destacable sobre la integración ya explicada por otros autores:

¹⁶³ AGMAV, E.N., C. 1210, cp. 3, 39bis. 1º Sección. Ejército del Norte. Organización. Instrucciones para la clasificación de prisioneros y presentados.

¹⁶⁴ Vigilancia en las unidades. AIRMNO, 05.ANT226.

¹⁶⁵ Cfr. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...* p. 96. James MATTHEWS: "Our Red Soldiers: The Nationalist Army's Management of wing Conscrips in the Spanish Civil War 1936-1939", *Journal of Contemporary History*, Vol. 45, Nº 2 (abril), pp. 344-363. Pedro CORRAL: *Desertores. La Guerra civil que nadie quiere contar*, Madrid, Debate, 2005. Gabriel CARDONA: *El gigante descalzo, el ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003.

¹⁶⁶ Cfr. Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008. José Luis LEDESMA: "Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936", *Ayer*, Nº 76 (2009), pp. 83-114. Paul PRESTON: *El Holocausto español*, Madrid, Debate, 2011. Francisco SEVILLANO CALERO: *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberón, 2004. Antonio MIGUEZ: *La genealogía genocida del franquismo*, Madrid, Abada, 2014.

Soldado – Manuel Fernández, 1º Bon. Zamora: Siempre perteneció a partidos de izquierda de los que hizo propaganda, estando afiliado a la UGT. Es conceptualizado como contrario al Movimiento y desafecto al mismo.

Soldado – José Artime Méndez, 31 Bon. Mérida: Este individuo se incorporó a la Cía. el 25 de febrero último, estuvo en las filas rojas en Asturias y se presentó al día siguiente del derrumbamiento de aquel frente. Estuvo en el Campo de Concentración. Perteneció a partidos extremistas. Obsesiva mala conducta, dando prueba y haciendo manifestaciones de desafecto a la Causa nacional y mostrando simpatías por los rojos con los que estuvo en Asturias como miembro de un comité¹⁶⁷.

Estos dos soldados, junto con otros diez más que aparecen en el expediente, simplemente son propuestos para ser retirados de primera línea de combate. No se obtuvo información de su paradero final y es factible que fueran castigados en segunda línea o en retaguardia. Era precisamente allí donde el nuevo poder se empleaba con mayor brutalidad. Como se indicó en el capítulo 2, Rey Balvis, miembro de una familia anarquista y movilizado forzoso, se pasó a las filas republicanas en Teruel, y después de la derrota volvió andando a su casa desde Valencia junto con otros compañeros. Finalmente se presentó a las autoridades, siendo condenado a prisión, y al salir se integró en la guerrilla, acabando como comandante de la Agrupación Pasionaria y miembro destacado del PCE¹⁶⁸. He aquí pues una evidencia de cómo el ejército sublevado lo utilizó para conseguir su fin: vencer la guerra. El “Nuevo Estado” quiso seguir imponiendo su justicia encarcelándolo y volvió a huir al monte, terminando por enrolarse en el Partido Comunista y posteriormente en la guerrilla. También es ilustrativa la historia de Eduardo y Manuel Liste Forján, hermanos del general comunista Enrique Líster, naturales de Teo, provincia de A Coruña. Permanecieron huidos hasta que se presentaron en septiembre de 1939, siendo uno juzgado y conde-

¹⁶⁷ Relación de sospechosos para que sean retirados de primera línea. AIRMNO.05.ANT216 (2527).

¹⁶⁸ Entrevista a Francisco Rey Balvis por Lourenzo Fernández (2006). Proyecto “Nomes e Voces”. Fondo 200.

nado a cadena perpetua y el otro puesto en libertad y destinado a una unidad disciplinaria¹⁶⁹.

El combatiente Blanco Bello, nacido en Ponferrada del Bierzo, León, fue encausado en retaguardia, en Lugo. Su causa fue sobreseída, por lo que decidió afiliarse a Falange y presentarse en la caja de recluta correspondiente en mayo de 1937. En julio tomó la decisión de volver a casa, por lo que fue otra vez apresado y tuvo que sufrir un nuevo consejo de guerra ese mismo mes¹⁷⁰. En consonancia, existía una diferencia fundamental entre el frente y la retaguardia: ambas eran esenciales para ganar la guerra, pero en retaguardia se desarrollaba una política que mezclaba propaganda y represión, mientras que en el frente solo importaba la victoria militar. Por eso, los soldados con un pasado político destacado tenían muchas posibilidades de ser arrestados o asesinados si regresaban a su localidad, ya fuera de permiso, heridos a un hospital o al terminar la guerra, a pesar de luchar por la victoria de Franco. En estos casos, se observa cómo no realizan distinción entre los que estuvieron escondidos, Eduardo Liste Forján, con “soldados de Franco”, como Rey Balvis.

El endurecimiento de las medidas se acentuaron hacia el final del conflicto, en paralelo al levantamiento de los cimientos de la dictadura franquista. Al fin y al cabo, el propio Franco ya había anunciado en la temprana fecha de marzo de 1937 que: “España se organiza dentro de un amplio concepto totalitario, a través de aquellas instituciones naturales que aseguran la nacionalidad y continuidad”¹⁷¹. Es decir, el absoluto control del ejército, el orden, la educación y el control la opinión pública o la prensa. No obstante, fue en enero de 1938 cuando se institucionalizó el régimen de Franco con su primer gobierno, con Serrano Suñer a la cabeza y con numerosos “camisas nuevas” en el gobierno. La guerra dio la oportunidad a algunas personas de acceder a puestos políticos.

¹⁶⁹ ATIVRM (Ferrol). C.T. 445/36, Tribunal Militar de Santiago. Entrevista realizada Eduardo Liste Carro por Rocío Botana (2006). Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces. Fondo 2081.

¹⁷⁰ AIRMNO, Expediente Regimiento de Montaña Zamora 29, 2410/37, Caja 31B.

¹⁷¹ *La Ametralladora*, año I, N° 10, 21/05/1937, p. 5.

No es extraño que meses más tarde, en abril de 1938, se reorganizara el SIPM y se convirtiera en un órgano dependiente directamente de Franco¹⁷². Aprovechando la coyuntura, para mejorar el servicio los distintos jefes decidieron enviar propuestas e introducir trabajos que no estaban contemplados cuando se creó, con vistas a lo que podía suceder en la posguerra¹⁷³. De este modo, el servicio de información también se hizo cargo del orden público, con el Servicio de Orden y Policía en marzo de ese año. Entre otras cosas, tenía la obligación de ser la primera unidad en entrar en las localidades conquistadas y enviar un informe detallado sobre la situación del enclave. Posteriormente, en función de lo escrito se trasladaba una unidad del SIPM para organizar el orden público, una fuerza fundamental para entender la represión franquista¹⁷⁴. En agosto se intensifica aún más la vigilancia sobre los combatientes con la siguiente orden:

1. Que se intensifique el Servicio de Información dentro de las Unidades llevando al día el fichero de todo el personal de manera que en cualquier momento se conozcan los antecedentes sociales y políticos, si han cometido actos delictivos, residencia de sus familiares y en general cuantos datos se consideren necesarios para completar la ficha personal.
2. Establecer medidas a tomar con los individuos sospechosos y sometidos a una estrecha vigilancia¹⁷⁵.

El punto 2 conllevó la formación de las unidades de castigo, que descongestionó a los saturados batallones de trabajadores. La disposición de 28 de agosto de 1938 ordenaba formar en cada División Militar una Unidad de Castigo con el objetivo de: “sustraer a las unidades combatientes del personal de clase y soldados incorregibles, sospechosos y

¹⁷² Instrucciones del SIPM. AIRMNO.05.ANT866.

¹⁷³ AGMAV, E.N., C. 1222, L. 15, cp. 77. 2º Sección. Ejército del Norte. SIM propuesta para la reorganización.

¹⁷⁴ AGMAV, E.N., C. 1222, L. 13, cp. 63. 2º Sección. Ejército del Norte. Orden y Policía.

¹⁷⁵ Orden sobre individuos peligrosos. AIRMNO. 05.02527.

denunciados”¹⁷⁶. Los reos eran obligados a realizar tareas de fortificación en los lugares de mayor riesgo y la clasificación de cadáveres en el campo de batalla. Tenían la obligación de trabajar una hora antes del toque de diana y hasta una hora después del toque de retreta¹⁷⁷. Estas formaciones se organizaron en pelotones, baterías, compañías o unidades, en función del número de penados. Permanecían allí un tiempo que oscilaba entre los quince días y los dos meses para el caso de la Unidad Disciplinaria del Cuerpo de Ejército de Galicia.

Con el fin de agilizar la justicia en el frente no se les abrió ningún tipo de expediente judicial. El jefe del regimiento notificaba el cambio de destino tanto al jefe del Cuerpo de Ejército al que pertenecía como a la unidad de castigo a la que era enviado. En el caso del Cuerpo de Ejército de Galicia, al final de la guerra la Plana Mayor de las unidades de castigo estaba en Vinaroz, y funcionó hasta septiembre de 1939¹⁷⁸. Por lo demás, las penas estaban justificadas en un pequeño escrito donde aparecía el nombre, la unidad y los motivos con frases escuetas tan diversas como: “mal comportamiento”, ser “sospechosos”, “incumplimiento de sus deberes” o ser tildado de “incorregible”. La información la recopilaba el Servicio de Información y Policía Militar de la Plana Mayor de la unidad a la que pertenecía el combatiente, y con el estudio del informe del SIMP decidían si lo enviaban a una unidad disciplinaria¹⁷⁹. Los que acababan condenados a servir en una de ellas se convirtieron en un modelo a evitar por sus compañeros, porque los trabajos desarrollados en la unidad de castigo eran vistos por toda la oficialidad y clase de tropa destinada en ese sector¹⁸⁰. Para asegurar el éxito, las sanciones estaban pensadas con la idea de que la pena fuera mayor que los potenciales beneficios obtenidos de una actitud disidente¹⁸¹.

¹⁷⁶ Orden para la creación de Unidades de Castigo. AIRMNO. 05.02527.

¹⁷⁷ AGMAV, E.N., C. 1599, 62. 1º Sección. 16 División. Unidades de Castigo.

¹⁷⁸ Hojas de castigo del C.E. de Galicia. AIRMNO, 05.00104.

¹⁷⁹ Hoja de castigo para el envío de un soldado a la Unidad de Castigo del Ejército de Galicia. AIRMNO, 05.02537 y 05.00104/expediente 016.

¹⁸⁰ Órdenes para el destino en la Unidad de Castigo de la División 83 del Cuerpo de Ejército de Galicia. AIRMNO. 05. ANT217 (2528).

¹⁸¹ Cfr. Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar...*pp. 98-100.

La orden para la creación de estas unidades es de agosto de 1938, sin embargo, en algunos Cuerpos de Ejército venían implantándose castigos similares. Se comprueba con un intercambio de correspondencia entre los Estados Mayores de Burgos y del Ejército del Sur. El Cuerpo de Inspección de Campos de Concentración constataba mediante un escrito de mediados de 1938 que en el Ejército comandado por Queipo de Llano había un batallón de trabajadores formado por soldados de los reemplazos de 1930 y 1931 considerados “indeseables, peligrosos y evadidos”, por lo que decidieron convertirla en una compañía disciplinaria con las mismas atribuciones y dependientes de las unidades de castigo¹⁸².

Este sistema no era nuevo en el ejército español, sino que venía de una tradición del siglo XVIII. Como se comprobó en las leyes de reclutamiento y en el Código de Justicia Militar, se establecía la pena de ser enviados a unidades disciplinarias o a primera línea si se retrasaban en su incorporación a filas¹⁸³. No obstante, este tipo de medidas solo existían en los cuerpos de Marruecos. Muchos gallegos fueron enviados a ellas por retrasarse en su incorporación a filas o por ser declarados prófugos y detenidos tiempo después. Sin embargo, en todos estos casos se instruía un expediente judicial. Como otros castigos, su origen más cercano se encontraba en la legión, que contaba con sus propias unidades de castigo. Los penados no podían hablar, dormían en el suelo y solo recibían media ración de comida. Al igual que los batallones de trabajo, pretendían redimir a los transgresores a través del esfuerzo, el sufrimiento y el dolor¹⁸⁴.

Por lo demás, fue el SIPM el encargado de recopilar toda la información sobre los soldados. Con la guerra a punto de terminar, tras la victoria de los sublevados en el sangriento frente del Ebro en noviembre de 1938, se produjo una nueva reorganización del servicio de información. En la memoria pervive la brutalidad de aquellas batallas, junto con las de Asturias¹⁸⁵. La mencionada reestructuración establecía

¹⁸² AGMAV, E.N., C. 2330, L. 58, cp. 1-8. 1ª Sección de Cuartel General del Generalísimo. Estado Mayor.

¹⁸³ Cfr. Gustau NERIN: *La guerra que vino de África...* pp. 155-160.

¹⁸⁴ Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 70-75 y 127-141.

¹⁸⁵ Afirma que fueron las más duras y que nadie sabía nada que no fuese lo de su unidad.

definitivamente cuáles iban a ser las labores a desarrollar en la retaguardia y en el frente. Los inspectores del SIPM llevaban un brazalete con la bandera española en el brazo izquierdo para ser identificados y se encargaban de vigilar todo tipo de comunicaciones, terrestres y de telecomunicaciones. Junto con la tropa, para tomar un nuevo enclave, los acompañaba un grupo del SIPM, encargado de mantener el orden de cada uno de los sectores de la posición tomada por una división. Asimismo, más rezagado iba otro grupo del servicio de información encargado del orden público para cuando conquistasen una localidad, fundamental en la represión política. La ocupación de territorios fue una de las preocupaciones del SIPM, donde la Policía Militar junto con la Guardia Civil se encargaban de obtener toda la información de las localidades para luego imponer una férrea represión que terminó afectando tanto a los soldados, que eran los primeros en entrar en esas localidades, como al resto de la población civil¹⁸⁶. Buscaron favorecer las delaciones y captar a los individuos con prestigio social para ocupar puestos de relevancia a cambio de que contasen lo ocurrido antes de que la localidad fuese “liberada”¹⁸⁷. En definitiva, el franquismo se basó en espolear las denuncias y la venganza como una forma más de hacer política local, especialmente en lugares con pocos habitantes y de los que tenían menos información. Por ejemplo, en Galicia el SIPM se encargó hasta los años 40 de perseguir a los huidos y luchar contra los guerrilleros que se escondían en los montes y lugares de difícil acceso. Llevaban un completo registro de todas las acciones que se cometían en las provincias de Ourense y León, desde atracos o sabotajes a acciones de mayor envergadura para poder rastrear su localización, amenazando a la población de las localidades limítrofes¹⁸⁸.

Para tener asegurada la retaguardia, especialmente los territorios que acababan de conquistar, se crearon en noviembre de 1938 las Redes

Entrevista a J.T.D. (1980), Fondo HISTORGA, referencia 17ab.

¹⁸⁶ AGMAV, E.N., C. 1666, 78 y ss. CGG, SIPM, Orden de 18 de mayo de 1938.

¹⁸⁷ AGMAV, E.N., C. 1224, L. 15, 13. 2º Sección. Ejército del Norte.

¹⁸⁸ SIPM Desmovilización, 05. ANT254. Véase en Alejandro RODRIGUEZ GUTIERREZ: “La larga posguerra del Ejército republicano. La Federación de guerrillas León-Galicia”, Emilio GRANDIO y Javier RODRÍGUEZ: *War zone...*, pp. 89-136.

Provinciales del SIPM para la recopilación de antecedentes políticos¹⁸⁹. En diciembre la Sección Regional del SIPM, que comprendía el servicio antiextremismo y el de contraespionaje, afirmaba que cualquier indicio podía ser “fuente de información o confirmación de lo sucedido en otra zona”. El objetivo perseguido por el servicio de información fue evitar que surgiesen un movimiento de acción colectiva dentro y en contra del ejército golpista cuando las unidades estuviesen en territorios de retaguardia. Del mismo modo, cuando un combatiente se licenciara tuvieran informe completo de quien era, su filiación antes de la guerra y cómo se habían comportado en el frente, con el objetivo de garantizar la inminente victoria insurgente y la posterior instauración de un régimen político aún por definir¹⁹⁰.

La obsesión de Franco por el control, el orden y la disciplina sirvió para crear un *Grupo Secreto Especial (GSE)* que tenía como finalidad luchar contra los “enemigos de la civilización: el Komintern, la masonería y el judaísmo”. Su organización pretendía ser similar a los grupos existentes en “Alemania, Italia, Austria, Inglaterra, o Francia”, teniendo una especial predilección por la Gestapo alemana. Buscaban optimizar las capacidades del SIPM con un perfeccionamiento en sus comunicaciones, pues este funcionaba mediante correspondencia —lo que para ellos suponía un gran error—, y al mismo tiempo mejorar la cualificación de sus miembros e infraestructuras. A pesar de fijarse en el caso nacionalsocialista alemán, dejaban muy claro que “no querían la injerencia de ningún partido político por muy estatal que sea”, al tiempo que recomendaban su vigilancia por los posibles “intrusos” que podrían haberse enrolado durante la guerra. El *GSE* dependería del Ministro de Orden Público y del jefe del SIPM, y tendría cuatro subgrupos: Asuntos Generales, Contraespionaje, AntiKomintern, AntiSectas, y una Secretaría. Abogaban por ser un grupo con pocos efectivos y que se serviría de los confidentes de cada localidad o del frente¹⁹¹, y uno de sus principales objetivos era imponer en la sociedad la sensación de estar

¹⁸⁹ AGMAV, E.N., C. 2958, 4. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Redes Provinciales.

¹⁹⁰ AGMAV, E.N., C. 2913, 1. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Sección regional.

¹⁹¹ AGMAV, E.N., C. 2913, 2, 1. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Proyecto de creación de un Grupo Secreto Especial.

constantemente vigilados¹⁹². Como dice la orden, en algunas provincias, como en el caso de A Coruña, llevaron un registro de personas “fichadas”¹⁹³.

La *fascistización* del régimen tuvo un pico al alza al finalizar la guerra. En noviembre de 1939, se crearon campos de instrucción para oficiales pertenecientes a FET de las JONS para “que adquiriera la doctrina moral y de trabajo de SA nacionalsocialista, pues al estilo de estas es como quieren que estén formados”¹⁹⁴. Esta retórica fue empleada durante la movilización de la División Azul en plena Segunda Guerra Mundial¹⁹⁵. No obstante, hay que ser precavidos, pues los servicios de información en ocasiones funcionaban como mecanismo propagandístico para las potencias europeas.

La dictadura franquista nació de la guerra. En tres años pasaron de unas improvisadas políticas de encuadramiento militar al despliegue de medidas de control totalitario. Los objetivos: integrar, imponer una férrea disciplina, hacer partícipes e implicar a sus soldados en la conformación del nuevo orden, vigilar y en última instancia castigar de forma ejemplarizante, con implicación directa de los propios combatientes; los mismos que se encargaban de conquistar nuevos territorios empuñando un fusil. El aumento del territorio conquistado, de los efectivos militares y el fracaso relativo de las primeras medidas de vigilancia desembocaron en la reorganización a finales de 1937 del servicio de información. Con la creación del SIPM a los soldados se les imponía disciplina, jerarquía y miedo. Junto a ellos, se crearon nuevas medidas punitivas, como los batallones de trabajadores en primera instancia y las unidades de castigo a partir de mediados del año 1938. En la retaguardia continuó la represión y la persecución sociopolítica, realizada paralelamente al reclutamiento militar (Gráficos 16 y 17), una represión que se extendió

¹⁹² Véase Emilio GRANDÍO SEOANE: *Vixiados. Represión, investigación e vixilancia na Galiza da Guerra Civil (1936-1939)*, Santiago, Laiovento, 2011.

¹⁹³ Cfr. Rosalía REGUEIRO MÉNDEZ: “Fichados. Un estudio de caso: O Índice alfabético-onomástico de investigados-informados por la Delegación de Orden Público (A Coruña, 1938)”, Emilio GRANDÍO SEOANE: *Vixiados...* pp. 165-204.

¹⁹⁴ Documentación del SEE. CDMH, Incorporados 722.

¹⁹⁵ Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 41-112.

a todo el territorio español y de la que el SIPM fue un pilar fundamental. Sin embargo, a pesar de la capacidad autoritaria de una institución siempre aparecen grietas por las que afloran distintas actitudes sociales, un aspecto que será tratado en el capítulo 5¹⁹⁶.

3.4. EN DEFENSA DE LA FE. EL USO DE LA RELIGIÓN EN EL FRENTE.

Una misa en el frente.

Templo: el patio de una casa que sirve de bóveda al firmamento azul de un hermoso día primaveral. Adornan el sencillo altar dos parras que trepan próximas a la pared. En este escenario solemne, en su misma sencillez, comienza el divino Sacrificio de la Misa, a la que asiste en primera fila nuestro comandante militar, acompañado por la oficialidad tras la que le acompañan los soldados de la nueva España. Todos sin una sola excepción cumplen el precepto dominical, algunos de rodillas durante toda la misa¹⁹⁷.

Desde el punto de vista retórico, el nacionalismo español defendido por los sublevados estaba unido a la defensa de la religión católica¹⁹⁸. La reposición de la bandera bicolor el 30 de agosto de 1936 por la Junta de Defensa Nacional como la oficial del bando insurgente fue entendida en lugares como Sevilla como un acto religioso¹⁹⁹. Aunque desde el 18 de julio de 1936 existió una comunión entre la Iglesia y el ejército insurgente, sobresale la *Carta Colectiva del Episcopado Español* de julio de 1937, que de una forma unívoca unía a la Iglesia con la sublevación. Sin embargo, su publicación no estuvo exenta de problemas por la timorata actuación del cardenal primado Isidro Gomá, las ansias de algunos obispos por sacarla a la luz o la negativa de otros, como el cardenal

¹⁹⁶ Cfr. James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003, p. 197 y ss., 161-197 y 257-281. Cfr. Doug McADAM et al.: *La dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2007 p. 139 y ss.

¹⁹⁷ *La Ametralladora*, 23/05/1937, p. 3.

¹⁹⁸ Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...* p. 190.

¹⁹⁹ Cfr. Cesar RINA: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular. 1936-1949*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015, p. 74.

Vidal i Barraquer, para evitarlo²⁰⁰. La carta está plagada de estereotipos sobre la República o el anticlericalismo posterior a las elecciones de febrero, pero especialmente al golpe de estado²⁰¹. Finalmente, y a pesar de los intentos de Gomá por que tuviese un tinte más pastoral que político, la *Carta de los Obispos* fue el empujón que necesitaban los golpistas para calificar la guerra de cruzada, aun cuando en la misma no se afirma abiertamente:

Por eso la Iglesia, aun siendo hija de Príncipes de la Paz, bendice los emblemas de la guerra, ha fundado Órdenes militares y ha organizado Cruzadas contra el enemigo de la fe. No es este nuestro caso. La Iglesia no ha querido la guerra ni la buscó.

Resulta curiosa la argumentación, alegando que la institución no participó en la organización del golpe ni estuvo a nivel institucional en los primeros meses del conflicto, una ambigüedad puesta en duda con la afirmación de que la Iglesia abanderó otras contiendas. Sin duda alguna, la violencia anticlerical sirvió para conseguir el apoyo de una parte de la sociedad e incluso la no animadversión de algunos sectores centristas o apolíticos horrorizados por las constantes noticias e imágenes de quema de conventos. A nivel institucional, desde el 18 de julio fueron muchas las organizaciones que apoyaron a los insurgentes de manera activa, desde órdenes religiosas auxiliando a los heridos hasta diócesis organizando misas por “los caídos”, universidades, colegios, institutos teológicos y, en última instancia, los obispos a título personal. Es conveniente remarcar que la Iglesia de los años treinta no puede entenderse como un organismo uniforme y jerárquico, pues existía una cierta autonomía entre distintas diócesis y órdenes religiosas²⁰², lo cual explica que la Carta Conjunta tuviera un carácter profundamente representativo para los religiosos y propagandístico para los creyentes. Los obispos españoles pedían al mundo cristiano que apoyasen al ejército sublevado, que se apropió de su simbología católica para uso propagan-

²⁰⁰ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015 pp. 49-58.

²⁰¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 56-60.

²⁰² Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *Cruzados o herejes...* p. 17.

dístico, y al mismo tiempo aunaran bajo el paraguas de la fe un amplio soporte social para desarrollar la movilización total, sin importar que no todos los católicos los apoyasen.

Uno de los primeros actos más significativos fue la recolocación del crucifijo en las escuelas. Se trató de una acción alegórica, constantemente presente en la primera etapa de la guerra, que representaba la restitución del catolicismo, a la par que ponía de manifiesto que en la política el simbolismo tiene una fuerza fundamental para buscar o perder apoyos sociales. La retirada del crucifijo había sido muy criticada por sectores católicos no necesariamente conservadores. Por ejemplo, en 1932 *El Compostelano* llamaba sectario al alcalde por ordenar su retirada, provocando protestas no solo de grupos católicos, sino de la ciudadanía no organizada en diferentes localidades²⁰³. Del mismo modo, hubo quienes defendieron un estado laico y celebraron las medidas adoptadas por la República como el semanario ourensano *La Lucha*, que ironizaba sobre las protestas al considerarlas algo propio del pasado²⁰⁴. Ese mismo año 1932, el semanario *El Obrero* de la ciudad de Ferrol iba más allá de la retirada del crucifijo, hasta el punto que proponía la renovación de un profesorado educado en el catolicismo²⁰⁵. Con el estallido de la contienda, los insurgentes realizaban la reposición del crucifijo en las escuelas de las localidades que iban ocupando, convirtiendo el acto en todo un ritual con la única intención de asentar los apoyos sociales que habían cosechado. Resulta significativo un ejemplo que se observa en la siguiente noticia de *El Compostelano*:

La reposición del Crucifijo en las escuelas nacionales. Una conmovedora ceremonia —acto de honda emoción cristiana- y patriótica. La divina imagen de Jesús Crucificado la condujo el virtuoso rector de la parroquia de Ta y escoltado por una sección de falangistas²⁰⁶.

²⁰³ “Demostrando su sectarismo”, *El Compostelano: diario independiente*, N° 3551, 27/02/1932, p. 2. Sobre las protestas en *El Compostelano: diario independiente*, N° 3523, 23/01/1932, p. 3.

²⁰⁴ *La lucha: órgano de la Agrupación Socialista y de la Federación Agraria de la Provincia*, N° 25, 13/02/1932, p. 10.

²⁰⁵ *El obrero: órgano de la Agrupación Socialista Ferrolana y defensor de la clase trabajadora*, N° 1010, 11/07/1936, p. 1.

²⁰⁶ *El Compostelano: diario independiente*, N° 4854, 25/09/1936, p. 2.

Estas noticias abundaron en todos los periódicos, porque tras el golpe de estado el catolicismo se hizo con el control de la enseñanza²⁰⁷. No obstante, la idílica estampa presentada por la periodística golpista no era la que subyacía en el bando sublevado. A pesar de apoyar el golpe, Isidro Gomá sentía un profundo recelo contra la Falange Española Tradicionalista y de las JONS a causa del poder que iba obteniendo. Esto tenía mucho que ver con la desconfianza que generaba el nacionalsocialismo alemán en parte del clero español y en el papado romano, cultura política con la que a menudo se identificaba al falangismo²⁰⁸.

Para numerosas personas la defensa del catolicismo fue una razón que les llevó a apoyar el golpe de estado y a movilizarse en su favor. Sin embargo, también se ha recalcado que debe separarse la retórica de la realidad social. La España golpista bebía de un discurso orgánico historicista en el que la religión católica era indisoluble de la nación. Pero se ha demostrado que las creencias religiosas no siempre estaban ligadas con la identidad política, y que las que estuvieron en pugna solían representarse de forma extrema, estereotipada y caracterizada en función de las ideologías dominantes en cada uno de los contendientes. En Galicia, a causa del golpe cayeron en el olvido propuestas reformadoras y modernizadoras de católicos como Isidro Parga Pondal, Ramón Otero Pedrayo, Antonio Fraguas, Valentín Paz Andrade o Luis Cornide Quiroga²⁰⁹.

No obstante, se mantiene que en el frente la religión católica cumplió un papel meramente asistencial y de cohesión social importante, pero no ideologizante. Cuando los frentes estaban en calma y en la inmediata posguerra muchos actos religiosos estaban politizados. Pero también planteamos como hipótesis que lo mismo pudo ocurrir, aunque de un modo oculto y silencioso, al otro lado de la trinchera, porque las creencias religiosas no entienden a nivel personal de identidades políticas. Al fin y al cabo, la fe aporta cierto consuelo en un escenario en el que la muerte, uno de los temores más acuciantes del ser humano,

²⁰⁷ Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *Cruzados o Herejes...* pp. 210-217.

²⁰⁸ Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍZ: *Pío XI. Entre la República y Franco*, Madrid, BAC, 2008, pp. 358-361.

²⁰⁹ Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *Cruzados o Herejes...* p. 179.

se convierte en algo cotidiano. En este sentido, se afirma que las misas de campaña —cuando el frente estaba estabilizado—, las oraciones en grupo e incluso el papel de la capellanía militar ayudaron a reconfortar a no pocos combatientes en momentos de estrés extremo. En sus memorias, individuos como el marino Ignacio Cañal, Jerónimo Ortiz, Ignacio López de las JAP o carlistas, además de material gráfico muestran que en el frente existió asistencia religiosa de la que aún queda por probar el verdadero papel social y psicológico que desempeñó, más allá de la ya estudiada dimensión propagandística²¹⁰.

Sin embargo, el papel de la institución religiosa parece que no tuvo la importancia que le han otorgado algunos historiadores. En este sentido, no se comparte la comparación que realiza James Matthews entre la Capellanía Castrense y el Comisariado Político de la República en guerra²¹¹. En primer lugar, porque, aunque los dos cuerpos se improvisaron a medida que avanzaba la contienda, la Capellanía Militar no se restauró hasta 1942, mientras que la documentación de los Comisarios fue una constante durante toda la República, por tanto la primera no funcionó de manera reglada como la segunda²¹². Los comisarios republicanos tenían como misión controlar lo que sucedía en su frente, ideologizar a los soldados y redactar extensos informes sobre la tropa, unas obligaciones que a priori no tenía un capellán —a pesar de que de manera informal lo pudiese hacer—, pues su labor principalmente fue de asistencia religiosa, a falta de documentación archivística que pruebe lo contrario²¹³. Asimismo, los comisarios políticos fueron los encargados de los castigos en el frente y, como deja constancia algún testimonio, de perpetrar la represión en las checas y en ocasiones disparar a los

²¹⁰ Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: *¡Caña a la vía!...* pp. 41-41, Jerónimo ORTIZ: *Año 1936 y siguientes*, Lleida, Milenio, 2007, Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay. Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. Fondo fotográfico del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

²¹¹ Cfr. James MATTHEWS: “Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939. Una mirada comparativa”, *Ayer*, N.º 94 (2004), pp. 175-99.

²¹² Véase Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007.

²¹³ Véase *Ibidem*.

soldados que no avanzaban en una ofensiva²¹⁴. Este papel en el ejército sublevado lo cumplían los miembros del servicio de información dedicado al contraespionaje, no los capellanes. Los que se enrolaron voluntariamente ofrecían apoyo espiritual e incluso personal y psicológico, cumpliendo un papel fundamental para reconfortar la tropa ante la muerte. Sin embargo, nunca tuvieron la capacidad de castigar a un soldado, sino que se encargaron de llevar la religión al frente, aderezada del patriotismo y los valores castrenses golpistas²¹⁵.

La Capellanía Castrense había sido abolida por las Reformas de Azaña en el año 1931, y con el inicio de la guerra el propio cardenal primado Isidro Gomá, así como otros muchos obispos españoles, era reacio a reponerla. Esto tenía que ver con el hecho de que quienes impulsaban esta iniciativa eran antiguos capellanes que no eran del agrado de la jerarquía eclesiástica, porque “había gentes [antiguos capellanes] que se movían más por el interés material y el medro, que por verdadero celo eclesiástico”²¹⁶. Así pues, el 31 de diciembre de 1936 se dispuso “que por parte de los generales de las divisiones militares se realizara el arreglo personal eclesiástico del ejército, ordenando la reordenación de las desaparecidas Tenencias Vicarias”²¹⁷. No fue hasta el 22 de agosto de 1937 cuando la “Santa Sede concedió las facultades necesarias a los sacerdotes que se hallaran entre los combatientes para atenderles espiritualmente”. Y el 30 de septiembre “oír confesiones, dar misas y distribuir la comunión”²¹⁸. Fue a partir del 19 de enero de 1938 cuando la Santa Sede encargó a Isidro Gomá la asistencia religiosa del ejército sublevado²¹⁹. Por todo ello cabe poner en duda el papel institucionalizado de la Iglesia en la guerra, ya que no se inició de manera formal y oficial hasta enero de 1938. Empero, en noviembre de 1937 se creó la

²¹⁴ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 40. 2º Sección del Ejército del Norte. Declaraciones de prisioneros y evadidos de zona roja.

²¹⁵ Cfr. Ian KENT WINCHESTER: “So[u]ldiers for Christ and Men for Spain: The Apostolado Castrense’s Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4, Nº 8 (2015), pp. 143-163.

²¹⁶ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria...* p. 93.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 93.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 94.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 95.

Inspección Eclesiástica Castrense, bajo el férreo control del ejército, sin embargo no tenía más atribuciones que destinar a los clérigos seculares y regulares a un batallón, siempre y cuando el religioso fuera autorizado por su orden o diócesis para incorporarse a filas lo cual tenía que ver con la autonomía que tenía la Iglesia respecto al estado por sus relaciones oficiales con el Vaticano²²⁰.

Por lo demás, hubo una absoluta desorganización de estas labores, pues seguían alistándose sacerdotes, mientras que otros eran depuestos de sus destinos por no cumplir diligentemente con su función o al ser reclamados por su institución eclesiástica. Es conveniente decir que eran las diócesis por orden del Cardenal Primado las que permitían ejercer la doctrina sacerdotal en un determinado lugar, y no el Cuartel General del Generalísimo, a pesar de que muchos desoyeron ese mandato. Incluso Isidro Gomá se refería a la cuestión de esta forma: “ni por decoro de la clase sacerdotal ni por la escasa eficiencia ministerial, debería ser restaurada la capellanía militar”, palabras muy elocuentes y que ponen en duda el verdadero grado de implicación religiosa en el frente²²¹. Finalmente se acordó que los sacerdotes tenían que cumplir con:

La administración de sacramentos, celebración de misas, predicación, asistencia a enfermos; la enseñanza elemental, tratando de desarraigar el analfabetismo, la formación moral y religiosa y por último, la labor informativa, comunicándose con las familias de los combatientes enfermos o fallecidos²²².

Algo que quedó estipulado el 12 de mayo de 1938, a menos de un año para la finalización del conflicto. Por la información que nos aporta Miguel Ángel Dionisio Vivas, la labor del clero en el frente fue asistencial y litúrgica, a las que no podemos negar su papel doctrinario e incluso ideológico ya que se encontraban en el marco de una guerra total. Sin embargo, de su desorganización, las reticencias de la jerarquía eclesiástica y el absoluto control que ejercía la milicia se deduce que el

²²⁰ AGMAV, E.N., C. 1335, cp. 9. 2º Sección del Cuerpo de Ejército de Galicia.

²²¹ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria...* p. 100.

²²² *Ibidem.* p. 102.

papel que tuvieron los capellanes de guerra fue escasamente relevante, y más aún en comparación con los comisarios políticos de la República. Ayudaron a superar miedos y preocupaciones a los creyentes –de diversas identidades sociopolíticas–, asistieron moralmente a los combatientes y temerosos de perder la vida en una trinchera, pero no con una labor adoctrinadora regulada porque no tenían jurisdicción para ello. La disciplina, la vigilancia y la jerarquía labor adoctrinadora regulada servicio de información, y a partir de octubre de 1937 por el SIPM.

En este sentido, las noticias que se encuentran en la prensa religiosa en los primeros meses eran pura propaganda dentro de la campaña movilizadora de septiembre, cuando ya se aprobaron los primeros decretos de reclutamiento:

Religiosos a filas. La comunidad de San Francisco de esta ciudad ha recibido con alto espíritu de patriotismo la orden de incorporación a filas de varios individuos. Han salido para diversos destinos más de una veintena de religiosos jóvenes, entre sacerdotes, estudiantes y legos. Estos buenos religiosos y entusiastas patriotas iban animados de una alegría y noble exaltación de nacionalismo, veterana y noble exaltación de nacionalismos, veterana ya y nunca ausente en el hábito de San Francisco²²³.

En las entrevistas apenas tenemos testimonios de misas, tanto que un excombatiente llega a afirmar que “iban los que querían, salvo ó final da guerra que facían propaganda relixiosa. Iso si, non falaban nin de política nin do réxime, pois as cousas non estaban para iso” (“iban los que querían, salvo al final de la guerra que hacían propaganda religiosa. Eso sí, no hablaban de política, ni del régimen, pues las cosas no estaban para eso”)²²⁴. En los diarios de operaciones de las unidades, como se verá en el capítulo 5, aparece reflejado que no fue una práctica tan habitual como puede esperarse al leer la propaganda o escritos pu-

²²³ *El Eco Franciscano*, 1/09/1936, p. 399.

²²⁴ Entrevista realizada por Andrés Domínguez a M.L.R. (2010). Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4003 Véase Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate*, Madrid, Consejo Central de Apostolado Castrense, 1968.

blicados con posterioridad como los de Miguel Alonso Baquer, que ni tan siquiera fue un excombatiente²²⁵. Es en retaguardia donde este tipo de actos tuvieron un mayor calado social, porque en el frente lo único que importaba era la victoria militar. Por eso mismo, es conveniente distinguir entre la opinión pública y la publicada, y esta tenía un claro objetivo legitimador para el franquismo durante la posguerra. Como con la memoria de los excombatientes, el apoyo de los altos dirigentes religiosos con la *Carta colectiva* sirvió para que los insurgentes capitalizaran todo lo que tuviera que ver con el catolicismo e impregnasen tanto la historia como la vida cotidiana de una visión interesada de este hecha a la medida de sus intereses, todo ello con el objetivo de consolidarse socialmente debido al número de creyentes que había en España. Sin embargo, el catolicismo era más amplio, y no todos apoyaron a los sublevados. En el frente, la capellanía militar solo tuvo relevancia a finales de la guerra, hasta entonces la religión servía de auxilio para heridos, personas al borde de la muerte y combatientes temerosos antes de entrar en acción.

3.5. LA EXPERIENCIA COMPARTIDA COMO MECANISMO DE COHESIÓN DE LA TROPA.

En el frente se generan fuertes vínculos personales entre los miembros de una unidad que en ocasiones solo entienden ellos y que no están sujetos a ideologías, identidades, formas de pensamiento, educación o territorios. No se puede caracterizar como una medida planteada por la jerarquía militar porque surge de forma espontánea fruto de la convivencia constante, la dependencia mutua o la experiencia compartida. No obstante, desde Burgos hubo intención de fomentarla y utilizarla como mecanismo de control social, sobre todo para evitar actos sediciosos como la desertión, la automutilación o evitar entrar en combate²²⁶. El principal papel lo tenían los oficiales de campo, a quienes desde el comienzo de la guerra les recomendaban comportarse como padres con

²²⁵ Sobre un análisis de sus escritos y el Apostolado Castrense en Ian KENT WINCHESTER: "So[ul]diers for Christ and Men for Spain: The Apostolado Castrense's Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4, Nº 8 (2015), pp. 143-163.

²²⁶ SIPM. Comunicación enero de 1938. AIRMNO. 05.ANT866.

sus soldados, ya que estos eran un engranaje fundamental de la estructura militar al estar en contacto directo e intenso con la tropa, desarrollando una labor —impostada— de “mediadores” entre los combatientes y el alto mando²²⁷. Es extraño encontrar críticas a los mandos que estaban en el frente, incluyendo a los soldados forzosos menos proclives al bando sublevado en términos políticos. El ya citado Rey Balvís no conservó un mal recuerdo de su estancia en el ejército, llegando a admirar la jerarquía y el mando de los oficiales de campo. O Cea Zanetti, que acabó luchando en la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, no los criticó, sino que incluso podía comprenderlos. Se da por ejemplo el caso de un huido que se presentó al comprobar que la guerra se alargaba y lo enviaron al frente y por la impotencia de su estancia en el frente tiró el rancho de comida a la vista de todos, incluido un teniente, que según él hizo como que no había visto nada: “Por aquello ¡me podían fusilar!, polo menos formarme causa e pedir informes a miña terra e, ¿qué me facían?, pois fusilaríanme” (“Por aquello ¡me podían fusilar!, por lo menos formarme una causa y pedir informes a mi localidad y ¿Qué me harían? Pues fusilarme”)²²⁸. Sin embargo, se trataba de una acción que no tenía relevancia para el devenir de la guerra, y eso debió ser precisamente lo que pensó el oficial. Los oficiales de campo eran conocedores de que muchos soldados no eran favorables a la causa sublevada y que otros se cansaban de la dura vida militar en guerra, por lo que tenían que actuar en muchas ocasiones con mano izquierda, y más porque eran los que compartían rancho y trinchera con los combatientes.

Nada de esto contradice lo expuesto anteriormente, pues el oficial al mando de una unidad, o incluso de una división, tenía que mantener el equilibrio entre el castigo y la contemporalización, en función del objetivo concreto de cada momento. Este tipo de situaciones se produjeron en la Segunda Guerra Mundial entre los Aliados, donde había individuos que no querían luchar y, al contrario de lo que podía ocurrir en una guerra civil —donde la casa del soldado está cerca o puede desertar al bando contrario por ser compatriotas, compartir ideología y hablar el mismo idioma—, se negaban a luchar o no disparaban. Así pues, no siempre

²²⁷ Trato con los soldados. AIRMNO, 05. ANT203.

²²⁸ Entrevista a A.G.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

se puede aplicar el Código de Justicia Militar, porque podría generar malestar en el resto de la tropa²²⁹. De este modo, la oficialidad fortalecía los vínculos entre sus subordinados y minimizaba las posibilidades de que hubiese actos de disidencia que tendrían en ellos a sus principales víctimas. Incluso un castigo leve impuesto a toda una unidad fortalecía esos vínculos, en ocasiones planteados por la propia oficialidad. Y aún con todo, muchas veces miraban a otro lado, aunque tomaran nota de todo lo ocurrido para actuar en caso de que acción cometida se repitiese o pudiese perjudicarles de algún modo. Para el soldado mentado más arriba ese suceso quedó en una simple anécdota. Por lo demás, había ocasiones en las que los propios oficiales de campo aconsejaban a los soldados qué deberían hacer si no querían tener problemas. Por ejemplo, un excombatiente narra como un oficial le reprendió al finalizar el año 1938 por escribir en una carta a sus primos que se encontraba a disgusto, argumentando que la censura y el servicio de información podrían destinarlo a una unidad disciplinaria y recomendándole que “lo único que tiene que escribir es: «estoy bien y nada más», si no puede tener problemas”²³⁰. Había cierta empatía, o apariencia de tal, al no dar parte al SIPM, siempre que un combatiente actuase dentro de los marcos que delimitaban la disciplina y la jerarquía, algo recalcado por un exoficial de las milicias formadas en julio de 1936²³¹. Es evidente que lo que se buscaba con esta manera de actuar por parte de los oficiales intermedios era forjar unos lazos de complicidad con sus hombres y hacerlos lo más proclives al cumplimiento de sus órdenes, sobre todo pensando en momentos de apuro.

De forma paralela a la reorganización del ejército de finales de 1937 se intentaron mejorar las condiciones de vida en el frente, especialmente cuando la guerra empezó a alargarse y los combatientes a mediados de 1938 estaban “deseando ir a su casa”²³². Con el transcurso

²²⁹ Cfr. Charles GLASS: *Desertores...* p. 269 y ss. Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich...* pp. 250-277.

²³⁰ Entrevista a C.P.L. (1992), Fondo HISTORGA, referencia 364.

²³¹ Entrevista a J.T.D. (1980), Fondo HISTORGA, referencia 17ab.

²³² Como explicaba un evadido en un interrogatorio del ejército republicano. CDMH, Incorporados 723.

de la guerra, los oficiales procuraron conceder permisos a los soldados que más tiempo llevasen en el frente, e incluso darles días libres en la retaguardia o en lugares acondicionados para que descansasen²³³. En agosto de 1938 se creó el “Descanso del soldado” mediante orden de Burgos en la ciudad de San Sebastián, donde eran enviados combatientes que hubieran estado en primera línea para desconectar, reposar, comer y ponerse una muda limpia. El servicio estaba organizado por la Sección Femenina de la Falange, aunque la idea partió del Estado Mayor del Ejército del Norte. Según el expediente, estuvieron un total de 240 hombres durante el mes de septiembre dependiente de ese Ejército²³⁴. Estaban convenientemente vigilados, además de ser destinados combatientes que hubiesen probado su valentía y adhesión al régimen. Por lo demás, la preocupación por que los combatientes tuviesen unas condiciones aceptables de vida en el frente se observa en el escrito de la División 83 de agosto de 1938 dirigida a los regimientos a su cargo, donde ordenaba que:

Hay que proporcionar a la tropa artículos que no siendo indispensables consuman los hombres en la vida civil y cuya carencia contribuirá a hacer más penosa la vida en campaña, lo que debe evitarse para mantener el grado de moral del combatiente²³⁵.

Los resultados de esta forma de tratar a la tropa se pueden apreciar en el recuerdo que nos trasmite un excombatiente que fue movilizadado en agosto. Afirmaba que tenía: “boa relación cos mandos, se preocupaban de que tiveramos comida” (“buena relación con los mandos, se preocupaban de que tuviéramos comida”)²³⁶. Una orden interceptada por los republicanos procedentes del campo sublevado que data de mediados de 1938 obligaba a los oficiales a:

²³³ AGMAV, E.N., C. 1274, cp. 5/10. Cuartel General de la 21 División. Cuerpo de Ejército del Sur.

²³⁴ AGMAV, E.N., C. 1210, L. 3, 49. 1ª Sección. Ejército del Norte. “Descanso del soldado”.

²³⁵ Escrito de la División 83 de agosto de 1938 sobre la moral de los soldados. AIRMNO. 05.ANT216.

²³⁶ Entrevista realizada por J. A. Parente Camino a Manuel Parente López (2010). Proxecto Universitario Nomes e Voces-Soldados. Fondo 4020.

conseguir armonía, cohesión, afecto en la unidad. La escuadra debe ser como una familia. Cuidar el espíritu de la tropa tratando de despertar el cariño de la tropa. El comandante puede obtener los mejores resultados por estar en íntimo contacto con sus hombres, puede encontrar momentos espirituales en que sus palabras sean eficaces. Cuidar de la instrucción de los hombres para tener la seguridad de que todos estén en condiciones de cumplir invariablemente sus órdenes²³⁷.

La convivencia diaria forjó un compañerismo en los momentos en los que no había mucha actividad en el frente. Por ejemplo, el marino Ignacio Cañal recuerda lo bien que se lo pasaba con sus compañeros cantando y bebiendo despreocupadamente²³⁸. Esto dificultaba la realización de actitudes disidentes por parte de los soldados. Eran conscientes de que si uno de sus compañeros, y en especial amigos, desertaba o realizaba una acción contraria al reglamento disciplinario todos iban a recibir el mismo castigo. Esto provocó que, en ocasiones, tanto por empatía como por presión de grupo los combatientes actuaran como los mandos esperaran.

En la gestación de esa camaradería fueron también destacables “las historias de faldas” que contaban los compañeros cuando volvían de un permiso o de retaguardia. No menos importantes fueron los ratos distendidos que pasaban charlando y pasándose las fotos de sus novias o madrinan de guerra, que además de un fomento banal de la masculinidad trasluce una añoranza por la normalidad perdida de la vida civil²³⁹. Esto provocaba que en ocasiones se forjase un vínculo muy fuerte entre compañeros, dando lugar a un círculo de estrecha confianza y a lo más parecido a un espacio de confort en el frente. Años después, un soldado contaba que dentro de su compañía había miembros con los que había alcanzado un importante grado de confianza como para saber aspectos personales de su vida privada e incluso familiar. Gracias a los consejos que le dio un compañero otro soldado no desertó, apelando al prejuicio que podía causar a su propia familia²⁴⁰.

²³⁷ Documentación Zona Golpista. CDMH, Incorporados 725.

²³⁸ Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: *¡Caña a la vía!*...pp. 3-6.

²³⁹ Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay.

²⁴⁰ Entrevista a V.L.P. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 272.

Es interesante constatar que existen causas abiertas por poner en duda la información leída en la prensa. En ambos ejemplos los acusados estaban en compañía, y ninguno, ni tan siquiera los miembros de Falange, declararon en contra de ellos. Tan solo un cabo, que pertenecía al Servicio de Policía Militar y que a su vez era el secretario de los juicios militares del regimiento²⁴¹. Hay que entender que la guerra genera un vínculo que tiene consecuencias políticas, pero que no socializa *per se* ideológicamente a los soldados, pues la convivencia humana tiene aspectos más importantes para las personas que la defensa de valores como la “nación”, la “patria”, el “catolicismo” o la lucha “contra la masonería”. Estos son a menudo recursos autolegitimadores de una experiencia o hipérboles literarias de las memorias escritas durante el primer franquismo: “arrebátárselo a Rusia, avanzan furiosamente nuestros soldados, encendidos de coraje, locos de entusiasmo [...] pasan por encima de las trincheras enemigas con impulso arrollador”. Este fragmento escrito en 1939 por el excombatiente Enrique López, sigue los convencionalismos literarios de la época, y más que mostrar su recuerdo lo exagera con el fin de llegar a un público mayor que no participó en la guerra, para dar una dimensión trascendente a su experiencia así como también para pasar la censura²⁴².

La guerra también fue para algunos soldados una oportunidad y un mecanismo de promoción social²⁴³. De hecho, más allá de fomentar y consolidar los apoyos sociales al nuevo régimen, esta fue una de las razones por las que se constituyó la Delegación Nacional de Excombatientes en octubre de 1939, con objetivos parafascistas²⁴⁴. Ambos eran objetivos complementarios, y por eso no es casual que acabara convertida en una agencia de colocación laboral de soldados desmovilizados²⁴⁵. Durante la guerra tuvo lugar un proceso similar, tal y como queda reflejado en una de las citadas entrevistas:

²⁴¹ Ver pp. 242-243 ATIVRM (Ferrol). C.T. 339/37, Fondo judicial PCMAYMA. AIRMNO, Expedientes Judiciales del Regimiento de Infantería Mérida 35, 3029/36.

²⁴² Enrique LÓPEZ SÁNCHEZ: *Del frente de Asturias al de Madrid pasando por el quirófano (Del diario de un combatiente)*, Lugo, Tipografía de la Verdad, 1939, p. 134.

²⁴³ Véase Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2013.

²⁴⁴ *Ibidem*. p. 149.

²⁴⁵ *Ibidem*. p. 155.

“houbo xente que antes non era nada y gracias a ela, tuvo posibilidad de crecer. Eu coñecín un veciño meu que estivera dous anos no... no seminario pra cura e despois plantou, e con eses dous anos de seminario... ¿qué podía saber?, e chegou a ser teniente instructor de causas, xuez instructor, e así crecendo sucesivamente”²⁴⁶.

Más allá de lo señalado hasta ahora, los ascensos, las medallas militares, la gratificación en dinero o en permisos servían para mantener a la tropa contenta. En un documento del Ejército del Norte aparece un listado de soldados a los que se les dio un premio por su participación en el frente. Se trataba de acciones consideradas heroicas en los códigos de conducta militar como permanecer en la posición de combate en condiciones extremas o la recogida de heridos bajo el fuego enemigo en el caso de los enfermeros. Por cosas como estas a los soldados les otorgaron un donativo de 750 pesetas entregado en Gijón por parte del coronel de la División²⁴⁷. A partir de octubre de 1936 se comienzan a conceder medallas militares, como la Cruz de San Hermenegildo, la Laureada de San Fernando, la Medalla al Mérito Militar o la del Sufrimiento por la Patria. Esto suponía un honor para quienes las recibían porque significaba que habían hecho bien su trabajo y, además, los convertía en héroes por haber salvado a algún compañero. Así pues, se convertían en protagonistas y sus historias iban de batallón en batallón y por supuesto este tipo de acciones eran transmitidas para que sirviesen de ejemplo²⁴⁸. Recibir una recompensa podría halagar al soldado independientemente de la ideología que se profese, además de que era una credencial para el futuro, en caso de que ganasen los insurgentes. Tenía una dimensión propagandística para intentar cohesionar a la tropa en base a los actos

²⁴⁶ “Hubo gente que antes no era nada y gracias a ella, tuvo posibilidades de crecer. Yo conocí a un vecino que estuviera dos años en el seminario, para cura y después se plantó, y con eses dos años ¿qué podía saber? Pues llegó a teniente instructor de causa, juez instructor, y así creciendo sucesivamente”. Entrevista a A.G.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

²⁴⁷ Sobre la situación de los soldados del Cuerpo de Ejército de Galicia. AIRMNO, 05. 2392.

²⁴⁸ En la prensa hay varios ejemplos. En Eugenio SUÁREZ: “Aurora de la guerra en el campo”, *La Ametralladora*, Año II, N° 66, 01/05/1938, en contraportada. En retaguardia *A.C.G.: Revista mensual ilustrada del Auto-Aero Club de Galicia: Afiliado al Automóvil Club de España: A.C.G.*, Año IX, N° 102-103 (Noviembre-Diciembre 1938), p. 16.

que realizaba un compañero, que llegó a conseguir su efecto porque en muchos combatientes buscaron una medalla. Su concesión a veces obedecía a un intento de levantar el ánimo como también ocurrió en la División Azul, en la Wallonien o en la LVF que en ocasiones se dieron con bastante displicencia²⁴⁹.

Cuando los méritos del soldado eran de un extremo valor el jefe de la compañía realizaba el acto de entrega en el mismo campo de batalla delante de sus compañeros. Este tipo de actos transcendían, pasaban de trinchera a trinchera, en torno a sí auténticos mitos donde era difícil discernir lo real de lo imaginado. A.G.D, combatiente en el Frente de Asturias, recuerda con orgullo la anécdota que le valió la felicitación de su oficial y el respeto de sus compañeros²⁵⁰. O el ejemplo del piloto de caza Darío Acuña, natural de Santiago, cuyas memorias muestran una obsesión por convertirse en un gran piloto. No se trataba de algo donde necesariamente influyera la ideología, pues en algunos fragmentos del diario de Acuña, habla con desdén de los compañeros fanáticos en términos políticos, sino algo donde necesariamente influyera en hacer bien su trabajo por sentido del deber y porque tenía “una obsesión desmedida por ser el mejor”²⁵¹. Esto también tenía mucho que ver con el interés de muchos por la promoción profesional dentro del ejército, un factor nada desdeñable.

Por su parte, las medallas colectivas servían para estrechar lazos dentro del batallón. Tanto estas como las individuales salían en el Boletín Oficial y en la prensa, estrechaban lazos de confraternización entre los compañeros de trinchera, como refiere M. N. cuando narra las continuas bromas con sus compañeros que en algunos momentos atenuó el miedo que tenía en el frente²⁵². Alcanzar estos hitos acababa por entenderse como la victoria de un grupo que, pese a las diferencias internas,

²⁴⁹ David ALEGRE LORENZ: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el nuevo orden (1941-1945)*, Tesis doctoral, UAB, 2017, p. 142.

²⁵⁰ Entrevista realizada a A.G.D por Francisco Leira (2010). Proxecto “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4003.

²⁵¹ Cfr. Darío ACUÑA LAGOS: *Diario íntimo de un piloto de caza en la Guerra Civil Española*, Santiago, Litonor, 2006.

²⁵² Entrevista realizada a M.N. por Francisco Leira (2011). Proxecto “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4020.

había conseguido el reconocimiento por el trabajo realizado. Esto se puede observar en la lectura del diario del oficial republicano Joan Sans Sicart y el esfuerzo que hizo para que concedieran la medalla tan solo a su batallón y no a toda la Brigada²⁵³.

Sin embargo, el lazo que unió a los soldados de una forma más duradera fue la culpa que también fue promovida por la jerarquía castrense. Todos se convirtieron en verdugos “involuntarios” de Franco, al proceder la mayoría de la recluta forzada y convertirse en combatientes con una misión fundamental: asesinar, ejecutar y disparar a otras personas²⁵⁴. Por contraposición a la tesis de Daniel Godlhagen se defienden que fueron forzados, que la mayoría no querían ser guerreros pero tuvieron que adoptar rutinas para poder matar y sobrevivir²⁵⁵. Sin duda se trata de aspectos que están relacionados, ya que la supervivencia no es algo memorable para los protagonistas, sino incluso algo despreciable. La sociabilidad de preguerra cambió en el frente, donde se modificaron las líneas éticas aprendidas surgiendo una única premisa válida: matar o que te matasen, tal y como recuerdan muchos excombatientes.²⁵⁶ Cea Zanetti, que fue movilizado por los golpistas fue hecho prisionero por el ejército republicano terminando en el batallón Líster, en su entrevista declara que “éramos auténticas bestias” por la violencia que perpetraban²⁵⁷. Todos los movilizados consumaron actos

²⁵³ Joan SANS SICART: *Comisario de choque. Una Guerra que nunca imagine*, Madrid, Milenio, 2003, p. 151.

²⁵⁴ En contraposición con el libro Daniel GODLHAGEN: *Los verdugos voluntarios de Hitler...* Sobre la victimización soldados en los estudios históricos ver Thomas KHÜNE y Benjamin ZIEMANN: “La renovación de la historia militar: coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *Semata*, N° 19 (2008), pp. 307-347. Sobre el papel del soldado en Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* p. 75 y ss., Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich...* p. 71 y ss.

²⁵⁵ Cfr. Benjamin ZIEMANN: “La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la primera guerra mundial”, *Historia Social*, N.º 84 (2006), pp. 141-159.

²⁵⁶ M.L.R., nacido en un pueblo cercano a Santiago se quejaba que la guerra solo servía para matar: en entrevista realizada por Andrés Domínguez Almansa a M.L.R. (2010). Proxecto “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4003 Otro excombatiente protestaba años porque “se tenía que matar a nadie”, aunque reconoce que tuvo que disparar su fusil: Entrevista a B.F.A. (1990), Fondo HISTORGA, USC, Referencia 5. Véase también en Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 89-106.

²⁵⁷ Entrevista a Cea Zanetti por Andrés Domínguez Almansa (2006). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2004.

violentos, asesinaron en un combate, vieron o participaron en un fusilamiento y eran miembros o conocían las barbaridades que cometían los cuerpos de ocupación. En definitiva, formaban parte del engranaje del terror sublevado.

En este contexto también se encuentran algunos individuos que en tiempos de paz y con una justicia civil y una ética que penalizan el asesinato o el maltrato lo cometen igual, y que en este caso aprovechan el marco propiciatorio de la guerra para desplegar sus instintos más primarios. Pero a pesar de esto, ninguno de los soldados entrevistados dice el nombre de ninguno de los compañeros que cometieron ese tipo de tropelías en las que incluso pudieron participar. La violencia se cita en tercera persona, como lo hace avergonzado un excombatiente de los alrededores de Ferrol: “Había moitos que mataban, violaban a e roubaban, eu non, pero era común” (“Había muchos que mataba, violaban y robaban, yo no, pero era común”)²⁵⁸. Estos individuos ayudaron a Franco a llegar al poder, sin embargo eran personas corrientes que no siempre habían tenido un proceso de ideologización previo, ni de admiración al “líder carismático”, como sí ocurrió en Alemania o Italia²⁵⁹. Browning afirma que el motivo por el que el que lucharon los alemanes y perpetraron los crímenes de guerra era su ideología nacionalsocialista y la fe que tenían en Adolf Hitler. Omer Bartov afirma que las razones para ello se encuentran en su identidad política profundamente nacionalsocialista²⁶⁰. El caso español aporta cuestiones diferenciadoras porque es una guerra entre compatriotas las trincheras no marcaban la aceptación o no de los soldados respecto a la causa que defendía el bando en el que les había tocado combatir. Sin embargo hay un documento generado por el CGG que demuestra las atrocidades que fueron cometiendo, y de la que eran participes por la presión de grupo y de la oficialidad. Del mismo modo, se observa la heterogeneidad de

²⁵⁸ Entrevista realizada por Francisco Leira a A. F. (2010). Proxecto “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4003.

²⁵⁹ Para el caso alemán: George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. Emilio GENTILE: *El culto del Littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

²⁶⁰ Cfr. Christopher BROWNING: *Aquellos hombres grises...* p. 297 y ss. Omer BARTOV: *El ejército de Hitler...* pp. 216-224.

comportamiento a la hora de tomar una posición. A los combatientes preparados para entrar en Cataluña les advierten desde el CCG les ordenan como actuar:

Tratar con celo a la sociedad. Porque se dice que unos entran con miedo y otros como conquistadores queriendo españolizar Cataluña, vejando a la población. Tener cuidado porque la situación política catalana es compleja. Extremar el trato de humanidad para no generar odios. Esto no va reñido con intentar aplicar justicia a quien la merezca, peso de lo contrario no va a triunfar el Movimiento²⁶¹.

Las guerras dividen a la sociedad, y las acciones fuera de los límites marcados por ambos contendientes cuestan caras tanto al soldado como a sus compañeros y a sus familiares en retaguardia, un mecanismo disuasorio muy efectivo. Como se ha visto, los mandos hacían partícipe a toda la compañía de los castigos descritos antes, incluso eran ellos quienes tenían que ejecutarlos. Así lo cuenta un evadido al campo republicano en 1938, asegurando que les obligaban a participar en los fusilamientos. Otro afirmaba, que tenían que disparar a todo aquel que saliese del territorio marcado por los superiores —se da a entender que por los miembros del SIPM— para hacer guardias. Un excombatiente recuerda que “Un día que tuvimos ahí un fusilamiento, que foi o único que participei, obrigado, pois marchou un, desertou” (“Un día que tuvimos ahí un fusilamiento, que fue el único en el que participé, obligado, pues había marchado uno, había desertado”)²⁶². O lo que aparece en los diarios de operaciones de varios batallones del Zamora 29, en el que los propios amigos del fusilado eran los encargados de matarlo²⁶³. Nada une más que la culpa, la vergüenza o la indignidad, que impone un silencio y una memoria compleja que llega a nuestros días, de ahí la repetida frase de “hay que vivirlo para saber lo que es” escuchada en las entrevistas. No resulta raro escuchar frases tan contradictorias y duras como la que sigue:

²⁶¹ AGMAV, E.N., C. 13335, cp. 67-a. Toma de posiciones.

²⁶² Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151.

²⁶³ AIRMNO, Diario de Operaciones Rilat-29, Caja 134.

Muchas veces hablan de asesinatos de la guerra, en una guerra civil hablando de asesinatos... son muertes, es una guerra civil y una guerra es una guerra y tiene que haber muertes, tiene que haber venganzas y tiene que haber pasión tiene que haber injusticias, tiene que haber cosas de esas. Es algo lamentable, pero es lo que hay²⁶⁴.

Tras su experiencia en el frente, el combatiente asume que tienen que perpetrarse delitos que en tiempo de paz estarían penados y condenados éticamente por la sociedad. Sin embargo, la guerra borra todo ese aprendizaje social y provoca que estos actos se conviertan no solo en cotidianos, sino en asumidos como parte inevitable del deber individual y del teatro bélico²⁶⁵. El protagonista afirma con contundencia que en una guerra tiene que haber asesinatos, porque él, como sus compañeros, fue forzado a cometerlos. Sin embargo, termina diciendo que es algo atroz, porque él no quería ser partícipe y tener en su memoria tan amargos recuerdos. De esta forma, la camaradería y la lucha por la supervivencia se convirtieron en las medidas que propició y estimuló el ejército para que sus soldados participasen entraran en el pacto de sangre y silencio colectivo que fue la contienda, una memoria que debía servir con posterioridad como mecanismo de control social.

* * * * *

En definitiva, la cohesión de las unidades se basó en integrar a toda la tropa, tanto a los miembros que podían tener una ideología contraria como a los indecisos y a los favorables. Asimismo y por este motivo se implantaron unas duras medidas de vigilancia, disciplina, silencio y castigo impuestas sobre los combatientes como un espada de Damocles, algo de lo que eran conscientes de forma constante, tal y como refiere un evadido al campo republicano en octubre de 1938: “Debido a la gran represión que existe tanto en la retaguardia como dentro de las unidades, nadie puede exponer públicamente sus opiniones sobre la guerra.

²⁶⁴ Entrevista a A.V.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 90.

²⁶⁵ Véase David ALEGRE LORENZ y Miguel ALONSO: “Los teatros de lo bélico: violencia, memoria, identidad y sociedad de masas”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 2, Nº 4, pp. 5-15.

El síntoma general es que desean que se termine de una manera u otra. Hace tiempo que no se presenta personal voluntario”²⁶⁶. Finalmente, la última gran medida que impusieron los insurgentes fue generar unos nuevos vínculos sociales, borrando los que existentes hasta el 18 de julio. La principal fórmula fue hacerles partícipes de la victoria de Franco de manera forzosa, convertirlos en guerreros, prepararlos para matar y empujarlos a hacerlo. El franquismo, al erigirse durante la contienda generó una política de consenso impuesto por medio de la culpa, la vergüenza y el silencio autoimpuesto.



²⁶⁶ CDMH, Incorporados 731.



Capítulo 4

¿Rojos o hermanos engañados?

Las diferencias entre la propaganda de retaguardia y del frente.

La retórica de todo conflicto sociopolítico tiende al maniqueísmo. Origina construcciones discursivas binarias que representan el “ellos” y el “nosotros” con la voluntad de construir identidades sociales y políticas, o simplemente con la vista puesta en cohesionar a través del enfrentamiento²⁶⁷. Al mismo tiempo, simplifica las causas que originaron la confrontación y el desarrollo del debate, porque empiezan a desaparecer los puntos de unión entre ambos grupos. Cuando la contienda y los postulados se llevan al extremo hay que tomar partido debido a que los posicionamientos intermedios desaparecen, y con ellos las personas que los defienden son tildadas de traidores por ambos contendientes. Según el debate, el contenido del discurso que forman ambos adversarios se adecúa para mantener los dos polos enfrentados y continuar con el binomio “amigo” contra “enemigo”. Sucede un fenómeno similar al de una brújula. El norte —ellos— y el sur —nosotros— siempre van a estar uno enfrente del otro, sin embargo, a medida que la brújula — en este caso el contenido del debate— cambia el posicionamiento de las agujas también lo hace —el contenido del discurso—, manteniendo cada punta en un extremo. Esta variación sirve como metáfora de los cambios o adaptaciones argumentales que se producen en un debate.

Se pueden emplear múltiples ejemplos, desde el comienzo de la política como actividad humana a los debates públicos que se tienen en la actualidad. En todos ellos, siempre se produce el mismo efecto brújula. Incluso, en función del debate, los interlocutores pueden caer

²⁶⁷ Todorov muestra como ese enfrentamiento existió a lo largo de la humanidad y los diferentes posicionamientos filosóficos e ideológicos en Tzvetan TODOROV: *Nosotros y los otros*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

en contradicciones con el fin de mostrar la diferencia de sus argumentos en liza y con ello poner de manifiesto la supuesta razón que tras el debate trasciende. Un ejemplo se encuentra en la guerra civil, con el tratamiento “informativo” que la periodística insurgente aplicó al clero vasco que permaneció fiel a la República²⁶⁸. Sin embargo, con el paso de los meses la prensa cambió su temática y enemigo, dando prioridad a otros temas como el de la “reconquista de España” a causa de los dos sucesivos nuevos frentes bélicos: Madrid y el Ebro, y el reto que suponía tomar Cataluña²⁶⁹.

Este fenómeno de polarización de la política tuvo a lo largo de la Segunda República unos picos de impacto social más álgidos que otros, como los periodos electorales, el epílogo del golpe de estado del general Sanjurjo o el desarrollo y consecuencias de los sucesos de octubre de 1934. La prensa tomó partido en esos acontecimientos, y las diferentes opiniones y líneas editoriales tuvieron una repercusión difícil de medir en el devenir sociopolítico de la Segunda República. La sublevación del 18 de julio acentuó más esas diferencias con el objetivo de crear identidades que generasen una movilización y una cohesión dentro de cada bando. Se trataba de construcciones discursivas que tenían la pretensión de convertirse en referentes sociales, y que se modificaron a lo largo del conflicto por causas de política interna —como la fuerza que alcanzaron Falange y el Partido Comunista en sus respectivos bandos— y externas —el propio devenir de la guerra, que influyó en la forma de dar vida a esa propaganda, pues un bando estaba ganando y otro perdiendo—.

Este no es un fenómeno exclusivo de la guerra, sino que se puede encontrar en algunos debates parlamentarios o reivindicaciones de carácter social o sindical. El filósofo jurídico alemán Carl Schmitt no fue el primero en elaborar una tesis semejante, sin embargo entendía que era en los periodos bélicos cuando se acentuaba y se desnaturalizaba al enemigo de una forma más aguda que en otro tipo de disputas²⁷⁰. En

²⁶⁸ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y por la patria...* p. 129 y ss.

²⁶⁹ Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: p. 271 y ss.

²⁷⁰ Cfr. Carl SCHMITT: *El concepto de la política*, en red [Traducido de la edición de 1963 por Dénes Martos].

base a esta teoría y a las derivaciones del giro lingüístico, una parte de la historiografía ha intentado estudiar la opinión pública de la sociedad durante la guerra y el franquismo²⁷¹. No obstante, se mantiene que esta visión simplifica un fenómeno complejo donde entran otros factores, como la movilización forzosa, las inercias sociales de la República, el contexto represivo antes de ser movilizados y la violencia en el frente. Las perspectivas comparativas que se han desarrollado en los últimos años han supuesto perder de vista los aspectos diferenciadores y específicos de la guerra civil²⁷², que en la propaganda son considerables en lo referente al frente de batalla. En retaguardia la propaganda sigue el esquema empleado en las guerras mundiales, en el caso sublevado tendiendo a una *fascistización* de su discurso que lo hace similar a los casos alemán e italiano de la Segunda Guerra Mundial, pero que también guarda similitudes con el resto de potencias. Por este motivo, este capítulo estará más centrado en la propaganda desarrollada en el frente, menos estudiado que la de retaguardia²⁷³. Asimismo, se defiende en este capítulo que esas comunidades imaginadas creadas por la propaganda no terminan de imponerse de forma unívoca a nivel social y cognitivo durante la guerra, especialmente al tratarse de una de carácter civil. Del mismo modo, y aunque no es el objetivo de esta investigación, la retórica bélica experimentó una evolución que influyó en el modo en el que era percibida por los combatientes.

²⁷¹ Véase Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007. Francisco COBO ROMERO: “El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras”, *Ayer*, N° 71 (2008), pp. 117-151. César RINA SIMÓN: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (19136-1939)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015.

²⁷² Véase Sthatis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, p. 42 y ss.

²⁷³ Véase Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006. Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007. Francisco COBO ROMERO y María Teresa ORTEGA LÓPEZ: “Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”, *Historia y Política*, N° 16 (2006), pp. 131-158. Zira BOX: *España año 0. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010. Javier RODRIGO: “Dossier: Retaguardia y Cultura de Guerra, 1936-1939”, *Ayer*, N° 79 (2009).

4.1. LA CULTURA DE GUERRA Y SU APLICACIÓN AL CASO ESPAÑOL.

La guerra fue el hito fundacional y la principal fuente de legitimidad política para el franquismo, donde se construyó un discurso público que se extendió durante toda la dictadura. Por este motivo, durante la posguerra proliferó la denominada literatura de Cruzada, que tenía como objetivo trasladar a la sociedad las vivencias de los combatientes en la contienda²⁷⁴. Numerosos veteranos, la mayoría intelectuales, publicaron memorias narrando sus experiencias personales, caracterizadas por exaltar las virtudes militares y la camaradería entre soldados, su importancia para la regeneración nacional y el culto a la violencia propia como reacción a la cometida por un enemigo al que se despojaba de toda humanidad²⁷⁵. La dictadura favoreció la publicación de estos relatos, empleados como mecanismos de auto-legitimación sociopolítica, a la par que actuaban como medios para atraerse el favor de sus seguidores. Asimismo, para los excombatientes, la redacción de estos relatos y su puesta en sintonía con la memoria oficial suponía dar sentido a la experiencia traumática que sufrieron durante los tres años que duró el conflicto, a la par que una proyección pública que podía contribuir a restañar las cicatrices emocionales²⁷⁶. Estas evocaciones continuaron escribiéndose a lo largo de los años dando lugar a toda una literatura de trinchera siendo una fuente importante para los historiadores.

A partir de lo dicho se puede definir el concepto de *cultura de guerra* como una serie de símbolos, ritos, imágenes y discursos creados durante y después de la contienda en la que de algún modo se realiza la experiencia del excombatiente, dotando a su historia colectiva de una heroicidad y halo mito poético acorde con los cánones del mundo castrense y el ultranacionalismo; simplifica intencionalmente las realidades de la experiencia bélica, primando la que concuerda con los elementos que sustentan esa cultura de guerra y descartando aquellas

²⁷⁴ Véase Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Alianza Editorial, 1996. Javier RODRIGO: *Cruzada, paz, memoria*, Granada, Comares, 2013.

²⁷⁵ Javier RODRIGO: *Cruzada, paz, memoria...* pp. 54-56.

²⁷⁶ Véase Miguel ALONSO IBARRA: “Excombatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de falange”, María Teresa ORTEGA y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*, Granda, Comares, (2013), CD-Rom.

que entran en conflicto. En este sentido, la cultura de guerra explicaría la cohesión existente dentro de la tropa en base a la defensa de los valores nacionales –para el caso de las guerras mundiales–, y en este caso la identidad estandarizada creada por el franquismo, basada en una concepción histórico-organicista de España con un pátina fascista²⁷⁷; el odio, la deshumanización y, en este caso, la desnacionalización, del enemigo²⁷⁸; y una dimensión transcendente, algo que se consiguió por medio del relato de la “Cruzada por España y la religión católica”²⁷⁹.

Los trabajos sobre la *cultura de guerra* tuvieron su inicio en Francia y Alemania con figuras como Jean-Jacques Becker y Stéphane Audoin-Rozeau, precursores de la denominada *historia cultural de la guerra*, y de George L. Mosse y su *Fallen Soldier*, donde aparece por primera vez el concepto de experiencia de guerra y de deshumanización del enemigo²⁸⁰. Con la influencia del giro lingüístico, estos historiadores se preocuparon de estudiar al soldado a través de sus representaciones culturales y de su lenguaje, con novedosas fuentes como cartas, memorias u otros materiales personales. De igual forma, se detuvieron a analizar las consecuencias durante la posguerra, como la violencia política, el culto a los caídos o la sacralización de la nación herida. Esta línea de investigación ha sido continuada por varios investigadores, modificando aspectos de la misma e introduciendo varios matices, aunque sin cambiar ciertos aspectos²⁸¹. No obstante ha tenido críticos que con-

²⁷⁷ Ismael SAZ: *Fascismo y franquismo*, valencia, Universitat de València, 2004.

²⁷⁸ Véase Robert W. RIEBER: *The Psychology of War and Peace The Image of the Enemy*, Nueva York, Plenum Press, 1991.

²⁷⁹ George L. Mosse: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990.

²⁸⁰ Véase Jean-Jacques BECKER et al: *Guerre et cultures 1914-1918*, París, Armand-Colin, 1994. Stéphane AUDOIN-ROZEAU u Jean-Jacques BECKER: *14-18, retrouver la guerre*, París, Gallimard, 2000. Jean-Jacques BECKER (ed.): *Histoire Culturelle de la Grande Guerre*, París, 2005. George L. Mosse: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990.

²⁸¹ Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2012. Philip DWYER: “Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la “experiencia de guerra” en el siglo XIX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4, N° 7, pp. 108-132. Pierre PURSEIGLE: *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Angleterre – France, 1900-1918*, París, Les Belles Lettres, 2013. Omer BARTOV: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera de los libros, 2017 [Carlo Caranci].

sideraron que no es la forma de analizar la opinión popular, las actitudes y el comportamiento de los soldados en una guerra, ni tampoco su postura hacía la misma, pasados los años. Por eso, se defiende que el concepto de *cultura de guerra* aporta una metodología portentosa para analizar la propaganda en una guerra, especialmente si es de carácter civil. En el caso español, se mantiene que la deshumanización del enemigo no tuvo un calado social tan fuerte como en la guerra convencional entre naciones ya que la patria era defendida por ambos bandos, aunque con concepciones diferentes de esta²⁸². Por lo demás, el concepto aporta el marco propicio para explicar la retórica de los sublevados, que en esta investigación se intentará abordar en cómo fue asumida por los combatientes, manteniéndose que el éxito de las autoridades fue bastante bajo debido a lo explicado en capítulos anteriores.

En definitiva, la *cultura de guerra*, un concepto utilizado, criticado y debatido por especialistas en los estudios bélicos, sirve para explicar la retórica sublevada. Sin embargo, no sirve para analizar la opinión popular, las actitudes y comportamientos sociales del grueso de la tropa que luchó en la guerra civil, ni tampoco para estudiar si se impuso la identidad nacional defendida por los insurgentes. En el caso de estudio el problema reside en las fuentes, porque no tenemos archivos epistolares ni orales. Al fin y al cabo, muchas memorias publicadas no representan a toda la tropa, sino a quienes tenían estudios suficientes para escribir un libro y que fuese publicado en un contexto de dictadura, por lo general gente procedente del mundo urbano, lo cual ya de por sí aporta una diferencia más que notable sobre el común de los soldados. Lo mismo ocurrió con “glorificaciones” de la labor militar de Franco por parte de miembros del propio ejército o antiguos falangistas²⁸³. La escasez de fuentes provocó que se optase por usar la periodística como un espejo de la opinión popular y comportamiento de los soldados empleando la metodología del giro lingüístico, donde el lenguaje es el reflejo de pensamiento humano. Esta investigación defiende que existen distintas identidades y que son cambiantes con lo cual no son la referencia de

²⁸² Véase Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

²⁸³ Por ejemplo los cronistas de guerra como en Manuel AZNAR: *Historia militar de la Guerra de España* [3 vols.], Madrid, Editora Nacional, 1961.

un individuo. Por eso este epígrafe –junto con el capítulo 5– intentará buscar otras interpretaciones de la experiencia de guerra y contraponer la propaganda con la hipótesis de cómo podía ser percibida y asumida.

4.1.1. Una propuesta de aplicación de la cultura de guerra al caso español y sobre la percepción de la propaganda en los combatientes.

La constatación del fracaso del golpe desembocó tras la guerra de columnas en el inicio de la guerra total, que se ha fechado en torno a la militarización de las milicias a finales de 1936. A partir de este momento, la retórica sublevada no podía contentarse con una simple legitimación del golpe, sino que inició su propia contienda propagandística contra el régimen republicano. Previamente, el 30 de agosto de 1936 la Junta de Defensa Nacional había instaurado la bandera borbónica como la oficial del territorio que ocupaban los insurgentes en un intento por revitalizar en sentimiento nacional. A medida que avanzaban se encargaban de hacerla ondear ampulosamente en la localidad que conquistaban, como señal de liberación²⁸⁴. Un discurso perfectamente basado en el “ellos” contra el “nosotros”, en la lucha contra la “barbarie” en pos de la “civilización”, el “orden” contra el “caos”, y cuando entró la Iglesia en escena, la “cristiandad” contra la “herejía”²⁸⁵, tal y como se observa en la concepción de la *cultura de guerra*. Un discurso simple, preparado tanto para aumentar y cohesionar su base social como para evitar sediciones, una estrategia que no era nueva, pues se remonta al Antiguo Régimen²⁸⁶. Basándose en este esquema se construyó la “España” que tenía que reconquistar a la “anti-España”²⁸⁷, una representación que aunaba todos los discursos nacionalistas españoles de corte

²⁸⁴ Como se observa en *El Eco de Santiago*, Año XL, Número 16543, 05/09/1936, p. 1.

²⁸⁵ Cfr. Carl SCHMITT: *El concepto de la política*, en red [Traducido de la edición de 1963 por Dénes Martos]. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: ¡Fuera el invasor!... pp. 11-28. Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos...* pp. 19-42 e ÍD: *Cultura de guerra del “Nuevo Estado” franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 9-18 y 71-90. Hugo GARCIA: “Relatos para una guerra: terror, testimonio y literatura en la España nacional”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 143-176

²⁸⁶ Cfr. Enric UCELAY: “Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil: el dorso de la solidaridad”, *Historia Social*, N° 6 (1990), pp. 23-43.

²⁸⁷ Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: ¡Fuera el invasor!... p. 185 y ss. Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos...* pp. 19-43 y 87-106 e ÍD: *Cultura de guerra...* pp. 9-90. Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* p. 85 y ss.

conservador, aderezados de una retórica fascista propia del periodo de entreguerras²⁸⁸. Así empezaba a dibujarse una España católica, imperialista, con el ejército como constante vigía de sus esencias y asentada en el argumento historicista para explicar su existencia. Se trata de un discurso ya empleado por Menéndez Pelayo, los conservadores en la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera. De hecho, durante la Restauración Borbónica existió un intento de relacionar la imagen del rey con la nación española, un discurso que fue moldeándose con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, que unió el concepto de nación con una serie de valores conservadores que procedían de principios de siglo²⁸⁹. No fue hasta finales de 1938 cuando introdujeron al comunismo, al judaísmo y a la masonería como enemigos, convirtiéndose en una auténtica obsesión para el futuro caudillo, triada maldita que citó incluso en su último discurso.

La referencia histórico-simbólica empleada fue la Reconquista y guerra de independencia, como se observa en un artículo escrito en *El Correo Gallego*, titulado “España la invencible”, donde el autor hablaba de la guerra en términos de: “¡Guerra de Reconquista! ¡Guerra de Independencia! ¡Sí! ¡Guerra de españoles contra rusos!!! Ni más ni menos”²⁹⁰. Igualmente, son múltiples las referencias al Imperio español de Felipe II, hasta en los anuncios, para que de una forma banal calara el discurso que construían los sublevados, como el de “Licores Bene-

²⁸⁸ Cfr. Ismael SAZ: *España contra España...* pp. 35-58. Ferrán GALLEGO: *El evangelio fascista*, Barcelona, Crítica, 2014 pp. 483-552. George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. Emilio GENTILE: *El culto del Littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

²⁸⁹ Véase José Luis DE LA GRANJA, Justo BERAMENDI y Pere ANGUERA: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001. Javier MORENO LUZÓN: “Hacer patria, defender la nación. El españolismo de los liberales monárquicos en el reinado de Alfonso XIII”, Javier MORENO LUZÓN: *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Pablo Iglesias, 2011, pp. 85-118 e ÍD: “Alfonso “el Regenerador”. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)”, *Hispania*, Vol. 73, N° 244, 2013, pp. 319-348. Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, 2008. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...* pp. 177-328.

²⁹⁰ *El Correo gallego*, Año LVIII, N° 20141, 01/09/1936, p. 1. Aspecto estudiado pormenorizadamente en Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...* pp. 245-261.

dictinos”, que prometía con su bebida la vuelta a “periodos pasados” y “que se gobierne como el rey sol”²⁹¹. Iniciada la guerra total en los frentes, con la movilización masiva de hombres, se ponía en funcionamiento la maquinaria propagandística para mantener cohesionada tanto la retaguardia como su contingente militar. La base de cualquier disputa política y especialmente bélica es la construcción del otro, y durante el conflicto fue una constante la repetición en la periodística de términos como “rojo”, “separatista”, “judío”, “masón” o “anticlerical”. También lo fue destacar la cobardía de sus dirigentes, en comparación con los militares golpistas, sobre los que se creó una mística caudillista, siendo Francisco Franco el que sobresalía por encima de todos como Generalísimo de los tres ejércitos²⁹². Así pues, el enemigo era uno de carácter supraindividual, construido sobre una imagen que reunía todos los peligros que amenazaban la existencia de España, pero al contrario que con la *Shoah* no se perseguía a todos de forma particular, sino que se trataba de romper la sociedad civil de preguerra²⁹³.

A medida que avanzaba la guerra se *deshumanizó* al enemigo publicitando sus atrocidades supuestas y reales²⁹⁴. A finales de 1937 se hacían eco de la existencia de las “chekas”, donde los marxistas “torturaban” a personas por ser de derechas, burguesas o creyentes²⁹⁵. Un mes más tarde, *El Pueblo Gallego* retrataba “los hechos repugnantes del terror rojo” acontecidos en el pueblo levantino de Algemesi, en el que fueron asesinadas 150 personas “por estos seres humanos transformados

²⁹¹ En clara referencia a la conocida frase de Felipe II de “En Imperio no se pone el sol”, además de poner varias veces en el anuncio la palabra Imperio, referido al del siglo XVI. *A.C.G.: revista mensual ilustrada del Auto-Aero Club de Galicia: afiliado al Automóvil Club de España: A.C.G.*, Año IX N° 100-101, septiembre-octubre 1938, p. 7. Sobre el “nacionalismo banal” en Michael BILLING: *Nacionalismo banal*, Madrid, Capitán Swing, 2014, pp. 27-32.

²⁹² Cfr. George MOSSE: *Fallen Soldiers...* p. 53 y ss. George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. Emilio GENTILE: *El culto del Littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, Madrid, Siglo XXI, 2007. Antonio CAZORLA: *Franco: biografía del mito*, Madrid, Alianza, 2015.

²⁹³ Cfr. Javier RODRIGO: “Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 13-36.

²⁹⁴ Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...* p. 245. Hugo GARCIA: “Relatos para una guerra: terror, testimonio y literatura en la España nacional”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 143-176.

²⁹⁵ *El Eco de Santiago*, Año XLI, Número 16896, 26/11/1937, p. 1.

en bestias salvajes por las doctrinas marxistas” que azotaron y mataron en la carretera al sacerdote del pueblo²⁹⁶. Eran historias lacrimógenas que conmovían a la opinión pública para atraerse su favor y favorecer la creciente movilización militar que estaban llevando a cabo. El objetivo era convencer a los reclutas —y a los que iban a serlo— de que existían motivos de peso para su llamada a filas y su participación en la guerra. Tenían que darle argumentos a sus familias, pues veían, sin poder hacer nada, cómo sus hijos marchaban de casa, desconociendo cuál iba a ser su destino, pero especialmente su final. Aunque no convencía a todos, un excombatiente recuerda que aquella prensa no se podía leer porque desinformaba, y otro se quejaba de las alocuciones de Queipo de Llano, que no paraba de “predicar diciendo todo mentiras para que a xente se cambiase a chaqueta” (“predicar diciendo todo mentiras para que la gente cambiase de chaqueta”)²⁹⁷.

Para el frente se editó a partir de enero de 1937 un semanario llamado *La Ametralladora*, aunque comenzó con el nombre de *La Trinchera*, que valía 0'25 pesetas pero era gratuito para los combatientes²⁹⁸. Era una revista ilustrada de carácter principalmente humorístico, aunque tenía secciones de información en las que relataban las atrocidades perpetradas por el ejército republicano. Su precedente fue *La Karaba*, fundada en 1936, de la que apenas se publicaron números. Después de unas breves colaboraciones Miguel Mihura, destacado cineasta, dibujante cómico y escritor, fue nombrado por el delegado de prensa y propaganda —el militar Manuel Arias-Paz Guitián— director de la revista. Destacan los dibujos paródicos de los republicanos, como la canción “María de la Hoz”, que se convirtió en un éxito en la zona sublevada por su carácter cómico, así como los dibujos firmados por el propio Mihura como Lilo y la colaboración de su amigo Tono. Se creó en pleno proceso de reclutamiento como mecanismo propagandístico y justificativo de las acciones bélicas. Fue el germen y compartían el tipo de humor de la conocida revista *La Codorniz*, también dirigida por Miguel Mihura²⁹⁹.

²⁹⁶ *El pueblo gallego*, 04/12/1937, p. 6.

²⁹⁷ Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151. Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

²⁹⁸ Decir que también se editó en Buenos Aires.

²⁹⁹ Cfr. Julián MOREIRO: *Mihura. Humor y melancholia*, Madrid, Algaba, 2004, pp. 188-198.

El objetivo de *La Ametralladora* era exponer las atrocidades de los rojos, así como burlarse de ellos. La finalidad residía en movilizar a los combatientes en términos políticos y generar un impulso y motivo para entrar en combate. Con la caricatura, las noticias y fotografías se buscaron deshumanizar al enemigo y convertirlo en una amenaza “extranjera” para la convivencia de la nación, base del concepto de *cultura de guerra*. La utilización del término “rojo” para señalar al “enemigo” fue considerada como un éxito en 1937 por la Sección de Propaganda del SIPM porque era ampliamente usada por los soldados, sin embargo reconocen que la empleaban de manera coloquial. Es decir caló en los soldados de una forma banal pero no tuvo consecuencias en una supuesta brutalización del enemigo³⁰⁰. No era algo nuevo, pues ese término ya había sido empleado en la prensa española para explicar lo sucedido en Rusia a causa de la Revolución bolchevique. La cabecera de los Somatenes de la octava región llamaba a “luchar contra el terror rojo”, mientras que *El Ideal Gallego* recogía una cita de Lansing, segundo delegado de Estados Unidos en la Gran Guerra, que criticaba el “despotismo rojo”³⁰¹. Sirvió para crear un “nosotros”, “la comunidad nacional que se salvó de la barbarie marxista”, una propaganda que también fue empleada durante la Segunda Guerra Mundial con la participación de la División Azul³⁰². El humor también fue un instrumento fundamental para burlarse del enemigo. Un ejemplo son las charlas radiofónicas de Radio Nacional sobre *Remigio que para la guerra es un prodigio* o *La flota republicana*, presentadas por Joaquín Pérez Madrigal. En la posguerra, el “enemigo” se convirtió en “vencido”, puesto que el régimen buscó su consenso en base a la represión y la división entre vencedores y vencidos³⁰³.

³⁰⁰ AGMAV, E.N., C. 1404, L. 8, cp. 13. 2.º Sección. I Cuerpo de Ejército. Información. Propaganda -Orientación de la misma- Rgt. Transmisiones, Cía. De Propaganda.

³⁰¹ Los somatenes fueron un organismo paramilitar que procedía del siglo XVIII y en el que se apoyó el dictador Primo de Rivera. *Boletín Oficial del Cuerpo de Somatenes Armados de la 8.ª Región*, Año VI, N.º 63, febrero 1929, p. 13. *El Ideal gallego*, N.º 662, 23/03/1919, p. 1.

³⁰² Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: “¿Eran los rusos culpables?: imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944”, *Hispania*, Vol. 66, N.º 223 (2006), pp. 695-750.

³⁰³ Cfr. Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* pp. 161-183.

Esto ayuda a comprender la concepción política que tuvo el franquismo de sus ciudadanos —y en este contexto temporal también el ejército sublevado—. Se basaba en ideas preconcebidas, como que eran anticericales, antipatriotas, asesinos, revolucionarios y comunistas, judíos, masones y rusos, que habían embaucado con sus mentiras a los pobres españoles sin cultura. El concepto de Cruzada, así como el de Guerra Santa, se remonta a la Baja Edad Media y Riley-Smith lo define como “la guerra santa dirigida contra los que estaban considerados como enemigos, en el exterior y en el interior, para la recuperación de los bienes de la cristiandad o la defensa de la Iglesia o el pueblo cristiano”³⁰⁴, una comparativa que buscaba la relación entre ambos episodios históricos y la legitimidad de la lucha sublevada. Pero, incluso en la Segunda República, la publicación mensual *Cruzada Católica*, órgano periodístico oficioso de la CEDA, iniciaba una movilización entre los sectores católicos concebida en esos términos que es la base del discurso y la estrategia que posteriormente se implantaría en la guerra³⁰⁵.

El principal problema es que la aplicación de la conceptualización de la cultura de guerra ha sido a través del discurso público del pasado que crea el poder —el franquismo en este caso—, y no el que verdaderamente tienen los soldados. Por lo tanto, no sirve para entender sus actitudes. Este siempre es complejo, cambiante, difuso, poroso, porque las identidades políticas, sociales y culturales lo son. A medida que se desarrolla un individuo como persona vive experiencias que influyen en su forma de ver la vida. Por eso, el discurso hegemónico que podemos extraer de un momento concreto no explica la totalidad de cómo un individuo entiende lo que está viviendo y lo que ha sucedido. Un individuo pudo ser un excelente soldado, pero eso no indica que asumiese el discurso que procedía del poder. El hecho de que un combatiente leyese, se riese e incluso en un momento de su estancia en el frente llamase “rojos” a los miembros del ejército republicano o tratase indebidamente a un prisionero, no quiere decir que ideológicamente se posicionase dentro de

³⁰⁴ Cfr. Jonathan RILEY-SMITH: *¿Qué fueron las cruzadas?*, Barcelona, Acantilado, 2012, p.133, citado en José Fernando TINOCO DÍAZ: “Aproximación a la Cruzada en la Baja Edad Media peninsular: reflexiones sobre la Guerra de Granada”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 1, N° 1, 2012, pp. 79-99.

³⁰⁵ *Cruzada Católica*, Año I, noviembre de 1932, p. 1.

los límites políticos marcados por la periodística insurgente. Lo mismo ocurre con sentimientos como la venganza, el deseo de entrar en combate e incluso el odio, no dejan de formar parte de las situaciones extremas en las que se encuentra un soldado cuando es movilizado³⁰⁶ o emociones que fluctúan en función del momento en el que vive el soldado.

4.1.2. La capacidad de penetración de la propaganda.

El mismo que insultaba a un prisionero podría darle comida a escondidas porque se sentía culpable, como narra un veterano³⁰⁷. El combatiente insurgente Faustino Vázquez Carril, republicano declarado, remarca la admiración que tiene hacia su sargento por la forma en la que hace la guerra y se comporta con la tropa, sin embargo, días más tarde lo critica fieramente por matar a sangre fría a un prisionero de guerra como venganza por la muerte de su mejor amigo³⁰⁸. Los comportamientos, actitudes u opiniones no pueden enmarcarse dentro de un patrón preestablecido, puesto que no existe una relación entre propaganda y acción social, pues esta última es voluble y cambiante. Mucho menos en cuanto a su pensamiento y emociones, pues estos son más tornadizos que cualquier otra manifestación del ser humano. En todo caso, en democracia es la acción social la que mueve la propaganda, pero esto no ocurre en una guerra civil, donde el discurso adquiere otros objetivos: legitimación interna y externa, desmovilización del enemigo interior y cohesión de los apoyos sociales. En cualquier caso, es cierto que existe un componente ideológico en el quehacer de algunos soldados en el frente, sin embargo, se defiende que este pasa a un segundo plano cuando aparecen problemas más acuciantes como la supervivencia, las malas condiciones, la falta de comida y sueño y, especialmente, la convivencia con la violencia. Igualmente, el discurso generado, que pervivió en la larga posguerra, sirvió para que algunos excombatientes tuviesen una justificación de su pasado³⁰⁹.

³⁰⁶ Cfr. Eric J. LEED: *No man's land...* p. 73 y ss. Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 213-239.

³⁰⁷ Entrevista a J. B. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 273.

³⁰⁸ Cfr. Emilio GRANDÍO: *Las columnas de Asturias hacia Oviedo...*

³⁰⁹ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* pp. 106-117. Miguel ALONSO IBARRA: "Excombatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de los

Así pues, lo que se sostiene aquí es que la imagen que erige el poder nunca puede terminar por imponerse de forma unívoca a nivel social. Incluso pueden provocar el surgimiento de nuevas o viejas identidades en función del contexto en el que se encuentre la persona. La guerra sería un gran escenario y los soldados actores que interactúan con su entorno en función de unas reglas establecidas, las cuales dependen de factores estructurales —el ejército o el propio contexto bélico— y sociales —las relaciones personales entre soldados o el surgimiento de emociones como el miedo, la supervivencia, el instinto, el heroísmo, la tristeza, etc.—. Lo que se pretende subrayar es que las identidades que intenta imponer el poder no descansan sobre la base de unos atributos estables: ninguna de ellas se convirtió en la única marca que definía a un individuo, sino que todas coexistieron con otras identidades que a su vez cambiaban continuamente a pesar de esta propaganda³¹⁰.

Si estudiamos la historia como fotogramas fijos, los soldados actuaban en cada situación como si la identidad sobresaliente en esa relación social fuera coherente y sólida. Sin embargo, la historia hay que analizarla como una serie de escenarios poliédricos por los que el individuo va transitando y adaptándose en la medida de sus posibilidades³¹¹. Se ha comprobado que los opositores políticos convencidos encuadrados en el ejército sublevado tenían dos opciones: mostrar su verdadera fachada o adaptarse al contexto. Los desertores, además de contar con uno o varios motivos para hacerlo, tuvieron la oportunidad de evadirse porque consiguieron un salvoconducto, porque estaban en el frente o se hacían pasar por prisioneros³¹². Sin embargo, en otras ocasiones el recluta tenía que permanecer en el bando “que le había tocado” y adaptarse a las circunstancias si no quería ser juzgado por la autoridad naciente y consecuentemente adaptar su lenguaje y comportamiento a lo que esperaba la jerarquía militar.

soldados de Falange”, María Teresa ORTEGA, Miguel Ángel DEL ARCO, et. AL.: *Claves del mundo contemporáneo: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Granada, Comares, 2013.

³¹⁰ Cfr. Doug McADAM et al.: *La dinámica de la contienda política...*p. 139 y ss.

³¹¹ Cfr. *Ibidem.* p. 139 y ss.

³¹² Véase Pedro CORRAL: *Desertores...*p. 195. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...* p. 293 y ss.

Las medidas extremas para que una identidad quede subordinada a las demás suelen fracasar porque el individuo —y por extensión, la sociedad— es más difusa y porosa frente a otras realidades³¹³. Es cierto que durante la guerra civil la bandera monárquica y la republicana significaban a la vez la España y la anti-España. Sin embargo, el significado que se le da a un significante no solo procede del poder, sino que en ocasiones se lo otorga la sociedad desde abajo a través de fuentes diversas. Esas fuentes pueden ser la propia experiencia vital, la transmitida a través de la memoria o la que se produce en centros contrarios al régimen establecido, porque a pesar de la capacidad totalizadora del poder este no tiene el monopolio de los lugares de socialización, de manera que el significado que se le puede dar a un rito o símbolo puede ser discordante³¹⁴. Existe un espacio de libertad que no es controlado por el poder y que es aprovechado por los sectores subalternos de la sociedad para, si no crear un discurso alternativo, al menos expandir un sentimiento de repudio y oposición, es decir un discurso privado³¹⁵.

Por tanto, resulta insuficiente explicar el comportamiento social de los soldados a través del lenguaje. Términos como *rojo*, *fascista* o *antiespañol* llevan aparejados un significado y una pretensión de identificación total creado desde el poder que no se puede asumir en su conjunto. Las personas tienen distintas identidades que se pueden apreciar en su comportamiento y discurso, que en ocasiones están por debajo de la que emplean para autodefinirse políticamente. Identidades volubles, cambiantes y que tienen un mayor protagonismo en función del rol que esté protagonizando el soldado. Por ejemplo, un análisis de las cartas a las madrinan de guerra no solo pone de manifiesto una identidad combatiente o nacional, sino también una identidad de género³¹⁶. Lo mismo ocurre con las cartas enviadas a una madre o a un padre, donde el soldado emplea los recursos lingüísticos usados en el núcleo familiar, no los

³¹³ Cfr. Doug McADAM et al.: *La dinámica de la contienda política...*, p. 139 y ss.

³¹⁴ Cfr. James C. SCOTT: *El arte de la resistencia...*, p. 197 y ss.

³¹⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 161-197 y 257-281.

³¹⁶ Son constantes las peticiones de fotografías por parte de los soldados a las madrinan de guerra e incluso en ocasiones se observa cómo se ponen celosos de otros apadrinados. Véase Manuel DE RAMÓN CARRIÓN y Carmen ORTIZ: *Madrina de guerra: cartas desde el frente*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

empleados en una batalla o en la relación con sus compañeros, donde se comportan como militares; pero incluso en este caso se pueden encontrar diferencias. Es distinta la forma de comportarse entre compañeros entre los que hay un vínculo de amistad, el resto de la tropa y cómo se dirigían a sus oficiales. Por lo que se está ante un mundo que no puede analizarse exclusivamente con la óptica que aporta el concepto de *cultura de guerra*, pues la ideologización, la distinción entre “ellos” y “nosotros” no se produce nunca de forma total.

Un excombatiente afirmaba que “a radio decía unhas cousas pero en realidade eran outras” (“la radio decía unas cosas pero en realidad eran otras”), porque la experiencia del combatiente no se veía reflejada en las grandes cabeceras periodísticas³¹⁷. No todo eran heroicas victorias, sino que también había derrotas, muertos, errores de los generales a la hora de planificar una acción y miedo, aspectos que no aparecían en la prensa. Otro excombatiente se queja de las alocuciones del general Queipo de Llano, que fueron las que prevalecieron en la memoria de esa generación por el inmundo contenido de los mismos³¹⁸. Opinión compartida por otro que afirmaba que “O general que estaba sempre dando charlas, dando charlas. Si tomamos cual, tomamos cual. Pero eran propósitos, si, non eran cousas reais. As reais había que verlas alí, efectivamente, como se vían ¿non?” (“el general [Queipo de Llano] que siempre estaba dando charlas, dando charlas. Si tomamos cual, tomamos cual. Pero eran propósitos, si, no eran cosas reales. Las reales había que verlas allí, como se veían, ¿no?”), pues precisamente, existe una diferencia de perspectiva³¹⁹. Un antiguo oficial que reconoce su adhesión al golpe y al franquismo, afirma que en una batalla “En aquellas circunstancias no se enteraba nadie de lo que pasaba fuera de su unidad”³²⁰.

³¹⁷ Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, ref. 151.

³¹⁸ Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, ref. 172.

³¹⁹ “El general que estaba siempre dando charlas, dando charlas. Si tomamos cual, tomamos cual. Pero eran propósitos, si, no eran cosas reales. Las reales había que verlas allí, efectivamente, como se veían, ¿No?”, entrevista a V. S. R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151.

³²⁰ Entrevista a J.T.D. (1980), Fondo HISTORGA, ref. 17ab. Un aislamiento a pie del terreno apuntado en David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel*, ..., pp. 286-373.

La propaganda es un instrumento de poder, por lo que aparecían pocos huecos por donde surgiese una opinión discordante. Las alocuciones de Queipo de Llano fueron una constante tanto en la radio como en todos los periódicos, a pesar de que no estaban bien vistas por la persona que se las escribía³²¹. Lo mismo ocurría con las crónicas de Víctor Ruíz Albéniz, que escribía con el pseudónimo de El Tebib Arrumi y que era el cronista oficial del ejército sublevado nombrado por la oficina de propaganda, cuyos escritos tenían que pasar primero por la censura, especialmente durante la batalla del Ebro³²². Destacan los problemas que tuvo Miguel Mihura con su publicación *La Ametralladora*. Con el transcurso de la guerra, especialmente a partir de 1938, el humor empezó a cobrar importancia en detrimento de la temática que quería imponer la jerarquía militar. Según Julián Moreiro, Mihura recibió una carta en tono amenazante, señalando que la revista se concibió como un puente entre el frente y la retaguardia y como medio de exaltación de los soldados, dando a entender que no estaba consiguiendo dichos objetivos. Incluso recibieron la crítica del diario falangista *Arriba España*, que afirmaba que “reproducían el dibujo y la literatura *comunistoide* que dieron el clima a la república española del soviét”, por lo tanto no todos estaban contentos con el contenido del semanario. Estas críticas produjeron un recelo en la censura, que hizo que el propio director de *La Ametralladora* pidiera amparo por los reparos que estaba teniendo con ella, pues consideraban que detrás del humor de Lilo —dibujado por Miguel Mihura—, Tono o Remigio, había “propósitos oscuros”³²³. Estos problemas dan a entender que la propaganda no fue tan importante como la historiografía deudora del giro lingüístico pretende mostrar. Además de que en ocasiones el contenido no deshumanizaba al enemigo tanto como se cree, los lectores sacaban sus propias conclusiones sobre lo que leían y oían, por la experiencia vivida antes y durante la guerra, sus convicciones éticas, su educación, clase social y edad. Una suma de aspectos que evocan un proceso más complejo en lo que respecta a la retórica y su asunción por parte de los combatientes.

³²¹ Cfr. Emeterio Díez: “La censura radiofónica en la España nacional (1936-1939)”, *Zer*, N° 13/24 (2008), pp. 103-124.

³²² AGMAV, E.N., C. 2328, 54, 44. Cuartel General del Generalísimo.

³²³ Cfr. Julián MOREIRO: *Mihura...* pp. 196-197.

Se puede aceptar que la propaganda sobre lo que acontecía en el campo de batalla y en las zonas controladas por la República tuvo una mayor transcendencia en la retaguardia, porque no conocían esa realidad, además de que su reiteración y contenido no podían generar indiferencia, cuando casi todas las familias tenían algún ser querido en el ejército. Los combatientes sufrieron una experiencia que cambió su forma de ver la realidad. Tenían un pasado, una socialización en unos valores que la conciencia eliminó. Contaban con afinidades sociopolíticas diversas debido a que el ejército sublevado se había formado a través de la recluta forzosa. Como ya se ha señalado, en Galicia se habían configurado “diferentes culturas políticas que abarcan el republicanismo burgués, el anarquismo, el sindicalismo, el socialismo, el catolicismo social y el fascismo”³²⁴. Sufrieron el golpe de estado y su posterior represión, que con el primer decreto de movilización llegó a las cifras de 247 asesinados y 217 juicios abiertos. Posteriormente, la vida en el frente era distinta a la que aparece reflejada en la prensa. Los combatientes no recibían algunas charlas pero no eran constantes como se observa en las unidades analizadas del Regimiento Zamora 29³²⁵, ni tampoco se realizaban de una forma cotidiana misas de campaña aunque tuvieran cierta importancia³²⁶. La vida de un soldado se basaba primero en una dura instrucción, y luego en malvivir en las trincheras y estar en constante movimiento de posiciones. Sin olvidar el miedo, la supervivencia, el cansancio y todos los sentimientos que afloran y surgen a la vez durante la experiencia bélica.

Existe otro factor que se debe recalcar. La banalidad y la disociación que provoca la muerte en la personalidad de cualquier individuo. Con esto se quiere manifestar que la proximidad al terror, especialmente cuando es duradera, provoca que la propaganda no genere la capacidad movilizadora que sí tiene en tiempos de paz, cuando aparece de manera puntual y no se percibe en primera persona. Esta segunda forma de violencia ayuda a erigir y cohesionar identidades, mientras que la primera hastía al individuo. Asimismo, vivir una experiencia de estas

³²⁴ Cfr. Emilio GRANDÍO SEOANE: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010, p. 56.

³²⁵ Los 9º, 6º, 5º y 4º batallón de R. Zamora 29. AIRMNO, RILAT – 29, caja 134.

³²⁶ Fotografías del fondo del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”.

características hace que la persona, en determinados momentos, actúe como un autómatas, como si el cuerpo y la mente no estuvieran en el mismo universo y los sentimientos se emanciparan del individuo, aunque al momento vuelvan a aparecer y generen una profunda culpa³²⁷. Por este motivo, todos los entrevistados a lo largo de esta investigación repitieron la misma frase: “Aquello hay que vivirlo, porque no se puede contar”. La prensa, la simbología o las proclamas no surten efecto en un estado de extrema tensión, miedo y supervivencia.

4.2. Del terror rojo al os llevan a matar. Retaguardia y frente.

La *cultura de la victoria* se formó en el frente doméstico, donde las necesidades eran las de mantener la movilización forzosa tanto humana como material, así como controlar la disidencia que se iba creando en los montes³²⁸. De este modo, la prensa se tomó muy en serio lo de exponer y explotar las llamadas “barbaridades rojas” con el objetivo de denostar al enemigo y legitimarse. Se mostraban imágenes sobre los delitos cometidos por la anti-España, como se comprueba en *El Correo Gallego* en 1937 cuándo se explica cómo se desarrolló la “Revolución marxista en Barcelona”:

La noche transcurrió en la calma más absoluta. La ciudad permanecía silenciosa y tan solo turbaba esa paz algún coche ocupado por milicianos y después los cañones que los marxistas paseaban por las calles como trofeos de guerra. Los dos días siguientes hubo algún tiroteo, pero ya no fue tan intenso como el primer día.

Fue entonces cuando se dedicaron las turbas a la quema de conventos y de iglesias, previo saqueo de los mismos.

En su afán destructor, los marxistas no dejaron una sola iglesia en pie, es decir, que no fuera pasto de las llamas³²⁹.

³²⁷ Eric J. LEED: *No man's land...* pp. 186-194. Antonio GIBELLI: *L'officina de la guerra. La grande guerra e les transformacioni del mundo mentale*, Turín, Bollati, 1990, p. 197 y ss. Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego*, Buenos Aires, Promteo, 2009, pp. 171-190.

³²⁸ Cfr. Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Editorial Comares, 2012.

³²⁹ *El Correo gallego: diario político de la mañana*, Año LIX, N° 20260, 20/01/1937, p. 1.

Episodios como este se repetían constantemente en la prensa, sin embargo, la propaganda en el campo de batalla fue muy distinta, en parte porque los mandos sabían que era una guerra civil, donde los apoyos son más difusos que en una guerra entre naciones. Es cierto que a veces también llegaba prensa publicada en retaguardia donde imperaba el discurso predominante, sin embargo la vuelta al campo de batalla hacía que se olvidasen de su contenido. La prensa en las unidades del frente no era más que un entretenimiento. Por este motivo se creó la Oficina de Prensa y Propaganda de la Junta de Defensa Nacional el 5 de agosto de 1936, dedicada a todos los servicios de información y propaganda relacionadas con la imprenta, el fotograbado, la radiotelefonía y similares. Se creó cinco días antes de la movilización militar porque sabían que estaban ante un conflicto impredecible. Asimismo, según los insurgentes, la contemplaban “solamente como el embrión esencial” de una prensa de Estado que se haga cargo de la:

“función de defender su misma existencia mediante una regulación adecuada de la prensa, un servicio que informe sistemáticamente a las altas autoridades políticas y una labor tenaz y constante de difusión y propaganda del mismo régimen, de sus excelencias y de sus obras. A esa finalidad, con la modestia que sus medios y su corta vida imponen, procura servir la actual oficina”.

En su origen la Oficina de Propaganda era “nacional”, dentro del territorio insurgente, con sede en Burgos, con tan solo órganos locales en Valladolid, Ávila y Pamplona. La orden ampliaba a la del 24 de agosto de 1936, por la que designaba a Juan Pujol, auxiliado por Joaquín Arrarás, para la dirección y funcionamiento del servicio. El primero fue un importante corresponsal bélico durante la Primera Guerra Mundial y durante la Segunda República, colaborador de la revista *Acción Española*. Por su parte, Joaquín Arrarás desarrolló una intensa labor periodística antes del golpe de estado, siendo columnista del *ABC*, entre otros periódicos. Tras la contienda fue un cronista más, y se encargó de colaborar en la creación del discurso público sobre la guerra impulsada por el franquismo, con obras como *La última noche en el Alcázar*, la monumental obra *Historia de la Cruzada española*, así como una “ha-

giografía” de *Franco*. Se trataba de unas obras que realizó con la inestimable ayuda del general Queipo de Llano, que en una carta enviada el 17 de enero de 1938 loaba su trabajo porque “exaltaba el Movimiento y tendrá mucha difusión”, y al mismo tiempo pedía que la sección de operaciones le permitiera consultar toda la información que se le antojara para que pudiese terminar de escribir sus libros³³⁰.

La Oficina tenía una secretaria y un archivo que clasificaban todas las noticias que se publicaban fuera de España. Igualmente disponía de un índice de la prensa española, con el objetivo de saber en todo momento si algo se publicaba sin el permiso de la oficina, pues todo debía pasar por la censura. Lo mismo ocurría con las emisoras de radio y las fotografías. Estas eran de gran utilidad, por lo que se organizó un servicio a través del cual recibían las realizadas por fotógrafos profesionales para publicarlas y recogerlas en un archivo fotográfico. La misión de los fotógrafos era captar las atrocidades perpetradas por los “rojos” para publicarlas en la prensa nacional y extranjera para conseguir el favor internacional. Para finalizar, también poseía su propio archivo de películas rodadas en el frente que coordinaba el periodista y abogado Pablo Merry del Val. Así pues, la oficina estaba dividida en tres secciones. La Sección de Información Interior tenía como finalidad suministrar a todos los organismos la información necesaria sobre lo que se publicaba en España —incluida la zona roja— y en el extranjero, así como las emisiones radiofónicas. Con esto redactaban un informe que enviaban a la Junta de Defensa Nacional, con lo más relevante, para que tomaran decisiones sobre cómo deberían realizar la propaganda tanto en el interior como en el exterior, para conseguir el apoyo interno y el reconocimiento internacional. La Sección de Información Exterior, que recogía la información extranjera de carácter oficial o que interesaba difundir y facilitar a la prensa y a las emisoras de radio para que la conociese la opinión pública del territorio que controlaban. La Sección de Propaganda perseguía toda la información que pudiese dañar la imagen de los insurgentes de cara a la sociedad y al extranjero. Era quién se encargaba de publicar los:

³³⁰ AGMAV, E.N., C. 2554, 19. 2ª Sección del Ejército del Sur. Sobre propaganda.

triumfos del Movimiento Nacional, donde tenían especial importancia los servicios de distribución de fotografías mediante las agencias internacionales, distribución de artículos redactados por personal adscrito a la oficina.

La Sección de Información Interior le facilitaba información sobre “las atrocidades y excesos de los rojos”, algo que en el extranjero, según el informe, tuvo una gran eficacia. Asimismo, se encargaba de censurar a los corresponsales extranjeros y nacionales, o de seleccionar las entrevistas a los generales y personalidades para su publicación, una vez que estas fueran aprobadas. Además mandaban al extranjero prensa favorable, pues se quejaban de que en los primeros momentos la única que se publicaba apoyaba a la República. Las noticias que propagaban los sublevados y mostraban en el interior y en el exterior fueron teniendo poco a poco su efecto en el posicionamiento de las potencias europeas³³¹.

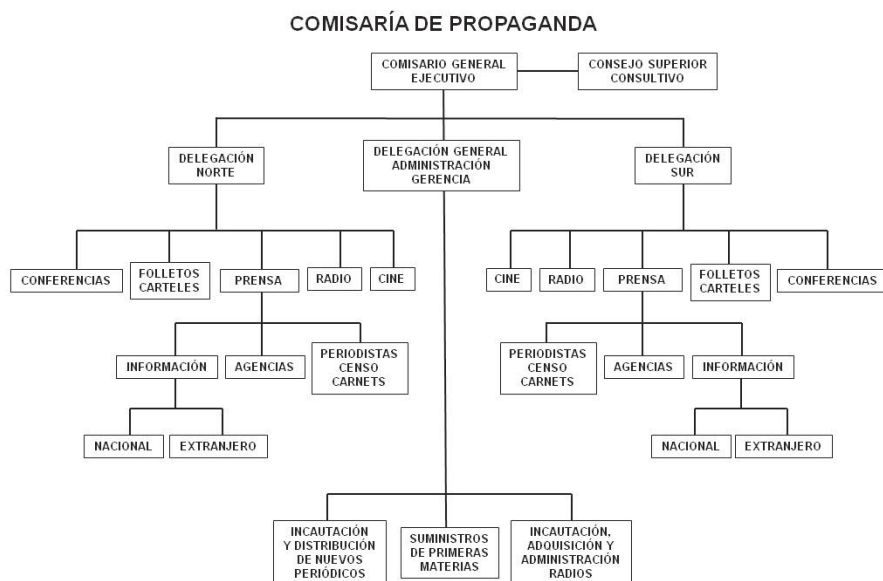
La orden contemplaba la creación de lo que posteriormente sería Radio Nacional, ya que por aquel entonces las emisiones radiofónicas se hacían por Radio Castilla. Finalmente, consiguieron que se fundase el 19 enero de 1937 por José Millán-Astray y Terreros, unos de los fundamentales mecanismos de propaganda política tanto para la retaguardia como para la vanguardia, cuando las unidades no estaban destinadas en una unidad de combate³³². Hasta ese momento, había existido una red de emisoras locales de las que se apropió la Junta de Defensa Nacional, gracias a la labor de Vicente Gay y Forner, economista y profesor de la Universidad de Valladolid, que fascinado por la propaganda nacional-socialista la intentó llevar a la práctica en España³³³.

³³¹ Cfr. Matilde MORCILLO ROSILLO: “España en la política internacional a través de la correspondencia diplomática (1940-1948)”, *El franquismo, el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 9-12 noviembre 1999*, Guadalajara, ANABAD, 2000, pp. 239-252

³³² Cfr. Daniel ARASA: *La batalla de las ondas...* pp. 29-35

³³³ Emeterio Díez: “La censura radiofónica en la España nacional (1936-1939)”, *Zer*, N° 13/24 (2008), pp. 103-124.

Esquema 2. Cuadro organizativo de la Comisaría de Propaganda hasta enero de 1937.



Elaboración propia a partir del esquema del Informe de septiembre de 1936. AGMAV, E.N., C. 25595, 5. 2º Sección del Ejército del Norte. Oficina de Propaganda.

El personal que formaba parte de la recién creada Oficina de Prensa y Propaganda habían sido ilustres periodistas, intelectuales, publicistas, escritores y miembros de la universidad que durante la Segunda República habían mostrado su descontento con el nuevo régimen y con las políticas de los gobiernos progresistas. Como director estaba Juan Pujol, que además de lo ya comentado fue diputado en Cortes, y como subdirector Luis Jordana de Pozas. Los jefes de sección fueron los ya comentados Pablo Merry y Val, Vicente Gay y Francisco Melgar y Corsí. Entre los periodistas en nómina estaban Joaquín Arrarás en Pamplona, Marina Sebastián, Luis Huidobro y Manuel G. Domingo en Valladolid, y Jesús García Gil en Ávila y en Galicia, Juan Brasa, escritor que colaboró con varios periódicos conservadores y autor de *El toreo gallego*³³⁴. Posteriormente hizo carrera militar, siendo nombrado alférez provisio-

³³⁴ *El Progreso: semanario independiente*, Año VII, N° 1071, 19/07/1913, p. 1. *El regional: diario de Lugo*, N° 9857, 19/07/1913, p. 2.

nal en febrero de 1937, y durante la dictadura entró en la policía³³⁵. Estos son los más significativos de un servicio que se fue perfeccionando con el transcurso de la guerra, y que fue cambiando sus nombres e introduciendo otros como Manuel Arias Paz y Antonio Tovar³³⁶.

El control sobre la información que quisieron divulgar los golpistas fue total, algo que se pone de manifiesto en los reglamentos para la visita de periodistas nacionales y extranjeros al frente, como las del 28 de octubre de 1936, que se pusieron en práctica a partir del 1 de noviembre. Los periodistas tenían que contar con *permisos*, concedidos por los Gobernadores civiles, para una permanencia determinada en esa jurisdicción; *pases*, dados por los gobernadores militares para que permanecieran en los territorios de su autoridad; *salvoconductos*, otorgados por el Jefe del Estado Mayor, previo informe del Gabinete de Prensa, y que tenían validez para un tiempo determinado. Fueron los únicos periodistas autorizados en zonas del frente, aunque luego tenían que permanecer en la población que les hubiesen indicado. Se ordenó que estuviesen vigilados y que se enviase a los Estados Mayores de los Ejércitos del Norte y Sur un informe sobre la “solvencia moral y entidad periodística del informador”, posteriormente remitido al Generalísimo. Las *autorizaciones* las daban los jefes de los Estados Mayores de los jefes de columnas, siendo condición esencial que el corresponsal se encontrara provisto de salvoconducto. Dichas autorizaciones permitían que pudiese fijar su residencia en el lugar que desease. Antes de ser concedidas, debían explicar el tiempo y el motivo por el cual iban a estar en el frente, así como dejar constancia de dónde iban a fijar su residencia en retaguardia una vez caducada la autorización³³⁷.

A finales del año 1937 se produjo la reorganización castrense para adaptarla a las nuevas necesidades de la guerra total, a una movilización masiva, algo que también vino estimulado por el hecho de que en las retaguardias se había producido una represión sangrienta, de manera

³³⁵ *El Compostelano: diario independiente*, N° 4969, 19/02/1937, p. 2.

³³⁶ AGMAV, E.N., C. 25595, 5. 2° Sección del Ejército del Norte. Oficina de Propaganda. Emeterio Díez: “La censura radiofónica en la España nacional (1936-1939)”, *Zer*, N° 13/24 (2008), pp. 103-124.

³³⁷ AGMAV, E.N., C. 25595, 5. 2° Sección del Ejército del Norte.

que era momento de intentar legitimar sus acciones. Para este cometido, siguiendo la estructura antes marcada pero dentro del Servicio de Información Militar, destinaron a cada Cuerpo de Ejército un gabinete fotográfico y un reportero para explicar la guerra en retaguardia dentro de los límites que marcaba el ejército sublevado. De esta forma, tamizada por el propio ejército y la posterior censura, se publicaban en diarios como *El Pueblo Gallego*, *El Correo Gallego*, *El Eco Compostelano*, *El Eco Franciscano*, *El Compostelano* o *El Ideal Gallego* noticias y fotografías que destacaban por encima de todo el terror rojo, puesto que era una orden directa del Cuartel General del Generalísimo³³⁸.

El Gabinete Fotográfico del Cuerpo de Ejército de Galicia estaba formado por soldados de recluta que tuviesen habilidades suficientes para realizar esa labor, entre los que se encontraba José Longueira, Ángel Llanos, Mario Blanco Fuentes, Jaime Pacheco, Faustino López y José Lombardía Bargos, que se encargaban de tomar instantáneas de todo lo que acontecía al Cuerpo que comandaba el general Aranda. Entre los periodistas destacan Ángel Llanos, Jaime Pacheco y Mario Blanco Fuentes. Los dos primeros formaron parte de dos estirpes de fotógrafos que se encargaron de retratar el Vigo moderno del primer tercio del siglo XX. Jaime Pacheco, era hijo del mítico fotógrafo que retrató la imagen del Vigo sublevado y que continuó trabajando en su estudio³³⁹. Por su parte, Mario Blanco era sobrino del periodista y poeta Roberto Blanco Torres, asesinado por los golpistas en octubre de 1936. Un recluta cuyo origen familiar explica unas inquietudes intelectuales que lo llevaron a ser destinado a esta unidad, y tras la contienda a ser alcalde de A Estrada, municipio donde residía³⁴⁰.

La historia de este Cuerpo de Ejército fue escrita por Luis de Armiñan, que ya trabajaba en la Oficina de Propaganda puesta en marcha en 1936, así como los periodistas que recogían las crónicas de los reporteros de guerra que tenían salvoconducto para estar en el frente. El

³³⁸ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 59. 2ª Sección. Ejército del Norte.

³³⁹ Cfr. Vitor VAQUEIRO: *A obra fotográfica dos Pacheco no periodo 1909-1936 a través de dúas publicación viguesas, El Pueblo Gallego y Vida Gallega*, Santiago, Tesis de doctoramiento, USC, 2003.

³⁴⁰ Cfr. Juan Luís BLANCO VALDÉS: “Mario Blanco Fuentes (1917-2000): unha fotobiografía”, en *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, N° 4, 2001, pp. 23-51.

general del Ejército de Levante pidió, mediante un telegrama escrito al Cuartel General del Generalísimo el 13 de diciembre de 1938, que se realizase una crónica con las acciones, batallas y héroes de la unidad, que después de la contienda serviría para generar interés en la sociedad al ver que eran sus vecinos los protagonistas de ese libro. Consideraba que tenía que ser un oficial quien la redactase, pero en contestación del 18 de diciembre de 1938 le respondieron que aunque es una buena idea lo mejor es que la escribiese alguno de los locutores o soldados que en su vida privada se dedicaban a la escritura o el periodismo³⁴¹. Así nació *Bajo el cielo de Levante* de Armiñán³⁴².

Con la reorganización realizada a partir de octubre de 1937 tras la toma de Gijón, el servicio de propaganda pasa a formar parte del SIPM. Mantenía la misma estructura pero adaptada a la nueva organización del servicio de información. En octubre de 1938 se reestructura el SIPM, y la Oficina de Propaganda pasa a pertenecer al grupo B, dividido en tres secciones. La sección de propaganda quedaba bajo el mando de la de espionaje, la de información en antiextremismo y en contraespionaje la antigua de información interior³⁴³. Esta prevención que comienza a existir entre los mandos del SIPM por el antiextremismo se debe a que estaban erigiendo las columnas sobre las que se sostuvo la dictadura, teniendo el control de la opinión popular y del comportamiento social como principal prioridad. El objetivo seguía siendo el mismo, obtener una legitimidad política y un consenso basado en el miedo³⁴⁴. Sin embargo, también tenía como finalidad cohesionar la tropa, a través de la propaganda y la vigilancia, y buscar que los miembros del ejército republicano se cambiasen de bando, unos objetivos diferentes a los exhibidos hasta ahora.

Es cierto que al frente, por orden del ministro de gobernación, comenzó el envío de prensa gráfica a los combatientes a partir de septiem-

³⁴¹ AGMAV, E.N., C. 2904, 38. Cuartel General del Generalísimo. Crónica del Ejército de Levante.

³⁴² Véase Luis DE ARMIÑÁN: *Bajo el cielo de Levante. La ruta del Cuerpo de Ejército de Galicia*, Madrid, Ediciones Españolas, 1939.

³⁴³ La organización del SIPM en AGMAV, E.N., C. 2904, 38. Cuartel General del Generalísimo. SIPM.

³⁴⁴ Cfr. Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra: terror, testimonio y literatura en la España nacional”, *Ayer*, Nº 76 (2009), pp. 143-176. Sobre el consenso: Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* pp. 43-106.

bre de 1938, aunque ya recibían otro tipo de prensa desde el comienzo de la guerra. A partir de esa fecha, semanalmente y por División se enviaban un total de 850 ejemplares de *Fotos*, una publicación creada en 1938 con fotografías del “terror rojo”. Los soldados, además de darles la prensa que leían en la retaguardia más cercana, recibían semanalmente *La Ametralladora. El semanario de los soldados*. Se enviaban aproximadamente otros 850 ejemplares a cada sector, y mensualmente y por división 90 ejemplares de *Vértice*³⁴⁵. Esta última era una revista creada por Falange en abril de 1937, dirigida por Manuel Ros, Manuel Halcón y José María Alfaron. Era una revista ilustrada de estética fascista que buscaba extender los postulados nacionalsindicalistas en la sociedad española, y en la que colaboró Miguel Mihura, director de *La Ametralladora*³⁴⁶. Escuchaban, cuando podían, Radio Nacional de España. En ambos medios narraban las atrocidades de los “rojos”.

Sin embargo, las historias publicadas recordaban a las que habían presenciado en Galicia antes de ir al frente. También aquellas que ellos mismos habían protagonizado o visto en su trayectoria militar, como narran algunos excombatientes del escenario de violencia, violaciones y muerte que presenciaron³⁴⁷. Uno de ellos recuerda que a su paso se encontraban iglesias calcinadas por el fuego, pero afirma que ellos también lo hacían por orden de su comandante Lillo para echarles la culpa a los republicanos³⁴⁸. Posteriormente, venían a sacarle una foto para que se publicase en la prensa. O las que narra Antonio Bahamonde en sus memorias *Un año con Queipo de Llano*, como delegado de propaganda, que comprobó *in situ* las atrocidades cometidas por el ejército de la II Región Militar.

Por eso, como se ha dicho existió una diferencia fundamental entre la propaganda empleada en el frente y la que se difundía en retaguardia³⁴⁹. La primera estaba dirigida a los combatientes que vivían una rea-

³⁴⁵ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 59. 2º Sección. Ejército del Norte.

³⁴⁶ Cfr. Julián MOREIRO: *Mihura...* p. 182.

³⁴⁷ Entrevista realizada a A.G.D. por Francisco J. Leira-Castiñeira (2010). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4003. Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, ref. 151.

³⁴⁸ Entrevista a T.V.B. (1988), Fondo HISTORGA, ref. 115.

³⁴⁹ AGMAV, E.N., C. 1436, L. 27, cp. 11. 2º Sección. I Cuerpo de Ejército. Propaganda Nacional y Roja.

lidad distinta que los que estaban en el frente doméstico. Los insurgentes aplicaron diferentes métodos para difundir propaganda en vanguardia, pero lo verdaderamente particular era que el contenido estaba completamente alejado de lo publicado en la prensa. Se centraba más en el lado humano, buscaba que los miembros del ejército republicano se rindiesen o desertasen, pero no debido a amenazas, sino a aspectos cotidianos de la guerra como el hambre, los piojos, el miedo y la violencia. Las proclamas estaban elaboradas de tal forma que pareciese que las escribía un antiguo soldado del ejército republicano integrado en las filas insurgentes. Para trasladar esto a la trinchera enemiga existían distintos métodos.

Los altavoces fueron uno de los más importantes, se ponían en los frentes y contaban con más de cuatro metros de altura y con una potencia que servía para que sus alocuciones se escucharan en el bando contrario³⁵⁰. En septiembre de 1937 se realizó un curso para locutores de trinchera que duraba veinte días y se ofertaron cuarenta plazas. Estaba dirigido a individuos que no habían podido ser movilizadas por algún motivo, tener varios hermanos en el frente, padecer alguna incapacidad u otras razones, y tenían que tener entre 21 y 35 años. Más tarde se convocó el de perfeccionamiento. Posteriormente eran destinados a un regimiento que tuviese un batallón en un sector del frente³⁵¹. El paternalismo con el que fomentaban el pase al otro bando se observa en la transcripción de esta narración donde destaca el uso de la palabra “hermanos” para referirse a los miembros del ejército republicano, algo impensable en la prensa de retaguardia:

Milicianos porque sé lo que sufrís, porque sé cómo pensáis, me decido a aconsejaros. No hace mucho tiempo os exponía la necesidad de pasaros a las filas de Franco, donde seréis recibidos con los brazos abiertos. Qué alegría y qué emoción experimenté al abrazar a hermanos vuestros, que sufren por vosotros, porque saben cómo coméis, porque saben que vuestras familias y las que ellos tienen en esa zona mueren de ham-

³⁵⁰ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 48. 2º Sección Ejército del Norte. Norma de propaganda en el frente. AGMAV, E.N., C. 1222, L. 13, cp. 77. 2º Sección. Ejército del Norte. SIM propuesta para la reorganización.

³⁵¹ AGMAV, E.N., C. 1210, cp. 86. 2º Sección Ejército del Norte. Curso locutores de trinchera.

bre, porque ven cómo vuestros mandos, sin conocimiento ni corazón, os envían para atacar nuestras posiciones a sabiendas de que nos daréis un ¡pasaron! y a sembrar como siempre, el campo de cadáveres pretextando que hay que socorrer a los de Ebro. Solo os piden sacrificios y ellos no dan nada.

Aquí es donde se ha implantado el fuero del trabajo, el mayor avance social que ha dado nación alguna, aquí hay el subsidio a familiares, como veis, hermanos, luchamos por vosotros mismos, contra un enemigo común, vuestros dirigentes-explotadores, como siempre, de la clase obrera que, sin sentimiento, se emborrachan con vuestra sangre, sin exponer ellos nada.

Contrario a lo de allí decía, no he visto, no existe la menor lucha ni discusión entre requetés y falangistas, aquí todos somos soldados de Franco, ese hombre que no se ha hecho en el mitin, embarcando a todos a la lucha para quedarse después en sus cómodos hogares. Este genio se ha forjado en la lucha, predicando siempre con el ejemplo, primero en el tercio y ahora con nosotros en los frentes. ¿Podéis decir eso de Azaña?

Sé que es difícil que os paséis por el régimen de terror y vigilancia al que estáis sometidos. Serán curados los heridos

Antiguos compañeros y siempre hermanos, porque sé cómo pensáis, porque he sufrido con vosotros, tener decisión y pasaros a nuestras filas, no dar tiempo a que puedan llevar a esa 75 brigada al matadero, allí encontraréis la muerte segura. Aquí recibiréis el bienestar, para vuestra decisión no os importe vuestro pasado, Franco perdona todo y a todos, a mi llegada a estas filas nadie me preguntó qué había sido antes, ni de dónde procedía, solo a dónde iba, contestando que, a luchar por una España grande, una España libre, una España justa y una España inmortal. Hermanos, todos contestar conmigo. ¡Viva España viva España siempre!³⁵².

La propaganda republicana combatía este tipo de locuciones con otras en las que afirmaban que mentían y que todo combatiente que se pasaba “a los facciosos era fusilado”. Por el contrario, los insurgentes para rebatirles explicaban el funcionamiento de las *chekas*, donde castaban a los contrarios políticos, así como proclamas que pudiesen tener

³⁵² AGMAV, E.N., C. 1338, cp. 3. 2º Sección Ejército del Norte.

más éxito. El Servicio Nacional de Propaganda preparaba los guiones que se iban a radiar siguiendo el mismo patrón anterior. Durante la ofensiva en Cataluña acordaron que un supuesto exiliado a Francia, y excombatiente republicano que decidió volver a la “España Nacional”, hablase en catalán por las radios, exponiendo el buen trato que recibía para que sirviese de reclamo³⁵³.

Según las Normas de agosto de 1938 “el objetivo fundamental de la propaganda por altavoces es la relajación de la moral combativa del enemigo”. Afirman que la estrategia es centrarse en “que están perdiendo la guerra por culpa de la oficialidad que ha sido reclutada de los partidos políticos”, especialmente del PCE. El supuesto perdón concedido a todos los soldados que se pasaron es un discurso constante, inspirado en la redención cristiana. Del mismo modo, para atraerse el favor de los enemigos no usaron arengas políticas. Las normas ordenan que se divulgue que: “Se ha dispuesto por orden del Generalísimo un plan de obras públicas por valor de mil setecientos millones a realizar en diez años por los combatientes”. Lo que buscaban era: “Hacer ver a los rojos que viniendo a nuestras filas aún pueden llegar a tiempo de contarse entre el número de muchos combatientes y disfrutar de los beneficios de estos”. Lo fundamental era hablar de la cotidianidad del frente, de los problemas, miserias y experiencias que sabían que también tenían los “enemigos”, por lo que, de una forma indirecta, se puede decir que existía una mezcla entre la comprensión y la finalidad castrense de ganar la contienda:

No se olvide que entre los milicianos hay un gran malestar producido por la carencia de medios con el que satisfacer sus necesidades y el nerviosismo que produce esto puede ser magníficamente aprovechado para fomentar las divergencias ideológicas existentes y para provocar discusiones y querellas entre ellos que siempre conducen a un resquebrajamiento de la disciplina y de la mutua confianza³⁵⁴.

³⁵³ AGMAV, E.N., C. 2900.9. Cuartel General del Generalísimo. SIPM.

³⁵⁴ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 48. 2º Sec. Ejército del Norte. Norma de propaganda en el frente.

Estas normas reflejan de una forma paradigmática lo lejos que estuvo la propaganda del frente de la literatura periodística presente en retaguardia. Usaron el creciente poder del PCE en el bando republicano porque sabían que había generado malestar entre soldados no simpatizantes a ese movimiento político³⁵⁵. Así pues, se tiene en cuenta la complejidad política existente en el bando republicano y se pretende sacar provecho de ella:

En la zona roja española apenas se publican libros; el poco papel que hay es consumido por los periódicos y revistas y cuando queda algún margen para libros los que se editan son siempre de carácter comunista. Con motivo de la última fiesta del libro, la prensa roja dio cuenta de haberse publicado más de 200 obras de carácter comunista desde que empezó la Revolución. En cambio, no existe ni una sola publicación de carácter democrático parlamentario que responda al criterio que creen los “moderados” Azaña, Martínez Barrios, y demás sujetos que en sus discursos aseguran no haber comunistas ni comunismo en zona roja³⁵⁶.

Los oficiales de los equipos móviles llevaban un diario de emisiones a través de los altavoces que estaban en cada sector. La potencia de los altavoces provocaba que fuesen escuchados por los “soldados de Franco”, lo cual hacía que en muchos casos pudieran llegar a ver su experiencia reflejada en el contenido de los discursos, haciendo mucho más espinosa la comprensión de la guerra y las actitudes frente a esta. Los combatientes vivieron una realidad distinta antes de la guerra, vivieron la represión política, sufrieron el reclutamiento forzoso, tuvieron una experiencia de guerra compleja —en la que se profundizará en el siguiente capítulo— y conocían lo que verdaderamente ocurría en el frente. A esto hay que sumarle cómo su propio servicio de propaganda en el frente daba información confusa a través de los altavoces o de las octavillas. Asimismo, dentro de las unidades los favorables al nuevo poder político que se erigía

³⁵⁵ En una declaración de un evadido de la CNT critica el papel de los comisarios del PCE. CDMH, Incorporados 722.

³⁵⁶ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 48. 2º Sección Ejército del Norte. Norma de propaganda en el frente.

durante la guerra veían la contradicción entre sus creencias y la retórica empleada en el frente, porque intentaban atraerse el favor del enemigo.

Los republicanos tenían sus propios altavoces y empleaban el mismo mecanismo: exagerar la actuación del bando enemigo. En este caso recalcan la participación italiana, que tanto fastidiaba a algunos soldados —como decía un excombatiente: “os alemán e italianos so viñan e bombardeaban todo o género humano, civiles e militares, todo. Veña bomba, bomba...” (“los alemanes e italianos solo venían y bombardeaban todo género humano, civiles y militares, todo. Venga bomba, bomba...”)³⁵⁷. Asimismo, advertían que de ganar Franco la guerra “se acentuarían la tragedia, la miseria y dificultades actuales”, aspectos que en ese momento estaban sufriendo en el bando sublevado³⁵⁸. No hablaban de fascismo, sino de miseria. Hacia el final de la guerra incitaban a la rendición para dejar de pasar penalidades.

De hecho, se está ante una guerra de propaganda en la que también se dieron situaciones curiosas que recuerdan al humor de Miguel Gila. El Informe del Regimiento de Transmisiones, camión N° 5 del ejército sublevado, contaba lo siguiente sobre las emisiones de octubre de 1938:

Emisión de las 18:30 a las 20. No hubo reacción de fuego por parte del enemigo. En la posición N° 9 voces enemigas dijeron: “C... no hables de la Iglesia ni de los santos porque para que tengáis indulgencia divina tenéis que pagar cada vez al cura 5 pesetas. No habléis y poner música que oiremos con gusto. YO NO HABLÉ PARA NADA DE RELIGIÓN NI DE COSAS DE IGLESIA. Quizás se refirieran a una jota aragonesa que hablaba de la Virgen del Pilar”. Al poner música flamenca el enemigo acompañó a la música con palmadas³⁵⁹.

Otro de los métodos fue el lanzamiento, mediante avionetas o granadas de 81 mm, de octavillas con propaganda o prensa hacia la trinchera contraria³⁶⁰, e incluso propaganda realizada en avión para sobrevolar

³⁵⁷ Entrevista a T.V.B. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 115.

³⁵⁸ Plan de Propaganda. CDMH, Incorporados 733/2

³⁵⁹ AGMAV, E.N., C. 1223, 73, 1/7. 2° Sección. Ejército del Norte.

³⁶⁰ AGMAV, E.N., C. 1225, cp. 35, 1. 2° Sección Ejército del Norte. Ejemplos de octavillas con

más kilómetros sobre terreno republicano³⁶¹. Una de las proclamas más repetidas durante la Campaña del Norte fue el de “Montañeses y asturianos. El indigno gobierno os sigue engañando. Os invito a hacerlo por vuestro bien. Decid: «No tirar, nos pasamos a vuestras filas»”³⁶². Sin embargo, hay que señalar que las granadas fueron más empleadas por el ejército republicano que por el sublevado, especialmente en la batalla del Ebro, donde introducían pequeños escritos sobre los motivos de la guerra y las consecuencias de la victoria de Franco. Leer las octavillas o el contenido de las granadas podía causar el envío a una unidad de castigo³⁶³. Asimismo, desarrollaron charlas impartidas por los oficiales, propaganda mural y cinematográfica, a la que tuvo un menor acceso la tropa en beneficio de los oficiales³⁶⁴. En cuanto a las charlas no se podían efectuar en plena campaña debido a la situación de peligrosidad, y los otros elementos estaban dirigidos a la retaguardia más próxima, donde podían quedar “elementos peligrosos”³⁶⁵.

Con el análisis de esta propaganda se observa otra guerra, más compleja y contradictoria que la presentada en la retaguardia, puesto que el contenido de la misma se centraba en pensamientos que seguramente tuviesen aquellas personas que fueron movilizadas de forma forzosa por ambos bandos: el deseo de que concluyera el conflicto y con el su supervivencia. Por eso las locuciones y las octavillas enviadas de una trinchera a otra se centraban en la experiencia que estaban viviendo, como la muerte, el hambre, los piojos, el frío, el miedo o la incerteza de lo que iba a ocurrir el día siguiente. Por ejemplo, una de las octavillas es muy significativa, por lo escueta pero directa que era: “Os llevan a morir”. Un pensamiento o sensación que seguro que obsesionó a más de un combatiente, alejado del modelo heroico según el cual eran representados los soldados pero más cercana a los sentimientos humanos que surgen en una experiencia de esas características.

propaganda de guerra encontrada en el frente. Bando republicano y bando sublevado.

³⁶¹ AGMAV, E.N., C. 1338, cp. 10. 2º Sección Ejército del Norte. Propaganda con aviones.

³⁶² AGMAV, E.N., C. 1220, cp. 36. 2º Sección Ejército del Norte. Octavillas con propaganda.

³⁶³ AGMAV, E.N., C. 1748, L. 1, cp. 23. 2º Sección. 55 División.

³⁶⁴ AGMV, E.N., C. 1436, L. 27, cp. 11. 2º Sección Ejército del Norte.

³⁶⁵ AGMV, C. 1436, L. 27, cp. 11. 2º Sección Ejército del Norte.

4.3. PROPAGANDISTAS DE TRINCHERA. EL CONTACTO ENTRE COMBATIENTES Y EVADIDOS COMO MECANISMO DE PROPAGANDA DESDE ABAJO.

Los estudiosos de la propaganda, la socialización, nacionalización o politización a menudo no analizan este fenómeno desde abajo. Es decir, el contacto directo que se produce entre aquellos a quienes va dirigida y los posibles difusores indirectos. En este caso, se trata de los prisioneros y evadidos del campo republicano que hicieron la guerra como “soldados de Franco”. Estos conocían la realidad existente al otro lado de la trinchera y, aunque no adoctrinaron a sus nuevos compañeros, sí que pudieron servir como elemento cohesionador del frente. Especialmente cuando el PCE empieza a ganar fuerza política dentro del gobierno republicano. Algo resaltado por las fuerzas sublevadas: “En cambio, no existe ni una sola publicación de carácter *democrático parlamentario* que responda al criterio que creen los “moderados” Azaña, Martínez Barrios, y demás sujetos que en sus discursos aseguran no haber comunistas ni comunismo en la zona roja”³⁶⁶. El extracto citado es muy significativo, pero no solo los moderados, sino los militantes y simpatizantes del movimiento anarquista no violento, socialistas contrarios a Largo Caballero, agraristas e incluso nacionalistas vascos y catalanes cuando vieron que sus peticiones no eran respetadas³⁶⁷. Aunque debieron de ser especialmente impactantes los relatos contados tanto por católicos moderados, y que incluso no habían apoyado al golpe, como los de aquellos que sí estaban convencidos pero encontraban en un territorio donde no triunfó. Al fin y al cabo, la persecución contra estas personas durante los primeros meses de la guerra fue especialmente dura³⁶⁸.

Los presentados, evadidos y prisioneros fueron una constante durante todo el conflicto. A estos hay que sumarles los eliminados que eran destinados a una unidad en el frente. A cada uno de ellos se les realizaba un interrogatorio. Pero la cuestión que se pretende tratar aquí no es su

³⁶⁶ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 48. 2º Sec. Ejército del Norte. Norma de propaganda en el frente.

³⁶⁷ Interrogaciones a evadidos la mayoría pertenecía a partidos de izquierda. AGMAV, E.R., C. 1052, cp. 3. 2º Sección. 90 Brigada Mixta. Ejército Popular. Información.

³⁶⁸ Véase José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, Instituto Fernando Católico, 2004.

contenido, sino las conversaciones que en tono informal pudieron tener con sus nuevos compañeros: historias de violaciones, fusilamientos extrajudiciales, vigilancia desmedida, violencia, asesinatos a posibles desertores o disciplina³⁶⁹. Es decir, nada distinto de lo que estaban viviendo en la trinchera golpista. Esto pudo provocar que algunos soldados, aun cuando pudieran sentirse afines al otro bando, se preguntaran ¿Para qué desertar si allí les esperaban las mismas penalidades? En los interrogatorios aparecen historias de peleas entre los miembros del PCE y la CNT, la persecución contra el POUM realizada por el gobierno de Negrín, la escasa decisión que podían tener los seguidores de Izquierda Republicana. Por no hablar de las purgas, la represión o, como cuenta un soldado, los disparos que recibían de los comisarios políticos si no avanzaban en una batalla³⁷⁰. Para muchos, esa no era la república que querrían defender, por lo que su derrota fue doble. Se convirtieron en “cómplices de Franco” y esa República que para sus adentros preferían que ganase, no era mejor a ojos de aquellos soldados que el bando en el que luchaban. Esto pudo ser un factor importante para que no hubiese más deserciones políticas.

La información es importante desde el momento en que es veraz, y las historias, tan similares a las que ellos vivieron, calaron en muchos soldados. No para convertirse en franquistas o acérrimos defensores de la “Cruzada Patriótica”, sino para desmotivarlos, para romper los lazos de solidaridad que se habían tejido en la sociedad en el primer tercio del siglo XX. Para los convencidos o dudosos sirvió a la hora de darles más argumentos sobre sus actos, que posteriormente fueron recreados en sus memorias escritas durante la posguerra y que forman parte de lo que algunos llaman “literatura de Cruzada”³⁷¹.

³⁶⁹ AGMAV, E.R., C. 688, cp. 3, 4. Ejército Popular. Cuerpo de Ejército de Asturias.

³⁷⁰ Interrogatorios a evadidos. AGMAV, E.N., C. 1222, L. 13, cp. 57. 2º Sec. Ejército del Norte. Declaración de prisioneros y evadidos. AGMAV, E.N., C. 1471, cp. 50. 2º Sec. Ejército del Norte. Servicio de Información. AGMAV, E.R., C. 1014, cp. 7. XLI Brigada Mixta. Información.

³⁷¹ Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria...* pp. 54-56.



Capítulo 5

Opinión popular, comportamiento y actitudes de los combatientes en el frente.

El excombatiente francés de la Primera Guerra Mundial Gabriel Chevalier describió en sus memorias noveladas una experiencia de guerra distinta de la presentada por la propaganda y la historiografía dominante, hasta el punto que fue tachado de traidor por muchos de sus compatriotas. Este veterano representa esa otra contienda que se pretendió ocultar a la opinión pública, pues las guerras sirven como cohesionadores sociales en torno a la nación³⁷². Una escena que tiene lugar en un Hospital Militar lejos del frente lo demuestra con perfecta claridad. Las enfermeras que atendían a Chevalier tenían curiosidad por saber cuáles habían sido sus vivencias y no vacilaron en preguntarle. El combatiente francés respondió lo siguiente:

¿Sí?... Pues bien, estuve de marcha día y noche, sin saber adónde iba. Hice ejercicio, pasé revista, abrí trincheras, trasladé alambradas, sacos terreros, vigilé en la tronera. Pasé hambre sin tener nada que comer, sed sin tener nada que beber, sueño sin poder dormir, frío sin poder calentarme y piojos muchas veces sin poder rascarme. ¡Eso es todo!

¿Todo?

Sí, todo... O mejor dicho, no, no es nada. Le voy a decir la gran ocupación de la guerra, la única que cuenta: he tenido miedo³⁷³.

³⁷² Véase George L. MOSSE: *Fallen soldiers...* p. 34 y ss.

³⁷³ Gabriel CHEVALIER: *El miedo...* p. 134 Una visión similar a la de Antoine PROST: *Les Anciens Combattants et la Société Française 1914-1939*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1977, [3 vols].

Su respuesta las escandalizó porque no estaban acostumbradas a leer ni oír este tipo de relatos. Ellas tenían en mente una idea de la guerra como algo heroico y masculino, propia de la mentalidad de aquella época. La contienda, según sus creencias y lecturas, estaba en manos de osados combatientes que se jugaban la vida por su país. Quien no se comportaba según los estereotipos ponía en duda su virilidad, como hicieron aquellas enfermeras³⁷⁴. Su experiencia es similar a la vivida por muchos soldados durante la contienda que se inició en 1936. Se puede observar en la narración realizada por un oficial de complemento que se presentó voluntario en una bandera de Falange donde destaca los valores de virilidad, valentía y nacionalismo, los mismos que esperaban oír las enfermeras que atendieron al soldado francés:

Se produjo la incorporación voluntaria de hombres de todas las edades y clases; estudiantes y hombres de carrera a lo que se llamó Movimiento Nacional secundando al Ejército de África levantado en armas contra el gobierno de la República por haber permitido o ejecutado la quema de conventos e Iglesias y en toda España, y como final el asesinato del jefe de la oposición Sr. Calvo Sotelo, que motivó el estallido del Movimiento Nacional, la Guerra de liberación o Cruzada, que significaban lo mismo³⁷⁵.

Una concepción de la guerra similar a la que relata Enrique López Sánchez, natural de A Coruña, en sus memorias publicadas en 1939³⁷⁶. Este combatiente gallego se presentó voluntario y posteriormente fue mutilado de guerra, algo que afecta psicológicamente a los soldados y pone en cuestión su concepción de la virilidad al quedar inútiles para realizar actividades que desempeñaban en periodo de paz³⁷⁷. Sin em-

³⁷⁴ Cfr. Jordi LUENGO LÓPEZ: "Homoerótica entre líneas. La degradación moral del soldado francés (1879-1914), *Ayer*, N° 87 (2012), pp. 45-66. Mary VINCENT: "The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade", *History Workshop Journal*, N° 47 (1999), pp. 69-98. Mary VINCENT, "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 28 (2006), pp. 131-151.

³⁷⁵ Entrevista a J.T.D. (1980), Fondo HISTORGA, referencia 17ab.

³⁷⁶ Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...* p. 223.

³⁷⁷ Cfr. Eric J. LEED: *No man's land...* pp. 186-194. Antonio GIBELLI: *L'officina de la guer-*

bargo, a pesar de que la conflagración le había robado su juventud y de quedar incapacitado de por vida, fue capaz de escribir, no sin un punto de exageración, esta semblanza sobre la contienda donde justificaba la pérdida de su miembro por un bien mayor:

La Patria no constituye solamente un conjunto de individualidades, de accidentes geológicos y circunstancias climáticas; no es solamente un pedazo de suelo y una cantidad de individuos [...] Es un conglomerado de cerebros, razones y corazones que Dios quiso reunir, por altos designios de su Sabiduría infinita, y que laboran juntos en el cumplimiento de los fines que Él les ha señalado, en un conjunto de anhelos, de favores y de esfuerzos que deben ser Santos; es un ramillete de emociones, de alegrías, de tristezas y de plegarias que suben al Altísimo [...] La Patria tiene existencia real y un significado espiritual³⁷⁸.

La del excombatiente francés y la de los dos veteranos gallegos son dos formas antagónicas de definir la experiencia de guerra que permiten afirmar que existieron más de las que principalmente han sido destacadas en los relatos memorialísticos posbélicos y en los debates históricos. Sin embargo, en este trabajo se plantea que existen otras formas de evocar estas vivencias bélicas que las expuestas arriba, basadas en el militarismo. En España no pudieron salir a la luz a causa del contexto familiar, por miedo a ser perseguidos; comunitario, por la necesidad de hacer valer los privilegios adquiridos como excombatientes; estatal, por la implantación de una dictadura con una importante capacidad de matar; e internacional, pues no se dieron las condiciones para que surgiera una entente para derrocar el franquismo.

Sin embargo, la opinión popular de los combatientes distaba incluso de su propio comportamiento, y en su fuero interno deseaban que ter-

ra. *La grande guerra e les transformacioni del mundo mentale*, Turín, Bollati, 1990, pp. 197 y ss. Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego*, Buenos Aires, Promteo, 2009, pp. 171-190. Stephanie WRIGHT: "Los mutilados de Franco: el Benemérito Cuerpo y la política social en la España franquista", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 5, Nº 9, pp. 75-92.

³⁷⁸ Enrique LÓPEZ SÁNCHEZ: *Del frente de Asturias al de Madrid pasando por el quirófano (Del Diario de un Combatiente)*, Lugo, Tip. "La Voz de la Verdad", 1939, pp. 23 y 129-130. Citado tal cual en Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: ¡Fuera el invasor!... p. 224.

minase la guerra. Se percibe en algunas entrevistas y en los interrogatorios hechos a prisioneros o evadidos, especialmente desde principios de 1938, como se observa en el siguiente: “La tropa está muy cansada de la guerra. Se da el caso de dar permisos y no volver, teniendo que ir a buscarles la Guardia Civil”. Esto en palabras de un soldado del bando que iba ganando la guerra y que aún así decidió desertar³⁷⁹. Los informes que manejaban los servicios de información de ambos ejércitos muestran una estampa casi apocalíptica, pues el desánimo de los combatientes por estar movilizados estaba creciendo con el transcurso de la guerra³⁸⁰. Se debe a que fue el golpe y la guerra quienes enfrentaron a la sociedad española y no al revés³⁸¹. Hasta ese momento la convivencia social, no ajena a problemas, fue como en el resto de las democracias occidentales que se conocen desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad³⁸².

Este capítulo se centra en la opinión pública, comportamientos y actitudes de los soldados en el frente de batalla, para poder obtener conclusiones sobre las consecuencias sociopolíticas de la experiencia de guerra. El objetivo es adentrarse en el análisis de los discursos y, al mismo tiempo, relacionarlos con lo ya expuesto, es decir, la importancia del contexto que condiciona el comportamiento de los individuos; en definitiva, se trata de conseguir un análisis independiente tanto de las constricciones y determinismo del estructuralismo como de los relatos dominantes³⁸³. Así pues, se pretende cuestionar la equiparación entre discursos e identidades, apreciable en investigaciones como las de

³⁷⁹ CDMH, Incorporados 731.

³⁸⁰ AGMAV, E.N., C. 1223, cp. 21, 1. 2º Sección Ejército del Norte.

³⁸¹ Cfr. Antonio CAZORLA: “Franco o la simplificación de España”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, Nº 13 (2018), pp. 21-35.

³⁸² Cfr. Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la segunda república española*, Granada, Comares, 2015.

³⁸³ Cfr. Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia social e historia cultural (sobre algunas publicaciones recientes)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 30, 2008, pp. 227-248. Una reflexión similar en: Oscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA: “«Cuando lleguen los amigos de Negrín...»: Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, Nº 18, 2007, pp. 295-323.

Sönke Neitzel y Harald Welzer para la Segunda Guerra Mundial o la de Frédéric Rosseau para los combatientes franceses de la Gran Guerra,³⁸⁴ en las que dejan la ideología en un segundo plano como pulsión que mantuvo a los soldados en combate. En este trabajo se acepta la influencia del componente ideológico³⁸⁵, pero teniendo en cuenta que cambia o fluctúa en función de las múltiples situaciones por las que atraviesa un individuo. Durante la Segunda República no se formaron “rojos” y “azules”, sino que existía una amplia gama de colores que representaban diversas identidades e ideologías políticas, variables y contradictorias, y a través de las cuales se pueden observar diferentes experiencias de guerra. Fue la contienda la que marcó una profunda ruptura³⁸⁶.

5.1. LA COTIDIANIDAD DEL FRENTE A TRAVÉS DEL CASO DEL 9º BATALLÓN DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA ZAMORA Nº 29.

Para entender el comportamiento y actitudes de los soldados es conveniente conocer cómo era el día a día de un batallón, desde la movilización de sus miembros hasta el final de la contienda. En primer lugar, permitirá conocer el nivel de adhesión y las posibilidades que tenían de realizar actos de resistencia como la desertión. También cuál fue el papel de los oficiales y medir la capacidad de éxito de las medidas, si existieron, de adoctrinamiento político. Hay que entender que las acciones sociales se producen por una serie de factores en los que entran la oportunidad, la interacción con el entorno social y ambiental y los sentimientos de carácter personal. En el caso hipotético de que un individuo quisiera desertar, fue fundamental la capacidad de maniobra porque no siempre se puede hacerlo, al no darse las condiciones óptimas no lo pueden hacer si están a 100 kilómetros de la línea que marca el frente, aunque por supuesto otros muchos optarían por adaptarse a la situación

³⁸⁴ Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Madrid, Crítica, 2012. Frédéric ROUSSEAU: «Repensar la Gran Guerra (1914-1918). Historia, testimonios y ciencias sociales», *Historia Social*, Nº78 (2014), pp. 135-153. Frédéric ROUSSEAU: «14-19, retrouver le monde sociale en guerre “Oser penser, oser écrire»», Frédéric ROUSSEAU (Ed.): *La Grande Guerre des sciences sociales*, Quebec, Athéna, 2014, pp. 9-24.

³⁸⁵ Cfr. Miguel ALONSO IBARRA: “Vencer y convencer...”, pp. 107-123.

³⁸⁶ Cfr. Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996. Javier RODRIGO: *Cruzada, paz, memoria*, Granada, Comares, 2013.

con la única idea de sobrevivir. En lo que respecta a la interacción social se hace referencia a las consecuencias que podía acarrear a su familia y compañeros que tuviese una actitud disidente. De hecho, ya se ha mostrado que el castigo, para que fuese ejemplarizante, no se producía exclusivamente de forma individual, sino que la violencia socializaba a través de sus compañeros y familiares. Finalmente, los sentimientos personales influyen en la toma de decisiones individuales: el miedo o el temor a lo desconocido, porque, al fin y al cabo, en ese momento el soldado está vivo, ¿pero si se pierde en el bosque? ¿Si lo capturan en su intento de desertar? ¿Si lo asesinan los republicanos? ¿Si es enviado a un batallón de trabajadores o a una unidad de castigo por negarse a participar en algo que considera inhumano, como puede ser un fusilamiento? Son preguntas sin respuesta que rondarían la cabeza de muchos combatientes, constreñidos porque su acto de disidencia podía provocar la ejecución de un compañero. La guerra es un acontecimiento humano complejo, donde las reglas éticas cambian y donde los historiadores no deben realizar juicios como si de magistrados se tratasen. Sin embargo, en la mayoría de los casos los soldados asumieron la situación sin pasarles por la cabeza realizar otra acción que la que ordenaban sus oficiales.

En este apartado se pretende abordar mediante el análisis micro de un batallón, cómo se realizó el encuadramiento militar o cómo se conformó la camaradería dentro de un grupo tan heterogéneo. Asimismo, servirá como observatorio de algunas de las actitudes que se verán en los siguientes epígrafes, como el agotamiento por la duración de la guerra, las condiciones de vida insalubres, los piojos, el cansancio, la muerte, el miedo, el silencio, la sensación de vigilancia y la pena que produce estar lejos de los seres queridos. Por este motivo, se muestra brevemente el recorrido de un batallón cualquiera para comprender mejor la vida en guerra de un soldado. En este caso el 9º Batallón del Regimiento Zamora 29, formado el 7 de abril de 1937 y movilizado hasta agosto de 1939, cuando ya se había publicado el Parte de la Victoria, cuyo relato se verá enriquecido por la información proporcionada por el diario de operaciones del batallón, escrito por su Comandante Jefe³⁸⁷.

³⁸⁷ AIRMNO, Diarios de Operaciones, Rilat-29, caja 134.

La unidad en cuestión se formó en la ciudad de A Coruña, donde se encontraba acuartelada y realizando la instrucción y aprendizaje militar en la caja de recluta. Se dirige el 12 de abril a la vecina localidad de Carballo, donde crearon la Plana Mayor y las Secciones de Transmisiones y de Morteros. Fueron destinados nuevamente a A Coruña, desde donde partieron en dirección a León el 19 de abril. Para muchos reclutas se trataba de su primer contacto con el ejército, días tranquilos, de compañerismo y de conocer lugares nuevos. Sin embargo, el 6 de mayo todo cambió y fueron conducidos en camiones militares hacia Quintanilla de Escalada, en Burgos, punto de inicio de su experiencia bélica. El 10 de marzo de 1937 se trasladan a Campino de Bricia, donde formarían parte de la columna del teniente coronel Sagardía, lo que supuso su primer contacto con la trinchera, el olor a pólvora, el ruido de la guerra y la constante presencia de la muerte.

El 13 y el 18 de mayo son atacados por el ejército republicano, donde según el comandante demostraron un “gran espíritu de fuerza”. En ese bautismo de fuego dejan de ser novatos para convertirse en soldados. En la segunda mitad de mayo de 1937 son desplazados en ferrocarril a Vitoria, donde son alojados en una cárcel “habilitada como cuartel”. En este momento queda patente hasta qué punto la tropa vivía en condiciones insalubres e incómodas, con una continua convivencia con ratas o cucarachas en sus lugares de descanso. Por no hablar de los piojos que ya en aquellas fechas cohabitaban en la cabeza de los combatientes, como escribe en una de sus cartas el soldado Ignacio López, miembro de otra compañía, pero que sirve para ilustrar la penosa situación que padecieron³⁸⁸. Hasta el 25 de mayo son destinados a varias posiciones de vigilancia de la zona, en busca de huidos, la búsqueda de huidos se convertía, a tenor de lo que afirman algunas memorias, en operaciones en cierto modo antipartisanas donde solía haber ejecuciones sumarias en los mismos lugares de captura.

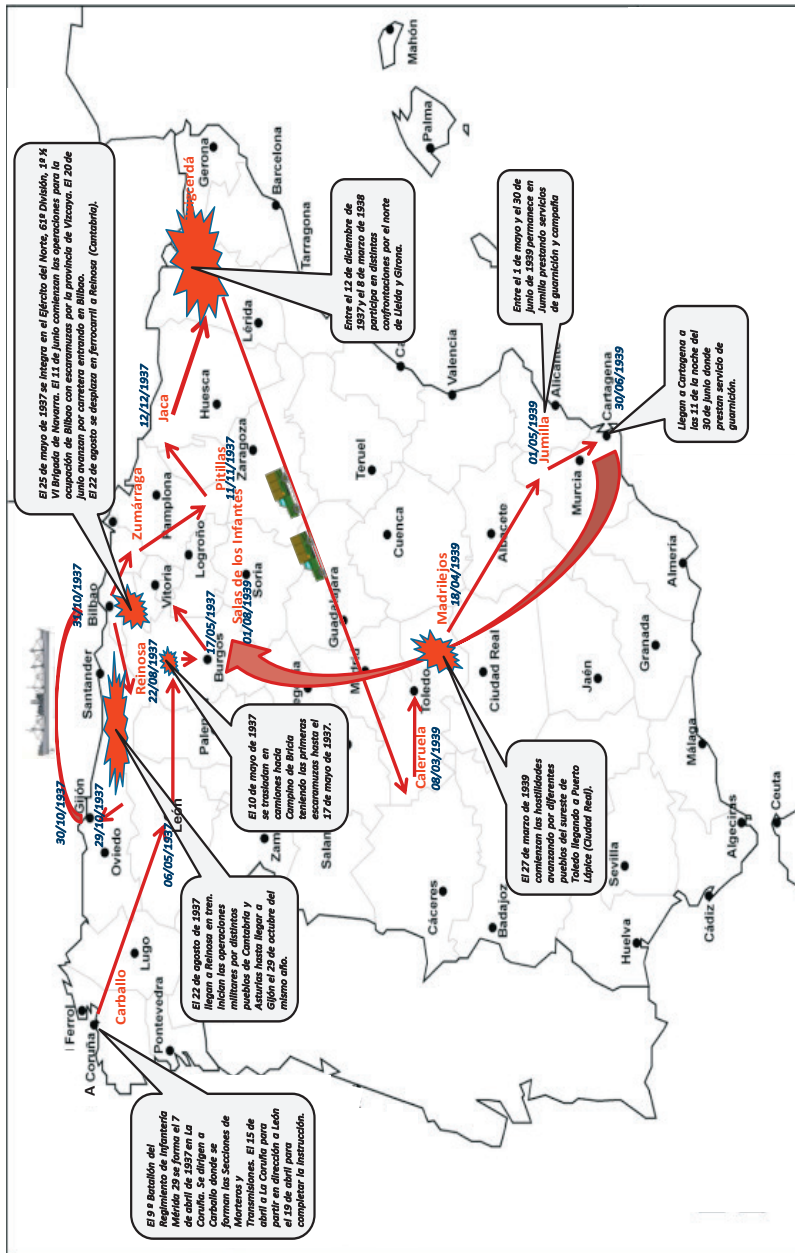
El 11 y 12 de julio de 1937 comienzan las operaciones para la ocupación de Bilbao, un enclave fundamental para la toma del frente del norte. A nivel orgánico se encuadran en el Ejército del Norte, 61ª Di-

³⁸⁸ Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay.

visión, VI Brigada de Navarra, a las órdenes del coronel Bartomeu. Participaron en la rotura del “Cinturón de Hierro”, sufriendo varios heridos. Finalmente entran “triunfalmente en Bilbao, siendo recibidos con manifestaciones de júbilo y aplauso de hombres, mujeres y niños que esperaban la liberación”. La entrada en la capital vizcaina, los vítores de la gente, la sensación de victoria, de pertenencia a un grupo y las historias que pudieron contar alguno de los afectados por la represión republicana pudieron ayudar a unir lazos y socializar a los miembros más tibios políticamente hablando de la unidad militar. Esa sensación desapareció cuando entraron las fuerzas de orden y vigilancia y empezaron a desarrollar una cruel represión³⁸⁹. Esto lo destaca otro excombatiente —de otra unidad del Norte—, que afirma que los de primera fila eran bien recibidos hasta la llegada de las fuerzas represivas, momento en el que se extendía la desconfianza hacia el ejército y nadie salía de casa. También narra la anécdota de que fueron bien recibidos en una localidad del frente del norte, donde incluso celebraron una fiesta y bailó con una chica de la localidad conquistada, pero este recibimiento terminó días más tarde con la llegada de las tropas de segunda línea, algo que también ocurrió en la Segunda Guerra Mundial por parte del ejército soviético y las violaciones que realizaron sus fuerzas de ocupación de segunda o tercera fila, ya que las de primera línea solían estar más atareadas al ser enviadas a nuevos frentes³⁹⁰.

³⁸⁹ AGMAV, E.N., C. 1220, L. 12, cp. 35. 2º Sección. Ejército del Norte. Orden Público. Reorganización del mismo en Bilbao.

³⁹⁰ La historia en Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria. El golpe de estado de 1936 y la larga sombra de la represión”, *Historia, Antropología y Fuentes orales*, N° 40, pp. 37-74. Caso soviético: Frederick TAYLOR: *Exorcising Hitler. The Occupation and Denazification of Germany*, Londres, Bloomsbury, 2012, pp. 54-55. David ALEGRE LORENZ: “Un mundo desplomado y devenido en cenizas. Violencia y trauma en la emergencia y resolución de la cuestión alemana en la Europa centro oriental”, *Revista de Historia Actual*, N° 11, (2013), p. 82.



Mapa 2. Trayectoria del 9º Batallón de Regimiento Zamora 29.

Elaboración de Jorge Leira Testa a partir de los datos recogidos por Francisco Leira en AIMNOR, Diarios de Operaciones, RILAT-29, c. 134

Desde la toma de Bilbao al 22 de agosto permanecieron en Euskadi, cambiando de localidad cada tres o cinco días, pues la oficialidad no quería que echaran raíces en un pueblo. El 7 de julio de 1937, con el chupinazo de San Fermín el Batallón desfiló en dirección a la Plaza de Valmaseda, donde participaron en una ceremonia religiosa para conmemorar dicha festividad y por ser el patrón de las Brigadas de Navarra, tras la cual regresaron al monte. Fue la primera misa en la que participó el Batallón, algo contradictorio con la imagen de Cruzada que pretendía darle Franco a la guerra, lo que no excluye que cada soldado, o grupos de ellos, pudieran rezar antes de entrar en combate³⁹¹.

En agosto avanzaban en dirección a Santander para terminar de conquistar el norte de España. Fueron días sin descanso: el 1 de septiembre se dirigieron a Quintanilla. El 5 al pueblo de Rozas, para continuar el avance al día siguiente por la Sierra de Las Llaves y otras lomas inmediatas. A las 16 horas de ese mismo día continuaron la marcha hasta que llegaron a su destino, ocupando el pueblo de Suarias, donde descansaron, con excepción de la 1ª Compañía, que se encargó de ocupar Ontamio. Dos días más tarde se dirigieron a Peñamellera. El 14 de septiembre, a las 6 de la mañana se dirigieron a Purón, continuando la marcha por los montes que rodean el pueblo. Los días 21 y 22 de septiembre de 1937 se produjeron duros enfrentamientos. En estas operaciones recibieron las primeras menciones para la concesión de medallas, en concreto a Eutanasio Ibarburu Balda, soldado de la Sección de Transmisiones, asimismo murió un compañero en combate. Su muerte posibilitaría una mayor unión entre los miembros del batallón, como si de una hermandad se tratase, por encima de cuestiones ideológicas, superficiales en situaciones de esta índole.

El 26 de septiembre de 1937 fue un duro día para el batallón, pues tuvieron en una ofensiva catorce bajas en los Altos de Meré. Se sucedieron días tranquilos hasta que se iniciaron las luchas con varios muertos en ambos grupos contendientes en las inmediaciones del pueblo de Beceña, Oviedo. A continuación se concentraron en el pueblo de Táramo, donde oyeron la segunda misa de campaña antes de comenzar una escaramuza importante. A las 14 horas comenzó la operación para ocupar

³⁹¹ Entrevista a B.F.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 5.

el pueblo de Labra, donde tomaron sus primeros prisioneros. Hasta ese momento, como remarca Javier Rodrigo, no había existido una legislación verdaderamente efectiva sobre el trato a los cautivos, no quedando especificado en la documentación que hicieron con ellos³⁹². Es muy posible que en medio de la exigencia y la ansiedad de los combates fueran simplemente ejecutados, no ya tanto por odio como por la dificultad de gestionar los contingentes de apresados³⁹³.

El batallón no tuvo mucha actividad hasta que entraron el 29 de octubre en Gijón. Desde el 26 de octubre hasta la toma de la ciudad asturiana lo único que hicieron fue cambiar de posición por orden del Estado Mayor de Burgos. El 30 de octubre de 1937 embarcaron en el puerto de Musel (Gijón) en el Aizkori-Mundu con dirección a Bilbao. Desde octubre, cuando comenzaron a producirse los primeros cambios organizativos en el ejército, hasta el 23 de enero de 1938, el Batallón apenas tuvo actividad, simplemente se dedicó a la vigilancia, fortificación y control de poblaciones, comprensible en una campaña que duró ocho meses y con la vista puesta en la ofensiva de Aragón, a pesar de los permisos de descanso que pudieron percibir algunos combatientes. Por otra parte, en función de las necesidades que existiesen en otros frentes, algunos soldados cambiaron de unidad, pues no se debe obviar que en medio se produjo la batalla de Teruel donde participaron otros batallones³⁹⁴. Así que el grueso de las operaciones de esta compañía la hicieron los mismos individuos, aunque a causa de la toma de localidades hizo que creciese la compañía.

Desde finales de enero hasta marzo de 1938 estuvieron en diferentes localidades del frente de Aragón, como Jaca. Estos periodos de tranquilidad en el frente estuvieron dedicados a realizar actividades más triviales, como hacer deporte, escribir a casa, a la pareja o a las madriñas de guerra. Los partidos de fútbol servían como entretenimiento, siendo de gran agrado para soldados que habían descansado poco y acatado duras órdenes. Estas situaciones eran el momento perfecto para tomarse un respiro, para sacar el estrés acumulado durante las semanas

³⁹² Javier RODRIGO: *Cautivos...* pp. 36-46.

³⁹³ Véase David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel*, “Madrid, La esfera, 2018”, p. 327.

³⁹⁴ *Ibidem*.

anteriores. Algunos testimonios nos explican cómo jugaban al fútbol o las cartas que escribían en los momentos en los que en el frente no había movimiento. Se desconoce si en esta unidad hubo” enfrentamientos entre ellos a causa del abuso del alcohol algo que ocurría en el frente en no pocas ocasiones, este tipo de conflictos se daban de forma especial entre soldados de recluta y falangistas, sobre los cuales existía cierto recelo porque para algunos soldados no eran más que “unos cobardes sin honor y unos pistoleros”³⁹⁵. Asimismo se realizaban largas jornadas de instrucción para mejorar la deficiente educación militar que tenían los soldados.

La oficialidad también buscaba que la cohesión adquirida en el frente de batalla no se perdiera en este contexto. Se comprobó cómo antes el jefe del Estado Mayor se preocupaba de concederles permisos e incluso un lugar de residencia para el descanso a los soldados que más tiempo estuviesen en el frente³⁹⁶. El objetivo de esta medida era disminuir el número de desertores que estaban teniendo en sus filas a pesar de que estaban ganando la guerra. De igual forma, se implantaron las mismas políticas de castigo y vigilancia en el Ejército del Norte³⁹⁷. No obstante, es conveniente remarcar que se desconoce el éxito que tuvieron estas jornadas de descanso, que por lo general iban enfocadas especialmente a cabos y soldados con probada afección al régimen. Sin embargo, las jornadas de juegos de cartas, acompañadas de una copa de coñac, aliviaban tensiones y evitaban que pensasen demasiado en la experiencia que estaban viviendo³⁹⁸. Por otro lado, la disciplina y la vigilancia a cargo de la Policía Militar no cesó³⁹⁹. Tampoco la instrucción militar, que con el grado de cansancio físico y psicológico, hacía mella en algunos soldados. Lo mismo ocurría con los ritos y las liturgias militares, como el izado y arriado de la bandera, las repetitivas canciones patrióticas o las interminables guardias nocturnas en lugares en los que no ocurría nada.

³⁹⁵ Entrevista a AGP. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10. Entrevista a TVB. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 115. Entrevista a I.Q. (1991), Fondo HISTORGA, refer. 287.

³⁹⁶ AGMAV, E.N., C. 1274, cp. 5/10. Cuartel General de la 21 División. CE Sur.

³⁹⁷ 2º Sección. Vigilancia en unidades. AIRMNO, 05.02236.

³⁹⁸ Interrogatorios a presentados y evadidos. CDMH. Incorporados 731/8.1.

³⁹⁹ AGMAV, E.N., C. 1218, cp. 36/2-4. Cuartel General de Generalísimo. Estado Mayor. 2º Sección. Instrucciones para la organización de una policía secreta.

Con el transcurso de la guerra llegaban nuevos reclutas que traían una visión edulcorada de la guerra. Muchos de los veteranos se metían con ellos, pues la realidad era diferente. En combate el miedo se veía en los ojos de algunos que no se atrevían a moverse del sitio, mientras que otros por demostrar gallardía ante sus compañeros se ponían a sí mismos, y a los demás en riesgo. Un entrevistado recuerda lo siguiente: “En la Robla paseime un pouco, porque non atinaba. Estaba nervioso, porque estaba cheo de xente e tiña que bombardear a estación de a Robla, e iso estaba cheo de xente. Si tiraba as bombas, mato a xente inocente e senon me abrirían un expediente, no mellor dos casos”⁴⁰⁰. O el caso de M.N., que era incapaz de preparar su arma a causa de los nervios durante el periodo de instrucción⁴⁰¹.

De hecho, los novatos inducían una forma de cohesión dentro de las unidades militares por dos motivos. Por un lado, a los más veteranos los unía el tiempo que llevaban en el frente, y los combatientes con más empatía recibían a los nuevos con consejos y con una actitud paternal que los novatos agradecían. Todos estaban sufriendo las mismas penalidades: dormir al raso, en cuarteles, largas marchas, viajes nocturnos en trenes incómodos, una mala alimentación y aseo y estar lejos de la familia. Los momentos en los que llegaba un paquete de casa con tabaco, comida o chocolate eran los que más se disfrutaba dentro de la trinchera⁴⁰². El sentimiento de camaradería y solidaridad establecido entre los combatientes hacía que estos paquetes de comida y tabaco fueran compartidos entre los miembros de la unidad, especialmente entre aquellos grupos de amigos que se formaron en la trinchera⁴⁰³.

Durante el primer año de guerra fueron más comunes las celebraciones en las ciudades que tomaban, sin embargo las cosas empezaron a cambiar con la extrema duración de la guerra. Un excombatiente recuerda que con la toma de una ciudad había mujeres que “cuando pa-

⁴⁰⁰ “En la Robla me pase un poco, porque no atinaba. Estaba nervioso, porque estaba lleno de gente y tenía que bombardear la estación de la Robla, y eso estaba lleno de gente. Si tiraba las bombas, mato a gente inocente y si no me abrirían un expediente, en el mejor de los casos”, Entrevista realizada a R.D. (2008). Proxecto Universitario “Nomes e Voces. Fondo 2098 (1).

⁴⁰¹ Entrevista realizada a N.M. por Francisco Leira (2011). Grabación propia.

⁴⁰² Entrevista a prisioneros y evadidos. CDMH, Incorporados 731/8.2

⁴⁰³ Cfr. Joanna BOURKE: *Sed de sangre...*, p. 143 y ss.

saban por los pueblos les colgaban medallas religiosas”⁴⁰⁴. Y otro a la pregunta: “¿Qué tal se portaban los asturianos?” pues respondió con un sincero “‘Ben’, non sei se por medo ou porque... máis que nada sería por medo” (“‘Bien’, no sé si por miedo o porque... más que nada sería por miedo”)⁴⁰⁵. Lo importante es que la conquista de aquellas poblaciones era bien recibida por los civiles en los primeros momentos, un sentimiento que progresivamente fue cambiando porque a la guerra la acompañaba la destrucción, la muerte, el odio, el rencor, el hambre, la pobreza y el terror.

Para los batallones, como el 9º del Regimiento Zamora número 29, el sentimiento de victoria y de felicidad en la gente, después de ver tanta miseria, debió de conmover a los combatientes, incluidos los que no fuesen favorables a los insurgentes. Un seguidor confeso de Izquierda Republicana y de Manuel Azaña, como era el periodista ya citado Faustino Vázquez, describió en su diario personal la alegría que había sentido al entrar en aquellas poblaciones y oír los gritos de júbilo⁴⁰⁶. Puede parecer contradictorio cuando su diario está plagado de alusiones contrarias al golpe, a Franco y a la alta jerarquía militar, pero es conveniente tener en cuenta que hay sentimientos que no se pueden explicar con una simple respuesta ideológica. Deben tenerse en cuenta dimensiones como el compañerismo, la emoción, la alegría, la victoria, el recibimiento social de la población civil —que de manera indirecta les hacía pensar en su propia familia— y comprobar que seguían vivos. Al fin y al cabo, habían sobrevivido a lo que muchos no pudieron y volvían a tener contacto con la sociedad, que además les profesaba una cálida acogida. Se sentían aliviados y contentos, por lo mismo, porque de una forma representaba, por un instante, la vuelta a la normalidad, rota con la llegada de los juicios sumarísimos, ejecuciones y fusilamientos.

Continuando con la historia de 9º Batallón del Regimiento Zamora, el 22 de marzo de 1938 tuvieron que dejar su “descanso” y a las 5 de la madrugada emprendieron la marcha a pie por carretera, pasando por Bolea, Puigbolea y llegando a Lierta, Huesca, a las 9:00. En ese

⁴⁰⁴ Entrevista a A.V.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 90.

⁴⁰⁵ Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

⁴⁰⁶ Emilio GRANDÍO (Ed.): *Las Columnas gallegas hacia Oviedo...* p. 107.

pueblo se produjo un enfrentamiento sin importancia, pues se hicieron con su control cuando llegó la noche. En este tipo de situaciones los combatientes tienen que obedecer órdenes: “ti tes que facer o que che mandan. E non máis que iso. E si tes que matar a un fulano que non che fixera nada, o matas, porque eres ti ou él” (“Tú tienes que hacer lo que te mandan. No es más que eso, Y si tienes que matar a un fulano que no te había hecho nada, lo matas, porque eres tú o él”)⁴⁰⁷. Fueron víctimas de una guerra que no provocaron, de un reclutamiento forzoso y del contexto bélico; pero también se adaptaron a él, perpetrando violencia a su paso, voluntariamente y por supervivencia. Al contrario de lo que plantea Joanne Bourke, los “soldados de Franco” lo han sido de manera involuntaria y forzosa y, en líneas generales, aquí se defiende que no disfrutaron con su participación⁴⁰⁸.

Lo cierto es que el hastío físico y psicológico comenzó a hacer mella en los soldados a medida que avanzaba el conflicto, siendo más relevante a partir de marzo de 1938. Ya se había producido la movilización de la mayoría de reemplazos y habían transcurrido dos años de la guerra para muchos. Si no participaban en una batalla, con el riesgo de perecer en ella, tenían que estar cambiando de posiciones a pie y a horas intempestivas. Esto fue lo que le ocurrió al 9º Batallón del 19 al 31 de marzo. En estas situaciones no podían estar más que concentrados en la vida militar y esa apertura a otras realidades, como las cartas a retaguardia, que les permitían evadirse mentalmente de lo que estaban viviendo, se cerraba. Como mucho podían escribir un telegrama para que no se preocuparan, pero nada más. Una muestra la tenemos en esta conmovedora carta enviada por la novia de un soldado:

Mi queridísimo

Hoy he recibido tú carta y me ha tranquilizado un poco...
estabas sin escribir tantos días que llegué a asustarme, pero
veo que estás bien y me alegro muchísimo. ¿Ahora confesaré,

⁴⁰⁷ Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151.

⁴⁰⁸ La profesora de la Birkbeck College de la Universidad de Londres defiende que los soldados de la Primera, Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam disfrutaron con el acto de matar. No obstante, matiza a lo largo de su investigación su premisa. Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* p. I-II.

algunas cosas que dices en esta? ¿Qué me pusiste un telegrama? es posible... desde luego yo no lo he recibido, se quedaría en el camino.

Dices que me quieres... también es posible, pero me quieres menos, muchísimo menos que antes. Ayer estaba triste... no sabía qué hacer, ni tenía ganas de leer, ni de nada; y se me ocurrió coger las cartas, leí muchas, de cuando tú estabas en Málaga, Oviedo, la última que escribiste, estando ya en guerra y cuando no sabía aún de ti, me hizo aquella una impresión terrible: las primeras de ahora... ¡muchas! Me dio alegría de ver lo que tú me has querido. Pero ahora no me quieres. Quizá cuando esto termine y estemos juntos algún tiempo, me quieras más.

Como estoy de luto no puedo salir. Hoy no me dices nada de venir... como se nota que no lo deseas. Eso no prueba más que una cosa, que si me quisieras... ya hubieras venido hace tiempo. Mientras te sigo esperando, parece que es la única misión que tengo en esta vida: esperar. Escribe. Te quiero mucho⁴⁰⁹.

Apareció en un listado de bajas en combate recopilado por el Estado Mayor de su compañía, de lo que se puede deducir que el destinatario nunca leyó la misiva. Por lo tanto, la guerra rompió la vida de esta y de muchas parejas, sus planes de futuro, su bienestar y su relación, que da cuenta también de la incerteza y el dolor vivido por las familias frente al paradero de sus seres queridos y del desgarró provocado por la muerte anónima. Se entiende que el protagonista no pudo escribir porque estuvo de marcha al cambiar el destino de su unidad constantemente, algo en lo que también pudo tener que ver el cansancio, consecuencia de estar dos años movilizado. Las batallas y el miedo no permitían escribir una carta cariñosa a su pareja, y la vida castrense impedía tener la intimidad necesaria. Esta historia concreta no pertenece a ningún miembro de este Batallón, pero es muy factible que se diera una similar en este y en cualquier grupo de soldados.

⁴⁰⁹ Listados de caídos en combate. AIRMNO, 05. 031518.

El 14 de abril de 1938, el 9º Batallón había participado en un combate en el que hubo varias bajas por ambos grupos contendientes. Según la oficialidad más por el lado republicano, lo que suponía un éxito para el devenir de la guerra. Además, fueron felicitados por su entrega por parte del general del Cuerpo de Ejército de Navarra y por parte del Generalísimo, que envió un telegrama que leyó el general Tella. Los familiares de los caídos en combate recibieron una bandera con la Medalla al Mérito Militar. Ante situaciones como esta poco importaba la hazaña del familiar, pareja, hermano, amigo o padre. Seguramente guardarán como un tesoro ese recuerdo enviado por Franco, pero más que por razones ideológicas por el trágico recuerdo del muerto, como hizo la madre de un caído en combate y hermana de un represaliado por los sublevados, que fue enterrada con las que había recibido su hijo⁴¹⁰. Estas historias extendieron el duelo y el recuerdo de los muertos en retaguardia, algo que fue empleado durante la guerra y desde que terminó, por el franquismo, creando una propaganda que continuó hasta la muerte del dictador.

A continuación el batallón se desplazó a la zona del frente de Valencia. No pasaban más de tres días en cada localidad. Durante el mes de abril tuvieron enfrentamientos con los republicanos. En ellos capturaron a un teniente republicano como prisionero al que dos días después “le sonsacaron información de importancia”, que aunque no se especifica se sobrentiende que fue mediante la fuerza y la coacción. Hasta marzo los enfrentamientos habían sido de baja y poca frecuencia, mientras que durante todo el mes de abril y comienzos de mayo de 1938 permanecieron en diferentes localizaciones del Frente de Valencia.

Precisamente, como ya se ha señalado, para mitigar el aburrimiento que sufrían los soldados se creó la figura de la madrina de guerra. Ya se había empleado en las campañas de Marruecos para que los soldados mantuvieran el contacto con la retaguardia⁴¹¹. En este caso los soldados solicitaban a través de la prensa de retaguardia una madrina para intercambiar correspondencia y conseguir que su estancia en el frente fuera

⁴¹⁰ Josefa C. (2010). Grabación propia.

⁴¹¹ *El Compostelano: diario independiente*, N° 1001, 23/06/1923, p. 3.

más agradable⁴¹². La creación de esta figura se realizó en el seno de una sociedad con altas dosis de machismo, como se observa en una carta enviada al *Diario de Pontevedra*, que por el contacto que tuvieron con combatientes gallegos destacaban lo simpáticas que eran las gallegas, de ahí que pidieran tener una madrina de guerra de aquella región, porque son “guapas, simpáticas y buenas chicas”⁴¹³.

Quienes solían pedir una madrina de guerra eran los soldados o cabos más jóvenes⁴¹⁴. En las misivas, conociendo que las madrinas eran proclives a discursos heroicos y nacionalizadores, pues pertenecían a la Sección Femenina, exaltaban los mismos, seguramente en un intento por congraciarse con ellas o seducirlas. Con la lectura de las cartas se comprueba cómo aflora el discurso dominante dentro de las relaciones de género, al ser numerosas las peticiones de fotografías para enseñárselas a sus compañeros. Muchos presumían que a ellos sus madrinas les habían enviado varias instantáneas y querían demostrar que la suya era la más guapa. Incluso en algunas ocasiones los “apadrinados” se ponían celosos si la misma madrina le escribía a otro. El lenguaje empleado era el que se usa para ligar en un sistema patriarcal, donde él hombre alardeaba de su heroísmo, de sus hazañas de los lugares en los que estaba y de los valores propios de la época. Esto aparece en la carta que le envía un soldado de las Flechas Negras a la madrina de guerra Carmen Sánchez. La misiva está plagada de estereotipos de los roles y las relaciones de género de aquel momento: alardear de la virilidad, competitividad con otros apadrinados, juzgar a la mujer por su belleza, los adjetivos sobre su aspecto físico cuando se deduce que no la conoce y la petición de la fotografía:

⁴¹² *El Compostelano: diario independiente*, N° 1104, 27/10/1923, p. 3. *El Compostelano: diario independiente*, N° 1128, 26/11/1923, p. 3.

⁴¹³ *El Diario de Pontevedra: Periódico liberal*, N° 15143, 16/12/1936, p. 2.

⁴¹⁴ *El Diario de Pontevedra: Periódico liberal*: N° 15903, 15/10/1936, p. 2. *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XL N.º 16567, 6/10/1936, p. 2.

9 de septiembre de 1938

Frente de Valencia.

Adorable Carmencilla:

Ya sabía yo que me contestarías. No por lo que te haya intrigado mi carta; sino porque te he escrito con naturalidad y las mugeres [sic] que son como eres tu, mugeres [...] de verdad, reaccionan ante el hombre que es hombre. Y yo te he escrito en hombre que le habla a una muger [sic]. Tu, hasta ahora, te has visto rodeada, cortejada y chirigoteada por hombres mariposones que de paso te florean y nada más. La frase galante; la conversación superficial y el lugar común. Y he aquí que un legionario lejano y mustio se acuerda de ti y te escribe. Y se acuerda de ti porque te conoce, te ha hablado y se ha dado cuenta que en tu cabeza no hay serrín, y de que en medio de la frivolidad que parecías respirar cuando te conoció adivinó en ti afectos, es en lo que se diferencian y se clasifican las personas. Eres bonita, eres esbelta, eres fuerte, tienes bonita voz y cuando se te habla con naturalidad no eres gazmoña; y cuando se te habla formalmente eres más formal que la más formal de Sevilla. Hay tanta muger [sic] idiota.

[...]

Ya ves como soy sincero. Mándame tu foto. Yo te prometo la mía. Ahora no la tengo, pero te la prometo formalmente en cuanto logre un permisillo y pueda largarme a Zaragoza. Cuéntame tu vida. ¿Qué edad tienes? Yo calculo que entre 23 y 24.

[...]

Reza por mí. Mándame algún periódico, aunque sea atrasado y envíame tu foto, ¿eh?

Hasta pronto. Escribeme con frecuencia. No soy fuste, soy Juste, con Jota⁴¹⁵.

En las cartas enviadas por Ignacio López se puede comprobar cómo existen esos roles de género. Especialmente en las primeras cartas, donde el entusiasmo del soldado afiliado a Acción Católica era mayor. No se cansaba de contar historias de guerra, incluso algunas en las que no participaba, como fue la liberación del Alcázar de Toledo, uno de los

⁴¹⁵ Manuel DE RAMÓN y Carmen ORTIZ (ed.): *Madrina de guerra. Cartas desde el frente*, Madrid, La esfera, 2003, pp. 114-117.

símbolos propagandísticos de los sublevados⁴¹⁶. Del lado contrario, la madrina esperaba escuchar esas historias porque eran las que leía en la prensa y escuchaba en Radio Nacional⁴¹⁷.

Con las cartas a la familia, amigos o pareja sucedía algo similar, pero empleando los recursos lingüísticos propios de las relaciones familiares⁴¹⁸. Las cartas también servían para salir de la rutina, pero especialmente para recordar momentos que unían a los combatientes con las redes sociales del pasado. Por su parte, las madrinas de guerra también eran un mecanismo de evasión de la realidad bélica y no los desligaba del todo de ese contexto de sociabilidad al que aspiraban a retornar. Asimismo, no se puede negar la capacidad de control que ofrecían a las autoridades, en líneas generales, las cartas a retaguardia. La censura formaba parte del servicio de información, por lo que una palabra mal dicha, poner en duda algún ataque o proferir algún tipo de inconformidad con su estancia en el frente, además de ser censurado, le podía costar ser incluido en el fichero de los que tenían que ser vigilados.

En cuanto a la religión su presencia no fue muy abundante. Esto no era óbice para que los soldados creyentes rezaran, incluso en grupos antes de una batalla⁴¹⁹. O como afirmaría un excombatiente, que sin haber ido nunca a misa participaba en esas ceremonias porque lo “hacía todo el mundo”⁴²⁰. Eran el miedo y la camaradería, sin olvidar que en España la religión estaba muy asentada y eso no implica ser proclive a la causa golpista lo que les empujaba a hacerlo, pues en la guerra lo que importa es la supervivencia. Por eso, hasta el verano de 1938 en el 9º batallón solo se hicieron dos misas de campaña. Eso sí, con la guerra prácticamente ganada y con un mecanismo de control totalitario cada vez más potente se empezó también a catolizar el frente, pues este empezaba a dejar de serlo y a convertirse en retaguardia. El 3 de junio de 1938, al conmemorarse la muerte del general Mola “al grito de ¡Pre-

⁴¹⁶ Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay

⁴¹⁷ Cfr. Daniel ARASA: *La batalla de las ondas...* pp. 49-82.

⁴¹⁸ Cfr. James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia...* p. 197 y ss.

⁴¹⁹ Entrevista a B.F.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 5.

⁴²⁰ Entrevista realizada por Andrés Domínguez a M.G.A. (2010). Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4004.

sente!”, se celebró una liturgia en homenaje al que había sido general del Ejército del Norte. La liturgia por parte del párroco de la localidad estuvo presidida por los más altos oficiales y a las 12 de la mañana todas las armas de posición hicieron una descarga en memoria del glorificado golpista. El 18 de julio conmemoraron de igual modo el aniversario de la sublevación, de la que hicieron partícipe al resto de la sociedad. El 9 de diciembre de 1938 se ofició otra ofrenda religiosa y se celebraron las festividades católicas y tradicionales de la Nochebuena y Navidad.

Finalmente, ya en el año 1939 las campañas militares menguaron considerablemente y solo se reclutó a un reemplazo. Desde diciembre el batallón no participó en ninguna batalla, dedicándose al mantenimiento del orden público, a la instrucción, a la realización de desfiles y traslados para relevar a otras unidades. Su labor fue *cuasi* policial, deteniendo personas consideradas peligrosas según los datos recogidos por el SIPM, que los encarcelaría y con la información que consiguió obtener los acusaría.

El paso del tiempo hastió a los soldados por lo que vieron y vivieron en la contienda, creando una memoria compleja, contradictoria y difícil de abordar, al contrario que la de una víctima. Son memorias en las que se entremezcla un sentimiento victimista y a su vez vergonzante por lo que habían sido obligados a hacer aunque también en muchos casos seguramente un acomodamiento a la identidad y los privilegios del vencedor, cuando no un alineamiento con algunos de los principios del nuevo régimen. Existía la esperanza de que cuando terminara la guerra, terminaría la violencia⁴²¹ ya que en su lógica ambas iban unidas. Esto se observa en los interrogatorios de prisioneros y evadidos del campo republicano, pero también del propio ejército sublevado. La frase “la tropa esta desmoralizada y está deseando que termine el conflicto” es constante en casi todos los interrogatorios consultados de julio de 1938 en adelante⁴²².

Por fin llega la ansiada noticia. El 29 de marzo de 1939 todas las tropas franquistas se enteran de que habían ganado la guerra. La unidad, establecida en una carretera que salía de la Ermita de San Inde-

⁴²¹ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* pp. 58-76, 84-95.

⁴²² Declaración de evadido y presentados. CDMH, Incorporados 731/8.2. AGMAV, C. 1222, L. 13, cp. 57. 2º Sección. Ejército del Norte. Declaración de prisioneros y evadidos.

fonso, desconocía lo que iba a suceder con la finalización de la guerra. Los combatientes entendían que al fin había llegado el momento de recuperar su vida donde la habían dejado, pues, teóricamente, su experiencia bélica había terminado. Así, la noticia del final del conflicto se festejó por todos los miembros del Batallón N° 9. El problema es que a medida que avanzaban los días la realidad no cambiaba. Su estancia en el ejército no había terminado, habían sido muy pocos los reclutas licenciados, por lo que tuvieron que seguir pernoctando en el campo, realizando interminables marchas, prácticas de tiro, instrucción y seguían sometidos a vigilancia. Echaban la vista atrás y veían un país devastado por la guerra, de la que ellos habían sido parte activa. Pero especialmente comprobaban las atrocidades que se hacían con los prisioneros de guerra y las familias de los vencidos, políticas de las que ellos eran partícipes.

A través de las entrevistas se puede observar que la guerra no destruye los límites morales de los soldados, sino que los difumina y sufren un vuelco en comparación con los periodos de paz. Actuaciones punitivas se convierten en acciones heroicas que reciben recompensas por parte de la oficialidad, algo que afecta a los combatientes, que progresivamente normalizan ciertas situaciones, como puede ser disparar en combate. Sin embargo, en líneas generales, no se atreven o no comparten cuando se comete un asesinato a sangre fría. Para muchos, suponía un problema ético disparar a un enemigo indefenso, por no hablar de ser miembro de un pelotón de fusilamiento.

Lo mismo ocurrió con el uso de mano de obra semi-esclava durante y después de la contienda, con los batallones de trabajadores o unidades de castigo, que eran vistos por la mayoría de los soldados, especialmente a medida que avanzaban los meses, y acababa dando lugar a, como afirma Joanna Bourke, una comprensión y empatía con el enemigo⁴²³. Asimismo, la justicia franquista continuó actuando de forma implacable, con la aprobación de la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 o de la Causa General puesta en marcha en abril de 1940 —cuando aún seguían muchos soldados en el ejército—. Para muchos protagonistas de la guerra aquello era abrir heridas innecesarias, por-

⁴²³ Cfr. Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 147-150.

que para ellos la guerra había terminado y con ello la violencia. Esto se observa en el siguiente extracto de una entrevista, donde en cierta medida se pone en duda la utilidad de la guerra, se cuestionan las políticas de posguerra del régimen y se refleja la culpabilidad del combatiente:

Y tú has ganado y yo perdido ¿entiendes? Pero has de ser comprensivo. Cuando terminó la guerra vino lo peor... Me encontré con aquellas personas mayores qué habían pasado penalidades y no tenían qué comer... yo sólo era un niño, tenía 21 años, ¿entiendes?⁴²⁴.

Este epígrafe versó sobre la cotidianidad de un combatiente en la Guerra Civil española. No todos los soldados que quisieron tuvieron la oportunidad de desertar. Otros sí pudieron, pero o no se arriesgaron o sentían que estaban seguros, cómodos o convencidos de que la mejor opción era permanecer en el ejército insurgente. Mientras que algunos ni se lo plantearon, o porque estaban disfrutando de algún modo de su experiencia o porque el cúmulo de sentimientos no les permitía tomar una vía que no fuese la de la mayoría. La guerra no es una excursión. La guerra es cansancio físico y psíquico, pues no estuvieron apenas quince días en un mismo lugar, durmieron a la intemperie, comieron deficientemente, vivieron en condiciones insalubres y, especialmente, asesinando a seres humanos. En la guerra surgen los peores instintos humanos que permanecen a sangre y fuego en la memoria de sus protagonistas.

5.2. “NOSOTROS LOS SOLDADOS LES SEGUIMOS AUNQUE COMPRENDEMOS TODO EL MAL QUE VAMOS A HACER”: OPINIONES, COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES SOCIOPOLÍTICAS EN EL FRENTE.

El nombre del epígrafe está sacado del diario de guerra por el que Faustino Vázquez Carril fue condenado a muerte. Continúa con unas inspiradoras palabras sobre como afrontaron los soldados este suceso. La actitud generalizada en Galicia fue alistarse sin resistencia como consecuencia del contexto de terror impuesto por los golpistas. Sin embargo, se debe remarcar que existieron diversas realidades detrás de

⁴²⁴ Entrevista a J.B. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 273.

cada persona, propias de una sociedad con experiencias e identidades diversas, como ya han quedado evidenciado, y que se extienden a lo largo de la experiencia en el frente.

unos van contentos porque creen que este es el único medio de lograr un porvenir, otros vamos meditando, vamos pensando en los hombres que caerán bajo nuestra fusilería, en esos hombres que ningún daño nos han hecho y que tuvimos que matar para goce y regocijo de la vil canalla militarista⁴²⁵.

Se trata de unas palabras que representan el universo de actitudes sociales diversas, complejas y cambiantes que convivían en las fuerzas sublevadas. En algunos casos, también en el frente de batalla adoptaron posturas disidentes y disonantes con la mostrada por la periodística sobre los soldados. La anuencia dentro de la trinchera no residió en un apoyo incondicional a la defensa de la nación en armas, sino que entran otros aspectos que deben ser señalados como el miedo, la supervivencia, el bienestar de la familia o incluso de algunos compañeros de trinchera a los que no se quería meter en un apuro. Ya se ha visto claramente que dentro del ejército convivían personas de diferente afinidad política, clase social, localidad, territorio —especialmente en las zonas que atraían migración interior—, edad o género, educados y marcados a través de diferentes medios como el deporte, el asociacionismo de carácter no político o lugares de socialización como casinos, casa del pueblo, clubes, bares, tabernas o cafés. De esta forma, el contingente militar de los sublevados, creado por la fuerza, adquirió una gran heterogeneidad en todos los sentidos, lo que obligó a desarrollar unas fuertes medidas de vigilancia, disciplina y castigo para mantener el encuadramiento y control en las unidades militares.

Fue el golpe de estado el que rompió la convivencia existente dentro de la comunidad nacional. La ciudadanía vio cómo fueron asesinados, encarcelados o desaparecidos sus familiares, amigos y vecinos. Posteriormente fueron reclamados por una nueva autoridad para ser encuadrados en el ejército y luchar contra sus compatriotas. No era una

⁴²⁵ Cfr. Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *Las columnas gallegas hacia Oviedo...*, pp. 97-101.

guerra entre naciones, y la violencia política desarrollada en ambas retaguardias durante los primeros meses muestra una diferencia fundamental con las guerras mundiales. En el bando republicano la represión que acompañó a la guerra tuvo un componente revolucionario en los primeros días, donde se atacaron lugares como iglesias y conventos y se persiguió a personas significativas social, política o culturalmente⁴²⁶. Si se atiende a la represión ejercida por las milicias falangistas se encuentra una cierta similitud, porque aun teniendo un componente político, ese *totum revolutum* que llamaban *las izquierdas* o *los rojos* en muchos casos eran personas con cierta influencia social, como médicos, personas de la cultura o altos cargos de asociaciones. En algunos casos tenían diversas trayectorias políticas, sociales y económicas y generacionales de relevancia en sus comunidades o con manifiesta participación en ellas, que indujeron a que fuesen señalados por las milicias como enemigos aunque no se les podía catalogar de *izquierdistas*. Esta experiencia contrasta con la unidad que mantuvieron en un inicio Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, Italia o Alemania durante el comienzo de las dos guerras mundiales. En esos casos la disidencia vino con la duración de la guerra, que desencadenó en ambos conflictos una sangría de muertos sin precedentes en Europa⁴²⁷.

En este apartado se presentan las actitudes, comportamientos y la opinión popular de los soldados movilizados a lo largo de los tres años que dura el conflicto, como un proceso, en el que no es lo mismo el agosto de 1936 que enero de 1939. Teniendo en cuenta que detrás de cada comportamiento y actitud –una forma de carácter de tipo secundario– tienen una motivación de acción –tipo primario de carácter– personal para el soldado, se pueden dividir en predisposiciones con un trasfondo político que podía ir a favor o en contra de los golpistas, y sin esa inclinación de fondo donde se entremezclan cuestiones de socialización previa, sentimientos personales y la experiencia dentro de la unidad. En este caso, se dividieron en apoyos a los insurgentes, actitudes con motivaciones superpuestas y oposición activa. Para poder efectuar

⁴²⁶ Cfr. Jose Luís LEDESMA VERA: *Los días en llamas de la revolución...* pp. 131-145.

⁴²⁷ Benjamin ZIEMANN: *Violence and the German Soldier in the Great War...* pp. 93-135.
André LOEZ: *14-18. Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013.

una acción que no sea adaptarse al contexto, como se vio en el anterior epígrafe, depende: la unidad de destino, compañeros, capacidad de maniobra, situación personal y familiar. Asimismo debe tenerse en cuenta, que estas caracterizaciones que se van a realizar tienden a generalizar la realidad, pero ya quedó especificado que detrás de cualquier actitud o comportamiento humano se encuentran en lucha distintos factores, identidades, experiencias y contexto. Siguiendo este hilo argumental, la opinión popular fluctúa como consecuencia de los mismos valores, pero en este caso referenciado a un conjunto amplio de combatientes. En líneas generales la tónica de la tropa fue un progresivo desgaste físico y psicológico, con el surgimiento de un deseo por una pronta terminación de la larga contienda. Aunque se tiene que matizar que no a todos los individuos se les puede catalogar de igual forma, entre los millones de combatientes en lucha algunos querrían seguir en ese escenario en el que no había reglas, ni política ni morales, para poder perpetrar la violencia. En los siguientes subepígrafes, en líneas generales, se tratarán las actitudes y comportamientos que van desde el apoyo explícito hasta la oposición activa, teniendo como horizonte último que la opinión popular se considera que tendió defender la finalización de esa experiencia.

5.2.1. Del fervor patriótico al cansancio de la guerra.

Los apoyos al ejército sublevado.

Existieron apoyos activos al golpe de estado, como la incorporación en las milicias que se formaron tras el golpe. Asimismo, muchos de los alistados al ejército y a las milicias vieron la guerra como una aventura, como una forma de crecer socialmente y por convicción ideológica. En Galicia hubo militares retirados por la ley Azaña que decidieron participar activamente en la formación de las milicias ciudadanas creadas al calor del golpe⁴²⁸. Entre ellos los que más destacaron en la prensa fueron el teniente coronel Teijeiro, fundador de “Los Caballeros de la Coruña”, y el excomandante de Estado Mayor, Juan Barja de Quiroga,

⁴²⁸ Cfr. Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia...”, pp. 114 -122.

fundador de la Bandera Legionaria Gallega⁴²⁹. Este fue el obituario que le dedicaron al primero:

Un Nuevo mártir. El Teniente Coronel Teijeiro, héroe de la España Imperial y fundador de Los Caballeros de la Coruña.

Otro de los escogidos hace ya «guardia sobre los luceros». El glorioso Teniente Coronel Teijeiro, a quien tantas veces hemos hecho justicia desde estas páginas, ha encontrado muerte hace unos días desde el puesto de mayor peligro, desde la vanguardia de los frentes de Asturias.

[...]

Aquel continuo desprecio por su vida; aquella exposición constante, dejando que su figura de atleta fuera azotada por el aire, erguida, mientras los demás ocultábamos nuestros cuerpos tras los parapetos, era un presagio certero de lo que ya es ahora realidad triste. Nadie le pudo convencer, ni subordinados, ni superiores consiguieron que el heroico mártir cambiase de actitud⁴³⁰.

Resulta evidente la exageración del panegírico escrito, al parecer por un antiguo compañero. Pero no por ello debieron ser menos auténticos sus sentimientos. El 29 de agosto de 1936 hubo una importante concentración para recibir a los “Legionarios de la FE de la Coruña”, con entrada en la catedral, algo de lo que se hicieron eco varios periódicos para utilizar propagandísticamente⁴³¹. Lo mismo se puede observar en la entrevista realizada al mindoniense Eduardo Ramallal Fernández, más conocido como “Taiño” y miembro de los “famosos «mariscos» de la FE de La Coruña”. En una entrevista realizada al semanario literario *Vallibria*, de Mondoñedo, repite los mismos estereotipos retóricos que aparecen en otras entrevistas a voluntarios o a los propios comandantes de las banderas de Falange. A una pregunta sobre cómo estaba respondió con un forzado: “Como amigo, a tu disposición. Como «marisco», a

⁴²⁹ Cfr. Aurora ARTIAGA REGO: “«Todo por España y España para Dios... pp. 21-49.

⁴³⁰ A.C.G.: revista mensual ilustrada del Auto-Aero Club de Galicia: afiliado al Automóvil Club de España: A.C.G. - Año VII N° 78-79 (Noviembre-Diciembre 1936), p. 12.

⁴³¹ *El Eco de Santiago: diario independiente*: Año XL N° 16537, 29/08/1936, p. 1.

la orden⁴³². Se trataba de una exageración patriótica y lingüística, propia de una persona que pretendía comportarse en retaguardia y en actos públicos como esperaban los nuevos poderes de los voluntarios, algo y que por supuesto formaba parte de la propaganda. Desde luego, se trataba de un lenguaje grandilocuente que con seguridad no empleaban en una conversación entre compañeros, con sus familiares y amigos⁴³³. Lo mismo puede decirse del entusiasmo que exhibieron dos carabineros en una carta dirigiéndose al Gobernador Militar de A Coruña el 16 de septiembre de 1936 para que fueran enviados al frente, tras ser primero detenidos por compañeros que permanecieron leales a la República y posteriormente por los golpistas. Puede que todo fuese una artimaña para salvar la vida y jugársela en el frente, no obstante terminan con un significativo:

V.E. averiguadas nuestras penalidades nos pusieran en libertad y engrosar las tropas salvadoras de nuestra España fuésemos morir si es necesario por salvar (sic) la patria que nos vió (sic) nacer antes de permanecer aquí encerrados en los momentos que debemos lidiar. Un favor pedimos y es que no se nos juzgue por el mero hecho de ser carabineros si es necesario renunciamos a pertenecer a dicho Instituto.

Gracias anticipadas y v. E. disponga de dos soldados que desean luchar por la nación⁴³⁴.

No deben minusvalorarse los apoyos a la movilización voluntaria y obligatoria por la magnitud que tuvieron, un fenómeno sin precedentes en la contemporaneidad española. El poso ideológico en el que se pudo sustentar procedía de una mezcla de conservadurismo decimonónico y un reaccionarismo con elementos fascizantes⁴³⁵. Aunque insuficiente para que ganase la asonada y estuviese controlada por el poder militar,

⁴³² Vallibria, N° 353, 22/11/1936, p. 1.

⁴³³ Cfr. James C. SCOTT: *El arte de la resistencia...* p. 197.

⁴³⁴ AIRMNO//Expedientes personales del Regimiento de Infantería de Montaña Zamora N° 29. Caja 312 (J-K).

⁴³⁵ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios...* pp. 50-80, 340 y 388-396.

tenía pulsiones cercanas a las que defendía el fascismo⁴³⁶. Sin embargo y si se desciende el análisis a nivel social, se observa cómo la propaganda pretendió dar una imagen irreal de los apoyos sociales debido a que la cultura del miedo provocó que algunos individuos se alistasen voluntariamente en alguna milicia. Especialmente relevante cuando se constató que el golpe había triunfando, tal y como se observa en el caso de los numerosos emboscados que hubo en las filas de Falange y que los propios mandos denunciaron⁴³⁷.

En el ejército ocurrió algo similar, aunque a través de la recluta obligatoria. Algunos de sus miembros estaban a favor del golpe, y en consecuencia del bando sublevado. Un caso fue el del médico y galleguista, Fernando Alsina, destinado junto con unos amigos a una unidad sanitaria, quien dejaba escrita en su diario una frase muy elocuente: “vamos de excursión”, que ejemplifica lo que para muchos pudo significar en un inicio la guerra como la vivencia de una aventura⁴³⁸. Esta idea se puede extraer de un extracto de *La Ametralladora*. La redacción respondía a las distintas misivas en una sección llamada “Cartas desde el frente”. En una de ellas el protagonista mostraba una visión de la guerra como una aventura, como ir de caza, con la diferencia de que se trataba de personas. El encargado de esa sección al leer sus palabras le respondió con un tono humorístico lo siguiente: “Un soldado de Ametralladoras. Batallón número 9 Tetúan. “¡Rediez muchacho! Te gusta hacer fuego por ráfagas ¿verdad? ¡No dejas a uno vivo! Un valiente, si señor”⁴³⁹. O versos enviados por un soldado al semanario *El Eco Franciscano*:

⁴³⁶ Cfr. Ismael SAZ: *España contra España...* pp. 203-250. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Experiencia en combate: continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 36-64 e ÍD: “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, N° 61 (2008), pp. 69-87. Miguel ALONSO IBARRA: “Vencer y convencer...”, pp. 107-123. Ferrán GALLEGÓ: *El evangelio fascista...* pp. 483-504.

⁴³⁷ Cfr. Oscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Miserias del poder. Los poderes locales y el Nuevo Estado franquista, 1936-1951*, Valencia, UV, 2013, p. 96. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...* pp. 290 y ss., Aurora ARTIAGA: “¿Una Nueva Covadonga?... p. 141.

⁴³⁸ Ricardo GURRIARÁN (ed.): *Fernando Alsina e o seu 'Diario de guerra'*, Santiago, Alvarellos, 2015, p. 78.

⁴³⁹ *La Ametralladora*, Año I, N° 10, p. 5.

“España le llama su gran capitán,
emblema perfecto del hispano león;
y aunque acribillados sus miembros están,
tiene una coraza sobre el corazón”⁴⁴⁰.

Unas palabras que también son un enaltecimiento patriótico, como las que rememora el miembro de la Hermandad de Marineros Voluntarios de la Cruzada Ignacio Cañal⁴⁴¹. Apología y obligación patriótica que queda reflejada claramente en una carta de un soldado mutilado durante la contienda, que pidió destino para servicios de vigilancia porque quería “justificar el sueldo que percibía” como mutilado de guerra⁴⁴². Más allá de su existencia, no se puede medir el grado de veracidad de estos testimonios. Sin duda, el uso de la retórica nacionalista, aunque excesiva, sirvió para que algún soldado justificase su experiencia en el frente y su pensamiento sobre la guerra. Un buen ejemplo, caricaturizado por salir en *La Ametralladora* en la sección de “Cartas desde el Frente”, es el siguiente:

Félix Arias Corrales. 3º Compañía de A. P. de Salamanca, en Navas del Marqués. ¡Eres un chico de suerte! No podrás quejarte de la guerra te ha reservado. Escribes desde el «Riscos de los dineros», así en plural, en este tiempo en el que el dinero es algo escasísimo ¡Enhorabuena! Seguro que en los distintos y dilatadísimos frentes de esta España no hay mejor soldado que esté en mejor situación que tú. Pero a lo que estamos tuerta, ¿quieres que publique tu «Gloria a Franco»? y nos parece admirable. ¡Lástima que no haya sido más extensa! Tiene cierto empaque de oda y para llegar a serio le falta algo. ¿Qué será? No sabemos. Pero, en fin, allá va una muestra y haciéndolo así, dando un poquito de cada uno «tutti contenti»:

Cubierto de Gloria un día
bajo el pendón de tu España,
escuchaste su lamento,
rayando el dolor y la agonía,

⁴⁴⁰ *El Eco Franciscano*, Tomo LIV, N° 1035, p. 88.

⁴⁴¹ Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: *¡Caña a la vía!*...pp. 15-16.

⁴⁴² AGMAV, E.N., C. 2919, 27. Cuartel General del Generalísimo. Correspondencia SIPM 1938.

que, carentes de entraña,
habían producido, tan cruento
bastardos hijos de la nación extraña”
¡Ea, ya está! Creemos que cultivas la métrica... quién sabe,
a lo mejor. Quién sabe, a lo mejor te sale una novela inmortal⁴⁴³.

Muchos combatientes, sin caer en la caricatura de muchos apologetas del golpe, como la que se observa en el extracto citado, es cierto que de una forma más sosegada y asertiva estaban de acuerdo en que el Frente Popular y el comunismo suponían un peligro para el país, algo que quedó expresado en la prensa reaccionaria desde antes de que se celebrasen las elecciones de febrero de 1936. De hecho, se trata de un consenso y una conclusión a la que llegaron algunos editoriales de periódicos e intelectuales como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno o Pío Baroja, por no citar a Giménez Caballero, Víctor Ruíz Albéniz o Fermín Yzurdiaga⁴⁴⁴. El conflicto religioso fue fundamental para entender sus apoyos. Son múltiples las noticias, editoriales, historias o fábulas alrededor de la defensa de la religión por parte de individuos que siempre se encontraban en una situación cercana a la muerte. Estos relatos emplean el dolor con el fin de conseguir sus objetivos, cerrar filas y aunar apoyos en torno a la “Causa Nacional”. Entre todas las que se publicaron se cita la publicada en octubre de 1937 en *El Eco Franciscano* sobre José María Urquijo, “Apóstol y mártir”:

De todos los episodios narrados por la prensa, relativos a esta persecución sangrienta, que aún riega campos de España, no conocemos ninguno que alcance la altura de la santidad

⁴⁴³ *La Ametralladora*, Año I, N° 14, 18/04/1937, p. 3.

⁴⁴⁴ Una reflexión que no se tuvo en cuenta en mi TFM “Los soldados de Franco” y que, gracias a las conversaciones con David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra, y los textos del Xosé Manoel Núñez, tuve en cuenta. Cfr. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!* ...pp. 227-245 e ÍD: “Nacionalismo español y franquismo: Una visión general”, Martín HERAS ORTIZ: *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, La catarata, 2009, pp. 21-36. Miguel ALONSO IBARRA: “Vencer y convencer...”, pp. 107-123, Ferrán GALLEGO: *El evangelio fascista...* pp. 140-155, 155-176 y 235-247 y 405-431, Javier RODRIGO: *La Guerra Fascista*, Madrid, Alianza, 2016. David ALEGRE LORENZ: *Charlemagne. Bajo el fuego cruzado: Los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM, 2015. En los diarios del frente: *La Ametralladora*, Año I, N.º 16, 1/05/1937, p. 6–7. En retaguardia: *El Pueblo Gallego*, 14/06/1937, p. 1.

unida a la del martirio como la de este hombre, prócer por los cuatro costados.

[...]

La detención:

Estaba ya acostado, cuando se presentaron en el Hotel unos, que dijeron ser enviados de la autoridad. Le obligaron a levantarse de la cama y le sometieron a un interrogatorio:

— ¿Lleva usted arma?

— No llevo ninguna, salvo un Crucifijo.

La muerte:

De modo cierto puede asegurarse que llevaba su crucifijo y que en el momento de morir, después de un recuerdo emocionante para sus hijos, mirándolos fijamente, pronunció las siguientes palabras: «Señor, en tus manos encomiendo mi alma»... Llevaba en el pecho un Lignum Crucis, que afortunadamente ha sido recuperado, un escapulario de la Santísima Virgen y otro de San Francisco⁴⁴⁵.

Es comprensible que este tipo de historias sirviesen para que los potenciales apoyos se decantaran por el bando sublevado. Al fin y al cabo, era un crimen cometido contra una persona inocente, cuyo único “delito” había sido ser creyente o seminarista de una orden religiosa, por lo que eran historias que tocaban la fibra sensible del individuo, sintiendo una profunda identificación con las víctimas. Como publicaba *El Eco Franciscano*, según el protagonista: “¡Muero por Dios, ante todo y sobre todo, y por la pobre España, y por el pobre desventurado País Vasco, tan digno merecedor de mejor suerte”⁴⁴⁶. En algún caso generó un odio difícil de arrancar, en otros la excusa para hacer la guerra y no sentirse culpables de las atrocidades de las que eran partícipes. Por ejemplo, un excombatiente justificaba sus acciones bajo el pretexto de la “quema de las iglesias” por parte del enemigo, aunque él sostenía no ser afín al movimiento⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ *El Eco Franciscano*, Tomo LIV, N° 1051, p. 479.

⁴⁴⁶ *El Eco Franciscano*, Tomo LIV, N° 1051, p. 475.

⁴⁴⁷ Entrevistado Anónimo (1989), Fondo HISTORGA, referencia 134.

Sin embargo, el epígrafe anterior también sirvió para demostrar la dureza física y psicológica de una guerra que fue haciendo mella progresivamente en los soldados que cada vez estaban más deseosos de que terminase. El fervor inicial, si es que existió, se mostró con más intensidad en el frente de Asturias, donde se registran más desertores, sin tener datos definitivos. Los evadidos al campo republicano eran miembros activos de partidos como el PCE, la CNT o el PSOE, y en sus interrogatorios no confesaban que en el bando sublevado tuviesen la moral baja, como si sucedería a partir de 1938 de una forma generalizada. Por parte de los que apoyaban los objetivos sublevados existía un mayor ímpetu guerrero, especialmente al recordar que Asturias había sido el núcleo de las huelgas de 1934. Cuando llegó el invierno, el frío, la carestía o el hambre empezaron a menguar los apoyos en ambos bandos y se comenzaba a esperar una salida pacífica al conflicto. Esta evolución se observa en las cartas enviadas por Ignacio López a su madrina de guerra, que de pasar a contar grandes gestas heroicas comenzó a centrarse más en aspectos mundanos, llegando a ver censurada una de ellas porque criticaba la situación en la que estaban⁴⁴⁸. La inquina contra la retaguardia y las llamadas de alerta para mantener a esta en vigilia y atenta a los sufrimientos de los que estaban en el frente es una constante en cualquier guerra total como la española, y da lugar al odio de muchos combatientes hacia los que quedan en el frente doméstico, incluidas sus mujeres, por la incapacidad para expresar y para que entendieran aquello por lo que estaban pasando. Se observa en el editorial del 1 de enero de 1938 de *El Eco Franciscano* llama la atención la reprimenda al comportamiento de muchas personas en retaguardia:

Hay que renovarse.

Acaba de transcurrir un año pródigo en actualidades de gran calibre. La guerra de la Patria sigue su curso, favorable para nuestras tropas, pero segando millares de vidas humanas, como tributo obligado de toda guerra, cuando se hace a fondo.

[...]

⁴⁴⁸ Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay.

Pero la lucha, todavía con la incomprensión de muchos españoles, que quisieran disfrutar de todas las ventajas que reclama su insaciable egoísmo, a costa de un mesías que resuelva todos los problemas que a ellos interesan y de un salvador que les asegure la profunda paz, sin que exija sacrificio alguno. Exigir todos los derechos y olvidar todos los deberes: tal es la condición innata de muchos que no ven más horizonte que el metro cuadrado que rodea su persona y el área raquítica en que se asienta su casa⁴⁴⁹.

Ese cansancio lo provocaba la guerra, incluso en los que la apoyaron en un principio. Antonio Bahamonde, católico convencido, Delegado de Propaganda del Ejército del Sur comandado por Queipo de Llano, decidió escaparse a Francia a través de Portugal y de ahí a Sudamérica por culpa de las escenas de represión que tuvo que presenciar. En sus memorias, *Un año con Queipo de Llano*, se traza esa línea que va del apoyo a los sublevados a la oposición: “me alegré de que un gobierno fuerte pondría remedio a las continuas huelgas, la intranquilidad constante que vivíamos”, mientras que posteriormente reconocía que “Los que siguen siendo fascistas son criminales natos. Ningún hombre de bien puede ser fascista en la España de Franco”⁴⁵⁰. Se trata de un testimonio singular de una persona que tuvo la posibilidad de huir.

También eran habituales los conflictos entre diferentes contingentes del mismo ejército producidos en parte por ese mismo cansancio. Por ejemplo, en agosto de 1938 hubo una fuerte discusión entre italianos y regulares. El capitán de Regulares, Hadu Errifi, mató al capitán italiano Vartuli en Teruel por negarse a combatir en el sector de los italianos. Según el capitán Hadu Errifi porque “los italianos carecen de moral y los moros se ven obligados a soportar el peso de la lucha sufriendo muchas pérdidas porque los italianos huyen”. Añadía que la alimentación era deficiente, por lo que los soldados se quejaban constantemente, una situación que tenía que ver, según el informe con la desorganización de los servicios de avituallamiento. Hasta tal punto llegaron a existir

⁴⁴⁹ *El Eco Franciscano*, Tomo LV, N° 1056, 1/01/1938.

⁴⁵⁰ Antonio BAHAMONDE: *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista*, Sevilla, Espuela de Plata, 2005, pp. 55 y 61.

problemas en el frente que tres coroneles, dos comandantes y doce oficiales fueron fusilados por orden de Franco acusados de traición y demoralización en el frente del Ebro⁴⁵¹. Un prisionero llegó a afirmar en un interrogatorio que “los soldados movilizados, incluyendo los adictos a la causa, se encuentran hartos de la guerra, pues así lo manifiestan cuando regresan con permiso”. Otro narraba que en el ejército hay un “sentimiento de que son carne de cañón, pues no pueden ver a sus familiares. En Cádiz se suceden las escenas dramáticas de mujeres y niños que piden ver a sus familiares antes de que los envíen al frente porque creen que no volverán”⁴⁵².

Obtenida en el marco de un interrogatorio, la declaración del sargento alemán Gerhard Imping, perteneciente a la Legión Condor, es representativa. En sus palabras se nota su adhesión al nazismo y su predilección por Adolf Hitler, sin embargo no defendió ni la persecución ni la eliminación de los judíos. Se consideraba muy religioso, motivo que lo llevó a alistarse como voluntario, y criticaba la actitud de “los curas en España, porque tienen sometido al pueblo. Tienen demasiado poder”. Como muchos de sus compatriotas, tampoco creía en la “genialidad de Franco como general”, tachándolo de mal estratega. Pero lo más llamativo es cómo define España: “Es un país en ruinas, lleno de ratas, cucarachas y piojos. Nadie en su sano juicio vendría aquí a luchar”⁴⁵³.

En este sentido, vemos como existe otra realidad dentro de los apoyos que tuvo el ejército insurgente durante la guerra, que fueron muchos. Sin embargo, en algunos casos también terminaron cansados de estar movilizados, deseando volver a casa, ya no a la normalidad, porque sabían que no iba a ser lo mismo al terminar la guerra, incluso muchos deseaban que así fuera. Aunque se presentan simples ejemplos sirven para exponer una realidad distinta, que tanto en una dirección como en otra es complejo de definir cuál fue la más importante numéricamente, pero sí que existió un cansancio de estar movilizados a causa de las penurias que estaban viviendo.

⁴⁵¹ Boletín de Propaganda núm. 202 de 18/08/38. CDMH, Incorporados 722.

⁴⁵² *Ibidem*, 721.

⁴⁵³ Declaración de evadidos y prisioneros. CDMH, Incorporados c. 732/8.5.

5.2.2. Entre la resistencia activa y la búsqueda del cese de la violencia.

En la primera parte de la tesis se constató que dentro de las tropas insurgentes se alistaron personas con ideologías contrapuestas al golpe. Asimismo, a medida que tomaban posiciones, integraban en sus filas a los combatientes republicanos que a pesar de no comulgar con los postulados propagandísticos que defendía el “Movimiento” sublevado, consideraron que mientras los “soldados reciclado” tuviesen buena conducta en el frente no iban a ser castigados⁴⁵⁴. Sin embargo, unir a varias personas que pudieran pertenecer o ser simpatizante –que no se tendrían que enterar los mandos que los destinaron a una unidad– de un partido político fiel a la república, junto con los que empezaban a estar hartos de la guerra pudieron empezar a realizar actos contrarios a los insurgentes.

Este apartado versará sobre la resistencia activa, muchas veces politizada y otras con el objetivo de terminar la guerra. De todos los tipos de oposición solo se encontró uno que fuese abiertamente colectivo como fueron los motines y revueltas, siendo la de Salamanca la más importante de todas porque estaba relacionada con el “caso Hedilla”⁴⁵⁵. Por su parte, el resto de actuaciones contrarias a la guerra y al ejército de Franco fueron de baja intensidad y difíciles de controlar para los agentes de vigilancia del SIPM. Se hace referencia a los huidos, a los autolesionados o a las deserciones rebeldes a campo republicano, porque se hacían individualmente o en grupos pequeños o incluso haciéndose pasar por prisioneros. Sin embargo, también hubo movimientos por buscar una solución a la guerra y que fuese de forma pactada, según un informe del SIPM. En definitiva, se puede extraer que lo que existía era en su mayoría un rechazo a la guerra y por otros más activos políticamente durante la república y tuvieron capacidad y oportunidad, una situación familiar favorable y valor para hacerlo, fueron capaces de escapar de las garras de los insurgentes. Este escenario contradice un poco lo presentado en la retaguardia.

⁴⁵⁴ Cfr. James MATTHEWS, *Soldados a la fuerza...*, p. 94. James MATTHEWS: “Our Red Soldiers: The Nationalist Army’s Management of wing Conscripts in the Spanish Civil War 1936-1939”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 45, Nº 2 (2011), pp. 344-363.

⁴⁵⁵ Cfr. Joan MARIA THOMÀS: *El gran golpe. El caso ‘Hedilla’ o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 20013, pp. 68-69.

5.2.2.1. Los huidos y los autolesionados.

Desde el comienzo del reclutamiento hubo un goteo constante de huidos que desembocó en la creación de una guerrilla que luchaba como podían contra el poder que se estaba estableciendo. Con el paso del tiempo el PCE tomó el control de esta, conformada por miembros de distinta adscripción política y social, pero que por supervivencia se adaptaron al nuevo contexto, de lo contrario lo que les esperaba era la muerte. En Galicia los maquis fueron los pioneros de la resistencia armada en retaguardia debido a que fue uno de los primeros territorios que tomaron los golpistas. Entre ellos destacan nombres como ‘Foucellas’, ‘Gardarríos’, ‘Piloto’, César Ríos, Gómez Gayoso, ‘Mario de Langullo’ y ‘Gafas’, pero también mujeres como ‘Chelo’. Con la posguerra se constituyó la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que tuvo muchos focos en Galicia⁴⁵⁶. Aunque no solo se surtió de huidos durante los primeros meses de guerra, sino también a medida que avanzaba la guerra o acabada esta se fueron incorporando nuevos miembros, como el mencionado Rey Balvis, que luchó con los sublevados durante toda la guerra y luego se convirtió en un importante miembro de la organización⁴⁵⁷.

Pero los huidos no solo lo hicieron para enrolarse en la guerrilla, muchos sencillamente no querían saber nada de violencia. Tal es el caso de José Ramón Díaz Pais, labrador de Ribadeo, Lugo, que fue movilizado junto con la quinta de 1932 en octubre de 1936, en medio de la *guerra de columnas*. Recuerda que no se escapó por política, sino por miedo y por rechazo al servicio. Estuvo escondido junto con dos hermanos, aunque eran cuatro con dos amigos más y por las noches dormían juntos. Nunca salió porque gracias a las noticias que le llegaban

⁴⁵⁶ Cfr. Hartmunt HEINE: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1982. Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: “El origen de la Guerrilla Antifranquista. La Federación de Guerrillas de León-Galicia y las Agrupaciones Guerrilleras. 1941-1945”, Alejandra IBARRA (ed.), *No es país para viejos*, Vitoria, Instituto Valentín Foronda, 2012. Aurora MARCO: *Mujeres na guerrilla antifranquista galega*, Santiago, Laiovento, 2011. Carlos G. REIGOSA: *A agonía do León. Esperanza e traxedia dos escapados*, Vigo, Xerais, 2011.

⁴⁵⁷ Entrevista a Rey Balvis por Lourenzo Fernández (2006). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2001.

de su familia sabía de los actos de represión que se estaban llevando a cabo. Cuando terminó la guerra se presentó en la Comandancia Militar más cercana, donde lo enviaron a la caja recluta y luego lo destinaron al Regimiento de Infantería número 8, pasando en África su servicio militar con cuatro años de recargo⁴⁵⁸. Esta fue otra forma de huir de la guerra que también puede considerarse un acto de resistencia, a la que hay que sumar la huida tras la integración en el ejército, como hizo un excombatiente que estuvo en el Regimiento Zaragoza 30, permaneció escondido hasta que terminó la guerra, cuando por fin pudo comprobar cómo estaban sus familiares⁴⁵⁹.

Otra forma de intentar eludir la estancia en el frente era autolesionarse, un acto común en todas las guerras⁴⁶⁰. El lesionarse a propósito estaba penado por ley con una multa, pero durante la guerra se agravó como delito, lo cual provocó que se castigase como delito de rebelión militar y se cumpliese después de la guerra⁴⁶¹. Una mujer cuenta que un vecino suyo se hizo una herida de tal gravedad en la mano para no ir a la guerra que murió infectado por ella: “tanto que non quería ir a guerra e o final por non ir a guerra morreu na casa” (“tanto que por no querer ir a la guerra que al final por no ir a la guerra murió en casa”)⁴⁶². Finalmente, dentro de las unidades, los soldados felicitaban a aquellos que eran heridos de baja gravedad – tiro de suerte – e iban a pasar un tiempo en un hospital sin pasar las penalidades del frente.

Así pues, hablamos de dos formas de resistencia que tenían el mismo peligro que la más numerosa según se observa en los gráficos 20 y 21, en la que se llega a cifras considerables como fue la desertión. Sin embargo, estas dos formas de resistencia no dejaron rastro documental,

⁴⁵⁸ Entrevista realizada a Díaz Páis por Antonio Míguez (2006). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”. Fondo 2005.

⁴⁵⁹ Entrevista a B.S.V. por Francisco Leira (2013). Grabación propia realizada en Santiago en domicilio particular.

⁴⁶⁰ Véase Xesús BALBOA LÓPEZ: “Soldados e desertores. Os galegos e o servicio militar no século XIX”, Xavier de CASTRO y Jesús de JUANA LÓPEZ: *Mentalidades colectivas e ideolóxicas*, Ourense, Servicio de Publicación de Ourense, 1991, pp. 49-72. Cristina BORRERO: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

⁴⁶¹ AIRMNO. 05. ANT203, Automutilaciones.

⁴⁶² Entrevista a A.D.L. por Francisco Leira (2017). Grabación propia. Geriatrios Santiago.

exceptuando la memoria, que recuerda como muchos se automutilaban el dedo meñique o se escondían en lugares poco visibles para la Guardia Civil.

5.2.2.2. La deserción al campo enemigo

Entre todos los actos de resistencia que se producen en una guerra destaca la deserción⁴⁶³. Se mantiene que el intento por evadirse al campo contrario, con la peligrosidad que conllevaba, tenía un componente ideológico muy importante. No obstante, ceñirlo exclusivamente a ese motivo sería constreñir la realidad y se debe tener en cuenta otros motivos difíciles de conocer que están detrás de la idiosincrasia del individuo. La propaganda intentaba evitar estos actos destacando en la prensa y radio la masculinidad del soldado y ridiculizando la cobardía de los desertores⁴⁶⁴.

Desde el punto de vista legal, el Código de Justicia Militar distinguía dos formas de deserción: la deserción simple que son los que abandonaban el servicio y los rebeldes⁴⁶⁵. A los combatientes que consumaban la deserción al campo enemigo se les aplicaba el delito de traición castigado con la pena de muerte. Por eso, los que decidían desertar y no lo lograban eran en su mayoría fusilados sin que se abriese expediente. Por ejemplo, un desertor afirmaba en un informe recogido a su llegada al campo republicano que “el 80% de la tropa es izquierdista, pero no pueden hacer manifestación alguna porque son fusilados”. Seguramente exageró el porcentaje, pero la referencia a los fusilamientos es constante en las entrevistas a las que son sometidos los soldados que procedían

⁴⁶³ Véase Pedro Corral, *Desertores*, Barcelona, Debolsillo, 2007. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013. Germán LLANO RUÍZ: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 2016.

⁴⁶⁴ Cfr. Mary VINCENT: “The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade”, *History Workshop Journal*, N° 47 (1999), pp. 69-98. Mary VINCENT, “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 28 (2006), pp. 131-151.

⁴⁶⁵ Cfr. Pedro CORRAL: *Desertores*. ..., p. 106. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...*, p. 293.

del ejército sublevado⁴⁶⁶. Además, como ya se ha dicho, se perseguía a sus familias en retaguardia, un motivo por el que muchos combatientes contrarios al servicio o a las nuevas autoridades permanecieron en las filas del ejército sublevado. En el caso de que uno consumase la desertión, un hermano suyo era reclamado para ocupar su lugar en la unidad militar. A lo cual hay que añadir la presión que las fuerzas del orden público ejercían sobre la familia para conocer los motivos de su desaparición, pudiendo ocurrir que en el transcurso de esa investigación encontrasen motivos para que algún familiar fuese represaliado por su pasado político.

Se pueden establecer dos modalidades explicadas en contextos distintos. Por un lado, la más común durante el primer año de la guerra, cuando el apoyo activo en ambos bandos, aun siendo escaso, fue más relevante, hizo que algunos desertasen al campo enemigo por motivos políticos. Esto ocurría en un contexto en que aún no había comenzado la guerra total o apenas se estaba iniciando, en cualquier caso en un espacio de tiempo en el que toda la ciudadanía pensaba que la contienda iba a durar poco.

El servicio de información constata una relación entre desertiones e ideología entre julio de 1936 y principios de 1938, como se observa en un informe de enero de 1938. Se trataba de un contexto distinto, en el que se desconocía la duración de la contienda e incluso se esperaba que fuese de corta duración. En este sentido, las personas más activas políticamente podrían atreverse a realizar una acción disidente con el bando que las había movilizado porque pensaban que no iban a conseguir sus objetivos:

Llama la atención los casos repetidos de desertiones de individuos que llevan bastante tiempo en filas, observando buena conducta y algunos de los cuales han sido heridos en combate. Buscando en los motivos fuera del orden militar pudiera encontrarse en la conducta política del referido⁴⁶⁷.

⁴⁶⁶ Evadidos CDMH. Incorporados 731/83.

⁴⁶⁷ Dictámenes sobre desertiones, AIRMNO. 05. ANT216.

La creación de una maquinaria de vigilancia y castigo, explicada de forma pormenorizada en los capítulos tres y cuatro, responde a esta preocupación dentro de un nuevo contexto bélico de guerra total y de prolongación del conflicto. A partir de este momento, no se vislumbraba un final cercano, ni por la derrota total del enemigo ni por la consecución de un armisticio con este. Todos eran necesarios para ganar la guerra, pero también se buscaba establecer la base del sistema político que querían imponer los insurgentes, en el que la vigilancia, el castigo y el encuadramiento militar iban a ser fundamentales. Sin ir más lejos, en sus memorias el antiguo socialista José Arias cuenta que como miembro del reemplazo de 1939, a pesar de haber nacido en Cuba, fue movilizado por el ejército sublevado. Sin embargo, sus ideas distaban de las de los golpistas, y era su intención “pasarse con los republicanos”, el gobierno legal. Las contradicciones vitales que afloran en cualquier guerra civil posibilitaron que el protagonista consiguiese, como escribe él, “(por fin)” pasarse mientras los republicanos los estaban atacando:

Los estaban acribillando, llegando a estar herido y yacer junto con otros compañeros suyos muertos durante un buen rato. Posteriormente, “me acosté entre dos robustos pinos y esperé a que fueran apareciendo las fuerzas atacantes. Me hice con las uñas sangre en una pierna para alegar algún pretexto por si aparecían algunas de nuestras fuerzas rezagadas. En efecto, cuando menos lo esperaba, veo venir hacia mi dirección a dos soldados huyendo a toda prisa. Como ya me encontraba acostado me hice el muerto, supongo que así se lo creerían porque cambiaron de trayectoria.

Como tuve que esperar un buen rato hasta que llegaran las tropas republicanas, saqué de mi saco morral un pañuelo blanco y pacientemente me limité a esperar, Los pinos que me rodeaban me servían como estupendo parapeto pues las balas que disparaban los republicanos en su avance me silbaban en todas las direcciones⁴⁶⁸.

⁴⁶⁸ Daniel LANERO (ed.): *José Arias. Mis memorias...* pp. 125-126.

El proceso instruido contra 19 desertores que huyeron en una lancha motora en 1936 responde al mismo patrón la idea de defender sus ideales en una confrontación de corta duración, porque los acusados eran activistas y cargos públicos de las localidades de Boiro, A Pobra y Vilagarcía (Galicia).⁴⁶⁹ Los datos de la tabla 6 (capítulo 1) muestran cómo fue en el año 1937 cuando más declarados en rebeldía se registraron en la jurisdicción de marina. Las fuentes disponibles impiden presentar datos cuantitativos fiables en relación al volumen total de soldados movilizadas sobre todo también porque algunos castigos no dejan huella documental al fin y al cabo; como se ha podido comprobar la justicia en la guerra en algunas ocasiones es a punta de pistola. En el mes de mayo de 1937 desertaron un total de setenta y un combatientes del campo sublevado en uno de los sectores del frente de Asturias, cifra digna de tener en cuenta. En junio del mismo año cincuenta, y en julio veintiuno⁴⁷⁰. Deserciones tan numerosas son más difíciles de encontrar durante los años 1938 y 1939, donde el contexto y las medidas de control eran más fuertes y por lo que las narradas siguen el mismo patrón, donde el soldado evadido considera que no corre peligro cambiando de bando. Así pues, para algunos combatientes la pulsión ideológica se pudo superponer a otros sentimientos como el miedo.

Sin embargo, la resistencia normalmente tuvo un carácter individual, sobre todo a medida que se percibía la magnitud del conflicto y el servicio de contraespionaje mejoraba su acción⁴⁷¹. Uno de los métodos habituales para desertar a campo enemigo era el de hacerse pasar por prisionero, para no levantar sospechas⁴⁷². En este sentido es representativo el caso de Cea Zanetti, joven mecánico de 18 años que huyendo de la política represiva se presentó voluntario en la Legión: solo porque fue hecho prisionero por los republicanos pudo escapar del encuadramiento insurgente. Antes de ser fusilado fue reconocido por un vecino y pudo incorporarse al Ejército Popular, llegando a luchar en el 11ª División comandada por Enrique Lister y posteriormente participó en la Resis-

⁴⁶⁹ ATIVRM (Ferrol). C. M. 1097/36.

⁴⁷⁰ CDMH. PS Santander L. 566/8.

⁴⁷¹ Ver páginas 250-259.

⁴⁷² Cfr. Pedro CORRAL: *Desertores...* p. 195.

tencia francesa ya durante la Segunda Guerra Mundial⁴⁷³. Otro caso es el de Julián Moreira del Río, destinado al Regimiento Mérida 35. En Asturias desertó en cuanto pudo, a pesar de la cantidad de vigilancia y puestos de guardia que había en el frente, incluso de la Guardia Civil⁴⁷⁴. También Jesús Villamor Ruíz, de la provincia de Logroño, afiliado a la CNT y soldado del 51 Batallón del Regimiento Bailén N° 24 perteneciente a los sublevados, se pasó en julio de 1937. Le costó encontrar la oportunidad de evadirse, como hacen constar los encargados de su interrogatorio en el ejército republicano: “El declarante, además de dar unas pruebas grandes de agotamiento, se observa en él algo de brutalidad que hace que no se le tome en consideración la información militar [...] Esto no creo que se deba a la mala fe, sino a problemas mentales”⁴⁷⁵.

Siguiendo con diferentes casuísticas nos encontramos con Manuel López Díaz, vecino de Outeiro de Barán, en Lugo que fue movilizadado con veintitrés años. El susodicho era miembro de Izquierda Republicana y soldado del Batallón 8 del Regimiento de Ceriñola N.º 6, del que se evadió en julio de 1937. Según su declaración, se había opuesto en su localidad al golpe de estado y, como tantos otros, tras el paso de los meses de incertidumbre y persecuciones se presentó para sortear la represión y fue destinado al frente. Una vez allí esperó el momento propicio para desertar. Lo hizo en solitario y en el transcurso de un ataque republicano, haciéndose el muerto en un parapeto, para luego presentarse. Interrogado sobre la moral de la tropa respondió que: “se encuentra bastante cansada y harta de la guerra, porque la vida es precaria y la alimentación deficiente. En la retaguardia se espera la caída de Madrid en esta semana, calculando la terminación de la guerra para fin del verano”.

Al recluta Antonio González González lo declararon en rebeldía en marzo de 1937 por desconocerse su paradero, al no haber ingresado en su unidad tras ser declarado soldado en la caja de recluta de León, cuando la localidad ya estaba en manos de los insurgentes y huyó alistándose

⁴⁷³ Entrevista a Cea Zanetti por Andrés Domínguez Almansa (2006). Proxecto Nomes e Voces. Fondo 2004.

⁴⁷⁴ CDMH, Incorporados 731/8.3.

⁴⁷⁵ CDMH. PS Santander L. 566/8.

como miliciano con las fuerzas republicanas, hasta que cayó en manos de los insurgentes y fue ingresado en la cárcel de San Marcos de León en 1937. Según la Guardia Civil “era un elemento marxista, habiendo llegado a insultar al cura párroco y perteneciente a la UGT”. El juez de su Regimiento lo destinó al Batallón de Trabajadores número 91, de la 4ª Compañía del Regimiento Simancas⁴⁷⁶. Por tanto, estamos ante un caso donde la ideología fue el motor que impulsó al combatiente a realizar esa acción, así como la oportunidad, al ser natural de una localidad que estuvo bajo el dominio de la República en guerra. En esta misma línea son numerosas las causas de soldados declarados en rebeldía (tabla 6, p. 180), como Francisco Pérez Sánchez, estudiante de León, que faltó a concentración según lo dispuesto en el artículo 339 del Código de Justicia Militar, y que por la causa instruida apunta a que huyó o desertó a campo republicano por sus ideas políticas⁴⁷⁷. Sin embargo, no se pueden reducir los motivos a uno solo, estar cerca del frente, sino que también hay que valorar otros factores como su pasado político, por las enemistades que se pudo granjear en el pueblo o el deseo de salvar a su familia, que aún vivía en un territorio en poder de la República. Uno de los ejemplos es el de José Antonio [apellido inteligible] natural de Irún. Como no tenía antecedentes políticos, cuando los sublevados tomaron Euskadi lo alistaron forzosamente, sin embargo desertó porque tenía a su familia en Madrid —febrero de 1938— en manos de los republicanos y quería protegerlas, como indicaba en el interrogatorio al que fue sometido por el SIM republicano, en el que confesó que no estaba afiliado a ninguna organización⁴⁷⁸.

Como se observa, los actos fueron principalmente individuales por varios motivos: la presencia de vigilancia en el frente, la facilidad para esconderse siendo una sola persona y porque compartir las intenciones de desertión con otros miembros de la unidad comportaba el riesgo de denuncia por parte de alguno de ellos. La desertión tenía que darse necesariamente en el frente de batalla, a través de la línea que divide ambos contendientes. Por lo tanto, tenían más facilidades para consu-

⁴⁷⁶ AIRMNO, Expedientes judiciales Regimiento Montaña Zamora N° 29, 2594/37. Caja 16.

⁴⁷⁷ AIRMNO, Expedientes judiciales Regimiento Montaña Zamora N° 29, 9554/36, Caja 16B.

⁴⁷⁸ CDMH, Incorporados 731/8.3.

mar una acción de este tipo aquellos que eran enviados a primera línea a combatir, así como los que conocían la zona donde estaban destinados para caminar por el monte o los caminos de los pueblos. En muchas ocasiones, como refleja Pedro Corral, se perdían y podían o morir de inanición o por caer en manos del ejército que pretendían abandonar. Otros intentaban hacerse pasar por otra persona, como podía ser un caído en combate, y así pasar desapercibidos el mayor tiempo posible.

Las motivaciones eran complejas, como se ha descrito anteriormente, pues los ejemplos solo sirven para ilustrar las dudas de unos combatientes frente a una guerra que iba a adoptar una magnitud sin precedentes. No obstante, a la luz de los distintos casos, se defiende la idea de que hasta finales de 1937, cuando cae Gijón y con ella el Frente del Norte, la pulsión era más cercana a la ideológica que a otras de carácter personal, sin desdeñar estas. Especialmente por la existencia de familiares en el otro bando, en un periodo en el que España se encontraba con una división en la que insurgentes y sublevados controlaban un espacio territorial muy semejante. Asimismo, tuvo mucho que ver la socialización política a favor del bando republicano, y no menos el hecho de que las batallas fueron más continuadas o la posibilidad de desertar fuera mayor porque las medidas de control y vigilancia no estaban tan desarrolladas como a partir de 1938. La integración en el ejército sublevado tenía este reverso al que los encargados de evitar las deserciones en el frente no pudieron hacer frente.

5.2.2.3. Las “Valkirias” españolas. Los “atentados” contra Franco para cambiar el devenir de la guerra o buscar su final.

Durante la Segunda Guerra Mundial se intentó en varias ocasiones atacar contra Adolf Hitler con el fin de que cesasen las hostilidades. Una de las más conocidas fue la “Operación Valkiria” cometida el 20 de julio de 1944 por el coronel conde Claus von Stauffenberg en la misma “Guarida del Lobo”. Ese intento de golpe de estado se fue fraguando desde 1938 por parte de los opositores existentes dentro del régimen nazi que procedían de sectores de la izquierda e incluso del propio partido nacionalsocialista. Estos planes se fueron organizando por el mismo von Stauffenberg desde 1943, fracasando cada uno de ellos. En todos ellos los participantes fueron fusilados por delito de alta traición y el de

1944 fue el más sonado y en el que murieron más personas vinculadas al partido nazi y a núcleo de confianza del Fütther⁴⁷⁹. Este ejemplo permite observar cómo en las guerras existen reductos en los que o bien altos jerarcas o soldados realizan actos de sedición contra sus propios mandos, especialmente cuando la guerra se va alargando y comienza a convertirse en una situación de ansiedad para quien la vive. Es conveniente citar la primavera de los amotinados franceses de 1917, los motines de combatientes alemanes en 1918 tras fracasada la ofensiva de “Kaiser-slacht” en los que se negaron a seguir combatiendo y se produjo una sublevación en las bases navales, o el motín de los campesinos en Italia. En todos ellos subyacía la misma pulsión, salir de ese universo violento, de pobreza y de desesperación por la excesiva duración de la guerra⁴⁸⁰. Unos motines que pueden ser considerados como un movimiento social por la paz, siguiendo las teorizaciones sobre la acción colectiva, porque al fin y al cabo tenían un objetivo y surgían organizadamente, pero con un toque de espontaneidad, dentro de la tropa⁴⁸¹. Los mismo sucedió en la Guerra Civil española, sin embargo, con la diferencia de que estos intentos de complots procedieron de ambas trincheras.

5.2.2.3.1. *Los intentos de atentar contra Franco de junio de 1938.*

Uno de los primeros intentos fue el de los anarquistas Veniel y Galllet, que según los informes del cuartel general de aviadores franceses en diciembre de 1936 tenían la intención de cruzar la frontera, generar malestar en la tropa y poder acercarse así a Franco y asesinarlo. En ese mismo mes se emitió un informe sobre un vapor que procedía de Estados Unidos en el que estaban varias personas que tenían los mismos objetivos antes descritos⁴⁸². Según el servicio de información, que mantenían un contacto constante con el llamado “Circulo Azul” que actuaban

⁴⁷⁹ Ian KERSHAW: *Hitler (1936-1945)*, Barcelona, Península, 2000.

⁴⁸⁰ Michael J. LYONS: *World War I: A short history*, Estados Unidos, Prentice Hall, 2000, p. 243.

⁴⁸¹ Esto lo constató André LOEZ: “Refuser la guerre. Les muterines de l’armée française (1917) comme mouvement social”, Frédérick ROUSSEAU (ed.): *La grande Guerre des sciences sociales*, Quebec, Athéna, 2014, pp. 93-108

⁴⁸² AGMAV, E.N., C.2317,34,25 / 4. SIPM. Informaciones del servicio de información.

de quintacolumnistas en Cataluña, unos súbditos franceses salieron de París en dirección a Biarritz para llevar a cabo un atentado dentro de la que llamaban “España Nacional”, es decir, consiguiendo el apoyo de los combatientes y oficiales que estuvieran hartos de la guerra. En teoría el “Gobierno de Barcelona”, como lo denomina el SIPM, le otorgó para esa misión la cantidad de un millón de francos. Se trataría de tres hombres que describen a la perfección, incluido sus medidas, color de pelo y edad aproximada⁴⁸³. Asimismo, afirmaban que Manuel Uribarri, jefe del SIM republicano, tenía el mismo objetivo, infiltrarse y provocar un motín o un atentado⁴⁸⁴. Sin embargo, el historiador Ángel Viñas sitúa a Manuel Uribarri en el exilio a partir de abril de 1938⁴⁸⁵. En cualquier caso, aunque los datos del servicio de información de Franco fuesen erróneos, se intuye que existen movimientos en esa dirección: matar a Franco. Algo que pretendían evitarse a toda costa, porque José Ungría, jefe del SIPM, era excesivamente celoso con la seguridad, el control y la vigilancia. Lo mismo sucedió con un individuo llamado Herrera Oria, que pasó de Hendaya a la España republicana, algo que en el SIPM no comprendían. Se trataba de una persona peligrosa y que si tuviese intención de pasarse al bando golpista de incognito podría generar muchos problemas y organizar a los soldados que no estuviesen contentos con el mando del “Generalísimo”⁴⁸⁶. Como se puede intuir, ninguno de los intentos por matar a Franco fructificó y ni tan siquiera se conoce cuál fue su verdadero desarrollo. No obstante, es conveniente tener en cuenta que se plantearon y que el servicio secreto estaba preocupado por este motivo, aunque luego no se produjeran. El año 1938 es clave dentro de la guerra, pues estos expedientes del SIPM coinciden con algunos interrogatorios en los que se afirman que nadie sabe el paradero de Franco e incluso que fue asesinado⁴⁸⁷.

⁴⁸³ AGMAV, E.N., C.1972, exp. 12, p. 11. Informe del SIPM sobre actos contra Franco.

⁴⁸⁴ AGMAV, E.N., C.1972, exp. 12, p. 13. Informe del SIPM sobre actos contra Franco.

⁴⁸⁵ Ángel VIÑAS: *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 300.

⁴⁸⁶ AGMAV, E.N., C.1972, exp.12, p.15, Informe del SIPM sobre actos contra Franco.

⁴⁸⁷ Declaración de evadidos del 11 de septiembre de 1938, CDMH, Incorporados 340.

5.2.2.3.2. *Revueltas y motines.*

Existe un gran desconocimiento sobre revueltas o motines provocados en el ejército sublevado y posiblemente este desconocimiento se debe al buen funcionamiento del SIPM desde su implantación. En los primeros momentos de la guerra lo que sucedió fueron actos de baja intensidad como las desertiones descritas. Sin embargo, la unificación entre Falange y el carlismo produjo una ola de descontento en los integrantes de ambos partidos que se desarrolló en las cúpulas de poder y que generó descontento en los miembros de ambos movimientos, teniendo entre ellos varias discusiones, así como con las fuerzas castrenses. Pero a partir de 1938 se produjeron revueltas a causa de la duración de la guerra, especialmente si se trataba de una gran batalla como fue la del Ebro, una de las más largas y sangrientas, que tuvo como consecuencia las numerosas bajas y la revuelta ocurrida en la ciudad de Zaragoza en la que intervino la 4ª Bandera del Tercio. A causa de lo ocurrido en la capital aragonesa, fusilaron, según un evadido a campo republicano, a una unidad entera.

En un informe del SIPM se explica un incidente en el Gran Hotel de Zaragoza en el que soldados y civiles proclamaron gritos en contra de Serrano Suñer y contra el Ministro del Interior, intercalados con “vivas al Rey”, por lo que procedían de sus propios apoyos. En otro dedicado a conocer a los combatientes destinados en las Flechas Italianas –son 27.000 individuos–, se afirma que están descontentos con los mandos porque al ser tratados como inferiores, son castigados por cualquier motivo, aplicándoles correctivos que no aparecen reflejados en el cuadro disciplinario español. Por ejemplo, es corriente que a los soldados se les “bastoné” después de atarlos a un árbol y a los mandos se les descuentan días libres “en su haber”. Estos soldados piden consejo y ayuda al teniente coronel agregado Sr. Barba que separaron de las tropas italianas, hecho que provocó un descenso en la moral de los españoles destinados allí, pues hacía de contrapunto a las medidas de los mandos italianos. Termina el informe diciendo que no aguantan más y que puede haber conflicto entre tropas italianas y españolas que puede ser de extrema gravedad para conseguir la victoria⁴⁸⁸.

⁴⁸⁸ AGMAV, E.N., C. 2912, 33, SIPM. Conflictos y notas sobre la situación de españoles en las Flechas Italianas.

Pero sobresale una por encima de las otras: la de los sucesos de Salamanca, relacionados con “el caso Hedilla” de los días 16 y 17 de abril de 1937, ampliamente estudiados por Joan Maria Thomas. La consecuencia fue el malestar de Hedilla con el Decreto de Unificación que impulsó Sancho Dávila, que fue criticado por ambos bandos, debido a que Fal Conde fue exiliado antes de que acabase el año 1936⁴⁸⁹. El siguiente en oponerse de forma activa fue Hedilla. En febrero de 1937, en pleno aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, pronunció un discurso en el cine Europa de Madrid que se encargó de distribuir. Su contenido era revolucionario, contrario a la Falange que se estaba formando y en contra de la unificación. Fueron momentos de tensión en el bando insurgente porque veían como distintos grupos de Falange se enfrentaban entre sí, lo mismo ocurría con el carlismo y luego entre ellos. Durante esos días, Salamanca se llenó de falangistas. En ese momento Hedilla es cesado como jefe de FE de las JONS. Se producen dos noches de violencia en la que seguidores de Hedilla arrestan a Sancho Dávila y matan a varios miembros de su grupo la noche del 17 de abril pero Franco aprueba el decreto de unificación del 18 de abril, algo que sentó mal a Hedilla⁴⁹⁰. Finalmente es acusado de querer atentar contra Franco el 28 de mayo de 1937⁴⁹¹. El poder militar volvía a ganar y recuperaba el control absoluto que durante un par de días parecía que había perdido. Sin embargo, todas estas revueltas producidas por querer tener más poder, por el cansancio de la guerra o por opositores fueron formas de oposición activa a Franco. Asimismo, se saca como conclusión que los que mayor capacidad tuvieron para oponerse a la jerarquía militar fueron ellos mismos.

5.2.2.3.3. *El Expediente del SIMP sobre la Tercera España.*

Cuando hablamos de una Tercera España estamos ante una referencia que demuestra que existió una forma distinta de ver, sentir y vivir la contienda a la presentada por los extremos políticos. Según el servicio

⁴⁸⁹ Cfr. Javier UGARTE TELLERÍA: “Fal Conde: carlismo y modernismo”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 482-513.

⁴⁹⁰ Cfr. Joan MARIA THOMAS: *El gran golpe. El caso Hedilla o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2000, pp. 77-106 y 150-154.

⁴⁹¹ *Ibidem*, pp. 205-296.

de información, muchos individuos que podrían integrarse dentro de este grupo, procuraban negociar un pacto para el término de las hostilidades y estaba integrado por miembros de Falange, del carlismo o del anarquismo. Su actuación la explica un expediente redactado por el SIPM a finales de agosto de 1938 que reseña los enfrentamientos producidos en Salamanca entre soldados, falangistas, camisas viejas y *emboscados* dentro del partido único. Según se explica en dicho documento, el SIPM descubrió una trama para buscar una salida pacífica a la guerra por parte de varios grupos que en teoría estaban en su bando. Estos intentaron realizar un acto de *falsa bandera* para que las tropas franquistas no tuvieran el apoyo de la sociedad, que fracasó y que desembocó en una disputa entre las distintas facciones y sensibilidades del bando sublevado. Principalmente esta se dirimió entre la vieja guardia de Falange, que comprobaron que la guerra no les había dado la relevancia política y social que ellos esperaban, y los que finalmente se convirtieron en los nuevos poderes políticos.

Según el citado informe se creó y funcionó una formación política denominada Falange Española Auténtica (FEA), una organización de cuya existencia se dudó durante la guerra y que sobre la cual la historiografía tampoco ha podido esclarecer nada. Por otro lado, también se dio la creación de un grupo de seguidores del dirigente carlista Fal Conde al que Franco exilió en Portugal, que eran disidentes del partido tradicionalista y que se hacían llamar FAL. Finalmente, entre el grupo que intentaba poner un fin pacífico a la guerra había elementos pertenecientes a la FAI, al POUM o a la CEDA. Destaca la contradicción de lo sucedido tras la aprobación del Decreto de Unificación, donde carlistas y “camisas viejas” no quedaron muy conformes, desatándose el citado enfrentamiento de Salamanca⁴⁹². Sin embargo, tiempo más tarde, al comprobar que la causa por la que luchaban no era lo que esperaban, varios miembros de los dos movimientos políticos decidieron colaborar para variar el rumbo. Al comprobar las fuerzas con las que contaba cada grupo, sabían que ninguno podía imponer su criterio. El poder del ejército era inconten-

⁴⁹² Cfr. Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO: *Entre la boina roja y la camisa azul: La integración del Carlismo en Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1936-1942)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de Navarra, 2014.

table, los nuevos liderazgos de Falange que se hicieron con el control en muchos casos era muy fuerte. El carlismo, a pesar de su peso social, estaba reducido a un territorio muy concreto y la derecha conservadora o la CEDA o se había integrado en la nueva FET de las JONS, quedó marginada de todo poder o se fue al exilio. Por parte de los contendientes republicanos, la FAI estaba descontenta porque la CNT entrarse en el gobierno y veían cómo su peso social se reducía en detrimento del PCE, que fue el partido que mejor se organizó en el frente lo cual, unido al apoyo material, técnico y humano de la Unión Soviética al gobierno republicano, le llevó a alcanzar cotas de poder que antes no tenía.

Según el servicio de información, se produjo una reunión en 1938 en la que participó un representante de cada uno de los grupos políticos citados, y el grupo se hizo llamar la “Tercera España”. La reunión, así como otro tipo de actividades, se realizaron en una localidad francesa cercana a la frontera de Navarra. Por lo tanto, existe un documento creado en 1938 por el propio régimen naciente donde por primera vez se hace referencia a la “Tercera España”, término que posteriormente acuñó Paul Preston en su libro *Las Tres Españas*⁴⁹³. Sin embargo, el hispanista se refería a todas aquellas personas que no pertenecían de forma activa a ninguno de los dos bandos. En este caso, no actuaron de manera activa, como puede ser el conocido caso de Chaves Nogales⁴⁹⁴, sino que aquí se hace referencia a un grupo disidente y activo surgido en el seno del bando sublevado, que contrario a las políticas desarrolladas por Franco inició contactos para preparar una resistencia a los poderes del régimen naciente⁴⁹⁵. La cúpula de esta organización estaba integrada por José Moreno Díaz, Jesús Comín y Joaquín Maurín. Al primero lo acusaron de ser miembro fundador de la FEA tras ostentar el puesto de jefe territorial de Navarra después del golpe, al tiempo que se le culpaba de falsear puntos de Falange, como la mención a la religión. Jesús Comín y Sagués, antiguo diputado tradicionalista en cortes en las elecciones de 1933 y 1936 y uno de los supuestos fundadores de los FAL, el

⁴⁹³ Véase Paul PRESTON: *Las Tres Españas del 36*, Madrid, Debolsillo, 2015.

⁴⁹⁴ Véase Chaves NOGALES: *A sangre y fuego*, Madrid, Espasa, 2001.

⁴⁹⁵ AGMAV, E.N., C. 2907, 3. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Expedientes informativo de la Tercera España.

grupo disidente de los carlistas, en ese momento era el jefe provincial de los Requetés de Zaragoza. Por lo demás, Joaquín Maurín cabeza visible de la disidencia de la FAI, a quien acusan de ser el auténtico instigador “de los disgustos de Salamanca”. En cualquier caso, entre las pretensiones de la Tercera España figuraba realizar un pacto entre la FAI, la Falange Auténtica y los disidentes carlistas para la terminación de la guerra, pues en todos estos casos estaban cansados de la guerra y disgustados por quienes habían alcanzado cotas de poder en cada bando: el ejército y los “falangistas advenedizos” en el bando sublevado y el PCE en el republicano.

Se desconoce el alcance real que llegó a tener este movimiento, pues la información es recogida por el servicio de información, que pudo sobredimensionar estos actos. Según el informe, querían formar un gobierno democrático “de tendencia estatal” intentando negociar con los sectores menos radicalizados de cada bando. Para desarrollar su programa, la reunión se celebró en Biarritz, y tanto los representantes de la FAI como los de la Falange Auténtica estuvieron dispuestos a ceder en sus pretensiones porque eran conscientes de que en otro caso iba a ser imposible llegar a un acuerdo con un resultado positivo para ambas partes. Asimismo, el SIPM llegó a desconfiar de la recién creada agencia informativa EFE, porque según sus informes estaba formada por la unión de la Agencia Reuter, la Havas y DPN, esta última expulsada de la zona sublevada por ser progresistas, y en conjunto “todas ellas” eran vistas por las autoridades como “judías”. De hecho, según el SPIM, la recién creada agencia EFE la *Tercera España* estaba sacando mucha información para sus actividades. Relacionado con la *Tercera España*, en Madrid se publicó un libro firmado por Fernández Cuesta, al que acusan de estar también dentro de este grupo. Por lo demás, dentro del SIPM existía una profunda desconfianza hacia José Moreno porque ostentaba un puesto importante dentro del nuevo estado franquista, siendo secretario del gobernador militar de Santander. Por su parte, Maurín se encontraba en Jaca con nombre falso al mando de tropas de la Falange, donde estas y algunas de las FAI estuvieron compartiendo rancho⁴⁹⁶.

⁴⁹⁶ AGMAV, E.N., C. 2907, 3. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Expedientes informativo de la Tercera España.

Según las investigaciones del SIPM, este grupo llegó a reunirse, en verano de 1938, en la carretera de Belascoain, cerca del pueblo. Los asistentes fueron el cardenal Gomá, Antoni Maria Marcet i Poal, Josep Cartaña Inglés y Jesús Aizpún. Isidro Gomá desde un principio desconfió de la Falange y del poder que fue obteniendo⁴⁹⁷. Antoni María Marcet era el Abad de Monserrat, progresista y favorable a la República y el nacionalismo catalán. Josep Cartaña era el obispo de Girona, quien según el SIMP llegó a afirmar que “se vive mejor en la zona roja y que no le importaría irse a vivir allí”, además la Santa Sede había propuesto que se trasladara a Francia, en concreto a Perpiñán, para que diera asistencia religiosa a los republicanos, aunque finalmente tuvo que volver⁴⁹⁸. Otro de los individuos que más preocupaban era Rafael Garcerán Sánchez, falangista *camisa vieja* según el informe tildado de “peligrosísimo”, y con el que más cuidado hay que tener, “pues se ha granjeado las simpatías de Serrano Suñer, y es el elemento más activo de la Tercera España”. Destaca esta afirmación del SIPM porque luego Serrano Suñer forma parte del Primer Gobierno franquista de 1938. Además Garcerán fue de la oposición a Hedilla y defendió la unificación. Por su parte, Rafael Aizpún empezó su carrera política vinculado a Maura y en la Segunda República fundó un partido llamado Unión Navarra, que se adscribió a la CEDA. Profundamente católico y monárquico. Durante la Guerra Civil fue uno de los redactores del Dictamen sobre la ilegitimidad de los poderes actuantes el 18 de julio de 1936, que se elaboró entre diciembre de 1938 y febrero del 39, por lo que era un perfil que encajaba⁴⁹⁹. En definitiva, para el servicio de información “desde luego ninguno simpatiza por el Caudillo”. Se puede poner en duda esta afirmación, pero lo que si se observa es que es un grupo muy dispar en identidad política, social y cultural, y sus experiencias son contradictorias como para entrar en un frente común. Tampoco, se fiaban de las actividades del exministro Ramón Feced, pues intentó que el

⁴⁹⁷ Cfr. Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria...* pp. 103-115 y 255-169.

⁴⁹⁸ *Ibidem*, pp. 232-235. El Obispo de Girona siempre fue más moderado en su posición política con la república, p, 123.

⁴⁹⁹ Ana María SERRANO MORENO: “Las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, Año nº 50, Nº 188 (1989), pp. 687-776.

diplomático Salvador de Madariaga, con una gran influencia política en España, mediase para conseguir una paz y crear un gobierno con personas que no hubieran formado parte en la contienda. Salvador de Madariaga siempre estuvo muy vinculado al concepto de las “Tres Españas” hasta el punto que le atribuyen la creación del popular sintagma⁵⁰⁰, una *Tercera España* que incluía a políticos e intelectuales como Salvador de Madariaga, Portela Valladares o Manuel Chaves Nogales. En definitiva, lo evidente es que este concepto ya fue utilizado por los propios partidarios, si es que existió tal complot, y por el SIPM sublevado, antes que por Salvador de Madariaga en 1955⁵⁰¹.

En el servicio de información hay una copia de un manifiesto atribuido a ellos aunque no especifica dónde ha sido publicado. En él condenan el papel de la prensa nacional, porque acrecienta el odio y el partidismo en una “España que se muere de hambre, por lo que los postulados que defiende el bando nacional no iban a calar en la sociedad”. Contiene una crítica a la represión ejercida por los dos bandos, uno de los principales escollos para poder llegar a una paz pactada. El manifiesto termina con una proclama a favor de la mediación y con un significativo “Arriba España”. Esta copia del manifiesto incluye un pequeño escrito resumen de lo dicho anteriormente y atribuido a la *Tercera España*. Terminan alertando del peligro de José Moreno y la FAE y aconsejando que traten de evitar todo tipo de reuniones de ese grupo⁵⁰².

Así pues, no se pueden obviar las luchas internas por el poder en el bando insurgente. Sirva de ejemplo un informe recogido por el SIM del Ejército Republicano entre las tropas del Cuerpo de Galicia donde afirman que reina el descontento especialmente entre las unidades adscritas a Falange Española formadas en Galicia. La causa estriba en el

⁵⁰⁰ Paul PRESTON: *Las Tres Españas del 36*, Madrid, Debolsillo, 2015.

⁵⁰¹ En este aspecto, no han faltado los intentos de erigir una “tercera España” que se sintió ajena al conflicto fratricida. Este concepto lo sugirió Salvador de Madariaga en ‘Spain’ (1955) al aludir a “tres Españas” mediante “tres Franciscos” de claras connotaciones ideológicas: el dictador Franco; el líder socialista Largo Caballero y el pedagogo y político republicano Giner de los Ríos. *El Periódico*, 18/07/2016. En red.

⁵⁰² AGMAV, E.N., C. 2907, 3. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Expedientes informativo de la Tercera España.

conocimiento entre la tropa de las crecientes disidencias, cada día más profundas, entre el general Juan Yagüe, más próximo a las posiciones falangistas, y el general Franco. De hecho, el propio Yagüe intercedió por Hedilla en un discurso pronunciado en abril de 1938⁵⁰³. Como consecuencia de esto, en Zaragoza fueron fusilados dieciséis falangistas de Vigo, condenados por Consejo de Guerra “por excitación [sic] a la Rebelión Militar”, porque intentaban repartir fragmentos del famoso discurso de Hedilla en los meses siguientes⁵⁰⁴.

La veracidad de esta información hay que tomarla con cautela, debido a que Salvador de Madariaga siempre estuvo en boca de todos para buscar una solución pacífica al conflicto. Sin embargo, sí que indica una existencia en ambos bandos de sectores disidentes. En el caso sublevado el más conocido es el Hedilla, que va aparejado a los “sucesos de Salamanca” de 1937 a los que se refiere el expediente de la *Tercera España*. Estos son la imagen de que una parte de Falange estaba en contra del poder político de Franco, y por extensión del ejército⁵⁰⁵. Incluso unos 600 falangistas intentaron atacar al Generalísimo en la ciudad salmantina⁵⁰⁶, algo provocado por el malestar dentro de los dos movimientos políticos afectados por el decreto de unificación, que generó más conflictos en otras localidades españolas⁵⁰⁷. En cierto modo, se puede entender como una forma de resistencia a la guerra de Franco. Al menos a cómo esta se estaba desarrollando y, especialmente, al poder que los disidentes estaban perdiendo, y que consideraban que debían mantener. En el bando contrario sucedió algo similar, pero con la diferencia de que el PCE fue capaz de capitalizar toda la oposición al franquismo.

⁵⁰³ Cfr. Hugh THOMAS: *La guerra civil española*, México, Grijalbo, 1976, pp. 879-880.

⁵⁰⁴ SIEE. CDMH. Incorporados 722.

⁵⁰⁵ Véase en la completa obra de Joan María THOMÁS: *El Gran Golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2014. ÍD: *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés. 1999.

⁵⁰⁶ Julián CASANOVA: *República y Guerra Civil. Vol. 8*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 353.

⁵⁰⁷ Véase en Mercedes PEÑALBA: *Entre la boina roja y la camisa azul. La integración del carlismo en Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1936-1942)*, Pamplona, Publicaciones Gobierno Foral de Navarra, 2014.

Confabulaciones o no del SIPM, se puede extraer como conclusión que desde un principio Franco quiso mantener el poder a toda costa, usando los resortes de poder que pudiese y las alianzas que mejor le viniesen en ese momento. Para lo que interesa en la tesis, es un documento muy interesante porque muestra como el servicio de información estaba preocupado por si había complots contra Franco, por lo tanto disidencia política a los nuevos poderes, poniendo en duda otra vez más la periodística y la memoria actual del bando insurgente, así como ver la guerra con otros ojos, pues esta, incluso para los más enfervorecidos, terminó hastiando. Por otro lado, es un momento de mucho trasiego, de cambios ideológicos, de mentiras y de buscar la mejor posición posible ante un seguro cambio de rumbo, pues se observa que todos los citados en a reunión siguieron en sus puestos.

5.2.3. Actuaciones ambiguas en un contexto de extrema violencia.

Este epígrafe se centrará en aquellas actitudes y comportamientos que son contrarios a lo que esperaba la jerarquía militar, pero que en principio parece que no tienen unas motivaciones de fondo políticas, sino más humanas. Destacan por ejemplo las deserciones simples, que son de corta duración, o el contacto entre trincheras. Puede que participasen combatientes con una visión distinta al golpe, fuesen comunistas, socialistas, republicanos o galleguistas, pero esas acciones se hicieron desde otra óptica, con otra pulsión. La principal está relacionada con la opinión popular, y es que deseaban el final del conflicto, algo que puede interpretarse como que necesitaban un momento de respiro y que en su cabeza escucharan ecos de tiempos pasados, de tiempos de paz. Además, hay actitudes, opiniones y memorias que no casan con la imagen presentada en la propaganda insurgente y posteriormente franquista, sino que se trata de una memoria compleja, contradictoria, ambigua, con sus acciones, su forma de pensar y la capacidad de maniobra que tenía en el frente. Normalmente en estos casos, el acto de matar se convierte en la memoria y la transmisión de la misma en una acción realizada en tercera persona. Eso significa que se avergüenza de lo que hizo, que fue un verdugo voluntario que no quiere recordar lo que vivió y en cierto modo estaba en contra de lo que le obligaron a hacer.

Una historia paradigmática es la de José de Arteche, miembro del Partido Nacionalista Vasco. Luchó en el ejército de Franco por sus convicciones religiosas, en contra del estereotipo sobre la actuación de los afiliados del PNV⁵⁰⁸. En su caso dichas convicciones religiosas y morales pesaron más que otras de carácter ideológico o de identidad territorial, pues se tuvo que oponer a muchos de sus antiguos compañeros de partido para alistarse en las tropas del Ejército del Norte. Sin embargo, a causa del miedo impuesto, la vergüenza y la dictadura, sus memorias permanecieron ocultas sin publicarse porque Arteche no quería tener problemas con las nuevas autoridades a pesar de que había luchado en el ejército de sublevado. Sin embargo, queda claro que su experiencia de guerra no era la que aparecía en la periodística franquista. De hecho, José de Arteche le pidió a Luis Martín Santos que leyera sus memorias ya en la década de los cincuenta sin haberlas hecho públicas. El 25 de diciembre de 1959, el autor de la conocida novela *Tiempo de silencio* le respondía tras leer el manuscrito que:

Podemos sospechar que si Arteche hubiera combatido en bien disciplinados escuadrones vascos, exentos de todo contagio sospechoso, bendecidos en euskera por sonrientes sacerdotes al partir, comulgando todos antes de entrar en combate, contra invasores ateos y sin dios del descristianizado mundo mediterráneo, otra hubiera sido la guerra que nos hubiera contado. Pero no divaguemos: la que nos contó es la real, la verdadera. Esta es la guerra, nuestra guerra⁵⁰⁹.

Como apreció Luis Martín Santos, este diario de experiencias en el frente está lleno de culpa y obsesión por los muertos. El autor intenta emanciparse del relato, como si no formase parte de lo narrado, y con ello afloran la complejidad, las contradicciones y la irracionalidad de un

⁵⁰⁸ José de ARTECHE: *El abrazo de los muertos*, Madrid, Espejo de Tinta, 2008. Diario escrito durante la guerra publicado tras la muerte del dictador Franco.

⁵⁰⁹ Luis MARTÍN SANTOS: “Carta a José de Arteche de 25 de diciembre de 1959” en José de ARTECHE: *El abrazo de los muertos*... p. 240. Diario escrito durante la guerra publicado tras la muerte del dictador Franco.

conflicto armado⁵¹⁰. Algo similar a lo que describe el poeta Jaime Gil de Biedma en su “Intento formular mi experiencia de la guerra”, donde al principio elogia esos años, pero termina con un significativo:

Quien me conoce ahora
dirá que mi experiencia
nada tiene que ver con mis ideas,
y es verdad. Mis ideas de la guerra cambiaron
después, mucho después
de que hubiera empezado la posguerra.

Se encuentran las contradicciones inherentes al ser humano al comprender acciones cometidas por sus compañeros o las ordenes que recibieran de la jerarquía militar a la que criticaba⁵¹¹. Estos dos ejemplos coinciden con el extracto tomado del diario de Faustino Vázquez con el que se inició este capítulo, y es que los soldados forzosos fueron a la vez, aunque no quisiesen o se resistiesen, víctimas y victimarios durante la guerra⁵¹². Luis Martín Santos remarca que su amigo José de Arteche parece que quiere narrar la experiencia de otra persona y no la suya propia. Por su parte, Faustino Vázquez escribió abiertamente sobre las muertes que pudo perpetrar. Así pues, se constata algo que ya se ha dicho, y es la existencia de una memoria compleja y vergonzante que nada tiene que ver con el discurso público que exhibió el franquismo. El régimen utilizó a estas personas y, como a ellas, a miles más para sus fines políticos. Primero los movilizó por la fuerza para ganar la guerra, y después manipuló su memoria para legitimar el nuevo régimen dictatorial.

A la vigilancia y el castigo hay que sumarle dos motivos por los que muchas personas se convirtieron en perpetradores del terror: la presión del grupo y la banalización de la violencia⁵¹³. En el seno de todas las sociedades existen personas o grupos violentos, y la guerra supuso

⁵¹⁰ *Ibidem*, pp. 235-240.

⁵¹¹ Entrevista a J.A.G.A. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 172.

⁵¹² Cfr. Thomas KÜHNE y Benjamin ZIEMANN: “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *Semata*, nº 19 (2008), p. 343.

⁵¹³ Cfr. Charles BROWNING: *Ordinary men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper Colins, 1992. Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-45. German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Nueva York, Palgrave, 2001.

una oportunidad para cometer acciones que en tiempos de paz estarían penalizadas criminal y éticamente. Un excombatiente ferrolano recordaba cómo otros compañeros asesinaban, robaban y violaban cuando ocupaban una localidad. Aunque crítico, afirmaba que “son cosas de la guerra”⁵¹⁴. De hecho, se trata de actos que debieron ser comunes, pues en mayo de 1938 se ordenó que el “ejército actuara con cuidado para evitar recelos y triunfe el Movimiento, decía así: “Es necesario ahorrar a la población de la vejación y no añadir más dolor al que produce una guerra”⁵¹⁵. A pesar de esto, la violencia continuó y el ejército hacía partícipes a sus soldados de ella. Así se evidencia en el relato sobre un desertor que se fue al bando republicano. Finalizada la guerra, se entregó a la compañía de la que procedía, para dejarlo más claro y cuando “o capitán o viu, preguntoulle o seu nome e deulle un disparo na cabeza diante de todos”, “cousas da guerra, sería bonita se non se morrera” (“el capitán lo vio, le preguntó su nombre y le dio un disparo en la cabeza delante de todos”, “cosas de la guerra, sería bonita si no se muriera”)⁵¹⁶. Sin embargo, el excombatiente no se daba cuenta de que en una guerra el objetivo es matar, por lo que nunca va a ser “bonita”.

La obediencia debida, es decir el mandato de un superior, también es empleada como herramienta autojustificativa de la experiencia de guerra. Los soldados tenían la obligación de seguir las instrucciones que les imponía su superior. La consecuencia fue que, siguiendo la tesis de Hannah Arendt, al estar obligado y convertirse todo el grupo en partícipe de la violencia, se minimiza la culpa para los combatientes, haciendo más llevadero el día a día en el frente⁵¹⁷. En algunos casos provocó que la violencia y los asesinatos se convirtiesen en algo cotidiano, trabajo que tenían que realizar casi diariamente. Todos los soldados tenían que estar manchados de sangre para asegurar la cohesión de las unidades militares en base al sentimiento de culpa y vergüenza compartidas.

⁵¹⁴ Entrevista a A.G.D. por Francisco Leira (2011). Proyecto “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4004.

⁵¹⁵ Ocupación territorios. AIRMNO, 05. 2569.

⁵¹⁶ “El capitán lo vio, le pregunto su nombre y le dio un disparo en la cabeza delante de todos”, “cosas de la guerra, sería bonita si no se muriera”, entrevista a V.L.P. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 272.

⁵¹⁷ Véase: Hannah ARENDT: *Eichmann* en Jerusalén, Barcelona, Lumen, 1999.

Dentro del ejército sublevado hubo soldados que eran conscientes y a la vez contrarios a las acciones que ellos mismos perpetraban, pero sólo tenían dos salidas: desertar y condenar a sus familiares o permanecer en silencio. Un excombatiente sostenía que “había muchos que hablábamos. Que debía ganar la guerra el gobierno. Porque el gobierno lo que tenía que hacer era aliarse con Francia que eran de izquierdas y con Rusia, y armar en España la guerra europea”⁵¹⁸. Un miembro del PCE llamaba a estas charlas “Radio Macuto”. Estos pensamientos, que continuaron vivos en la memoria individual, formaban parte del discurso privado de muchos combatientes⁵¹⁹. Sin embargo, en ese escenario hacían suyas las palabras de muchos otros: “lo importante era sobrevivir un día más”, en la guerra “matar o que te maten, no hay otra ley”, lo cual comportaba incluso participar en los ritos promovidos por el ejército y las milicias para no ser perseguidos.

Una de las actitudes sociales disonantes al prototipo de los “soldados de la Cruzada” y más ambigua en términos sociopolíticos es la creación de mitos y rumores⁵²⁰. En todos los grupos sociales existen espacios en los que se forma una subcultura disidente⁵²¹. A través de la memoria oral realizada a lo largo de esta investigación se ha observado un aspecto llamativo: varios de los excombatientes entrevistados aseguraban que los mandos que estaban en la línea de frente de batalla se portaban bien con la tropa porque “nosotros íbamos armados y tenían miedo de que pudiéramos dispararles por la espalda”⁵²². Sin entrar a valorar la veracidad de esta afirmación lo importante es lo que significa. Se puede interpretar como la creación de un mito por parte de los excombatientes que, a través de la memoria, muestran su oposición al conflicto, así como un intento de independencia con respecto al relato oficial construido e incluso con su propio comportamiento en el frente.

⁵¹⁸ Entrevista a V.L.P. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 272.

⁵¹⁹ Entrevista a A.G.P. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 10.

⁵²⁰ Cfr. David ALEGRE: *La batalla de Teruel...* pp. 49, 85 y 90.

⁵²¹ James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia...* pp. 178-185.

⁵²² Entrevista a J.G.B. por Andrés Domínguez Almansa, 2010. Proxecto Nomes e Voces, Fondo 4012. Entrevista a J.O.G. por Andrés Domínguez Almansa, 2010. Proxecto Nomes e Voces, Fondo 4009..

Estas entrevistas permiten comprobar la existencia dentro del ejército franquista de rendijas por las que emerge un discurso privado distinto al dominante de los altos mandos. En la misma línea, un soldado evadido del campo insurgente narra en un interrogatorio hecho por el SIM republicano “que en el frente era constante el rumor de que Franco estaba secuestrado”⁵²³. Otro evadido en 1938 iba más allá, afirmando que creían que “estaba muerto”⁵²⁴. Así hasta varios interrogatorios en los que a mitad de la guerra los soldados afirman o que Franco había huido o simplemente que “hace días que no se habla de él en el frente”⁵²⁵. Se interpreta que eran válvulas de escape para personas que deseaban el fin de la contienda. La leyenda sobre la homosexualidad del Caudillo parece que también tiene su origen en la guerra. De esta forma, considerada peyorativa en una sociedad eminentemente machista, califican al “Generalísimo” en algunas memorias e interrogatorios a evadidos⁵²⁶. Poner en duda el valor la virilidad y honor de un militar o político de la época era algo común en aquellos tiempos, como se puede ver en las caricaturas de los políticos republicanos que hacía *La Ametralladora*⁵²⁷.

La indisciplina fue un comportamiento adoptado por algunos soldados, pero es imposible discernir cuáles y cuántos de estos actos tenían un componente de oposición ideológica. Joanna Bourke señala que en el frente de las guerras mundiales y en el de la guerra de Vietnam existía un grupo nada desdeñable de combatientes que no disparaban, pero que sin embargo servían para que sus compañeros pudiesen disparar o atacar con su bayoneta. Se trata por tanto de una actitud difícil de definir que implicaría la acción violenta de un compañero de trinchera, hasta el punto de que los considera fundamentales para el transcurso de una guerra. Por supuesto, para los mandos militares se trataba de un acto de cobardía, de falta de valores militares y de indisciplina, como les enseñaban a los reclutas en la instrucción previa a su envío al frente,

⁵²³ Evadidos CDMH. Incorporados 731/83.

⁵²⁴ Evadidos CDMH. Incorporados 731/8-1.

⁵²⁵ Evadidos CDMH. Incorporados 731/8,2.

⁵²⁶ Faustino Vázquez lo llama “Sarasita”. Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *Las columnas gallegas hacia Oviedo...*p. 100. También Evadidos CDMH. Incorporados 731/8-1.

⁵²⁷ *La Ametralladora*, Año I, N° 20, p. 5.

donde hacían especial hincapié en este tipo de actos⁵²⁸. No se pueden considerar como una resistencia política, pues en ocasiones se trataba de miedo, por eso se considera una actitud o comportamiento ambiguo que surge en un contexto de extrema violencia donde la razón pierde la batalla ante los instintos de las personas.

Asimismo, el alcohol servía de distracción y provocaba situaciones que los mandos militares consideraban peligrosas, aunque lejos de impedirse en ocasiones se fomentaban, pues encargaban botellas de aguardiente para el frente⁵²⁹. A comienzos de 1937 se recomendaba a los combatientes que no dijese nada cuando se encontrasen en retaguardia de permiso, pues sus conversaciones podían servir de “información para el enemigo, sobre todo en centros públicos como cafés o bares porque son los principales centros de información para nuestros enemigos”⁵³⁰. Un soldado fue acusado por insultos a oficiales, según los mismos les dijo “que las estrellas se ganaban en el frente por cojones” al encontrarse “en estado de embriaguez”. Según el teniente de seguridad no se trataba de un soldado díscolo, sino que era sumiso y obediente, pero estaba pasando un mal momento. Se trata de un acto de resistencia, pero tampoco se puede afirmar que sea ideológica⁵³¹. Se puede interpretar que se trata de un choque de masculinidades, considerando el factor catalizador ejercido por el alcohol. Esto era muy común, entre individuos de todo tipo, que lo que buscaban era ser más hombre que el que tenían enfrente. Como la de otro soldado, que fue acusado por “palabras injuriosas contra el ejército”. Lo ingresaron en el calabozo de la Guardia Principal, enviado por el coronel por mandato del Gobernador Militar. Al principio de la guerra dichas palabras las consideraban como delito criminal, por lo que se permanecía en prisión preventiva durante el procedimiento. En su caso lo acusaron de Rebelión Militar, sin embargo, al contar con buenos antecedentes de la alcaldía, que expidió un informe que afirmaba que era una persona “sin familia y algo falto de sentido

⁵²⁸ AIRMNO, C. ANT790, 4ª Sección del E.M.

⁵²⁹ AGMAV, E.N., C. 2938, 25, SIPM. Notas informativas sobre indeseables.

⁵³⁰ Permisos. AIRMNO, 05. 2392.

⁵³¹ Expediente Regimiento de Montaña Zamora 29, 16221/36, Caja 16B.

común”, se libró y lo destinaron a una unidad militar⁵³². Así pues, aquí tenemos el ejemplo de un comportamiento que surge como consecuencia del contexto y los mandos preferían aguantar estas situaciones por los beneficios que obtenían en la batalla. El alcohol desinhibe, calma la ansiedad y sirve para que los combatientes entren en combate sin prejuicios éticos. Posteriormente, tras el calor de la batalla, cuando estabilizaban sus pulsaciones, la sangre les bajaba de la cabeza y vendría el momento del arrepentimiento y la vergüenza.

No obstante, a pesar de que en ocasiones los oficiales de campaña hiciesen la vista gorda, la jerarquía militar —que estaba en el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo— conocedora de la realidad que acontecía en el frente no estaba dispuesta a tolerarlo. Es conveniente remarcar que estaban en pleno proceso de creación de un nuevo régimen político dictatorial basado en la vigilancia y el castigo, donde el frente fue el banco de pruebas de muchas medidas tomadas con posterioridad. Por eso apuntalaron una acción represiva más dura con el paso del tiempo, como se observa en un informe de 1938 del SIPM sobre personas que se pasaban el día “frecuentando bares y cafés y jugando a las cartas o al dominó” para que fueran enviados a un Batallón de Trabajadores con el fin de ver “si después de 5 años adquieren un poco de hábito al trabajo”⁵³³.

En marzo se ordena la creación de las unidades de castigo, donde eran enviados los soldados para no mezclarlos con los prisioneros de guerra. Su trabajo consistía en traer los cuerpos de las víctimas, fortificar las trincheras en los puestos más peligrosos y cargar con el equipo más pesado. Normalmente estaban un tiempo que variaba entre los quince días y los dos meses, en función de los informes del SIPM y del oficial de unidad. Esta era una forma evidente de hacer visible la autoridad de los nuevos poderes. En este sentido, cabe destacar que desde agosto de 1938, cuando se creó la unidad de castigo del Cuerpo de Ejército de Galicia, hasta febrero de 1939 se envió a 235 soldados de dicha unidad por “mal comportamiento” y por “incorregibles”, de un total de 417 penados⁵³⁴. Son bastantes combatientes teniendo en cuenta el escaso

⁵³² AIRMNO, Expediente del Regimiento de Infantería Mérida 35, 18/37.

⁵³³ AGMAV, E.N., C. 2938, 25. Cuartel General del Generalísimo. SIPM. Notas informativas sobre indeseables.

⁵³⁴ Hojas de castigo del C.E. de Galicia AIRMNO, C. 02537 y caja 00104/16.

tiempo que pervivió la unidad. Además, se puede observar cómo la mayoría de las causas punitivas no tienen que ver aspectos ideológicos, con la excepción de cuatro. Hay cincuenta y seis casos de autolesión, en un claro intento de los acusados por dejar atrás la guerra y ser enviados a casa; el abandono de la unidad en veintitrés casos; o, por último, el robo hasta en catorce casos. En general, se trata de actitudes que están más relacionadas con el cansancio que provocó la guerra en los soldados que con aspectos ideológicos. Asimismo, hay que tener en cuenta que, como se ha recalcado en numerosas ocasiones, el ejército procuraba la integración de sus miembros y la sanción llegaba cuando la causa era muy grave, de ahí que el número total no sea más amplio. Sin embargo, servía de ejemplo para el resto de la tropa, porque acompañaba a una compañía, compuesta por varias secciones, que veían los trabajos que tenían que desempeñar los penados, sirviendo de advertencia directa sobre lo que podía ocurrirles si no actuaban convenientemente.

Tabla 7. Soldados enviados a la Unidad de Castigo de Cuerpo del Ejército de Galicia. Noviembre de 1938 - abril de 1939

Motivo de traslado	Número
Mal comportamiento	107
Incorregible	128
Indeseable	4
Denunciado y sospechoso	1
Abandono de su unidad	23
Hurto	14
Retraso incorporación	21
Lesiones y heridas provocadas	56
Manifestaciones de desagrado en el servicio o contra el movimiento nacional	4
Incumplimiento de sus deberes	9
Sin determinar	50
Total	417

Elaboración propia a partir de las: Hojas de castigo del C. E. de Galicia. AIRMNO. Caja 02537 y Caja 00104/Expediente 016.

5.2.3.1. *El contacto entre trincheras. La esperanza del fin de la guerra.*

Entre las actitudes intermedias destaca el contacto entre trincheras, otra cara de la guerra, donde la esperanza del final de las hostilidades se convertía en un sentimiento que caló en la sociedad española, los supervivientes coinciden en señalar en sus testimonios que la guerra fue un desastre para la sociedad española, algo que nunca tendría que haber ocurrido. Por eso mismo, se defiende que los combatientes de ambos bandos, a medida que avanzaba la contienda, desarrollaron un sentimiento de comprensión hacia el enemigo, que no significaba que en el momento de combate no decidiesen dispararles, pero sí que no estaban de acuerdo con el trato vejatorio que en ocasiones podían sufrir, incluso siendo ellos los perpetradores a causa de la orden de un superior. Esta empatía era consecuencia de las atrocidades y la memoria compartida. Como ya se ha señalado, la situación se agravó durante los últimos meses de la guerra por el cansancio físico y psicológico que provocaba una contienda armada que obligaba a los combatientes a no dormir o hacerlo al raso, a hacer marchas interminables, a estar en una constante tensión por si te atacan, a ver y oler la muerte a tu paso, a asesinar, sobrevivir, escuchar y salvaguardarse de los bombardeos o a ver cómo agonizan compañeros, día tras día sin descanso, hasta el fin de las batallas.

En el verano de 1938 habían pasado dos años y muchos combatientes ni se acordaban de los motivos que los llevaron a estar en esa trinchera. Así queda reflejado en algunos diarios, donde tanto el fervor democrático como golpista se diluyeron en un *maremágnum* de sensaciones difíciles de definir. Con el contacto entre soldados, especialmente frecuente a partir de mediados de 1938⁵³⁵, se empieza a fraguar a nivel social e individual una visión edulcorada de la guerra que es la que los combatientes parece que quisieron recordar. La imagen que representaba Gila, si no la más fiel para representar la experiencia de muchos soldados, desde luego era aquella en la que se sentían más cómodos. En líneas generales en aquella generación nunca existió ese odio entre las *dos Españas*. Era una sociedad con diferentes posiciones políticas, como cualquier otra del continente por aquellos años, pero sin los rencores que llevan a asesinar sistemáticamente a compatriotas. Estos

⁵³⁵ Confraternización con el enemigo. AIRMNO. 05. 2569/06.

actos que humorísticamente representaba Gila en sus monólogos sucedieron en el frente, y eso fue lo que quisieron de algún modo recordar los soldados en la posguerra.

Al alargarse la guerra durante casi tres años, esa rabia que podría haberse acumulado en los meses previos al golpe y en los sucesivos, desapareció. Eso explica que se encuentren documentos fechados en 1938 y 1939 que dan cuenta de contactos entre trincheras. En algunas entrevistas a supervivientes estos relatan cómo se relacionaban para intercambiarse tabaco y papel de fumar, algo que según un teniente habilitado era muy frecuente, pues cada bando tenía más provisiones de una u otra cosa. Así pues, se trataba de una acción común por mucho que pueda extrañar que participase de ella un oficial, extremadamente ideologizado y convencido de los postulados encarnados por el “Movimiento Nacional”. Cuando relataba esa experiencia, indica que no tenían siempre una visión deshumanizada de los “rojos” durante la contienda⁵³⁶. En el caso de otras entrevistas se vislumbra que los combatientes mantuvieron rasgos de humanidad y que tuvieron remordimientos a causa de aquella experiencia. Esta realidad se puede apreciar en varios factores, por ejemplo en el hecho de que todos hablan del acto de matar en segunda persona; que pocos reconocen haber participado en un fusilamiento, a pesar de que hablan de ellos; o que directamente tienen un discurso comprensivo con los que fueron sus enemigos. Estas actitudes vitales van en contra de una visión deshumanizadora del enemigo. Por lo tanto, los combatientes insurgentes tenían cierta empatía con los republicanos y a la inversa⁵³⁷, porque podían compartir vivencias contadas por lo general en la misma lengua. Asimismo, en algunos casos mostraban admiración por la forma que tenía de luchar el enemigo. Si esto se produjo en las guerras mundiales o en la de Vietnam, con más motivo en la guerra civil española⁵³⁸.

⁵³⁶ Entrevista a J.T.D. (1988). Fondo Historga, referencia 17b.

⁵³⁷ Entrevista a J.B. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 273.

⁵³⁸ Cfr Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 168-170.

A.G.D. recuerda momentos en los que consensuaban concertar treguas entre miembros de ambos bandos para recoger los cuerpos de soldados heridos y los cadáveres de los caídos en combate⁵³⁹. Unos sucesos similares a la tregua de navidad de 1914 durante la Primera Guerra Mundial, presente en la memoria colectiva de toda Europa, pero que en el caso español parece que fueron más comunes. Cabe remarcar que existía algún entendimiento como compatriotas y por padecer la misma experiencia, aspecto también señalado por algunos historiadores para las guerras mundiales⁵⁴⁰. El excombatiente F.V., soldado del ejército republicano, recuerda las conversaciones entre trincheras de ambos bandos:

Sí que se hablaba cuando el frente está parado. Intentaban convencerse unos a otros de que se pasaran al otro bando y hacían bromas.

— ¿Oye tu eres andaluz?

— Sí, soy de “no sé dónde”.

— ¿Ah sí? ¿Conoces a “no sé quién”?

Y así era el asunto siempre⁵⁴¹.

Otro excombatiente del bando sublevado recuerda que el intercambio de víveres era algo común, pero que se hacía a espaldas de las altas instancias⁵⁴². Una memoria que es repetida en otras entrevistas, como por ejemplo una que afirmaba que “Éramos como hermanos, y decíamos, bueno vamos a cambiar por ejemplo: tabaco por bebida” u otros víveres que necesitasen. Era un momento de tranquilidad, porque sabían que durante ese tiempo no iba a haber disparos, ni ataques, porque

⁵³⁹ Entrevista realizada a A.G.D. por Francisco J. Leira-Castiñeira (2010). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4003.

⁵⁴⁰ Cfr. Bourke habla que se “puede amar aquello que matas”. En ocasiones provoca un sentimiento de pertenencia a un mismo grupo y en otras es una herramienta para poder entrar en combate. En este caso nos quedamos con la primera: Joanna BOURKE: *Sed de sangre...* pp. 147-150. Welzer y Neitzel hablan de un caso representativo: un soldado le recrimina a otro que vaya a matar a un prisionero con gas letal – antes de crearse Auschwitz – señalando que eso era una barbaridad. Harald WELZER y Sönke NEITZEL: *Los soldados del Tercer Reich...* pp. 173. Benjamin ZIEMMAN: *Violence and the German Soldier in the Great War...* pp. 41-63.

⁵⁴¹ Entrevista realizada a F.V. por Francisco J. Leira-Castiñeira (2011). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados Fondo 4018.

⁵⁴² Entrevista a R.G.F. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 86.

normalmente se actuaba forma escrupulosa y no se utilizaba como forma de sorprender al enemigo de forma traicionera.⁵⁴³ Asimismo eran momentos distendidos, donde las personas que participaban en el intercambio de víveres solían preguntar si sabían algo de algún familiar que se encontrase en el otro bando, al tiempo que aprovechaban para hacer numerosas bromas sobre pasarse de bando. En cualquier caso, esas conversaciones quedaron silenciadas entre quienes las vivieron, pues en ninguna entrevista quisieron ahondar más en el tema. Seguramente, en ese momento, tanto el oficial como el sargento y los soldados que participaban se contaban las penalidades que estaban sufriendo o las ganas que tenían de terminar el conflicto. Mientras, el resto de la compañía disfrutaba relajadamente de esas dos o tres horas que duraba la tregua, deseando que llegasen para fumar un cigarrillo o comer algo que no les proporcionase su ejército⁵⁴⁴.

No por nada, en un telegrama postal escrito a todas las unidades militares desde el Cuartel de Franco el 21 de septiembre de 1938 se prohibía taxativamente el contacto entre bandos. En ese escrito queda reflejada una historia similar a la del cineasta Luis García Berlanga “*La Vaquilla*”: “En una aldea de Guadalajara [...] los combatientes de los dos lados, confraternizan del modo más absoluto, llegando a jugar un partido de pelota vasca”⁵⁴⁵. Hacia el final de la guerra se debieron de multiplicar este tipo de contactos, pues un informe de diciembre de 1938 alerta de que en sectores del frente: “nuestros soldados mantienen conversaciones con el enemigo, siendo este uno de los sistemas de propaganda y captación que usan”⁵⁴⁶. Según el SIPM, los soldados que no quisiesen luchar y que hablasen con los enemigos serían fusilados⁵⁴⁷.

⁵⁴³ Un estudio interesante de la Gran Guerra, que da cuenta de los mecanismos empleados por los combatientes de ambos lados del frente para hacerse la guerra total soportable. Habla precisamente de cómo se programaban los bombardeos de la artillería y los lugares de tiro de manera que al otro lado se supiera y pudieran ponerse a resguardo, al menos en momentos en que no había una ofensiva en curso. Eran pactos tácitos. Tony ASHWORTH, *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Basingstoke y Oxford, Pan Books, 1980.

⁵⁴⁴ Entrevista a J.B. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 273.

⁵⁴⁵ Confraternización con el enemigo. AIRMNO. 05. 2569/06.

⁵⁴⁶ *Ibidem*.

⁵⁴⁷ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 71. 2º Sección. Ejército del Norte.

Entre veteranos del ejército republicano también hay historias de contactos entre trincheras⁵⁴⁸. Uno de los casos paradigmáticos es el del citado Ignacio López, miembro de Acción Católica que a medida que avanzaba la guerra menguaba el tono heroico de sus cartas llegando a contar con total naturalidad su convivencia con los “rojillos” en habituales “chácharas”. Sus cartas comienzan a ser censuradas, e incluso cuenta sin resentimientos que su mejor amigo fue herido de gravedad en combate⁵⁴⁹.

Todo parece indicar que en la sociedad española se extendió la idea de que con el armisticio, el cese de la violencia o la victoria de uno de los dos bandos se iba a producir un cese de las hostilidades. Era más un deseo que algo constatable, si se observa la sangrienta represión que ejercieron los sublevados al controlar cada territorio. Sin embargo, las esperanzas a menudo son irracionales, y en un periodo de extrema violencia soñar con que va a terminar esta es totalmente comprensible. Por eso, durante el año 1939 muchos relacionaban el final de la contienda con la llegada de la normalidad, y de la paz, lo cual incluía el cese de la violencia. Sin embargo, el franquismo se impuso a base de fuerza, y esa vinculación entre “paz” y “fin de la violencia” no se produjo nunca. Un expediente del SIM republicano decía en septiembre de 1938 “que Zaragoza no es tan fervorosa como cuando fue liberada”⁵⁵⁰. O la memoria de un joven recluta movilizado en 1938, que recuerda cómo todos sus compañeros, incluido él, lloraban porque no querían ir al frente y deseaban el final de la contienda⁵⁵¹. Finalmente, las sospechas de algunos se confirmaron, y el parte de la victoria del 1 de abril de 1939 no fue más que el inicio de una nueva guerra, de distinta intensidad que la del frente, en la que toda la sociedad estaba vigilada, temerosa y hambrienta, a lo cual había que añadir la amenaza de la guerrilla antifranquista y los métodos contrainsurgentes dirigidos a acabar con ella⁵⁵².

⁵⁴⁸ Interrogatorios a prisioneros y evadidos. CDMH, Incorporados 743/70, 72, 73.

⁵⁴⁹ Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay.

⁵⁵⁰ Parte del SIM. CDMH. Incorporados 722.

⁵⁵¹ Entrevista a V.S.R. (1990), Fondo HISTORGA, referencia 151.

⁵⁵² Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* pp. 84-95 y 108-121.

5.2.3.2. Las deserciones temporales y el cansancio de la guerra.

La deserción simple se interpreta que fue una acción para escapar durante un tiempo de la vida castrense y del frente de batalla. No significa que fueran cobardes, sino simplemente que eran personas que estuvieron meses y meses sin descansar, caminando, comiendo poco, sin dormir, haciendo guardias y entrando en combate. Dentro de este comportamiento, se considera que la motivación estriba en querer volver a respirar la normalidad de preguerra y ajena al frente, pero no se niega que detrás se encuentren también otros motivos de corte identitario, como querer volver a su tierra; político, porque no querían luchar en el bando de una persona que no representaba su ideario; y especialmente, por la oportunidad de desertar o pasar un tiempo sin las estrictas normas militares, ni su vigilancia ni control.

Durante la guerra, el soldado era representado con un aura de pureza en la que se encarnaban los valores patrios que defendían ambos ejércitos⁵⁵³. En este sentido, se esperaba de los soldados que fueran valientes y audaces porque representaban a la patria. Es por eso que ambos bandos, en una sociedad prominentemente machista, intentaron vincular al combatiente con los supuestos valores que definían a un hombre⁵⁵⁴. Los desertores eran presentados como críos, cobardes, apocados y afeminados. Lo refleja Jordi Luengo para los soldados franceses entre 1879 y 1914⁵⁵⁵, cuya virilidad era puesta en duda cuando se trataba de hombres que manifestaban su miedo u optaban por desertar. Esto también era una forma de control social, ya que en la mentalidad de la época ser tildado de homosexual suponía una afrenta y una deshonor para quien recibiera ese apelativo. Por eso, y ante el miedo de ser castigado por ser considerado contrario en términos políticos, muchos soldados no estaban preparados para vivir una experiencia de este tipo. El Código de Justicia Militar distinguía dos formas de deserción: la deserción simple, consistente en abandonar el servicio sin autorización durante

⁵⁵³ Destaca la fotografía de portada que se encuentra en Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...* ilustraciones, y pp. 31-62 y 177-227.

⁵⁵⁴ Cfr. George L. MOSSE: *Fallen Soldiers...* p. 53 y ss.

⁵⁵⁵ Cfr. Jordi LUENGO LÓPEZ: "Homeroética entre líneas...", pp. 45-66.

tres llamadas, y la de aquellos que se pasaban a las filas enemigas⁵⁵⁶. Durante la guerra civil, abandonar el batallón suponía un recargo de cuatro años en el servicio y ser destinado a una unidad de castigo.

En este caso, se produce en un mayor número durante los años 1938 y 1939 (Gráficos 21 y 22; y tabla 9), de deserciones simples o retrasos en la incorporación de soldados a una unidad porque deseaban permanecer más tiempo en sus casas o eludir su estancia en el frente debido al cansancio psicológico y físico. Como ya se ha señalado, la duración de la guerra hizo que muchos combatientes decidiesen quedarse más tiempo en su casa cuando les otorgaban un permiso o directamente se fugaran a ver a la familia. En este caso, se trata de una resistencia con una motivación distinta y en un contexto de guerra total en el que la duración de la misma empezaba a hacer mella en la tropa.

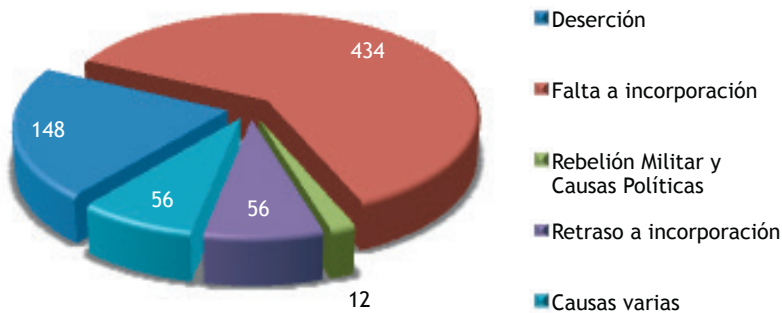
Ya se ha visto que son múltiples los motivos detrás de cada deserción. La aplicación de una férrea disciplina fue en buena medida consecuencia del considerable número de huidos del servicio que se produjo durante la contienda. En el Regimiento de Infantería Mérida número 35 se contabilizaron un total de 3.174 deserciones simples, retrasos a incorporación, falta a incorporación y abandono de unidad sobre un total aproximado de 15.000 reclutas que estuvieron allí destinados durante el periodo 1935-1940. En la mayoría de los casos eran soldados que regresaban a sus casas para ver a sus familiares, desconectar de la vida castrense y, sobre todo, recuperar una sensación de normalidad que la guerra les había arrebatado. Por eso mismo, como ya se ha dicho, cartas enviadas a las madrinas de guerra o a los familiares tenían un mismo objetivo: la desconexión de la cotidianeidad bélica. Así pues, el cansancio y hastío que produjo la duración de la guerra fue una de las principales causas de estas actitudes.

Un caso muy claro es el del combatiente Ángel Yebra Souto, quien a mediados de 1938: “Se marchó a su domicilio donde permaneció dos meses, cuando fue arrestado por la Guardia Civil”. O el de Ángel Blanco Crende, que regresó a su Lugo natal y según algunos vecinos enfermó cuando marchaba al frente. El propio teniente de su unidad, Justo López López, afirmaba que no veía motivos por los que podía haber realizado

⁵⁵⁶ Cfr. Pedro CORRAL: *Desertores...*, p. 106. James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza...*, p. 293.

la falta. Asimismo, cree que “no hubo inducción ni auxilio para la perpetración de la falta”, lo que incita a pensar que el soldado quería seguir en casa en vez de ir al frente⁵⁵⁷.

Gráfico 20. Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1936-1937



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol). Procedimientos judiciales del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35: Años 1936-1937.

Tabla 8. Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1936-1937

Motivo/Año	1936	1937
Deserción	18	130
Falta a incorporación	3	431
Rebelión Militar y Causas Políticas	4	8
Retraso a incorporación	1	55
Causas varias	11	45
Total	37	669

Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol). Procedimientos judiciales del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35: Años 1936-1937.

⁵⁵⁷ AIRMNO, Expedientes judiciales Regimiento Montaña Zamora N° 29, 2757/38, Caja 38.

Con los datos aportados se comprueba que la desertión simple fue una actitud más bien escasa con el total de los miembros que estuvieron en ese regimiento. Durante el año 1936 el peso de la jurisdicción de guerra recayó en los juzgados de las plazas militares que estaban en retaguardia, por eso se abrieron pocos juicios en los regimiento durante ese año. Muchos de los expedientes por desertión del 1936 y comienzos del 1937 fueron abiertos en retaguardia como Rebelión Militar o declarados en rebeldía. Asimismo como se ha dicho, la política represiva de los primeros meses en ocasiones no dejaba rastro documental, pues se solucionaba con un fusilamiento. En este intervalo de tiempo la desertión simple es menor, porque la desertión a campo enemigo se dio de forma más asidua. Es conveniente recalcar que la desertión simple y retraso a la incorporación son actos similares, por ejemplo cuando un individuo no se presenta a tres llamadas de su unidad, con la diferencia de que en el primer caso son ya soldados que estuvieron en la unidad y en el segundo se trata de los convocados por la caja recluta. Dentro de las faltas a incorporación existen reclutas que confundieron su apellido, integrados en una milicia de Falange o, en su mayoría, declarados en rebeldía. A pesar de los problemas que aporta esta fuente, lo relevante es comprobar el aumento que se produce entre los dos años y cómo hubo soldados que decidieron oponerse al ejército quedándose en sus casas.

Merece la pena traer a colación diversos casos que ejemplarizan los datos presentados. El 10 de enero de 1937, cuando se abrió un juicio sumarísimo para conocer el paradero del soldado asturiano L. López Murias, acusado de traición. Tras la investigación se comprobó que el teniente de su unidad le había concedido quince días de permiso, pero que aprovechó para permanecer más tiempo en casa⁵⁵⁸. El caso fue sobreseído y el soldado enviado a su unidad militar. Por su parte, José Rey Busto fue un soldado que hizo toda la guerra en el ejército sublevado, sin embargo con motivo de su desaparición en febrero de 1939 desde la alcaldía llegaron informes a su regimiento de que era miembro del PCE, que contrastaban con los que presentaba el oficial de su unidad diciendo de él que era “subordinado y mostró lealtad al ejército”. Finalmente se

⁵⁵⁸ AIRMNO, Expedientes judiciales Regimiento Montaña Zamora N° 29, 814/37, Caja 16B.

presentó sin consecuencias tras pasar un tiempo en retaguardia para visitar a la familia⁵⁵⁹.

Todo esto tiene relación con lo que manifestaba un evadido al campo republicano en un interrogatorio de mayo de 1938:

Que la moral es baja en el ejército sublevado y que están deseando que acabe. La gente de izquierdas confía en la victoria republicana, pero los indiferentes y los de derechas piensan que ganarán los sublevados. Los recién movilizados son los más temerosos y piensan que no van a volver a casa. En su opinión, el 95% de los ferroviarios son de ideas liberales y confían en el triunfo de la República, pero la falta de organización entre ellos mismos y el temor a las represalias, impiden formar núcleos que podrían ayudarnos a desertar o a parar la guerra⁵⁶⁰.

Otro testimonio que da cuenta de la realidad poliédrica de la España sublevada en guerra es el de un desertor al campo republicano que afirmaba a finales de 1938 que la moral de la retaguardia:

Está completamente destrozada, por no ver más que personas enlutadas, mutilados y demás consecuencias de la guerra, pero sobretodo en vistas de las promesas hechas por Franco y los rebeldes de una próxima paz, lejos de cumplirse ven que se alejan cada día más y ya nadie hace caso de la propaganda y promesas de los facciosos, deseando que lleguen las tropas de la República a liberar a la España sometida a sus sufrimientos⁵⁶¹.

Pero lejos había quedado el deseo de este soldado de una paz pronta y duradera. La mayoría de la gente creía que el final de la guerra traería la paz, pero no fue así, o cuando menos no fue la deseada. El rencor, el miedo, el hambre y la violencia, provocaron que las cosas continuasen igual, pero con la diferencia de que ahora había un bando vencedor y uno vencido⁵⁶². Esta falta de “entusiasmo por la guerra y un deseo por

⁵⁵⁹ AIRMNO, Expedientes judiciales Regimiento Montaña Zamora. N° 29, 9853/39.

⁵⁶⁰ CDMH. Incorporados 731.

⁵⁶¹ CDMH. Incorporados 722.

⁵⁶² Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* pp. 108-121 y 129-140.

volver a la normalidad” fue apreciada por Antonio Cazorla en su compendio de *Cartas a Franco de los españoles de a pie*. A partir de 1938 son numerosas las peticiones de permisos o de cambio de destino⁵⁶³. De las veintiocho cartas enviadas por “soldados y voluntarios” veintiuna son escritas en los años 1938 y 1939. Los motivos eran, como ya se ha mencionado, el cambio de unidad o la vuelta a casa. No obstante, y como no podía ser de otro modo, estas cartas están escritas como es obvio en un tono apologético y adulator para con el “Caudillo”. Es muy significativa y reveladora del cansancio producido por la guerra la misma prevención de los altos mandos militares al enviar a los Estados Mayores de los ejércitos un escrito preocupándose por el alto número de deserciones que se producían en el año 1938 especialmente en el caso de soldados que se habían comportado con normalidad hasta ese momento⁵⁶⁴.

Sin ir más lejos, en una carta enviada el 27 de agosto de 1938 al Cuartel General del Generalísimo por parte de un soldado que solicitaba un permiso se observa la utilización de un lenguaje afectado e hiperbólico:

“A su Excelencia, con toda sumisión y respeto, le envía desde los frentes de lucha un simple soldado; que en estos grandiosos y magníficos momentos de la noble guerra lucha por la salvación de España su pobre felicitación en el glorioso aniversario del Glorioso Alzamiento Nacional”⁵⁶⁵.

O esta otra:

“Zaragoza a 3 de Enero de 1939
III Año Triunfal

Mui quisimo generalísimo Franco

Esta sirva para decirle que nos pasa esto tenía un hermano en el frente campillo el dia 15 de diciembre del año 1937 y tan bien mimadre el dia 26 del mismo mes murió que estaba en el rrio lavando una muda militar y le collo una vonva de aviación

⁵⁶³ Antonio CAZORLA (ed.): *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Barcelona, RBA, 2014, p. 25.

⁵⁶⁴ AIRMNO. 05.ANT216.

⁵⁶⁵ Antonio CAZORLA (ed.): *Cartas a Franco...* p. 35.

rroja en Monreal del Campo y me creo que sean losdos asi-
liares que inútil de la mano irchierdo que no puedo acernada
coneya y tan bien ledigo que mi Padre inútil que esta arniado
de ñarmoad itiene dos hijos en casa que no puede acernada el
mayor tiene 12 años y el otro tiene 9 años y sestan muriendo
de ambre por no poder trabajar asies que sipudieran mandarme
acasa que loes Antonio.

Mis señas son estas
Parque de artilleria Nº. 5
Cuartel de maria angista Nº. 9
Zaragoza
Salu al generalísimo Franco
Arriba España”⁵⁶⁶. [Sic]

Se trata de misivas que representan dos tipos de soldados distintos, que reflejan dos formas de lenguaje, dos roles. En la primera carta el entusiasmo patriótico del soldado no se puede poner en duda: es el discurso típico que se puede leer en las memorias publicadas durante el primer franquismo o en las narraciones de *El Tebib Arrumi* o *Spectator* que copaban las páginas de la prensa de retaguardia y posguerra. No obstante, la segunda es la forma de escribir de una persona corriente en la década de 1930. Posiblemente se tratara de un individuo sin muchos estudios que se dedicaba a un trabajo de baja cualificación, cómo la mayoría en el contingente militar de Franco. Sin embargo, esa simpleza en la forma de escribir no indica que fuese un ignorante o que no conociese los pormenores que afectaban tanto a su entorno como a los asuntos relacionados con el contexto político. Es a este segundo caso al que, dentro de su complejidad y contradicciones, la historia tiene que empezar prestar atención.

En relación a la primera carta, muchas de las recogidas por Antonio Cazorla están escritas de esa forma. Sin negar el patriotismo que pudiese sentir este y los otros soldados, no se puede obviar el pomposo estilo empleado por el autor, que es consecuencia de la distinción, entre discurso público y discurso privado⁵⁶⁷. La guerra y por extensión

⁵⁶⁶ *Ibidem*. p. 39.

⁵⁶⁷ Cfr. James C. SCOTT: *El arte de la resistencia...* p. 161 y ss.

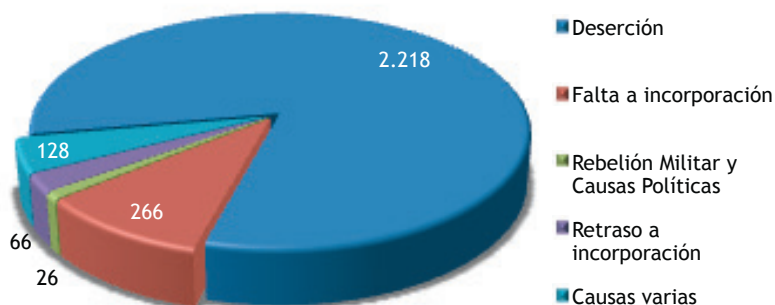
las relaciones humanas son un gran teatro social en el que interactúan los soldados. Ambas se caracterizan por la adaptación del lenguaje del individuo a cada una de las situaciones, porque no todas las personas son iguales en todos los contextos en los que se encuentran. El *discurso público* es el modo en que espera el poder que se exprese y se comporte una persona, mientras que el *discurso privado* rara vez sale a la luz. El *discurso privado* salió en la primera entrevista hecha en el marco de esta investigación⁵⁶⁸.

Una interpretación cualitativa que se puede reforzar con los resultados de los juicios abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida 35. Durante los años 1938 y 1939 aumentaron un 80% las deserciones simples, las faltas y los retrasos a incorporación a filas respecto a 1936 y 1937 (tabla 9). Estos actos de resistencia, aunque tuvieron consecuencias políticas, no se puede afirmar que albergasen una pulsión ideológica. Era un comportamiento basado en una búsqueda del cese de la violencia y de las condiciones de vida infrahumanas a que estaban sometidos los combatientes. La deserción simple creció porcentualmente, pero también numéricamente, pues sus cifras pasan de los mil soldados.

Se trata de un dato relevante, ya que por el Regimiento de Infantería Mérida N°. 35 pasaron 15.000 soldados entre 1935 y 1938. Incluso con la guerra finalizada en febrero de 1939 hubo más de mil desertores simples. La explicación estriba en la urgencia de los combatientes por volver a casa, máxime teniendo en cuenta que los movilizados siguieron en el ejército una vez terminado el conflicto. Esto no ocurrió con los reemplazos procedentes de la reserva, 1920-1935, y el de 1936, pero sí con los siguientes. Por lo tanto, estamos hablando que de los miembros que formaron parte del Regimiento Mérida durante la guerra, a un 15% le abrieron una causa por deserción simple y un 1'8% faltó a su incorporación. El aumento de la deserción simple, que se interpreta que en su mayoría estaba relacionada con el deseo de que terminase el conflicto, se observa en el gráfico 21.

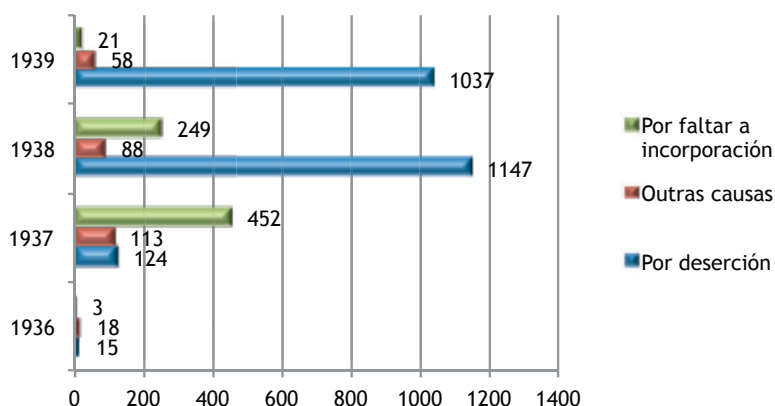
⁵⁶⁸ Entrevista realizada a anónimo por Francisco Leira (2010). Proxecto Interuniversitario "Nomes e Voces"-Soldados. Fondo 4002.

Gráfico 21 Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1938-1939



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35: Años 1938-1939.

Gráfico 22. Comparativa de procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35, entre los años 1936-1939



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35

Tabla 9. Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1938-1939

Motivo/Año	1938	1939
Deserción	1.165	1.053
Falta a incorporación	249	17
Rebelión Militar y Causas Políticas	7	19
Retraso a incorporación	61	5
Causas varias	61	67
Total	1.543	1.161

Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Infantería Mérida núm. 35: Años 1938-1939.

Como se viene sosteniendo a lo largo de este estudio, la guerra has-
tió al conjunto de la ciudadanía. En el caso concreto de los combatientes
hizo que intentasen eludir sus deberes militares. Como la vigilancia y
el castigo había alcanzado cotas importantes, la deserción a campo ene-
migo desapareció, y más cuando se intuía la victoria insurgente. En este
escenario surgió la huida hacia sus casas, para ver si en ese intervalo de
tiempo terminaba el conflicto. Un informe del SIM republicano en ve-
rano de 1938 afirmaba que “debido a la gran represión que existe tanto
en la retaguardia como dentro de las unidades, nadie puede exponer pú-
blicamente sus opiniones sobre la guerra”. Añadía que “el síntoma ge-
neral es que desean que *se termine la guerra de una manera u otra*”⁵⁶⁹.
Un documento revelador de la situación social provocada por la guerra
que se corresponde con otro sobre la ocupación de Cataluña en el que se
pide a los combatientes que no se rían ni persigan a quienes hablen ca-
talán⁵⁷⁰. Esto es buena muestra de la conciencia de que una mala gestión
de las políticas represivas podía perjudicar la consolidación social del
régimen. Así lo comprobaba el ejército a medida que tomaban posicio-
nes. A ello había que añadir los efectos materiales y sociales del paso de
la guerra por los diferentes territorios españoles, como deja constancia
un escrito del 10 de enero de 1939:

⁵⁶⁹ El subrayado es mío. Informe SIM. CDMH. Incorporados 722.

⁵⁷⁰ AGMAV, E.N., C. 1111, cp. 69-a, Ocupación de territorio.

Quedan así pueblos tras el paso de nuestras columnas, más que la alegría de la liberación, el resentimiento del daño recibido y que por tanto un malestar duradero porque el daño no es recuperable en breve plazo de tiempo. Los celos pueden dificultar la instauración de una sincera y definitiva unidad nacional⁵⁷¹.

Para contrastar la información aportada por el Regimiento Mérida 35 se presentan los datos de otro de los regimientos en el que estuvieron destinados muchos gallegos, el Zamora 29. En líneas generales se puede observar si prestamos atención a la siguiente tabla que salvo que las cifras son inferiores las tendencias en cada uno de los delitos se mantienen. Aquí aparecieron dos motivos nuevos que vale la pena destacar, que son “encontrarse en zona roja” y “averiguación de actuaciones”, tratan de procedimientos realizados a soldados reclutados tras la conquista de nuevos territorios o reciclados de entre los prisioneros, especialmente al final de la guerra, porque empezó a llegar información sobre su papel cuando estaban en zona republicana.

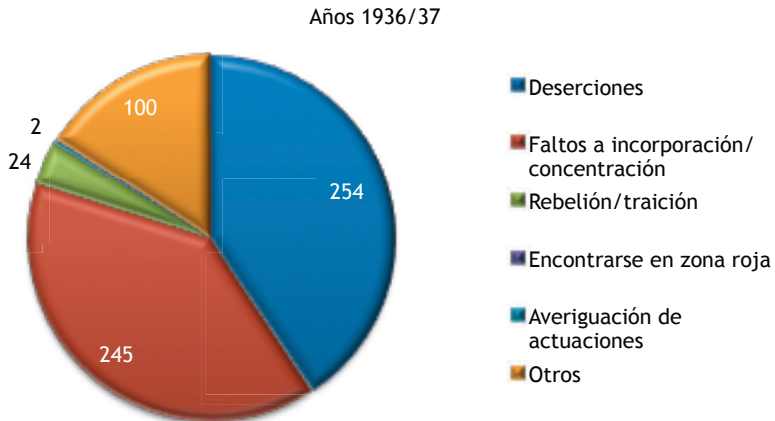
Tabla 10. Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29, entre los 1936-1939

Delitos	1936	1937	1938	1939
Deserciones	45	209	345	398
Faltos a incorporación/concentración	2	243	395	368
Rebelión/traición	10	14	0	5
Encontrarse en zona roja	0	0	8	96
Averiguación de actuaciones	0	2	3	11
Otros	34	66	68	183

Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol). Procedimientos judiciales del Regimiento de Montaña Zamora núm. 29.

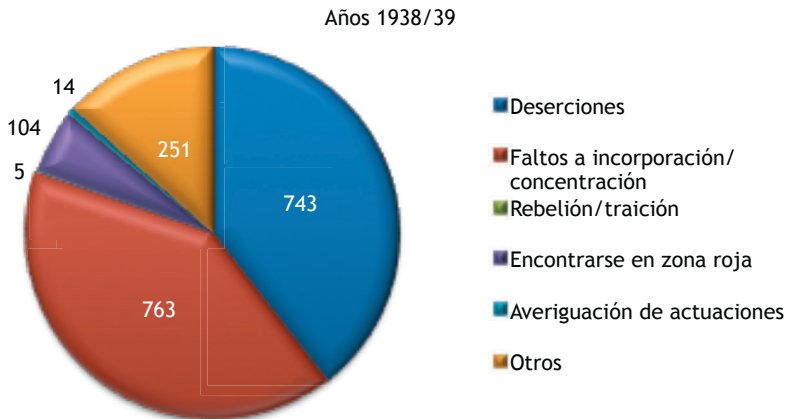
⁵⁷¹ Informaciones. AIRMNO, 05. 2569.

Gráfico 23. Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1936-1937



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Montaña Zamora núm. 29.

Gráfico 24. Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1938-1939



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Montaña Zamora núm. 29.

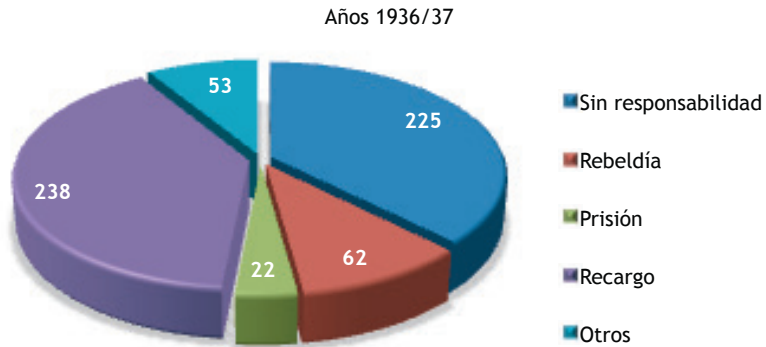
Tabla 11. Sentencias de lo procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29, entre los 1936-1939

Sentencias	1936	1937	1938	1939
Sin responsabilidad	33	192	478	606
Rebeldía	11	51	105	51
Prisión	10	12	35	31
Recargo	12	226	324	357
Otros	21	32	57	59

Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Montaña Zamora núm. 29.

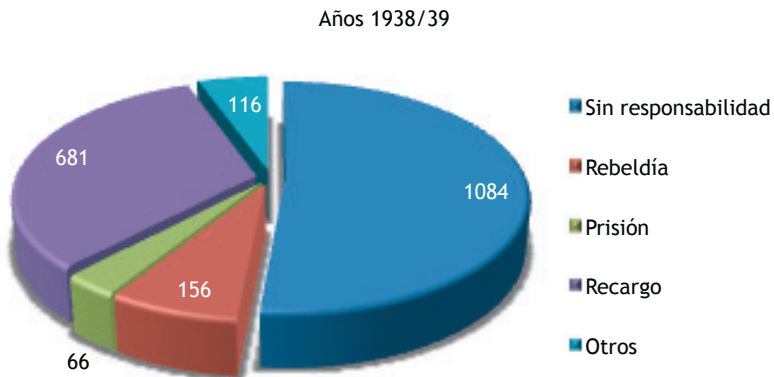
Observando las anteriores gráficas y tablas se puede concluir que existe un mismo patrón entre el Regimiento de Infantería Mérida 35 y el Regimiento de Montaña Zamora 29. Este último tenía su acuartelamiento en Galicia, y muchos de sus batallones participaron en importantes campañas y batallas de la contienda como la del Frente Norte, la del Ebro, o la del Frente de Cataluña. Como con el Mérida 35, el año 1936 de guerra no comportó muchas causas abiertas para el Zamora 29, seguramente porque la mayoría se abrieron en retaguardia. A partir del inicio de la “guerra total” a finales de 1936 aumenta el número de juicios totales. En ambos regimientos destaca la deserción simple, ascendiendo en el caso del Zamora a 254 casos para el periodo 1936 y 1937, y a 743 para el de 1938 y 1939. La explicación que se deriva es la misma que para el Mérida 35: el desgaste físico y psicológico que produjo la contienda en muchos combatientes, que decidieron volver a retaguardia para estar con sus familias, así como el trabajo del SIPM en el frente. En el segundo periodo el crecimiento fue de un 50%, no tan acusado como en el Mérida 35, pero sí destacable al seguir el mismo patrón, pues el año 1939 es cuando en ambos se registran más causas abiertas por deserción simple. Asimismo, también refuerza la hipótesis planteada en el primer capítulo sobre los individuos que primero no se integraron en el ejército y que posteriormente lo hicieron por miedo. Así para el periodo de 1936 y 1937 hay un total de 245 retrasos a concentración e incorporación, aún lejos de los cerca de 400 casos del Mérida 35. Para el segundo periodo, pasaron a 763, que indican lo mismo que las deserciones simples: soldados

Gráfico 25. Sentencias procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1936-1937



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Montaña Zamora núm. 29.

Gráfico 26. Sentencias procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1938-1939



Elaboración propia a partir de: AIRMNO (Ferrol).
Procedimientos judiciales del Regimiento de Montaña Zamora núm. 29.

que decidieron volver a casa y se retrasaron porque no tenían ganas de volver al servicio. En el periodo de 1938 y 1939 destaca la presencia de 104 personas que se “encontraban en zona roja”. Se trata de combatientes procedentes de la zona republicana y que tenían la familia aún allí, por lo que se pasaron para poder estar con ellos. También fueron cruciales en este sentido las investigaciones realizadas por el SIPM posteriormente a su integración en las filas insurgentes. En cuanto a las sentencias destaca que haya un total de 1.309 que no tuvieran responsabilidad, y 919 –que cometerían un delito mayor– con un recargo en el servicio militar de cuatro años. Lo importante era ganar la guerra, por eso se quería mantener al mayor número de combatientes posible en el ejército, pues la posguerra ya serviría para que fuesen juzgados con una pena mayor, una hipótesis que se refuerza al haber tan solo 78 individuos que tuvieron una pena de prisión. Así pues, estos datos fortalecen lo expuesto hasta el momento. Por lo demás, como se ha dicho desconocemos los posibles fusilamientos que se dieron sin abrir un expediente, ya que la represión en caliente en una guerra no deja rastro documental.

En un contexto de extrema violencia y con la imposición de un poder en constante vigía, los actos de resistencia se dan de forma individual o en grupos reducidos. En este sentido, la oportunidad se convierte en un factor determinante para poder decidir de qué manera actuar. Son pocos los casos documentados de deserciones masivas como la que se produjo de sesenta reclutas de la quinta del 41 que se escaparon con la guerra ya terminada cuando eran destinados a labores auxiliares⁵⁷². La interpretación de esta acción más que por una cuestión ideológica se relacionaría con el miedo y la supervivencia. En otras ocasiones, el contexto o la relación personal del soldado con sus superiores o con el responsable de organizar las guardias podía influir en decidir fugarse, pues sus actos tenían influencia en una tercera persona que podía considerar amigo o compañero sin perjuicio de la ideología que profesase. Por eso mismo, el ejército procuraba con todos sus medios que los soldados fuesen cómplices de lo que estaba ocurriendo y de que establecieran entre sí lazos de afinidad. También les infundía el temor a ser apresados, diciéndoles que los republicanos no iban a tener piedad con

⁵⁷² AIRMNO, Expedientes judiciales Regimiento de Infantería Mérida 35, 1386/39.

ellos⁵⁷³. Asimismo, les hacía tener un sentimiento de culpabilidad para llevarlos a su causa, aunque fuera por miedo a que nadie se enterase de lo que hizo en el frente. En definitiva, se procuraba una cohesión basada en los aspectos personales, de modo que sintieran que una actuación contraria al régimen naciente podría provocar la muerte de uno de sus compañeros o, incluso, amigos.

5.3. La desertión, un fenómeno de ida y vuelta. Los evadidos como mecanismo de control a través de las historias orales contadas dentro de la unidad.

En una contienda de estas características la desertión es un camino de doble dirección. También hubo deserciones del bando republicano al sublevado con motivaciones diversas, desde las ideológicas hasta las más mundanas. Como los insurgentes, la República tuvo que construir un ejército de masas para poder ganar la guerra⁵⁷⁴. Los primeros en evadirse fueron quienes tenían medios económicos y que potencialmente iban a ser perseguidos por su posición social o sus creencias religiosas. Un evadido de Huesca relata en un interrogatorio de mediados de 1938 sus recuerdos “de la zona roja”. Este se centra en la persecución religiosa y en cómo el párroco, el obispo y un grupo de hombres tuvieron que formar una barricada en la iglesia para evitar el paso de los milicianos. Con la conquista de la ciudad por parte de los golpistas se sumó al ejército insurgente junto con aquellas personas perseguidas que se escondieron en la iglesia⁵⁷⁵.

Otra forma de desertión tenía lugar según las técnicas descritas en epígrafes anteriores, como hacerse el prisionero. Los soldados intuían por la propaganda de los altavoces del frente y los rumores que circulaban que si no tenían delitos de sangre no les iban a pasar nada, de ahí que muchos optaran por esta vía. Según su propia declaración José Martínez Barberán no había pertenecido a ningún partido político y decía que era “profundamente religioso”, algo que posiblemente exageró.

⁵⁷³ AIRMNO, C. 05.0638.

⁵⁷⁴ Véase Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007.

⁵⁷⁵ AGMAV, E.N., C. 1222, L. 13, cp. 57.

Estaba en el ejército republicano porque movilizaron a su quinta, lo que le sirvió de excusa, no para no continuar en la guerra, sino para evitar el batallón de fusilamiento⁵⁷⁶. No se pueden extraer conclusiones fiables, pero en el caso de los militares de carrera que desertaron una gran mayoría eran oficiales o suboficiales de primer rango⁵⁷⁷.

La existencia de familiares en la zona controlada por los insurgentes es otra de las respuestas posibles. También se puede considerar la radicalización política y la venganza por la muerte de un ser querido a manos de las milicias como estímulo para desertar a campo enemigo, una coyuntura que el régimen naciente aprovechó para alimentar su aparato represivo, pues de estas personas obtenían mucha información para perseguir a otras. Un individuo residente en Cataluña pedía ingresar en el servicio de información porque habían asesinado a su familia y conocía a los responsables⁵⁷⁸. Primero pasaban un interrogatorio, pero luego estos combatientes pasaban a formar parte del ejército sublevado, por lo que las historias que traían del otro bando no hacían más que mermar la moral de la tropa insurgente. Curiosamente servían para evitar que los posibles desertores a campo republicano efectuaran esa acción, al comprobar que la situación era similar al otro lado. En un expediente de mediados de 1938 con más de setenta interrogatorios a miembros de la CNT, PSOE o Izquierda Republicana se comentaba cómo los comisarios comunistas se habían hecho con el control y los adoctrinaban en su ideología, algo que no soportaban. En otras ocasiones eran muy duros e incluso disparaban a los soldados que retrocedían en una ofensiva⁵⁷⁹. Otro relataba los continuos problemas entre los miembros de la FAI y del PCE que, como dijimos en el capítulo 4, tenían dos formas distintas de ver la política, la sociedad y la guerra⁵⁸⁰.

⁵⁷⁶ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 71, 2º Sección. Ejército del Norte. Declaración de prisioneros y evadidos.

⁵⁷⁷ AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 65. 2º Sección. Ejército del Norte. Varios SIPM.

⁵⁷⁸ AGMAV, E.N., C 1223, L. 14, cp. 71. 2º Sec. Ejército del Norte. Moral ejército y retaguardia “rojos”.

⁵⁷⁹ AGMAV, E.N., C 1030, L. 1211, cp. 3, Documentación del Ejército Republicano. Brigada Mixta núm. 51. 2º Sección. Declaraciones e Informes de Evadidos.

⁵⁸⁰ Informe SIM. Dos soldados en dos interrogatorios realizados en fechas distintas, destacan los problemas entre el PCE y la FAI. Es conveniente añadir que los dos decían pertenecer a la

Con el final de la guerra, algunos soldados desertaron del bando republicano para poder sortear la represión y normalizar su situación, como le ocurrió al soldado valenciano Luís Ballester B. Fue denunciado el 10 de agosto de 1939 por la agrupación falangista de Alicante al Gobernador Militar de Vigo por ser “hijo de jefes socialistas de Bañeres y huido. Principalísimo culpable, no solo de los delitos que se han cometido durante la época roja, ostentando el cargo de alcalde desde el año 1931 hasta la liberación del pueblo”. Sin embargo, según los declarantes de la causa se pasó al campo insurgente contando con buenos informes de su Capitán de Regimiento. El juicio fue sobreseído porque el juez reconoció que “es uno de los tantos que reconocieron el error de sus padres y que luego abrazó la fe religiosa”⁵⁸¹.

Esta información fue fundamental para la llamada *Quinta Columna*. Muchos soldados que desertaron al bando que veían vencedor constituyeron sin saberlo en elementos clave de ese grupo. En este sentido, cada evadido rellenaba más de 5 folios de información exclusivamente militar: el tipo de armamento disponible, la localización de ametralladoras fijas, la estrategia defensiva, el número de hombres y equipaje, los emplazamientos defensivos, las reservas lejanas, los puestos de mando, el nombre de los oficiales, el número de soldados, el despliegue de la unidad en la línea de combate, los nombres de las unidades y sus mandos o la composición de la unidad, eran los datos que cada presentado o prisionero daba al ejército sublevado⁵⁸². Una información fundamental para ganar la guerra.

En definitiva, aunque un motivo fundamental de estas formas de actuar fueran las carencias con las que vivían en los territorios republicanos, desde el hambre a la desnutrición, pasando por las enfermedades infecciosas y el aumento de la mortalidad que se extendió a toda la

CNT. CDMH. Incorporados 722.

⁵⁸¹ AIRMNO, Expediente judicial del Regimiento de Infantería Mérida N.º 35, 1378/39.

⁵⁸² AGMAV, C. 1223, L. 14, cp. 15. 2º Sección. Ejército del Norte. Declaración de prisioneros y evadidos. AGMAV, E.N., C. 1222, L. 13, cp. 63. 2º Sección. Ejército del Norte. Orden y Policía. AGMAV, E.N., C. 1222, L. 13, cp. 68. 2º Sección. Ejército del Norte. Información del enemigo. Declaración de prisioneros y evadidos. AGMAV, E.N., C. 1223, L. 14, cp. 3. 2º Sección. Ejército del Norte. Declaraciones de prisioneros y evadidos. AGMAV, E.N., C. 688, 3,4, Ejército Popular. Cuerpo de Ejército de Asturias.

población, que no tenía medios para abastecerse⁵⁸³. Esto provocó desafección hacia la causa republicana, llevando a millares de personas a intentar exiliarse en Francia, a desertar para limpiar su historial político o a esperar y aceptar el curso de los acontecimientos a medida que avanzaba el ejército insurgente⁵⁸⁴.



⁵⁸³ Cfr. Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, Catedra, Barcelona, 2017, p. 154.

⁵⁸⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 154.

Conclusiones a la segunda parte.

El fracaso del golpe de estado provocó el inicio de una guerra civil. En territorios como Galicia la violencia se vivió como consecuencia de un brutal terror impuesto por las nuevas autoridades que tenía por fin imponerse y de la militarización y reclutamiento de todos los jóvenes nacidos entre 1907 y 1920. El reclutamiento forzoso fue la base del ejército de Franco y la guerra el mecanismo por el que accedió al poder y su fuente de su legitimidad política⁵⁸⁵. Sin embargo, aquellos hombres distaban de la imagen presentada por la propaganda. El sublevado fue un ejército diverso que obligó a los mandos golpistas a organizar una maquinaria de vigilancia y castigo que se fue perfeccionando a medida que avanzaba la contienda.

A partir de la formación del primer gobierno franquista se desarrollaron las medidas más eficientes para el control de los combatientes. Este tenía un doble objetivo: asegurar la victoria militar y la implantación, a través de la fuerza, del nuevo régimen. El papel de estas medidas coercitivas fue fundamental para la represión sociopolítica desarrollada en la posguerra. A todo ello contribuyó sobremanera el servicio de información, que generó informes de todos los territorios que conquistaban y de los soldados que se integraban en sus filas, un trabajo coordinado por el SIMP, con la ayuda de la Guardia Civil, los gobernadores provinciales y de todos los civiles y militares que esperasen obtener réditos sociopolíticos del nuevo contexto. En el frente de guerra se impuso la integración, la disciplina, la vigilancia y el castigo. El ejército sublevado permitía ciertas cotas de libertad mientras que el soldado se comportase de manera disciplinada. De hecho, movidos por el imperativo militar y la necesidad de ganar la guerra, a lo largo de toda la contienda, sobre todo en un primer instante, se permitía la integración de soldados que podrían considerarse elementos dudosos o contrarios ideológicamente, algo conocido por los mandos y la oficialidad. Sin embargo, las faltas disciplinarias eran penadas con duras condenas, como ser enviado a una unidad de castigo o la muerte.

⁵⁸⁵ Cfr. Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española...* Javier RODRIGO: *Cruzada, Paz, Memoria ...*

De hecho, las condenas eran públicas para que fuesen ejemplarizantes. No hay que olvidar que la tropa conocía las duras jornadas de trabajo de los batallones de castigo y los pelotones de fusilamiento de desertores estaban formados por compañeros de unidad del asesinado. De esta forma, se hacía partícipes del sistema punitivo a todos los miembros del ejército. Es más, cuando se abría un juicio dentro de un regimiento testificaban todos los compañeros del batallón. Asimismo, se creó un sistema de vigilancia del que eran conocedores todos los soldados. De esta forma, se intentaba que los compañeros, con independencia de su ideario político, se convirtiesen en elementos de disuasión frente a posibles actitudes discordantes por el miedo a recibir represalias. Por si esto fuera poco, por los actos de indisciplina y la desertión eran penados sus responsables, pero también sus familiares y los compañeros de trinchera que podrían haberlo evitado. En definitiva, el bando sublevado desarrolló un sistema coercitivo y disciplinario que no podría haberse llevado adelante sin la participación, en ocasiones forzada e indeseada, de los miembros que componían su ejército.

La duración de la guerra obligó al alistamiento de más reemplazos, aumentando con ello el número de colaboradores forzosos dentro del ejército sublevado. En este sentido, los soldados fueron víctimas de una guerra que no provocaron y a la que fueron de manera obligatoria, pero también verdugos, pues fueron partícipes de las barbaridades que se cometieron en ella. Esta realidad obliga a repensar la manera en la que se analizan las actitudes sociales dentro del ejército o la sociedad del momento y evitar apriorismos geográficos o clasificaciones impuestas desde un análisis presentista. En el caso de los soldados no existe una “zona gris”, sino comportamientos cambiantes que van desde la resistencia activa a la participación ideológica. En medio se da una variedad de actitudes que no deben ser etiquetadas con un patrón de conducta ni con un grupo social predeterminado. Así pues, a la sensación de ser vigilados, al miedo, a la supervivencia individual, familiar y colectiva, habría que sumarle la culpabilidad por convertirse en los ejecutores de las órdenes de Franco. Estas fueron las herramientas que empleó el franquismo para asentarse socialmente durante la posguerra.



**De soldados a acaudillados:
La desmovilización militar, las medidas de beneficencia
del “Nuevo Estado” y la utilización de la memoria
de los excombatientes.**



Que una parte muy sustancial de los puestos de responsabilidad estuviesen ocupados por excombatientes no significaba que todos los excombatientes disfrutasen de las prebendas del “Nuevo Estado”. En Galicia comenzó ya durante la guerra la imposición de un nuevo orden que se iría definiendo con el paso de los meses tras descabezar el que venía de la República. Muchos cargos fueron ocupados por conservadores, algunos procedentes de la dictadura de Primo de Rivera, otros eran antiguos militantes y dirigentes de la CEDA e, incluso, hubo individuos que no habían desempeñado funciones políticas pero que contaban con prestigio dentro de su localidad. Este escenario de sustitución y creación de nuevos cargos públicos posibilitó la entrada de generaciones más jóvenes en la política que procedían del campo de batalla. Muchos ocuparon alcaldías, concejalías, presidencias en sindicatos y hermandades agrarias u obtuvieron puestos en gobiernos civiles y militares, mientras que los que ya pertenecían al estamento continuaron con su carrera profesional. A partir de las redes tejidas en la construcción del nuevo ordenamiento político, el franquismo tuvo la capacidad de hacerse con el favor de numerosas personas, base del consenso político durante la dictadura¹.

No obstante, hay que añadir que esta no fue una realidad generalizada. Los excombatientes reclamaron lo que consideraban suyo tras su experiencia, así como las promesas recibidas, pero no todas fueron satisfechas por el régimen, que centró sus esfuerzos en conceder prebendas a los sectores que consideraban más adeptos al “Movimiento”. Por eso, la guerra y las posteriores “políticas de la victoria” no aumentaron en algunos sectores la predisposición social a aceptar y participar en los engranajes políticos de la dictadura². En ocasiones no era porque

¹ Cfr. Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007, p. 67.

² Cfr. Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

no quisiesen “aceptar y participar”, sino porque eran rechazados por el poder establecido. El control, la vigilancia y el castigo que el ejército sublevado intentó aplicar desde el golpe de estado y que fructificó con la creación del SIPM se mantuvieron en la posguerra. La situación se agravó con el escenario de un país devastado por la guerra. A pesar de la propaganda franquista, España tenía unos altísimos niveles de paro respecto al periodo de preguerra, algo que le costó décadas reducir, y más con la imposición de un régimen económico autárquico que ralentizó su recuperación económica. Esto perjudicó a la mayoría de los excombatientes. En definitiva, un país que a la altura de 1939, se encontraba en la ruina y donde destacaba por encima de todo el hambre, la miseria y las enfermedades que hacían mella entre las clases populares³. Esto empujó a muchos excombatientes a intentar beneficiarse de la política asistencial que progresivamente fue aprobando el régimen, aunque pocos tuvieron la suerte de poder acceder a ella.

En este sentido, las políticas impulsadas tuvieron un éxito relativo, como las puestas en marcha desde el Servicio de Reincorporación al Trabajo (SRT). El desinterés y la desconfianza en los nuevos poderes locales provocaron que, progresivamente, los soldados que iban siendo desmovilizados dejaran de recurrir a él, aunque hasta bien avanzada la década de los sesenta fue constante la petición de un mejor funcionamiento del servicio por parte de los miembros que lo formaban. Con la creación en agosto de 1939 de la Delegación Nacional de Excombatientes (DNE) esta se apropió de las atribuciones del SRT, creado durante la guerra. Tras la Primera Guerra Mundial, en toda Europa se formaron asociaciones de veteranos de guerra⁴. Según el país, la presencia de estas asociaciones fue más activa en la vida política, varió en su actividad y su orientación política fue dispar. En el caso de España no sucedió esto. La DNE estuvo desde el primer momento bajo el mando del partido único: Falange Española Tradicionalista de las JONS. Tuvo las mismas dificultades que el SRT debido a que hasta la década de los sesenta no hubo un crecimiento de la demanda laboral. Sin embargo, los objetivos de la DNE

³ Cfr. Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo...*, pp. 292-299.

⁴ Cfr. Benjamin ZIEMMAN: *Contested Commemorations: Republican War Veterans and Weimar Political Culture*, Cambridge, CUP, 2013.

eran ambiciosos, se concibió como una herramienta de encuadramiento político donde se mantuviese vivo el “fervor de la Cruzada”. Es difícil medir su capacidad de penetración en el tejido social, pero se puede afirmar que fue irregular. Dentro de la DNE había delegaciones territoriales y locales, y no todas contaron con gran presencia social. Por ejemplo, en la provincia de Lugo se organizaron numerosas actividades hasta la Transición, mientras que en A Coruña tuvieron problemas incluso para cubrir vacantes en la delegación provincial.

Así pues, terminada la guerra los espacios de poder del franquismo fueron ocupados por jóvenes de entre veinte y cuarenta años con escaso bagaje político, pero como aspecto novedoso estos coexistieron con los que procedían de círculos del pasado. No obstante, el predominio del poder militar durante esta primera década fue incontestable⁵. Se trata de una convivencia entre pasado y presente que estaba en sintonía con los apoyos recibidos durante el golpe y la guerra, unificados en una misma dirección⁶. La mayoría no había participado en política antes de 1936, por lo que el régimen hizo un censo de quiénes podían formar parte de los nuevos consistorios. Los delegados provinciales, a través de la información recibida por los delegados locales o personal de confianza, enviaban un listado con las personas que podían ser idóneas para el puesto. Sin embargo, aunque en la década de los cincuenta y sesenta eran pocos los ostentadores de cargos de responsabilidad que no habían sido movilizados para participar en la guerra, el paso por los campos de batalla no fue un requisito indispensable para formar parte del aparato de poder del “Nuevo Estado” como pudieron ser los gobiernos civiles, otra forma de supeditar el poder de Falange al ejército, que controlaba todo el resorte estatal y, además muchos de los gobiernos civiles e instituciones de personal político⁷.

⁵ Cfr. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Miserias del poder. Poderes locales y el “Nuevo Estado” franquista, 1936-1951*, Valencia, PUZ, 2013, pp. 225-232. Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos...* p. 72.

⁶ Cfr. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Miserias del poder...*, p. 299. Francisco COBO y Teresa ORTEGA: “No solo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1926-1948”, *Historia Social*, N° 51, pp. 49-71.

⁷ Julián SANZ HOYA: “Camarada gobernador: Falange y los gobiernos civiles durante el primer Franquismo”, María Encarna NICOLÁS MARÍN y Carmen GONZÁLEZ MARTINEZ:

En este sentido, cabe señalar que la dictadura estableció un concepto de excombatiente que excluía a los que fueron movilizados forzosa-mente y que beneficiaba a los voluntarios, cautivos, condecorados y a los que habían pasado un tiempo prolongado en el frente. Se estableció así un baremo para el acceso a puestos de funcionariado. De esta manera, el franquismo, además de dividir a la sociedad en vencedores y vencidos, estableció claras diferencias entre aquellos a los que la propaganda exaltaba como vencedores. De manera que no todas las personas movilizadas a partir del 8 de agosto de 1936 tuvieron el estatuto de excombatiente, lo que entraba en contradicción con las políticas movilizadoras predicadas por el régimen.

Así pues, el capítulo 6 se centra en la desmovilización y en las políticas desarrolladas por el régimen a favor de los excombatientes, como la DNE o el Cuerpo de Mutilados de Guerra. Del mismo modo, se tratará de explicar los límites de las mismas. Por otro lado, el capítulo 7 versa sobre el comportamiento de los veteranos tras volver a la sociedad civil, analizando el posible consenso político y social que existió durante el primer franquismo. En este sentido, se propone una diferenciación entre la *generación de la victoria* y la *generación de la guerra*, con dos visiones distintas del pasado más reciente.

Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. s/n e ID: *La construcción de la dictadura franquista. Instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*, Santander, Universidad de Cantabria/Ayuntamiento de Torrelavega, 2008. Josep CLARÁ: “Militarismo político y gobiernos civiles durante el franquismo”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 18, 2002, pp. 451-468. Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 43-60. Daniel SANZ ALBEROLA: *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.

Capítulo 6

La interminable desmovilización y las ineficaces políticas asistenciales a favor de los excombatientes.

6.1. ¿PRIMER DÍA DE PAZ?

FIN DE LA GUERRA Y LA LENTA DESMOVILIZACIÓN MILITAR.

El 2 de abril de 1939 toda la prensa abría su primera página con el parte de guerra del general Franco. Un parte que, según el editorial de Juan Julio, estaba escrito de forma castrense, “con frase castiza y escueta, que muestra a España y al resto del mundo el feliz término de la infeliz guerra provocada por el averno del Frente Popular [...] parece un sueño, ¿Será verdad? No tendremos que seguir pendientes de Radio Nacional”⁸. En el mismo diario, Víctor Ruíz Albéniz mostraba su positiva visión sobre lo que ocurriría tras el 1 de abril de 1939:

El primer día de Paz.

Es verdad, no lo dudéis españoles, hermanos españoles todos, ya todos estamos bajo la misma bandera ¡Llegó el momento de la paz! España entera ha vivido en este domingo de Ramos venturoso la hora de delicia de saber terminada la guerra, la terrible tragedia de España.

¡El primer día de Paz! ¿Os daís cuenta? No más sangre en España, no más muertos⁹.

Sin embargo, la sangre continuó corriendo desde el parte de la victoria hasta el fin de la dictadura. El día 5 de abril de 1939, *El Pueblo Gallego* mostraba en portada como el ejército vencedor seguía haciendo prisioneros¹⁰. No en vano el estado de guerra continuó vigente hasta el

⁸ Juan JULIO: “¡La guerra ha terminado!, *El Compostelano*: N° 5730, 03/04/1939, p. 1.

⁹ El Tebib Arrumi: “Primer día de Paz”, *El Compostelano*: N° 5730, 03/04/1939, p. 1.

¹⁰ *El Pueblo Gallego*, 05/04/1939, p. 1.

año 1948, y con él la represión política. Mientras que en territorios en los que había triunfado el golpe ya se había realizado una “limpieza” de los “enemigos” políticos, como en Galicia¹¹, en otros lugares los asesinatos siguieron perpetrándose y en los nuevos territorios se hicieron habituales. De este modo, tanto durante la contienda como tras el parte de la victoria se impuso una violencia intimidatoria con el fin de consolidar el incipiente Estado franquista¹².

A medida que se consolidaba la dictadura se creó un nuevo marco legal que permitiese seguir consumando una persecución contra aquellos identificados como el “enemigo”, ahora “vencido”¹³. Para este cometido se impulsó la Ley para la Seguridad del Estado y continuó en vigor la Ley de Vagos y Maleantes de 1933¹⁴, al tiempo que se instituyó la “Causa General Instruida por el Ministerio Fiscal sobre la dominación roja”, que se inicia en abril de 1940¹⁵. En ella tuvo un papel fundamental el SIPM, ya que durante la guerra se había encargado de recopilar información de las personas más activas durante la República, además de

¹¹ Véase María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Ediciós do Castro, 1999. Julio PRADA: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006.

¹² Véase Altaffaylla Kultur Taldea: *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 1996. Julián CASANOVA et al.: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 1999. Francisco COBO ROMERO: *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, Jaén, Diputación Provincial-Instituto de Estudios Giennenses, 1993. Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La Guerra Civil en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial, 1996. Manuel ORTIZ HERAS: *Violencia política en la Segunda República y el primer franquismo*, Albacete, 1936-1950, Madrid, Siglo XXI, 1996. Santiago VEGA SOMBRÍA: *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005. Luis CASTRO BERROJO: *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006. Josep Maria SOLÉ i SABATÉ: *El franquisme a Catalunya (1939-1977)*, Barcelona, Edicions 62, 2007.

¹³ Cfr. Francisco SEVILLANO CALERO: “Política y criminalidad en el Nuevo Estado franquista. La criminalización del enemigo en el derecho penal de la posguerra”, *Historia y Política*, Nº 35 (2016), pp. 289-311. Véase también en Ignacio TÉBAR RUBIO-MANZANARES: *La representación del enemigo en el Derecho penal del primer franquismo (1938-1944)*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2015.

¹⁴ Francisco SEVILLANO CALERO: “Política y criminalidad en el Nuevo Estado franquista”..., p. 298.

¹⁵ Pablo GIL VICO: “Ideología y represión: la causa general. Evolución histórica de un mecanismo jurídico-político del régimen franquista”, *Revista de Estudios Políticos*, Nº 101 (1998), pp. 159-189.

animar a los que fueron perseguidos y fueran proclives al nuevo orden político a vengarse de las atrocidades que hubieran podido sufrir. Por tanto, queda claro que el fin de la guerra no supuso la llegada de la paz. Sin embargo, el mentado El Tebib Arrumi lo entendía así:

La Paz, la Paz. Mañana volverá a sus labrantíos aquel muchacho que siempre luchó por nuestra Patria. Mañana, al amanecer, mientras la hermanita prepara los desayunos y el padre restriega los ojos diciendo que le duelen, todos emprenderán sus tareas. Mañana en las aulas, en los talleres, volverán todos a trabajar, todos atacados de esa satisfacción de haber servido a España en las horas difíciles¹⁶.

Otra vez la propaganda estaba lejos de la realidad. Ese 2 de abril pocos combatientes estaban en sus hogares. Solo aquellos que gozaban de permiso para ir a ver a sus familiares o los declarados inútiles por heridas de guerra. La mayoría, movilizados forzosos, se encontraban aún en servicio activo o en reserva y permanecían en el ejército, aunque la contienda hubiese terminado. De hecho, los primeros en volver a sus casas fueron los reservistas que ya habían completado el servicio militar y que solo serían reclutados en caso de ser necesario. En concreto los reemplazos de 1929 al 1933. Posteriormente, a lo largo de julio de 1939 lo hicieron de forma escalonada las quintas de 1934 a la de 1936, movilizadas con el primer decreto. Peor suerte corrieron los reemplazos comprendidos entre 1937 y 1941, que continuaron en el ejército hasta el año 1940, al contrario de lo que podría suponerse por la afirmación de El Tebib Arrumi.

Con el licenciamiento los combatientes pasaban a reserva activa, donde tenían que fijar su residencia e ir a fichar un día al año durante los cuatro siguientes en su ayuntamiento. Lo que significaba que, en caso de que el Estado los necesitase, podría reclutarlos, como habían hecho los golpistas con los reemplazos de 1929 a 1933. Hasta finales de la década de los cincuenta los protagonistas de la guerra quedaron vinculados al ejército, aunque fuese una vez al año. En definitiva, la vida castrense no terminó para algunos soldados hasta muchos años

¹⁶ El Tebib Arrumi: “Primer día de Paz”, *El Compostelano*: N° 5730, 03/04/1939, p. 1.

después, y esto siempre y cuando no hubieran recibido un recargo de cuatro años por haber sido declarados en rebeldía, desertores simples o se había retrasado en su incorporación a filas. Por otra parte, las comunicaciones y fábricas permanecieron militarizadas hasta el año 1942, mientras que en sectores vinculados al ejército, como los casos de la industria armamentística o los astilleros, lo estuvieron hasta la década de los cincuenta. Sus trabajadores estaban sujetos a la disciplina castrense, e incluso participaban en los desfiles militares de las numerosas conmemoraciones que implantó el franquismo en el calendario, cuya memoria se alargó en el tiempo¹⁷.

Al igual que en el caso del reclutamiento, no hubo una desmovilización homogénea. Dependió de distintos aspectos como los castigos que tuviera el soldado, si no había ingresado en caja en la fecha señalada por decreto o si se había retrasado en un permiso. Eduardo Castro, soldado de la quinta de 1936, movilizado con el primer decreto del 8 de agosto, estuvo integrado en el Regimiento Aragón número 17 hasta 1937, cuando lo enviaron a la División Legionaria de las Flechas Negras, desconociéndose el motivo. Fue licenciado el 27 de julio de 1939, pasando a estar adscrito en caso de necesidad al Regimiento de Infantería número 71. Por motivos de seguridad, el “Nuevo Estado” movilizó a una parte de la fuerza tras el estallido de la guerra mundial, por lo que tuvo que volver a incorporarse a filas hasta el año 1944. De esta forma, durante los siguientes diez años Eduardo Castro tuvo que fichar en el Gobierno militar de A Coruña, como reservista¹⁸. Por su parte, Adolfo Cajareville ingresó en agosto de 1936 en el Regimiento de Infantería de Simancas número 40. En septiembre de 1938 ascendió a cabo y, pese a las medallas de guerra obtenidas, no pasó a la reserva hasta agosto de 1939¹⁹. Manuel Rivera, miembro de la quinta de 1940, fue alistado en febrero de 1938 y licenciado en abril de 1942. Sin embargo, lo obligaron a ingresar de nuevo a filas en diciembre de 1942, por lo que permaneció unos meses en el ejército. No fue licenciado hasta el año 1945, por

¹⁷ Entrevista a A.C. por Francisco Leira (2010). Grabación propia. Recuerda los desfiles en los que participaba como trabajador de la Fábrica de armas de A Coruña.

¹⁸ AGMG, Zona norte, caja recluta de A Coruña, Eduardo Castro Porto, c. 6.

¹⁹ AGMG, Zona norte, caja recluta de A Coruña, Adolfo Cajareville, c. 8.

lo tanto siguió el devenir de la Segunda Guerra Mundial dentro de un cuartel²⁰. Manuel Liste Forján, que tras la finalización de la guerra fue encausado junto con su hermano, fue enviado con un recargo en el servicio a una unidad de la guarnición militar asentada en África, donde estuvo desde noviembre de 1939 a enero de 1942²¹.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial la disciplina se endureció en el ejército, donde seguían muchos de los que habían luchado en la contienda del 36-39. Así lo rememora un soldado perteneciente a la quinta del biberón al decir que “después de la guerra vino lo peor”²². Afirmación sustentada en que, aún sin haber estado en el frente, vivió el periodo de la guerra mundial en un ejército en constante preparación para defenderse o intervenir por la *deuda* que la dictadura había contraído con Alemania e Italia durante la guerra civil. La cuestión del contexto internacional debe tenerse en cuenta para entender desde una mayor complejidad la reinserción social de los excombatientes y, por extensión, la consolidación social del franquismo. Con el parte de la victoria no solo no vino la paz, sino que ni tan siquiera se desmilitarizó la sociedad. Los “soldados de Franco” lo fueron hasta avanzada la década de los cuarenta, y tuvieron que ir a renovar su cartilla militar hasta la de los cincuenta, sirviendo esto no solo como una forma de control social, sino también como recordatorio de los valores de encuadramiento, disciplina y miedo al castigo aprendidos durante la contienda.

6.2. EL RETORNO A LA SOCIEDAD.

LA DURA REINCORPORACIÓN AL TRABAJO Y LA DESMOVILIZACIÓN CULTURAL.

Cuando los soldados volvieron a sus casas, la mayoría de ellos al mundo rural del que procedían, comprobaron las consecuencias de la guerra: los asesinatos, los encarcelamientos, las purgas, la prohibición de todo tipo de asociación no reglada por Falange, las destrucciones y las numerosas incautaciones hechas en nombre de un ejército del que eran licenciados. Se trata de una realidad que hizo mella en una so-

²⁰ AGMG, Zona norte, caja recluta de A Coruña, Manuel Rivera Vilaseco, c. 3.

²¹ AGMG, Zona norte, caja recluta de A Coruña, Manuel Liste Forján, c. 14.

²² Entrevista realizada a M.G.A. por Andrés Domínguez Almansa (2010). Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”. Fondo 4004.

ciudad acosada por la miseria y el hambre y en la que quedaron desmanteladas las relaciones intracomunitarias existentes antes de partir al frente²³. Las redes de solidaridad y el asociacionismo agrario, que en numerosas ocasiones no tenían un color político definido, sino que eran la expresión de la lucha por alcanzar mejoras sociales, habían sido eliminadas y sus líderes en muchos casos juzgados y condenados.

Por el contrario, esos mismos soldados comprobaron cómo se impuso un régimen que ahogaba a campesinos y trabajadores económica y socialmente. La autonomía social con la que contaban terminó el 18 de julio y era penado cualquier intento de organización similar a las existentes ya no en la república, sino incluso en las décadas precedentes. Un ejemplo paradigmático se encuentra en la pequeña localidad de Teo, que a pesar de contar con unos escasos 10.000 habitantes, tenía un pujante asociacionismo civil que iba desde el más politizado, constituido en el lugar de Calo por la familia Liste Forján –a la que pertenecía el futuro general republicano Enrique Líster–, hasta el más aséptico políticamente o incluso conservador²⁴. El régimen había prohibido el derecho de asociación hasta el extremo de que los bares permanecieran abiertos solo hasta las ocho de la tarde. La heterogeneidad de las organizaciones agrarias de preguerra fue sustituida a partir de 1942 por las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, controladas por Falange, aunque ya durante la guerra en 1938 se habían tenido que integrar en la Central Nacional Sindicalista (CNS)²⁵.

La mayoría de los excombatientes reclutados en el mundo rural habían participado en este entramado asociativo voluntario y parroquial. Tras la progresiva desmovilización militar no lo hicieron igual en las Hermandades Sindicales porque estaban controladas por el régimen, lo cual hizo que perdiera interés y razón de ser en una organización

²³ Cfr. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Represión franquista y desarticulación social en Galicia”, *Historia social*, N°15, 1993, pp. 49-65. Véase Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007.

²⁴ Por ejemplo el caso de la localidad de Teo Andrés DOMÍNGUEZ: *A formación da sociedade civil na Galicia rural...* pp.51-73 y ss.

²⁵ Cfr. Daniel LANERO: *Historia dun ermo asociativo: labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, A Coruña, TresCtres, 2011, pp. 125-127.

de aquellas características. En las Hermandades no había capacidad de decisión, estabas obligado a afiliarte y acatar las normas. Por su parte, en Galicia tuvieron un proceso de asentamiento irregular, siendo más precoces en algunas comarcas que en otras. No es fácil encontrar una relación causa-efecto. Por ejemplo, en la provincia de Pontevedra, a pesar de que la legislación fue aprobada durante los años 1940 y 1941, las Hermandades no se empezaron a constituir hasta comienzos de 1943²⁶. En el resto del territorio español ocurrió algo similar, pudiéndose hablar de fracaso en la vertiente de la política sindical franquista²⁷. En cierta medida, este se debió entre otros factores a una falta de entendimiento entre la sociedad, plagada de excombatientes, y las nuevas organizaciones y poderes políticos. En cuanto a los líderes sindicales, en Galicia las Hermandades estaban en manos de antiguos soldados que tenían una edad de “entre 16 y 22 años cuando se produjo el golpe de estado”²⁸. Estos datos refuerzan la hipótesis de que los miembros más jóvenes del contingente militar sublevado, que tenían menos memoria del pasado republicano, se adhirieron con mayor facilidad al régimen al gozar de prebendas por parte del “Nuevo Estado”. No obstante, el número de movilizandos fue mayor del que los que ocuparon puestos de responsabilidad sindical, por lo que no es descartable que si se hiciera un estudio más pormenorizado los nuevos líderes procedieran de familias conservadoras con experiencia en política o, incluso, poder durante el primer tercio del siglo XX²⁹.

²⁶ Se hace referencia a Ley de Bases de la Organización Sindical (6/12/1940) y la Ley de Sindicatos Agrícolas (2/9/1941). Cfr. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA y Daniel LANERO: “Juventud y campesinado en las falanges rurales: España, 1939-50”, *Historia Agraria*, N° 62 (2014), p. 196. Cfr. Aurora ARTIAGA: “Unha radiografía da posguerra na Galicia rural: os informes fundacionais das Hermandades de Labradores y Ganaderos na provincia de Pontevedra”, Xesús BALBOA y Herminia PERNAS (eds.): *Entre nós. Estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Santiago, USC, 2001, pp. 889-902.

²⁷ Véase Manuel ORTIZ HERAS: *Las Hermandades de Labradores en el franquismo*, Albacete, IEA, 1992. Emilio MAJUELO: “Falangistas y católicos sociales en liza por el control de las cooperativas”, *Historia del Presente*, N° 3 (2004), pp. 29-43. Carlos CRIADO: “La Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos: el fracaso de un proyecto falangista autónomo de sindicalismo agrario, 1944-1951”, *Historia del Presente*, N° 3 (2004), pp. 87-104.

²⁸ Cfr. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA y Daniel LANERO: “Juventud y campesinado en las falanges rurales: España, 1939-50”, *Historia Agraria*, N° 62 (2014), p. 200.

²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 200.

En el mundo urbano la realidad no fue distinta en aras de cercenar cualquier movimiento subversivo contra el “Nuevo Estado”. Con la finalización de la guerra se afianzaron estas políticas represivas, tanto en la ciudad como en el mundo rural. Los partidos políticos, con base en la legitimidad social durante el régimen republicano, fueron ilegalizados con el bando de guerra, por lo que tuvieron que actuar o bien en la clandestinidad, como el PCE, o en el exilio, como el PSOE. Otros, aunque continuaron su andadura fuera de España, durante la posguerra, especialmente durante los años sesenta, fueron diluyendo sus actividades y algunos de sus líderes abandonaron toda esperanza de que la situación pudiese cambiar, dejando la política activa. Fue el caso del partido de Manuel Azaña -Izquierda Republicana- o del Partido Galleguista, que tenía como cabeza visible a Alfonso Daniel Rodríguez Castelao. Una realidad similar a la que se impuso sobre el agrarismo, afectando tanto a progresistas como conservadores e, incluso, a partidos que secundaron el golpe como la CEDA. El objetivo era eliminar todo rastro del sistema liberal.

Esto también sucedió en el ámbito de las organizaciones sindicales como la UGT o la CNT, con fuerte arraigo social. Tras la contienda, los trabajadores quedaron indefensos ante el “Nuevo Estado” al ser privados de los derechos laborales que habían alcanzado hasta el año 1936. Los excombatientes, según el baremo establecido por el nuevo régimen, pasaron de ser mano de obra militar para alcanzar el poder, reconstruyéndolo bajo la supervisión del partido único y el Sindicato Vertical, en manos de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Así lo recogía el Fuero del Trabajo en la primera Ley Fundamental aprobada en marzo de 1938:

La Organización Sindical del Estado se inspira en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía

Todos los factores de la economía serán encuadrados por ramas de producción y los servicios en sindicatos verticales.

Las Jerarquías del sindicato recaerán necesariamente en militantes de FET y de las JONS.

El Sindicato Vertical es instrumento al servicio del Estado, a través del cual realizará principalmente su política económica. Al sindicato corresponde conocer los problemas de la producción y proponer sus soluciones, subordinándolas al interés

nacional. El Sindicato Vertical podrá intervenir por intermedio de órganos especializados en la reglamentación, vigilancia y cumplimiento de las condiciones de trabajo.

El Sindicato Vertical podrá iniciar, mantener o fiscalizar organismos de investigación, previsión, análisis y los de carácter social que interesen a los elementos de la producción³⁰.

La Ley de Bases de la Organización Sindical de diciembre de 1940 establecía las funciones básicas del Sindicato Vertical que fueron disciplinarias y asistenciales. En un nivel superior se encontraba la Magistratura del Trabajo, constituida el mismo año con un doble papel: asumir una función disciplinaria en relación con la mano de obra y actuar como mediador entre capital y trabajo. Así pues, estamos ante un modelo de organización institucionalizado en el frente y que siguió presente durante la posguerra para la consecución del encuadramiento de las masas, en este caso garantizando la “sumisión de la mano de obra” a través de sanciones, multas u otros procedimientos³¹.

Esta fue la realidad que se encontraron los excombatientes cuando volvieron: una sociedad fracturada y militarizada hasta los cincuenta. En cuanto al proceso de desmovilización, ya durante la guerra se habían aprobado medidas fundamentales en esa dirección. El 30 de mayo de 1938 se modificó el Subsidio pro combatiente, iniciado en 1936, que perfeccionó su organización al crear oficinas provinciales y locales. Asimismo, se puso en marcha una Cámara de Comercio e Industria dependiente de la Jefatura de Beneficencia y Obra Social. Por debajo estaban las cámaras provinciales, que se encargaban de realizar los censos de familias sujetas a subsidios y de las familias o empresas que tenían que aportar capital. Al mismo tiempo, se gravaron algunos productos con fines recaudatorios. En este sentido, los propietarios de establecimientos que retirasen algún producto o lo vendiesen en el mercado negro eran sancionados con multas de entre 25 a 200 pesetas. Por lo demás, el 16 de mayo de 1939 el Ministerio de Gobernación aprobó el

³⁰ Cfr. Fuero del Trabajo. Declaración XIII. Citado en José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, CES, 1998, p. 57.

³¹ Cfr. José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, CES, 1998, p. 50.

Subsidio del excombatiente, cuyo preámbulo empezaba con una frase que evidenciaba la distancia entre el discurso del régimen y la realidad:

Durante la permanencia de la guerra no ha faltado a las familias de los excombatientes la asistencia necesaria para subvenir a las necesidades del hogar.

El pueblo español, a lo largo de la contienda, quiso hacerse solidario, decidido de los hombres que ofrendaban su sangre en las trincheras por defender anhelos de mejoramiento social de un fenecido régimen que les había pagado. Así, con una conciencia colectiva fuerte y vigorosa, con espíritu generoso y entusiasta, los españoles, todos, sin distinción de categorías sociales, respondieron ardientemente a las consignas para que los padres, las esposas e hijos de los combatientes tuvieran atendidas sus necesidades³².

Esta contradicción entre el discurso y la praxis ha quedado bien reflejada por la historiografía. Lo que verdaderamente ocurrió fue un expolio. Las familias de los veteranos de guerra, la inmensa mayoría, no recibieron una contrapartida por tener a sus hijos en el frente. Al contrario, fueron “saqueadas” al estar gravados casi todos los productos sujetos a compra, algunos de primera necesidad, como el aceite, la leche o el azúcar debido a las consecuencias del Golpe y la posterior guerra³³. No era fácil reconstruir un país devastado y donde los vencedores se habían hecho con el control económico, por eso se impuso la cartilla de racionamiento, para conocer los artículos que tenía cada familia.

Solo podían recibir el subsidio los excombatientes que se encontrasen sin trabajo por “causas ajenas a su voluntad” y que no tuviesen ingresos personales iguales o superiores a los de la ayuda. Cada excombatiente sin trabajo recibiría por ley 3 pesetas diarias, y 1 adicional por cada persona a la que preste alimento, sin que pudiese exceder este aumento a 3 pesetas en las poblaciones menores a diez mil habitantes y a 6 en las restantes. Si los hijos eran menores de dos años se reducía el complemento en 50 pesetas, mientras que si en un mismo hogar convivían dos excombatien-

³² AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00038.

³³ Cfr. Julio PRADA: *Marcharon con todo...* pp. 71-118.

tes cada uno recibiría 2 pesetas, en vez de las 3 establecidas. Por su parte, para los que vivían con sus padres o eran estudiantes el subsidio lo recibían durante un mes³⁴. Aquellos que querían hacerse beneficiarios de la ayuda tenían que presentar una declaración jurada en la comisión local de las oficinas de colocación, junto con un certificado de la unidad en la que había prestado servicio en armas y el catastro de la contribución a la que estuvieran sujetos: rústica, comercial o industrial. En todos los casos, la ayuda era insuficiente para compensar lo que habían padecido los tres años anteriores, aunque acorde con un país en ruinas.

La creación del SRT, aprobado por la Junta Técnica del Estado mediante una orden del 14 de octubre de 1937, ya a finales de ese mismo mes empezaba a establecer las bases de lo que sería el régimen franquista. Asimismo, no se puede negar el papel propagandístico que tuvo esta orden en el momento en el que se aprobó. En plena contienda y tras la caída del Frente de Asturias intentaba tranquilizar a los soldados movilizados, demostrando que finalizada la guerra podrían continuar con su vida. Al mismo tiempo la orden tenía la intención de fomentar la desertión de miembros del ejército republicano, al ser radiadas estas medidas en los altavoces puestos en el frente³⁵. La finalidad del servicio y de su visión excluyente del país aparece en el preámbulo de la ley:

Al objeto de que la vida social y económica de la Nación y de los ciudadanos que abandonaron sus profesiones y oficios para incorporarse al Ejército y Milicias nacionales voluntariamente o en cumplimiento de sus deberes militares, no puedan sufrir perjuicio alguno el día de la victoriosa terminación de la guerra³⁶.

El SRT dependía de la Comisión del Trabajo de la Junta Técnica del Estado, y tenía que elaborar un listado del pasado profesional de los soldados de su contingente bélico, especialmente de los que estaban sin trabajo antes del 18 de julio. También debía comprobar qué empresa, entidades y particulares tenían vacantes para cubrir e inventariar las que

³⁴ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00038.

³⁵ Ver pp. 318-322.

³⁶ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00040.

por causas de guerra habían cambiado accidentalmente su producción o fabricación. En el fondo, el objetivo era realizar estadísticas con los datos anteriores y posteriores para asegurar que los desmovilizados fuesen colocados en un puesto de trabajo. Cada empresa tenía que cubrir un formulario con los empleados que fueron reclutados y entregarlos en sus ayuntamientos, de lo contrario serían sancionadas con una multa de entre 50 y 5.000 pesetas. Asimismo, los generales jefes de Ejército tenían la obligación de ordenar a los oficiales de las unidades a su cargo la confección de un formulario donde se especificase el trabajo desempeñado por cada uno de los miembros del ejército que no fuesen militares profesionales. En todos estos trabajos cooperaron los gobernadores civiles y militares, los delegados de trabajo y el Servicio de Colocación Obrera.

En cualquier caso, la aprobación del Fuero del Trabajo el 14 de octubre de 1938 supuso la reorganización del SRT, que seguía teniendo como objetivo asegurar el trabajo de los excombatientes³⁷. En el preámbulo de la primera ley fundamental del franquismo se constata que los objetivos que perseguía el decreto para la creación del SRT fueron más ambiciosos de los que verdaderamente consiguió, pues terminó convirtiéndose en un servicio estadístico sobre qué trabajo –si lo habían tenido– desempeñaba cada soldado antes de la guerra, pero sin cumplir la función de recolocarlos en un nuevo puesto laboral. Así pues, la ley de octubre de 1938 nació con la finalidad de remediar el mal funcionamiento del servicio. Contaba con la novedad de la creación de las comisiones de colocación provincial y local para mejorar los resultados del SRT. Las de alcance provincial estaban compuestas por un presidente –inspector de migración o representante del delegado de trabajo– y siete vocales –un representante de la diputación, uno del ayuntamiento, un empresario, un técnico, un empleado obrero designado por la organización sindical y un caballero mutilado–. Por su parte, las comisiones locales estaban formadas por un presidente –delegado sindical– y cuatro vocales –un representante del ayuntamiento, un empresario y un obrero designado por la presidencia y un caballero mutilado–³⁸.

³⁷ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00040.

³⁸ Cfr. Pedro GONZÁLEZ MURILLO: *La política social franquista: el ministerio de José Antonio Girón de Velasco (1941-1957)*, Tesis doctoral, UCM, 1998, p. 386.

Con la consolidación de la dictadura y la creación de nuevos organismos se modificó la estructura de este servicio. Por el Decreto de 3 de mayo de 1940 “dichas entidades pasaban a depender de la Delegación Nacional de Sindicatos y se creaba el Cuerpo Técnico de Estadística y Colocación”, bajo el control centralizado de la organización sindical³⁹. Finalmente, se aprueba la Ley de 13 de febrero de 1943 de Jefatura del Estado para la creación del Servicio Nacional de Colocación y Encuadramiento (SNEC), dependiente del Ministerio del Trabajo, que se encargaba de vigilar su funcionamiento. Además se estableció un Servicio de Colocación Obrera, que actuaba de filtro para que no entrasen personas desafectas⁴⁰. Hay que pensar que se trataba de una medida de carácter totalitario en un momento de *impasse* como consecuencia del contexto internacional, al comprobar que el fascismo perdía la Segunda Guerra Mundial.

Antes, el 25 de agosto de 1939 la Jefatura de Estado aprobó la Ley para Empleados Públicos con el título de “Prelación para la provisión de vacantes entre mutilados, excombatientes y excautivos”. Esta ley otorgaba a los excombatientes más facilidades para acceder a puestos de carácter público como conserjes, guardias urbanos o forestales, y para los que tenían una mayor preparación como maestros de escuela, oficiales o secretarios de un ayuntamiento. La ley disponía que el 80% de las vacantes existentes el 18 de julio o producidas desde aquella fecha en las categorías inferiores de las plantillas de los ministerios, diputaciones, corporaciones o entidades concesionarias de servicios públicos serían destinadas a excombatientes, mutilados o excautivos, obligando a que se convocaran las oposiciones pertinentes. Las vacantes se distribuían por ley, evidenciando cómo el régimen favorecía más a oficiales y caballeros mutilados que al resto de veteranos, debido a que no todos pudieron conseguir una medalla en campaña. De la imposibilidad de dar trabajo a todos, como rezaba la propaganda, buscaron rasgos de distinción como la significación en campaña o excautivos, de este modo, la distribución fue la siguiente:

³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 387.

⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 399.

El 20% para caballeros mutilados por la Patria.

El 20% para oficiales provisionales o de complemento que hayan alcanzado, por lo menos, la Medalla de la Campaña o reúnan las condiciones que para su obtención se precisan.

Otro 20% para los restantes excombatientes que cumplan los mismos requisitos que los anteriores.

El 10% para los excautivos por la Causa Nacional, que hayan luchado con las armas o que hayan sufrido prisión en la cárcel o campos rojos, durante más de tres meses, siempre que acrediten en probada adhesión al Movimiento desde su iniciación y lealtad al mismo durante el cautiverio.

El 10% a los huérfanos y otras personas económicamente dependientes de las víctimas nacionales de la guerra y de los asesinados por los rojos.

El 20% restante quedará para la oposición y concurso no restringido⁴¹.

No todos los excombatientes, mutilados y excautivos eran iguales. La ley establecía un baremo por el cual cada candidato obtenía diferente puntuación dependiendo de una serie de requisitos para asegurar un puesto de trabajo a aquellas personas que fueran más afectas al “Movimiento”, así como para tener controladas a las personas que accedían a puestos relevantes. Estos obtendrían mayor puntuación y, por lo tanto, prevalencia sobre el resto:

- a. Los Caballeros de la Cruz de San Fernando o Medalla Militar.
- b. Haber obtenido mayores recompensas militares.
- c. La mayor permanencia en unidades de combate destinadas en primera línea.
- d. En igualdad de condiciones, el que ostente mayor empleo o categoría militar y en su defecto la mayor edad.
- e. Entre los excautivos, el de mayor tiempo en prisión.
- f. Entre los huérfanos y familias de muertos por la causa, serán preferidos los que tengan mayor número de personas a su cargo⁴².

⁴¹ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00040.

⁴² AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00040.

Se observa que se valora el sufrimiento, lo que en buena medida encaja con el modelo de comunidad y masculinidad propio de la guerra. A mayor sufrimiento, más posibilidad de obtener una recompensa. En agosto de 1939 se aprobó el decreto para la “colocación preferente de excombatientes en empresas”. No decía nada distinto a lo ya expuesto en el Fuero del Trabajo o en la ley sobre la creación del Servicio de Reincorporación de excombatientes, tan solo remarcaba que el 80% de las vacantes tenía que ser cubierto por excombatientes. A los patronos se les permitía elegir a los candidatos que ocuparían un puesto y los veteranos que fuesen despedidos perderían todo privilegio. Además, en caso de no cumplir con la disposición del decreto se contemplaban multas y sanciones para los acusados⁴³.

Este fue el entramado legislativo que aprobó el régimen durante el conflicto y el primer año de la posguerra. Su aplicación real estaba sujeta a errores de planificación, factores estructurales o al propio funcionariado encargado de desarrollarla. En este caso, un problema fundamental era la falta de preparación de los responsables del Servicio de Reincorporación, que apenas tenían experiencia, además de que los fallos en la planificación fueron muy graves. Los errores y problemas acabaron dando la sensación de que su objetivo era más conseguir réditos propagandísticos que logros reales en el ámbito laboral y de la protección social⁴⁴. De hecho, ya en octubre de 1939 empezaron los primeros problemas. Desde la delegación de Murcia enviaron al servicio central una serie de preguntas para “un mejor cumplimiento y aplicación de lo legislado”, un eufemismo que daba cuenta de las dificultades de su aplicación. Destacaban las fricciones existentes entre excombatientes y excautivos: estos últimos consideraban que no estaban teniendo las mismas oportunidades de acceder a puestos del trabajo, pues afirmaban que merecían más por la experiencia vivida. Asimismo, también se mostraban críticos los excombatientes que no habían cumplido los seis meses en unidades de combate, ya que sostenían que habían vivido el mismo sufrimiento y habían perdido su juventud en la contienda. Además, se señalaba que en “organismos oficiales, sobre todo en los ayun-

⁴³ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14129.

⁴⁴ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 107 y ss.

tamientos, llevan con gran parsimonia la depuración de expedientes de funcionarios y, como es natural, no salen a concurso las plazas en su totalidad⁴⁵. En algunos casos, los expedientes de depuración realizados en los cuarenta tenían un componente revanchista o de lucha por el poder. En Porto do Son, localidad costera de A Coruña, el líder local de Falange quiso depurar al secretario del ayuntamiento por considerar que se había mostrado muy laxo en la aplicación de la represión política. En este caso, el tribunal se mostró favorable al secretario, que siguió realizando su función durante años⁴⁶. Finalmente, la carta enviada desde la Delegación de Murcia señalaba un problema fundamental que en Galicia, dominada rápidamente, debió de ser aún más agudo:

En diferentes organismos oficiales están cubiertas casi todas las vacantes desde el principio de la liberación de la provincia con individuos que no son excautivos, ni excombatientes, que ya no pudieron estos ocuparlas por estar entonces incorporados al Ejército Nacional, con lo cual se les han mermado considerablemente sus derechos. Sería conveniente informarnos si podían quedar nulos esos nombramientos provisionales para que se cubrieran las plazas con arreglo a lo establecido⁴⁷.

La respuesta del entonces ministro de Trabajo, José Antonio Girón, fechada en noviembre de 1939, estaba plagada de buenas palabras y afirmaba que se tenía que aplicar la ley, pero no establecía los mecanismos para hacerlo. Pero no sería la única queja que recibiría. Lo mismo alegaban desde Santander, que el Servicio de Reincorporación tropezaba con “innumerables entorpecimientos por parte de los organismos oficiales” y que en su “noventa por ciento” se basaba en “favoritismos personales por parte de sus Jerarquías rectorales”. Según el comisario provincial:

de no alcanzar para el Servicio de Reincorporación de los Combatientes al trabajo, la facultad de competencia exclusiva para la resolución de los problemas que intrínsecamente le

⁴⁵ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00002.

⁴⁶ ARG, Gobierno Civil, 32478 (2799).

⁴⁷ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00002.

afectan, quedarán tan sumamente mediatizadas sus actuaciones, que no será posible mantener en ellas la eficacia que tan legítimamente reclaman sus protegidos, los abnegados forjadores del actual Estado. Fácilmente se desprende que, con ello, será imposible, asimismo, sostener el decoro y prestigio que tan destacadamente debería rodear a este servicio en todo momento, si se tiene en cuenta la enorme transcendencia espiritual de su misión y la calidad nunca bien estimada de los que con su propia sangre despejaron los peligros de la Patria⁴⁸.

La desmovilización e incorporación al mercado laboral fue más compleja de lo que reflejaba la prensa o de lo que permitía deducir la legislación. No pocos excombatientes pudieron sobrevivir a duras penas rozando de cerca los umbrales de la miseria alimenticia⁴⁹. Según Miguel Ángel del Arco, “200.000 españoles murieron de hambre en los primeros años cuarenta”, algo que provocó la aparición de epidemias como la de tifus⁵⁰. También existían pequeñas empresas de productos agrícolas que quisieron abrir tras la posguerra, pero la política autárquica hizo que fuera imposible⁵¹. En las pequeñas villas y pueblos la gente sobrevivía con problemas y con la sensación de que, al contrario de lo que se percibía antes de la guerra, iban a vivir siempre en el límite de la miseria. Así lo narra un joven campesino de la localidad lucense de Monterroso, que emigró a A Coruña porque su padre decía que “en el pueblo no tendremos futuro”⁵².

Las medidas para intentar paliar el paro obrero en el mundo rural fueron un relativo fracaso porque el escenario económico era desfavorable y las políticas autárquicas aislaron a un país sin infraestructuras tras la destrucción que provocó la guerra. Por ejemplo, en Porto do Son se aprobó la mejora de infraestructuras, pero ello no sirvió para erradicar el problema del paro porque apenas pudieron contratar a cinco personas

⁴⁸ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00002.

⁴⁹ Cfr. Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos....*pp. 299-315.

⁵⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 312 y 313-314.

⁵¹ Cfr. Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: *El apagón tecnológico del franquismo*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2007.

⁵² Entrevista a A.C. por Francisco Leira (2011). Grabación propia.

de los cientos de jóvenes que fueron reclutados durante la guerra⁵³. En las ciudades, la carestía llegó a notarse más, hasta el punto de que dejó grabada en la memoria que “había gente que tenía que comer gatos”⁵⁴, por lo que la mortandad por enfermedad fue más elevada, especialmente en las zonas que habían sido frente de guerra. El malestar social aumentó de forma considerable, sin que pudiera traducirse en ningún tipo de respuesta organizada contra el régimen más allá de la guerrilla antifranquista debido a la vigilancia, a la violencia de la dictadura y a que desde el golpe se habían roto las redes de solidaridad existentes⁵⁵. Es más, en 1944 un informe de la Cámara de Comercio de Bilbao sobre la economía provincial sostenía que “la comida disponible no permitía la reconstrucción de la fuerza muscular cansada por el trabajo”⁵⁶. Por tanto, este era el contexto de la reincorporación de los soldados de Franco a la vida civil. Uno de ellos recordaba cómo a su regreso había encontrado todo muy cambiado, la gente no tenía qué comer y su familia estaba fichada por ser de izquierda, “a pesar de que yo luché en el frente”⁵⁷.

En cuanto a la situación económica hasta mediados de la década de los cincuenta, la destrucción y la mala planificación económica, que aún estaba basada en principios castrenses, hicieron que la situación llegase a puntos insostenibles. Los niveles de producción “prebélicos de 1936 no fueron alcanzados hasta principios de los años cincuenta, cuando en la mayoría de los países europeos que sufrieron directamente la guerra mundial los mismos niveles de 1939 fueron recobrados entre 1947 y 1948”⁵⁸. No obstante, el Régimen culpaba al liberalismo y al republicanismo de este problema, así como a los propios parados, a quienes acusaba de “endebles” o vagos⁵⁹. El paro se convirtió en uno de los principales retos del régimen, pero las distintas leyes promulgadas

⁵³ AMPS, Expedientes de obras municipales, C. 1163.

⁵⁴ Entrevista a J.C. por Francisco Leira (2011). Grabación propia.

⁵⁵ Cfr. Carme MOLINERO y Pere YSÀS: “El malestar popular por las condiciones de vida y un problema político para el régimen franquista”, *Ayer*, N.º (2003), pp. 255-282.

⁵⁶ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 115.

⁵⁷ Entrevista a G.L.P. por Francisco Leira (2016). Grabación propia.

⁵⁸ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 115.

⁵⁹ Cfr. Pedro GONZÁLEZ MURILLO: *La política social franquista...* p. 391.

para combatir este problema en 1940 y en 1943 fueron un fiasco, por los mismos motivos estructurales que ya han sido explicados anteriormente y también porque se considera que el franquismo convirtió a España en un cuartel, incluidas las cuestiones económicas, financieras y monetarias. A esto había que sumarle la desconfianza que generaban estos servicios de colocación en la sociedad, pues era común que los individuos fuesen directamente a las empresas u obras a reclamar trabajo⁶⁰. Según el Servicio de Reincorporación, en 1939 había 89.425 excombatientes, mutilados y excautivos parados⁶¹, datos poco fiables porque además de que solían estar maquillados no todos los desmovilizados se habían inscrito, y muchos aún seguían en el ejército. En Galicia, los datos del paro según el SRT eran los que aparecen en la siguiente tabla. Las provincias de A Coruña y Pontevedra, con una mayor población y un poco más industrializadas, fueron más perjudicadas que Lugo y Ourense:

Tabla 12. Número de excombatientes parados por provincias. Galicia, 1939.

Provincia	Excombatientes parados
A Coruña	4.370
Lugo	1.823
Ourense	1.961
Pontevedra	3.444
Total	11.598

Elaboración propia a partir de AGA, Presidencia, DNE, 65, 14140, 00002.

La mala planificación aflora en los informes de las inspecciones realizadas a finales de 1940 por el inspector del SRT, José María Rodrigo Bonilla. El Pleno de la Comisión de la provincia de A Coruña, dirigida por el coronel Antonio Villamil Magdalena, siendo secretario el delegado nacional de excombatientes, Buenaventura Osset Rey –falangista, militar retirado y miembro de la Bandera Legionaria de Galicia de Falange–, señaló la carencia de medios suficientes para realizar su trabajo, desde espacios habilitados, mesas, sillas e, incluso, gasolina

⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 401.

⁶¹ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14140, 00002.

para poder desplazarse. Por su parte, en Pontevedra, donde era presidente el coronel Carlos Zabaleta Gaván y secretario Enrique Casas Pasarín –destacado falangista pontevedrés, voluntario en la Bandera Legionaria de Falange que se convirtió en agente de policía en 1943, prueba del precio de la victoria–, reclamaron que se pusieran en marcha las obras públicas que se encontraban paralizadas en la provincia.

Por aquel entonces, en noviembre de 1940 Daniel Poyán González, jefe de la inspección provincial de Pontevedra, expuso al inspector nacional los inconvenientes que impedían su correcto funcionamiento, desde la falta de materiales básicos hasta la actitud de alguno de los miembros de la comisión provincial, como Benito Peleteiro Álvarez, inspector de migración y secretario de la junta de Pontevedra. Según Poyán, eran numerosas las quejas de excombatientes por la ineficacia del servicio mientras que Benito Peleteiro, secretario de la junta, afirmaba que “él no colocaba a los excombatientes porque no quería dejar en la calle a los interinos”⁶². Finalmente, Benito Peleteiro fue denunciado y cesado de su puesto y marchó a Madrid. Lo acusaban de mentir, pues siempre alegaba que los ayuntamientos no le enviaban los censos con los excombatientes en paro. Sin embargo, parece que todo era mentira y que en el ocultamiento de datos colaboró el jefe de colocación de Vigo, lo que muestra que dentro de los apoyos al régimen no todos iban en la misma dirección. Asimismo, aporta datos reveladores, ya que todos los presidentes y secretarios habían sido falangistas o voluntarios en alguna milicia, mostrando hasta qué punto el franquismo recompensó de forma preferente a sus más leales.

No sorprende que tras la visita a las comisiones provinciales de A Coruña, Lugo, Ourense, Pontevedra, Oviedo, León, Palencia, Ávila, Valladolid y Segovia, José María Rodrigo Bonilla –el Inspector del SRT– concluyera que “funcionaban deficientemente, sin celebrarse las dos sesiones semanales obligatorias con la excepción de las de Palencia, Valladolid y Segovia”, y:

En cuanto a los trabajadores del campo, aunque existen muchos que figuran como parados, unos por cobrar el subsidio,

⁶² AGA, Presidencia, DNE, 65, 14140, 00002.

otros por trabajar en fincas propias o de sus padres y otros por dedicarse a trabajos eventuales, no existe en realidad una respetable cantidad de paro.

Respecto a los que prestan servicios en fábricas y empresas similares, se colocan con bastante dificultad debido a la resistencia de las empresas a admitirles a su servicio por preferir obreros antiguos en ellas y especializados en los trabajos propios de las mismas y que ya están instruidos en las mismas. Por esta causa, rehúsan corrientemente a colocar a excombatientes, ocasionando litigios entre estos y los patronos⁶³.

En las estadísticas de excombatientes parados, sobresalen las quintas más jóvenes, puesto que los de más edad ya tenían una experiencia laboral contrastada que les facilitó una rápida colocación. En la provincia de A Coruña de los 1.310 excombatientes en paro de los reemplazos del 1927 al 1933, tan solo 66 pertenecían a la de 1927. Las quintas comprendidas entre 1934 y 1939 registraban 2.525 parados, es decir más del doble. En la provincia de Ourense el balance era de 930 frente a 1.100. En Pontevedra 1.135 frente a 1.977 y en Lugo 595 frente a 987. En todas ellas las diferencias entre las quintas más antiguas, integradas en el mercado laboral, y las más jóvenes, son apreciables. Una comparación entre tres reemplazos antiguos movilizados durante la guerra, otra intermedia que se encontraba haciendo el servicio militar y la más joven demuestra esta diferencia generacional.

Tabla 13. Comparativa del paro entre excombatientes de diferentes quintas.
1940

Provincia	Reemplazo de 1927	Reemplazo de 1935	Reemplazo de 1940
A Coruña	66	338	325
Lugo	12	136	155
Ourense	30	150	143
Pontevedra	53	217	262

Elaboración propia a partir de AGA, Presidencia, DNE, 65, 14140, 00002.

⁶³ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14140, 00002.

Se observa que a más edad, mayores probabilidades de conseguir trabajo en la inmediata posguerra. El paro entre los excombatientes se agudizó con la colocación de personal interino en los puestos de trabajo que dejaron libres los soldados cuando marcharon la guerra, especialmente por personas de más edad y mujeres. En este caso, la coyuntura bélica provocó que muchas mujeres entrasen en las fábricas de una forma más numerosa, por obligación y necesidad económica. Esto, para la Jefatura del Servicio, al mando de José María Rodrigo Bonilla, suponía un *hándicap* de cara a solucionar el paro de los excombatientes, proponiendo en este caso despedir de sus puestos a todas las mujeres. Del mismo modo, destacaba el mal funcionamiento interno que tenía el servicio, llegando a afirmar que muchos vulneraban la ley. Lo que se quería remarcar aquí es que los servicios de colocación fueron un fracaso por varios factores: la legislación era injusta para muchos excombatientes, la falta de demanda laboral, los puestos laborales que dejaron vacantes durante la guerra los veteranos estaban cubiertos y la “negligencia” de las delegaciones provinciales a la hora de hacer su trabajo. Rodrigo Bonilla lo remarcaba de este modo:

[...]

También es de consignar que la labor de los delegados de trabajo en casi todas las provincias es en extremo obstaculizante para la buena marcha de los servicios, ya que, en muchas ocasiones, las sanciones o propuestas que llegan a los delegados para su cumplimiento, se traspapelan y se hace caso omiso de ellas, unas veces por negligencia y otras por caciquismo patente a todas luces debilitando con ellos el trabajo de las comisiones y dando lugar a que empresas y patronos vulneren la ley más fácilmente. Para esto coinciden todas las comisiones en señalar la necesidad de una acción directa y enérgica contra empresas y patronos, asegurándose de la efectividad de la sanción para el continuo estímulo de su trabajo. Respecto a esto, he de señalar el caso del sr. Delegado de Trabajo de Orense por su labor pernicioso al aconsejar a empresas y patronos la libre elección de obreros sin consultar para nada con la Oficina de Colocación y Delegación Provincial de excombatientes.

Es muy común que las empresas o patronos omitan dar las declaraciones juradas de las vacantes, dándolas otras falsas⁶⁴.

En definitiva, las vidas truncadas por una movilización forzosa no recibieron la contrapartida que había sido prometida durante la guerra, y de este modo la lucha por el “pan y el trabajo” se convirtió en palabras huecas. A todas luces, la situación de España en 1936 era mejor que la vivida a lo largo de toda la década de los cuarenta⁶⁵, y a pesar de que en la década de los cincuenta la mayoría de los que habían participado en la guerra hubiesen conseguido ya un trabajo, los niveles de vida y los salarios siguieron siendo bajos. Cabe recordar que las cartillas de racionamiento continuaron en vigor hasta la tardía fecha de 1952.

De hecho, tanto la recolocación de excombatientes como las cartillas de racionamiento y las obras sindicales de asistencia social, así “como la de Artesanía, Hogar y Arquitectura y Educación y Descanso, la del 18 de Julio de asistencia sanitaria o Colonización, Formación Profesional y Previsión”⁶⁶ fueron un instrumento más de control social y de represión⁶⁷. Asimismo, las políticas de asistencia social se mostraron incapaces de mitigar las carencias de las capas más desfavorecidas de la sociedad, lo cual supuso un fracaso, ya que ellos habían sido los que en no pocos casos habían sostenido el peso de la guerra⁶⁸. Entre las medidas asistenciales destacaba la de *Educación y Descanso*, mediante la que se intentó crear a partir de 1954 una red de “Residencias Verano” para el descanso vacacional de excombatientes que estuviesen afiliados

⁶⁴ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14140, 00002.

⁶⁵ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 115.

⁶⁶ Cfr. José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, CES, 1998, p. 57. Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ y María Encarna NICOLÁS MARÍN: “Sindicalismo vertical franquista: la institucionalización de una antinomia (1939-1977)”, David RUÍZ GONZÁLEZ: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 13-16.

⁶⁷ Cfr. Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos...* p. 267. Michael RICHARD: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 155.

⁶⁸ Cfr. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista, 1936-1951*, Valencia, PUV, 2013, p. 116.

a Falange. Sin ir más lejos, en Pontevedra se creó una en la localidad de Viladecruces⁶⁹.

Así pues, muchos de los problemas más graves no tuvieron solución hasta ya entrada la década de los cincuenta, como se observa en esta carta enviada en 1952 a la Delegación Nacional de Excombatientes (DNE) –que, posteriormente, fue el organismo dedicado a estas cuestiones– firmada por un grupo denominado “Los Excombatientes”:

Se viene observando cierta demora y lentitud en la resolución de concursos, como también se aprecia en estos la carencia de empleos honorables en ministerios y organizaciones sindicales.

Todos sabemos que el Ministerio de Información y Turismo cuenta con poca vida, donde seguramente sus plantillas de personal no están cubiertas, máxime teniendo en cuenta la variedad de funciones encomendadas a este y la necesidad constante de creación de nuevos servicios.

[...] Se ruega a las autoridades les atiendan a sus justos deseos, dado que, como está candente el ánimo de todos los que participaron notablemente a la victoria de nuestra Cruzada y ha formado después junto con los demás componentes de nuestro Ejército en mantener el bastión invulnerable de nuestra Patria en estos últimos años, que sirvió de freno y contención a las asechanzas y acoso de propios y extranjeros.

Sentimos grandemente y de todo corazón no poder estampar firmas como sería nuestro deseo en estas manifestaciones, rogando nos sabrán perdonar y sepan comprender su falta, aunque no se trata de vituperar ni zaherir a nadie, sino de pedir sincera justicia⁷⁰.

Estamos ante una carta con un contenido significativo, ya que muestra varios aspectos del funcionamiento económico, político y social del primer franquismo: la situación económica impidió recolocar a muchos excombatientes; la mala praxis de los delegados locales imposibilitó que se aplicase la legislación vigente, que dejaron sin convocar muchas pla-

⁶⁹ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00037.

⁷⁰ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14168, 001.

zas que deberían ofertarse, generando un fuerte descontento a la burocracia del “Nuevo Estado” incluso entre los veteranos más proclives políticamente al golpe, que no tenía que ser extensivo a que generase una oposición a Franco. Un descontento que posiblemente en algunos casos se enfocaría solo al funcionamiento pero no al proyecto político e incluso a Franco, algo similar a lo que ocurrió en Italia o Alemania⁷¹. Mientras, el sentimiento de jerarquía, vigilancia y miedo impedía que trece años después de terminada la guerra los reclamantes firmasen el comunicado. También los trabajadores públicos estaban descontentos, especialmente los secretarios que eran habilitados de ayuntamientos de menos de 500 habitantes. Al comprobar que no se solucionaban sus reclamaciones enviaron a las autoridades de la DNE en 1958 el siguiente escrito:

Que desde el 10 de enero de 1955 venimos solicitando a la Dirección General de la Administración Local se dé una solución a nuestra lamentable situación profesional por venir ejerciendo de Secretarios desde fechas que se remontan al año 1943, en la mayoría de los casos y el que menos hace aproximadamente unos 5 años, siendo la mayoría padres de familia, [...] ⁷².

Una situación no muy distinta a la denunciada en la década de los cincuenta por los “maestros excombatientes que no tenían una escuela propia”. Las demandas fueron constantes hasta el punto de ser recibidos por el jefe provincial del Movimiento el 19 de diciembre de 1955. En la reunión se acordó que aunque no hubiesen aprobado una oposición o no hubiesen sido declarados aptos para dar clase tuviesen la oportunidad de obtener una escuela, como había ocurrido con los veteranos de la División Azul. Sin embargo, en los puntos finales del acta se decretaba que las medidas propuestas se elevarían a los organismos pertinentes⁷³.

⁷¹ Ian KERSHAW: “Consensus, coercion and popular opinion in the Third Reich”, Paul CORNER (ed.): *Il consenso totalitario. Opinione pubblica e opinione popolare sotto fascismo, nazismo e comunismo*, Bari, Laterza, 2012, p. 38. Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER: *In the Society of Fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Basingstoke, Palgrave, 2016.

⁷² AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00039.

⁷³ AGA, Presidencia, DNE, 52, 04003, 0001.

Desde esta perspectiva, cabe pensar que el consenso que obtuvo la dictadura en sus primeros años más que a sus políticas se debiese al cansancio psicológico y físico que produjo la guerra, la aplicación de una dura disciplina y vigilancia, el miedo por el terror propagado durante los tres años que duró la contienda y la amargura que sintieron los miles de soldados —y por extensión la sociedad— al ver truncado su futuro, sus sueños y sus ilusiones. Es decir, ese consenso surgió de la necesidad de pasar página y recuperar una cierta normalidad, sin olvidar tampoco que el franquismo obtuvo una base social que lo apoyaba y que se tejó sobre una amplia red clientelar a nivel local y comarcal no dependiente directamente del estado. A muchos individuos que fueron movilizados el franquismo no les proporcionó los instrumentos necesarios para aminorar ese sufrimiento, al contrario, lo agravó al saberse parte activa de la destrucción de todo lo que conocían, de la miseria, del luto de sus vecinos o de las cartillas de racionamiento. Por tanto, a todo ello se añadía el trauma de volver a una realidad dura y distinta a la que habían dejado atrás. Lo cierto es que el régimen impulsó unas políticas económicas y de asistencia social para los excombatientes con el fin de colocarlos laboralmente o ayudarles a obtener casas donde vivir y que fuesen el apoyo social del Nuevo Estado, como abanderaban. Así, queda por dirimir la verdadera concepción que el franquismo tenía del SRT o la DNE.

Por el contrario, si los objetivos del régimen con la probación de estas medidas era llegar a toda la masa excombatiente y paliar sus problemas sociales tras la desmovilización en un país desolado por la ruina, se tornaron en un relativo fracaso tanto por inacción como por imposibilidad. En cualquier caso, estas políticas tuvieron la misma esencia que caracterizó al bando sublevado durante la guerra: el control social, el paternalismo y, en última estancia, la represión. No obstante, no se puede negar que en algunos casos sí que fructificaron estas políticas, pues consiguieron dar trabajo a algunos excombatientes, así como puestos de importancia política, pero, como ya se ha afirmado anteriormente los baremos para entrar a trabajar en la Función Pública reducían esta posibilidad a grupos muy concretos. Del mismo modo que muchos veteranos volvieron a sus casas y no les importó no obtener un trabajo a través del SRT o la DNE, pues vivían con la familia de sus explotaciones agrarias o tenían un pequeño taller. Este tipo de individuos que

aceptaron y se adaptaron a la nueva realidad formaron parte también de ese franquismo sociológico que empleó para consolidarse en un periodo convulso en términos de política interna y exterior, puesto que ejercía de contrafuerte frente a cualquier posibilidad de organizar una oposición activa al régimen por parte de los sectores contrarios.

Un aspecto fundamental para entender este proceso fue la desmovilización cultural gestada durante la posguerra. La continua convivencia con la muerte, contemplándola y haciéndola efectiva afectó psicológica y físicamente a los veteranos, que ya no volverían a ser los mismos tras esa experiencia⁷⁴. Tanto las acciones militares como los batallones de fusilamiento dejaron una huella en su memoria difícil de borrar y con la que fue muy complicada convivir el resto de sus vidas. La doble condición de los movilizados forzosos, es decir, la de víctimas y verdugos a un tiempo, porque perpetraron asesinatos durante el conflicto, provocó que muchos padecieran tras su desmovilización un estrés crónico, algo lógico si se piensa en la situación extrema a la que se habían visto forzados⁷⁵. Siempre hay que tener presentes las dificultades para olvidar esta connivencia y convivencia con la violencia. Todos los soldados tuvieron que vivir con amargos recuerdos y luchar contra sus fantasmas de la mejor forma posible. Desde luego, la DNE no fue una asociación que se centrara en estos problemas psicológicos que muchos sufrieron. Se propone como hipótesis —que requiere de un estudio pormenorizado— que la violencia se trasladó al mundo doméstico o local. Del mismo modo que muchos excombatientes la rechazaron, otros no pudieron salir de esa espiral de violencia bélica en la que convivieron tres años, hasta el punto que tuvieron que canalizar su angustia hacia fuera de algún modo. En las escuelas la enseñanza fue impartida en ocasiones por excombatientes lo cual hacía que tuviera un componente

⁷⁴ Cfr. John HORNE (dir.): “Démobilisations culturelles après la Grande Guerre”, *14-18 Aujourd'hui, Today, Heute*, N.º. 5 (2002).

⁷⁵ Como se observa en el Hospital de Zaragoza en la sección de neuropsiquiatría. AGMAV, E.N., C. 42297, Hospital Militar de Zaragoza. Para otros conflictos armados: Eric J. LEED: *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*, Cambridge, CUP, 1979, pp. 186-194 Antonio GIBELLI: *L'officina de la guerra. La grande guerra e les transformacioni del mundo mentale*, Turin, Bollati, 1990, p. 197 y ss. Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego*, Buenos Aires, Promteio, 2009, pp. 171-190.

violento en caso de que los colegiales no se supieran la lección, como recuerda una antigua alumna en el siguiente extracto⁷⁶: “Y si no rezabas te endiñaban, mira, te pegaban más por no hacer el Cara el Sol que por equivocarte en una tabla de multiplicar”⁷⁷.

Otros recuerdan que al volver a casa eran nuevamente objeto de regañinas, que podían incluir alguna que otra bofetada por haber sido castigados en el colegio. Esto bien pudo ser una forma de liberar esa tensión que quedó instaurada en la personalidad de muchos excombatientes a causa de su experiencia en la contienda. Se sostiene que fue en grupos minoritarios y que hay que rastrear si en efecto esa violencia procede de su experiencia de guerra y la ejercieron como forma de desahogo o si, simplemente, se trataba de gente violenta. Pero no en todos los casos el resultado fue el mismo. Algunos excombatientes sufrieron estrés postraumático: depresión, insomnio, ansiedad o la aparición de recuerdos o *flashbacks* en momentos cotidianos⁷⁸. Así queda patente en el caso de M. S. cuando se le pregunta si contó alguna vez lo que vivió y tras un largo silencio incomodo⁷⁹ se marchó y no quiso continuar la entrevista. De hecho, M. N. se puso a llorar al recordar el momento en que fue obligado a subirse a un camión para llevarlo al frente cuando tenía apenas dieciocho años⁸⁰. En otros casos, surge un sentimiento de vergüenza o culpa que impide, e impidió, que esas experiencias traspasaran la memoria personal de los protagonistas.

En definitiva, la vuelta a la vida civil fue compleja. La desmovilización se demoró más de lo esperado y prometido. El trabajo tardó en llegar y muchos tuvieron que recurrir a los servicios del régimen, una forma más de control social, especialmente humillante en aquellas

⁷⁶ Según ella, el maestro que era un antiguo soldado les pegaba con la regla. Entrevista anónima por Francisco Leira (2017), Grabación propia.

⁷⁷ Entrevista citada en Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Pupitres vacíos. La escuela rural de posguerra. Almería, 1939-1945*, Almería, IEA, 2015, p. 145.

⁷⁸ AGMAV, E.N., C. 42297, Hospital Militar de Zaragoza. American Psychiatric Association (ed.), *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, DSM-IV, Washington DC, 1994 [4ª Ed.].

⁷⁹ Entrevista realizada a M.S. por Francisco Leira (2011). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4021.

⁸⁰ Entrevista realizada a M.N. por Francisco Leira (2011). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4020.

personas con una experiencia en las libertades previas a la dictadura. Finalmente, la desmovilización hizo que muchos excombatientes perdiesen las herramientas con las que se relacionaban socialmente antes del conflicto, como consecuencia de vivir una experiencia de extrema violencia. Existen indicios para pensar, y más si miramos al caso de otros conflictos, que unos canalizaron su rabia a través de una violencia doméstica y otros se volvieron depresivos, aunque también es seguro que un número importante de excombatientes pudieron seguir su vida con relativa normalidad. Como ya se ha dicho, a una parte importante les invadió la culpa por ser cómplices de los resultados que produjo la guerra: la muerte, las violaciones, las vejaciones, la marginación de algunos de sus vecinos o de la pobreza. Sin embargo, había una pulsión que unía a la mayor parte de los combatientes: el deseo de que no se repitiese un acontecimiento como ese.

6.3. EL BENEMÉRITO CUERPO DE MUTILADOS DE GUERRA POR LA PATRIA.

El Cuerpo de Mutilados de Guerra (BCMG) se creó por decreto el 5 de abril de 1938. Agrupaba a “aquellos individuos pertenecientes a los Ejércitos y las milicias que «a consecuencia de la campaña por la liberación y engrandecimiento de España y en la lucha contra el marxismo, resultaron mutilados [...] en la prestación de servicios de guerra»”. No eran categorías novedosas, puesto que se basaban en la legislación francesa de 1919⁸¹. Según una circular de 7 de diciembre de 1939 de la Dirección General de la Administración Local, se reservaba para este colectivo el 20% de las vacantes en puestos públicos, provinciales y municipales; en la categoría de empleados subalternos; guardias y agentes armados; y obreros municipales y provinciales, aunque previa preparación mediante un cursillo especial⁸². Sin embargo, posteriormente y a través del Artículo 30 de su reglamento se amplió al 30%⁸³.

⁸¹ Cfr. Stephanie WRIGHT: “Los mutilados de Franco: el Benemérito Cuerpo y la política social en la España franquista”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 5, Nº 9, pp. 75-92 [p. 77].

⁸² AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00019.

⁸³ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2013, p. 119.

Asimismo, los mutilados que fuesen militares profesionales tenían reservados puestos dentro de la organización castrense. La orden de 11 de julio de 1939 decía que para cubrir veinte puestos de escribientes en la Dirección de Madrid se requerían suboficiales mutilados útiles que contasen con conocimientos de mecanografía, además de cuarenta suboficiales mutilados útiles como escribientes manuales. También tenían reservados puestos de escribientes en las comisiones provinciales. Y lo mismo ocurría para los puestos de jueces, titulares, suplentes y municipales que por orden del 3 de octubre de 1939 estaban reservados para los miembros del Cuerpo de Mutilados de Guerra. Esto rompía con la legislación previa a la República, que obligaba a los jueces municipales a residir al menos dos años en el lugar donde iban a ocupar su puesto. No obstante, cabe señalar que como en el caso anterior solo se hace referencia a la legislación y no a su desarrollo, mucho más complejo en la realidad.

El Cuerpo de Mutilados de Guerra era una vieja reclamación de la Jerarquía militar, a causa de las bajas que había sufrido en las guerras coloniales y en las campañas de Marruecos⁸⁴. Desde el siglo XVIII existía el Cuerpo de Inválidos, pero carecía de fondos y su funcionamiento era ineficaz aun durante la Restauración. Por este motivo, la Jerarquía militar consideraba necesario que los militares impedidos para el desempeño de su profesión recibiesen una contraprestación económica o, incluso, pudiesen ejercer otro tipo de oficios dentro del Ejército. En 1910, *El Heraldo Militar* llevaba este editorial en portada:

Según habrán podido apreciar nuestros asiduos lectores, por lo que a Inválidos respecta, que hemos procurado poner de manifiesto y por modo bien claro e irrefutable el abandono en que están éstos desde el año 1887

[...]

Ya lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, que los Inválidos son acreedores a que se les guarden toda clase de consideraciones, y entre ellas es la de vivir en un hogar capaz, cómodo e higiénico, aunque no sea más que por decoro de la Nación, en defensa de la cual quedaron Inútiles, mutilados⁸⁵.

⁸⁴ Véase Agustín GARCÍA LAFORGA: *Mutilados de guerra por la patria (soldados viejos y soldados estropeados), siglos XVI-XX*, Zaragoza, Heraldo de Aragón 1971.

⁸⁵ *El Heraldo Militar*, Año XVI, N.º 5.357, 09/06/1910, p. 1.

En el contexto europeo esta preocupación se extendió con la Gran Guerra, donde empezaron a desarrollarse este tipo de instituciones. La revista *La Guerra y su preparación*, editada por el Estado Mayor, exaltaba la labor de los Institutos de Inválidos y Mutilados de Guerra, como los desarrollados en Bélgica o en Francia⁸⁶. De esta forma hablaban del desarrollado por el ejército francés en la Primera Guerra Mundial:

Al momento de ingresar no se les da trabajo ni se les señala nunca el oficio a que se les va a dedicar; se dejan en completa libertad durante varios días; van por los talleres, ven trabajar a sus compañeros, también mutilados, comienzan a perder el miedo a su impotencia; su espíritu, apocado por el sufrimiento y por las frases compasivas del hospital, que todavía suenan en sus oídos, se despierta poco a poco, empezando a darse cuenta de que su desgracia es remediable. Casi siempre son ellos mismos los que piden a los directores trabajo en tal o cual taller, y es entonces el momento de aconsejarles, aceptando sus inclinaciones. O dirigiéndolas en el sentido que el técnico juzgue de mayor utilidad. Someter los inválidos directamente al trabajo, sin prepararlos, sin estimularlos con el ejemplo de sus camaradas, es una práctica reconocida como muy mala, pues es presentarle todos los obstáculos cuando la voluntad para vencerlos no ha empezado a formarse.

De este modo, poco a poco fueron aumentando las voces que se preocupaban por la suerte de unos eventuales mutilados de guerra, ya fuese por la cercanía de lo sucedido en Europa o por las interminables campañas del norte de Marruecos. Por eso la *Gaceta Jurídica de Guerra y Marina* dedicó un artículo en 1915 a “Los inútiles en la Guerra”:

En España hubo una época, la de nuestras guerras de Ultramar, en la que preocupó mucho la suerte de los inválidos de la guerra.

[...]

Pero nosotros, aferrados a un individualismo histórico, partidarios de un Estado que no compulse al individuo, sino que

⁸⁶ *La Guerra y su preparación*, Año III, N.º I, pp. 95-108.

le mime y respete, no pensamos nunca en proponer pensiones para inválidos, viudas o huérfanos o, a lo sumo, de pensar en concederles determinadas extensiones de terreno baldío para su cultivo. Ese problema de los inutilizados por mutilación se ha presentado ahora en el extranjero con caracteres alarmantes.

[...]

Pero los Estados han pensado que no basta con el señalamiento de una pensión. El inválido es un ser que aún tiene utilidad; debe trabajar en interés suyo y en interés del Estado. Si puede hacerlo en su antiguo oficio, mejor; si no, es preciso dotarle de otro. De ahí lo que se llama «reeducación profesional de inválidos». Es ese el sistema del que participan al presente todos los Estados beligerantes. Por medio de ingeniosos aparatos se enseña a los mutilados a sustituir los miembros perdidos o a utilizar los restos de ellos en forma útil⁸⁷.

Aunque acometida con tosquedad, se puede observar la preocupación por esta realidad más propia de la guerra moderna, que mostró todo su potencial aniquilador en la Guerra Civil. Por esta causa, con la contienda aún en marcha los requetés carlistas crearon en 1937 el Instituto Ortopédico y de Reeducación de Mutilados de Guerra, que se encontró con la negativa de Franco porque quería que todas las organizaciones fueran jerárquicas y bajo el mandato militar⁸⁸. Por este motivo, el Generalísimo dejó en manos del general Millán Astray, junto con la ayuda de Falange, la creación del Benemérito Cuerpo de Mutilados por la Patria. Como en todo lo concerniente a la guerra y la posguerra, el ejército mantenía el control supremo de todas las organizaciones que se creaban, que terminó por regularse con la Ley de Bases de 12 de diciembre de 1942.

El acceso de un excombatiente al cuerpo dependía del grado de inutilidad que tuviese. Por tanto, se distinguía entre *mutilados absolutos*, *permanentes*, *potenciales* y *útiles*. De este modo, cada categoría se medía en porcentajes de inutilidad, al igual que hacía Francia desde la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, a diferencia de la legislación fran-

⁸⁷ *La Gaceta Jurídica de Guerra y Marina*, Año VIII, N° 140, septiembre de 1915, p. 257.

⁸⁸ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* pp.121-122.

cesa, centrada en la utilidad del veterano en vez de en su incapacidad, en España solo obtenían pensiones los antiguos soldados que demostrasen tener al menos un 91% de mutilación, aunque también había aspectos ideológicos que se tenían en cuenta antes de darle la categoría de mutilado, puesto que las peticiones se realizaban desde los ayuntamientos, que conocían el pasado del candidato, con el que hacían un expediente para tener todos sus datos⁸⁹. Llama la atención que entre las inutilidades solo se contasen las físicas y no las mentales, como señalaba la legislación, que la herida que diera lugar a la petición de entrada en el BCMG tenía que ser producida por “el hierro o fuego del enemigo, rebeldes o sediciosos o por efecto de cualquiera de los elementos de destrucción y defensa utilizados en campaña”⁹⁰. Por lo demás, el nuevo reglamento aprobado en mayo de 1955, que hacía referencia a los militares profesionales, reguló su ascenso y paga equiparándolo al resto de la milicia⁹¹.

En cualquier caso, el común de los mutilados de guerra vivió en la miseria, como el resto de la sociedad española, con el agravante de que la lesión que los inhabilitaba les acompañaría hasta el final de sus vidas⁹². Al igual que el resto de políticas de beneficencia, el BCMG sirvió como una herramienta propagandística, de control social y de represión. Después de luchar, los excombatientes tuvieron que pedir un subsidio a los nuevos poderes políticos para poder malvivir durante la larga posguerra, a lo cual había que añadir el problema de que no todos pudieron gozar de las mismas prebendas, pues el porcentaje de inutilidad para poder optar a una ayuda era muy grande. La mayoría se tuvieron que contentar con lo que les daban. Así pues, al final existió una diferencia entre los caballeros mutilados y los “jodidos cojos”, cuyo estado solo preocupaba a su familia. En el mismo caso que en la reincorporación al trabajo, el BCMG no pudo hacer frente a la cantidad de individuos que quedaron total o

⁸⁹ Cfr. Stephanie WRIGHT: “Los mutilados de Franco... p. 77. El objetivo asemejarse a los casos europeos: Robert WHELDON WHALEN: *Bitter Wounds: German victims of the Great War, 1915-1939*, Ithaca, Cornell UP, 1984, pp. 24 y ss. Martin MONTENIER: *Les gueules cassées. Les médecins de l'impossible 1914-1918*, París, Le Cherche Midi, 2009.

⁹⁰ Cfr. Stephanie WRIGHT: “Los mutilados de Franco...”, p. 81.

⁹¹ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00019.

⁹² Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* p. 125. Stephanie WRIGHT: “Los mutilados de Franco... p. 92.

parcialmente discapacitados como consecuencia de la guerra. Tener un 75% de discapacidad te impedía realizar cualquier trabajo, incluso con un 30 o 20% era difícil que pudiesen competir en un mercado laboral, sin embargo no bastaba para obtener la categoría de mutilado. Por lo tanto, se trataba de una legislación injusta que benefició a pocos veteranos que, aunque no fuesen reconocidos, eran mutilados.

6.4. LA DELEGACIÓN NACIONAL DE EXCOMBATIENTES.

Tras la contienda llega el momento de la desmovilización, de la vuelta a la normalidad. Desde el final de la Primera Guerra Mundial se crearon asociaciones de excombatientes para luchar por sus derechos. En Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia o en los países balcánicos se constituyeron agrupaciones que tenían como objetivo principal que sus Gobiernos desarrollaran un entramado legislativo para favorecer su desmovilización. Sin embargo, en cada país tuvo una relevancia social y un impacto distinto, así como una adscripción política determinada. En líneas generales, mientras en Francia o Gran Bretaña buscaban la paz y su reivindicación se ceñía a conseguir ciertas mejoras sociales para sus afiliados, en Alemania o en los países balcánicos, además de las demandas de asistencia social fueron más críticos y combativos con el gobierno, siendo esta una de las bases del paramilitarismo de entreguerras⁹³. Sin embargo, tenían un punto en común: se crearon en regímenes democráticos, al contrario que en el caso español.

En España la institución equivalente a sus homólogas europeas nació en el contexto de una dictadura y con el poder en manos de un partido único. Su origen residió en la reorganización gubernamental de agosto de 1939, que dedicó por primera vez un apartado a la “Organización de Excombatientes”, que estuvo al mando de José Antonio

⁹³ La autora afirma que las asociaciones de excombatientes de Gran Bretaña no tuvieron una participación tan activa como las alemanas: Deborah COHEN: *The war come home. Disabled veterans in Britain and Germany*, Berkeley, university of California press, 2001. Proust mantiene que tras la guerra existió un movimiento pacifista entre los veteranos: Antoine PROUST: *Les anciens Combattans et la société Française, 1914-1939*, 3. Vols. París, Presses de la FNSP, 1977. Stephe R. WARD: *The War Generation. Veterans of the First World War*, Port Washinton/Londres, Kennikat, 1971. George L. MOSSE: *Fallen Soldier*, Oxford, OUP, 1990. Jamer H. DIEHL: *The Thanks of the Fatherland: German Veteran after the Second World War*, Chaper Hill y Londres, University of North Carolina, 1993.

Girón⁹⁴. Así pues, entre 1939 y 1940 se organizó la DNE, eligiendo al personal adecuado tanto a nivel nacional como provincial o local, que debía nutrirse de antiguos militares y falangistas⁹⁵. Los objetivos que perseguían difundir entre los excombatientes la doctrina falangista, continuar con el sentimiento bélico, abrazar el Movimiento siendo parte activa del mismo y recordar a los caídos en campaña⁹⁶. Como ocurrió con el SRT o con las Hermandades Sindicales tuvo una implantación irregular a nivel geográfico. Por ejemplo, en la delegación de Lugo se organizaban actividades para honrar a los caídos hasta el año 1976. El caso español se puede comparar con el soviético, pues los combatientes son desmovilizados por una dictadura. Robert Dale desgrana como los veteranos quedaron profundamente desencantados por la recepción y las medidas del gobierno de Stalin, por lo que el fracaso de ambas pudo residir en el intento de imponer un pensamiento único y el exceso de burocracia que caracterizó a los dos regímenes⁹⁷.

Uno de los primeros informes sobre las delegaciones provinciales, de 1940, confirma la irregularidad organizativa, puesto que en Álava, Alicante, Almería, Palencia, Sevilla o Valencia funcionaban deficientemente o aún no se habían constituido. Curiosamente, las de las provincias de Lugo y Ourense eran de las que mejor desempeñaban su labor⁹⁸, si bien esto no apoya la interpretación de que Galicia fue un bastión para los golpistas. Los motivos del éxito pueden estar en que fue uno de los primeros territorios controlados y donde la represión más dura terminó en el año 1937, aunque continuó desde entonces de manera más selectiva. Asimismo, fueron las dos provincias a las que menos afectó el terror golpista, como se observa en el capítulo 1.

La DNE se creó en agosto de 1939 –con el nombre de Servicio Nacional de Excombatientes– e inicialmente se caracterizó por una indefinición en sus funciones. Las estipuladas eran principalmente propagan-

⁹⁴ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* p. 139.

⁹⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 141-142.

⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 149.

⁹⁷ Cfr. Robert DALE: “Ratas y resentimiento: la desmovilización del Ejército Rojo en Leningrado durante la posguerra, 1945-1950”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, N° 6, pp. 219-238.

⁹⁸ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14123, 00044. Informe sobre Hermandades provinciales.

dísticas, aunque durante los primeros años carecieron de medios. Por este motivo, José Antonio Girón, a su vez ministro de trabajo, facilitó la absorción de competencias del SRT a favor de la DNE. El objetivo era captar afiliados, debido a la falta de sintonía entre la institución y los excombatientes, de hecho deshicieron a una agrupación que se creó por libre en la primera posguerra⁹⁹. Y todo hace pensar que el motivo de esta desconexión con la sociedad era que la agrupación fue creada por el Estado y, como decía un informe anterior, que muchos veteranos desconocían las ventajas –incluso su función– que se podrían obtener de su pertenencia a la organización¹⁰⁰. Asimismo, en algunos combatientes existían reticencias hacia Falange, como consecuencia de su papel activo en la represión, especialmente en los primeros meses de 1936 en Galicia, así como su pasividad en el frente, pues en muchas entrevistas concedidas por excombatientes se destaca que a las banderas de Falange solo les interesaba dar tiros, pero no entrar en combate¹⁰¹.

Finalmente, el 25 de abril de 1945 se publicó todo el entramado legislativo de la DNE. Se trataba de una organización jerárquica con una delegación central, de la que dependían las provinciales y a su vez las locales. El informe de 1945 remarcaba que su misión principal era la recolocación de los excombatientes en sus puestos de trabajo, como ordenaba el Fuero del Trabajo. El Servicio de reincorporación quedaba *de facto* supeditado al poder de Falange. Para conseguir sus objetivos se creaba una estructura piramidal que tenía tres principales grupos de trabajo: el político, más encaminado a una misión propagandística y al intento por mantener lo que denominaban “espíritu castrense y de camaradería”; el técnico, con labores de supervisión y control; y el administrativo, encargado de la gestión. Tenía que responsabilizarse de todas las labores de recolocación de los excombatientes, las filiaciones y la burocracia. Sus atribuciones, tal y como aparece en el informe, eran las de la legislación aprobada entre 1939 y 1941 por parte del SRT, que había cosechado escaso éxito. Para

⁹⁹ AGMAV, E.N., C. 2317, L. 34, 68. Agrupaciones de excombatientes.

¹⁰⁰ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* p.156 y ss. AGA, Presidencia, DNE, 65, 14123, 00044. Informe sobre Hermandades provinciales.

¹⁰¹ Esto puede ser parte del prejuicio y el conflicto abierto entre conscriptos y voluntarios. En concreto, habla de que incluso tuvieron un enfrentamiento en Valencia, entre militares de su unidad y falangistas. Entrevista a T.V.B. (1988), Fondo HISTORGA, USC, Referencia 115.

conseguir sus objetivos de recolocar y encuadrar políticamente a los veteranos dividió sus esfuerzos en cuatro grandes grupos: Rectora, Trabajo y capacitación, Provincia y División Azul y Pensiones¹⁰².

Por orden de diciembre de 1948, Raimundo Fernández Cuesta estipuló que las delegaciones provinciales debían encargarse de realizar una movilización política, con la organización de cursos y conferencias donde se explicasen los motivos de la guerra y la importancia de la DNE. Asimismo, la cercanía con la sociedad les obligaba a realizar una “auscultación de la opinión pública para establecer las consignas que en cada momento sean oportunas”¹⁰³, algo que muestra la capacidad de amoldarse, dentro de unos límites, a la realidad política –tanto internacional como estatal– y social de cada momento. Así pues, comenzaba un periodo de *desfascistización* en toda Europa, que indirectamente afectaba también al franquismo. Sin embargo, su principal objeto de interés estaba dentro de sus fronteras, siendo al mismo tiempo muy hábiles para captar el sentir de la población y absorber e integrar esas preocupaciones en su propia retórica. Por eso, a nivel local y provincial remarcaron la necesidad de que se ajustaran sus proyectos en función de la situación que se respirase en cada provincia.

Con estos fines organizaron las delegaciones de provincias en departamentos: el de seminarios, donde se enseñaba la doctrina falangista, adulterada por el tiempo y el régimen, y cursos o conferencias sobre aspectos políticos y económicos. El departamento de publicaciones y auscultación se dedicaba a temas de propaganda política, a la producción de obras escritas, para no reiterar publicaciones y a conocer la opinión pública. Por su parte, el departamento político tenía como objetivo “el fomento de actividades culturales y creación de círculos apropiados a este efecto”, los aspectos propagandísticos y las relaciones entre las delegaciones provinciales y la central. Destaca la profesionalización que se produce en el ámbito de la propaganda, probando que se tenía muy claro que no se debía dar a todos los sectores sociales una consigna empleando el mismo lenguaje, eso explica que para esta función se creara

¹⁰² AGA, Presidencia, DNE, 65, 14129, 00018. Constitución, Misión y Funcionamiento de la Delegación Nacional de Excombatientes.

¹⁰³ AGA, Presidencia, DNE, 14129, 00019. Misión de la Delegación Nacional de Provincias.

una comisión formada por el delegado provincial, los secretarios y un representante de la Sección Femenina, el Frente de Juventudes y los sindicatos. Finalmente, crearon una Secretaría Nacional Técnica que se encargaba de la organización de estas tareas, así como de la confección de ficheros de afiliados a Falange y a la DNE¹⁰⁴.

Respecto a los cargos, por orden de noviembre de 1939 los delegados provinciales eran elegidos de una terna propuesta por el jefe provincial del Movimiento, que detallaba las virtudes de cada candidato. En las provincias con delegado la Jefatura debía recabar la opinión que tenían sobre el mismo los soldados desmovilizados, por si fuera necesario cambiarlo. Una vez en el puesto, tenían las atribuciones de elegir junto con el jefe provincial de Milicias, a los delegados locales, que ocupaban ambos cargos, jefe de Milicias y delegado local de excombatientes. Además, tenían que encargarse de que se cumpliese la Ley de Recolocación de los excombatientes negociando con las empresas y buscando una salida a los excombatientes que solicitaran un puesto de trabajo. Por eso mismo, entre sus atribuciones se encontraba la redacción de listas de trabajadores, divididos en manuales e intelectuales, y de las empresas que necesitasen personal, o también de las oposiciones que se convocasen, para luego notificárselo a los reclamantes¹⁰⁵.

Al contrario de lo que decía la propaganda, ni tan siquiera todos los que fueron movilizados tenían la consideración de excombatientes a ojos de la DNE. Para el franquismo y, en concreto, para esta institución, un excombatiente era aquel que había obtenido una medalla militar, los que habían sido voluntarios un tiempo no inferior a tres meses o los quintacolumnistas¹⁰⁶. A esto se añadió una serie de méritos que dependían del puesto, unidad o arma en los que sirvieron durante la guerra. Para esto tenían que obtener un certificado mediante concurso de que los servicios prestados eran veraces, siendo obligatorio pagar la cantidad de 5.000 pesetas para entregar la instancia, cuantía que solo les era devuelta a los que superasen el concurso de adjudicación; del mismo modo, tenían que pagar por el carnet. Así pues, era el baremo impuesto

¹⁰⁴ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14129, 00019. Misión de la Delegación Nacional de Provincias.

¹⁰⁵ AGA, Presidencia, DNE, 14129, 00020. Delegados Provinciales, nombramiento y misión.

¹⁰⁶ AGA, Presidencia, DNE, 14130, 00044. Baremo de Excombatientes.

por FET de las JONS¹⁰⁷. No es de extrañar que esto provocara el enfado de la mayoría de los reclutas forzosos, al ver que ni tan siquiera su experiencia les valía de algo tras el conflicto. Por eso mismo, las autoridades se vieron obligadas a redactar un informe extendiendo y explicando el concepto de excombatiente franquista:

El concepto de excombatiente no es un simple título a fines de obtener una mayor protección del Estado en el desenvolvimiento de la vida de los individuos, si así fuere, la Ley no habría distinguido entre excombatientes, excautivos, víctimas de guerra, ya que no puede admitirse una clasificación en categorías de mayor a menor en el sacrificio entre las personas que aportaron generosamente su ayuda y que solo circunstancias de lugar o de imposibilidad física determinaron el obtener una u otra cualidad.

El concepto de excombatiente supone a nuestro juicio una actividad desarrollada en condiciones de peligro para el individuo y encaminada al triunfo de los ideales nacionales.

La legislación actual fija como hechos constitutivos del concepto de excombatiente únicamente el de haber luchado con armas en la mano, ya fuera con motivo de una sublevación en zona roja o con el de colaborar dentro de las Fuerzas Nacionales en los frentes de combate y el de haber prestado servicios de espionaje dentro del SIPM¹⁰⁸.

En definitiva, ser considerado como excombatiente a ojos del franquismo pasaba de forma indefectible por aceptar las ideas y el sistema franquista. Esta definición de algún modo contribuía a simplificar la complejidad social y política inherente al ejército sublevado. En la práctica, el acceso a las ayudas que podía prestar el “Nuevo Estado” estaba limitado por la situación económica y porque, como se ha visto, las autoridades preferían asentar los apoyos que ya tenían. Detrás de este concepto de excombatientes residía el miedo del “Nuevo Estado” a que se colasen personas no adictas al Movimiento a través de sus organizaciones. Esa

¹⁰⁷ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00044. Concurso para el certificado de excombatiente.

¹⁰⁸ AGA, Presidencia, DNE, 14129. Informe del concepto de excombatiente a los que laboraron en pro de la Causa Nacional.

simplificación de la que se hablaba más arriba tenía su correlato en la propaganda, ya que los periódicos no cesaban de celebrar los aniversarios de las liberaciones de ciudades o enclaves importantes y de destacar la figura del “soldados franquistas”, como símbolo de la nueva España¹⁰⁹.

Sin embargo, la DNE no se detuvo en que el acceso a los puestos laborales fuese destinado a los sectores más ideologizados, antiguos voluntarios de guerra, de la División Azul y a los que más tiempo estuvieron destinados en el frente, sino que también creó con la finalización de la Segunda Guerra Mundial la “Orden del 17 de julio”, donde solo podían afiliarse los que estuvieran en posesión de una medalla de campaña. Esta orden tenía tres objetivos: uno político, centrado en la propaganda, con el objetivo de mantener el espíritu militar de la sublevación; otro paramilitar, pues sus miembros tendrían que ayudar al ejército en caso de necesidad; y un tercero asistencial, que les proporcionaba unos beneficios que otros excombatientes no tuvieron¹¹⁰. Así pues, el sentimiento de agravio que ya albergaban muchos excombatientes se acentuó avanzada la década de los cincuenta con la aprobación del Decreto-ley por el cual se ampliaba la concesión de Medallas de Campaña. No se trataba de ampliar la condición de excombatientes, pues los beneficios asistenciales pasarían a los hijos de quienes hubieran obtenido medalla en el frente¹¹¹. Con esta medida, el régimen buscó exclusivamente atraerse el favor de los “suyos” ahondando en la división entre vencedores y vencidos, a donde fueron a parar muchos excombatientes durante la posguerra. Del mismo modo, a todos los alféreces provisionales se les concedió la distinción de alférez honorífico¹¹². Así pues, se trata de medidas todas ellas que despreciaban el papel desempeñado por los soldados que no obtuvieron una medalla de campaña¹¹³.

¹⁰⁹ *El Compostelano: diario independiente*, N° 6694, 20/06/1942, p. 1. *El pueblo gallego*, 02/06/1966, p. 15.

¹¹⁰ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14130, 00014. Estatutos para la creación de la Orden del 17 de julio.

¹¹¹ AGA, Presidencia, DNE, 14130, 00014. Decreto-Ley por la que se amplía la concesión de medallas de campaña de la guerra de liberación y de la División Azul a sus descendientes.

¹¹² AGA, Presidencia, DNE, 14131, 00002. Memoria anual de 1963.

¹¹³ Cfr. Ángel ALCADÉ: *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*, Cambridge, CUP, 2017.

Por lo demás, igual que el resto de organismos creados tras la contienda la DNE tuvo problemas para aplicar su propia legislación y los objetivos propuestos por sus jerarcas. En el año 1956 comenzaron a surgir las primeras voces críticas porque los objetivos preestablecidos no se habían cumplido, puesto que la institución simplemente se había convertido en una especie de agencia de colocación, tanto bajo la dirección de José Antonio Girón como del general Tomás Rebull¹¹⁴. Así lo evidencia una carta anónima dirigida a la delegación central. En ella se acusa de mentir a los excombatientes con supuestas ayudas de las que nunca disfrutaron, poniendo como excusa la situación de pobreza en la que se encontraba España que según los autores no era esgrimible en la década de los cincuenta:

En ningún momento se le concedió la menor atención al no ser frases rimbombantes y promulgando unas leyes que no se cumplieron por falta de apoyo y, en otros por desidia ya era suficiente para acallar más de una perezosa conciencia, el hecho es que aquellos postulados que sirvieron para enardecer a la juventud por ser claros exponentes de sus ansias siguen siendo un mito para los avanzados de la revolución Nacional-Sindicalista.

[...]

Pasa el tiempo y empezamos a darnos cuenta de que todos fuimos engañados por los tópicos y cantos de sirena de los que nos pedían austeridad, sacrificio, disciplina y, sobre todo, esfuerzo para reconstruir España.

[...]

Siendo lo anunciado tristísimo, mucho lo es el que se nos presenta ante la sociedad como el dique y freno a la nueva generación, cuando en ningún momento hemos ocupado los puestos de honor y de mando que se nos prometieron en plena lucha¹¹⁵.

Como queda claro, el documento muestra el sentir de muchos excombatientes que vivieron en carne propia la dificultad para acceder a los puestos laborales y de poder. Por eso, lo que se reclamaba era tra-

¹¹⁴ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* pp. 285 y 155.

¹¹⁵ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14129, 00022. Escrito dirigido a la DNE central sin fecha ni identificación de autoría.

bajo y vivienda para sus “camaradas”, tal y como rezaba la legislación aprobada durante los primeros años de la posguerra. En cualquier caso, los problemas de la DNE no vinieron exclusivamente de su nefasta organización y aplicación de las leyes, sino de una falta de sintonía entre excombatientes y la delegación. En otra carta sin fecha se destacaba que se presentasen veteranos de guerra a su delegación “con alguna pretensión personal y al ser requeridos para que exhiban el carnet, dicen no poseerlo”¹¹⁶. Según su autor, esta era una muestra de la apatía que sentían hacia la DNE que no se puede obviar que fue una iniciativa gubernamental. Al contrario que en otros países, en España no emanó de la sociedad, por lo tanto, después de una guerra, la represión y el reclutamiento que llevaron aparejado muchos veteranos no se fiaban de los organismos estatales. La propia asociación se fue dando cuenta de esto con el transcurso de los años como muestra el hecho de que en 1966 se aprobara una propuesta para que se aumentasen las ayudas, puesto que “las cantidades míseras no conducen si no a la mangancia”¹¹⁷.

Ya en plenos años sesenta, al calor de la conmemoración de los “25 años de Paz de Franco”, se creó la Unión Nacional de Excombatientes¹¹⁸. También redactaron un anteproyecto para una Federación de Antiguos Combatientes que aunase todas las asociaciones afines¹¹⁹, algo que consiguieron en 1974 con la Confederación Nacional de Excombatientes¹²⁰ integrando a todas las hermandades que se fueron creando desde finales de la década de los cincuenta y sobre todo en los sesenta: como la de alférez provisionales, la de sargentos provisionales, de la División azul, la del castillo de Olite, la Asociación de Marineros Voluntarios o la de Supervivientes de la Columna de Sagardía. Por tanto, se trata de un logro que se consiguió demasiado tarde, lo que pudo convertirlas al final, aunque no en todos casos, en asociaciones de ocio más que en una verdadera asociación de veteranos de guerra de corte fascista.

¹¹⁶ AGA, Presidencia, DNE, 65, 14129. Escrito dirigido a la DNE central sin fecha ni identificación de autoría.

¹¹⁷ AGA, Presidencia, DNE, 14131,0005. Informe concesión de ayudas a excombatientes.

¹¹⁸ AGA, Presidencia, DNE, 14123,00054. Estatutos de la Unión Nacional de Excombatientes. Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* p. 344.

¹¹⁹ AGA, Presidencia, DNE, 14123,00053. Anteproyecto Federación Antiguos Combatientes.

¹²⁰ AGA, Presidencia, DNE, 14123,00043. Estatutos Confederación Nacional de Excombatientes..

Capítulo 7

La influencia de la guerra en los excombatientes de Franco.

7.1. LA UTILIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA BÉLICA DE LOS EXCOMBATIENTES Y LA MITIFICACIÓN DE LOS CAÍDOS.

Desde el comienzo de la guerra, el ejército sublevado utilizó a los soldados con fines propagandísticos. Tras el desenlace de la contienda se apropió de la experiencia de estos, que fue utilizada para legitimar el régimen franquista ante el resto de la sociedad. Tanto es así que incluso durante la guerra intentaron mitificar a los caídos de cada ciudad. En septiembre de 1936 se celebró en Santiago de Compostela un funeral por la muerte del combatiente gallego José Luis Niño Méndez Brandón, falangista y voluntario de primera hora procedente de una familia acomodada y conocida en la ciudad. La noticia la emplearon como acicate movilizador en plena campaña de reclutamiento, como una forma de señalar que los esfuerzos exigidos a la población se caracterizaban por el interclasismo y estaban impulsados por un bando que no hacía distinciones¹²¹. De esta forma, trataba el fallecimiento el semanario cristiano *El Eco Franciscano*:

Este glorioso sargento de Complemento del Regimiento de Artillería destacado en esta ciudad murió víctima de su deber y de su patriotismo en el frente del Guadarrama. Era un joven abogado de esta ciudad. Su cadáver, trasladado desde el hos-

¹²¹ Los movimientos fascistas autóctonos, promotores de las unidades de voluntarios, hicieron intentos activos y constantes por capitalizar la experiencia de guerra de los combatientes como forma de legitimarse a ojos de los ocupantes alemanes y hacer méritos para llegar al poder. Véase David ALEGRE LORENZ: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el Nuevo Orden (1941-1945)*, UAB, Tesis Doctoral Inédita, 2017, pp. 43, 48, 104-105, 127, 196-210.

pital de Segovia, fue conducido el 16 de agosto al cementerio por nuestra Comunidad, y acompañado de la postulación integral santiaguesa, con todas sus autoridades. Sus compañeros de milicia le rindieron honores. Sus honras fúnebres, celebradas también en nuestro templo, fueron un cordial homenaje de todos los santiagueses al heroico joven que murió por España y por todos los españoles¹²².

Una apropiación y uso propagandístico de los caídos que continuó durante toda la guerra y posguerra hasta bien entrada la década de los sesenta, cuando el régimen comenzó a cambiar su discurso político. No obstante, incluso en sus últimos momentos llegó a utilizar el recuerdo de la guerra como arma arrojadiza al plantear la posibilidad de que una eventual renuncia a la dictadura pudiera redundar en el caos, la violencia e, incluso, en un nuevo conflicto civil. Así pues, se habla de confiscación de la memoria, porque como en el caso que ilustra este ejemplo la prensa ocultaba cualquier dato sobre el sargento de complemento: si era creyente, si quería un funeral de semejante lustre y, especialmente, que emplearan su nombre como fundamento retórico. Al final, todos los soldados que procedían de una recluta forzosa, con independencia de su pasado y pensamiento, se convirtieron en “guerreros de la Cruzada”, y en caso de caer en combate “en mártires de España y todos los españoles”. El objetivo estaba claro y era doble: atraer el favor de toda aquella sociedad tibia hacia los nuevos poderes locales por un lado y utilizarlo como un arma de encuadramiento social. Independientemente de la identidad política de los muertos o mutilados en la guerra, en el discurso de la dictadura pasaron a formar parte del imaginario que lo sostenía y del cual ya no podían escapar, al menos en el ámbito público.

El mito del combatiente heroico y caído en combate tuvo una función movilizadora esencial entre agosto y diciembre de 1936, con las primeras reclutas y en los contextos de las primeras operaciones y, como se ha dicho, tras la finalización de la guerra tuvo una gran repercusión. En casi todas las localidades españolas se celebraron en mayo

¹²² *El Eco Franciscano*, 1/09/1936, p. 399.

de 1939 las “Fiestas de la Victoria”, por la terminación de la contienda. En la localidad gallega de Porto do Son:

Los días 18 y 19 de mayo último y en cumplimiento de lo dispuesto por la superioridad se habían celebrado en esta villa las “Fiestas de la Victoria”, con los siguientes actos: el día 18 se anunciaron las fiestas con disparos de bombas y dianas, por la tarde se celebró en la iglesia parroquial una solemne función de acción de gracias por la feliz terminación de la guerra con la victoria completa de nuestras fuerzas, a cuyo acto, previamente invitados, asistieron al ayuntamiento, autoridades, funcionarios y numeroso público entre el que estaban representadas todas las clases sociales. Por la noche, se celebró una manifestación con marcha de antorchas, terminando con una sección de fuegos de artificio. A las 12 de la noche se encendió la hoguera de la victoria, en el monto Dardo. El día 19 se celebraron dianas con disparos de bombas. Por la tarde tuvo lugar una reunión popular presidida por el ayuntamiento y autoridades, que recorrió las principales calles de la villa y, al final de la misma, en la plaza de la Casa Consistorial, se leyó la intimación del Generalísimo, dirigida el 17 de julio de 1936 al entonces presidente del Consejo de Ministros y el último parte de guerra. Después se celebraron bailes populares. Todos los actos fueron amenizados por la banda de música que dirige D. Manuel Oliveira Paz de Caamaño. El ayuntamiento acuerda quedar enterado y aprobar todas las disposiciones dictadas por la alcaldía en relación con dichas fiestas¹²³.

Estos actos representaban únicamente a una parte de la sociedad, pero tenían la pretensión de dirigirse a todos. Por lo demás, pronto se substituyó el nomenclátor previo de las calles de las localidades por nombres de generales golpistas como Millán Astray, Francisco Franco, José Sanjurjo, Emilio Mola o de “mártires de la cruzada”, como José Antonio Primo de Rivera o Calvo Sotelo, en muchos casos con mártires locales, sobre todo en poblaciones conquistadas durante la guerra o nombres de batallas. Del mismo modo, se introdujeron nuevas festividades en el ca-

¹²³ AMPS, Actas de pleno de 1 de junio de 1939, c. 0021.

lendario, como el 18 de julio, el Día del Caudillo –1 de octubre– el Día de la Victoria o el 20 de noviembre, fecha en la que asesinaron al líder de Falange, que se celebraba con funerales en todas las localidades¹²⁴. Así mismo, se construyeron cruces conmemorativas de los “caídos por Dios y por España” a imagen y semejanza de lo que acabaría siendo el Valle de los Caídos. A lo largo y ancho de España, era extraño no encontrar una cruz que recordase a los muertos del bando sublevado durante la guerra.

En la ciudad de Ferrol se colocó una en la Plaza de Amboage, en pleno centro histórico¹²⁵, y se dice que dentro de su base colocó un listado en papel con todos los ferrolanos muertos en la contienda, siguiendo el mismo procedimiento que con José Luís Niño Méndez, es decir, sin conocer si los allí registrados estarían orgullosos de ser recordados de aquella forma. Lo mismo ocurrió en las iglesias de muchas parroquias, donde se inscribió el nombre de soldados caídos. En Santiago de Compostela se instaló en la actual avenida de Figueroa una placa que conmemoraba al primer santiagués muerto en el frente de guerra. En la vecina localidad de Teo también se sumaron a la moda de colocar una cruz de los caídos en sus lindes territoriales. Se trata sin duda de la mejor ley de memoria histórica jamás desarrollada en la España del siglo XX, pues en toda la geografía española se alzó un recordatorio permanente de la victoria sublevada en su autoproclamada cruzada. Lo importante era recordar a la ciudadanía aquel acontecimiento, aunque era obvio que por lo trágico de lo ocurrido no se les iba a borrar de la memoria. Fue un proceso de “construcción simbólica por el que un régimen impuesto” fue capaz de llegar a muchas capas sociales¹²⁶.

En este sentido, el franquismo se apoderó del recuerdo y memoria de todos los soldados reclutados imponiendo una interpretación *ad hoc* de su papel a favor de los sublevados, cubriéndolos de tintes heroicos y mitificando su recuerdo para legitimarse, sin importar que fuesen de

¹²⁴ *El Pueblo Gallego*, 17/03/1943, p. 1.

¹²⁵ Cfr. José María CARDESÍN DÍAZ: “Os lugares da memoria da guerra civil na Galiza”, *Grial*, N° 170 (2006), pp. 44-55.

¹²⁶ Cfr. Zira BOX: *España año 0. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010. César RINA SIMÓN: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1913-1939)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015.

una u otra ideología, que fuesen más o menos convencidos al campo de batalla, que intentasen desertar o que se lo pudiesen plantear, que se comportasen siempre como esperaban los mandos o no.

Si a los soldados fallecidos les robaron su identidad y los convirtieron en “caídos por la Patria”, lo mismo ocurrió con los que sobrevivieron. Los excombatientes fueron convertidos en la imagen de la “Nueva España”, en el reflejo para las nuevas generaciones, como mostraba la revista *Y, revista para la mujer* en octubre de 1942, al publicar la imagen de un joven voluntario de la División Azul charlando con un excombatiente de la guerra civil, que le enseñaba al primero el valor que tiene que demostrar en la batalla¹²⁷. Por supuesto, en la prensa diaria eran muy frecuentes las muestras de adhesión de excombatientes al Generalísimo y en las ofrendas realizadas a los fallecidos en la guerra se destacaba la participación de los excombatientes y excautivos¹²⁸. Así ocurrió en las celebradas en Oviedo en marzo de 1946; o en Tetuán en 1958, donde los excombatientes “quisieron mostrar su adhesión a la Patria y al Generalísimo”¹²⁹.

La celebración del I Congreso de Excombatientes tuvo lugar en la tardía fecha de 1952 por las dificultades y la falta de identificación de estos con las organizaciones de encuadramiento creadas por el régimen. Se celebró después de la Segunda Guerra Mundial, del proceso de desfascistización europeo, de los tribunales en contra de los líderes nazis y en un momento en que el régimen comenzaba a virar su posición dentro de la política internacional. Por eso fue una auténtica exaltación de la experiencia vivida y de los valores con que se representaba la movilización en retaguardia. Se defendieron varias ponencias por parte de miembros de la Delegación Nacional, que reivindicaban su papel en la construcción del “Nuevo Estado”, aunque también mostraron cierta crítica, velada, hacia el régimen de Franco. De hecho, es sumamente interesante que en las ponencias se aprecie una diferenciación entre el

¹²⁷ *Y, revista para la mujer* (Madrid), 1/10/1942, p. 10. Algo propio del contexto de movilización de la División Azul. Sobre la propaganda en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 48-59.

¹²⁸ *El Pueblo Gallego*, 17/03/1943, p. 1.

¹²⁹ *La Noche*, Año XXVII N.º 7890, 27/05/1946, p. 5, y *El Pueblo Gallego*, 22/07/1958, p. 2.

soldado recordado y la experiencia de los mismos, que estaban realmente en planos distintos. Entre las múltiples conferencias, la pronunciada por Francisco Labadie, jefe del Movimiento de Asturias, afirmaba que “Las razones que motivaron el alzamiento persisten en gran parte en la actualidad, exigiendo la más estrecha unidad de los excombatientes españoles en torno al caudillo”. Tras censurar la tardanza la hora de concretar la organización de veteranos argumentaba que:

Este retraso nos lleva, en primer término, a que solo una paz encarnada en la firme y hábil capitanía de Franco hace posible esta reunión de sus soldados en la única auténtica liberación de la historia contemporánea.

[...]

España, una vez más, debe enseñar a la Humanidad un nuevo concepto en la valoración del excombatiente¹³⁰.

La Delegación Nacional de Excombatientes tenía una concepción exclusivista del contingente militar, destacando por encima de todos a los voluntarios. La dictadura usó sus vivencias como mecanismo propagandístico, pero nada de eso les reportó beneficios. En definitiva, no eran compatibles la imagen retórica y la realidad, porque no lo habían sido nunca, algo que se remonta ya al 8 de agosto de 1936, cuando se aprueba el primer decreto de movilización. La recluta forzosa creó un ejército diverso en todos los sentidos, lo que tuvo como consecuencia la formación de experiencias de guerra distintas a la uniformidad presentada por el poder. En parte, este fenómeno se debe a que no surgió un movimiento subalterno que defendiese una visión distinta de la guerra, principalmente por el violento poder impuesto por Franco, que necesitaba del silencio social y de la memoria de la guerra para legitimar su régimen. Así pues, era imposible que surgiera un relato alternativo al de Falange y el ejército¹³¹. Solo la Iglesia podía abanderar un movimiento distinto, pero no tenía el poder político suficiente para hacerlo, aunque sí el social y doctrinario.

¹³⁰ AGA, DNE, 65, 14132, 00001.

¹³¹ Véase Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996. Javier RODRIGO: *Cruzada, paz, memoria*, Granada, Comares, 2013.

Por otro lado, la oposición prácticamente había desaparecido con excepción del Partido Comunista, que dadas las circunstancias no pudo, como sucedió en otros países, apoyar un movimiento pacifista en el que se viesan reflejados los que habían luchado en la guerra, sino que por el contrario espoleó a su base para que la lucha armada continuase. Por su parte, el anarquismo y el socialismo perdieron fuerza como para poder construir un relato alternativo que pudiese hacer frente al creado por el franquismo. El republicanismo y los nacionalismos subestatales se preocuparon más por mantener su legitimidad política, con Gobiernos en el exilio que dedicaban sus esfuerzos a intentar construir una retórica que pudiese desembocar en un movimiento contestatario. Sin embargo, la guerra generó un curioso fenómeno. La necesidad de paz por parte de la ciudadanía y de gran parte de los excombatientes, junto con la imposibilidad de afirmar en público una memoria colectiva distinta a la defendida por la dictadura dieron lugar al silencio, no solo impuesto por los poderes fácticos, sino autoimpuesto.

7.2. EL PESO DE LA GUERRA EN LOS “EXCOMBATIENTES DE FRANCO”.

La historiografía ha abordado la experiencia del frente a través del concepto de *cultura de guerra* a partir del cual se ha articulado un debate y un análisis fundamentales para analizar la retórica belicista, pero que tiene inconvenientes para su adaptación al caso español. Para los favorables a esta teoría, los soldados acatarían las órdenes de sus superiores con base en tres pilares: “el consentimiento patriótico”, el “odio al enemigo” y “el espíritu de cruzada”¹³². Así mismo y relacionado con esto, durante el conflicto los soldados sufrirían un proceso de *brutalización* en el que se romperían las barreras morales y que llevaría a estos soldados a desplegar una violencia sin precedentes y por lo general inconcebible en un contexto de paz. Tanto la *cultura de guerra* como la *brutalización* de los combatientes explicarían el supuesto consenso ideológico de la tropa y las escasas manifestaciones de resistencia¹³³.

¹³² Frédéric ROUSSEAU: “Repensar la Gran Guerra (1914–1918). Historia, testimonios y ciencias sociales”, *Historia Social*, Nº. 78 (2014), pp. 135-153.

¹³³ Leonard V. Smith: *Between Mutiny and Obedience: The Case of the French Fifth Infantry Division during World War I*, Princeton, PUP, 1996. Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-1945: German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Basingstoke/Nueva York, 1985

Esta línea interpretativa se aplicó fundamentalmente para explicar el comportamiento de los soldados en la Primera Guerra Mundial. Según plantea, la consecuencia de esta experiencia violenta sería el ascenso del fascismo

Sin embargo, esta teoría presenta diversas dificultades al restar atención a las dinámicas sociales y centrarse exclusivamente en las representaciones culturales. Es precisamente en el ámbito de lo social donde se quiere poner el foco de atención, porque aporta visiones interpretativas más diversas. Por eso se ha insistido desde el principio de este trabajo en que el bando sublevado realizó desde el primer mes una recluta forzosa que derivó en un ejército heterogéneo, tanto social como político, cultural, generacional y en lo que respecta a la clase, producto de los diversos grupos sociales que habían propiciado la aparición de una sociedad civil plural y compleja¹³⁴.

Así pues, parece necesario destacar que el contexto sociopolítico que algunos autores han analizado para estudiar las consecuencias de la Primera Guerra Mundial no existió en el caso español con la misma impronta que en los países afectados por el conflicto de 1914. Según la teoría de la cultura de guerra, los Estados perdedores de la Gran Guerra iniciaron un fenómeno de paramilitarización de la sociedad, lo que supuso en algunos países el germen de las dictaduras fascistas o de influyentes movimientos contrarrevolucionarios¹³⁵. Sin embargo, por

[2001] e iD: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera, 2017. Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, CUP, 2014. Amedeo OSTI: *Le radici storiche dell'antisemitismo. Nuove fonti e ricerche*, Roma, Viella, 2009 e iD: *L'Esercito italiano in Slovenia. Strategie di repressione antipartigian*, Roma, Viella, 2011.

¹³⁴ Véase Miguel CABO: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998. Emilio GRANDIO: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900 -1930)*, Vigo, Xerais, 1998. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *A Formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago, Grafínova, 1997 e iD: *Historia social del deporte en Galicia, 1850-1920*, Vigo, Galaxia, 2009. Manuel PÉREZ LEDESMA: "Ciudadabís y ciudadanía. Un análisis introductorio", Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Ciudadanía y democracia*, Madrid, Pablo Iglesias, 2000, pp. 37-66.

¹³⁵ George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005. Emilio GENTILE: *El culto del Littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, Madrid,

un lado hay que poner en duda estas afirmaciones, porque sin que aquí se niegue que existiesen ponen el foco de su análisis en estos movimientos sin darse cuenta de que la realidad social es más amplia de lo que ellos muestran. Cabe recordar que el nacionalsocialismo no era un movimiento mayoritario en la Alemania de finales de los años 20, y que su llegada al poder estuvo provocada por la cesión de los grupos conservadores. Asimismo, con la llegada de Adolf Hitler al gobierno, aunque su poder fue incontestable, se enfrentó tanto a una resistencia política activa como a una de carácter más individual e incluso más moral que efectiva. Esto lleva a pensar que tanto el paramilitarismo como el movimiento excombatiente y la violencia política, aun habiendo existido, no explicarían en su totalidad el advenimiento del nacionalsocialismo¹³⁶. Por tanto, se trata de consideraciones que también deben aplicarse a la posguerra española.

No obstante, el movimiento excombatiente existió en toda Europa, con más o menos presencia en el debate público¹³⁷, aunque es conveniente remarcar que tanto en lo que respecta a la movilización militar como en lo referido a la experiencia de guerra el caso español tiene factores diferenciadores. Con la guerra se irguieron los cimientos de la dictadura franquista, al contrario que en los países que sufrieron la Primera Guerra Mundial, donde se conservaron y surgieron regímenes de corte liberal, con la excepción de la Rusia soviética¹³⁸. En España, con la victoria de Franco se impuso una dictadura con pretensiones totalitarias en la que el poder recaía en última instancia en la institución militar, un aspecto diferenciador con respecto a los países anteriormente mencionados e incluso con respecto a los regímenes comunistas de la segunda

Siglo XXI, 2007. Robert GERWARTH y John HORNE: *War in Peace: Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2012. Robert GERWARTH: *The Vanquished: Why the First World War Failed to End*, Londres, Penguin, 2016.

¹³⁶ Esta es una de las tesis que propone Ángel ALCÁDE: *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*, Cambridge, CUP, 2017.

¹³⁷ Cfr. Robert GERWARTH: “The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary after the Great War”, *Past and Present*, N.º. 200 (2008), pp. 175-209.

¹³⁸ Cfr. Antonio CAZORLA: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y Política*, N.º 8 (2002), pp. 303-320.

posguerra mundial. Durante los primeros años de la dictadura la vida política estuvo controlada por los mismos que habían hecho la guerra: la jerarquía militar. Tanto el SRT como el BCMG dependían del ejército en primera o en segunda instancia. Este último estaba organizado de modo similar a un ejército, pues hasta la inutilidad del excombatiente estaba jerarquizada por la gravedad de la lesión y el lugar donde había sido herido. Por su parte, el SRT fue una propuesta desarrollada durante la guerra, cuando el control lo ostentaba el estamento castrense, pese a que su desarrollo recaía en miembros civiles de los nuevos poderes locales. Así pues, a la política económica autárquica se sumó el peso de la mentalidad militar, por lo que su concepción y desarrollo bebían de esa fuente ideológica, siendo incapaces de conseguir los objetivos propuestos de recolocar a los soldados desmovilizados.

Finalmente, la DNE fue una institución organizada desde el poder que impidió la afiliación de sectores excombatientes que pudiesen tener un pensamiento alternativo al franquismo, y menos aún que defendiesen posturas contra la dictadura, porque todo estaba controlado por el poder. Sin embargo, las cosas fueron diferentes en países como Francia o Gran Bretaña, donde hubo organizaciones que abanderaron movimientos pacifistas durante la primera posguerra mundial¹³⁹. Incluso en Alemania, los países balcánicos o Austria las organizaciones de excombatientes tuvieron la libertad de adoptar una posición política concreta, aunque fueron más activos y beligerantes con el poder los alemanes que los franceses o británicos¹⁴⁰. Mientras tanto, en España solo existió una delegación de excombatientes, “nacional y controlada desde el Gobierno”, con el ministro de trabajo falangista José Antonio Girón a la cabeza, y a partir de 1954 con el general Rebull como figura más visible¹⁴¹. Esto provocó una cierta incomodidad en los excombatientes que compartían los ideales de la DNE. En primer lugar por su papel en

¹³⁹ Deborah COHEN: *The war come home. Disabled veterans in Britain and Germany*, Berkeley, University of California Press, 2001. Proust mantiene que tras la guerra existió un movimiento pacifistas entre los veteranos: Antoine PROUST: *Les anciens Combattants et la société Française, 1914-1939*, 3. Vols. París, Presses de la FNSP, 1977.

¹⁴⁰ Deborah COHEN: *The war come home. Disabled veterans in Britain and Germany*, Berkeley, University of California Press, 2001.

¹⁴¹ Cfr. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas....* pp. 140 y 256-257.

la represión, como en el conocido caso que narra Gerardo Díaz Fernández en sus memorias, al relatar cómo al intelectual Camilo Díaz Baliño lo asesinaron los falangistas porque el ejército lo había dejado en libertad, a pesar de que la víctima imploró al guardia que no le dejase salir porque conocía muy bien cuál iba a ser su destino¹⁴². Una historia de las muchas que se pueden encontrar y que reflejan los actos de Falange en 1936 y que permanecieron en la memoria de muchos veteranos. Un excombatiente partidario de Franco definía al Caudillo como el garante de que Falange dejase de matar en la retaguardia, una imagen que adquirieron muchas personas durante la guerra y que es buena muestra de la mala prensa de la que se hizo acreedor el partido único. Por tanto, es conveniente matizar, afirmando que pudo existir dos tipos de rechazo, uno basado en el funcionamiento de administrativo, pero que quizá seguían creyendo en Franco, por el contrario otros pudieron estar tan cansados por culpa de la guerra y la posguerra que su oposición iba más allá, pero tuvieron que autocensurarse. Incluso en el frente existía cierta rivalidad entre soldados y falangistas, al considerar los primeros que ellos “se jugaban realmente la vida”, mientras que los segundos no eran más “que pistoleros”¹⁴³.

A nivel cultural, a pesar de la impronta que deja en un individuo la experiencia de guerra¹⁴⁴ esta no borra las distintas identidades adquiridas previamente a través de la familia, de su círculo de amigos, su comunidad, de su ocupación laboral, de la localidad de residencia y en la que creció, la edad, su clase social o género. A través de la experiencia prebélica se fue moldeando su identidad, y en todo ello por supuesto tuvieron un papel importante los factores externos. La identidad de “excombatiente” es una más de las que tiene una persona, que se modula en función del contexto. Por lo tanto, puede ser erróneo defender que los veteranos del ejército sublevado hayan sido el sustento sociológico del régimen. Es cierto que hubo muchos, en una cantidad difícil de cuantificar que abrazaron el franquismo, pero que en algunas ocasiones

¹⁴² Gerardo DÍAZ FERNÁNDEZ: *Os que non morreron*, Santiago, Ediciós do Castro, 1982.

¹⁴³ Entrevista a I. Q. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 287. Entrevista a J.R.O. y a R.A.M. (1988), Fondo HISTORGA, referencia 111.

¹⁴⁴ Cfr. Eric LEED: *No Man's Land. Combat & Identity in World War ...* pp. 193-213.

procedían de un proceso de ideologización previo al golpe. Del mismo modo hubo otros que buscaron ventajas del SRT o del BCMG, o afiliándose a la DNE así como otros convencidos durante la guerra por los motivos más dispares, siendo esta a menudo una cuestión más compleja que la simple convicción ideológica o el interés material. Por tanto, estamos ante un fenómeno que no se puede desdeñar, pero que al contrario de lo que sucedía en los países europeos tras las posguerras mundiales en España no ofrecía vías o alternativas para organizar una asociación propia con objetivos ni, por supuesto, una participación política, aunque no por eso dejaron de actuar racionalmente en función de expectativas y posibilidades de un cambio de régimen. No obstante, se comparte que existió una identidad excombatiente en la que debe incluirse también a los soldados del ejército republicano, al ser la misma. Esto se deduce al comprobar que existió un contacto entre ambos frentes más frecuente de lo que habitualmente se ha querido pensar al vislumbrar una pronta finalización del conflicto o dada la comprensión que se escucha en algunas entrevistas o al leer ciertas memorias de antiguos soldados¹⁴⁵.

Al fin y al cabo, las personas estamos formadas por distintas capas que nos definen como individuos dentro de una comunidad, siempre en función de la situación, del lugar y los participantes que interactúan en un determinado escenario. Se interviene en función de las reglas sociales preestablecidas, aflorando una de las múltiples identidades con las que contamos las personas: de clase, familiar, laboral, de género, deportiva o la que adquieres en un grupo de amigos. Esto debe aplicarse también a los excombatientes, que no se comportarían igual en una reunión con sus antiguos compañeros de trinchera, en casa con su familia, en una reunión de amigos o en una conversación íntima con una persona especial. No se debe asumir de forma unívoca que la contienda favoreciera la ideologización de los soldados, más bien la guerra socializó a los soldados en una cultura de disciplina, control social, vigilancia, silencio, miedo y encuadramiento, lo cual tuvo consecuencias en la consolidación franquismo. La antigua política liberal fue erradicada

¹⁴⁵ Entrevistador Anónimo (1988), Fondo HISTORGA, referencia 50. Entrevista a V.L.P. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 272. Entrevista a J. B. (1991), Fondo HISTORGA, referencia 273.

por la dictadura y las vivencias en el frente que, junto con las medidas aplicadas por el ejército sublevado, provocaron que se equiparase política y acción social con violencia. Esta fue sin lugar a dudas una de las consecuencias más graves y perdurables del franquismo. La política comenzó a ser entendida como la disputa de varios partidos, una visión sesgada y popularizada por la dictadura, que desmovilizó a la sociedad y, en concreto, a los veteranos de guerra. Estos decidieron no participar masivamente en la DNE ni en el SRT porque, a pesar de que pudiesen optar a una ayuda, en su fuero interno maldecían la suerte que les había tocado correr durante aquellos tres años, sumados a una eterna posguerra que empobreció a la sociedad.

Esta desmovilización social benefició al franquismo en su primera etapa. No se trataba de una movilización al estilo de la que buscaba el fascismo español de preguerra¹⁴⁶. Era un control castrense de “orden y mando”, falto de una ideología masivamente asumida. En este sentido, se afirma que la guerra generó un consenso político en torno a la dictadura a través de un apoyo explícito de amplios grupos sociales, del consentimiento público y de la aceptación y resignación de otros tantos. El franquismo consiguió un consentimiento social que le permitió mantenerse en el poder en un periodo tan convulso como fue el de las décadas de los cuarenta y cincuenta, con la Segunda Guerra Mundial, el proceso de desfascistización, la Guerra de Corea y los incipientes intentos por crear una unión entre los países europeos que desembocarían en la creación del germen de la Unión Europea y, por supuesto, la Guerra Fría. Sin embargo, conviene destacar que hubo grupos que optaron por la resistencia hasta el final de la dictadura, como pudo ser la guerrilla comunista. Otros se contentaron con realizar una resistencia cotidiana, “que no eran muestras de un implacable antifranquismo, pero tampoco remiten a una realidad falta de significado”, pues al fin y al cabo tenían como objetivo oponerse a las políticas del régimen, como tampoco hay que olvidar todo el universo de las familias que fueron víctimas de la violencia sublevada y que cultivaron una memoria de la barbarie¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Cfr. Ferrán GALLEGO: *El evangelio fascista...* p. 123 y ss. Ismael SAZ: *España contra España...* pp. 101-138

¹⁴⁷ Cfr. Ana CABANA: *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2013, p. 51.

En este complejo contexto cabe entender el hecho de que los responsables de la DNE y del SRT se preocuparan por la escasa participación social. Por ejemplo, ya desde comienzos de la década de los cuarenta aparecen “masivos e insistentes avisos llamando al pago y se publican de manera reiterada las multas de morosos”¹⁴⁸. Actos que permiten cuestionar o matizar los distintos tipos de consenso en torno a la dictadura durante sus primeras décadas. Esto no es óbice para que hubiese una oposición al régimen, que también se puede graduar en grupos que se “adaptaron a la dictadura haciendo de la resiliencia un instrumento de supervivencia”. Asintieron, manifestaron un “consentimiento pasivo en absoluto incompatible con la disidencia o múltiples, y puntuales, resistencias cotidianas”¹⁴⁹. Pero por supuesto, nada de esto excluyó la existencia de apoyos sociales al franquismo¹⁵⁰.

En una sociedad controlada por los poderes franquistas, la oposición activa tenía que ser por fuerza de baja intensidad¹⁵¹. En cierto sentido, la dictadura provocó que la oposición al poder retrocediese casi un siglo, convirtiéndose de manera forzosa en los “rebeldes primitivos” de Hobsbawm¹⁵². Algunos excombatientes, comprobando la situación en la que vivían tras estar en el frente, optaron por adoptar formas de resistencia cotidiana y de adaptabilidad al contexto que les tocó vivir. Es notorio que los más próximos al golpe y al régimen, al no ver consumadas sus pretensiones sociales o políticas, comenzaron a distanciarse por un posible desencanto con el régimen. Esto es algo que se aprecia

¹⁴⁸ *Ibidem.* p. 89.

¹⁴⁹ Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Vivir y narrar el Franquismo desde los márgenes”, Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *El Franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores*, Almería, Universidad de Almería, 2013, pp. 11-28 [p.22].

¹⁵⁰ Javier MORENO LUZÓN: “El estudio de los apoyos sociales del Franquismo. Una propuesta metodológica”, Santiago CASTILLO (ed.): *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1990, 541-543.

¹⁵¹ Cfr. Ana CABANA: *La derrota de lo épico...* p. 229 y ss. Rafael CRUZ: “El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX”, *Historia Social*, N° 31 (1998), p. 145. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo, Almería 1939*, Almería, Universidad de Almería, 2008. El padre de esta teorización es James Scott, un ejemplo en castellano: James C. SCOTT: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, N° 28 (1997), pp. 13-39.

¹⁵² Véase Eric HOBSBAWM: *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974.

en algunas ponencias del I Congreso Nacional de Excombatientes, donde protestaban sobre el trato que “la sociedad” les profesaba y su decepción para con el franquismo al ver incumplidas sus promesas. Juan Bautista Buelba defendía lo siguiente:

La actual Organización de Excombatientes no cabe duda que, pasados ya trece años de la terminación de nuestra guerra de Liberación, al principio tuvo una participación más o menos directa en la colocación y protección de los excombatientes, ha ido perdiendo poco a poco su eficacia en el transcurso de los mismos, debido a la poca o ninguna atención que se le ha prestado, por lo que hoy no cabe otra cosa que organizar sobre una base más firme, respondiendo al sentimiento de hermandad y camaradería de los campos de batalla, bajo el signo de nuestro Movimiento, o desaparecer como tal organización o servicio.

El ponente fue más que optimista en su análisis sobre el funcionamiento de los primeros años de la DNE y del SRT, pero denunciaba que su trayectoria no había sido tan positiva. Sin embargo, acertaba al subrayar la pérdida de interés de los propios excombatientes en la organización, ya que carecía de utilidad para alcanzar sus objetivos laborales o sociales. En el contexto de este desapego hacia la sacralización de la guerra, las soflamas anticomunistas, como la que defendió en ese mismo congreso Juan Antonio Sánchez Felipe, eran repudiadas por muchos antiguos soldados de Franco¹⁵³.

Incluso dentro del régimen hubo críticas hacia el funcionamiento del “Nuevo Estado”. En el mismo congreso, el jefe local de Aldealengua de Pedraza, Segovia, afirmaba que este había abandonado al mundo rural, por lo que pedía fomentar la cultura campesina, que consideraba que había sido fundamental para el triunfo en la guerra. Asimismo, defendió la retribución digna del magisterio, que se viera entorpecida el libre cambio y la reducción de monopolios. Finalmente, propuso la simplificación de la burocracia del “Estado y del Movimiento” y la eliminación de organismos que no cumpliesen las funciones asignadas. En definitiva, se trataba de una ponencia muy crítica y que procedía de un

¹⁵³ AGA, Presidencia, DNE, 65 1431.

miembro de la DNE, con un cargo e influencia social y política importante¹⁵⁴. No en vano, los excombatientes tenían que “aceptar cualquier trabajo que les ofreciese, por malo que fuese, y no quejarse”¹⁵⁵. En 1951 un veterano escribió a la DNE explicando su situación:

Me ofrecieron un puesto de trabajo (pico y pala y 13 pesetas de jornal para alimentar a mis cuatro familiares) no está mal ¿no te parece?, es una fórmula muy bonita para quitarse de encima estorbos [...] Lamentando mucho que los excombatientes estemos tan bajos en el mercado de la vida social te saluda tu camarada”¹⁵⁶.

Posiblemente, esta forma de dirigirse a una institución de la dictadura controlada por el partido único fuese una excepción, pero desde luego no el descontento que expresaba. A la falta de trabajo de muchos veteranos de guerra había que sumar la carencia de vivienda, algo que había sido prometido por las autoridades. Un informe de la DNE en 1956 se preguntaba lo siguiente:

¿Es lógico que, después de 17 años de haberse terminado la guerra, sigan sin vivienda un elevadísimo número de precisamente de quienes con su valor, su sangre y su esfuerzo forjaron la victoria? ¿Puede alguien creer que por exigir vivienda donde cobijar a la familia se puede tachar al excombatiente de egoísta y de que trata de pasar factura por servicios prestados a la Patria?

En este mismo informe se pedía que el Estado construyese viviendas y que el 10% de ellas fuesen destinadas a la DNE, que se encargarían de repartirlas entre los más necesitados:

No ignoramos las censuras y oposición, que si esto se lleva a cabo, habría de levantar en amigos y enemigos, pero teniendo en cuenta que con esto quedaría saldada definitivamente la

¹⁵⁴ AGA, Presidencia, DNE, 65 1431.

¹⁵⁵ Cfr. Ángel ALCALDE: Los excombatientes franquistas... p 276.

¹⁵⁶ Citado en *Ibidem*, p. 276-277.

deuda sagrada que la Patria tiene contraída con los excombatientes, bien merece soportar las críticas que tal hecho pudieran levantarse contra nuestras personas¹⁵⁷.

Por lo tanto, los excombatientes, entendidos como masa, durante la posguerra no tuvieron las suficientes herramientas sociales, culturales y políticas para dar sentido a su experiencia de guerra y adherirse sin reservas a las soflamas que anunciaba el franquismo y repetía la DNE. Incluso se observa cómo esta última institución, desde la fidelidad inquebrantable a la dictadura, fue virando hasta mostrar ciertas reticencias con el sistema político. Primero fue la falta de medios, pero a finales de los cincuenta el franquismo comenzó a distanciarse del lastre político que le generaba la Guerra Civil a nivel internacional. Así, los veteranos no obtuvieron nunca los beneficios sociales prometidos y legislados.

Del mismo modo, no se pudo modificar o reforzar la excluyente identidad nacional defendida por el franquismo, tanto durante la guerra como en la posguerra. H. Seton-Watson afirma que una nación existe “cuando un número importante de personas dentro de una comunidad considera que forman una nación o se comportan como si la formasen”, y Franz Oppenheimer, siguiendo la misma idea, “No debemos derivar la conciencia nacional de la nación, sino al revés, la nación de la conciencia nacional”¹⁵⁸. La nación es una idea abstracta, de difícil concreción a nivel social. En todo caso, todo parece indicar que el proceso de “nacionalización” en España estaba en gran parte completado a la altura de 1936:

A la construcción social de una nación, es decir, el proceso por el cual una sociedad dada va asumiendo que es nación hasta quedar “nacionalizada” en una proporción suficiente para que esta pase de ser una teorización o el referente ideológico

¹⁵⁷ AGA, Presidencia, DNE, 65 1429, 00022.

¹⁵⁸ Cfr. Hugh SETON-WATSON: *Nations and States. An Inquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*, London, Methuen, 1982 y Franz OPPENHEIMER: *System der Soziologie*, Jena, Fisher, 1923, citado en Justo BERAMENDI y Antonio RIVERA: “La nacionalización española. Cuestiones de teoría y método”, Félix LUENGO TEIXIDOR y Fernando MOLINA APARICIO (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016, pp. 3-32.

que guía la acción política de una minoría a constituirse en una identidad colectiva masiva, aunque pudiese ser el caso que no su definición teórica¹⁵⁹.

Las dos concepciones teóricas que existían sobre la nación española y que se enfrentaron entre sí en 1936 no tenían la fuerza suficiente como para desbancar a la otra. En líneas generales, la identidad nacional defendida por los sublevados era de carácter conservador y orgánico-historicista, mientras que la republicana era más progresista y abierta a las demandas “autonomistas” de distintos territorios. Pero también se encontraba la nación fascista, basada en la palingenesia y la revolución permanente, así como la concepción nacional que de algún modo estaba presente en ideologías internacionalistas como el comunismo y el anarquismo, sin olvidar una vertiente muy influenciada por el conservadurismo y el historicismo de Menéndez Pidal. Sin embargo, estas visiones variadas de la nación no fueron el objeto real del conflicto armado. Aunque ambos bandos tratasen de legitimar sus acciones en defensa de la “nación en armas”, la base estaba en la consecución del poder, primero a través del golpe, luego a través de una guerra. Pero al común de la ciudadanía, en 1936 ya “nacionalizada” y al corriente de la actualidad pública, le importaban otras cuestiones como la mejora de sus condiciones laborales, la reforma agraria, el desarrollo de su comunidad o cuestiones más personales. La guerra no reforzó esa “comunidad imaginada” por los dirigentes, intelectuales y propagandistas franquistas. Luego, es conveniente hacerse una pregunta ¿Cuándo comienza el franquismo como ideología? Se opina que en la posguerra:

La identidad nacional (modulada políticamente con esta o aquella variante), y tanto si es unívoca como si es dual, coexiste siempre en individuos y grupos con un número variable de identidades de otra índole (religiosa, de género, territorial, étnica, profesional, de clase) que, sin ser estrictamente políticas, pueden

¹⁵⁹ Cfr. en Justo BERAMENDI y Antonio RIVERA: “La nacionalización española. Cuestiones de teoría y método”, Félix LUENGO TEIXIDOR y Fernando MOLINA APARICIO (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016, pp. 3-32.

influir, y a veces con gran fuerza, en la naturaleza de un nacionalismo o de una identidad nacional. La preponderancia de uno u otro tipo de identidad o el equilibrio entre ellas, en lo que se refiere a los comportamientos políticos de individuos y grupos en cada momento, depende del complejo conjunto de factores que inciden en cada caso y de su variación en el tiempo¹⁶⁰.

La identidad excluyente nacional defendida por el franquismo, historicista y conservadora con una pátina fascistizada, no fue capaz de calar en muchos de los sectores de los veteranos de guerra, en concreto los forzosos, en parte debido a su pasado. Posiblemente no hubiese podido suceder de otro modo, aun en el caso de haber recibido continuas sesiones adoctrinadoras en el frente, un tipo de actividad con la que esta investigación por lo demás no ha conseguido dar, sino que más bien quisieron despolitizar el frente e ideologizar la retaguardia, funcionamiento pragmático propio del ejército.

Una guerra civil supone uno de los traumas más duros que puede sufrir un país “porque rompe una cohesión interna creada a lo largo de los años”¹⁶¹. Esta generó una fractura social que persistió a lo largo de toda la posguerra con la diferenciación entre “vencedores” y “vencidos”, que junto con la represión de estos últimos dificultó una vencida ideologización en esta generación, porque al fin y al cabo los represaliados no dejaban de ser vecinos, amigos, compañeros de trabajo o conocidos. El fantasma de la guerra continuó hasta la transición a través de un sentimiento de miedo instaurado entre la oposición militante, provocando que durante la dictadura muchos tuviesen preparada “una maleta por si tenían que huir”¹⁶². También entre los “vencedores” surgió el miedo ante una posible venganza “de los que perdieron la guerra”, de manera que sus descendientes pudieran verse abocados a correr la misma suerte que ellos¹⁶³.

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 3-32.

¹⁶¹ Cfr. Peter WALDMAN y Fernando REINARES: *Sociedades en Guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós, 1999.

¹⁶² Entrevista a I. V. por Francisco Leira (2016). Grabación propia.

¹⁶³ Se constata al observar que ninguno de los entrevistados dejó que se supiese su nombre a efectos de una futura publicación.

Los que contaban con una identidad política distinta a la defendida por el ejército sublevado pudieron, cuando fueron soldados, celebrar una victoria, disfrutar de la camaradería, hablar bien de un superior e, incluso, en un momento de calma tener momentos de diversión dentro de un bando que no les representaba políticamente. Sin embargo, esto es lo que define a una persona, que dependiendo del momento en el que se encontraban aprendieron a adaptarse a que lo que les tocó vivir, pues, de lo contrario, no se entendería la convivencia en las trincheras. Este aprendizaje les sirvió para sobrevivir, no solo durante la contienda, sino también a lo largo de los cuarenta años de dictadura. La resistencia fue cotidiana, incluso, solo a través de una memoria disruptiva con el discurso de la dictadura. Así pues, sin perder de vista que hubo sectores sociales que lo apoyaron, hubo otros que no, algo que complejiza el relato sobre nuestro pasado y sobre la consolidación social de la dictadura. Existió un franquismo sociológico que se fraguó en la guerra y un consentimiento por parte de otros sectores que tuvieron una experiencia bélica con los insurgentes que debe ser tenida en cuenta. El resultado fue la imposibilidad de llevar a cabo una movilización y encuadramiento de carácter fascista, tal y como pretendía Falange, de la mayoría de los excombatientes, a pesar de que sí que existieron propuestas para cambiar esa realidad. En este sentido, se considera que no se dio la socialización masiva de valores políticos en línea con el nuevo régimen durante la guerra, con lo cual es más conveniente denominar a los veteranos como “excombatientes de Franco”, y no “franquistas”.

7.3. EL CONSENSO EN TORNO A LA DICTADURA. DIFERENCIAS ENTRE LA GENERACIÓN DE LA GUERRA Y LA GENERACIÓN DE LA VICTORIA.

La dictadura se perpetuó hasta la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, momento en el que se inicia un proceso de transición a la democracia¹⁶⁴. Existió un consenso político que conformó un franquismo sociológico que sigue vigente en algunos sectores de la sociedad. Pero ¿de dónde procede ese apoyo? ¿Se fraguó en la guerra? La experiencia de guerra no fue un acicate movilizador para la sociedad

¹⁶⁴ Véase Javier TUSELL: *La transición a la democracia (1975-1982)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007.

española, o al menos no en el grado que algunos historiadores han querido ver, puesto que en los albores de la dictadura esta, salvo alguna excepción, se encontraba desmovilizada¹⁶⁵ como consecuencia de la excesiva duración de la guerra. Lo mismo ocurrió en otros contextos bélicos¹⁶⁶, en los que las campañas propagandísticas y movilizadoras de todos los recursos humanos y materiales originaron el efecto contrario al que se buscaba¹⁶⁷. Los cuarenta años que duró el régimen provocaron que varias generaciones conocieran al dictador en sus diferentes facetas públicas, desde el victorioso general de la posguerra que había traído una supuesta paz, a la del desvalido anciano que había traído un dudoso progreso a España. De este modo, la dictadura pasó de esgrimir en su retórica política una legitimidad de origen, a una de ejercicio, por los avances económicos que se produjeron a partir de los años sesenta¹⁶⁸.

Sin embargo, esta investigación se centra en el periodo que va desde el 18 de julio de 1936 hasta la década de los cincuenta. En este intervalo se pueden encontrar dos grandes generaciones que albergan visiones, actitudes y memorias distintas, sin olvidar lo volubles que son las identidades políticas. Estas dos generaciones serían la *de la guerra* y la *de la victoria*. La primera de ellas con una memoria compleja, influenciada por el peso del pasado y de la experiencia de la guerra. La segunda, con una visión del conflicto mediatizada por los poderes del “Nuevo Estado” y sin la posibilidad de tener un intercambio democrático y crítico de ideas. No obstante, se reitera que no se trata de una interpretación cerrada, pues también existen otros factores que pueden entrar en juego a la hora de que los individuos interpreten la guerra civil y su vida bajo la dictadura.

En este sentido, la *generación de la guerra* comprende a aquellos que participaron en la contienda y a quienes la vivieron en retaguardia siendo ya adultos, como puede ser el caso de mujeres, jóvenes o mayores que no fueron reclutados. Es decir, personas nacidas entre el 1880

¹⁶⁵ Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* pp. 84-95.

¹⁶⁶ Véase el movimiento pacifista francés tras la Gran Guerra: Antonoine PROST: *Les Anciens Combattants et la Société Française 1914-1939...*

¹⁶⁷ Cfr. Sidney TARROW: *El poder en movimiento...* p. 154. Pierre PURSEIGLE: “La Primera Guerra Mundial y las transformaciones del estado”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, Nº 5, pp. 165-185.

¹⁶⁸ Cfr. Paloma Aguilar: *Memoria y olvido de la guerra civil española...* p. 53-58.

y 1922. Así pues, estamos ante un segmento muy amplio de población que podemos dividir en dos grupos: los que por su edad antes del comienzo de la guerra el 18 de julio tenían más de 16 años y los que eran demasiado jóvenes, nacidos durante la contienda o en la posguerra y que por tanto pudieron ser más vulnerables a las simplificaciones retóricas¹⁶⁹. Los primeros conocieron un régimen democrático de libertades públicas en la España de preguerra e, incluso, pudieron ser partícipes de ellas. Por supuesto, hay que destacar la mejora en la educación, que tuvo su principal baluarte en la Institución Libre de Enseñanza de Julián Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos y que comenzó a funcionar en 1876 hasta el estallido de la guerra¹⁷⁰. Cabe decir que esta iniciativa fue creciendo con los años y que ni siquiera durante la Segunda República llegó a todos los rincones del país. En la Galicia finisecular se celebraron conferencias, congresos, certámenes y, por lo menos, una exposición pedagógica entre 1887 y 1904, “observándose interconexiones entre iniciativas de formación, edición de libros pedagógicos, de prensa profesional y de asociación”¹⁷¹. Esto generó un caldo de cultivo para que creciese el interés por la educación en la generación que llegó a la guerra. En muchas de las entrevistas realizadas se destaca la preocupación de los padres por que los más jóvenes adquirieran una educación o al menos conociesen las reglas fundamentales¹⁷². Esto se puede extender a otros ámbitos de la vida cotidiana con múltiples espacios de socialización no controlados por el poder.

Galicia era un lugar eminentemente rural, sin embargo, y al contrario de lo que muchos han afirmado, no se trataba de un paisaje yermo

¹⁶⁹ Crítica apuntada por Ángel ALCALDE: “Soldados de Franco: ¿soldados franquistas?”, *Revista de Historia Autónoma*, 6 (2015), pp. 145-147; Reseña de: Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los “soldados de Franco”*, Santiago, Juana de Vega, 2013, 166 pp. Véase Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso....* pp. 45 y ss.

¹⁷⁰ Véase Antonio JIMÉNEZ-LANDI: *La Institución Libre de Enseñanza*, Taurus, Madrid, 1973.

¹⁷¹ Antón COSTA RICO: “Instituciones para la formación de maestros gallegos en los finales del siglo XIX”, *Historia de la educación*, N° 2, 1983, pp. 189-198.

¹⁷² Entrevista realizada a B.C. (2006). Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”. Fondo 2033.

en cuanto a avances educativos, tecnológicos y sociales¹⁷³. Del mismo modo, se crearon asociaciones políticas, sociales, recreativas, culturales y de ocio que sirvieron para socializar a la ciudadanía en una cultura en la que convivían diversas formas de entender el mundo. Este proceso alcanzó su cénit con la proclamación de la Segunda República, en un contexto internacional en el que desde finales de la Primera Guerra Mundial aumentaba el número de organizaciones juveniles en toda Europa las cuales tenían un papel fundamental en la vida pública¹⁷⁴.

Por lo tanto, se puede concluir que la Guerra Civil supuso una ruptura en lo que respecta al proceso de aprendizaje político¹⁷⁵. Tanto en el frente como en la retaguardia se impuso la violencia como arma ideológica. Los nuevos poderes fueron capaces de fracturar la sociedad, repartiendo unos réditos de poder tanto político como social o económico a cambio de información para poder eliminar a sus “enemigos”. El miedo atenazó cualquier atisbo de disidencia dentro de la sociedad, que se vio sumida en ese escenario de terror sin apenas capacidad de acción. Esto provocó que amplios sectores colaborasen y contribuyeran, a veces sin pretenderlo, a que los golpistas conquistasen sus objetivos en retaguardia. Todos los varones útiles para el servicio en armas fueron movilizados, convirtiéndose en verdugos *involuntarios* de Franco, con la excepción importante pero minoritaria de los que o bien no se presentaron o bien terminaron desertando. En las filas del ejército tuvieron que defender la causa golpista empuñando un arma, durmiendo en trincheras y permaneciendo lejos de casa durante meses. Esta experiencia, junto con el hambre, la miseria, la destrucción y la muerte dejaron una sociedad desprovista de su sentido ciudadano, así como temerosa, silenciada y avergonzada por lo que la historia les había obligado a vivir. No obstante, hubo miembros de esa misma sociedad que se sintieron a gusto con el cambio de reglas políticas.

¹⁷³ Véase Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: *Labregos con ciencia*, Vigo, Xerais, 1992.

¹⁷⁴ Cfr. Sandra SOUTO KUSTRÍN: “Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones en la Segunda República”, *Ayer*, N.º 59 (2005), pp. 97-122. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza, 2009, p. 139 y ss.

¹⁷⁵ Para un trabajo global consultar John MARKOFF: *Olas de democracia*, Madrid, Tecnos, 1998.

Esta convulsión social no fue vivida por la generación que no participó en la guerra. Los nacidos durante la contienda y en la posguerra eran demasiado pequeños para entender lo que sucedía en toda su complejidad. Se trata por tanto de una generación que alcanzó la mayoría de edad entre finales de los cuarenta y los cincuenta. Esta es a la que se ha denominado como la *generación de la victoria*, que al haberse formado durante la dictadura no fueron educados ni socializados en los valores sociales del pasado de preguerra desarrollados durante el primer tercio del siglo XX. Durante sus años formativos todas las esferas de la vida pública estaban mediatizadas por el partido único o por la Iglesia, al mismo tiempo que el ejército, con el servicio militar obligatorio, impuso una férrea disciplina a todos los jóvenes. Por ejemplo, José Arias recuerda cómo “tras la guerra sí que vino lo peor. La vida militar se convirtió en algo verdaderamente duro”¹⁷⁶. Asimismo, la dictadura destruyó las bases educativas del periodo anterior¹⁷⁷. El mismo José Arias en sus memorias o un entrevistado remarcaban la preocupación de sus padres por que fuesen a la escuela durante el periodo prebélico¹⁷⁸. Todo esto contrasta vivamente con el hecho de que en 1941 se destinara ocho veces y medio menos financiación a la educación que durante la República en 1931¹⁷⁹. Tras la posguerra, “el régimen franquista se jactaba de haber devuelto la educación a España pero lo que quería decir es que había extirpado las ideas modernas de las escuelas”¹⁸⁰. Del mismo modo, el valor de los contenidos pedagógicos había disminuido notablemente. Sin ir más lejos, explicaban la Guerra Civil dentro de un proceso histórico que se iniciaba con los Reyes Católicos. Así pues, los conceptos de cruzada, catolicismo y Patria se entremezclaban en una didáctica adoctrinadora, trasnochada y violenta, presente en la memoria de quienes cursaron estudios básicos durante el primer franquismo¹⁸¹. Se prohibió la coeducación

¹⁷⁶ Daniel LANERO (ed.). *Memorias de José Arias. ¿Mis “pecados”?...* p. 86 y ss.

¹⁷⁷ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* pp. 157-158. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Pupitres vacíos. La escuela rural de posguerra*, Almería, IEA, 2015, p. 15.

¹⁷⁸ Daniel LANERO (ed.). *Memorias de José Arias. ¿Mis “pecados”?...* p. 86 y ss.

¹⁷⁹ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 158.

¹⁸⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 159.

¹⁸¹ La violencia en la escuela es algo que continuó hasta en las generaciones que nacieron en los años 50 y 60. Golpear con una regla los dedos de la mano cuando no sabían la lección o

introducida durante el periodo republicano y se suprimieron los consejos escolares y los inspectores de enseñanza primaria. Todo este proceso vino marcado por la reintroducción de la religión en las escuelas y por el establecimiento derecho de inspección para la Iglesia. Por lo tanto, se implantaron una “serie de prácticas de devoción y culto; se convirtió a los maestros y maestras en colaboradores de la labor parroquial”¹⁸².

No podía ser de otra forma, la mayoría de los profesores de la Segunda República fueron purgados y sustituidos por excombatientes militantes de FET de las JONS y por la Iglesia¹⁸³. La base de la enseñanza era la lucha entre “la España auténtica, la católica, y las fuerzas foráneas que pretendían destruirla, hasta su redención providencial gracias a Franco”¹⁸⁴. Por eso no era de extrañar encontrar ejercicios de dictado como el del cuaderno escolar de Vicenta Martínez en 1946:

Mañana se conmemora la muerte de José Antonio, fundador de la Falange y apóstol [sic] de un nuevo ideal.

Después [sic] encarcelado en Alicante fue fusilado en la misma cárcel.

Su muerte fue cristiana y su vida un continuo ejemplo de amor a Dios y a España.

Sus restos descansan en El Escorial llevado a hombros desde Alicante por jóvenes como él entusiastas de su doctrina

Cheste, 19-11-1946¹⁸⁵.

Sin embargo, sería conveniente preguntarse hasta qué punto comprendían los niños significado de estas palabras, aunque su reiteración de manera continua pudiera terminar calando de algún modo¹⁸⁶. En

ponerse con los brazos en cruz sucedía todos los días: entrevista a J.L. por Francisco Leira (2015). Grabación propia. Entrevista a M. C. por Francisco Leira (2015). Grabación propia.

¹⁸² Cfr. Antonio VIÑAO: *Escuela para todos Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 60, citado en Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Pupitres vacíos...* p. 15.

¹⁸³ Cfr. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Pupitres vacíos...* p. 59. Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...* pp. 113-117.

¹⁸⁴ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 164.

¹⁸⁵ Citado en Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Pupitres vacíos...* p. 169.

¹⁸⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 163.

cualquier caso, la limitación de las labores adoctrinadoras vino generada y acentuada por la falta de fondos que el franquismo destinaba a la educación¹⁸⁷. Así se explica que en las zonas rurales existiese un profundo absentismo escolar y que los niños apenas fueran a la escuela a aprender las “cuatro reglas”. La pobreza en la que estaba sumida la sociedad provocó que el trabajo de menores fuera algo común, a pesar de la legislación del propio régimen, que prohibía el trabajo a los menores de catorce años. A. C. recuerda que cuando era pequeño apenas pudo asistir a unas pocas clases donde simplemente aprendió a leer y escribir¹⁸⁸. Una experiencia similar a la de J. C., que desde muy pequeña tuvo que encargarse de las labores domésticas a causa de la muerte de su madre¹⁸⁹.

En este proceso formativo de la generación de la victoria tuvo mucho que ver el silencio que se instaló en las familias, principal centro de socialización. Pero también en todo lo que tenía relación con la vida cotidiana. Ninguna persona hablaba de lo ocurrido durante la guerra. Si fueron soldados, si estuvieron presos o tuvieron un familiar preso o condenado a muerte o si estaban a favor del régimen se convirtieron en temas tabú de los que se hablaba únicamente en círculos muy reducidos por un lado, por la vigilancia que se instauró, y por otro porque la *generación de la guerra* no quería transmitirles a sus descendientes la dura experiencia que habían vivido. Además, del riesgo que corría toda la familia si los padres les explicaban a sus hijos e hijas lo que había ocurrido en los años anteriores y que estos lo contasen en clase o en un lugar público, hasta el punto que padres podían ser objeto de represión política y los hijos de exclusión social. Por eso, durante la dictadura hubo una ruptura en la transmisión de la memoria de padres a hijos que provocó que estos desconociesen no solo qué sucedió entre 1936 y 1939, sino todo el proceso anterior. Esto último se observa en la historia que narra en una entrevista un simpatizante socialista, que no supo hasta la llegada de la transición que su suegro, con quien había compartido numerosas comidas y cenas familiares había pertenecido al PSOE, con la curiosidad de que el suegro del protagonista recelaba del primero

¹⁸⁷ Cfr. Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso...* p. 164.

¹⁸⁸ Entrevista a A. C. por Francisco Leira (2010). Grabación propia.

¹⁸⁹ Entrevista a J. C. por Francisco Leira (2010). Grabación propia.

por su pulcra manera de vestir, pensando que por eso era partidario de Franco¹⁹⁰. Finalmente, la carta que escribe en 1960 la Asociación de Emigrados de Buenos Aires a la antigua Sociedad de Oficios Varios de Luou, en Teo, afirma en 1960 que con las nuevas generaciones “hay que tener cuidado que no son como los de la nuestra”; en clara referencia al adoctrinamiento de la dictadura, que contrastaba con las vivencias de los familiares que llevaban más tiempo emigrados o con los procedentes del exilio¹⁹¹. También es sumamente interesante la experiencia de un joven que era amigo de falangistas hasta que el barbero de la localidad lo cogió un día por la calle y le explicó que su padre fue amigo suyo y que reivindicaba ideas progresistas, hasta que fue asesinado por falangistas tras el golpe de estado, lo cual provocó que su hijo al calor de su nueva memoria familiar, nunca más se juntase con aquella gente y defendiese en la actualidad el legado socialista de su progenitor¹⁹².

En definitiva, la *generación de la guerra*, como se ha afirmado anteriormente, conoció una realidad distinta que la *generación de la victoria*. La primera en una buena proporción, no se creyó la propaganda, siempre y cuando no aportase instrumentos para superar una acción cometida durante la guerra por parte de un individuo, y también con la excepción de los apoyos sociales que nacieron durante la contienda o de aquellos que consiguieron réditos del nuevo régimen —que a menudo eran los mismos que los anteriores—. La heterogeneidad social en esta generación era mayor, porque habían vivido un periodo de libertades sociales, simplemente se callaron y se adaptaron a los nuevos tiempos, esperando que llegase un cambio.

Por su parte, la *generación de la victoria* no conoció de primera mano el movimiento obrero y agrario, las elecciones políticas, la libertad de prensa y tampoco tuvieron la ocasión de recibir una educación

¹⁹⁰ Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria: el golpe de Estado de 1936 y la larga sombra de la represión”, *HAFO*, N° 40 (2008), pp. 37-74.

¹⁹¹ ASOVL, Correspondencia 1940-1970.

¹⁹² Cfr. Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria: el golpe de Estado de 1936 y la larga sombra de la represión”, *HAFO*, N° 40 (2008), pp. 37-74.

libre. Así pues, recibieron un adoctrinamiento político en la escuela, en la Iglesia, en las organizaciones juveniles y en el servicio militar; y en casa, principal foco de socialización del individuo, solo experimentaron el silencio. En muchos casos podían llegar a desconocer cuál era la historia de su familia, o si acaso supieron de ella al escuchar cuchicheos y rumores. Así pues, hubo una ruptura en la transmisión de la memoria familiar y parroquial que duró hasta bien entrados los años sesenta, todo ello propiciado por un silencio provocado por el miedo, el afán de supervivencia e incluso la vergüenza por haber participado en determinados acontecimientos. Por eso se sostiene aquí que en esta generación se encuentra el grueso del franquismo sociológico. No obstante, cabe señalar que no todos los casos fueron similares, y que dentro de esta generación, por diferentes motivos, lugares de socialización diversa y el contexto, hubo individuos que lucharon por cambiar las cosas e instaurar la democracia. Uno de los casos es el de Fernando Miramontes, miembro del PCE y primer teniente de alcalde de la corporación democrática en Ferrol, quien en las décadas de los sesenta y setenta, cuando el Régimen comenzaba su lenta agonía, luchó como otros jóvenes, estudiantes y obreros por cambiar las cosas, sufriendo numerosas torturas por defender unos ideales que consideraba justos¹⁹³.

¹⁹³ Entrevista a Fernando Miramontes por Francisco Leira (2010). Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces”. Fondo 2476.

Conclusiones a la tercera parte

El fin de la guerra civil española estuvo plagado de dificultades, al contrario de lo que se le había hecho creer a la sociedad durante la guerra. En abril de 1939 flotaba en el ambiente la sensación de que con el cese de la violencia se volvería a la normalidad, pero aquella España previa al golpe del verano de 1936 se perdió para siempre con la implantación de una dictadura militar fascistizada y ultra católica que duró cuarenta años. En su mayoría, los soldados republicanos fueron enviados al abarrotado sistema carcelario franquista. Por su parte, en el ejército sublevado existía la sensación de que con el fin de la guerra terminaría su vida militar, pero tampoco eso ocurrió. Tras el parte de la victoria no fue desmovilizado ninguno de los reemplazos que estaban en el ejército. Muchos no volvieron a casa hasta finales de año, y en ocasiones, debido a la legislación, fueron llamados a filas en los años cuarenta por los problemas coloniales del Rif. De modo que el fin de la guerra no supuso la desmovilización militar, puesto que todos tuvieron que pasar revista y estar localizables, por si el “Nuevo Estado” los necesitaba, una situación que se extendería hasta mediados de la década de los cincuenta.

Por lo demás, la desmovilización estuvo llena de dificultades. La guerra movilizó a una cantidad ingente de hombres, se modificaron las necesidades económicas y se destruyó completamente el país, para cuando terminó la contienda las consecuencias eran devastadoras. A esta realidad hay que sumarle la mala planificación económica del estado franquista, que quiso aplicar una política autárquica que solo reportó más miseria a un país ya arruinado por la guerra. Esto provocó que las medidas desarrolladas para mitigar el paro obrero, como el SRT fuesen un fracaso, hasta tal punto que muchos ya ni acudían a él porque sabían que no les iba a solucionar sus problemas. Este servicio fue absorbido por la DNE, una asociación controlada por el partido único, lo que

en algunos sectores provocó reticencias. Buena parte de estas se explican por el hecho de que no todos los movilizados fueron considerados excombatientes, y para poder acceder a la política de beneficencia falangista tenían que demostrar que lo eran. Muchos veteranos quedaron fuera de los parámetros que la DNE estableció para obtener esa distinción, algo que sirvió también para acentuar y generalizar las antipatías hacia el partido único.

La DNE presentaba una organización piramidal, con una delegación central, delegaciones provinciales y también locales, dirigidas todas ellas por líderes de intachable conducta social y política según los valores establecidos por el “Nuevo Estado”. Además de servir como apoyo a los excombatientes, como el resto de la política asistencial, era un instrumento de control social. A nivel social, su implantación fue irregular, con provincias muy activas en la elaboración de actividades políticas y otras en donde anidaba un desdén tanto de los posibles afiliados como de sus dirigentes. Por su parte, el BCMG experimentó una realidad similar.

Todo esto, junto con la tesis de que la guerra amplió el espectro de apoyos sociales a un bando, supuso que el primer franquismo obtuviera en buena medida las bases sobre las que se sostuvo en base a sentimientos sociales como el miedo, el deseo de supervivencia o la intimidación, pero también en base a necesidades cotidianas como el trabajo, la vivienda y la comida, por eso mismo se sostiene aquí que el apoyo claro y firme de ciertos grupos sociales fue menos importante en la consolidación del régimen.. Es cierto que hubo sectores que, con la guerra y especialmente con la posguerra, pasaron de defender un conservadurismo a experimentar una fascistización de su pensamiento y acción sociopolítica, especialmente cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y la opinión pública daba por hecho la victoria alemana.

No obstante, el peso del pasado siempre estuvo muy presente en esta generación. Es cierto que la guerra rompió las redes sociales preestablecidas y creó otras basadas en la jerarquía, la disciplina y el miedo al castigo, propio de un ejército con tintes fascistas cuyos valores serían extensibles a los de una parte de la derecha europea de entreguerras, pero la memoria colectiva, aquella que poseen los individuos como entes sociales, no se puede destruir tan fácilmente, a pesar de aplicar

una represión brutal, y sobrevivió hasta la llegada de la democracia. En estas personas no caló el discurso franquista porque conocían otra realidad, una realidad pasada, asentada en su propia experiencia. Es en la siguiente generación, la *de la victoria*, donde esa memoria colectiva no se transmitió de quienes la habían vivido a sus descendientes por miedo a las represalias, y por lo tanto, estos estaban mucho más limitados a la hora de conocer otra realidad que la que les era contada por sus maestros o catequistas. Sin embargo, la identidad política es voluble, tanto en la *generación de la guerra* como en la *de la victoria*, por lo que podemos encontrarnos con comportamientos sociales de distinta índole en ambas. La experiencia bélica transformó la sociedad y sentó las bases para su consolidación social. El franquismo modificó la conocida premisa del general prusiano Carl von Clausewitz y en lugar de ser la guerra la continuación de la política por otros medios, la política se convirtió en la continuación de la guerra¹⁹⁴.

¹⁹⁴ La frase de Carl von Clausewitz es “la guerra es la continuación de la política por otros medios” con la que trataba de destacar la importancia de los conflictos armados en las relaciones entre países, siendo parte fundamental de las relaciones diplomáticas. Aquí se le da una vuelta y se aplica a la política que tuvo el franquismo con su propia sociedad. Carl VON CLAUSEWITZ: *On War*, Oxford, OUP, 2007, pp. 28- 29.



Conclusiones

El antiguo combatiente gallego A. P. Gesteira labrador nacido en 1916, rememora que mediada la Guerra Civil, empezó a estar muy vigilado pese a que él no recordaba haber hecho nada. Pasaron los meses y notaba que le imponían en horas especiales sus guardias, que los miembros del Cuerpo del SIPM estaban más pendientes de él y que, al contrario que con otros, la permisividad de la oficialidad no era ya la misma. Recuerda que la situación duró unos meses y que al parecer fue debida a la deserción de una persona con el mismo apellido y estaban averiguando si era familiar suyo¹⁹⁵. Este desertor se llamaba Manuel Gesteira Abuín, que en noviembre de 1938 fue encausado por deserción simple en el 10º Batallón del Regimiento Zamora 29. Según la confesión que hace al tribunal militar no se trató de una deserción sino que en Ponferrada cuando se paró el tren que lo llevaba al frente de Aragón, se bajó junto con otros dos compañeros más a tomar un café. Como era de prever el tren partió y no pudieron él y sus compañeros, reintegrarse con los demás compañeros de unidad hasta que fue capturado el 18 de septiembre de 1938, librándose de participar en parte de la ofensiva de Aragón y estando el despliegue de la ofensiva sobre Cataluña poniéndose en funcionamiento. Se percibe que se trata de una excusa para recibir un castigo menor, porque todo apunta a que se bajó del tren para evitar entrar en combate¹⁹⁶.

La historia de estos dos soldados resume en cierta medida los contenidos de esta investigación. Se trata de dos gallegos movilizados de manera forzosa a lo largo de la contienda por el ejército insurgente. A medida que avanzaba la contienda se ven obligados a participar en algu-

¹⁹⁵ Entrevista a A.P. Gesteira por Antonio Somoza Cayado (2010). Proxecto interuniversitario “Nomes e Voces”-Soldados. Fondo 4006.

¹⁹⁶ AIRMNO, Expedientes judiciales del Regimiento de Montaña Zamora 29, 2295/38.

nas operaciones, campañas y ofensivas, con la seguridad de ir dejando cadáveres de otros combatientes que estaban en su misma situación. A. P. Gesteira pese a no simpatizar con el golpe de estado, manifiesta no haber militado en ninguna organización política del momento, al mismo tiempo que evoca la sociedad anterior al golpe de estado de julio de 1936, con sus problemas y sus avances. Por su parte Manuel Gesteira Abuín, en su expediente no figura que perteneciera a ninguna organización política a pesar de que le acusan de desertar. El primero de ellos experimentó una notoria vigilancia, una de las medidas adoptadas por las autoridades castrenses, mientras que el segundo fue arrestado y condenado con un recargo de cuatro años en un batallón de África, aunque con la resolución dada por Franco pudo hacerlo en su unidad. Tras finalizar y estar en el ejército el tiempo estipulado por la ley, uno volvió a finales del año 1939 y Gesteira Abuín, a causa del castigo impuesto en el juicio, en 1941. Ambos intentaron retomar su anterior vida, pero en un escenario bien distinto del que salieron al ser alistados. Tan solo se conoce el caso de A. P. Gesteira, que no recibió ninguna contraprestación pasar por semejante experiencia de violencia y estar en el frente dos años. Setenta y tres años después es preguntado por qué no optó por la desertión o la huida respondió con un elocuente “ni me lo planteaba”. Por su parte, el causante de su sometimiento a vigilancia, Manuel Gesteira, sí lo hizo, pero no hacía campo enemigo, tan solo se quedó en un lugar en el que pensaba que podría estar seguro de ametralladoras, fusiles y granadas. Estas dos historias cruzadas muestran una parte del universo de complejidades tejido en torno a los soldados de la Guerra Civil española.

Los objetivos que persiguió esta investigación fueron los de estudiar a los combatientes de la guerra civil, porque la historiografía sobre la violencia se centró en la represión ejercida en la retaguardia pero obvió la perpetrada en el frente. ¿Quiénes eran aquellos que formaban el ejército sublevado? Una pregunta, que se hicieron desde el Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces” y del Proyecto “La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el ‘Ejército sublevado’ (1936-1939)” de 2009, germen de esta investigación. También objeto de indagación de otros investigadores como Xosé Manoel Núñez Seixas,

Javier Ugarte, Michael Seidman, James Matthews, Ángel Alcalde, Germán Llano, Miguel Alonso o David Alegre. El ejército insurgente se constató que se formó mediante de una recluta forzosa y no como resultado de una movilización ciudadana. Por este motivo, el estudio se ha estructurado atendiendo a la transformación que vivieron sus protagonistas. Primero fueron ciudadanos durante la República con unos derechos y obligaciones, tras el golpe se convirtieron en soldados con una misión muy concreta: acatar órdenes y matar a un supuesto enemigo. Luego pasaron a ser excombatientes, figura que el régimen trató de difundir como referencia para la sociedad de posguerra, se trataba del “nuevo hombre que había rescatado España con su sangre y esfuerzo”. Manipularon su experiencia con fines políticos, acomodada a un relato mitificado cuando la realidad era distinta.

El golpe de estado de 18 de julio de 1936 rompió los cimientos de la sociedad que se había estado construyendo desde finales del siglo XIX. Se trataba de una sociedad dinámica en lo social, cultural y político, en la que fraguaron ideologías y movimientos como el comunismo, el socialismo, el agrarismo, el liberalismo, el fascismo –aunque en menor escala de afiliados–, el carlismo o la democracia cristiana. No obstante, no fueron los únicos movimientos, sino que hay que citar un incipiente feminismo, el *krausismo* y la defensa de una nueva educación, la lucha por mejoras agrícolas, una nueva justicia e incluso intentos porque cambiase el ejército. Del mismo modo que se pronunciaron esas reivindicaciones existieron otras de diversa índole, en ocasiones contrarias o complementarias, como consecuencia de una sociedad civil diversa y compleja, producto de una lógica alejada de una dicotomía de la sociedad. No obstante y en medio del periodo de entreguerras comenzó a cobrar fuerza una tendencia contrarrevolucionaria en lo político y un deseo por frenar ciertas iniciativas planteadas en el plano social y cultural. El 18 de julio de 1936 supuso una ruptura con este proceso y los días que le siguieron pusieron fin a este aprendizaje político en el que estaba envuelta la sociedad española en el que un sector proponía una idea y era contrapuesta, más o menos, de forma pacífica por otros, iniciando un proceso donde nació la lógica de la violencia.

La incerteza se estableció en la sociedad por la imprevisible duración de la fractura política que preexistió durante el mes de agosto de

1936, con el resultado de una España dividida en dos, una controlada por la fracción del ejército golpista y sus apoyos, y otra por los defensores de proyecto republicano y por grupos revolucionarios, debido a que el control efectivo de la República no se produjo hasta septiembre con el gobierno de Largo Caballero, mes en el que se militarizan sus milicias. En la zona rebelde todo el mundo sabía quién tenía el poder: el ejército y su recién constituida Junta de Defensa Nacional. Su objetivo era hacerse con el control de todos los resortes en su territorio para asegurar la victoria. De ahí, ya en la temprana fecha del 8 de agosto de 1936, se aprobó el primer decreto de la movilización en la que estaban obligados a presentarse todo el cupo de instrucción y reserva de los años 1934, 1935 y 1936. La recluta forzosa y no la “nación en armas” que escribían los periodistas de aquel tiempo, fue una imposición, reclutando a todos los reemplazos comprendidos entre el 1928 al 1941, entre agosto y enero de 1939. Estos dos aspectos señalados, la existencia de una sociedad civil y el alistamiento forzoso, son fundamentales para comprender la experiencia de guerra de los “soldados de Franco” y que en cierta medida confiere especificidad al caso español respecto a lo ocurrido en las trincheras de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Esto lo podían hacer porque alegaban que se implantó el Estado de Guerra que permitía alistar a los reemplazos que vieran convenientes, el control policial y la justicia la desarrollaría el ejército. La militarización mediante el servicio militar no fue la única medida desarrollada por la Junta de Defensa Nacional. Además decretaron la militarizaron de fábricas, hospitales y las telecomunicaciones. Todo esto en paralelo con un constante latrocinio, generalmente revestido de aparente tributo voluntario de la sociedad gallega. Saqueo, porque muchas personas se vieron en la obligación de ceder sus bienes al nuevo poder rebelde. Al mismo tiempo, otros sectores de la sociedad participaron voluntaria y activamente durante el mes de agosto y especialmente septiembre y octubre nutriendo las milicias ciudadanas que unas fueron al frente y otras se quedaron en retaguardia. Asimismo, muchas familias dieron de *motu proprio* ayudas económicas o de bienes materiales a los insurgentes para que ganase la aún incierta contienda, que aún nadie se atrevía a llamar guerra. Sin embargo, como se ha expuesto, la ayuda voluntaria fue insuficiente, y si algo caracterizó a los golpistas fue el uso de la fuerza y el poder militar.

Este fue uno de los principales instrumentos en los que se apoyaron para ganar terreno a la República, el terror. Las otras dos eran la colaboración de civiles y el apoyo que tuvo el golpe. Por su parte, la propaganda se encargó de barnizar con justificaciones las acciones que se cometían en la retaguardia gallega. Sin embargo, el terror fue la herramienta de control más importante por el número ingente de personas que se vieron envueltas en acciones represivas —acusados, familiares, testigos, vecinos, delatores— y el impacto psicológico que tuvo en la sociedad. Por su parte, las milicias establecidas en retaguardia se encargaron de perpetrar asesinatos y dejar a muchos de sus cadáveres en las cunetas. Según los datos del Proyecto Interuniversitario “Nombres e Voces” un total de 19.249 personas sufrieron represalias por las fuerzas vivas. Pero al peso de las cifras hay que sumarle el desconocimiento de la magnitud real de lo que estaba sucediendo. Observaban a gente huida, perseguida, asesinada, yendo a declarar, familias enfrentadas y otras que protegían a sus más allegados. En todo ese contexto y de manera paralela, como se aprecia en los gráficos de capítulo 1, se realizó la recluta forzosa.

Una vez que Galicia estaba en manos de los insurgentes para entender desde otra perspectiva el proceso de recluta, ¿qué actitudes, comportamientos y opinión popular tuvo? Una respuesta se intentó dar en el capítulo 2. La primera ya se ha dicho, que ha sido la participación a través de las milicias de un grupo escaso de personas en términos militares, aunque debe tenerse en cuenta pues en el contexto de terror su presencia en las calles influyó, junto con lo anteriormente explicado, para que otras personas no cogieran otro camino que el de alistarse sin oposición por las muertes que perpetraban. Ese fue otro comportamiento, quizá el más lógico, en ese contexto: alistarse independientemente de las ideas que tuvieran, de su estratificación social, de su nivel educativo o sobre su posicionamiento político, sobre el golpe o sobre el ejército. De este modo, se formó un ejército heterogéneo en identidades y lealtades políticas, sociales, culturales, geográficas y de experiencias vitales. En ese momento, realizar otra cosa, al ver como trataban a los huidos, era un suicidio. Por eso, aquellos que durante la República habían tenido presencia social y cultural relevante o una adscripción política contraria a los “principios de golpe” se alistaron e hicieron toda la guerra, en lo

que pensarían ellos, en el bando equivocado, sin más remedio que adaptarse. Relacionado con esto y retrotrayéndonos al golpe, muchos individuos estuvieron ocultos en el bosque o en casas de amigos o familiares. Al comprobar cómo se escenificaba el terror golpista en todos los rincones de Galicia, decidieron alistarse voluntariamente para evitar las represalias de un poder que demostraba su capacidad de llegar a cualquier lugar. Por eso, no son extrañas las palabras que le dijo un compañero de unidad a Ramón Piñeiro, ilustre galleguista, que “más seguros que aquí, no lo vamos a estar en ningún sitio”. En otro lado, quedarían los que por distintas causas siguieron en paradero desconocido y desatentos a la movilización. En parte, terminaron formando una sociedad de huidos, germen de la futura guerrilla. No obstante, no se puede obviar que un grupo que se opuso al golpe, tanto a nivel individual como en grupos, como sucedió por ejemplo en Ferrol, A Coruña o Vigo.

Cuando la Junta Técnica del Estado constató que no pueden tomar Madrid y que el ejército republicano resistía en Asturias, adoptó las medidas necesarias para poner en marcha una “guerra total”. Todos los suministros, hombres, esfuerzos y políticas desarrolladas en retaguardia y en el frente se dirigieron a la victoria militar. La recién creada Junta Técnica al mando del general Franco, sabía que lo único que les quedaba era iniciar una guerra hasta conseguir su objetivo. Comenzaron las primeras escaramuzas, que se transformaron en batallas y estas en grandes campañas. El ejército sublevado contaba con una ingente cantidad de hombres que aumentaba a causa de la continua movilización y de apoderarse de nuevos territorios, además de sumar a nuevos combatientes procedentes del ejército republicano que, si no eran enviados a un batallón de trabajadores, eran destinados a unidad insurgente para seguir en el frente. Esto se debía a lo que James Matthews denominó como reciclaje de soldados, una de las principales medidas del ejército de Franco. Sin embargo, como incluso dentro de la jerarquía militar existía heterogeneidad de opiniones, obviamente sin contradecir a Franco, y ser conocedores de la existente en sus unidades, promovieron dos medidas más: la vigilancia y el castigo. La vigilancia se realizó a través del Servicio de Información Militar, que modificó su organigrama en octubre de 1937 llamándose Servicio de Información y Policía Militar al mando de coronel José Ungría.

A partir de este momento la vigilancia se estrechó, se constituyó un cuerpo de vigilancia presente en cada unidad y a mayores un soldado y un cabo colaboraban con ellos. También eran los encargados de entrar en las ciudades ocupadas e iniciar la represión. En el frente existía una férrea disciplina, se vigilaba a la tropa, si sabían por las averiguaciones que hacían –a través del contacto con los gobernadores militares de cada región y la guardia civil–, pues estaban alerta de todas sus acciones, como le ocurrió a A. P. Gesteira. En caso de contradecir la conducta marcada por la oficialidad recibían un castigo, que podía ser el fusilamiento, si intentaba huir a campo republicano, un expediente judicial dentro de su unidad, ser enviado a un batallón de trabajadores primero y después, cuando se crean a finales de 1939, a una unidad de castigo que se crearon en todos los cuerpos de ejército. El grado de control que tenía el ejército se puede observar en la constante elaboración de informes, llegándose incluso a demandar uno al SIPM sobre el bombardeo de Guernica o la creación del Grupo Secreto Especial. En este contexto la información sobre los combatientes, elaborados por el SIPM hacían constar su procedencia y pasado sociopolítico.

En el cuarto y quinto capítulo, se ha procurado atender a lo ocurrido en el frente desde una perspectiva que abarque unos hechos de explicación compleja. Así se aprecia como la propaganda de guerra difundida en retaguardia no corresponde con la de vanguardia, en donde se usaron enormes megáfonos de radio que alcanzaban varios kilómetros, granadas con propaganda o el lanzamiento de cuartillas desde aviones que sobrevolaban el campo republicano. Su contenido difiere de lo que a menudo se ha estudiado, porque aquí no se observa una deshumanización del enemigo, sino más bien un espíritu tolerante y constructivo con él para procurar que desertase, e incluso empleando el catalán para transmitir una imagen más benévola. Si bien es cierto que en el frente la empatía y el sentimiento de odio contra el rival militar no lo son.

En cuanto a las actitudes y comportamientos de los soldados fueron dispares. Hubo un grupo que vio con buenos ojos el golpe y que apoyaron al bando golpista, sin embargo a medida que pasaban los meses, de acumulación de kilómetros andados a pie, viajes, batallas, acumularon un cansancio físico y mental, especialmente con las grandes ofensivas como la de Aragón y Cataluña. Por eso muchos comenzaron a querer

el final de la contienda, aunque no lo transmitiesen, quedando en su fuero interno. Lo mismo ocurría con aquellos que eran tibios y se adaptaron a las circunstancias sin mucho entusiasmo. Por eso fueron los más interesados en que terminase. Querían que llegase la paz porque la relacionaban con el fin de la violencia, conscientes de que no volverían a relacionarse socialmente de la forma que conocían antes de ir a la guerra. Se comprueba con los datos sobre la desertión presentados de los Regimientos Mérida 35 y Zamora 29, en la que la mayoría de los soldados, lo que querían era volver a casa, como se percibe en la historia contada por Manuel Gesteira Abuin.

También, a pesar del terror como mensaje colectivo difundido en retaguardia por los insurgentes hubo opositores a la recluta y en el frente. Se produjeron situaciones dispares desde la automutilación, la huida, la desertión a campo enemigo, difundir propaganda contraria, e incluso tentativas para matar a Franco que fueron un autentico fiasco como se comentó en el capítulo 5. Del mismo modo, en la tropa había combatientes que procedían de círculos sociales dispares que estaban en contra de lo sucedido por múltiples motivos pero que tuvieron que callar para no recibir represalias. Asimismo, aparece un expediente del servicio de información de 1938 sobre la “Tercera España”, que parece un intento de varias facciones por buscar un final pacífico. Se desconoce la veracidad del informe, pero detrás se percibe que pudiese existir reticencias en ambos bandos por la duración de la guerra y por el poder que estaban alcanzando algunos grupos en ambos bandos. Por lo que para resumir, de una forma generalizada y entendiendo que detrás de esta afirmación existe una mayor complejidad, socialmente la opinión popular de los soldados era que existía una pulsión para que terminase la guerra lo antes posible.

El 1 de abril de 1939 termina la guerra. Comenzó una intensa represión en toda la Península en la que se intentó a través de los campos de concentración y de los batallones de trabajadores, represaliar a aquellos que ayudaron al ejército popular, la otra opción era la muerte. Los soldados, a pesar de las soflamas de la prensa, terminaron la contienda pero continuaron en servicio al menos hasta que finalizó el año, otros un par más, mientras que en Europa estallaba en una ola de violencia sin precedentes. En algunos casos y como consecuencia de la guerra

del Rif, tuvieron que ser otra vez movilizados. Cuando retornaron a la vida civil, se encontraron con todo cambiado, habían muerto vecinos y amigos, había familias enfrentadas entre sí y mucha pobreza, miseria y hambre. El “Nuevo Estado” franquista intentó recompensar a los excombatientes con prebendas y buscándoles trabajo a través, primero del Servicio de Reincorporación al Trabajo y luego de la Delegación Nacional de Excombatientes. Ambos organismos fueron un fracaso tanto en su organización y principalmente porque el país estaba arruinado y con ello los excombatientes lucharon sin los motivos que le otorgó Franco al conflicto. El “Nuevo Estado” lo único que hizo fue apropiarse de la memoria de los “caídos” en combate con fines propagandísticos, del mismo modo que hicieron con los propios excombatientes, que procedían de una sociedad heterogénea como era la existente en la Segunda República. Posiblemente, muchos de aquellos “héroes” pudieran ser antiguos socialistas o republicanos, o simples individuos que no seguían a un partido político concreto, pero que quizá no querría ser representados por aquella experiencia. No se puede olvidar que fueron víctimas de un reclutamiento forzoso, verdugos por toda la violencia que desplegaron en el frente y finalmente víctimas de un país mal gestionado.

El recuerdo de haber sido verdugos caló en muchos en algunos de ellos, que tuvieron problemas sociales o incluso mentales durante la posguerra. En todas las entrevistas consultadas para esta investigación, siempre hablan de la muerte o de los asesinatos en tercera persona, siempre fueron otros los que participaron en el pillaje o fusilamientos, aunque reconocen haber sido testigos, sin embargo no se detienen en contar historias concretas una muestra de que si bien a lo mejor no participaron o se sienten culpables de lo ocurrido. En las memorias escritas, se ensalza el valor, los actos heroicos, el compañerismo, así como la nación o la deshumanización del enemigo, sin embargo la muerte apenas tiene referencias. Se considera que la participación en la guerra generó una memoria vergonzante cuando fueron desmovilizados y se reincorporaron a la vida civil, pues apenas fue transmitida a las siguientes generaciones.

Es necesario responder a la pregunta sobre qué consecuencias sociopolíticas tuvo la experiencia de guerra para los excombatientes. Esta investigación considera que no fue un factor determinante. Optaron por

la adaptación al nuevo régimen, buscaron resortes para su supervivencia, pero sin olvidar, como casi toda la sociedad, pequeños actos de resistencia cotidiana para poder subsistir del hambre, la carestía de medios y artículos de primera necesidad e incluso herramientas para poder trabajar, usando el estraperlo e incluso el hurto. Los excombatientes adoptaron, una afirmación hecha con cierta cautela, un cierto consenso o consentimiento durante la dictadura, pero la mayoría no fueron ni se hicieron franquistas en el frente. Allí buscaron salvar un día tras otro su vida. No había tiempo para el adoctrinamiento ni los oficiales conocían que tipo de régimen político se iba a instaurar en caso de ganar la guerra. Aprendieron valores militares como la disciplina, la sensación de vigilancia y el conocimiento de un régimen que iba a penalizar cualquier acción disonante. En cierto modo, no en toda la masa de excombatientes caló la identidad nacional y política excluyente del naciente régimen dictatorial, de ahí que sean considerados “soldados de Franco” que no franquistas, pues muchos aún recordaban su pasado, las penalidades de su participación en la contienda y las dificultades que estaban viviendo en el presente. Asimismo, la multiplicidad de identidades con las que cuenta cualquier individuo va en contra de la imposición de una de carácter excluyente que tiene la pretensión de borrar todo vestigio de lo que vivió el veterano de guerra en su pasado. Una identidad no se asume en su totalidad, porque que los seres humanos somos poliédricos y actuamos con un rol en función de la situación en la que nos encontramos, los excombatientes tuvieron pocas situaciones cotidianas donde tuvieran que desplegar esa “cara”, exceptuando en su relación con el régimen para obtener ayudas. Es cierto que aprendieron ciertos valores propios de la guerra e hicieron uso de ellos en la posguerra, pero en su fuero interno seguían teniendo posicionamientos sociopolíticos dispares, tenían una identidad de clase, de género, de carácter laboral y familiar. No se puede negar que tuvo sus consecuencias políticas, puesto que el franquismo se consolidó durante estos primeros e inciertos años, pero detrás de este fenómeno se esconde una complejidad que no puede medirse en si se convirtieron en más o menos franquistas, por lo tanto su socialización en la guerra y posguerra civil se puede poner en duda, al contrario que su adaptación y ruptura con la acción colectiva del pasado.

Del mismo modo, existieron consecuencias sociales, pues el pasado quedó sepultado en la memoria de quienes lo vivieron y se aceptaron las normas impuestas por el “Nuevo Estado”. En este sentido, muchos se callaron en la posguerra y no se atrevieron a transmitir sus recuerdos de la República, el golpe y la guerra a sus hijos décadas más tarde. La mayoría de los excombatientes intentó adaptarse y convivir con sus propios demonios, aquellos que entraron en su mente a causa de la experiencia de guerra, una de las más desagradables que puede vivir un hombre. Otros por el contrario optaron por la emigración, para vivir en un país distinto, con unas normas diferentes y poder crecer económicamente. Esta investigación intentó rescatar del olvido historiográfico y presentar una propuesta metodológica de análisis que bebe de todo lo que lo escrito hasta el momento, adaptada a la casuística española y gallega. Mostrar la memoria más cruda de las vividas en nuestro pasado reciente que oscila entre el victimización y la culpabilidad del soldado, para que ninguna generación tenga que revivir ese pasado y sufrir las consecuencias de ser un combatiente, un individuo que no es un héroe, sino un superviviente, que rompe cualquier barrera ética para terminar con vida.



Fuentes primarias

Periódicos, revistas y diarios.

ABC

Acción Española

Ahora

Cruzada Católica

El Compostelano

El Correo Gallego

El Diario de Pontevedra

El Eco de Santiago

El Eco Franciscano

El Heraldo Militar

El Liberal

El Mono Azul

El obrero: órgano de la Agrupación Socialista Ferrolana y defensor de la clase trabajadora

El País

El Progreso

El Pueblo Gallego

El regional

La Ametralladora

La Correspondencia Militar

La Gaceta Jurídica de Guerra y Marina

La Guerra y su preparación

La Hormiga de oro

La lucha: órgano de la Agrupación Socialista y de la Federación Agraria de la Provincia

La Noche

La Vanguardia

La Voz, Diario independiente de la noche

Norte: Una Patria-un Estado-un Caudillo

Revista mensual ilustrada del Auto-Aero Club de Galicia: Afiliado al Automóvil Club de España

Solidaridad Obrera

Vallibria

Y, revista para la mujer (Madrid)

Archivos consultados

Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste

Fondo administrativo: 1º y 2º sección de las unidades pertenecientes a esa región Militar. Aproximadamente 500 cajas.

Fondo judicial PCMAYMA. 14 cajas de expedientes judiciales.

Fondo judicial de los Tribunales gallegos entre 1936 y 1939. 5 cajas.
Fondo de expedientes judiciales y disciplinarios de los Regimientos Mérida y Zamora.
276 cajas.

Archivo Militar General de Ávila.

Fondo de Cuartel General del Generalísimo. Todas las cajas del SIM-SIPM.
Fondo del Cuartel General del Generalísimo. Órdenes y escritos enviados por la 2º secc.
34 cajas.
Fondo del Ejército del Norte. 69 cajas.
Fondo del Cuerpo de Ejército de Galicia. 50 cajas.

Archivo General Militar de Madrid. No se encontró nada.

Archivo Eclesiástico Militar. No se encontró nada.

Archivo General Militar de Guadalajara.

Por expedientes concretos.

Archivo General Militar de Segovia

Por expedientes concretos.

Centro Documental de la Memoria Historica

Fondos incorporados de incautaciones. Aproximadamente 25 cajas

Archivo General de la Administración.

Todo el fondo de excombatientes.
Fondo de trabajo. Dos cajas.

Archivo del Reino de Galicia.

Gobierno civil. 557 legajos

Archivo Provincial de Pontevedra.

Gobierno civil. 12 legajos.

Archivo Fotografico Pacheco.

Archivo Municipal de Porto do Son.

Serie documental de reclutamiento.
Serie documental de mutilados de guerra.
Serie documental de censos

Archivo Municipal de Teo.

Serie documental de maestros.
Serie documental de de reclutamiento
Serie documental de mutilados de guerra.
Serie documental de censos
Documentos sobre la represión en Teo.

Archivo Municipal de Santiago

Serie documental de bandos
Serie documental de libro de actas.

Entrevistas

86 entrevistas realizadas en el marco del Proyecto “La socialización en la guerra contra la República y los apoyos de la dictadura franquista. Reclutamiento, movilización y participación en el “Ejército sublevado” (1936-1939)”, del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces” y del Fondo de la Universidad de Santiago Historga. Además hay que sumarle las 18 realizadas por mí en la ciudad de Santiago

De las entrevistas del Fondo Historga del Proyecto “La socialización del ejército sublevado” y las realizadas por mí fuera de esas iniciativas no tengo consentimiento expreso para incluir en la tesis, simplemente usarlas para su análisis interpretativo (por eso solo las cito usando sus iniciales). Del Proyecto “Nomes e Voces” sí que hay autorización, pero al ser muy pocas se decidió no ponerlas, además de estas todos sus datos en nomesevoces.net.

Documentos empleados en la investigación.

Relación de cartas a madrina de guerra, redactadas por Ignacio López. *Proyecto de Investigación Interuniversitario «Nomes e Voces»*. Fondo 5069 García Cuervo – Gemma Cestay.

Memorias publicadas con posterioridad.

Darío ACUÑA LAGOS: *Diario íntimo de un piloto de caza en la Guerra Civil Española*, Santiago, Litonor, 2006.

Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate*, Madrid, Consejo Central de Apostolado Castrense, 1968.

Antonio BAHAMONDE: *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista*, Sevilla, Espuela de Plata, 2005 [1938]

Ignacio CAÑAL y GÓMEZ-IMAZ: *¡Caña a la vía! (Apuntes de un marinero voluntario)*, Madrid, Edit. Naval, 1967

Gabriel CHEVALIER: *El miedo*, Madrid, El Acanilado, 2009

José DE ARTECHE: *El abrazo de los muertos*, Madrid, Espejo de Tinta, 2008.

Luis DE ARMIÑÁN: *Bajo el cielo de Levante. La ruta del Cuerpo de Ejército de Galicia*, Madrid, Ediciones Españolas, 1939.

Manuel DE RAMÓN CARRIÓN y Carmen ORTIZ: *Madrina de guerra: cartas desde el frente*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

Gerardo DÍAZ FERNÁNDEZ: *Os que non morreron*, Santiago, Edición do Castro, 1982.

Ricardo GURRIARÁN (ed.): *Fernando Alsina e o seu ‘Diario de guerra’*, Santiago, Alvarellos, 2015

Emilio GRANDÍO SEOANE (Ed.): *Las Columnas gallegas hacia Oviedo: diario bélico de la guerra civil española (1936-1937) de Faustino Vázquez Carril*, Baiona, Nigratrea, 2011

Daniel LANERO (ed.). *Memorias de José Arias. ¿Mis “pecados”?*, Santiago, fundación 10 de marzo, 2007.

Germán LÓPEZ QUIROGA, *Historia de un paseo*, Monforte, 2007

Enrique LÓPEZ SÁNCHEZ: *Del frente de Asturias al de Madrid pasando por el quirófano (Del diario de un combatiente)*, Lugo, Tipografía de la Verdad, 1939

Enrique LÍSTER, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Guadalajara, Silente, 2007

José LLODRÉS: *Al dejar el fusil. Memorias de un soldado raso en la Guerra de España*, Madrid, Ariel, 1968.

Chaves NOGALES: *A sangre y fuego*, Madrid, Espasa, 2001

Jerónimo ORTÍZ: *Año 1936 y siguientes*, Lleida, Milenio, 2007

Manuel ROMERO MENGOTTI: *El defensor*, Santiago, Finis Terrae, 2013.

Joan SANS SICART: *Comisario de choque. Una Guerra que nunca imagine*, Madrid, Milenio, 2003

Manuel D. BENAVIDES: *La escuadra la mandan los cabos*, Publicaciones Biblioteca Manuel Benavides, En red [1943].



Bibliografía

- Giulia ALBANESE y Roberta PERGHER: *In the Society of Fascists: Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, Basingstoke, Palgrave, 2016.
- Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.
- Álvaro ALCALA GALIANO: "La caída de un Trono", *Acción Española*, Tomo III, Nº 15, 16/07/1932.
- Ángel ALCALDE: "Soldados de Franco: ¿soldados franquistas?", *Revista de Historia Autónoma*, 6 (2015), pp. 145-147.
- Ángel ALCALDE: *Lazos de sangre. Los apoyos sociales a la sublevación militar en Zaragoza. La Junta Recaudatoria Civil (1936-1939)*, Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 2010.
- Ángel ALCALDE: "Excombatientes: ¿germen de guerras civiles?", *Amnis [En ligne]*, 2015, mis en ligne le 30 janvier 2015, consulté le 16 avril 2017. URL: <http://amnis.revues.org/2452>; DOI: 10.4000/amnis.2452.
- Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas*, Zaragoza, PUZ, 2013
- Ángel ALCALDE: "Soldados de Franco: ¿soldados franquistas?", *Revista de Historia Autónoma*, 6 (2015), pp.145-147.
- Ángel ALCALDE: *War Veterans and Fascism in Interwar Europe*, Cambridge, CUP, 2017.
- David ALEGRE LORENZ y Miguel ALONSO: "Los teatros de lo bélico: violencia, memoria, identidad y sociedad de masas", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 2, Nº 4, p. 5.
- David ALEGRE y Miguel ALONSO: "Métodos, fuentes y retos para el estudio del fascismo en Europa: algunas consideraciones", *Spagna contemporanea*, N.º 48 (2015), pp. 141-166.
- David ALEGRE LORENZ: *Charlemagne. Bajo el fuego cruzado: Los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM, 2015.
- David ALEGRE LORENZ: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el nuevo orden (1941-1945)*, Tesis doctoral inédita, UAB, 2017.
- David ALEGRE: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2018.
- Miguel ALONSO IBARRA: "Excombatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de falange", María Teresa ORTEGA y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación*, Granda, Comares, (2013), CD-Rom.
- Miguel ALONSO IBARRA: "Vencer y convencer: Una aproximación a la fascistización del combatiente sublevado y la construcción del consenso en la España franquista (1936-1939)", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO [Et. Al]: *Fascismo y modernismo*, Granada, Comares, 2016, pp. 107-122.

- Michael ALPERT: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2007.
- ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA: *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Al-taffaylla Kultur Taldea, 1996.
- José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa*, Madrid, Tecnos, 2002 [4ª ed].
- Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA: 1936. *Fraude y violencia en las elecciones de la Segunda República*, Madrid, Espasa, 2016.
- Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Carlos ÁNGEL ORDÁS: “El Movimiento Antimilitarista en España. El caso de la objeción de conciencia durante el Franquismo y la Transición”, Alejandra IBARRA, *No es país para jóvenes. Actas del Congreso de la AHC*, País Vasco, 2012.
- Daniel ARASA: *La batalla de las ondas en la Guerra Civil Española*, Maçanet de la Selva, Gregal, 2015.
- Hannah ARENDT: *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Lumen, 1999.
- Nerea ARESTI: “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 42/2 (2012), pp. 52-72.
- David ARMITAGE: *Civil Wars: A History in Ideas*, New York, Alfred A. Knopf, 2017
- Aurora ARTIAGA REGO: “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia. ¿Una nueva Covadonga?”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO e ÍD. (eds.), *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 111-149
- Aurora ARTIAGA REGO: “«Todo por España y España para Dios». A Bandera Legionaria Gallega de Falange Española na Guerra Civil”, Emilio GRANDÍO, Xosé Luís AXEITOS y Ramón VILLARES, *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro*, Santiago de Compostela, USC/CCG/RAG, 2008, pp. 21-49.
- Aurora ARTIAGA: “Unha radiografía da posguerra na Galicia rural: os informes fundacionais das Hermandades de Labradores y Ganaderos na provincia de Pontevedra”, Xesús BALBOA y Herminia PERNAS (eds.): *Entre nós. Estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Santiago, USC, 2001, pp. 889-902.
- Aurora ARTIAGA REGO: “Voluntarios para un golpe. Las milicias rebeldes de primera línea en la Guerra Civil”, *Ayer*, Aceptado, en prensa.
- Tony ASHWORTH, *Trench Warfare 1914-1918: The Live and Let Live System*, Basingstoke y Oxford, Pan Books, 1980. Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Annette BECKER: *14-18, retrouver la Guerre*, París, Gallimard, 2000.
- Juan AVILÉS FARRÉ: *La Revolución Rusa*, Madrid, Santillana, 1997.
- José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, CES, 1998.
- José María BÁEZ PÉREZ DE TUDELA: “El ruido de las nueces. La juventud de Acción Popular y la movilización “cívica” católica durante la Segunda República”, *Ayer*, N° 59 (2005), pp. 123-145.
- Jesús BALBOA: “Soldados e desertores: os galegos e o servicio militar no século XIX”, Xavier de CASTRO y Jesús de JUANA LÓPEZ: *Mentalidades colectivas e ideolóxicas*, Ourense, Servicio de Publicación de Ourense, 1991, pp. 49-72.
- Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

- Juan BARBA: *Hombres de armas de la República. Guerra Civil española 1936-1939. Biografías de militares de la república*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.
- Omer BARTOV: *The Hitler's Army*, Oxford, OUP, 1992 [Traducido por Carlo Caranci: *El ejército de Hitler*, Madrid, La esfera, 2017].
- Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-45. German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Nueva York, Palgrave, 2001.
- Annette BECKER: *14-18, retrouver la Guerre*, Paris, Gallimard, 2000.
- Jean-Jacques BECKER et al: *Guerre et cultures 1914-1918*, París, Armand-Colin, 1994.
- Jean-Jacques BECKER (ed.): *Histoire culturelle de la Grande Guerre*, París, Armand-Colin, 2005.
- Antony BEEVOR: *Berlin: The Downfall 1945*, Nueva York, Viking-Penguin Books, 2002.
- Manuel D. BENAVIDES: *La escuadra la mandan los cabos*, Publicaciones Biblioteca Manuel Benavides, En red [1943].
- Justo BERAMENDI: *De provincia a nación. Historia do galleguismo político*, Vigo, Xerais, 2007.
- Justo BERAMENDI y Antonio RIVERA: “La nacionalización española. Cuestiones de teoría y método”, Félix LUENGO TEIXIDOR y Fernando MOLINA APARICIO (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016, pp. 3-32.
- Michael BILLING: *Nacionalismo banal*, Madrid, Capitán Swing, 2014.
- Juan Luís BLANCO VALDÉS: “Mario Blanco Fuentes (1917-2000): unha fotobiografía”, en *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, N° 4, 2001, pp. 23-51.
- Cristina BORREGUERO: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.
- Joanna BOURKE: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2013.
- Zira BOX: “Símbolos eternos de España. El proceso de institucionalización de la bandera y el himno en el franquismo”, Stéphane MICHONNEAU y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 7-23.
- Zira BOX: *España año 0. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.
- Charles BROWNING: *Ordinary men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper Colins, 1992. [Trad. Montse Batista *Aquellos hombres grises*, Barcelona, Edhasa, 2002].
- Joanna BOURKE: *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Philippe BURRIN: *La France à l'heure allemande*, Seuil, París, 1995.
- James C. SCOTT: “Formas cotidianas de rebelión campesina”, *Historia Social*, N.º 28 (1997), pp. 13-39.
- James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003.
- Ana CABANA: *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2013.
- Miguel CABO VILLAVERDE: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998.

Miguel CABO: *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra, 1998. Emilio GRANDIO: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010.

Miguel CABO y Xosé R. VEIGA ALONSO: “Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario”, *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 51-80.

Vicente CÁRCEL ORTÍZ: *Pío XI. Entre la República y Franco*, Madrid, BAC, 2008.

Gabriel CARDONA: *El Poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

Gabriel CARDONA: *El poder militar en el franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2008.

Gabriel CARDONA: *El gigante descalzo, el ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003.

José María CARDESÍN DÍAZ: “Os lugares da memoria da guerra civil na Galiza”, *Grial*, N° 170 (2006), pp. 44-55.

Julián CASANOVA, et al.: *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2004.

Julián CASANOVA: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1913-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

Julián CASANOVA: *La venganza de los siervos. Rusia 1917*, Barcelona, Crítica, 2017.

Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Barcelona, Crítica, 2006.

Julián CASANOVA: *República y Guerra Civil. Vol. 8*, Barcelona, Crítica, 2007

Julián CASANOVA et al.: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, Mira Editores, 1999.

Santiago CASTILLO (ed.): *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

Luis CASTRO BERROJO: *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.

Antonio CAZORLA: *Las Políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

Antonio CAZORLA: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política*, N° 8 (2002), pp. 303-320.

Antonio CAZORLA: *Franco: biografía del mito*, Madrid, Alianza, 2015.

Antonio CAZORLA: “Franco o la simplificación de España”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N. ° 13 (2018), pp. 21-35.

Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso*, Madrid, Alianza, 2016.

Antonio CAZORLA (ed.): *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*, Barcelona, RBA, 2014.

Ángela CENARRO: “Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)”, *Historia Social*, N. ° 44 (2002), pp. 65-86.

Ángela CENARRO: *La sonrisa de falange*, Barcelona, Crítica, 2005.

Noam CHOMSKY y Edward S. HERMAN: *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Nueva York, Pantheon, 1988.

Josep CLARÁ: “Militarismo político y gobiernos civiles durante el franquismo”, *Anales de Historia Contemporánea*, n° 18, 2002, pp. 451-468.

Francisco COBO ROMERO: *De campesinos a electores: modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios: el caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

Francisco COBO ROMERO: "El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras", *Ayer*, N.º 71 (2008), 117-151.

Francisco COBO y Teresa ORTEGA: "No solo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1926-1948", *Historia Social*, N.º 51, pp. 49-71.

Francisco COBO ROMERO: *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén (1936-1950)*, Jaén, Diputación Provincial-Instituto de Estudios Giennenses, 1993.

Francisco COBO ROMERO y María Teresa ORTEGA LÓPEZ: "Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939", *Historia y Política*, N.º 16 (2006).

Deborah COHEN: *The war come home. Disabled veterans in Britain and Germany*, Berkeley, university of California press, 2001.

Pedro CORRAL: *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Madrid, Debate, 2006.

Antón COSTA RICO: "Instituciones para la formación de maestros gallegos en los finales del siglo XIX", *Historia de la educación*, N.º 2, 1983, pp. 189-198.

Carlos CRIADO: "La Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos: el fracaso de un proyecto falangista autónomo de sindicalismo agrario, 1944-1951", *Historia del Presente*, N.º 3 (2004), 87-104.

Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Rafael CRUZ: "De las guerras civiles en la España de los años 30", *Hispania Nova*, N.º 11 (2013).

Rafael CRUZ: "El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX", *Historia Social*, N.º 31 (1998), p. 137-152.

Rafael CRUZ: "El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936", *Historia y política*, N.º 16 (2006), pp. 11-32.

Robert DALE: "Ratas y resentimiento: la desmovilización del Ejército Rojo en Leningrado durante la posguerra, 1945-1950", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, N.º 6, pp. 219-238.

José Luis DE LA GRANJA, Justo BERAMENDI y Pere ANGUERA: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.

María de la Luz DE PRADO HERRERA: *La contribución popular a la financiación de la Guerra Civil: Salamanca, 1936-1939*, Salamanca, Ediciones Universitarias de Salamanca, 2012

Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007.

Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO [et al.] (eds.): *No sólo miedo: actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013.

Miguel Ángel DEL ARCO: "El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre", *Ayer*, N.º. 76 (2009), pp. 245-268.

Jamer H. DIEHL: *The Thanks of the Fatherland: German Veteran after the Second World War*, Chaper Hill y Londres, University of North Carolina, 1993.

Emeterio DÍEZ: “La censura radiofónica en la España nacional (1936-1939)”, *Zer*, Nº 13/24 (2008), pp. 103-124.

Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015.

Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *A Formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago, Grafanova, 1997.

Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: *Historia social del deporte en Galicia, 1850-1920*, Vigo, Galaxia, 2009.

Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA: “De los relatos de terror al protagonismo de la memoria: El golpe de estado de 1936 y la larga sombra de la represión”, *HAFO*, Nº 40 (2008), pp. 37-74.

Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA y Xavier Martí PUJALDAS: “Estadios y trincheras: Deporte y retaguardia en la guerra civil. 1936-1939”, Xavier Martí PUJALDAS: *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)* (frase en cursiva), pp. 169-201.

Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA [Et. Al.]: “La mujer en el vórtice del terror: golpe de estado, represión y género (Galicia 1936-1939)”, *Actas del Congreso*, Centro Español de los Pirineos Orientales, Perpiñán, 2008.

Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA [Et. Al.]: “Mujer, memoria y represión”, *Actas del IX Congreso de Historia Contemporánea de la AHC*, Murcia (17,18 e 19 de septiembre de 2008).

Philip DWYER: “Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la “experiencia de guerra” en el siglo XIX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4, Nº. 7, pp. 108-132.

Geoff DYER: *The Missing of the Somme*, Estados Unidos, Knopf, 2011.

Ángeles EGIDO LEÓN: *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La justicia de Queipo. Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936*, Barcelona, Crítica, 2005.

Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La Guerra Civil en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial, 1996.

Fabio FABBRI: *Le origini de la guerra civile: l'Italia dalla Grande guerra al fascismo, 1918-1921*, Turín, UTET, 2009.

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: *El apagón tecnológico del franquismo*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2007.

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: *Labregos conciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica*, Vigo, 1992.

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Pasados incómodos y difíciles de definir”, *Hispania Nova*, Nº 10 (2012).

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO, et. al.: “Resistencia y organización: La conflictividad rural en Galicia desde la crisis del Antiguo Régimen al franquismo”, *Noticiario de Historia Agraria*, Año 7, Nº 13 (1997), pp. 165-192.

Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: “Sabemos poco del pasado incómodo. Otras miradas sobre el golpe, la guerra y la dictadura”, Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: *Otras miradas del golpe, guerra y dictadura* pp. 11-50.

Carlos FERNÁNDEZ SANTANDER: *El Alzamiento de 1936 en Galicia: datos para una historia de la guerra civil*, Sada, Edición do Castro, 2000.

- José FERNÁNDEZ UBIÑA: *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Madrid, Akal, 1982.
- Albino FEIJOO GÓMEZ: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.
- Víctor FREIXANES: *Unha ducia de gallegos*, Vigo, Galaxia, 2017.
- Michel FOUCAULT: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Ferrán GALLEGO: *El evangelio fascista*, Barcelona, Crítica, 2014.
- Ferrán GALLEGO: *Una patria imaginada. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Síntesis, 2006.
- Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra: terror, testimonio y literatura en la España nacional”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 143-176.
- Agustín GARCÍA LAFORGA: *Mutilados de guerra por la patria (soldados viejos y soldados estropeados), siglos XVI-XX*, Zaragoza, Herald de Aragón 1971.
- Emilio GENTILE: *El culto del Littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- Robert GERWARTH: “The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary after the Great War”, *Past and Present*, N° 200 (2008), pp. 175-209.
- Robert GERWARTH: *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no acabó del todo, 1917-1923*, Barcelona, Ariel, 2017.
- Robert GERWARTH: “The continuum of violence”, Jay WINTER (ed.): *The Cambridge History of The First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, vol. II.
- Robert GERWARTH y John HORNE: “Bolchevism as Fantasy, Fear of Revolution an Counter- Revolutionary Violence”, Robert GERWARTH y John HORNE (ed.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2013, p. 40-51.
- Robert GERWARTH y John HORNE, “Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923”, *The Journal of Modern History*, N° 83 (2011), pp. 489-512.
- Robert GERWARTH y John HORNE (eds.): *War in Peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, OUP, 2012.
- Carlos GIL ANDRÉS: *Lejos del frente: la guerra civil en la Rioja Alta*, Madrid, Crítica, 2006.
- Carlos GIL ANDRÉS: “La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la Guerra Civil”, *Ayer*, N. ° 76 (2009), pp. 115-141.
- Pablo GIL VICO: “Ideología y represión: la causa general. Evolución histórica de un mecanismo jurídico-político del régimen franquista”, *Revista de Estudios Políticos*, N. ° 101 (1998), pp. 159-189.
- Antonio GIBELLI: *L'officina de la guerra. La grande guerra e les transformacioni del mundo mentale*, Turín, Bollati, 1990.
- Charles GLASS: *Desertores*, Madrid, Ariel, 2014.
- Daniel GOLDHAGEN: *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, Taurus, 1998 [Trad. Jordi Fibla].
- Erving GOFFMAN: *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

Pedro GONZÁLEZ MURILLO: *La política social franquista: el ministerio de José Antonio Girón de Velasco (1941-1957)*, Tesis doctoral, UCM, 1998.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios: Radicalización violencia de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la segunda república española*, Granada, Comares, 2015.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República*, Granada, Comares, 2014.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Experiencia en combate: continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)”, *Ayer*, N° 76 (2009), pp. 36-64.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La cultura de guerra como propuesta historiográfica; una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, N° 61, pp. 69-87.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La violencia y sus discursos: Los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la Segunda República”, *Ayer*, N° 71 (2008), pp. 85-116.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera (1923-1930). La modernización autoritaria*, Madrid, Alianza, 2005.

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza, 2009

Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Jordi CANAL: *Guerras Civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

Manuel GONZÁLEZ PROBADOS: *O socialismo na II República (1913-19136)*, Sada, Edición do Castro, 1992.

Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, Catedra, Barcelona, 2017.

Helen GRAHAM: “Popular Culture in the Years of Hunger”, Helen GRAHAM y Jo LABANYI (eds.): *Spanish cultural studies. An introduction*, Oxford, OUP.

Emilio GRANDÍO SEOANE: *A Segunda República en Galicia. Memoria, mito e historia*, Santiago, Nigratea, 2010.

Emilio GRANDÍO SEOANE (Ed.): *Anos de odio. Golpe, represión e guerra civil na provincia da Coruña (1936-1939)*, A Coruña, Deputación, 2007.

Emilio GRANDÍO SEOANE (Coord.): *Dossier: Guerra de silencios*, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4 N° 8 (2015).

Emilio GRANDÍO SEOANE: *Los orígenes de la derecha gallega, la CEDA en Galicia (1931-1936)*, Sada, Edición do Castro, 1998.

Emilio GRANDÍO SEOANE: “Rumores a gritos: ruidos de sables contra el Frente Popular”, *Hispania Nova*, N° 11 (2013).

Emilio GRANDÍO SEOANE (ed.): *War Zone*, Madrid, Eneida, 2014.

Emilio GRANDÍO SEOANE: *Vixiados. Represión, investigación e vixilancia na Galiza da Guerra Civil (1936-1939)*, Santiago, Laiovento, 2011.

Emilio GRANDÍO SEOANE y Javier RODRÍGUEZ: *War zone: la segunda Guerra Mundial en el noroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Eneida, 2012.

- Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Hitler y Mussolini*, Akal, Madrid, 2010.
- Roger GRIFFIN: *The nature of fascism*, Londres, Routledge, 1991.
- Jordi GUIXE i COROMINES: *Diplomacia y represión : la persecución hispanofrancesa del exilio republicano, 1937-1951*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Université Paris 3, 2006.
- Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil, Los servicios secretos de Franco. 1936-1939*, Barcelona. Crítica, 2006.
- Hartmunt HEINE: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1982.
- Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *El franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, 1936-1976*, Granada, UGR, 2013.
- Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Eric HOBBSBAWM: *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974.
- John HORNE y Alan KRAMER: *German Atrocities 1914. A History of Denial*, YUP, Londres, 2001.
- John HORNE: *State, Society and Mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge, CUP, 1997.
- Samuel P. HUNTINGTON: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral, Santiago, USC, 2014.
- Alfonso IGLESIAS AMORÍN: "Los intelectuales españoles y la Guerra del Rif", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3 N° 5 (2014), pp. 59-77
- Konrad H. JARAUSH: *After Hitler, recivilizing germans 1945-1995*, New York, Oxford University Press, 2006.
- Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española. Modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- Antonio JIMÉNEZ-LANDI: *La Institución Libre de Enseñanza*, Taurus, Madrid, 1973.
- Tony JUDT: *Posguerra*, Madrid, Taurus, 2016.
- Aristotle KALLIS: *Genocide and Fascism: The Eliminationist Drive in Fascist Europe*, NY and London, Routledge, 2009.
- Sthatis KALYVAS: *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010.
- Alan KRAMER: "Asesinatos en masa y genocidio de 1914 a 1945: Un intento de análisis comparativo", Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 33-63.
- Ian KENT WINCHESTER: "So[u]ldiers for Christ and Men for Spain: The Apostolado Castrense's Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 4, N° 8 (2015), pp. 143-163.
- Ian KERSHAW: "Consenso, coersione e opinione popolare nel Terzo Reich", Paul CORNER (ed.): *Il consenso totalitario. Opinione pubblica e opinione popolare sotto fascismo, nazismo e comunismo*, Bari, Laterza, 2012, pp. 20-40.

Ian KERSHAW: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2012.

Ian KERSHAW: *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid, La esfera de los libros, 2009.

Ian KERSHAW: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich. Bavaria, 1933-45*, Oxford, Claredon Press, 1983

Ian KERSHAW: "War and political violence in twentieth-century Europe", *Journal of Contemporary European History*, N.º. 14 (2005), pp. 107-123.

Thomas KHÜNE y Benjamin ZIEMANN: "La renovación de la historia militar: coyunturas, interpretaciones, conceptos", *Semata*, N.º 19 (2008), pp. 307-347.

Bill KISSANE: *Nations torn asunder: the challenge of civil war*, Oxford, OUP, 2016.

James E. KITCHEN (Eds.): *Other Combatants, Other Fronts: Competing Histories of the First World War*, Cambridge, CUP, 2011.

Alan KRAMER: *Dynamics of destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Oxford, OUP, 2007.

Alan KRAMER: "Asesinatos en masa y genocidio de 1914 a 1945: Un intento de análisis comparativo", Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 33-63.

Daniel LANERO: *Historia dun ermo asociativo: labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, A Coruña, TresCtres, 2011.

José Luis LEDESMA VERA: "El pasado opaco del 36: la violencia en la zona republicana durante la guerra civil y sus narrativas", *Historia Social*, N.º 58 (2007), pp. 151-168.

José Luis LEDESMA VERA: *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la Guerra Civil*, Zaragoza, Instituto Fernando Católico, 2004.

José Luis LEDESMA VERA: "Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936", *Ayer*, N.º 76 (2009), pp. 83-114.

José Luis LEDESMA VERA, Javier MUÑOZ SORO y Javier RODRIGO: *Culturas y políticas de la violencia: España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005.

Eric J. LEED: *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*, Cambridge, CUP, 1979.

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La consolidación social del franquismo. La influencia de la guerra en los "soldados de Franco"*, Santiago, Juana de Vega, 2013.

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: "Los «soldados de Franco». Entre la movilización ciudadana y el reclutamiento militar obligatorio. Galicia, 1936-1939", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 2 N.º 4 (2013), pp. 16-42.

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: "Movilización militar y experiencia de guerra civil. Las actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado", Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO e ÍD. (eds.), *Otras miradas sobre golpe, guerra y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata, 2014, pp. 150-178.

Germán LLANO RUÍZ: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 2016.

Germán LLANO RUÍZ: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 2016.

- André LOEZ: *14-18. Les refus de la guerre: Une histoire des mutins*, París, Gallimard, 2013.
- Juan Carlos LOSADA: *Ideología Militar del ejército franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990.
- Keith LOWE: *El miedo y la libertad. Como nos cambió la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Galaxia.
- Jordi LUENGO LÓPEZ: “Homoerótica entre líneas. La degradación moral del soldado francés (1879-1914), *Ayer*, N° 87 (2012), pp. 45-66.
- Michael J. LYONS: *World War I: A short history, Estados Unidos*, Prentice Hall, 2000.
- Doug McADAM et al.: *La dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2007.
- Giles MACDONOGH: *Después del Reich. Crimen y castigo en la posguerra alemana*, Madrid, Galaxia, 2016.
- Emilio MAJUELO: “Falangistas y católico sociales en liza por el control de las cooperativas”, *Historia del Presente*, N° 3 (2004), pp. 29-43.
- Aurora MARCO: *Mulleres na guerrilla antifranquista galega*, Santiago, Laiovento, 2011.
- Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Editorial Comares, 2012.
- Joan MARIA THOMÀS: *El gran golpe. El caso ‘Hedilla’ o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2013.
- Joan MARIA THOMÀS: *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.
- Nicolás MARIOT y Andre LOEZ: *Obéir/désobéir. Les mutineries de 1917 en perspective*, París, La Découverte, 2008.
- John MARKOFF: *Olas de democracia*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Thomas E. MARSHALL: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998.
- Nicolas MARIOT y Andre LOEZ: *Obéir/désobéir. Les mutineries de 1917 en perspective*, París, La Découverte, 2008.
- Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.
- Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *El arte de matar. Como se hizo la guerra civil española*, Madrid, RBA.
- James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.
- James MATTHEWS: “Our Red Soldiers: The Nationalist Army’s Management of wing Conscripts in the Spanish Civil War 1936-1939”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 45, N° 2 (abril), pp. 344-363.
- James MATTHEWS: “Comisarios y capellanes en la Guerra Civil española, 1936-1939. Una mirada comparativa”, *Ayer*, N° 94 (2004), pp. 175-199.
- Arno MAYER: *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*, Nueva Jersey, PUP, 2001.
- Pilar MERA COSTAS: *Monárquico, republicano, liberal: biografía política de Manuel Portela Valladares*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

Stéphane MICHINNEAU y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez.

Antonio MÍGUEZ MACHO: “Las milicias ciudadanas en Galicia durante la Guerra Civil (1936-1939)”, VV. AA.: *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Cómares.

Antonio MÍGUEZ MACHO: *La construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales. El movimiento obrero en Galicia (1890-1936)*, Santiago, Fundación 10 de marzo, 2008.

Antonio MÍGUEZ MACHO: *La genealogía genocida del franquismo*, Madrid, Abada, 2014.

Antonio MÍGUEZ MACHO: “Nuestro pasado presente. Práctica genocida y franquismo”, *Hispania Nova*, Nº 10 (2012).

Martin MONTENIER: *Les gueules cassées. Les médecins de l'impossible 1914-1918*, París, Le Cherche Midi, 2009.

Matilde MORCILLO ROSILLO: “España en la política internacional a través de la correspondencia diplomática (1940-1948)”, *El franquismo, el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 9-12 noviembre 1999*, Guadalajara, ANABAD, 2000.

Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Editorial Comares, 2012.

José Fidel MOLINA LUQUE: *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*, Lleida, Servei Publicacions, 1996.

Carme MOLINERO: *La captación de las masas. Política social y propaganda durante el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2006.

Carme MOLINERO y Pere YSÁS: *La anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía*, Barcelona, Crítica, 2008 e ID: *Els industrials catalans durant el franquisme*, Vic, Eumo, 1991.

Carme MOLINERO y Pere YSÁS: “El malestar popular por las condiciones de vida ¿un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer*, Nº (2003), pp. 255-282.

Antonio Manuel MORAL RONCAL: “María Rosa Urraca Pastor: de la militancia en Acción Católica a la palestra política carlista (1900-1936)”, *Historia y Política*, Nº 26 (2011), pp. 199-226.

Antonio MORALES MOYA (ed.): *Las claves de la España del siglo XX*, Valencia, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.

Manuel MORALES MUÑOZ: “Los espacios de sociabilidad radical-democrática casinos, círculos y ateneos”, *Studia histórica*, Nº 19-20 (2001-2002), pp. 161-205.

Julián MOREIRO: *Mihura. Humor y melancholia*, Madrid, Algaba.

Javier MORENO LUZÓN: “Alfonso “el Regenerador”. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)”, *Hispania*, Vol. 73, Nº 244, 2013, pp. 319-348.

Javier MORENO LUZÓN: “El estudio de los apoyos sociales del Franquismo. Una propuesta metodológica”, Santiago CASTILLO (ed.): *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 541-543.

Javier MORENO LUZÓN: “Hacer patria, defender la nación. El españolismo de los liberales monárquicos en el reinado de Alfonso XIII”, Javier MORENO LUZÓN: *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*, Madrid, Pablo Iglesias, 2011, pp. 85-118

Javier MORENO LUZÓN: "Alfonso "el Regenerador". Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)", *Hispania*, Vol. 73, N° 244 (2013), pp. 319-348.

George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

George L. MOSSE: *Fallen soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, OUP, 1990.

Luisa MUÑOZ ABELEDO: *Los mercados de trabajo en las industrias marítimas de Galicia. Una perspectiva histórica. 1870-1936*, Tesis doctoral, Santiago, Universidade de Santiago, 2003.

Irene MURILLO ACED: *En defensa de mi hogar y mi pan: Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, PUZ, 2012.

Mary NASH: *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013.

Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: *Ejército, Estado y Sociedad en España (1927-1930)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

Sönke NEITZEL y Harald WELZER: *Soldados del Tercer Reich, Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona, Crítica, 2012.

Gustau NERIN: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: "¿Eran los rusos culpables?: imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944", *Hispania*, Vol. 66, N° 223 (2006), pp. 695-750.

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica en la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016.

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Xerais, 1998.

Xose M. NÚÑEZ SEIXAS: "Identidade e propaganda na Galicia dos sublevados (1936-39): Mariscos en pé de guerra", *Grial: Revista cultural*, N.º 170 (2006), pp. 64-81

Nicolás OFFENSTADT: *Faire la paix au Moyen Age. Discours et gestes de paix pendant la Guerre de Cent ans*, Paris, Odile Jacob, 2007.

Nicolás OFFENSTADT: "Les pacifistes", Frédéric ROUSSEAU: *Guerres, paix et sociétés, 1911-1946*, Paris, Atlande, 2004.

Marcus OLSON: *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa, 1992.

María Teresa ORTEGA LÓPEZ: *Del silencio a la pobreza. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada, 1936-1977*, Granada, 2003.

Manuel ORTÍZ HERAS: *Violencia política en la Segunda República y el primer franquismo, Albacete, 1936-1950*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

Manuel ORTÍZ HERAS: *Las Hermandades de Labradores en el franquismo*, Albacete, IEA, 1992.

Amedeo OSTI: *Le radici storiche dell'antisemitismo. Nuove fonti e ricerche*, Roma, Viella, 2009 e ÍD: *L'Esercito italiano in Slovenia. Strategie di repressione antipartigian*, Roma, Viella, 2011.

Amedeo OSTI: *L'Esercito italiano in Slovenia. Strategie di repressione antipartigian*, Roma, Viella, 2011.

Juan PAN MONTOJO (ed.): *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de final de siglo*, Madrid, Alianza, 2006.

Rosa María PARDO SANZ: “EE.UU. y el tardofranquismo las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon”, *Historia del Presente*, N° 6 (2005).

José Antonio PAREJO: “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas”, *Ayer*, N° 88 (2004), pp. 125-145.

Robert O. PAXTON: *La France de Vichy, 1940-1944*, Seuil, Paris, 1973.

Mercedes PEÑALBA: *Entre la boina roja y la camisa azul. La integración del carlismo en Falange Española Tradicionalista y de las JONS (1936-1942)*, Pamplona, Publicaciones Gobierno Foral de Navarra, 2014.

Dionisio PEREIRA: *A CNT en Galicia (1922-1936)*, Santiago, Laiovento, 1994.

Dionisio PEREIRA: *Loita de clases e represión franquista no mar (1864-1939)*, Vigo, Xerais, 2011.

Joaquín PÉREZ MADRIGAL: *El miliciano Remigio pa la guerra es un prodigio*, Ávila, Imprenta Católica Sigirano Díaz, 1937 (3ª ed.).

Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia social e historia cultural (sobre algunas publicaciones recientes)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 30 (2008), pp. 227-248.

Manuel PÉREZ LEDESMA: “Ciudadadibis y ciudadanía. Un análisis introductorio”, Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Ciudadanía y democracia*, Madrid, Pablo Iglesias, 2000, pp. 37-66.

Arturo PÉREZ REVERTE: *La guerra civil contada a los jóvenes*, Madrid, Alfaguara, 2015.

Camilla POESIO: “La violencia en la Italia fascista: un instrumento de transformación política (1919-1945)”, Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 81-117.

Julio PRADA: *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense 1936-1939*, Barcelona, Ariel 2006.

Julio PRADA: “Las milicias de segunda línea en la retaguardia franquista: el caso de Galicia”, *Cuadernos de Historia contemporánea*, N.º. 33 (2011), pp. 255-273.

Julio PRADA: “Rebelión militar y represión franquista en Galicia”, *Studia historica*, N° 24 (2006), pp. 153-177.

Julio PRADA: “Entre Escila y Carabidis. Contribuciones a un debate necesario”, *Hispania Nova*, N° 10 (2012).

Julio PRADA: “Fuxidos, entobados, desertores e contrabandistas. Aproximación a problemática das orixes da resistencia antifranquista en Ourense”, *Minus*, N° 14 (2006), pp. 221-238.

Julio PRADA: *Marcharon con todo. La represión económica en Galicia durante el primer franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Paul PRESTON: *El Holocausto español*, Madrid, Debate, 2011.

Paul PRESTON: *Las Tres Españas del 36*, Madrid, Debolsillo, 2015.

Antoine PROST: *Les Anciens Combattants et la Société Française 1914-1939*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1977, [3 vols].

Fernando PUELL: *Historia del ejército en España*, Madrid, Alianza, 2005.

Fernando PUELL: *El Soldado desconocido: de la leva a la “mili”: (1700-1912)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

- Xavier PUJALDAS: *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España. 1870-2010*, Madrid, Alianza, 2011.
- Pierre PURSEIGLE: *Mobilisation, Sacrifice et Citoyenneté. Angleterre – France, 1900-1918*, París, Les Belles Lettres, 2013.
- Pierre PURSEIGLE: “A very French debate: The 1914-18 ‘war culture’”, *Journal of War and Culture Studies*, Vol. 1, Nº 1 (2008).
- Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, 2008.
- Hilari RAGUER: *La pólvora y el incienso. La iglesia y la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- Ignacio RAMONET: *Un mundo sin rumbo. La crisis de final de siglo*, Barcelona, Debate, 1997.
- Fernando REY REGUILLO (ed.): *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*, Madrid, Tecnos, 2011.
- Rosalía REGUEIRO MÉNDEZ: “Fichados. Un estudio de caso: O Índice alfabético-onomástico de investigados-informados por la Delegación de Orden Público (A Coruña, 1938)”, Emilio GRANDÍO SEOANE: *Vixiados...* pp. 165-204.
- Michael RICHARD: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.
- César RINA SIMÓN: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1939)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015.
- Javier RODRIGO: *Cruzada, paz, memoria*, Granada, Comares, 2013.
- Javier RODRIGO: *Cautivos Campos de concentración en la España franquista, 1936 – 1939*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.
- Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014.
- Javier RODRIGO: “Presentación. Retaguardia: un espacio de transformación”, *Ayer*, Nº 76 (2009), pp. 13-36.
- Javier RODRIGO: *La Guerra Fascista*, Madrid, Alianza, 2016.
- Oscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA: “«Cuando lleguen los amigos de Negrín...»: Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 18 (2007), pp. 295-323.
- Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *El Franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores*, Almería, Universidad de Almería, 2013.
- Oscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Miserias del poder. Los poderes locales y el Nuevo Estado franquista, 1936 -1951*, Valencia, PUV, 2013.
- Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo*, Almería 1939, Almería, Universidad de Almería, 2008.
- Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Pupitres vacíos. La escuela rural de posguerra*, Almería, IEA, 2015.

Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA y Daniel LANERO: “Juventud y campesinado en las falanges rurales: España, 1939-50”, *Historia Agraria*, N° 62 (2014), pp. 177-216.

Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Vivir y narrar el Franquismo desde los márgenes”, Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *El Franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores*, Almería, Universidad de Almería, 2013, pp. 11-28.

Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Diccionario de terminología y argot militar: vocabulario del soldado y la vida del cuartel*, Madrid, Verbum, 2005.

Javier RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y Enrique BERZAL DE LA ROSA: *Cárceles y Campos de Concentración en Castilla y León*, Burgos, Fundación 27 de Marzo, 2011.

Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: “El origen de la Guerrilla Antifranquista. La Federación de Guerrillas de León-Galicia y las Agrupaciones Guerrilleras. 1941-1945”, Alejandra IBARRA (ed.), *No es país para viejos*, Vitoria, Instituto Valentín Foronda, 2012.

Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: “La larga posguerra del Ejército republicano. La Federación de guerrillas León-Galicia”, Emilio GRANDIO y Javier RODRÍGUEZ: *War zone: la segunda Guerra Mundial en el noroeste de la Península Ibérica*, Madrid, Eneida, 2012, pp. 89-136.

José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *Cruzados o herejes. La religión, la iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*, Nigrán, Nigratrea, 2010.

Domingo RODRÍGUEZ TEIJEIRO: *El Sistema penitenciario franquista y espacios de reclusión en Galicia (1936-1945)*, Tesis Doctoral, UVI, Vigo, 2006.

Hernán RODRÍGUEZ VELASCO: *La derrota prevista*, Granda, Comares, 2012.

María ROSÓN VILLENA: “El álbum fotográfico del falangista: género y memoria en la posguerra española”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, N° 68 (2013).

Frédérick ROUSSEAU: “14–19, retrouver le monde sociale en guerre «Oser penser, oser écrire»”, Frédéric ROUSSEAU (Ed.): *La Grande Guerre des sciences sociales*. Quebec: Athéna, pp. 9-24.

Frédéric ROUSSEAU: “Repensar la Gran Guerra (1914–1918). Historia, testimonios y ciencias sociales”, *Historia Social*, N°78 (2014), pp. 135-153.

Jeff RUTHERFORD: *Combat and Genocide on the Eastern Front. The German Infantry's war, 1941-1944*, Cambridge, CUP, 2014.

Germán RUÍZ LLANO: Álava. *Una provincia en pie de guerra*, Bilbao, Beta, 2016.

Germán RUÍZ LLANO: *El voluntariado alavés durante la Guerra Civil española*, Tesis doctoral, Madrid, UCM.

David RUÍZ GONZÁLEZ: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

Juan Boris RUÍZ NÚÑEZ: “El bombardeo aéreo como atributo de la guerra total: la población de la retaguardia sublevada como objetivo de guerra del gobierno republicano”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 3, N° 6, pp. 54-69.

Pedro RUIZ TORRES: “Principio y fin de siglo. Dos crisis de la historia”, Antonio MORALES MOYA (ed.): *Las claves de la España del siglo XX*, Valencia, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 21-44.

Robert W. RIEBER: *The Psychology of War and Peace The Image of the Enemy*, Nueva York, Plenum Press, 1991.

- Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ y María Encarna NICOLÁS MARÍN: “Sindicalismo vertical franquista: la institucionalización de una antinomia (1939-1977)”, David RUÍZ GONZÁLEZ: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 13-16.
- Gonzalo SANTOJA GÓMEZ-AGERO: “El afán de leer y la conquista de la cultura”, Ángeles EGIDO LEÓN: *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 215-230.
- Víctor Manuel SANTIDRIÁN ARIAS: “Enrique Lister. El antimilitarista que llegó a general”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, Nº 13, pp. 423-439.
- Víctor SANTIDRIÁN: *O PCE en Galicia (1920-1936)*, Sada, Edición do Castro, 2002.
- Julián SANZ HOYA: “Camarada gobernador: Falange y los gobiernos civiles durante el primer Franquismo”, María Encarna NICOLÁS MARÍN y Carmen GONZÁLEZ MARTINEZ: *Ayer en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. s/n.
- Julián SANZ HOYA: *La construcción de la dictadura franquista. Instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*, Santander, Universidad de Cantabria/Ayuntamiento de Torrelavega, 2008.
- Daniel SANZ ALBEROLA: *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939- 1946)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.
- Ismael SAZ: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Ismael SAZ: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004.
- Ismael SAZ, [Et. Al]: “Normalidad y anormalidad en la historia de la España Contemporánea”, *Spagna Contemporánea*, Nº 14, 1998, pp. 142-144.
- Michael SEIDMAN: *La Victoria nacional*, Madrid, Alianza, 2012.
- Michael SEIDMAN: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.
- Michael SEIDMAN: “Frentes en calma de la guerra civil”, *Historia Social*, Nº 27 (1997), pp. 37-59.
- Francisco SEVILLANO CALERO: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Francisco SEVILLANO CALERO: *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberón, 2004.
- Francisco SEVILLANO CALERO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.
- Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2007.
- Francisco SEVILLANO CALERO: “Política y criminalidad en el Nuevo Estado franquista. La criminalización del enemigo en el derecho penal de la posguerra”, *Historia y Política*, N.º 35 (2016), pp. 289-311.
- Leonard V. Smith: *Between Mutiny and Obedience: The Case of the French Fifth Infantry Division during World War I*, Pricenton, PUP, 1996.
- Leonard V. SMITH: “War and ‘Politics’: The French Army Mutinies of 1917,” *War in History*, (April 1995) 2, 2 pp 180-201.
- Josep Maria SOLÉ I SABATÉ: *El franquisme a Catalunya (1939-1977)*, Barcelona, Edicions 62, 2007.

Antonio SOMOZA CAYADO: *Construcción y destrucción de la ciudadanía societaria: Dinámica social y política de la provincia de Lugo en la Segunda República y en los primeros años del franquismo (1930-1950)*, Tesis doctoral inédita, USC, 2011.

Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *La guerra como aventura: la Legión Cóndor en la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2014.

María Jesús SOUTO BLANCO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Edición do Castro, 1999.

Sandra SOUTO KISTRÍN: "Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones en la Segunda República", *Ayer*, N.º 59 (2005), pp. 97-122.

Arturo SUS (ed.): *Historia de las Fuerzas Armadas*, v. IV, Zaragoza, Palafox, 1984.

Leonard V. SMITH: *The Embattled Self: French Soldiers' Testimony of the Great War*, Cornell, CUP, 2007.

Sidney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2005.

Frederick TAYLOR: *Exorcising Hitler. The Occupation and Denazification of Germany*, Londres, Bloomsbury, 2012, pp. 54-55.

Ignacio TÉBAR RUBIO-MANZANARES: *La representación del enemigo en el Derecho penal del primer franquismo (1938-1944)*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2015.

Joan María THOMÁS: *El Gran Golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*, Barcelona, Debate, 2014.

Joan María THOMÁS: *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.

Charles TILLY: *Coerción, capital y estados europeos*, Madrid, Alianza, 1992.

Charles TILLY: *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer, 2007.

Charles TILLY: *El siglo rebelde, 1830-1930*, Zaragoza, PUZ, 1997, p. 293. Sidney TARROW: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 2004.

José Fernando TINOCO DÍAZ: "Aproximación a la Cruzada en la Baja Edad Media peninsular: reflexiones sobre la Guerra de Granada", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 1, N.º. 1, 2012, pp. 79-99.

Edward P. THOMPSON: *La formación de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1989.

Tzvetan TODOROV: *Nosotros y los otros*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

Matteo TOMASONI: *El Caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo*, Granada; Comares, 2017.

Enzo TRAVERSO: *A ferro e fuoco. La guerra civile europea (1914-1945)*, Il Mulino, Bolonia, 2008.

Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009,

Hugh THOMAS: *La guerra civil española*, México, Grijalbo, 1976.

Víctor TURNER: *El proceso ritual*, Madrid, Taurus, 1988.

Javier TUSELL: *La transición a la democracia (1975-1982)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2007.

Enric UCÉLAY DA CAL: "Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil: el dorso de la solidaridad", *Historia Social*, N.º. 6 (1990), pp. 23-43.

- Javier UGARTE TELLERÍA: "Fal Conde: carlismo y modernismo", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, Nº 13 (2018), pp. 482-513.
- Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998
- Arnold VAN GENNEP: *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986.
- Vitor VAQUEIRO: *A obra fotográfica dos Pacheco no periodo 1909-1936 a través de dúas publicación viguesas, El Pueblo Gallego y Vida Gallega*, Santiago, Tesis de doctoramiento, USC, 2003.
- Ramón VILLARES: *La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Mary VINCENT: "The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade", *History Workshop Journal*, Nº 47 (1999), pp. 69-98.
- Mary VINCENT, "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 28 (2006), pp. 131-151.
- Antonio VIÑAO: *Escuela para todos Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- Santiago VEGA SOMBRIA: *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Alfredo VIGO TRASANCOS: "Ferrol en la época de Canalejas (1854-1912)", *FerrolAnálisis*, Nº 10 (2002), pp.168-173.
- Ángel VIÑAS: *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2008.
- Carl VON CLAUSEWITZ: *On War*, Oxford, OUP, 2007.
- Nikolaus WACHSMANN: "La política de exclusión: La represión en la Alemania Nazi (1933-1939)". Javier RODRIGO: *Políticas de la violencia*, Zaragoza, PUZ. 2014, pp. 117-143.
- WALDMAN, P. y REINARES, F.: *Sociedades en Guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Harald WELZER y Sönke NEITZEL: *Los soldados del Tercer Reich*, Barcelona, Crítica, 2012.
- Jay WINTER: *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Stephen R. WARD: *The War Generation. Veterans of the First World War*, Port Washinton/Londres, Kennikat, 1971.
- Robert WHELDON WHALEN: *Bitter Wounds: German victims of the Great War, 1915-1939*, Ithaca, Cornell UP, 1984.
- Stephanie WRIGHT: "Los mutilados de Franco: el Benemérito Cuerpo y la política social en la España franquista", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 5, Nº 9, pp. 75-92.
- Benjamin ZIEMMAN: *Contested Commemorations: Republican War Veterans and Weimar Political Culture*, Cambirdge, CUP, 2013.
- Benjamin ZIEMANN: *Violence and the German Soldier in the Great War. Killing, Dying, Surviving*, Londres, Bloomsbury, 2017.
- Benjamin ZIEMMAN y Andrés Antolín HOFRICHTER: "La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la primera guerra mundial", *Historia Social*, Nº. 86 (2016), pp. 141-159.



Índice analítico

9º Batallón del Regimiento Zamora 29: 332
61ª División: 333

A

Acción: 15, 109, 153, 169, 170, 172, 173, 189, 221, 273, 310, 345, 395
Acorazado España: 142, 144, 191
A Coruña: 15, 18, 62, 63, 78, 84, 85, 86, 88, 89, 94, 95, 96, 101, 116, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 126, 129, 135, 148, 149, 162, 163, 164, 175, 176, 179, 184, 193, 216, 217, 233, 242, 243, 252, 261, 268, 328, 333, 354, 421, 426, 427, 428, 438, 439, 441, 442, 443, 502
adaptaron: 26, 28, 341, 363, 449, 478, 491, 504
Adolf Hitler: 286, 361, 371, 473
Adolfo Cajareville: 426
Aero Club: 151, 283, 299, 353
A Estrada: 126, 178, 315
Aguinaldo del soldado: 146
Aizkori-Mundu: 337
Alcázar: 237, 310, 345
Alcázar de Toledo: 345
Aldealengua de Pedraza: 479
Alejandro Lerroux: 172
Alemania de Weimar: 76
Alfonso Daniel Rodríguez Castelao: 430
Alfonso Senra: 86
Alfredo Fidalgo Muñiz: 248
Algemesi: 299
Allariz: 87
A Lobeira: 179
Amada García: 131, 233
Andalucía: 52, 76, 91, 102, 226, 232, 419, 421, 428
Ángel Blanco Crende: 397
Ángel Llanos: 315
Ángel Víctor Fernández Álvarez: 101
Ángel Yebra Souto: 397
antiextremismo: 267, 316
antifranquismo: 51, 155, 477
AntiKomitern: 267
AntiSectas: 267

Antonio Azarola Gresillón: 86, 176
Antonio Bahamonde: 190, 198, 317, 360
Antonio Fraguas: 272
Antonio González González: 369
Antonio Tovar: 314
Antonio Villamil Magdalena: 441
Aparato Anti-M: 173
A Pobra: 368
Aragón: 32, 62, 102, 104, 109, 116, 139, 337, 424, 426, 452, 497, 504
Aranda: 174, 227, 234, 315
Arquitectura: 445
Artesanía: 445
Arzúa: 96
As Nogais: 178
Asociación de Marineros Voluntarios: 464
asociaciones agrarias: 161
Asuntos Generales: 267
Australia: 255
autolesionados: 13, 362, 363
Auxilio a la Rebelión: 86
Ávila: 15, 18, 66, 310, 313, 442
Avilés: 101, 116

B

Baleares: 144
Barbantes: 194
Barco de Valdeorras: 247
Bartomeu: 334
batalla del Ebro: 102, 103, 227, 307, 323
Batallón Asturias núm. 19: 248
Batallón Barbusi: 248
Batallón Disciplinario: 229
Batería “Canario”: 197
BCMG: 15, 451, 455, 474, 476, 494
Beceña: 336
Becerreá: 96
Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra: 14, 15, 28, 451
Benito Peleteiro Álvarez: 442
Bergondo: 193
Betanzos: 84, 96, 100, 101, 177, 190, 191
Biarritz: 246, 373, 378
Blanco Bello: 262
Boiro: 368
Bolea: 341
Boletín Oficial: 98, 114, 142, 230, 284, 301
Borroz: 247

Bou Eva: 181, 183
Bouzas: 197
Brasil: 194
Bristol: 179
Buenaventura Osset Rey: 441
Buenos Aires: 42, 215, 225, 300, 309, 329, 449, 491
Bueu: 100, 101, 145, 177
Burgos: 20, 32, 62, 65, 133, 147, 152, 205, 206, 214, 226, 227, 229, 232, 235, 236, 239, 245, 265, 277, 280, 310, 333, 337, 424

C

Cabruñana: 248
Cacocún: 194
Cadellada: 248
Cajas de Recluta: 93, 96
Caldas de Reis: 153
Calvo Sotelo: 170, 328, 467
Camilo Díaz Baliño: 130, 475
campañas de Marruecos: 35, 90, 144, 159, 168, 174, 199, 218, 226, 234, 238, 343, 452
Campino de Bricia: 333
Campo de Concentración: 261
Cangas: 233
cansancio de la guerra: 13, 352, 375, 395
Capellania Castrense: 229, 273, 274
Carabineros: 84, 118, 126, 175
Carballo: 96, 333
Caridad Pita: 86, 175, 176
Carlos Vinagre Lago: 163
Carlos Zabaleta Gaván: 442
Carl von Clausewitz: 495
Carta Colectiva del Episcopado Español: 269
Casas Viejas: 169, 171
castigo: 12, 26, 27, 32, 35, 63, 66, 182, 184, 186, 187, 193, 205, 206, 211, 215, 224, 226, 229, 238, 241, 243, 251, 257, 258, 259, 264, 265, 268, 278, 279, 281, 288, 332, 338, 348, 350, 367, 384, 389, 390, 397, 405, 415, 416, 420, 427, 494, 497, 498, 502, 503
Castilla y León: 102
castillo de Olite: 464
Castroverde: 183
Cataluña: 104, 109, 116, 139, 166, 168, 222, 227, 251, 287, 292, 320, 373, 405, 408, 412, 497, 503
Causa General: 348, 424
cautivos: 105, 252, 337, 422
Cavalcanti: 169, 170
Cea Zanetti: 87, 278, 285, 286, 368, 369
Cedeira: 122, 252
Central Nacional Sindicalista: 15, 428
Centro: 15, 16, 18, 67, 96, 97, 151, 227, 251, 258, 298

Centros de Movilización y Reserva: 93, 98
Cervera: 118, 145
Chantada: 96
chekas: 299, 320
Cheste: 489
Cinturón de Hierro: 334
CNS: 15, 428
CNT: 15, 123, 161, 164, 168, 193, 321, 325, 359, 369, 377, 413, 430
Código de Justicia Militar: 86, 94, 114, 171, 224, 242, 265, 279, 365, 370, 396
Colonización, Formación Profesional y Previsión: 445
Comisariado Político de la República: 273
Comisión del Trabajo: 433
Comisiones de Clasificación de Presentados y Prisioneros: 99, 252
condecorados: 422
Confederación Nacional del Trabajo: 15, 197
consenso: 11, 14, 47, 48, 50, 51, 233, 243, 289, 301, 316, 357, 419, 422, 447, 448, 471, 477, 478, 484, 506
consentimiento: 471, 477, 478, 484, 506
consolidación social: 28, 46, 51, 52, 70, 91, 96, 205, 405, 427, 484, 486, 495
Constantinopla: 190
Contraespionaje: 234, 267
Corcubión: 96
Correspondencia Militar: 218, 219
Cospeito: 87
Cruzada: 32, 55, 134, 157, 191, 294, 295, 302, 310, 325, 328, 331, 336, 356, 386, 415, 421, 424, 446, 466, 470
Cruzada Católica: 302
Cruz de San Hermenegildo: 283
Cruz Roja: 190, 191
Cuba: 81, 194, 367
Cuerpo de Ejército de Galicia: 15, 66, 223, 224, 227, 264, 275, 283, 315, 316, 389
Cuerpo de Ejército de Navarra: 343
Cuerpo de Inválidos: 452
Cuerpo de Orden y Vigilancia: 136
Cuerpo de Policía: 119, 137, 138, 186, 232, 234, 238
Cuerpos de Ejército de Levante: 251
Cuerpos de Investigación y Vigilancia: 232
Cuerpo Técnico de Estadística y Colocación: 435
culpa: 26, 187, 205, 231, 242, 243, 285, 287, 289, 309, 317, 320, 360, 383, 385, 450, 451, 475
cultura de guerra: 12, 28, 37, 38, 39, 43, 156, 158, 209, 294, 295, 296, 297, 301, 302, 306, 355, 471, 472
Cuntis: 197

D

Daniel Poyán González: 442
Darío Acuña: 217, 218, 284
decreto de militarización: 112

Delegaciones de Orden Público: 186
 Delegación Nacional de Excombatientes: 14, 15, 28, 49, 68, 282, 420, 446, 456, 459, 470, 505
 Delegación Nacional de Sindicatos: 435
 Desastre de Annual: 168
 deserción: 13, 43, 60, 180, 210, 224, 239, 257, 260, 277, 331, 364, 365, 366, 370, 396, 397, 399, 403, 405, 408, 411, 416, 433, 497, 498, 504
 deserciones temporales: 13, 396
 desmovilización: 11, 13, 14, 29, 38, 46, 48, 51, 56, 58, 71, 117, 225, 303, 417, 422, 423, 426, 427, 428, 431, 439, 448, 449, 450, 451, 456, 457, 477, 493
 desmovilización social: 477
 Día del plato único: 142, 143
 Diario de Pontevedra: 344
 Día semanal sin postre: 142, 144
 Dirección General de la Administración Local: 447, 451
 disciplina: 12, 27, 59, 205, 211, 215, 217, 218, 220, 222, 223, 229, 251, 257, 259, 267, 268, 276, 279, 288, 320, 325, 338, 350, 397, 415, 426, 427, 431, 445, 448, 463, 476, 488, 494, 503, 506
 disidencia: 57, 60, 197, 247, 279, 309, 332, 351, 378, 382, 478, 487
 División Azul: 48, 143, 268, 284, 301, 447, 459, 462, 469
 Divisiones Orgánicas: 227
 DNE: 15, 68, 420, 421, 422, 432, 433, 434, 436, 437, 438, 439, 441, 442, 443, 445, 446, 447, 448, 449, 451, 455, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 470, 474, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 493, 494
 Doce espíritus Legionarios: 218
 Dolores Blanco: 233
 Domingo Batet: 172

E

Ebro: 102, 103, 227, 265, 292, 307, 319, 323, 361, 374, 408
 Eduardo Castro: 426
 Eduardo Ramallal Fernández: 353
 Eduardo Romay Vieira: 196
 Eduardo Sáenz de Buruaga: 172
 Educación y Descanso: 445
 Éibar: 250
 ejecuciones: 117, 123, 124, 126, 129, 130, 131, 177, 333, 340
 Ejército de Levante: 227, 251, 316
 Ejército del Norte: 66, 119, 137, 223, 227, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 237, 238, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 252, 253, 259, 260, 263, 266, 274, 280, 283, 313, 314, 315, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 334, 338, 347, 383, 394, 412, 413
 Enrique Salcedo Molinuevo: 86, 175, 176
 El As: 179, 180
 El Compostelano: 142, 144, 271, 314, 315, 343, 344, 423, 425, 462
 El Correo Gallego: 135, 298, 309, 315
 El Eco Franciscano: 136, 146, 163, 191, 276, 315, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 465, 466
 El Ideal Gallego: 301, 315

El Pueblo Gallego: 84, 89, 135, 136, 144, 146, 147, 155, 156, 170, 171, 172, 185, 299, 315, 357, 423, 468, 469
 El Tebib Arrumi: 307, 402, 423, 425
 Emilio Mola: 79, 101, 106, 109, 112, 160, 174, 199, 207, 208, 226, 254, 346, 467
 Emilio Rodríguez Domonte: 213
 Emilio Sánchez Felipe: 196
 enemigo: 13, 26, 35, 38, 40, 64, 65, 99, 106, 117, 119, 138, 157, 170, 181, 189, 205, 207, 209, 236, 237, 239, 243, 247, 248, 259, 270, 283, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 299, 301, 303, 307, 309, 319, 320, 322, 348, 358, 365, 366, 367, 368, 388, 391, 392, 393, 394, 399, 405, 412, 413, 424, 455, 471, 498, 499, 503, 505
 Enrique Casas Pasarín: 442
 Enrique García Tuñón: 246
 Enrique Lister: 174, 177, 368
 Enrique López Sánchez: 68, 328
 Enrique Salcedo Molinuevo: 86
 Escamplero: 248
 Estado de Guerra: 27, 84, 114, 171, 200, 500
 Estado Mayor: 15, 62, 97, 112, 113, 208, 226, 227, 228, 229, 235, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 245, 253, 254, 255, 265, 280, 314, 337, 338, 342, 352, 389, 453
 estado-nación: 157
 Estados Unidos: 76, 92, 255, 301, 351, 372
 Eulalio García Pérez: 248
 Eutanasio Ibarburu Balda: 336
 Evaristo López Alvedro: 86
 excombatientes de Franco: 14, 471, 484
 extrema violencia: 11, 13, 37, 117, 388, 395, 410, 451

F

F. Agra Pan: 243
 Falange: 15, 27, 31, 84, 108, 109, 112, 113, 116, 134, 145, 146, 153, 170, 184, 190, 215, 221, 225, 231, 232, 235, 236, 237, 238, 262, 272, 280, 282, 292, 304, 317, 328, 353, 355, 362, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 399, 420, 421, 427, 428, 430, 438, 441, 442, 446, 454, 458, 460, 468, 470, 475, 484, 489
 fascistización: 47, 48, 110, 190, 243, 268, 293, 494
 Faustino Liste Forján: 177
 Faustino López: 315
 Faustino Vázquez Carril: 68, 193, 194, 213, 244, 303, 349
 Félix Arias Corrales: 356
 Félix Goiri: 187
 Fene: 122, 148
 Fermín Yzurdiaga: 357
 Fernández Bocos: 235
 Fernando Miramontes: 492
 Ferrol: 15, 18, 21, 57, 59, 63, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 96, 101, 118, 119, 120, 122, 123, 124, 129, 131, 135, 144, 145, 176, 177, 179, 184, 191, 194, 218, 242, 262, 271, 282, 286, 368, 398, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 468, 492, 502

Fidel Dávila: 226
 fin de la guerra: 13, 145, 391, 425, 493
 Fonsagrada: 96
 forzoso: 11, 12, 26, 27, 77, 78, 79, 85, 102, 108, 117, 130, 155, 158, 168, 182, 183, 214, 246, 258, 261, 321, 341, 415, 500, 505
 Fotos: 317
 Francesc Cambó: 246
 Francia: 39, 44, 47, 76, 92, 107, 181, 246, 267, 284, 295, 320, 351, 360, 379, 386, 414, 453, 454, 456, 465, 474
 Francisco Franco: 31, 172, 173, 199, 232, 250, 299, 467
 Francisco Labadie: 470
 Francisco Melgar y Corsí: 313
 Frente de Asturias: 69, 102, 104, 227, 247, 282, 284, 329, 359, 368
 Frente Popular: 26, 86, 109, 112, 122, 172, 175, 212, 357, 423
 Friol: 87, 186
 Fuero del Trabajo: 68, 430, 431, 434, 437, 458
 Fuerzas de Marruecos: 229
 fusilamiento: 243, 257, 286, 287, 332, 348, 392, 399, 412, 416, 449, 503

G

Gabinete de Prensa: 314
 Gabriel Chevalier: 219, 327
 Galiziano: 144
 Ga-Tu: 246
 generación de la guerra: 14, 167, 422, 484, 485, 490, 491, 495
 generación de la victoria: 14, 422, 484, 488, 490, 491
 George L. Mosse: 37, 38, 50, 56, 295
 Gerardo Díaz Fernández: 130, 475
 Gerhard Imping: 361
 Germán López Quiroga: 178, 185
 Germán López Vázquez: 248
 Gijón: 116, 241, 253, 283, 316, 337, 371
 Giménez Caballero: 357
 Gonzalo Becerra Souto: 178
 Gonzalo Romero Osende: 192
 Gonzalo Queipo de Llano: 190, 226, 232, 265, 300, 306, 307, 311, 317, 360
 Grado-Oviedo: 248
 Gran Bretaña: 39, 255, 351, 456, 474
 Grupo Secreto Especial: 15, 267, 503
 Guardias Rojas: 187
 Guernica: 249, 250, 503
 Guerra Santa: 302
 guerra total: 30, 34, 37, 47, 78, 79, 101, 102, 104, 105, 106, 122, 123, 126, 130, 137, 142, 182, 183, 186, 198, 199, 207, 208, 214, 234, 249, 252, 275, 297, 299, 314, 359, 366, 367, 394, 397, 408, 502
 Guerrilla León-Galicia: 129

H

Hadu Errifi: 360

hambre: 26, 51, 142, 205, 225, 318, 323, 327, 340, 359, 380, 400, 413, 420, 428, 439, 487, 505, 506

Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos: 428

Hogar: 445

Huesca: 187, 340, 411

huidos: 13, 86, 119, 129, 179, 180, 181, 187, 202, 224, 246, 247, 261, 266, 333, 362, 363, 397, 501, 502

I

ICCP: 15, 239

I Congreso de Excombatientes: 469

ideológico: 30, 116, 169, 205, 244, 245, 275, 303, 331, 354, 365, 383, 471, 481

Ignacio Cañal: 217, 218, 273, 281, 356

Ignacio López: 69, 70, 189, 273, 281, 333, 345, 346, 359, 395

Inocencio Quintelo González: 197

Inspección de los Campos de Concentración de Prisioneros: 239, 252

Inspección Eclesiástica Castrense: 275

institución total: 215, 216

Instituto Ortopédico y de Reeducción de Mutilados de Guerra: 454

integración: 12, 27, 177, 179, 186, 189, 192, 205, 206, 214, 251, 252, 253, 255, 256, 257, 259, 260, 364, 371, 376, 381, 390, 410, 415

Irún: 84, 250, 370

Isaac Taboada Álvarez: 197

Isidro Gomá: 269, 272, 274, 275, 379

Isidro Parga Pondal: 272

Islas Canarias: 197

Izquierda Republicana: 325, 340, 369, 412

J

Jaca: 90, 188, 337, 378

Jaime Gil de Biedma: 384

Jaime Pacheco: 315

Jefatura de Movilización, Instrucción y Reserva: 98, 99

jefe de colocación: 442

jefe provincial del Movimiento: 447, 460

Jesús García Gil: 313

Jesús Teijeiro Pérez: 112, 352

Jesús Villamor Ruíz: 369

J. Milans del Bosh: 249

Joan Sans Sicart: 285

Joaquín Arrarás: 310, 313

Joaquín Chapapieta: 232

Joaquín Pérez Madrigal: 301
José Antonio Girón: 434, 438, 456, 458, 463, 474
José Antonio Primo de Rivera: 170, 375, 467
José Arias: 194, 195, 367, 488
José Artime Méndez: 261
José Bertrán y Musitu,: 246
José Casqueiro: 196
José de Arteche: 190, 383, 384
José Llordrés: 217
José Lombardía Bargos: 315
José Longueira: 315
José Luis Niño Méndez Brandón: 465, 468
José María Alfaron: 317
José María Rodrigo Bonilla: 441, 442, 444
José María Urquijo: 357
José Martínez Barberán: 411
José Millán-Astray y Terreros: 187, 218, 219, 312, 454, 467
José Ortega y Gasset: 357
José Ramón Díaz Pais: 363
José Sanjurjo: 170, 174, 199, 292, 467
Juan Antonio Sánchez Felipe: 479
Juan Bautista Buelba: 479
Juan Barja de Quiroga: 112, 113, 221, 352.
Juan Brasa: 313
Juan Lestón Louro: 190
Juan Pujol: 310, 313
juicios militares: 85, 86, 131, 137, 232, 282
Julián Moreira del Río: 193, 369
Julián Moreiro: 307
Junta de beneficencia: 148, 149
Junta de Defensa Nacional: 62, 89, 90, 93, 101, 114, 118, 151, 175, 217, 226, 269, 297, 310, 311, 312, 500
Juntas Municipales: 144
Justo López López: 397
Juventudes Antonianas: 163
Juventudes Católicas de Galicia: 192

L

La Ametralladora: 135, 209, 262, 269, 283, 300, 301, 307, 317, 355, 356, 357, 387
Labra: 337
La Codorniz: 300
La Guerra y su preparación: 453
La Karaba: 300
Lalín: 126, 153
La Lucha: 271
Láncara: 185
Laureada de San Fernando: 283

Laxe: 87
Leandro Pita Romero: 192
Legión Condor: 361
León: 102, 114, 115, 116, 119, 129, 178, 186, 196, 217, 232, 247, 262, 266, 333, 363, 369, 370, 442
Ley de Bases de 12 de diciembre de 1942: 454
Ley de Bases de la Organización Sindical: 429, 431
Ley de Vagos y Maleantes: 424
Ley Fundamental: 430
Ley para la Seguridad del Estado: 424
Lierta: 340
Lilo: 300, 307
L. López Murias: 399
Luarca: 252
Lugo: 32, 62, 69, 76, 78, 84, 89, 96, 126, 127, 129, 178, 183, 184, 185, 186, 195, 241, 242, 247, 262, 282, 313, 329, 363, 369, 397, 421, 424, 441, 442, 443, 457
Luis Cornide Quiroga: 272
Luis Daoíz: 218
Luis de Armiñan: 315
Luis García Gómez: 248
Luis Huidobro: 313
Luis Jordana de Pozas: 313
Luis Orgaz: 227
Luou: 491

M

Madrid: 18, 29, 30, 31, 32, 34, 38, 40, 41, 44, 45, 47, 48, 50, 51, 69, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 91, 92, 93, 102, 104, 108, 109, 110, 114, 122, 126, 130, 135, 139, 143, 145, 147, 150, 153, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 165, 169, 170, 174, 176, 184, 187, 190, 191, 192, 196, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 215, 216, 217, 218, 219, 223, 224, 225, 226, 227, 229, 232, 241, 242, 243, 247, 249, 251, 254, 260, 272, 273, 276, 282, 285, 286, 291, 292, 293, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 305, 316, 329, 330, 331, 337, 345, 357, 365, 369, 370, 375, 377, 378, 380, 383, 419, 422, 424, 431, 442, 445, 452, 468, 469, 470, 472, 478, 484, 486, 487, 489, 502
Manuel Arias Paz: 314
Manuel Arias-Paz Guitián: 300
Manuel Azaña: 193, 340, 430
Manuel Fernández: 261
Manuel García Muñiz: 86
Manuel G. Domingo: 313
Manuel Goded: 172
Manuel Goiri García: 187
Manuel Halcón: 317
Manuel Liste Forján: 261, 427
Manuel López de Saz: 196
Manuel López Díaz: 369
Manuel López Ochoa: 197

Manuel Luaces Besteiro: 86, 87
 Manuel Portela Valladares: 84, 155, 192, 380
 Manuel Rivera: 426, 427
 Manuel Ros: 207, 317
 Manzaneda: 247
 Margaritas carlistas: 153
 María de la Hoz: 300
 María Gómez: 233
 Mariana Pineda: 131
 Marín: 126
 Marina Sebastián: 313
 Mario Blanco Fuentes: 315
 Maside: 197
 Medalla al Mérito Militar: 283, 343
 Mercadin: 248
 miedo: 58, 77, 78, 79, 95, 100, 110, 111, 131, 133, 138, 140, 141, 147, 152, 169, 177, 180, 181, 196, 205, 206, 214, 217, 219, 220, 225, 243, 244, 245, 248, 257, 268, 284, 287, 304, 306, 308, 309, 316, 318, 323, 327, 329, 332, 339, 340, 342, 346, 350, 355, 363, 368, 383, 386, 388, 396, 400, 408, 410, 411, 416, 427, 447, 448, 453, 461, 476, 478, 483, 487, 492, 494, 495
 Miguel Cabanellas Ferrer: 226
 Miguel de Unamuno: 357
 Miguel Louzao Corral: 196
 Miguel Mihura: 300, 307, 317
 milicias: 31, 46, 78, 85, 101, 102, 103, 108, 109, 110, 111, 113, 116, 117, 130, 131, 137, 153, 190, 199, 200, 208, 215, 221, 231, 234, 235, 237, 279, 297, 351, 352, 386, 412, 451, 500, 501
 Ministerio de Gobernación: 116, 163, 164, 431
 Ministerio Fiscal: 424
 Ministro de Orden Público: 267
 Mocidades Galeguistas: 185
 Mondariz: 126
 Montecubeiro: 183
 Monte Pindo: 179, 180
 Monterroso: 439
 Moreno: 235, 377, 378, 380
 movilización: 11, 18, 25, 27, 39, 46, 52, 58, 59, 71, 75, 77, 78, 79, 80, 85, 86, 88, 89, 90, 92, 93, 94, 97, 98, 101, 102, 105, 107, 108, 110, 111, 113, 114, 116, 117, 119, 122, 126, 130, 131, 133, 137, 140, 141, 151, 152, 155, 175, 180, 181, 182, 183, 191, 193, 196, 199, 200, 201, 207, 208, 212, 214, 253, 268, 271, 292, 293, 299, 300, 302, 308, 309, 310, 314, 331, 341, 354, 445, 459, 469, 470, 473, 477, 484, 498, 499, 500, 502
 movilización civil: 75, 85, 108, 110, 200
 movilizados forzosamente: 422
 movimiento obrero: 84, 123, 160, 161, 491
 Muros: 96
 Musel: 337

N

nacionalsindicalistas: 317

nacionalsocialista: 267, 268, 286, 312, 371

Narón: 190

Navarra: 30, 32, 45, 109, 112, 227, 273, 334, 336, 343, 376, 377, 379, 381, 424

Negreira: 96

Negrín: 158, 325, 330

Noya: 96

Nuevo Estado: 13, 51, 52, 58, 102, 143, 205, 214, 261, 297, 355, 417, 419, 421, 422, 424, 426, 429, 430, 447, 448, 461, 469, 479, 485, 493, 494, 505, 507

O

octubre de 1934: 90, 172, 254, 292

octubre de 1937: 12, 66, 96, 116, 136, 140, 179, 207, 214, 226, 250, 251, 253, 254, 255, 258, 276, 316, 337, 357, 433, 503

Oficina de Prensa y Propaganda: 310, 313

Oficina de Transeúntes: 187

Oia: 87

Ontamio: 336

O Pindo: 179

Órdes: 96

Orgaz: 227, 235

Ortigueira: 96

Oscar Nevado de Bouza: 196

Ourense: 22, 32, 78, 84, 89, 92, 96, 119, 126, 128, 129, 140, 184, 187, 194, 195, 197, 233, 242, 247, 266, 364, 424, 441, 442, 443, 457

P

Pablo Merry del Val: 311

Pablo Picasso: 249

País Vasco: 30, 45, 109, 112, 116, 162, 246, 273, 358

Palas de Rei: 87

Pamplona: 310, 313, 376, 381

Panticosa: 187

parados: 440, 441, 442, 443

Partido Comunista de España: 15, 173, 175, 197, 253, 256, 261, 292, 471

Partido Galleguista: 430

PCE: 15, 123, 168, 173, 174, 184, 193, 261, 320, 321, 324, 325, 359, 363, 377, 378, 381, 386, 399, 412, 430, 492

Pedro Velarde: 218

pensiones: 142, 143, 454, 455

Peñamellera: 336

Pérez Sánchez: 370

persecución: 12, 32, 77, 78, 89, 107, 118, 152, 177, 182, 183, 184, 205, 225, 268, 324, 325, 357, 361, 411, 424

Pío Baroja: 357
 Plana Mayor: 15, 62, 96, 97, 196, 227, 247, 264, 333
 PNV: 15, 190, 383
 Pobra do Caramiñal: 164
 Poio: 87
 políticas asistenciales: 13, 423
 Ponferrada: 247, 262, 497
 Ponferrada del Bierzo: 262
 Pontedeume: 96
 Pontevedra: 15, 18, 88, 89, 96, 101, 119, 123, 124, 125, 126, 129, 153, 176, 184, 197, 233, 242, 344, 429, 441, 442, 443, 446
 Porto do Son: 15, 22, 67, 94, 95, 100, 150, 162, 163, 164, 182, 438, 439, 467
 Portugal: 84, 126, 246, 360, 376
 POUM: 15, 325, 376
 prensa: 42, 59, 68, 84, 90, 110, 134, 135, 144, 150, 151, 156, 160, 163, 174, 185, 198, 211, 262, 276, 282, 283, 284, 292, 300, 301, 306, 308, 309, 310, 311, 312, 317, 318, 321, 323, 343, 346, 352, 357, 365, 380, 402, 423, 439, 466, 469, 475, 486, 492, 505
 Presidente de la República: 172
 propaganda: 11, 12, 13, 26, 27, 28, 29, 31, 59, 68, 78, 79, 85, 95, 106, 108, 111, 113, 117, 134, 141, 144, 145, 146, 150, 152, 155, 156, 159, 169, 173, 191, 197, 203, 205, 206, 209, 210, 212, 221, 222, 229, 261, 262, 276, 291, 292, 293, 296, 297, 300, 301, 303, 304, 307, 308, 310, 311, 312, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 327, 343, 354, 355, 365, 382, 394, 400, 411, 415, 420, 422, 425, 435, 459, 460, 462, 469, 491, 503, 504
 PSOE: 15, 168, 359, 412, 430, 491
 Puebla de Trives: 247
 Puente de Peñaflo: 248
 Puigbolea: 341

Q

Quintanilla de Escalada: 333, 336
 Quiroga: 96, 112, 113, 178, 185, 221, 272, 352

R

radio: 84, 134, 188, 306, 307, 311, 365, 503
 Radio Castilla: 312
 Radio Nacional: 301, 312, 317, 346, 423
 Ramón Franco: 232
 Ramón Otero Pedrayo: 272
 Ramón Piñeiro: 185, 502
 Ramón Ratón Vázquez: 183
 rebeldes primitivos: 478
 Rebelión Militar: 86, 177, 381, 388, 398, 399, 405
 reclutamiento: 11, 12, 27, 52, 54, 73, 75, 77, 78, 80, 83, 85, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 96, 97, 98, 102, 103, 104, 106, 108, 114, 116, 117, 119, 122, 123, 130, 134, 139, 140, 150, 155, 173, 174, 175, 177, 179, 180, 182, 186, 189, 193, 194, 199, 200, 201, 202, 208, 221, 230, 232, 246, 265, 268, 276, 300, 321, 341, 363, 364, 415, 426, 464, 465, 505

Redondela: 126, 145
reemplazo: 83, 93, 94, 98, 139, 186, 195, 213, 229, 243, 347, 367
reemplazos: 27, 75, 83, 90, 92, 93, 95, 97, 98, 101, 102, 104, 114, 131, 132, 134, 138, 139, 141, 151, 173, 199, 202, 214, 252, 265, 341, 403, 416, 425, 443, 493, 500
Regimiento Bailén N° 24: 369
Regimiento Aragón número 17: 426
Regimiento de Artillería N° 15: 197
Regimiento de Ceriñola N° 6: 369
Regimiento de Infantería de Simancas N° 40: 426
Regimiento de Infantería Mérida N° 35: 101, 173, 187, 196, 216, 242, 243, 282, 389, 398, 403, 404, 405, 408, 409, 410
Regimiento de Infantería número 71: 426
Regimiento de Infantería Zamora N° 29: 183, 196
Regimiento Simancas: 248, 370
Regiones Militares: 171, 227
Reino Unido: 76, 179
relatos memorialísticos: 329
Remigio: 301, 307
reorganización del ejército: 96, 133, 208, 214, 279
represión: 25, 31, 32, 33, 36, 49, 60, 77, 78, 84, 85, 87, 88, 93, 100, 107, 111, 116, 117, 118, 119, 122, 123, 126, 129, 130, 131, 132, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 150, 151, 152, 164, 172, 181, 186, 187, 193, 194, 195, 200, 201, 202, 205, 206, 208, 210, 213, 224, 231, 232, 233, 234, 237, 238, 242, 245, 254, 262, 263, 266, 268, 273, 289, 301, 308, 314, 321, 325, 334, 351, 360, 364, 369, 380, 395, 405, 410, 413, 414, 415, 424, 438, 445, 448, 455, 457, 458, 464, 475, 483, 490, 491, 495, 498, 503, 504
República: 18, 25, 26, 30, 32, 34, 45, 56, 57, 58, 67, 71, 76, 83, 84, 86, 88, 90, 98, 100, 102, 106, 108, 109, 110, 114, 123, 155, 160, 161, 163, 165, 166, 169, 171, 172, 173, 175, 176, 178, 183, 185, 186, 190, 191, 192, 196, 197, 199, 213, 222, 226, 228, 229, 234, 240, 241, 249, 252, 260, 270, 271, 272, 273, 276, 292, 293, 302, 308, 310, 312, 313, 325, 328, 330, 331, 354, 370, 373, 379, 381, 400, 411, 419, 424, 425, 452, 472, 486, 487, 488, 489, 498, 499, 500, 501, 505, 507
Residencias Verano: 445
resiliencia: 478
resistencia: 12, 13, 51, 67, 79, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 91, 92, 102, 106, 107, 118, 122, 123, 124, 126, 129, 130, 143, 147, 150, 152, 153, 158, 159, 161, 167, 175, 176, 177, 180, 181, 182, 184, 186, 188, 193, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 205, 226, 269, 278, 305, 309, 331, 346, 349, 354, 362, 363, 364, 365, 368, 377, 381, 386, 388, 397, 402, 403, 410, 416, 471, 473, 477, 478, 484, 506
resistencias cotidianas: 147, 478
Rey Balbís: 193
Rey Busto: 399
Reyes Católicos: 488
Ribadeo: 84, 96, 118, 363
Rioja: 33, 143, 145, 152
Rozas: 336

S

Sagardía: 333, 464
Salvador Múgica: 229
Salvaterra: 126
San Juan de la Luz: 246
Sanjurjada: 90
Santander: 144, 237, 336, 368, 369, 378, 422, 438
Santa Sede: 274, 379
Santiago: 3, 5, 7, 9, 18, 19, 22, 23, 32, 35, 67, 68, 71, 84, 88, 89, 91, 94, 96, 98, 109, 119, 121, 122, 123, 126, 130, 135, 144, 149, 150, 160, 161, 162, 177, 178, 192, 194, 211, 212, 215, 218, 221, 229, 242, 262, 268, 284, 285, 297, 299, 308, 315, 344, 353, 355, 363, 364, 424, 429, 465, 468, 472, 475, 478, 486
Sarria: 96
Sección de Servicio Especial: 16, 234
Sección Femenina: 146, 153, 280, 344, 460
Servicio de Información de la Frontera Noroeste de España: 16, 246
Servicio de Información de los combatientes: 142
Servicio de Información Militar: 16, 64, 197, 229, 315, 502
Servicio de Información Naval: 16, 230
Servicio Especial Antiextremismo: 234
Servicio Especial de Contraespionaje: 234
servicio militar obligatorio: 91, 488
Servicio Nacional de Colocación y Encuadramiento: 16, 435
Servicio Nacional de Propaganda: 320
Sierra de Las Llaves: 336
SIFNE: 16, 246
silencio autoimpuesto: 205, 289
SIM: 16, 64, 65, 229, 236, 237, 239, 245, 248, 253, 263, 318, 370, 373, 380, 387, 395, 405, 412
sindicato de rederas: 233
SIPM: 16, 66, 241, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 260, 263, 265, 266, 267, 268, 269, 276, 277, 279, 287, 301, 316, 320, 347, 356, 362, 372, 373, 374, 376, 377, 378, 379, 380, 382, 388, 389, 394, 408, 410, 412, 420, 424, 461, 497, 503
sistema concentracionario: 248
SNEC: 16, 435
soldados de Franco: 11, 46, 58, 59, 73, 91, 92, 94, 96, 98, 158, 160, 166, 173, 175, 184, 190, 205, 252, 262, 319, 321, 324, 341, 357, 427, 440, 479, 486, 500, 506
Somatenes: 301
SSE: 16, 234, 236
Stéphane Audoin-Rozeau: 37, 295
Suarias: 336
Subsidio del excombatiente: 432
Subsidio por el Acorazado España: 142
Subsidio pro-combatientes: 142, 143
Sufrimiento por la Patria: 283
Supervivientes de la Columna de Sagardía: 464

T

Taiño: 353
Táramo: 336
Teatro Jofre: 145
Técnica del Estado: 62, 95, 133, 226, 232, 234, 433, 502
Tella: 343
Tenencias Vicarias: 274
Teo: 15, 67, 94, 95, 100, 101, 147, 148, 149, 160, 162, 177, 261, 428, 468, 472, 491
Tercio de Extranjeros: 187, 218
Tierra Santa: 190
Toledo: 222, 237, 270, 345
Tomás Rebull: 463
Tono: 300, 307
trinchera: 13, 106, 205, 225, 244, 272, 276, 278, 284, 294, 318, 322, 323, 324, 325, 333, 339, 350, 387, 391, 416, 476
Trincherpe: 162
Tui: 84, 89, 118, 119, 126

U

UGT: 16, 163, 178, 213, 261, 370, 430
UME: 16, 173, 234
UMRA: 16, 173, 174
Unidad de Castigo: 264
Unidad Disciplinaria del Cuerpo de Ejército de Galicia: 264
Unión de Militares Españoles: 173
Unión de Militares Republicanos Antifascista: 173

V

Valencia: 19, 51, 52, 81, 108, 227, 261, 343, 345, 355, 421, 439, 445, 457, 458, 477
Valentín Paz Andrade: 272
Valladolid: 91, 310, 312, 313, 364, 442
Vallibria: 353
Valmaseda: 336
Vartuli: 360
vencido: 301, 400, 424
Ventanielles: 248
vergüenza: 36, 205, 245, 287, 289, 383, 385, 389, 450, 492
Vértice: 317
Viana do Bolo: 247
Viaño: 235
VI Brigada de Navarra: 334
Vicenta Martínez: 489
Vicente Gay y Forner: 312, 313
Vicente Machimbarrena: 249

Vicente Paz Abrodes: 86
Vicente Rey García: 197
Vicente Rojo: 250
Víctor Ruíz Albéniz: 307, 357, 423
Vidal i Barraquer: 270
vigilancia: 12, 26, 27, 35, 99, 119, 133, 138, 186, 202, 205, 206, 208, 210, 211, 213, 214, 220, 226, 229, 230, 231, 232, 235, 236, 237, 238, 239, 241, 246, 249, 251, 253, 254, 256, 257, 258, 259, 263, 267, 268, 276, 288, 316, 319, 325, 332, 333, 334, 337, 338, 348, 350, 356, 362, 367, 369, 370, 371, 373, 384, 389, 396, 405, 415, 416, 420, 431, 440, 447, 448, 476, 490, 498, 502, 506
Vigo: 63, 84, 85, 88, 89, 106, 123, 124, 126, 129, 135, 136, 160, 161, 162, 163, 166, 174, 176, 181, 185, 213, 233, 242, 251, 315, 363, 381, 413, 442, 472, 487, 502
Viladecrues: 446
Vilagarcía: 368
Vilalba: 87
Vilamartín de Valdeorras: 233
Villafra: 248
Villalba: 96
Vinaroz: 264
Vitoria: 129, 247, 333, 363
Viveiro: 96
voluntarios: 40, 45, 46, 58, 80, 97, 99, 111, 229, 231, 252, 255, 285, 353, 354, 357, 422, 442, 458, 460, 462, 465, 470

X

Xove: 87
Xunqueira de Ambía: 87

Z

Zaragoza: 30, 32, 36, 37, 41, 48, 68, 97, 107, 116, 143, 147, 152, 158, 162, 167, 225, 243, 282, 324, 345, 357, 364, 374, 378, 381, 395, 401, 402, 424, 449, 450, 451, 452
Zas: 87



Índice ilustraciones

Esquemas

Esquema 1.

Organización de Ejércitos y Cuerpos de Ejército, pag. 228

Esquema 2.

Cuadro organizativo de la Comisaría de Propaganda hasta enero de 1937, pag. 313

Gráficos

Gráfico 1.

Juicios Militares abiertos en Galicia hasta el 10/08/1936, pag. 88

Gráfico 2.

Número de reemplazos y fechas de reclutamiento, pag. 104

Gráfico 3.

Efectivos del bando sublevado en octubre de 1936, pag. 111

Gráfico 4.

Contingente bélico de la VIII Región Militar, pag. 115

Gráfico 5.

Ejecutados por causa militar en Ferrol entre el 20/07/1936 y el 1/03/1937, pag. 120

Gráfico 6.

Ejecutados por causa militar en A Coruña entre el 20/07/1936 y el 1/03/1937, pag. 120

Gráfico 7.

Ejecutados por causa militar en Santiago entre el 20/07/1936 y el 1/03/1937, pag. 121

Gráfico 8.

Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de A Coruña entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 121

Gráfico 9.

Ejecutados por causa militar en Vigo entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 124

Gráfico 10.

Ejecutados por causa militar en Pontevedra entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 125

Gráfico 11.

Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de Pontevedra entre el 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 125

Gráfico 12.

Ejecutados por causa militar en Lugo entre 20/07/1936 y el 1/03/1937, pag. 127

Gráfico 13.

Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de Lugo entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 127

Gráfico 14.

Ejecutados por causa militar en Ourense entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 128

Gráfico 15.

Ejecutados por causa militar en el resto de localidades de la provincia de Ourense entre 20 de julio de 1936 y el 1 de marzo de 1937, pag. 128

Gráfico 16.

Todos los asesinados por represión en Galicia por días y trimestres movilizados durante el año 1936, pag. 132

Gráfico 17.

Asesinados por represión en Galicia y trimestres movilizados durante el año 1936, pag. 134

Gráfico 18.

Asesinados por represión en Galicia y trimestres reclutados. Enero 1937 - mayo 1940, pag. 138

Gráfico 19.

Personas encausadas por un Tribunal Militar en Galicia y trimestres reclutados. Enero de 1936 - mayo 1940, pag. 139

Gráfico 20.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1936-1937, pag. 398

Gráfico 21.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1938-1939, pag. 404

Gráfico 22.

Comparativa de procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35, entre los años 1936-1939, pag. 404

Gráfico 23.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1936-1937, pag. 407

Gráfico 24.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1938-1939, pag. 407

Gráfico 25.

Sentencias procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1936-1937, pag. 409

Gráfico 26.

Sentencias procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29. Años 1938-1939, pag. 409

Mapas

Mapa 1.

Evolución del territorio durante la guerra civil española, pag. 105

Mapa 2.

Trayectoria del 9º Batallón de Regimiento Zamora 29, pag. 335

Tablas

Tabla 1.

Centros de Reclutamiento, Movilización y Reserva, pag. 96

Tabla 2.

Reemplazos, fechas de reclutamiento y fases del conflicto, pag. 103

Tabla 3.

Contingente bélico de la VIII Región Militar, pag. 115

Tabla 4.

Suscripciones a favor del Movimiento en lugares de Teo en octubre de 1936, pag. 148

Tabla 5.

Dinero obtenido en Sollán (Teo) el 8 de septiembre de 1936 por el Día del Plato Único, pag. 149

Tabla 6.

Sentencia de los procesos abiertos en la jurisdicción de Marina de los tribunales militares gallegos, 1936-1938, pag. 180

Tabla 7.

Soldados enviados a la Unidad de Castigo de Cuerpo del Ejército de Galicia. Noviembre de 1938 – abril de 1939, pag. 390

Tabla 8.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1936-1937, pag. 398

Tabla 9.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Infantería Mérida núm. 35. Años 1938-1939, pag. 405

Tabla 10.

Procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29, entre los 1936-1939, pag. 406

Tabla 11.

Sentencias de lo procedimientos judiciales abiertos en el Regimiento de Montaña Zamora núm. 29, entre los 1936-1939, pag. 408

Tabla 12.

Número de excombatientes parados por provincias. Galicia, 1939, pag. 441

Tabla 13.

Comparativa del paro entre excombatientes de diferentes quintas. 1940, pag. 443



Campus da
Cidadanía

¿Quiénes eran aquellas personas que formaban el ejército sublevado durante la Guerra Civil española? Esta fue la principal pregunta que se buscó de responder con el desarrollo de esta tesis de doctoramiento. Se constató que se conformó mediante de una recluta forzosa, siendo declarados como desertores en caso de no atender a la llamada de las nuevas autoridades. Por este motivo, la investigación se ha estructurado atendiendo a la transformación que vivieron sus protagonistas: primero como ciudadanos durante la República, tras el golpe de estado en soldados y con la finalización de la contienda en excombatientes de una dictadura que ellos mismo ayudaron, - de forma forzosa - a aupar al poder. Con esta investigación se intentó rescatar a estos individuos del olvido historiográfico y presentar una propuesta de análisis adaptada al contexto español y gallego.

Tesis doctoral

La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945). Su papel en la consolidación del Régimen franquista.

Francisco J. Leira Castiñeira

Resumen

El principal objetivo de esta tesis de doctoramiento, fue estudiar una institución obviada por la historiografía española desde el punto de vista sociocultural: el ejército insurgente de la Guerra Civil española. Se desconocía quiénes eran sus miembros, por mucho que este se citara en todos los libros de historia sobre este acontecimiento. Se quería averiguar qué causas y mecanismos llevaron a los combatientes a formar parte de él y qué consecuencias tuvo para ellos hacer la guerra en el bando golpista. Galicia fue el foco geográfico de estudio porque se convirtió en un centro de reclutamiento para los sublevados desde el 8 de agosto de 1936 y esto era tanto más interesante si tenemos en cuenta que un relato interesado sobre los combatientes donde estos son presentados como fieles partidarios del ejército al que estaban adscritos. Porque este trabajo intentó hacer Historia de unos individuos sobre los que solo existía memoria o discursos públicos interesados en términos políticos. Existía una memoria social colectiva según la cual los que la hicieron “fueron a la guerra porque les tocó”. De esta forma, durante la posguerra unos se convirtieron en “Héroes de la Cruzada” y los otros en “defensores de la democracia”. A ambos, les robaron su identidad, los poderes fácticos de ambos bandos manipularon su memoria para construir un discurso público del pasado partidista e interesado. Sin embargo, la preocupación de esta investigación era distinta: ¿era tan real esa fidelidad a la causa nacional, patriótica o de clase que les tocó defender? ¿Hasta qué punto tenían asumidos los postulados teóricos “franquistas” los soldados del ejército sublevado? ¿Se puede considerar al colectivo de los movilizados por las autoridades militares como la base de los apoyos sociales al régimen de Franco? No se encontraron respuestas a estas preguntas, la violencia se había estudiado exclusivamente con otros fines. Por lo tanto, uno de los puntos fundamentales de esta investigación. ¿Era entonces esta visión simplificada de los apoyos sociales al golpe de estado y el posterior régimen franquista la correcta? Si lo fuese se apoyaba en una tesis como es la de la inevitabilidad de la guerra, algo que se intentó desdeñar, debido a que oculta la diversidad de la sociedad en la España de los años 30.

En lo relativo al estudio de la experiencia de guerra, poco estudiado en España, se han planteado otras preguntas: ¿fue la violencia la que socializó o nacionalizó a los en unos determinados principios preconizados por el régimen del 36? ¿Hasta qué punto la barbarie borró todo vestigio de humanidad en el individuo aceptando un corpus de valores diferente al que tenía antes del conflicto? Por eso mismo, los objetivos pasaban por estudiar las actitudes ante el golpe y la guerra así como las consecuencias sociales, culturales y políticas que tuvo la Guerra Civil en los combatientes. En el plano político, se quiso comprobar si la experiencia de guerra favoreció la socialización de una identidad excluyente ultranacionalista –de corte orgánico-historicista con una pátina de fascismo acorde con los tiempos que corrían por Europa–. Finalmente, un objetivo fundamental era aproximarse al modo en que se realizó la desmovilización militar durante la posguerra y de qué modo afectó sociopolíticamente al régimen victorioso. Por tanto, estamos ante una investigación sobre el aparato militar en el que estaban integrados los soldados, pero también de ellos como sujeto de estudio en una secuencia vital que iba de su concepción de ciudadano en la República, a soldado en la guerra y, finalmente, excombatiente en la larga posguerra.

¿Quiénes eran y de dónde procedían sus hombres? ¿Eran conscriptos o voluntarios? ¿Cómo funcionaba el ejército? ¿Fue suficiente la movilización cívica? ¿Cómo se produjo la recluta? Esto reforzaba una de las nuevas hipótesis que apuntaba precisamente a la heterogeneidad del bando sublevado, intuyendo que tal era la situación desde la misma movilización, algo que entroncaba con uno de los nuevos objetivos de la tesis en lo referido a la Guerra Civil española, que no era otro que vincular en el plano social, que nunca político, el pasado con el golpe de 1936. Sin ir más lejos, algunos “soldados de Franco” fueron súbditos durante el reinado de Alfonso XIII y luego ciudadanos durante la República, por lo que partiendo de que la oficialidad del bando sublevado conocía y compartía esa heterogeneidad, ¿qué postura adoptaron hacia sus soldados? ¿El ejército actuó como un instrumento de encuadramiento y como “*escuela nacional*” del “Nuevo Estado”? ¿Participaron los soldados en la violencia insurgente? ¿De qué modo? ¿Cómo les afectó? La capacidad de maniobra sobre el terreno es fundamental para entender la acción de los individuos en cualquier contexto, también para evitar prejuzgarlos, acaso, ¿Por qué iban a desertar o a realizar un acto sedicioso? Sin embargo, se planteaba otra pregunta importante, ¿Por qué y cómo continuaron en el ejército insurgente si no apoyaban al bando golpista o tampoco eran

opositores? La supervivencia o el miedo eran pulsiones suficientes para seguir luchando, y especialmente las ganas de volver a casa. En la guerra afloran los peores sentimientos de una persona, las peores actitudes y comportamientos, pero en todos los casos existe un hilo de esperanza por seguir vivos y volver a la normalidad. Por su parte, el hecho de la desmovilización y la vuelta a la sociedad civil generó nuevas preguntas. ¿Qué medidas desarrolló el franquismo con sus veteranos? ¿Fueron estas efectivas y tendentes a la creación de una base social para el régimen? ¿Puede considerarse el franquismo como un régimen fascista?

Con lo dicho, en lo que se refiere a la guerra las hipótesis de trabajo fueron las siguientes. La movilización cívica sirvió para controlar el territorio por parte de los golpistas, lo cual tuvo mucho que ver en el hecho de que el poder militar fuera predominante durante el golpe y luego especialmente durante la guerra. Está claro que había control por parte de las autoridades militares que en la década de los 30 aspiraba a ser lo más absoluto posible. No obstante, el ejército durante la guerra se centraría en ganarla y no en socializar a sus reclutas, por lo que en el frente –que no en retaguardia– no desarrollaría fuertes medidas adoctrinadoras. En cuanto a los soldados procedían de una sociedad diversa y habían sido ciudadanos antes que soldados, lo que provocó una heterogeneidad sociocultural difícil de perfilar. La consecuencia más evidente de esta situación fue la aparición de una multitud de formas de ver la guerra que trasciende a las promovidas por la propia propaganda del régimen. Además, una guerra civil no es una guerra entre naciones, y esta era una contienda que transcendía al vago conflicto entre “facciosos contra rojos”.

Por este motivo, el estudio se ha estructurado atendiendo a la transformación que vivieron sus protagonistas. Primero fueron ciudadanos durante la República con unos derechos y obligaciones, tras el golpe se convirtieron en soldados con una misión muy concreta: acatar órdenes y matar a un supuesto enemigo. Luego pasaron a ser excombatientes, figura que el régimen trató de difundir como referencia para la sociedad de posguerra, se trataba del “nuevo hombre que había rescatado España con su sangre y esfuerzo”. El golpe de estado de 18 de julio de 1936 fueron los cimientos de la sociedad que se había estado construyendo desde finales del siglo XIX. Se trataba de una sociedad dinámica en lo social, cultural y político, en la que fraguaron ideologías y movimientos como el comunismo, el socialismo, el agrarismo, el liberalismo, el fascismo –aunque en menor escala de afiliados–, el carlismo o la democracia cristiana.

No obstante, no fueron los únicos movimientos, sino que hay que citar un incipiente feminismo, el *krausismo* y la defensa de una nueva educación, la lucha por mejoras agrícolas, una nueva justicia e incluso intentos porque cambiase el ejército. Del mismo modo que se pronunciaron esas reivindicaciones existieron otras de diversa índole, en ocasiones contrarias o complementarias, como consecuencia de una sociedad civil diversa y compleja, producto de una lógica alejada de una dicotomía de la sociedad. No obstante y en medio del periodo de entreguerras comenzó a cobrar fuerza una tendencia contrarrevolucionaria en lo político y un deseo por frenar ciertas iniciativas planteadas en el plano social y cultural. El 18 de julio de 1936 supuso una ruptura con este proceso y los días que le siguieron rompieron este aprendizaje político en el que estaba envuelto la sociedad española en el que un sector proponía una idea y era contrapuesta, más o menos, de forma pacífica por otros, iniciando un proceso donde nació la lógica de la violencia.

La incerteza se estableció en la sociedad por la imprevisible duración de la fractura política que preexistió durante el mes de agosto de 1936, con el resultado de una España dividida en dos, una controlada por el fracción del ejército golpista y sus apoyos, y otra por los defensores de proyecto republicano y por grupos revolucionarios, debido a que control efectivo de la República no se produjo hasta septiembre con el gobierno de Largo Caballero, mes en el que se militarizan sus milicias. En la zona rebelde todo el mundo sabía quién tenía el poder: el ejército y su recién constituida Junta de Defensa Nacional. Su objetivo era hacerse con el control de todos los resortes en su territorio para asegurar la victoria. De ahí, ya en la temprana fecha del 8 de agosto de 1936, se aprobó el primer decreto de la movilización en la que estaban obligados a presentarse todo el cupo de instrucción y reserva de los años 1934, 1935 y 1936. La recluta forzosa y no la “nación en armas” que escribían los periodistas de aquel tiempo, fue la imposición, reclutando a todos los reemplazos comprendidos entre el 1928 al 1941, entre agosto y enero de 1939. Estos dos aspectos señalados, la existencia de una sociedad civil y el alistamiento forzoso, son fundamentales para comprender la experiencia de guerra de los “soldados de Franco” y que en cierta medida deja al caso español confiere especificidad al caso español particular con respecto a lo ocurrido en las trincheras de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Esto lo podían hacer porque alegaban que se implantó el Estado de Guerra que permitía alistar a los reemplazos que vieran convenientes, el control policial y la justicia

la desarrollaría el ejército. La militarización mediante el servicio militar no fue la única medida desarrollada por la Junta de Defensa Nacional. Además decretaron la militarizaron fábricas, hospitales y las telecomunicaciones. Todo esto en paralelo con un constante saqueo, generalmente revestido e aparente tributo voluntario de la sociedad gallega. Saqueo, porque muchas personas se vieron en la obligación de ceder sus bienes al nuevo poder rebelde. Al mismo tiempo, otros sectores de la sociedad participaron voluntaria y activamente durante el mes de agosto y especialmente octubre y septiembre nutriendo las milicias ciudadanas que unas fueron al frente y otras se quedaron en retaguardia. Asimismo, muchas familias dieron *motu proprio* ayudas económicas o de bienes materiales a los insurgentes para que ganase la aún incierta contienda, que aún nadie se atrevía a llamar guerra. Sin embargo, como se ha expuesto, la ayuda voluntaria fue insuficiente, y si algo caracterizó a los golpistas fue el uso de la fuerza y el poder militar.

Esta fue uno de los principales instrumentos en los que se apoyaron para ganar terreno a la República, el terror. Las otras dos eran la colaboración de civiles y el apoyo silencioso que tuvo el golpe. Por su parte, la propaganda que se encargó de barnizar con justificaciones las acciones que se cometían en la retaguardia gallega. Sin embargo, el terror fue la herramienta de control más importante por el número ingente de personas que se vieron envueltas en acciones represivas –acusados, familiares, testigos, vecinos, delatores– y el impacto psicológico que tuvo en la sociedad. Por su parte, las milicias establecidas en retaguardia se encargaron de perpetrar asesinatos y dejar a muchos de sus cadáveres en las cunetas. Según los datos del Proyecto Interuniversitario “Nomes e Voces” un total de 19249 personas sufrieron represalias por las fuerzas vivas. Pero al peso de las cifras hay que sumarle el desconocimiento de la magnitud real que estaba sucediendo. Observaban a gente huida, perseguida, asesinada, yendo a declarar, familias enfrentadas y otras que protegían a sus más allegados. En todo ese contexto y de manera paralela, como se aprecia en las gráficas de capítulo 1, se realizó la recluta forzosa.

Una vez que Galicia estaba en manos de los insurgentes para entender desde otra perspectiva el proceso de recluta, ¿qué actitudes, comportamientos y opinión popular tuvo? Una respuesta que se intentó dar en el capítulo 2. La primera ya se ha dicho, que ha sido la participación a través de las milicias de un grupo escaso de personas en términos militares, aunque debe tenerse en cuenta pues en el contexto de terror su presencia en las calles influyó, junto con lo anteriormente explicado, para que otras

personas no cogieran otro camino que el de alistarse sin oposición por las muertes que perpetraban. Ese fue otro comportamiento, quizá el más lógico, en ese contexto: alistarse independientemente de las ideas que tuvieran, de su estratificación social, de su nivel educativo o sobre su posicionamiento político, sobre el golpe o sobre el ejército. De este modo, se formó un ejército heterogéneo en identidades y lealtades políticas, sociales, culturales, geográficas y de experiencias vitales. En ese momento, realizar otra cosa, al ver como trataban a los huidos, era un suicidio. Por eso, muchos aquellos que durante la República habían tenido presencia social y cultural relevante o una adscripción política contraria a los “principios de golpe” se alistaron e hicieron toda la guerra, en lo que pensarían ellos, en el bando equivocado, sin más remedio que adaptarse. Relacionado con esto y retrotrayéndonos al golpe, muchos individuos estuvieron ocultos en el bosque o en casas de amigos o familiares. Al comprobar cómo se escenificaba el terror golpista en todos los rincones de Galicia, decidieron alistarse voluntariamente para evitar las represalias de un poder que demostraba su capacidad de llegar a cualquier lugar. Por eso, no son extrañas las palabras que le dijo un compañero de unidad a Ramón Piñeiro, ilustre galleguista, que “más seguros que aquí, no lo vamos a estar en ningún sitio”. En otro lado, quedarían los que por distintas causas siguieron en paradero desconocido y desatentos a la movilización. En parte, terminaron formando una sociedad de huidos, germen de la futura guerrilla. No obstante, no se puede obviar que un grupo tampoco pequeño se opuso al golpe, tanto a nivel individual como en grupos, como sucedió por ejemplo en Ferrol, A Coruña o Vigo.

Cuando la Junta Técnica del Estado constató que no pueden tomar Madrid y que el ejército republicano resistía en Asturias, adoptó las medidas necesarias para poner en marcha una “guerra total”. Todos los suministros, hombres, esfuerzos y políticas desarrolladas en retaguardia y en el frente se dirigieron a la victoria militar. La recién creada Junta Técnica al mando del general Franco, sabía que lo único que les quedaba era iniciar una guerra de duración incierta hasta conseguir su objetivo, el poder. Comenzaron las primeras escaramuzas, que se transformaron en batallas y estas en grandes campañas. El ejército sublevado contaba con una ingente cantidad de hombres que aumentaba a causa de la continua movilización y de apoderarse de nuevos territorios, además de sumar a nuevos combatientes procedentes del ejército republicano que, si no eran enviados a un batallón de trabajadores, eran destinados a unidad insurgente para seguir en el frente. Esto se debía a lo que James Matthews denominó

como reciclaje de soldados, una de las principales medidas del ejército de Franco. Sin embargo, como incluso dentro de la jerarquía militar existía heterogeneidad de opiniones, obviamente sin contradecir a Franco, y ser conocedores de la existente en sus unidades, promovieron dos medidas más: la vigilancia y el castigo. La vigilancia se realizó a través del Servicio de Información Militar, que modificó su organigrama en octubre de 1937 llamándose Servicio de Información y Policía Militar al mando de coronel José Ungría.

A partir de este momento la vigilancia se estrechó, se constituyó un cuerpo de vigilancia presente en cada unidad y a mayores un soldado y un cabo colaboraban con ellos. También eran los encargados de entrar en las ciudades ocupadas e iniciar los primeros trámites para iniciar la represión. En el frente existía una férrea disciplina, se vigilaba a la tropa, si sabían por las averiguaciones que hacían –a través del contacto con los gobernadores militares de cada región y la guardia civil–, pues vigilaban al soldado en cuestión, como le ocurrió a A. P. Gesteira. En el caso de que no se comportase como esperaban los mandos recibía un castigo, que podía ser el fusilamiento, si intentaba huir a campo republicano, un expediente judicial dentro de su unidad, ser enviado a un batallón de trabajadores primero y después, cuando se crean a finales de 1939, a una unidad de castigo que se crearon en todos los cuerpos de ejército. El grado de control que tenía el ejército se puede observar en la constante elaboración de informes, llegándose incluso a demandar uno al SIPM sobre el bombardeo de Guernica o la creación del Grupo Secreto Especial. En este contexto los informes sobre los soldados, elaborados por el SIPM hacían constar su procedencia y pasado sociopolítico.

En el cuarto y quinto capítulo, se ha procurado atender a lo ocurrido en el frente desde una perspectiva que abarque unos hechos de explicación compleja. Así se aprecia como la propaganda de guerra difundida en retaguardia no corresponde con la de vanguardia, en donde se usaron enormes megáfonos de radio que alcanzaban varios kilómetros, granadas con propaganda o el lanzamiento de cuartillas desde aviones que sobrevolaban el campo republicano. Su contenido difiere de lo que a menudo se ha estudiado, porque aquí no se observa una deshumanización del enemigo, sino más bien espíritu tolerante y constructivo con él para procurar que desertase, porque no son dos actitudes incompatibles. Lo mismo ocurría con las transmisiones amplificadas mediante

megáfonos de los megáfonos, en las que incluso hablaban catalán para provocar empatía en los combatientes republicanos de Cataluña.

En cuanto a las actitudes y comportamientos de los soldados fueron dispares. Hubo un grupo que vio con buenos ojos el golpe y que apoyaron al bando golpista, sin embargo a medida que pasaban los meses, de acumulación de kilómetros andados a pie, viajes, batallas, acumularon un cansancio físico y mental, especialmente con las grandes ofensivas como la de Aragón y Cataluña. Por eso muchos comenzaron a querer el final de la guerra, aunque no lo transmitiesen, quedando en su fuero interno. Lo mismo ocurría con aquellos que eran tibios y se adaptaron a las circunstancias sin mucho entusiasmo. Por eso fueron los más interesados en que terminase la contienda. Querían que llegase la paz porque la relacionaban con el fin de la violencia, conscientes de que no volverían a relacionarse socialmente de la forma que conocían antes de ir a la guerra. Se comprueba con los datos sobre la desertión presentados de los Regimientos Mérida 35 y Zamora 29, en la que la mayoría de los soldados, lo que querían era volver a casa, como se percibe en la historia contada por Manuel Gesteira Abuín.

También, a pesar del terror como mensaje colectivo difundido en retaguardia por los insurgentes hubo opositores a la recluta y en el frente. Se produjeron situaciones dispares desde la automutilación, la huida, la desertión en el frente, difundir propaganda contraria, e incluso tentativas para matar a Franco que fueron un auténtico fiasco como se comentó en el capítulo 5. Del mismo modo, en la tropa había combatientes que procedían de círculos sociales dispares que estaban en contra de lo sucedido por múltiples motivos pero que tuvieron que callar para no recibir represalias. Asimismo, aparece un expediente del servicio de información de 1938 sobre la “Tercera España”, que parece un intento de varias facciones por buscar un final pacífico a la contienda. Se desconoce la veracidad del informe, pero detrás se percibe que pudiesen existir reticencias en ambos bandos por la duración de la guerra y por el poder que estaban alcanzando algunos grupos en ambos bandos. Por lo que para resumir, de una forma generalizada y entendiendo que detrás de esta afirmación existe una mayor complejidad, socialmente la opinión popular de los soldados era que existía una pulsión para que terminase la guerra lo antes posible.

El 1 de abril de 1939 termina la guerra. Comenzó una intensa represión en toda la Península en la que se intentó a través de los campos de concentración y de los batallones de trabajadores, represaliar a aquellos que ayudaron al ejército popular, la

otra opción era la muerte. Los soldados, a pesar de las soflamas de la prensa, terminaron la contienda pero continuaron en servicio al menos hasta que finalizó el año, otros un par más, mientras que en Europa estallaba en una ola de violencia sin precedentes. En algunos casos y como consecuencia de la guerra del Rif, tuvieron que ser otra vez movilizadas. Cuando retornaron a la vida civil, se encontraron con todo cambiado, habían muerto vecinos y amigos, había familias estaban enfrentadas entre sí y mucha pobreza, miseria y hambre. El “Nuevo Estado” franquista intentó recompensar a los excombatientes con prebendas y buscándoles trabajo a través, primero del Servicio de Reincorporación al Trabajo y luego de la Delegación Nacional de Excombatientes. Ambos organismos fueron un fracaso tanto en su organización y principalmente porque el país estaba arruinado y con ello los excombatientes lucharon por nada. El “Nuevo Estado” lo único que hizo fue apropiarse de la memoria de los “caídos” en combate con fines propagandísticos, del mismo modo que hicieron con los propios excombatientes, que procedían de una sociedad heterogénea como era la existente en la Segunda República. Posiblemente, muchos de aquellos “héroes” pudieran ser antiguos socialistas o republicanos, o simples individuos que no seguían a un partido político concreto, pero que quizá no querría ser representados por aquella experiencia. No se puede olvidar que los soldados fueron víctimas de un reclutamiento forzoso, verdugos por toda la violencia que desplegaron en el frente y finalmente víctimas de un país mal gestionado.

El recuerdo de haber sido verdugos caló en muchos en algunos de ellos, que tuvieron problemas sociales o incluso mentales durante la posguerra. En todas las entrevistas consultadas para esta investigación, siempre hablan de la muerte o de los asesinatos en tercera persona, siempre fueron otros los que participaron en el pillaje o fusilamientos, aunque reconocen haber sido testigos, sin embargo no se detienen en contar historias concretas una muestra de que si bien a lo mejor no participaron, se sienten culpables de lo ocurrido. En las memorias escritas, se ensalza el valor, los actos heroicos, el compañerismo, así como la nación o la deshumanización del enemigo, sin embargo la muerte apenas tiene referencias. Se considera que la participación en la guerra generó una memoria vergonzante cuando fueron desmovilizados y se reincorporaron a la vida civil, pues apenas fue transmitida a las siguientes generaciones.

Es necesario responder a la pregunta de qué consecuencias sociopolíticas tuvo la experiencia de guerra para los excombatientes. Esta investigación considera que no fue un factor determinante para la mayoría de los soldados. Optaron por la adaptación al

nuevo régimen, buscaron resortes para su supervivencia, pero sin olvidar, como casi toda la sociedad, pequeños actos de resistencia cotidiana para poder subsistir del hambre, la carestía de medios y artículos de primera necesidad e incluso herramientas para poder trabajar, usando el estraperlo e incluso el hurto. Los excombatientes adoptaron, una afirmación hecha con cierta cautela, un cierto consenso o consentimiento durante la dictadura, pero la mayoría no fueron ni se hicieron franquistas en el frente. Allí buscaron salvar un día tras otro su vida. No había tiempo para el adoctrinamiento ni los oficiales conocían que tipo de régimen político se iba a instaurar en caso de ganar la guerra. Aprendieron valores militares como la disciplina, la sensación de vigilancia y el conocimiento de un régimen que iba a penalizar cualquier acción disonante. En cierto modo, no en toda la masa de excombatientes caló la identidad nacional y política excluyente del naciente régimen dictatorial, de ahí que sean considerados “soldados de Franco” que no franquistas, pues muchos aún recordaban su pasado, las penalidades de su participación en la contienda y las dificultades que estaban viviendo en el presente. Asimismo, la multiplicidad de identidades con las que cuenta cualquier individuo va en contra de la imposición de una de carácter excluyente que tiene la pretensión de borrar todo vestigio de lo que vivió el veterano de guerra en su pasado. Una identidad no se asume en su totalidad, pero también que los seres humanos somos poliédricos y actuamos con un rol en función de la situación en la que nos encontramos, los excombatientes tuvieron pocas situaciones cotidianas donde tuvieran que desplegar esa “cara”, exceptuando en su relación con el régimen para obtener ayudas. Es cierto que aprendieron cierto valores propios de la guerra e hicieron uso de ellos en la posguerra, pero en su fuero interno seguían teniendo posicionamientos sociopolíticos dispares, tenían una identidad de clase, de género, de carácter laboral y familiar. No se puede negar que tuvo sus consecuencias políticas, puesto que el franquismo se consolidó durante estos primeros e inciertos años, pero detrás de este fenómeno se esconde una complejidad que no puede medirse en si se convirtieron en más o menos franquistas, por lo tanto su socialización en la guerra y posguerra civil se puede poner en duda.

Del mismo modo, existieron consecuencias sociales, pues el pasado quedó sepultado en la memoria de quienes lo vivieron y se aceptaron las normas impuestas por el “Nuevo Estado”. En este sentido, muchos se callaron en la posguerra y no se atrevieron a transmitir sus recuerdos de la República, el golpe y la guerra a sus hijos décadas más tarde. La mayoría de los excombatientes intentó adaptarse y convivir con

sus propios demonios, aquellos que entraron en su mente a causa de la experiencia de guerra, una de las más desagradables que puede vivir un hombre. Otros por el contrario optaron por la emigración, para vivir en un país distinto, con unas normas diferentes y poder crecer económicamente. Esta investigación intentó rescatar del olvido historiográfico y presentar una propuesta metodológica de análisis que bebe de todo lo que lo escrito hasta el momento, adaptada a la casuística española y gallega. Mostrar la memoria más cruda de las vividas en nuestro pasado reciente que oscila entre el victimización y la culpabilidad del soldado

